

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y
EMPRESARIALES**

Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)



**LOS INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO
(ISDH)
DEL PNUD (1990- 2008):
CONTRADICCIONES ENTRE LA PROPUESTA DE
MERCADO DE LOS ISDH
(MERCADOS FAVORABLES A LAS PERSONAS) Y LA
PROPUESTA GENERAL DE LOS ISDH
(LAS PERSONAS COMO CENTRO DEL MODELO)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Alejandro Mora Rodríguez

Bajo la dirección del doctor
Jose Antonio Déniz Espinós

Madrid, 2009

• **ISBN: 978-84-692-8461-2**

© Alejandro Mora Rodríguez, 2009

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA I
(ECONOMÍA INTERNACIONAL Y DESARROLLO)**

**LOS INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO (ISDH)
DEL PNUD (1990- 2008):**

**Contradicciones entre la propuesta de mercado de los ISDH
(mercados favorables a las personas) y la propuesta general de
los ISDH (las personas como centro del modelo)**

TESIS DOCTORAL

**ELABORADA POR: ALEJANDRO MORA RODRÍGUEZ
DIRIGIDA POR: JOSÉ ANTONIO DÉNIZ ESPINÓS**

Madrid 2009

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: PLANTEAMIENTO	1
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA, Y SISTEMA HIPOTÉTICO	7
1. INTRODUCCIÓN	7
2. METODOLOGÍA Y SISTEMA HIPOTÉTICO	11
CAPÍTULO II. APROXIMACIÓN A LA PROPUESTA GENERAL DE LOS ISDH: LAS PERSONAS COMO CENTRO DEL MODELO	19
INTRODUCCIÓN	19
1 APROXIMACIÓN HISTORICA	20
1.1. Extender el desarrollo tras la segunda guerra mundial	21
1.2. El mercado como solución: la asignación eficiente de recursos	23
1.3. El problema de la escasez de inversiones	25
1.4. La industrialización como solución: países atrasados y las etapas del desarrollo	26
1.5. El desarrollo como proceso de cambio estructural global	29
1.6. El desarrollo como superación de la dependencia	32
1.7. De nuevo el mercado: la globalización neoliberal, el ajuste estructural y la estabilidad	33
2. APROXIMACIÓN NEGATIVA, O LO QUE NO ES EL DESARROLLO HUMANO	41
2.1 No es el fin último	42
2.2 No es sólo ni principalmente crecimiento	42
2.3 No son sólo recursos humanos	47
2.4 No sólo bienestar social (de paciente a agente).	49
2.5 No sólo necesidades básicas	51
2.6 No sólo aplicable a las sociedades más “pobres” ni a las Personas pobres	52
2.7 No comienza a partir de un modelo predeterminado	54
2.8 No sólo para las Personas de esta generación	55
2.9 No tiene por qué maximizar la riqueza	55
2.10 No es aumentar el consumo sin más: no se alcanza sólo con consumo material procedente del ingreso personal	57
2.11 No se alcanza sólo con aumentar las nuevas tecnologías	58
2.12 No es lo mismo que los derechos humanos	60
2.13 No es los Objetivos de desarrollo del milenio	62
2.14 No es sólo salud, educación, un nivel de vida digno y libertad política	63
2.15 No es sólo mercado	65

CAPÍTULO III. LA PROPUESTA DE MERCADO DE LOS ISDH: LOS MERCADOS FAVORABLES A LAS PERSONAS	67
INTRODUCCIÓN	67
1 LA TEORÍA DEL MERCADO EFICIENTE	68
1.1 Definición – Caracterización	68
1.2 La intervención del estado para mejorar la eficiencia del mercado	71
1.2.1 La intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos	72
1.2.2 La intervención del estado para mejorar los fallos del mercado real	74
1.2.2.1. Bienes públicos	75
1.2.2.2. Efectos externos	75
1.2.2.3. Rendimientos crecientes	76
1.2.2.4. Neutralidad en imposición	77
1.2.2.5. Información imperfecta y costosa	77
1.2.2.6. Mercados incompletos	78
2. POSIBILIDADES TEÓRICAS DE COMPATIBILIDAD ENTRE LA EFICIENCIA Y LA EQUIDAD	80
2.1 La concepción de equidad en el mercado eficiente: La “equidad de mercado”	80
2.1.1 Definición de la equidad entendida como “a cada cual según su aportación”	80
2.1.2 La búsqueda de la equidad de mercado en mercados imperfectos	84
2.1.3 La “equidad de mercado” sólo mejora si se promueve el mercado eficiente	86
2.2 Condiciones necesarias para la existencia de una propuesta de equidad sin restar eficiencia	87
2.2.1 Creación de un sistema impositivo que respete la eficiencia	88
2.2.1.1. El efecto renta y el respeto de la eficiencia	90
2.2.1.2. El efecto sustitución y el respeto de la eficiencia.	91
2.2.2 Encontrar una guía de acción que asigne lo recaudado para lograr mejorar la equidad.	96
3. ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN DE LAS MEDIDAS “TENDENTES A CREAR MERCADOS FAVORABLES A LAS PERSONAS” DE LOS ISDH	99
INTRODUCCIÓN	99
3.1 Medidas correctoras hacia la mayor eficiencia	105
3.1.1. Medidas del Bloque 1. Condiciones previas	106
3.1.2 Medidas del Bloque 2. Condiciones concomitantes	114
3.1.3 Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección	119
3.2 Medidas correctoras entre la eficiencia y la equidad	121
3.2.1 Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección	121
3.2.2 Medidas del Bloque 4. Redes de seguridad social	124
3.3 Medidas correctoras hacia la mayor equidad y sostenibilidad	125
3.3.1. Medidas del Bloque 1. Condiciones previas	126

3.3.2 Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección	127
3.4 Conclusiones sobre las medidas propuestas por los ISDH para conseguir que los mercados sean más favorables a las Personas	128
PARTE SEGUNDA: CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS	135
CAPITULO IV. PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE	
VS PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH	143
INTRODUCCIÓN	143
1. CARACTERIZACIÓN DEL PRIMER PRINCIPIO	144
1.1 El marco institucional y el primer principio como su pilar fundante.	144
1.1.1 Marco institucional y primer principio	144
1.1.2 Condiciones necesarias del marco institucional	148
1.1.2.1 Posibilidad de respeto por todos los integrantes	148
1.1.2.2 Coherencia y jerarquía	149
1.1.3 Otras características del marco institucional: sistémico, dinámico y en desequilibrio permanente	152
1.1.4 Relación entre marco institucional y propuestas técnicas	153
1.1.5 Marcos institucionales deontológicos y/o marcos institucionales consecuencialistas	156
1.2 El estudio de la compatibilidad entre dos marcos institucionales con primeros principios distintos	159
1.2.1 La imposibilidad de compatibilizar dos marcos institucionales con primeros principios distintos	160
1.2.2 La posibilidad de compatibilizar dos marcos institucionales con primeros principios iguales	163
1.2.3 Las posibles relaciones lógicas entre dos primeros principios:	164
1.2.3.1 La relación Condición suficiente (CS)	164
1.2.3.2 La relación Condición necesaria (CN)	164
1.2.3.3 La relación entre condición necesaria (CN) y condición suficiente (CS)	165
1.2.3.4 La relación Condición necesaria y suficiente (CN y CS)	165
2. EL PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH	166
2.1 El contenido del primer principio: La vida de las Personas	166
2.2 El Dominio del primer principio: El conjunto de Personas que están comprendidas en el estudio	171
2.3 La relación del primer principio y el desarrollo: Objetivo principal y secundario respectivamente	175
3. EL PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE	182
3.1. Supuesto de escasez	183

3.1.1 Supuesto de preferencias individuales ilimitadas	187
3.1.2 Supuesto de no saturabilidad del consumidor	188
3.1.3 Supuesto de acumulación	189
3.1.4 Supuesto de futuro inseguro	190
3.1.5 Supuesto mercado competitivo perfecto	191
3.2 Supuesto de propiedad privada individual de los recursos	194
3.2.1 La justificación de la propiedad privada individual	194
3.2.1.1 Locke	194
3.2.1.2 Nozick	199
3.2.1.3 Hayek	204
3.2.2 La propiedad privada como fundamento de la libertad de elección y transacción	207
3.2.3 Conclusiones sobre la fundamentación de la propiedad privada individual desde la perspectiva del mercado eficiente	212
3.2.4 Algunos apuntes sobre otras posibles concepciones de propiedad privada	217
4. LA CONVIVENCIA ENTRE EL PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH Y EL PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE	224
4.1 La imposible convivencia de los primeros principios si se aplica uno antes que otro	224
4.1.1 Primera posibilidad: respeto de la propiedad privada individual y después se restaura el respeto de la vida de las Personas	225
4.1.2 Segunda posibilidad: respeto de la vida de las Personas y después se restaura el respeto de la propiedad privada individual	225
4.1.2.1 El caso especial de la “igualdad de oportunidades”	226
4.2 La imposible convivencia de los primeros principios si uno no es condición necesaria y condición suficiente del otro	239
4.2.1 ¿La vida del individuo es condición necesaria para que exista propiedad privada individual? (Casilla 2)	240
4.2.2 ¿La vida del individuo es condición suficiente para que exista propiedad privada individual?(Casilla 4)	241
4.2.3 ¿La propiedad privada individual es condición necesaria para que exista la vida? (Casilla 5)	242
4.2.4 ¿La propiedad privada individual es condición suficiente para que exista la vida? (Casilla 7)	244
4.3 La imposible convivencia de los dos primeros principios por partir cada uno de ellos de diferentes conjuntos de Personas	245
4.4 La imposible convivencia del principio del mercado eficiente con el de los ISDH por el criterio de evaluación del mercado: el óptimo de Pareto	247
5. APUNTES FINALES	250

CAPITULO V. RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE VS RACIONALIDAD DE LOS ISDH	255
INTRODUCCIÓN	255
1. LA RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE	256
1.1 La clasificación de racionalidad de Max Weber	258
1.1.1 La racionalidad con arreglo a fines	259
1.1.2 La racionalidad con arreglo a valores	260
1.2 Antecedentes de la racionalidad del mercado eficiente: el paso de la racionalidad de las acciones con arreglo a valores a con arreglo a fines	262
1.2.1 Hobbes y la limitación de la racionalidad como cálculo hacia un fin	263
1.2.2 Mandeville y la reducción al absurdo de la racionalidad con arreglo a valores	264
1.2.2.1 Toda acción posible es contraria a los valores que se defienden	265
1.2.2.2 La negación de una guía de valores	272
1.3 Algunas características esenciales de la racionalidad del mercado eficiente	273
1.3.1 Racionalidad consecuencialista	275
1.3.2 Racionalidad como cálculo	276
1.3.2.1 Definición social que delimita las oportunidades	278
1.3.2.2 Transformación, o reducción de todas las oportunidades y fines a una misma magnitud	278
1.3.3 Racionalidad instrumental	279
1.3.4 Racionalidad individual	280
1.4 La racionalidad del mercado eficiente: Una clasificación en función de la variable información	281
1.4.1 La teoría de la elección bajo certeza	282
1.4.1.1 Información perfecta	282
1.4.1.2 Características que deben cumplir las preferencias	282
1.4.1.3 Conjuntos de oportunidades de buen comportamiento	284
1.4.1.4 Algunos problemas de la teoría de la elección bajo certeza	285
1.4.2 La teoría de la elección racional bajo riesgo	288
1.4.2.1 Problemas de la teoría de la elección bajo riesgo	290
1.4.3 La teoría de la elección racional bajo incertidumbre	292
1.4.3.1 Problemas de la teoría de la elección en incertidumbre	292
1.4.4 La teoría de juegos. Teoría de la racionalidad estratégica	293
1.4.4.1 Preferencias, oportunidades, e información	295
1.4.4.2 Juegos cooperativos y no cooperativos	296
1.4.4.3 Problemas de la teoría de juegos. Teoría racional estratégica	299
1.5 Elster y Simon, dos importantes críticas a la teoría de la elección racional	300
1.5.1 Elster y la crítica de la teoría de la elección racional	300
1.5.1.1 Indeterminación	300
1.5.1.2 Impropiiedad	303

1.5.2 Herbert A. Simon: De la maximización a la satisfacción	305
2. LA RACIONALIDAD DE LOS ISDH	307
2.1 Racionalidad que contiene y supera la racionalidad de la vida	309
2.1.1 Definición	309
2.1.2 Presencia de la racionalidad de contenido de la vida en los ISDH	318
2.2 Racionalidad que contiene y supera la racionalidad con arreglo a valores	321
2.2.1 Definición	321
2.2.2 Presencia de la racionalidad con arreglo a valores en los ISDH	323
2.3 Racionalidad que contiene y supera la racionalidad discursiva	325
2.3.1 Definición	325
2.3.2 Presencia de la racionalidad discursiva en los ISDH	328
2.3.3 La racionalidad discursiva como necesaria pero no suficiente	330
2.4 Racionalidad que contiene y supera la racionalidad con arreglo a fines	333
2.4.1 Definición	333
2.4.2 Presencia de la racionalidad con arreglo a fines en los ISDH	334
2.5 Racionalidad que contiene y supera la racionalidad del otro, de la exterioridad	337
2.5.1 Definición	337
2.5.1.1 Más allá de la racionalidad con arreglo a fines	338
2.5.1.2 Más allá de la racionalidad de la vida	340
2.5.1.3 Más allá de la racionalidad discursiva	342
2.5.1.4 Más allá de la racionalidad con arreglo a valores	345
2.5.2 Presencia de la racionalidad del otro en los ISDH	347
3. APUNTES FINALES	351
 CAPÍTULO VI. EL OBJETIVO FINAL DEL MERCADO EFICIENTE VS EL OBJETIVO FINAL DE LOS ISDH	 357
INTRODUCCIÓN	357
1. EL OBJETIVO FINAL DEL MERCADO EFICIENTE	358
1.1 El utilitarismo clásico	359
1.1.1 Bentham	360
1.1.1.1 Definición	360
1.1.1.2 Relación entre utilidad y felicidad	360
1.1.1.3 La relación entre utilidad y la parte cuyo interés está en cuestión	362
1.1.2 John S. Mill	365
1.1.2.1 Definición	365
1.1.2.2 Relación entre utilidad y afectados	367
1.1.3 Sidgwick	369
1.1.3.1 Definición de utilitarismo	369
1.1.4 Resumen del utilitarismo clásico	370
1.1.4.1 Los pasos dados	370

1.1.4.2	La plasmación práctica. Un criterio concreto de evaluación	372
1.2	El utilitarismo de la primera economía del bienestar	376
1.2.1	Pigou	376
1.2.1.1	Bienestar social y bienestar económico	376
1.2.1.2	La relación entre el bienestar social, y el bienestar económico: Conjunto y subconjunto o dos conceptos diferentes	378
1.2.1.3	Concepto de utilidad en Pigou	384
1.2.1.4	Utilidad y Personas afectadas	386
1.2.1.5	Cómo alcanzar el objetivo final: Primero eficiencia en la producción después equidad en la redistribución	388
1.2.1.6	Conclusiones	391
1.2.2	Dupuit	392
1.2.2.1	El concepto de utilidad en Dupuit y su medición en dinero	392
1.2.2.2	Dupuit y el conjunto de afectados	393
1.3	El utilitarismo neoclásico	395
1.3.1	Definición	395
1.3.2	Críticas al objetivo final del mercado eficiente: La utilidad neoclásica	397
1.3.2.1	Crítica por ser (formalmente) una utilidad estrictamente Consecuencialista	397
1.3.2.2	La crítica al contenido del objetivo final, al objetivo que persigue cada individuo	398
1.3.2.3	Críticas al criterio de evaluación del “óptimo de Pareto”	400
1.3.2.4	Crítica al individualismo que soporta	400
2.	EL OBJETIVO FINAL DE LOS ISDH	401
2.1	Rawls y los bienes primarios	402
2.2	Amartya Sen	404
2.2.1	Crítica al utilitarismo por el contenido del objetivo final que se persigue: la utilidad	404
2.2.2	Crítica al utilitarismo por el formato estrictamente consecuencialista	406
2.2.3	Críticas a la ordenación por suma o la unanimidad de Pareto	408
2.3	Crítica a la supuesta primacía de los objetivos finales en las propuestas consecuencialistas (Utilidades, bienes primarios y capacidades)	413
2.4	El objetivo final de los ISDH en sus textos	420
3.	APUNTES FINALES	423
3.1	Contradicción entre el contenido del objetivo final del mercado eficiente y los ISDH	423
3.2	Contradicción interna de los ISDH si el objetivo final se presenta de forma independiente	424
	CAPITULO VII. CONCLUSIONES	427
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DE INTERNET	467

AGRADECIMIENTOS

La confección de esta tesis es un trabajo individual. Después de tantas horas de soledad delante del ordenador, cuando uno atisba el final, no puedo sino preguntarme si aquellos que apuestan por el individualismo como metodología, como forma de acercarse a la realidad o simplemente como estilo cultural no reforzaron definitivamente su idea al confeccionar sus tesis y/o trabajos de investigación y después continuaron y expandieron el individualismo a sus estudios y su forma de ver la vida; incluso uno llega a preguntarse en medio del desierto de la investigación si en realidad no tienen razón. Si esta tesis es simplemente “mi” tesis quizás tanto discurso solidario y de confraternización no es sino un ideal de juventud, puesto que las horas de trabajo individual, y tanto desvelo y sacrificio individual pareciera confirmar mi exclusiva propiedad sobre la tesis.

Pero nada más hacer esta afirmación, que exalta el individualismo, me empiezan a surgir dudas. La primera tiene que ver con la misma idea de hacer una tesis. En realidad cuando comencé la licenciatura nunca había pensado hacer una tesis. En mi familia no tenía referentes y creo que fue a raíz de entrar en el Grupo de Estudios del Desarrollo (GED) y conocer a doctorandos, por aquel entonces Gonzalo y Myrna cuando percibí que esa posibilidad existía y era real. Aunque he de confesar que las comisiones de investigación del GED no era lo que más me apasionaba algún texto cayó en mis manos y casi sin saberlo, poco a poco, fue calando la idea de hacer la tesis. Así cuando acabé la licenciatura entendí como natural empezar el doctorado con mis compañeros del GED de toda la vida: Carlos, Manu, Rafa y el “doctor” Palacios me acompañaban. Pero bueno, ese cambio de mentalidad podría también deberse a que mi yo quería superarse individualmente.

Más difícilmente se puede explicar el tema de estudio de la tesis desde un punto de vista estrictamente individual. Cuando acabé primero de carrera al profesor de introducción le solicité que me facilitara bibliografía sobre “la bolsa” y “la deuda externa”, todavía existía en mí esa doble motivación: la de ganar más y más dinero y por otro lado la de pensar en aquellos países que lo pasaban mal. Meses antes había escuchado a un tal Sampedro en una conferencia que me había impactado, era de economía pero en realidad era sobre la vida, y la forma en que había que repensar el mercado para que cupiéramos todos. Si bien esa fue la primera conferencia a la que asistí del GED, lo que recibí del GED de esos años es algo difícil de expresar en palabras. Junto con el resto de compañeros: Carlos Oya, Manu, Menchu, Laura, Gema, Paco, Gonzalo, Arturo, Sergi (boletín y de políticas), Myrna, Beatriz (Momo y de historia), Jana, Diego, Rafa-Rafa, Joaquín, Juan -Vlado Kalvich-, Pepe Ema, Tato y así hasta más de 100 Personas creamos y sembramos amor, sí sí amor. No encuentro otra palabra que exprese mejor ese derroche de ilusión y energía hacia los demás, esas ganas de cambiar el mundo, todos guiados por lo escrito por nuestros antecesores en el GED en un cartel verde “Han existido muchos sistemas políticos, económicos, culturales pero la historia nos enseña que los sistemas cambian y nosotros queremos contribuir a ese cambio” no será literal pero esa era la idea. “Cambiar el sistema capitalista hacia un mundo mejor” (y nos lo creímos), y con ese sueño trabajábamos. Fue en esas innumerables actividades, reuniones, y comisiones donde cambiar la realidad injusta se convirtió en casi una obsesión, donde una idea sin forma iba consolidándose en mi cabeza. Por lo tanto, si bien formalmente la tesis es mía y dirigida por Pepe, sin el amor de mis compañeros del GED estoy seguro de que nunca habría existido. Gracias a todos y todas compañeros. Y siguiendo con la ilusión y ganas de cambiar la realidad, Andrea y sus hijos me hicieron con su fuerza vital y cariño tocar en su día la utopía de poder hacerlo en la realidad. Muchas gracias.

Después del GED llegó INIDE y como sintetizaría Rafa ahí nos dimos con la realidad. Pese a todo, con las partidas de ajedrez con Rafa-rafa y Yoaquin, mantuve el espíritu crítico en forma y tuve un mini frontón con el que conversar informalmente algunas ideas de la tesis; con los compañeros y compañeras del curso DCD -con Pedro José y Andrés a la cabeza- seguimos hablando de desarrollo mientras participábamos de la organización del mismo; y también Manu desde Puerto Rico siempre se ofreció a leer mis escritos (las mejoras del capítulo IV se las debo a sus comentarios), y no dejó en sus visitas de animarme tanto él como Myrna a que siguiera y acabara la tesis; Arturo se ofreció en los pasos finales a orientarme en el laberinto burocrático. Y al final, otra vez apareció Rafa, siendo el primero en leerse completa la tesis. Hizo multitud de correcciones formales y también me orientó, como si fuera mi director, para que cambiara el orden de algunos capítulos, eliminara o resumiera algunas introducciones para que el lector final pudiera entender mejor lo escrito. Gracias a su detallado trabajo y sus comentarios recobré en los momentos finales la confianza en la redacción de la tesis, dejando atrás las dudas que el trabajo en solitario me había generado. Muchas gracias Rafa por tu tiempo y tu amistad, sin ti esta tesis tampoco sería la misma.

Si la ilusión desbocada se la debo a los amigos del GED y Andrea, la materia, el contenido para ir dando sentido a las reflexiones se la debo a los profesores, en especial a los del Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo). Pepe Déniz representa el ejemplo de profesor. Nos presentó los informes del PNUD y otros textos sobre desarrollo, pero hizo más que eso. Me insufló ganas de pensar y repensar críticamente el desarrollo y con su asignatura renacieron las ganas de terminar la carrera pues le encontraba mucho más sentido a las actividades y conocimientos adquiridos a través del GED que a los estudios formales. Sin aspavientos, Pepe es todo un ejemplo de humildad. El hecho de que además aceptara ser mi director fue ante todo un alivio, sin imponerme su tema sino dejando que mis inquietudes fueran formando un escrito. Sé que sin ti esta tesis tampoco sería posible. Gracias Pepe, amigo y maestro.

No puedo dejar de mencionar a Enrique Dussel, filósofo, historiador, teólogo, humanista, desde que le oí en 1993 me abrió la reflexión hacia la filosofía y hacia los otros, los excluidos. También gracias D. Enrique.

A estas alturas el seguir pensando que la tesis es sólo o principalmente mía empieza a ser complicado. En el Google “académico” mi hermano Carlos me hizo caer en la cita que aparece en la primera página: “a hombros de gigantes” y es que una tesis es realmente eso, intentar avanzar sobre el inmenso trabajo hecho por los anteriores. Sin la bibliografía que uno lee no existiría la tesis, pero viendo estos días unas tablas en escritura cuniforme, sin los inventores de la escritura o los números, tampoco existiría la tesis. De todos los libros, de todos los textos que me han ayudado a hacer la tesis me quedo con dos. Uno es de David Anisi (texto del curso de Antonio Ramos). En el comienzo de un capítulo se para, y olvidándose del tema central del libro nos enfrenta al género humano con nuestra propia aberración: la muerte silenciosa y cotidiana sin que nada hagamos, o sin hacer lo suficiente. Cuando flaqueaba en estos años recordaba el texto y volvía sobre la tesis. El otro texto es una poseía de Nazim Hikmet (que me descubrió Andrea) en el que parece contestar al texto de Anisi y su receta es tan vieja como la historia: el amor a las Personas.

Bueno, en resumidas cuentas parece que la tesis ya no es sólo mía, sino también de mis amigos, de mis profesores y de los autores que fueron conformando ideas.

Además del imprescindible aliento y apoyo intelectual ya reseñado, está el apoyo material. Sin beca FPI, y después de 27 años viviendo de mis padres (que con un ímprobo esfuerzo habían conseguido sacar adelante a sus cuatro hijos con estudios universitarios), mis trabajillos de verano -además de permitirme conocer otras realidades- no daban para más. En ese momento apareció Pedro José y nos ofreció a mí y a Joaquín que hiciéramos

unos cuadernos de desarrollo, abriéndonos la puerta de la FERE. Jesús Sanjosé me contrató cuando terminamos el encargo y hasta hoy ese sueldo me ha permitido no sólo conservarme sino también reproducirme. Debo dar las gracias a Jesús por esto y también porque siempre, también en los malos tiempos, me ha ofrecido una alternativa de trabajo, gracias de verdad. También en los malos tiempos Myrna me ofreció trabajo en su consultora y es algo que le agradeceré siempre, algo más que sumar a nuestra amistad, pues no sólo el trabajo era importante sino la confianza que tanto ella como Manu depositaban en mí. También en la búsqueda de otras alternativas siempre he tenido el apoyo de Menchu –por muy absurda que fuera la idea Menchu siempre estaba ahí, apoyando. Muchas gracias Menchu, seguiremos. No hay ni que decir que sin este sustento material y anímico en los tiempos bajos esta tesis no habría visto la luz.

Para ir finalizando, si tuviera que definir “familia” la definiría como ese grupo de Personas que te dejan vivir a tu aire pero que siempre están ahí, a veces de forma visible pero en la mayoría de los casos sólo como soporte invisible, que no necesita explicitarse, siempre implícito, siempre dado, siempre ahí. Vicente, mi amigo, por su constancia, después de 20 años ha pasado a ser familia. Con su actitud de escucha, se ha tragado el pobrecillo cada mínimo avance de tesis, “pajas mentales inconexas”, discursos triunfantes, intuiciones inmaduras, hasta ha leído algunas partes, pero más allá de la tesis ha sido soporte continuo de vida, psicólogo y confesor y siempre presto a sumarse a todo tipo de iniciativas. Muchas gracias Vicente.

Carlos, Esther, Eva, Cris, Alberto, Paco, Paula, Jenaro, Patricia, Alfre. Hermanos y cuñados, y los 9 sobrinos, son ese grupo con el que vuelves a pasar los fines de semana tras la ajetreada y convulsa juventud. Aunque Carlos y Cris como hermanos mayores actuaron precisamente de hermanos mayores, escuchándome en mi juventud en mil charlas, y me presentaron la realidad excluida de nuestra ciudad en Cornisa poniéndome en contacto con gente que intenta crecer desde abajo y con “misioneros” pero en ciudades del Norte, primera impresión en las carnes de los hombres y mujeres invisibles para nuestro sistema. Además cualquier reunión o viaje en coche con mis hermanos era propicia para lanzar mis propuestas camufladas de tesis, gracias por los comentarios, por vuestro interés al preguntarme el ¿Cómo va la tesis? o simplemente por aguantar mis cuñas. El sólo tener un foro donde expresarlas verbalmente, en voz alta me permitía darme cuenta de muchas de las debilidades. Gracias hermanos, cuñados y sobrinos.

Vivian compañera de alegrías y fatigas, siempre es una alegría oír tu voz y más aún verte entrar por la puerta. Apoyo y afecto diario, siempre presente y con esas dosis de realismo que complementa mi naturaleza voladora. Me conoció justo en el verano en que iba a comenzar los cursos de doctorado y después de 15 años sigue diciéndome “tu céntrate en acabar la tesis”, de tanto seguir su consejo al final la he acabado. Muchas gracias Vivi. Y Vivian y Osman los padres de Vivi gracias a su cariño y comprensión me han facilitado, no en pocos momentos, el que tuviera tiempo para seguir avanzando.

Y ya acabo, o mejor dicho, casi acabo con Marcelo y Adriana y Chenchó y Encarnita mis hijos y mis padres, de los primeros intento aprender al tiempo que los enseño, su alegría es contagiosa y los quiero como a nadie; los segundos Chenchó y Encarnita son mami y papi y me enseñaron lo más importante de mi vida: a querer a los demás. A querer sin buscar nada a cambio, incondicionalmente. Fueron soporte de mi niñez y juventud incluso de la madurez sin pedir nada a cambio, sólo dando. Sin ellos, sin su interés y esfuerzo porque estudiáramos y llegáramos a la universidad, incluso porque acabara la licenciatura después de algún viaje que me sembró serias dudas; sin ellos seguro que no habría escrito la tesis, y menos aún esta tesis. La honradez que a gala ha llevado mi padre durante toda su vida y el interés por los otros, por los desfavorecidos, que siempre ha destilado mi madre son las

mejores y más valiosas enseñanzas en que han podido educarme, pero no sólo para la tesis, sino para la vida. Muchas gracias mami y papi.

Y por último no quiero dejar de dar las gracias, aunque pueda ser retórico, a las Personas, a todas las que viven en este lindo planeta, pero sobre todo a aquellas que sobreviven y mueren a causa de la injusticia que entre todos generamos, ellas son mi faro y mi referente.

A todas las Personas nombradas, y a las que no nombre (Pepe de Bolivia o Ramón de Guatemala, ejemplos reales de vida,... y a tantas otras) muchas gracias, porque entre todos construimos la tesis. Muchas gracias.

“Tengo delante de mí, mientras escribo estas páginas, un recorte de prensa –“El País”. Lunes 17 de octubre de 1983- ya amarillento por el paso del tiempo, donde se lee: “100.000 Personas agonizan diariamente de hambre en el mundo por una mala distribución de los alimentos.” Y no creo que ninguna mejora sustancial se haya producido en estos pocos años.

Sinceramente, no concibo que dentro de cien años, digamos en el 2100, alguien conceda un alto grado de significación a la crisis que nos ocupa.

Porque creo en el progreso humano pienso que por esas fechas, cuando revisen su historia próxima, la tragedia global del mundo tendrá más importancia que la gestión de la crisis en Occidente.

Tal vez así lo espero, y de la misma forma que nosotros en la actualidad nos conmovemos viendo las imágenes filmadas de los campos de concentración alemanes en la segunda guerra mundial, nos rebelamos frente a ese horror y exigimos responsabilidades penales a los causantes directos y responsabilidades morales a los que sabiéndolo, adivinándolo, intuyéndolo o sospechándolo nada hicieron, o a los que nada sabían porque nada querían saber, de la misma forma, alguien nos mirará con horror y asco porque fuimos los causantes directos, los comparsas estúpidos o los bobos ingenuos de ese gran genocidio cotidiano.” (Anisi 1988, pp.113-114)

TAL VEZ MI ULTIMA CARTA A MEMET

No vivas en la tierra como un inquilino
ni en la naturaleza al modo de un turista,
vive en esta tierra cual si fuera la casa de tu padre.

Cree en los granos, en la tierra en el mar,
pero ante todo cree en el hombre.

Ama la nube la máquina y el libro,
pero ante todo ama al hombre.

Siente la tristeza de la rama que se seca,
del animal invalido, del planeta que se extingue,
pero siente ante todo la tristeza del hombre.

Que todos los bienes te prodiguen la alegría,
que la sombra y la luz te prodiguen la alegría,
que las cuatro estaciones te prodiguen la alegría.
pero ante todo, que el hombre te prodigue la alegría

Nazim Hikmet

(Preso político turco, que escribió esta carta a su hijo Memet cuando esperaba su ejecución).

PARTE PRIMERA:

PLANTEAMIENTO

“Cuando, una vez más, alguien nos repita que <<el mercado es la libertad>> invitémosle a practicar un sencillo experimento mental, consistente en imaginar que entra en un mercado a comprar pero que no lleva dinero: constatará en el acto que no podrá comprar nada, que sin dinero no hay libertad, que la libertad de elegir la da el dinero”

Sampedro, en *El mercado y la globalización*

“Reconozco gustoso que desplazar el poder de la tierra y la aristocracia al dinero y la burguesía fue en su momento una hazaña histórica positiva. Pero la historia ha continuado y ahora exige reemplazar tal sistema porque el mercado ha cumplido su misión de liberar las fuerzas técnicas, detenidas entonces por otros intereses. Hoy el problema es distinto: consiste en someter esas fuerzas al servicio de la humanidad y no al del pequeño grupo poseedor de los instrumentos que permiten aprovecharlas”

Sampedro, en *De cómo dejó de ser Homo oeconomicus*

El propósito de esta primera parte es preparar el escenario para la contrastación de la hipótesis que se realiza en la parte segunda. Tras indicar los motivos y cómo surgió el objeto de estudio de la tesis se esboza la metodología utilizada y se enuncia el sistema hipotético, todo ello en el capítulo I.

Para acercarnos al objeto de estudio de esta tesis, que consiste en la posible contradicción entre la propuesta general de los Informes Sobre Desarrollo Humano (en adelante ISDH) y la propuesta de mercado de los propios ISDH, conviene previamente realizar una aproximación a estas dos variables.

En el capítulo II realizamos una aproximación a la propuesta general de los ISDH. Es histórica, arrancando en la mitad del siglo XX, y conceptual. En el capítulo III la aproximación es a la propuesta de mercado de los ISDH, a través del estudio de las medidas que los ISDH enuncian para convertir los mercados eficientes en mercados favorables al público.

CAPITULO I. INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA Y SISTEMA HIPOTÉTICO

1. INTRODUCCIÓN

En el primer curso de la carrera, en la Facultad de Económicas, allá por 1989, tuve la suerte de asistir a una conferencia de José Luis Sampedro en la que cuestionaba el mercado actual y consideraba que había que cambiarlo para que pudiéramos vivir todos los “terrícolas”, y no sólo unos pocos. Cuatro años más tarde, Sampedro volvió a la Facultad a dar otra conferencia. Esta vez no proponía reformar o cambiar el mercado. En esta ocasión indicó que hacerle cambios no era suficiente, que había que pensar en una propuesta económica distinta.

Buscamos en los escritos de Sampedro y encontramos, esta perla de la economía que corroboraba lo expresado en sus conferencias.

C) Nivel cultural: Rara vez los economistas profundizan hasta este tercer nivel y no es difícil comprenderlo porque el campo es más propio de otras disciplinas.

(...) A primera vista podría por eso parecer que cabe prescindir de este nivel, como extramuros por su propia naturaleza a la ciencia económica, aún cuando lo cultural está siempre subyacente como cimiento y motivación de todo comportamiento, individual y colectivo. Pero justamente es aquí donde han de trabajar los *metaeconomistas* cuya necesidad en tiempos de crisis global justificaré más adelante.

En todo caso, entendiendo antropológicamente, este tercer nivel es el de los *valores* y *verdades simbólicas* o absolutas (para la cultura que las vive), abarcando el sistema de esos valores, las imágenes fundamentales y las creencias básicas.” (Sampedro 1985, p.39)

Esta tesis nació y creció pensando en esas conferencias y en este artículo. Intentando responder a esa inquietud, repensando las posibles reformas del mercado o en algo diferente, algo que partiera de principios y lógicas racionales radicalmente distintas.

Ya en pleno doctorado escribí un trabajo de investigación sobre la racionalidad de la economía convencional. Los comentarios al escrito fueron: “Poco que discutir. Es una buena recopilación bibliográfica desde una determinada perspectiva teórica”. De

aquellas palabras entresaqué, no hacía falta ser muy listo, que no se trataba sólo de resumir las propuestas de otros, que había que aportar nuevas ideas.

Con estas premisas me lancé con la tesis, leyendo y leyendo, escuchando conferencias y volviendo a leer y así durante años. Con el tiempo, mucho tiempo, me puse a escribir un texto en el que las reflexiones propias, honestamente, no sé si son enteramente mías o de otros autores. Quizás, con el paso del tiempo sólo rescaté su idea y no su cita exacta. Conformé un texto que en bastantes apartados, podría asemejarse más a un ensayo que a una tesis. Cumple, sin embargo, con ser un texto que intenta argumentar cada paso y cada idea, con o sin citas explícitas de los autores.

El tema era la crítica del mercado, idea de por sí muy amplia, y me encontraba en la necesidad de afrontar cada uno de los temas que iban saliendo a mi paso. Muchos subtemas tenían suficiente entidad como para realizar una tesis, por lo que opté por un estudio más extensivo que intensivo. En bastantes apartados sólo se recogen breves estados de la cuestión sin la extensión suficiente para debatir en profundidad con otros autores cada uno de los temas mencionados.

En otros casos ocurrió que dado el punto de vista poco ortodoxo desde el que se examinaba el problema, la economía desde una posible perspectiva que recoge la vida digna de todas las Personas, no encontraba autores con los que discutir. Por ello intentaba recurrir al razonamiento propio apoyándome, o al menos eso intentaba, de criterios lógicos y sin caer en razonamientos circulares o falsos apoyos.

En todo caso si el tema era el mercado tenía que empezar por sus fundamentos, los cimientos que lo sostenían, así llegué a la racionalidad, y el tema me llevó a la Facultad de Filosofía donde cursé dos asignaturas del doctorado que versaban sobre racionalidad económica. Estudiamos a Hoobes y Mandeville. Por mi cuenta estudié a los autores que les precedían y así... hasta el principio de los tiempos. Cuando me quise dar cuenta estaba, ya no leyendo, casi estudiando distintos libros de historia de la filosofía y asistiendo, ya por libre, a clases de Hegel y su “Fenomenología del espíritu” o de ontología¹. En lugar de centrarme con un tema tan amplio como el mercado, había ampliado tanto el campo de estudio que casi me había evaporado.

¹ En aquella época le presenté el primer esquema de tesis a Pepe Déniz, que con los ojos como platos leía títulos de epígrafes “Kant”, “Hume” “Hegel”, etc, etc.

Cuando pasado el tiempo conseguí aterrizar lo hice sobre una reflexión que había dejado pendiente en el curso de doctorado sobre metodología “el fin sin justificar justifica los medios”. Una denuncia al nulo debate sobre los objetivos que se persiguen en la racionalidad con arreglo a fines. Si había que estudiar y entender el mercado, para después criticarlo e intentarlo superar, lo primero sería estudiar los objetivos finales que persiguen los individuos en el modelo. Para ello hice una revisión desde los utilitaristas clásicos y relate como paso a paso se fue derivando, no sé si por la mano invisible o por otros intereses más visibles, hasta la utilidad ordinal no comparable.

Tras el estudio del objetivo final, seguía notando que me saltaba algo en el modelo del mercado, pero no algo baladí sino esencial. El modelo estudiaba a aquellos que tenían algo para el mercado, bien restricción presupuestaria como consumidores, rentas, o capacidades, pero ninguneaba o simplemente evitaba el estudio de aquellos que no tenían nada que intercambiar.

Fue cuando de la mano de Dussel llegué a su concepto de racionalidad, mucho más amplio que el de la economía convencional, y en el que incluía el contenido de la vida. No desechaba la racionalidad instrumental, o con arreglo a fines de la economía convencional, pero si la “domaba” restringiendo su campo de actuación e incorporándola a una racionalidad compleja en la que se incluía la racionalidad de la vida, con arreglo a valores, discursiva y de la exterioridad. Lo racional era antes que nada conservar, reproducir y desarrollar la vida, pero la vida de todos.

La racionalidad con arreglo a fines se olvidaba de muchas Personas y otras Personas sólo interesaban como elementos funcionales. Iba más allá, sobre la excusa de maximizar su objetivo final protegía en todo el proceso y durante el resultado aquello siempre presupuesto en el modelo, y que conformaba el valor central del marco normativo. Ese era su verdadero objetivo porque no se intentaba maximizar (pudiéndose o no conseguir) sino que se conseguía por definición. Pero entonces ¿Cuál era el contenido de su verdadero objetivo? necesitaba profundizar en su marco normativo y entresacar su valor fundante. Dedicué una excedencia en el trabajo, de tres meses de duración, ya en el 2001, para examinar esta cuestión. La eficiencia, aparentemente el centro del mercado teórico, se fundamentaba en otro concepto y éste en otro hasta generar un argumento circular. Junto a la eficiencia aparecía agazapada la propiedad privada. Habíamos chocado con la “roca que dobla la pala”.

Pero el problema de acotación del estudio del mercado seguía ahí, el intentar enmarcarlo en un determinado espacio geográfico no era lo buscado, porque queríamos examinar el mercado como modelo teórico, y no cualquiera de sus intentos de aplicación. Nos interesaba poder contrastar el mercado ideal y su posible compatibilidad con la vida digna para todos, para los terrícolas.

En el 2001 recibí el encargo de resumir el Informe Sobre Desarrollo Humano de 1997 y volví sobre los ISDH, olvidados desde los cursos de doctorado. Fue una alegre sorpresa el recordar que lo central en su modelo era la vida digna para todos. En los ISDH teníamos plasmada una parte de lo que queríamos que fuera el estudio, la vida digna como lo central. Los informes eran abarcables, parecía que el estudio empezaba a estar acotado. El primer principio aparecía explicitado en la primera línea de los informes “Este informe es acerca de las personas (...)” y se podía confrontar con el primer principio del mercado. El objetivo “ampliar las oportunidades de las personas”, encajaba como proceso de maduración (de diferentes autores, Rawls, Sen, Nussbaum) del utilitarismo ordinal. La racionalidad de los ISDH, dado su concepto de desarrollo y sus posteriores tratamientos, podía encajar en la propuesta descrita de Dussel.

Se trataba de confrontar el mercado teórico con la propuesta general de los ISDH. Lo primero que hicimos fue estudiar la presencia del mercado en los ISDH. Llegué a recoger 53 folios con citas en que aparecía el término mercado y desarrollo, demasiadas interpretaciones y matices para poder afrontar una interpretación manejable. Tendría que confrontar el mercado teórico con los ISDH y parecía un tanto forzado, porque los ISDH también tenían una propuesta de mercado aunque fuera bastante difusa. Pero la revisión exhaustiva de citas no había caído en saco roto, el capítulo 3 del informe de 1993 de los ISDH se presentaba con el título “Personas y mercado”. La propuesta de mercado de los ISDH estaba sintetizada como en ninguna otra parte de los informes anuales, e incluso explicitaba las medidas necesarias para conseguir su propuesta de mercado. Este capítulo encerraba una sorpresa aún mayor: la inmensa mayoría de las medidas presentadas para modificar el mercado eficiente eran las clásicas medidas para subsanar los fallos del mercado. Casi sin quererlo podríamos confrontar dentro de los ISDH el mercado teórico y la vida digna de las Personas.

Sólo nos quedaba presentar los ISDH, pensamos que lo mejor sería a través de una escueta aproximación desde las distintas escuelas que le anteceden en su concepto de desarrollo y desde conceptualizaciones cercanas pero diferentes.

Como ya disponíamos de todo el contenido sólo teníamos que ordenarlo. Aproximación a los ISDH, identificar la propuesta de mercado de los ISDH (lo que constituía una hipótesis preliminar), y contrastar (como hipótesis principal) la propuesta de mercado de los ISDH con su propuesta general en tres ámbitos: en sus primeros principios, racionalidades y objetivos finales, y como colofón unas conclusiones. El largo camino llegaba a su fin.

2. METODOLOGIA Y SISTEMA HIPOTÉTICO

Cada uno de los terrícolas que hoy vivimos no tenemos asegurada nuestra vida de mañana. Tal situación no se debe sólo –ni principalmente- a accidentes imposibles de prever, sino sobre todo a que hay muchas Personas que no cuentan con lo mínimo para hacer frente a la vida cada día, mientras que a otros muchos nos sobra para tener una vida digna y mucho más.

Este es nuestro punto de partida metodológico. Nuestra ansia de saber no tiene por objeto el saber en sí, sino el saber para nosotros es una herramienta necesaria para poder transformar una realidad que hoy consideramos indigna.

Somos conscientes de las limitaciones de nuestro saber². No podemos conocer directamente, inmediatamente –como sostiene el realismo- puesto que las cosas no son tal y como se nos presentan, no tenemos acceso directo a la verdad exterior. No tenemos acceso a la verdad.

Conocemos mediatamente a través del pensamiento, porque nuestro pensamiento transforma aquello que conocemos. No existe la verdad de nuestros pensamientos, existe la certidumbre. Tampoco defendemos que podamos acceder a verdad de las cosas a través de la razón, tal y como defienden los racionalistas precríticos.

Como Kant planteó en su momento, una cosa es la cosa tal cual es, el para sí, y otra cosa distinta es lo que la cosa es para mí. La cosa en sí no está al alcance de nuestro pensamiento, no podemos acceder a la verdad de las cosas. Lo que si está al alcance es el para mí de esa cosa, el conocer la cosa a través de nuestras estructuras mentales, de nuestras clasificaciones; porque tan sólo podemos conocer la verdad de nuestros pensamientos.

² En los siguientes párrafos hemos seguido a Severino (1986) cuando habla de verdad y certidumbre.

Es la misma idea que Heisenberg probó con su principio de indeterminación entrado el siglo XX: nosotros para conocer un electrón lo tenemos que iluminar; pero al iluminar esa partícula se transforma en otra cosa distinta (posición y velocidad) de lo que era antes de ser iluminada. No podemos conocer la partícula en sí, sólo conocemos la partícula iluminada. Es la iluminación nuestra forma de acceder a ese conocimiento, como son las categorías lógicas, o el propio lenguaje, el supuesto con el que accedemos a la realidad.

Pero a partir de aquí no vale todo, al contrario. A partir de aquí lo que conocemos sabemos que es provisional, y sin embargo tenemos que vivir con esa precariedad del conocimiento, tenemos que suponer que esa certidumbre es verdad hasta que se demuestre lo contrario³.

Pero nuestras mediaciones para “ver” la realidad no se nos dan, las tenemos que discutir hasta crearlas, construirlas. Imaginemos que confeccionamos una hipótesis al ver como una Persona que conocemos su nombre entra en una panadería. Si decimos que “Juan va a por pan” tendremos que definir “Juan” “pan” y la relación que los une, el verbo “ir”. Y será distinto que si decimos “el extranjero compra su comida”, donde tendríamos que definir “el extranjero”, “la comida del extranjero” y la relación “comprar”. Se trata por tanto de aclarar, de definir cada uno de los elementos de la hipótesis así como su relación, pero también intentar dar razones de por qué se utiliza una u otra categoría, explicando la relevancia que tiene una u otra. En los dos ejemplos citados el “hecho”⁴ es el mismo, pero el uso de diferentes categorías nos conduciría a investigaciones distintas.

La utilización de unas u otras categorías nos hará ver de forma muy diferente la “realidad” de la situación. En economía la corriente dominante intenta extender su forma de ver la realidad al conjunto, presentándose a la sociedad como única versión autorizada de la disciplina, sin dejar espacios para el disenso; e intenta sustituir la “certidumbre” por la “verdad del modelo imperante”. Pero como hemos dicho no hay verdades. Hay supuestos que actúan como supuestas verdades pero que en realidad nos atan a la realidad existente. Supuestos que por último no tienen una justificación última

³ Quizás esa provisionalidad o incertidumbre nos exaspera más cuando lo propuesto, como carne de refutación que es (es decir, que en un futuro es posible que se refute), en la actualidad sirve como argumento aparentemente definitivo, con independencia de que su aplicación siegue la vida de numerosas Personas.

⁴ Tentados estábamos de enunciar el hecho es: “una Persona entra en un comercio” pero esta sería a su vez una 3ª forma de enunciar lo que nosotros percibimos, no la verdad.

porque a su vez se justificarán en otro supuesto, y así sucesivamente. El último de los supuestos sobre los que se justifiquen será el último de los supuestos pero no tendrá una justificación última: no existen las justificaciones últimas. Existen las aceptaciones de los supuestos últimos porque de algo hay que partir, pero no existen justificaciones convincentes de los supuestos últimos, aunque las justificaciones sean autorreferentes. Por eso en este trabajo estudiaremos los supuestos de partida, los distintos armazones y estrategias a través de los cuales “vemos”, “entendemos” la realidad.

Desde 1990, los ISDH insuflan aire nuevo, en las teorías del desarrollo, al poner a las Personas en el centro del modelo de desarrollo; proponen otra categoría como el desarrollo humano, y otro supuesto inicial de partida, como es la centralidad de las Personas. Nos permiten ver el desarrollo con otra mirada. Sin embargo su propuesta de mercado se presenta confusa al intentar hacer compatible la eficiencia del mercado con la centralidad de las Personas.

Esta confusión es la que nos lleva a intentar esclarecer tal extremo y preguntarnos hasta que punto la propuesta de mercado de los ISDH es contradictoria, incompatible, incoherente o simplemente, y dicho con más sencillez, “no encaja” con la propuesta general de los ISDH.

Como hemos mencionado líneas arriba, una hipótesis consta de dos (o más) elementos y su relación (o relaciones). Tras la definición de los dos (o más) términos, y la definición de la relación, comienza el intento de contraste(s), para comprobar si la relación definida entre los dos términos (o más) es la enunciada, la contraria, o si es irrelevante tal relación.

Si, volviendo con el ejemplo, no sabemos quién es Pedro y tampoco sabemos qué es pan, difícilmente podremos decir nada de la relación que los une, previamente tendremos que aclarar estos dos conceptos que hacen de punto de partida, de primer escalón de conocimiento.

Para aclarar los elementos accederemos a las distintas fuentes que los tratan, y sobre todo a los argumentos que manejan esas fuentes. En nuestro intento por descubrir “certezas” usaremos mejor que el peso de los autores, el peso de los argumentos. De la discusión con los distintos autores, textos o informes obtendremos ese mínimo común de partida. Sobre ese mínimo común que es saber sobre qué estamos hablando,

podremos seguir construyendo conocimiento al establecer no ya qué es cada uno de los elementos sino la relación que los une.

Por lo tanto lo habitual al plantear una hipótesis será definir los elementos⁵, definir la relación entre los elementos, y enunciar la hipótesis –ya sabiendo qué significa cada elemento a relacionar y la relación en sí- y ponerse manos a la obra en el intento de contrastar la hipótesis.

En nuestro caso, en el intento de definir cada elemento, y empezando por: “la propuesta de mercado de los ISDH” cabe señalar que el elemento en cuestión puede, a su vez, contener otra hipótesis implícita (sobre la que habría que trabajar).

En realidad, para definir este elemento “la propuesta de mercado de los ISDH” tendremos que plantear una hipótesis preliminar en el capítulo III. “El mercado eficiente es –esencialmente- la propuesta de mercado de los ISDH”.

Para trabajar esta hipótesis preliminar definiremos “mercado eficiente” y “propuesta de mercado de los ISDH: mercados favorables a las personas” en el capítulo III, dando los siguientes pasos:

- Recordaremos qué es el mercado eficiente (con los manuales de economía neoclásica), y también repasamos la teoría de los fallos del mercado⁶.
- Para la definición del segundo elemento de esta hipótesis preliminar, “propuesta de mercado de los ISDH (mercados favorables a las personas)”, nos centraremos en el capítulo 3 del informe de 1993 “People and markets”. Si bien los 18 ISDH publicados hasta la fecha recogen propuestas de mercado de los ISDH en ninguno se hace de forma tan sistemática y explícita como en el informe de 1993. El mercado eficiente es el punto de partida del capítulo 3 del ISDH de 1993 (“People and markets”) al que se van añadiendo diferentes medidas para convertir los mercados estrictamente eficientes en mercados favorables a las Personas⁷. Tras la presentación de dichas medidas correctoras ya tendremos

⁵ A los dos elementos (que serán nuestras variables) nos aproximaremos en los dos capítulos siguientes. El detalle, la concreción de cada variable la realizaremos por partes en cada uno de los tres siguientes capítulos. En cada uno de esos 3 capítulos (IV, V y VI) terminaremos de concretar, de caracterizar lo que significan las dos variables según la categoría tratada (antes de entrar en su confrontación que realizaremos en la parte final de cada capítulo)

⁶ Con sus correspondientes medidas para paliar dichos fallos del mercado.

⁷ Los ISDH buscan una propuesta de mercado donde además de eficiencia pudiese darse la centralidad de las Personas, donde eficiencia y equidad pudiesen ir de la mano.

explicitada “la propuesta de mercado de los ISDH: mercados favorables a las personas” y con ello enunciado el segundo elemento de la hipótesis preliminar.

- Sólo nos quedará estudiar y clasificar pormenorizadamente las distintas medidas para desvelar si la eficiencia y equidad prometidas era lo presentado. Los resultados de dicho estudio nos posibilitaran concluir que: La propuesta de mercado de los ISDH (los mercados favorables al público), a diferencia de lo que prometen, promueven esencialmente el mercado eficiente.
- En resumen, algo tan difuso como “la propuesta de mercado de los ISDH” lo iremos acotando a lo largo del capítulo III hasta poder enunciar: “La propuesta de mercado de los ISDH es esencialmente⁸ el mercado eficiente”. Por lo que quedará contrastada la hipótesis preliminar⁹.

Tras el contraste de la hipótesis preliminar, ya estamos en situación de poder plantear la **hipótesis principal**:

La propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) **es contradictoria con la propuesta general de los ISDH.**

Para poder contrastar la hipótesis principal tenemos que encontrar espacios comunes en que el mercado eficiente y la propuesta general de los ISDH puedan confrontarse. Sólo con la aproximación a la propuesta general de los ISDH (capítulo II) y la definición en el capítulo III del mercado eficiente difícilmente podremos contrastar la hipótesis, porque el primer elemento es una conceptualización sobre desarrollo del PNUD y el segundo es una institución teórica del sistema capitalista elemento. Por lo tanto la primera pregunta sería, ¿son comparables?, y en caso de respuesta afirmativa ¿sobre qué categorías se puede establecer un diálogo entre estos dos elementos?

La primera respuesta es afirmativa y se fundamenta tal afirmación al responder a la segunda de las preguntas. Se trataría de encontrar categorías comunes a ambos

⁸ Además, la palabra “esencialmente” irá cediendo terreno hasta desaparecer por motivos prácticos. El mercado eficiente está claramente definido, mientras que “esencialmente” es un término que sólo puede introducir cierta confusión

⁹ No obviamos, que pese a los argumentos presentados a lo largo del capítulo III, habrá quién no se muestre totalmente convencido de la contrastación de la hipótesis preliminar. Sin embargo la hipótesis principal que se presenta en las siguientes líneas de este capítulo se puede contrastar con o sin el pleno convencimiento de la hipótesis preliminar. Si no se da por válida la hipótesis preliminar, el estudio se convierte en el contraste entre la propuesta general de los ISDH y el mercado eficiente, si se da por válida la hipótesis preliminar el estudio es el contraste entre la propuesta general de los ISDH y su concepción de mercado.

elementos¹⁰. Dichas categorías tienen que servir para presentar características determinantes, esenciales en una y otra.

Habría que buscar aquellas categorías que están siempre presentes, que siempre permanecen, que determinan lo que son y excluyen lo que no son. El primer principio¹¹ que definiremos en el capítulo IV y la racionalidad que los sustenta que trataremos en el capítulo V son las dos categorías centrales, a la que sumaremos el objetivo final, que persiguen, que estudiaremos en el capítulo VI. Con estas tres categorías estaremos en condiciones de identificar las “verdades que podemos alcanzar a través de nuestro pensar” y de realizar el contraste entre los dos elementos.

Del resultado de cada uno de esos contrastes podremos establecer hasta que punto son o no contradictorios ambos elementos, por lo que la hipótesis principal quedará condicionada al cumplimiento de las **tres hipótesis secundarias siguientes**:

Hipótesis secundaria nº1. El primer principio de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) es contradictorio con el primer principio de la propuesta general de los ISDH. Lo estudiaremos en el capítulo IV.

Hipótesis secundaria nº2. La racionalidad de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) es contradictoria con la racionalidad de la propuesta general de los ISDH. Lo estudiaremos en el capítulo V.

Hipótesis secundaria nº3. El objetivo final de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) es contradictorio con el objetivo final de la propuesta general de los ISDH. Lo estudiaremos en el capítulo VI.

La hipótesis principal junto con las tres hipótesis secundarias conforma el sistema hipotético de esta investigación.

¹⁰ Una característica común a los dos elementos es que ambas pueden ser expresadas con palabras. Por lo que podemos hablar de ser categoría común como condición necesaria pero no suficiente para el tipo de contraste que buscamos.

¹¹ El por qué del estudio del primer principio lo abordamos en el capítulo IV de los primeros principios. Ante la crítica, y más hablando de metodología, de mezclar lo normativo -al incluir los principios- con lo positivo posponemos la discusión al apartado 1.1.4 “Relación entre el marco institucional y propuestas técnicas” del Capítulo IV, donde se abordará con profundidad.

Se tratará, en resumen, de enfrentar la propuesta de mercado de los ISDH (una parte de los ISDH) con la propuesta general de los ISDH (con el conjunto de los ISDH).

CAPITULO II. APROXIMACIÓN A LA PROPUESTA GENERAL DE LOS ISDH: LAS PERSONAS COMO CENTRO DEL MODELO

INTRODUCCIÓN

Los ISDH, surgen en 1990 poniendo a la Persona (con sus capacidades) en el centro de la teoría, e indican que el desarrollo humano no es su fin último, el fin último es cada Persona.

Los ISDH tienen una historia que les precede, y que ayuda a entenderlos; además como no es una propuesta monolítica sino rica en matices es necesario hacer una primera delimitación de esos matices señalando aquellas otras concepciones que o bien están cercanas, o bien forman parte del concepto pero que en ningún caso lo abarcan en su totalidad. En este capítulo nos proponemos realizar dos aproximaciones a la propuesta general de los ISDH (una histórica, y otra con conceptos cercanos pero diferentes).

Cuando en dichas aproximaciones hacemos referencia a los ISDH nos fijamos principalmente en el informe de 1990 dedicado a la definición de la propuesta, y el del año 1991 y 1992, en éste último de nuevo se repasaba exhaustivamente la concepción de desarrollo humano al ir matizando y aclarando las numerosas dudas que surgieron con su publicación en los primeros años. En estos tres primeros informes encontramos el núcleo central de la propuesta teórica de los ISDH. Su propuesta se ha mantenido a lo largo de los años, así se hizo explícito en la celebración de su décimo aniversario, en el informe de 1999, y así ha continuado hasta nuestros días; y también se ha ido enriqueciendo, aclarando, extendiendo o “perfeccionando” algunas de las ideas que ya estaban indicadas en los primeros informes.

“En cada Informe perfeccionaremos tanto el concepto como la medición del desarrollo humano.”(ISDH 1991, p.57)

1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Las diferentes concepciones de desarrollo han interpretado de forma diferente la situación económico-socio-político-cultural presente y pasada de todos los países de este mundo. Descripciones, problemas, soluciones, e incluso la misma terminología no suelen ser coincidentes y en algunos casos hasta opuestas. No existe un sólo pensamiento, un pensamiento único sobre cuál es el problema, y en consecuencia tampoco una única solución. Cada teoría intenta demostrar que es la que mejor analiza la situación, concibe el problema y propone mejores soluciones, por lo que el concepto de Desarrollo no es un concepto unívoco.

“Si bien el desarrollo ha sido una preocupación constante de diseñadores de políticas gubernamentales, economistas y otros científicos sociales -y en el presente ha afectado las vidas de muchas más personas que en cualquier otro momento de la historia-, no existe mucho consenso en torno al significado de dicho desarrollo, a su correcta medición y a las formas de alcanzarlo. Esta falta de consenso se explica en parte porque la insatisfacción con respecto al ritmo y la naturaleza del cambio económico y social ha propiciado intentos por redefinir los objetivos y las medidas del desarrollo.” (ISDH 1990, p. 223)

A lo largo de este epígrafe, veremos distintas teorías, y con ello constataremos que lejos de un pensamiento lineal y acumulativo nos encontramos con un pensamiento donde los argumentos y teorías aparecen y reaparecen a lo largo del tiempo, existiendo en la actualidad defensores de las versiones más modernas de todas ellas.

La idea de que el desarrollo llegue al conjunto de la humanidad empieza a tomar forma, por distintos motivos, a partir de la segunda guerra mundial. Tras las recetas más clásicas, de más mercado, aparecen otras propuestas influenciadas por las teorías Keynesianas que se centran en mejorar la inversión como condición necesaria para alcanzar el crecimiento.

“(…) después de la Segunda Guerra Mundial la atención comenzó a centrarse en el crecimiento económico. Se consideraba que el crecimiento del capital social era la forma de conseguir el desarrollo, y la tasa de crecimiento del PIB per. capita se convirtió en su única medida.” (ISDH 1993, p. 223)

Más tarde, la industrialización parece ser la solución para alcanzar a los “países desarrollados”, y al tiempo se empieza a tener en cuenta en el análisis la especificidad de las economías de los “países de la periferia” por lo que se necesitaba de otras

herramientas teóricas para analizar estas realidades diferenciadas de las “economías desarrolladas”¹².

Con las teorías de cambio estructural el problema trasciende al campo económico considerándose también como central lo social, político y cultural. Además se introduce en el problema un elemento hasta entonces no tenido en cuenta como es el entorno exterior, afirmando que parte de los problemas se deben a las relaciones internacionales. Estas posiciones se profundizan hasta la escuela de la dependencia donde la relación con el exterior se plantea no como uno de los problemas relevantes sino como el principal de los problemas.

Pero la historia sigue dando vueltas volviendo casi al principio al plantear en la década de los ochenta la vuelta a una teoría válida tanto para “países del centro” como para los “países de la periferia”, entendiendo de nuevo el problema como una mala asignación de recursos y considerando al mercado como único solucionador. Planes de ajuste estructural y estabilidad será el tandem que hoy se mantiene tanto en los países del Sur como en los países del Norte. Desde dentro del modelo surgen dudas, lo que a algunos les lleva a plantear: ajustes sí, pero con rostro humano, propuesta que será la antesala de la propuesta de los ISDH.

1.1. EXTENDER EL DESARROLLO TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante la Segunda Guerra Mundial, frente al proyecto de mundo que planteaba el nacional-socialismo, el bando aliado proclamó la libertad y el disfrute de una seguridad económica y social para todos los hombres del mundo. Así en 1941, Roosevelt habla de las Cuatro libertades, en la que incluye la libertad de no pasar necesidad

“La tercera es el derecho de estar libres de privaciones, lo cual, traducido a términos mundanos, significa acuerdos económicos que garanticen a todas las naciones una vida sana para sus habitantes, en tiempos de paz, en todos los lugares del mundo.”

¹² En todas estas teorías persistían los tira y afloja entre medidas más mediatizadas por el estado a favor de lo público, o a favor del mercado, mientras se seguía casi identificando desarrollo económico con desarrollo.

En ese mismo año junto con Churchill firma la Carta Atlántica donde se incluye que ningún ser humano pasará miedo o sufrirá necesidad; y un año más tarde se firma por 26 países la Declaración de las Naciones Unidas

“Habiendo suscrito un programa común de propósitos y principios enmarcados en la Declaración Conjunta del Presidente de los Estados Unidos de América, el Primer Ministro del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, fechada 14 de Agosto de 1941 conocida como la Carta del Atlántico”¹³. (Washington, 1 de enero de 1942)

“Las postrimerías de la segunda guerra mundial fueron un periodo de recapitulación de lo hecho y de uso de nuevos criterios. La comunidad mundial aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, celebrando la victoria de la libertad humana y reafirmando enérgica y claramente que el objetivo principal del desarrollo era el bienestar humano. En los años posteriores se celebraron varias convenciones y conferencias de las Naciones Unidas, en que se establecieron los principios del desarrollo centrado en el ser humano.” (ISDH 1996, p.51)

Finalizada la guerra, empieza a surgir un optimismo generalizado sobre la capacidad de crecimiento de las economías. El rápido crecimiento de Europa, Estados Unidos, Japón y la URSS hacía pensar que aquella idea pendiente de universalizar los derechos económicos y sociales era posible lo que se pensaba que diferenciaba básicamente a unos países de otros era su distinta renta per cápita, y esto podía ser solucionable aplicando medidas concretas para lograr el crecimiento económico.

Si bien lo anterior planteaba un problema de pobreza con posibles soluciones mediante el crecimiento económico, también era necesaria la voluntad política de impulsar ese proceso y convertirlo de posible en real. Entre las razones de esta voluntad política de mejora y transformación de la situación de los países del Sur, se suelen destacar al menos cuatro¹⁴:

1) Las antiguas metrópolis querían reforzar su posición reforzando a las ex-colonias; 2) los nuevos Estados que buscaban legitimarse dentro y fuera de sus fronteras; 3) la guerra fría en la que cada bando intentó acercar a sus posiciones el mayor número de países, con políticas favorables y diferentes ayudas; y 4) la solidaridad, muy incipiente, que empezaba a brotar del conocimiento que se generaban con las primeras estadísticas sobre renta per cápita.

¹³ Y prosigue diciendo: “Estando convencidos que la victoria completa sobre sus enemigos es esencial para defender la vida, la libertad, la independencia y la libertad de religión, y para preservar los derechos humanos y la justicia en sus propios países así como en otros, y en vista de que ellos están comprometidos en una lucha contra las fuerzas salvajes y brutales que buscan subyugar al mundo” (Washington, 1 de enero de 1942)

¹⁴ Véase (Bustelo 1992, pp.31-32).

También existían ya distintas visiones de lo que era más determinante para promover el desarrollo: El nivel de las fuerzas productivas, el pueblo, el ser humano, o el estado impulsor.

“El periodo de posguerra fue también la época en que muchos países en desarrollo lucharon por su independencia. Esas luchas no tenían solo por objeto lograr la libertad política, sino además mejorar el bienestar humano. Para lograrlo, muchos de los países nuevos adoptaron variantes de socialismo. Algunos se inspiraron en el modelo soviético ortodoxo. Otros se inspiraron en China como alternativa. Mao Zedong rechazó la idea de que el desarrollo estaba determinado por el nivel de las "fuerzas productivas" y sostuvo en su lugar que "el pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza impulsora de la historia mundial.

Posteriormente, Cuba ofreció otro camino socialista. Y en África, países como Tanzania, Guinea y Argelia optaron por el socialismo como medio de velar por la igual distribución de los beneficios del crecimiento. Todos esos modelos aspiraban a tratar a la gente como un fin. Como lo planteó el Presidente de Tanzania, Julius Nyerere: "Toda propuesta debe juzgarse por el criterio de si sirve el propósito del desarrollo, y el propósito del desarrollo es el ser humano.

Otros países con economías más mixtas, como la India, supusieron que el Estado asumiría el papel dominante en cuanto a asegurar que el crecimiento beneficiara a la gente, como se había supuesto en muchos países de América Latina, desde la Argentina hasta México. En esos casos, sin embargo, se considero que la fuerza que impulsaba el desarrollo era el Estado mas bien que la gente.” (ISDH 1996, p.51)

1.2. EL MERCADO COMO SOLUCIÓN: LA ASIGNACIÓN EFICIENTE DE RECURSOS

Si el problema es entendido como un problema estrictamente económico que consiste en que, dados unos recursos disponibles, la producción que se obtiene es insuficiente provocando una baja renta per cápita, habrá que intentar aprovechar lo mejor posible los recursos con que cuenta cada país para alcanzar la mayor producción¹⁵.

“(…) nuestra preferencia por un sistema económico en el que la formulación de decisiones esté ampliamente difundida y coordinada por el mecanismo de mercado, no se debe únicamente a nuestra concepción del desarrollo ni a las salvaguardas políticas que supone. Opinamos que, en

¹⁵ El problema, desde un punto de vista metodológico, se plantea como algo estático, se aísla del tiempo (del resto de variables y del entorno) para no complicar más la operación, y se enuncia el problema teniendo como datos los recursos que en ese momento cuenta cada individuo particular, y el país en su conjunto, buscando como solución la mejor asignación de recursos que posibilite el obtener el mayor producto bajo esas condiciones.

general, ese sistema garantiza una asignación eficiente de los recursos disponibles y también promueve el crecimiento de los recursos”(Bauer y Yamey, p.154, citado en Bustelo 1992, p.40)

Partiendo de este modelo de máxima abstracción, y a través de un proceso deductivo se concluye que el mecanismo por el que mejor se aprovechan los recursos es el mercado teórico; la solución vendrá dada por dejar actuar al mercado, tanto a escala interna como externa (con la apertura al exterior), consiguiendo la mejor asignación de recursos, lo que conducirá a un aumento del PIB per cápita, y que los países pobres salgan de su pobreza.

“La fe en el crecimiento se basaba en el supuesto de que sus beneficios, en última instancia, se difundirían ampliamente. En las etapas iniciales, los dirigentes políticos de las economías mas liberales aceptaban que los ricos se enriquecieran más y los pobres tuvieran que apretarse los cinturones, pero abrigaban la esperanza de que al recompensarse a los ricos de esa manera, se les daría el incentivo para innovar, ahorrar y acumular capital, y que esto, en definitiva, beneficiaría a los pobres.” (ISDH 1996, p. 51)

Todo aquello que suponga una barrera al mercado irá contra el crecimiento del país, tal y como demuestra el modelo del que se parte, porque implicará un derroche de los pocos recursos con que se cuentan. En definitiva, el problema sólo se percibe desde la ineficiencia de la economía en su interior, y el que no se aprovechan las ventajas comparativas que ofrece el comercio exterior. Se trata de un problema económico-técnico, y la mejor solución técnica la ofrece el mercado teórico, con su mejor asignación de recursos teórica¹⁶.

Sus detractores, partiendo de la constatación del fiasco económico que supuso el periodo de entreguerras al seguir la propuesta neoclásica, critican por una parte el que sea un modelo estático en el que lo dinámico no exista y se encorsete a la realidad en una teoría sin tiempo y que no considera otras variables como relevantes al ser considerado el resto como dado. Además se cuestiona el que se proponga como modelo válido y único en todo momento y lugar, al negar que los países subdesarrollados tienen una serie de características como la rigidez de la estructura productiva, rigidez de la oferta ante las variaciones de los precios y de la sustituibilidad entre factores, entre otras, que hace inviable la aplicación de la teoría neoclásica, por tener como pilares del modelo de mercado teórico precisamente estas características que nada tienen que ver con los países subdesarrollados.

¹⁶ En realidad esta propuesta está presente desde tiempo atrás, y periódicamente vuelve a aparecer cuando las teorías que la deslegitiman y sustituyen caen a su vez en saco roto.

1.3. EL PROBLEMA DE LA ESCASEZ DE INVERSIONES

“El problema central en la teoría del desarrollo económico es el de entender el proceso por medio del cual una comunidad que previamente está ahorrando e invirtiendo de 4 a 5% de su ingreso nacional o menos, se convierte en una economía en que el ahorro voluntario alcanza alrededor de 12 a 15% del ingreso nacional o más. Éste es el problema principal, ya que el hecho central del desarrollo económico es la acumulación rápida (incluyendo al conocimiento y las capacidades, junto con el capital)” (Lewis 1995, p.155, citado en Blomström y Hettne 1984, p.23)

Otra propuesta que entendía el problema como algo interno del país, y económico-técnico, y que se apoyó en otro modelo deductivo y universalizable vino dada de la mano de Harrod y Domar. Ya no consideraban el tiempo y el resto de variables dadas (y por tanto no reducían el problema a una simple mejora en la asignación de recursos), sino que estudiaban la importancia de distintas variables para el crecimiento. Desde presupuestos Keynesianos (añadiendo el presupuesto del largo plazo), estudiaron cuáles eran las condiciones técnicas necesarias para que en el largo plazo exista un crecimiento continuado de la economía. Su conclusión fue que en el largo plazo el modelo tiende a ofrecer más productos que los que demanda (dando lugar a un exceso de oferta). No todo lo que se produce es demandado, por lo que tendrá que aumentarse la demanda efectiva si no se quiere llegar a un desequilibrio que provoque un estrangulamiento económico.

El problema radica en que año tras año aunque se mantenga el nivel de inversión existente, éste genera incrementos de la capacidad productiva por lo que si no aumenta a su vez la demanda se genera un exceso de oferta. Como la inversión es la única que aumenta la demanda efectiva, para que no se produzcan excesos de demanda habrá que aumentarse cada año la inversión respecto al año anterior. Y para que esta inversión sea posible se necesita una determinada tasa de ahorro.

De esta forma Harrod y Domar habían encontrado dentro del marco normativo del sistema capitalista la solución técnica para un crecimiento equilibrado a largo plazo, pero era eso, una solución técnica como resultado de un nuevo modelo de abstracción. La pregunta inmediata y concreta fue: ¿Cómo aumentar año tras año la inversión en los países pobres cuando las posibilidades de ahorro son mínimas con rentas per cápitas muy bajas?

“Pioneros como Pitambar Pant, en la India, decían en el decenio de 1950 que el desarrollo debía preocuparse de la satisfacción de las necesidades mínimas o básicas. Pero en los decenios

siguientes el debate a veces se diluyó en discusiones técnicas acerca de ritmo de crecimiento, tasas de ahorro, relaciones capital-producto, etc.; se concentró en los medios y perdió de vista el fin.” (ISDH 1996, p.53)

La solución teórica parecía interesante, pero al intentar descender, chocaba con la realidad de los países pobres sobre la que se quería aplicar. Faltaban propuestas que partieran del estudio concreto de estas realidades. Quienes comenzaron con esta labor fueron los pioneros de la economía del desarrollo y a ellos dedicamos el siguiente apartado.

1.4. LA INDUSTRIALIZACIÓN COMO SOLUCIÓN: PAISES ATRASADOS Y LAS ETAPAS DEL DESARROLLO

Justo al finalizar la segunda guerra mundial, un grupo de autores seguía pensando que el subdesarrollo de estos países obedece estrictamente a problemas internos económicos; sin embargo la forma de acercarse a tales problemas era radicalmente distinta. En lugar de partir de una teoría general a la que se intenta acomodar la realidad, en su método realizan un primer análisis de la realidad y extraen una serie de características económicas que consideran comunes a todos estos países. Estas características comunes y muy diferentes de los países desarrollados les llevaron a plantear que las teorías económicas que eran válidas para el estudio de los países desarrollados no eran válidas para los de los subdesarrollados. Son los llamados “pioneros de la economía al desarrollo”.

Las características comunes que encontraron en todos estos países tras la segunda guerra mundial fueron:

- Baja renta per cápita, que provocaba graves carencias alimenticias y de acceso a salud, educación, cobijo y vestido; con grandes desigualdades entre la población.
- Dualización de la economía, es decir coexistía un sector atrasado con baja productividad que desarrollaba actividades agrícolas de subsistencia y artesanías tradicionales, y que ocupaba a la inmensa mayoría de la población; junto con otro sector moderno, casi testimonial, dedicado a la exportación y manufacturero.

- Economía primario exportadoras en su relación con el exterior. Exportaban a los países avanzados, productos agrícolas, y maderas; al tiempo que importaban de esos mismos países productos industriales.

Las soluciones de cada autor diferían en función de cuál consideraba que era la variable clave sobre la que había que incidir para alcanzar un crecimiento que condujera al desarrollo, lo que hacía que se acusara a estos modelos de incompletos o parciales. Ahora bien, lo que todos compartían era que el modelo a seguir ya existía, concernía sólo a lo económico, y era el de los países desarrollados. Se trataba por tanto de repetir aquello que en su día los países desarrollados habían hecho, y que les había conducido a la situación en que estaban¹⁷.

Dos escollos habían de superar: ¿Cómo conseguir que el ahorro suficiente se encauzara hacia la inversión con lo que lograr un crecimiento rápido y sostenido? y ¿Cómo pasar de una economía eminentemente agrícola a otra industrializada?

Para conseguir el ahorro e inversión suficiente se plantearon tres tipos de protagonistas:

- Inversores particulares mediante la concentración de la riqueza en pocas manos: Si los beneficios del proceso productivo quedan en pocas Personas, éstas tendrán suficiente volumen de ingresos como para poder invertir productivamente. La premisa: “Primero crezcamos y después repartamos” podría resumir esta propuesta. Los argumentos opuestos hablan del consumo de lujo y otras desviaciones que niegan la existencia de una relación directa entre mayor ahorro personal con mayor inversión¹⁸.

- El estado como Inversor: Dada la capacidad del estado para conseguir recursos bien por vía impositiva, bien mediante una política monetaria expansiva, este aparecía como el protagonista principal para impulsar el crecimiento del país. Además el estado, más allá de intereses particulares, era el más indicado para resolver como tenían que repartirse las inversiones desde el punto de vista sectorial y espacial¹⁹.

¹⁷ Ahorro–inversión–crecimiento, en el sector de la industrialización, parecía el camino seguro para alcanzar en poco tiempo a los países avanzados.

¹⁸ Al tiempo que esa no distribución hacia las capas más populares impide que éstas demanden aquellos productos de primera necesidad que suelen ser los que estas mismas industrias incipientes producen.

¹⁹ El debate sobre el reparto espacial de las inversiones se centraba en que si éstas tenían que concentrarse en una determinada zona de la geografía de un país, y que esta zona sirviera de arrastre al resto de las regiones -puesto que se contaban con pocos recursos y lo mejor era no dispersarlos, para que tuvieran más incidencia; o por el contrario si tal concentración no lograría dinamizar al resto de las zonas, puesto que tanto los productos como los inputs de ese espacio moderno resultaban tan modernos para el resto del país

Pero el que el estado fuera el inversor protagonista era criticado por diferentes motivos: aquellos que consideraban que el estado nunca actuaba en pro del interés del conjunto, existiendo corruptelas y favores; y otros que consideraban que el interés por el conjunto no era el mejor camino para alcanzar el máximo crecimiento (el interés por aumentar las distribuciones, el reparto de lo existente, debía ser posterior al interés del crecimiento).

- El exterior como inversor: Si el problema que tiene el país es que tiene escasez de inversión, y en el exterior existen inversores, lo mejor será facilitar que esos agentes económicos externos participen en la economía del país y así solucionar los problemas internos. Los críticos advertían que cuando acceden a sectores productivos muy concretos en lugares muy concretos, se pueden generar economías de enclave que consisten en crear pequeñas islas de producción sin conexiones con el resto de la economía interior, lo que conduce a una explotación de los recursos del país sin que el beneficio se extienda al resto de zonas y sectores. Tanto los bienes que necesitan, como los destinatarios de lo que producen no suele ser la población del país, sino el exterior.

Vistos algunos de los problemas que conducían de la inversión al crecimiento económico, se intentó afinar más buscando aquel sector que asegurase ese camino, para ello no había más que ver la historia de los países avanzados y determinar cual había sido el sector determinante de su crecimiento económico. La industria era el sector clave del análisis, la industrialización era el camino por el que tanto Europa occidental, como Norteamérica, Japón y la URSS, habían basado su estrategia de crecimiento y habían tenido éxito²⁰.

La solución por tanto se encontraba en industrializar el país tal y como lo habían hecho los países avanzados. De hecho a estos países en ocasiones se les denominaba como países industrializados, terminología ya en desuso pero que representaba fielmente la característica que se consideraba como esencial para lograr el crecimiento. Para ello todo el potencial inversor del país ya fuera por grandes propietarios, el estado o inversores extranjeros debía centrar sus inversiones en el sector industrial.

que no encontraba ligazón -y con ello formas de conexión con el resto, por lo que sería conveniente realizar un reparto más igual de la inversión con que se contaba.

²⁰ La explicación era sencilla: la agricultura al tener una baja productividad apenas generaba rentas excedentarias que sirvieran para aumentar el ahorro y con ello la inversión necesaria para un rápido crecimiento.

Todas estas propuestas coincidían en la necesidad de los países atrasados de repetir la historia de los países avanzados para alcanzar el crecimiento, porque se consideraba que había sólo un camino.

Quizás Rostow fue el que mejor plasmó esta idea, al plantear la industrialización dentro de toda una relación de etapas por las que se accedía desde las sociedades atrasadas a la sociedad de consumo de masas. Así, de una sociedad tradicional agrícola con una economía de subsistencia y un crecimiento estacionario, se pasaba a una etapa donde los aumentos en la productividad agrícola y las mejoras en las infraestructuras así como el cambio de mentalidad de los nuevos empresarios hacía que en la siguiente etapa se pudiera producir el despegue económico. Ya en la etapa de despegue, como no podía ser de otra forma, aumentaba el ahorro y la inversión lo que conducía a la industrialización de la economía. Esta tercera etapa de despegue era la más importante y decisiva de todo el proceso.

“Durante el despegue las nuevas industrias se expanden rápidamente, generando beneficios, una gran parte de los cuales se reinvierte en nuevas plantas. (...) Todo el proceso de expansión del sector moderno provoca un aumento de la renta (...) La nueva clase de empresarios se expande y encauza los crecientes flujos de inversión hacia el sector privado. La economía explota recursos naturales y métodos de producción que hasta entonces no se utilizaban” (Rostow 1960, p.61)

En la cuarta y quinta etapa se conseguía respectivamente diseminar los avances tecnológicos y rebasar la satisfacción de las necesidades básicas de la población dando origen a la sociedad de consumo.

El subdesarrollo, ese problema interno que tenían numerosos países, no era simplemente una baja renta per cápita, ni un problema de eficiencia estático, ni tan siquiera una insuficiente tasa de ahorro e inversión; el subdesarrollo tenía que ver más con la estructura de producción; y su caracterización de país más o menos desarrollado estaba en función del grado de industrialización de su estructura productiva.

1.5. EL DESARROLLO COMO PROCESO DE CAMBIO ESTRUCTURAL GLOBAL

“Un esquema analítico adecuado para el estudio del desarrollo y subdesarrollo debe reposar por consiguiente, sobre las nociones de proceso de estructura, y de sistema. No se admite que el subdesarrollo sea un “momento” en la evolución continua (enfoque del desarrollo como crecimiento) o discontinua (enfoque del desarrollo como sucesión de etapas) de una sociedad

económica, política y culturalmente aislada y autónoma; por el contrario se postula basándose sobre la observación histórica sistemática, que el subdesarrollo es parte el proceso histórico global de desarrollo, que tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos; que están vinculados funcionalmente, es decir, que interactúan y se condicionan mutuamente y que su expresión geográfica concreta se observa en dos grandes dualismos: por una parte, la división del mundo entre los estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados, “centros”, y los estados nacionales subdesarrollados, atrasados, pobres, periféricos, dependientes; y por la otra, la división dentro de los estados nacionales en áreas, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas y en áreas, grupos y actividades atrasadas, primitivas y dependientes.

El desarrollo, y el subdesarrollo pueden comprenderse, entonces, como estructuras parciales, pero interdependientes, que conforman un sistema único. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente; y esto se aplica tanto entre países como dentro de un país.”(Sunkel y Paz 1970, p.35)

En 1948 las Naciones Unidas crea la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). El pensamiento para resolver los problemas surge por primera vez desde la periferia y no como hasta entonces que había sido copado por autores y organizaciones de los países centrales²¹.

Los estructuralistas consideran que los países “periféricos” no pueden repetir el proceso de los países del “centro”, puesto que las condiciones históricas son completamente distintas. Los países centrales disponían de unas relaciones económicas ventajosas con los países periféricos cuando relanzaron sus economías, mientras que los periféricos además de no tener otros países periféricos con los que reproducir la situación, a su vez siguen manteniendo relaciones desventajosas con los países centrales, que lejos de ser un impulso son un lastre para su crecimiento.

Como demostraron Singer y Prebisch, la relación real de intercambio, que mide la cantidad de producto que se puede comprar con la venta de otro a lo largo del tiempo, no hace sino disminuir en contra de los países de la periferia. Esta relación entre los precios de los productos de los países del centro y la periferia hacía que mientras que unos países acumulaban ahorro e inversión y alcanzaban altos niveles de desarrollo, otros se subdesarrollaban. Esto significa que el desarrollo no era un camino repetible sin

²¹ El denominado estructuralismo latinoamericano influyó en política económica y políticas de desarrollo especialmente en los países de América Latina, sobre todo hasta mediados de los sesenta

más, sino un proceso histórico en el que la relación con el exterior era un factor determinante del subdesarrollo de los países periféricos, y por tanto el subdesarrollo no se debía sólo a causas internas de los países.

El subdesarrollo se debía por tanto a procesos históricos, que habían generado una determinada estructura económica, pero también una fuerte desarticulación política, social y cultural en el ámbito interno lo que reforzaba su debilidad en sus relaciones con el exterior. El proceso de desarrollo debía consistir precisamente en cambiar ese proceso estructural global; un proceso que debía mirar a la propia realidad de cada país y a partir de sus condiciones plantear sus propios caminos hacia el desarrollo.

Si por algo se caracterizaba las economías centrales era por su autonomía para crecer, mientras que los países de la periferia eran dependientes de los del centro para lograr su crecimiento. Si querían aumentar su independencia tenían que fortalecer las estructuras económicas pero también sociales, culturales y políticas de participación, puesto que una mayor articulación interior les haría más fuertes en las relaciones con el exterior²².

Aunque no existían recetas únicas y válidas para todo país, sí existían orientaciones en lo económico: el sector industrial seguía entendiéndose como el clave para el crecimiento del país²³. Con el aumento de la productividad del sector industrial, se generarían mayores excedentes lo que haría aumentar la capacidad de ahorro y con ello la inversión retroalimentando el proceso de crecimiento. Un crecimiento que se reorientaría para satisfacer los objetivos de la propia sociedad.

Incluso se produjo un cambio en la terminología, se sustituye la nomenclatura países atrasados/países avanzados, que hace pensar en una evolución continua o por etapas de un camino único de desarrollo, por países periféricos/países del centro con la que se rompe con esa idea de senda marcada hacia el desarrollo al tiempo que se vincula el desarrollo - subdesarrollo al tipo de relaciones que tiene el país con el exterior.

La propuesta de desarrollo de cambio estructural global exige dentro de lo económico no sólo cambios técnicos (mejoras en la eficiencia, aumentar la inversión y la tasa de ahorro), ni sólo estructurales (modificando la estructura de producción aumentando el peso de los sectores con mayor productividad –sector industrial) también

²² Cambios institucionales y no sólo técnicos eran imprescindibles para impulsar ese nuevo proceso.

²³ El estado se volcaría en este sector impulsando su financiación y adoptando medidas comerciales para protegerlo en sus primeros pasos de la fuerte competencia del exterior.

necesita de cambios institucionales (por ejemplo, que proteja su incipiente industria del exterior). Además propone cambios que superan el ámbito de lo económico exigiendo cambios en lo social, cultural y político-participativo.

Pero este cambio sólo será global si a los cambios estructurales globales de una sociedad se suman los cambios en las relaciones con el exterior. Ni lo institucional en lo económico, ni los ámbitos no económicos -social, cultural, político-, ni el exterior son considerados como dados (como datos del problema), sino que son variables relevantes por lo que si no son estudiadas y cambiadas el desarrollo no se conseguirá.

1.6. EL DESARROLLO COMO SUPERACIÓN DE LA DEPENDENCIA

“La dependencia es concebida como un sistema de relaciones de dominación, mediante el cual parte del excedente generado en la periferia es apropiado concentradamente por la fracción hegemónica de la burguesía de los países dominantes, y/o transferido hacia el centro. Junto con ello, se verifica un mayor control sobre los centros de decisión en materia de tecnología, financiamiento, administración, comercialización, etc” (Paz 1981, pp.66-67)

Tras el camino abierto por la propuesta estructuralista, surgen los dependentistas, muchos de ellos provenientes del estructuralismo y que intentan profundizar en los interrogantes abiertos sobre las relaciones centro-periferia.

Si las relaciones comerciales internacionales conducen a procesos de desarrollo a unos países, mientras que a otros al subdesarrollo, quizás no interese a los países desarrollados el que se modifiquen la debilidad interna y externa de estos países. Esta debilidad se concreta en ser países que exportan productos primarios con escaso valor añadido mientras que los países centrales siguen exportando productos elaborados, y con ello enriqueciéndose en un juego de suma cero.

Además, la dependencia no sólo se circunscribe a lo comercial, también está presente en el campo de la financiación con la devolución de la deuda externa. Pero incluso va más allá de lo económico ya que la dependencia alcanza todos los niveles de la sociedad (militar, cultural, tecnológico, etc.).

De esta manera, el subdesarrollo es la otra cara de la moneda del desarrollo, y ambos son características estructurales del capitalismo. No existe por lo tanto una solución al problema del desarrollo dentro del sistema económico capitalista. Si bien es posible que un país aislado salga del subdesarrollo, no es posible que lo hagan todos; y

es igualmente posible que otro país caiga o profundice en las redes del subdesarrollo. Algunos autores dependentistas proponen que los países dependientes se “desconecten”) de los países centrales, emancipándose de la economía capitalista mundial (Amin 1985. Pero incluso en la posible viabilidad de la solución, se ve la fuerte dependencia de estos países con el centro, puesto que en muchos casos resulta más costoso para los propios países dependientes el reducir las relaciones dada su dependencia.

Algunos de estos teóricos han recibido críticas al cargar las tintas y diagnosticar como único problema de los países dependientes al sector exterior.

1.7. DE NUEVO EL MERCADO: LA GLOBALIZACION NEOLIBERAL, EL AJUSTE ESTRUCTURAL Y LA ESTABILIDAD

La línea de entender el problema del desarrollo como un problema básicamente interno de economía (monoeconomía) siempre se mantuvo. La teoría conservadora de la modernización proponía sustituir la organización social tradicional por otra moderna que consiguiera restablecer la estabilidad y el orden, que –desde su perspectiva- las medidas desarrollistas y el caos político habían generado. En definitiva, crear instituciones fuertes y eficaces aunque no fueran del todo democráticas²⁴. Sin embargo, todas estas teorías fueron eclipsadas desde finales de los años sesenta por la llamada contrarrevolución neoclásica o neoliberal que con el fracaso de las políticas keynesianas y también el fracaso de la importación por sustitución de importaciones, relegaron la intervención del estado en la economía a un lugar secundario, erigiéndose hasta nuestros días el mercado como actor protagonista y determinante en todo intento de alcanzar el desarrollo.

Esta perspectiva partía de las siguientes reflexiones. Cuando en los países (según su terminología) “en vías de desarrollo” existe un gran déficit público, déficit abultados con el exterior y alta inflación en su interior, se producen unas condiciones de inestabilidad en las que resulta complicado para el inversor particular arriesgar su dinero, puesto que en esas condiciones económicas resulta muy difícil cualquier tipo de previsión de futuro. En estos casos se recurriría al propio estado, sino fuese por su elevado déficit público²⁵. Por lo tanto, para que los países en vías de desarrollo puedan

²⁴ Véase (Bustelo 1998, pp. 139-140).

²⁵ El inversor no es un apostador de caballos, sino que a la hora de depositar su dinero quiere unas ciertas condiciones de seguridad.

mantener sus inversiones e incluso aumentarlas (para con ello hacer crecer sus economías), necesitan que se den ciertas condiciones de seguridad y de estabilidad que hagan calculable para el posible inversor sus riesgos.

La estabilidad económica (determinada por variables macroeconómicas) es por tanto una condición necesaria para el crecimiento. Pero además de la estabilidad, un país que pretenda mejorar su desarrollo necesita emprender una serie de cambios institucionales que modifiquen las causas que provocaron esa situación de inestabilidad. Cambios institucionales, ajustes estructurales -donde cualquier intervención del estado deje paso al mercado tanto en el interior de los países como en las relaciones con el exterior-, presentándose el mercado de nuevo como el único y gran solucionador de todos los problemas.

Por lo tanto, la estabilidad de precios de bienes, del dinero, del tipo de cambio, estabilidad con el exterior y de los gastos-ingresos públicos aparecen como condiciones necesarias que hay que alcanzar y mantener a cualquier precio si se quiere conseguir el crecimiento de la economía.

Desde esta perspectiva la estabilidad económica y “sus” cinco variables universales son defendidas con los siguientes argumentos:

- Estabilidad entre los ingresos y gastos del estado (tender al déficit 0), haciendo que el estado reduzca sus gastos y con ello su papel en la economía. Con ello además no perjudicará al resto de la economía del país al detraer fondos para financiar sus continuos endeudamientos que podrían utilizarse en nuevas inversiones productivas.
- La reducción del déficit comercial exterior quitará lastre a las ya deterioradas economías de los países subdesarrollados. Para conseguir que los productos sean más baratos que en el exterior se reducirán derechos de los trabajadores en el proceso productivo.
- La estabilidad del precio de los bienes y servicios es básica a la hora de calcular el rendimiento de cada negocio. El aumento continuo y descontrolado de los precios de los factores y bienes utilizados en la producción, y del precio de los bienes o servicios producidos, provocara serias dificultades para saber si la posible inversión es o no rentable²⁶.

²⁶ Para combatir esta inflación se plantean medidas para reducir la demanda reduciendo la oferta monetaria y el acceso al crédito, así como el gasto social; y desde la oferta congelación de salarios.

- Si el precio del dinero (reflejado por el tipo de interés) cambia continuamente, no se puede calcular a cuanto ascenderán las deudas de los préstamos contraídos lo que también imposibilita el hacer cualquier tipo de cálculo de rentabilidad en las inversiones que no sean a muy corto plazo²⁷.

- El tipo de cambio, el precio relativo de la moneda de un país frente a las del exterior, afecta a las operaciones que se realicen con otros países: si los inputs son comprados en el exterior o los outputs son vendidos en el exterior. El que no se tengan previsiones fiables sobre como variará el tipo de cambio conduce a una situación de imprevisibilidad, donde las inversiones tampoco les gusta quedarse o aumentar²⁸.

Puestos los objetivos de estabilidad que además son claramente cuantificables y medibles, falta por poner las medidas estructurales que hagan mantenerse tales situaciones en el medio y largo plazo. Reducir la intervención del estado y permitir el buen hacer del mercado era en síntesis la reforma institucional que se proponía. Liberalización y flexibilización fueron y siguen siendo las palabras mágicas para conseguir la mayor “competencia”, pretendido remedio universal de todos los males económicos.

“Pronto, sin embargo, paso a hacer hincapié en el “ajuste” a largo plazo, una realineación fundamental de las economías de los países en desarrollo con arreglo a los principios del libre mercado. Esto entrañaría reducir la función del Estado, eliminarlos subsidios, dejar en libertad los precios y abrir las economías a las corrientes internacionales del comercio y las finanzas. Que esto fuera o no efectivamente “estructural” era otra cuestión; excluía muchas medidas que anteriormente se habían determinado que eran críticas para cambiar las estructuras sociales y económicas, como la reforma agraria o una redistribución radical de las instancias de poder.”(ISDH 1996, p. 54)

Para esta teoría la intervención del estado era tan perjudicial para la economía que ante los fallos que se reconocían del mercado era mejor no intentar corregirlos por parte del estado, puesto que tal intervención conducía a una situación aún peor. Los problemas que se achacaban al estado no eran nuevos: ineficiencia, distorsión de las señales que emite el mercado en forma de precios, corruptelas, déficit público que

²⁷ Cuanta mayor inestabilidad exista en una economía los préstamos tendrán unos tipos de interés más altos (para compensar posibles subidas del precio del dinero, y también porque existirá un mayor riesgo de no devolución del préstamo).

²⁸ El tener diferentes tipos de cambio en función del tipo de bien que se trate añade nuevas dificultades, por lo que la unificación del tipo de cambio, al tiempo que se abre la economía al exterior, aumenta la estabilidad de los tipos de cambio al tiempo que reduce una moneda sobrevalorada lo que facilita las exportaciones.

conducían a altas tasas de inflación, sostenimiento de tipos de cambio ficticios. Desde esta perspectiva el estado, en el ámbito interno, debía reducir al mínimo sus funciones.

Las tareas de producción y distribución debía cederlas a manos privadas (privatizaciones) en pro de la eficiencia y de la competitividad; al tiempo que tenía que reducir al mínimo sus gastos para equilibrar el presupuesto, recortando en la mayoría de los casos del eslabón más débil, - los gastos sociales. En relación con el exterior, el país debía abrirse más reduciendo las trabas al comercio y financiación externa. Las importaciones y la inversión extranjera directa -desde esta perspectiva- facilitaban la eliminación de ineficiencias de la producción interna, generándose un clima de competitividad con los productos y empresas del interior que beneficiaría a la economía al expulsar a las producciones ineficientes. En definitiva, los gobiernos debían eliminar todas las reglas que impidiesen la libre entrada o restringieran la competencia.

Todas estas medidas de estabilización y liberalización forman parte de un mismo paquete de medidas: los llamados programas de ajuste estructural promovidos por el FMI y el Banco Mundial desde los años ochenta. Cuando el país entra en crisis, y requiere ayuda del exterior, la comunidad internacional en boca de los mandatarios del FMI presenta una línea de financiación si el país en cuestión se pliega a las condiciones que se exigen en los programas de ajuste estructural. La devolución de esa financiación acarrearán en el futuro problemas irresolubles de deuda que se arrastran y se agravan hasta nuestros días²⁹.

La década de los ochenta vio como nacía y se extendía por todo el Tercer Mundo la aplicación de estos planes de estabilidad y ajuste. El resultado fue que durante los ochenta se redujo el crecimiento de la renta per cápita real para el conjunto del Tercer Mundo, respecto de la década anterior, e incluso se decreció en Oriente Medio, África (tanto del Norte como Subsahariana), y América Latina y Caribe. Fue en estos países donde se aplicaron con más intensidad estas políticas de liberalización.

“Inicialmente, el objetivo de esos programas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) consistió en ayudar a los países en desarrollo a responder a las convulsiones externas: el aumento del precio del petróleo, la mengua del crecimiento en los países industrializados, el aumento de las tasas de interés y la reducción de las aportaciones de capital. Las medidas de "estabilización" propuestas por el FMI y el Banco Mundial estaban encaminadas a reducir tanto los déficit presupuestarios como los déficit comerciales y solían involucrar la

²⁹ Los programas son de aplicación universal, independientemente de las razones de la crisis, o el área o continente en que se encuentre, las estrictas medidas siempre son las mismas.

reducción del gasto público y los salarios y el aumento de las tasas de interés. La restauración del proceso de crecimiento económico, que era el objetivo nominal, rara vez se logró en la práctica. Aunque esas políticas redujeron los déficit de algunos países, generalmente lo hicieron a costa de inducir una recesión. En suma, con frecuencia las políticas de ajuste equilibraron los presupuestos pero desequilibraron la vida de la gente.”(ISDH 1996, p. 54)

Desde dentro de esta concepción y en esos mismos años aparecieron sus propias críticas promoviendo el ajuste pero con rostro humano.

“El ajuste con rostro humano combina los elementos básicos del ajuste con la protección de los grupos vulnerables y la promoción del crecimiento. Pretende que toda la población vea satisfecha sus necesidades básicas de nutrición, salud y educación.”(Cornia, Jolly, Stewart 1987, p.180)

La sanidad y la educación públicas en épocas de recorte de gastos habían desaparecido en muchos casos. Los bajos niveles de salud y educación de la población ponían en peligro las capacidades de los trabajadores y con ello la producción de los países.

“Durante todo este proceso de liberalización, ajuste y privatización, se dejó de lado la preocupación por los pobres. Los dirigentes políticos presumieron que, aunque la pobreza aumentara en el corto plazo, era un precio que había que pagar por la estabilidad a largo plazo y el crecimiento económico. Se levantaron muchas voces de protesta, incluidas las de los sindicatos, las iglesias, las organizaciones no gubernamentales, la Organización Internacional del Trabajo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que publicó el documento "Ajuste con Rostro Humano". Si bien no dudaba de la necesidad de cierto tipo de ajuste, el UNICEF exhortó al FMI y al Banco Mundial prestar más atención a la pobreza y a los Seres humanos. Entre diversas propuestas, sugirió que se mantuvieran los servicios básicos mínimos, especialmente para los más vulnerables, y que se distribuyera la carga del ajuste de manera más equitativa. Pero el principio básico consistía en que las preocupaciones por los seres humanos no debían ser "elementos adicionales" de un mismo conjunto de políticas de ajuste; en cambio, debían incorporarse en un marco nuevo e integrado de desarrollo a largo plazo, centrado en los seres humanos.” (ISDH 1996, p. 55)

En una línea parecida se movía la teoría de las necesidades básicas en la que se defendía como objetivo el eliminar la pobreza con vistas a que toda Persona alcanzase una vida plena. La perspectiva de aumentar sólo el ingreso la consideraban insuficiente, por lo que se tendría que añadir el acceso a servicios públicos de educación, salud, agua

y saneamientos, e incluso también tenía que haber avances en la participación³⁰. Algunos indicadores de desarrollo empezaron a reflejar parte de estas ideas como el ICV.

“La distribución del ingreso y la equidad adquirieron importancia como objetivos adicionales del desarrollo. Este último comenzó a concentrar su atención en el alivio de la pobreza, un cambio que condujo a la reevaluación del concepto de ingreso y su suficiencia como medida de desarrollo.” (ISDH 1990, p.224)

Ante tal situación, la propia teoría neoliberal miró hacia los exitosos nuevos tigres del Pacífico, e intentó durante un tiempo presentarlos como bandera de que sus planes de apertura comercial y financiera eran eficaces, en definitiva del éxito de una economía sin la intervención del estado. Numerosas investigaciones sobre dichos países fueron negando tales afirmaciones y el propio Banco Mundial aceptó en sus informes que la intervención del estado como dinamizador y catalizador de dicha economías no sólo existió sino que fue pieza fundamental de los éxitos del modelo.

Desde los años noventa hasta nuestros días apenas si varía el modelo neoclásico en lo fundamental, presentándose a sí mismo al caer el muro de Berlín como modelo único y definitivo de la historia, sin alternativas. Los papeles que se le otorgan al estado son: participar de forma subsidiaria en la economía en aquellos sectores considerados estratégicos en los que el sector privado no obtiene suficientes beneficios empresariales. Por ejemplo la salud y educación, y en la promulgación de normativas que sostienen y desarrollan la labor de los mercados. El estado se convierte en facilitador de la extensión del mercado a todos los ámbitos de lo económico.

Las críticas más comunes que viene recibiendo en los últimos veinte años este modelo son las siguientes:

- Ante situaciones diferentes no es posible que la mejor solución sea siempre la misma. Los planes de ajuste estructural son siempre el mismo aunque las circunstancias y causas del problema difieran.
- Salvo en momentos de hiperinflación (tasas de inflación muy elevadas), las medidas de choque para alcanzar la estabilidad son desmesuradas provocando estrangulamientos y recesiones en el crecimiento.

³⁰ Streeten (1981) recoge la discusión sobre las necesidades básicas. El prólogo corre a cargo de uno de los precursores del ISDH, Mahbud ul Haq –por aquel entonces director del departamento de políticas y programas del BM.

- La pretendida eficiencia del mercado se basa en una serie de postulados que no son ciertos. Por ejemplo, la fijación de los precios no es el resultado de confluir un gran número de oferentes y demandantes de un producto sin capacidad de condicionar el precio, sino que la presión de grandes empresas condiciona el precio del producto que compran o venden. Tampoco es cierta la pretendida racionalidad instrumental por la que las Personas buscan alcanzar el máximo beneficio en el corto plazo³¹.

- Todavía no se conoce el caso de que alguien propugne la competencia si no sabe que tiene muchas posibilidades de ganar. El plantear la libre competencia sabiendo o pronosticando que se va a perder sería visto en el mejor de los casos como un acto de locura. Toda economía hasta ser competitiva con el exterior intenta ser proteccionista, de lo contrario se enfrenta a una muerte segura en esos primeros pasos.

- La concentración de riqueza aumenta y con ella la pobreza extrema y la exclusión. Aumentar la pobreza en situaciones de difícil acceso a sanidad, agua potable, alimentos y educación (cuando se reducen los gastos sociales por parte de los gobiernos para alcanzar equilibrios presupuestarios), supone la muerte para millones de Personas en el mundo. El mercado sólo producirá aquello que le reporte beneficio y el sostenimiento de la vida humana no siempre arroja beneficios. Si el estado no se ocupa por el conjunto, el mercado sin duda no lo hará.

- Si bien se consideran importantes para el crecimiento los equilibrios macroeconómicos, no se justifica la rigidez de los objetivos a conseguir. Un ejemplo es el caso del déficit 0: que un estado esté endeudado no tiene por qué significar algo necesariamente malo para la economía, al igual que ocurre si se endeuda una economía doméstica o una empresa endeudada. Es clave el saber para qué y cómo se endeuda para enjuiciar la situación³².

- Para conseguir el desarrollo de los países y con ello el de sus habitantes es necesario el crecimiento económico. Para ello la teoría neoclásica dice necesitar una estricta estabilidad macroeconómica, y unas reformas institucionales que permitan al mercado actuar con plena libertad dentro y fuera de las fronteras nacionales. Para

³¹ Sin estos dos supuestos, como veremos en los capítulos que siguen, el modelo de mercado simplemente se desmorona.

³² Si es para comprar bienes de lujo o desperdiciarlo sin más, entonces será reprobable pero si se realiza en inversiones productivas de las que se esperan beneficios en el futuro será plausible por lo que posturas como el déficit 0 habla más de la cerrazón e intransigencia que de cualquier argumento económico.

conseguir esta estabilidad y las reformas institucionales es necesario aplicar unos exigentes programas de ajuste estructural³³.

El impulso del mercado para alcanzar el desarrollo, a través de la liberalización interior y exterior, y teniendo como objetivo a corto plazo el maximizar el medio necesario (pero no suficiente) de la estabilidad macroeconómica, nos devuelve a un estudio en el que es tan importante recalcar lo que se estudia como lo que se deja de estudiar al considerarlo como dado o inamovible.

El exterior pasa de ser una variable independiente del desarrollo / subdesarrollo (que lo explica en los diferentes ámbitos económico-político-socio-cultural en función de la relación entre países), a ser una oportunidad global estrictamente económica que hay que liberalizar para que la oportunidad potencial se convierta en real³⁴.

Además es un estudio “sesgado” del desarrollo porque los ámbitos políticos, sociales, y culturales no son variables fundamentales sino datos con los que se ha de enfrentar la única dimensión aparentemente existente: la económica. Ya en el campo estrictamente económico esta propuesta no mostrará interés alguno por la estructura económica ni por las peculiaridades de cada país, sino que estas visiones quedarán eclipsadas por una fórmula única para cualquier tiempo y lugar basada en cambios institucionales-normativos profundos pero revestidos de un aparente tecnicismo económico centrado, esta vez, en la estabilidad macroeconómica.

Por último, y conviviendo con este nuevo impulso por el mercado, tras la caída del muro de Berlín, e intentando superar propuestas como las de “ajuste con rostro humano” y la teoría de las necesidades básicas, surge en 1990 los informes anuales que estamos tratando, los Informes Sobre el Desarrollo Humano (ISDH); informes que nos hacen recordar que todo este pensamiento ha de estar centrado -y por lo tanto también ha de ser evaluado- en función de la Persona, de cada Persona.

³³ La pregunta que surge es: ¿Dónde quedan las personas en estos proyectos y programas? La respuesta sería sencilla: las personas se entienden como un medio más, tan necesario o prescindible como cualquier otro medio necesario para alcanzar la estabilidad a corto y medio plazo y con ello el crecimiento económico.

³⁴ Pero la oportunidad no es para el conjunto de países periféricos y mucho menos para el conjunto de personas de sus respectivas sociedades, la oportunidad parece que es sólo para aquel inversor “anónimo”, individual, que con independencia de su nacionalidad es suficientemente rico como para beneficiarse de esta situación al eliminarse las barreras geográficas en las que realizar sus negocios y así poder aumentar sus oportunidades en cualquier parte del mundo.

2. APROXIMACIÓN NEGATIVA, O LO QUE NO ES EL DESARROLLO HUMANO

Después de una primera aproximación nos acercamos al concepto de desarrollo humano desde aquellas propuestas que guardan una relación importante con el desarrollo humano pero no son el desarrollo humano.

“El concepto de desarrollo humano es mucho mas amplio que el dimanado de las teorías convencionales del desarrollo económico. Los modelos de crecimiento económico se refieren al aumento del PNB, en lugar del mejoramiento de la calidad de la vida humana. Al considerar el desarrollo de los recursos humanos, se trata a los Seres humanos como un insumo del proceso de producción: un medio, antes que un fin. En los enfoques del bienestar social se considera a los Seres humanos como beneficiarios y no como agentes de cambio en el proceso de desarrollo. El enfoque de necesidades básicas se centra en proporcionar bienes y servicios materiales a grupos de población que padecen privaciones, en lugar de ampliar las opciones humanas en todas las esferas.” (ISDH 1995, p.16)

Para los ISDH el crecimiento es un medio importante, pero sólo un medio así como lo son los recursos humanos. Las Personas no son pacientes sino agentes en su propio desarrollo y el desarrollo no se circunscribe a sus necesidades básicas. El desarrollo humano no sólo es aplicable a las sociedades más “pobres” ni a las Personas pobres, y no es sólo una bonita consigna. El mercado es también otro medio para alcanzar un desarrollo. El desarrollo no comienza a partir de un modelo predeterminado, no tiene por qué maximizar la riqueza, ni aumentar el consumo sin más, ni alcanzarse sólo a través de las nuevas tecnologías. Teniendo muchos elementos comunes con los derechos humanos no es lo mismo y no es posible su realización sin instituciones democráticas. Además requiere incluir pero también ir más allá de la salud, educación, un nivel de vida digno y libertad política, exige que se aborde la identidad cultural de forma adecuada.

Quizás convenga recordar, aunque ya lo señalamos en el capítulo I, que los ISDH dedican los tres primeros años a definir y a aclarar las dudas sobre su conceptualización por lo que la mayoría de las citas sobre su propuesta se generan en los primeros informes³⁵. En un segundo momento, una vez asentada la propuesta pueden seguir enriqueciéndola con nuevos matices siempre complementando o aclarando la propuesta inicial.

³⁵ El ISDH de 1990 tiene como primer capítulo “Definición y medición del desarrollo humano”, el ISDH de 1992 “Concepto y medición del desarrollo humano”.

2.1 NO ES EL FIN ÚLTIMO

En los informes sobre desarrollo humano, no es el desarrollo humano el principio que los fundamenta o el fin último a perseguir, aunque parezca paradójico. El fundamento último son las Personas, la dignidad de cada Persona.

“Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo. No se puede permitir que ellos se forjen alrededor del desarrollo.” (ISDH 1991, p.17)

“Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo.” (ISDH 1992, p.19)

“El desarrollo humano se refiere a todas las actividades, desde procesos de producción hasta cambios institucionales y diálogos sobre políticas. Es el desarrollo enfocado en las personas y en su bienestar. Le preocupan tanto la generación del crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del Norte como las privaciones humanas en el Sur. El desarrollo humano, como concepto, es amplio e integral. Pero esta guiado por una idea sencilla: las personas siempre son lo primero.” (ISDH 1990, p.40)

Pese que en todos los informes sobre desarrollo humano se está comparando el desarrollo humano con otros candidatos a ser la guía de acción y todos acaban considerándose medios para conseguir el fin del desarrollo humano (como veremos en los siguientes apartados de este epígrafe), sin embargo el desarrollo humano tiene por encima de sí mismo un fin, una idea que lo guía: las Personas.³⁶

2.2 NO ES SÓLO NI PRINCIPALMENTE CRECIMIENTO

Existe una reflexión que se repite continuamente desde el primero de los informes, el intento de aclarar la relación entre el crecimiento económico y el desarrollo humano para distanciarse de la afirmación tan común, al hablar sobre temas de desarrollo, que iguala crecimiento económico y desarrollo.

“Resumen

Este Informe trata sobre las personas y la forma como el desarrollo amplía sus oportunidades. Va más allá del crecimiento del PNB, los ingresos, la riqueza, la producción de artículos de consumo y la acumulación de capital. El acceso al ingreso puede ser una de las opciones del ser humano, pero no constituye la suma total de su actividad.” (ISDH 1990, p.19)

³⁶ No abundamos más sobre este tema, puesto que dada su importancia se abordará de forma específica en el capítulo IV.

Una de las diferencias principales, entre los dos conceptos, es que el desarrollo humano es el fin, mientras que el crecimiento es un medio para conseguir ese fin, por más que en numerosas ocasiones se haya tomado la persecución de este importante medio como si fuera el fin,

“Algunas veces, las consideraciones técnicas acerca de los medios para alcanzar el desarrollo humano -y el use de estadísticas para medir los ingresos nacionales y su crecimiento- encubren el hecho de que el objetivo primordial del desarrollo consiste en beneficiar a la gente. (...) Sin embargo, la preocupación excesiva por el crecimiento del PNB y por las cifras del ingreso nacional ha ocultado esa poderosa perspectiva, sustituyendo la concentración en los fines simplemente por una obsesión por los medios.

La reciente experiencia en desarrollo ha vuelto a hacer énfasis, por varias razones, en la necesidad de prestar una cuidadosa atención al vínculo entre crecimiento económico y desarrollo humano.” (ISDH 1990, pp. 31-32)

“El desarrollo humano (...) expande el dialogo sobre el desarrollo, pues este deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesan tanto la generación de crecimiento económico como su distribución, (...) (ISDH 1992, p19)

“Con frecuencia, los conceptos anteriores de desarrollo han concedido atención exclusiva al crecimiento económico, con base en la presunción de que, en ultimo termino, el crecimiento beneficiaría a todos. Pero el desarrollo humano ofrece una perspectiva mucho más amplia y completa. Demuestra que el crecimiento económico es vital: ninguna sociedad ha podido, en el largo plazo, sostener el bienestar de su pueblo sin inyecciones continuas de crecimiento económico. Pero el crecimiento por si solo no basta: tiene que traducirse en mejoramiento en las vidas de las personas. El crecimiento económico no es el fin del desarrollo humano. Es un medio importante.

El desarrollo humano y el crecimiento económico están, por lo tanto, estrechamente ligados. Las personas contribuyen al crecimiento, y el crecimiento contribuye al bienestar humano.” (ISDH 1992, p.39)

La idea era tan chocante -para aquellos que siempre habían equiparado crecimiento económico con desarrollo-, que entendieron que el desarrollo humano había optado por el anticrecimiento, sólo centrándose en la distribución y olvidando la creación, idea que los informes sobre desarrollo humano se apresuraron a negar explícitamente.

“El primer Informe de Desarrollo Humano, publicado el año pasado, definió el desarrollo humano como el proceso de ampliar las oportunidades de las personas. También se enfocó hacia la formación de las capacidades humanas (mediante la inversión en las personas) y en el uso de

estas capacidades (mediante la creación de un marco participativo para el crecimiento del ingreso y del empleo). Esta nueva definición requiere de otros conceptos del desarrollo. (...)

Pero el desarrollo humano también es una preocupación de política multisectorial y macroeconómica. Su objetivo último es garantizar que el crecimiento económico se traduzca en un bienestar mejorado de las personas.

Esta opinión ha llevado a muchos críticos a aducir que las estrategias de desarrollo humano no le prestan suficiente atención al crecimiento económico. Nada podría estar más alejado de la verdad.

Las cinco conclusiones principales del primer Informe muestran que el mensaje básico no era un menosprecio del crecimiento económico, sino una preocupación renovada por traducir este crecimiento en vidas humanas.” (ISDH 1991, p.38)

“Algunos analistas han descrito incorrectamente el desarrollo humano como anticrecimiento, arguyendo que tiene como punto focal la distribución en vez de la generación de ingresos, y que se interesa en el aspecto social y no en el desarrollo. De hecho, nada se aleja más de la verdad. Al desarrollo humano le interesa tanto el desarrollo de capacidades humanas como su utilización productiva. Lo primero exige invertir en las personas, mientras que lo segundo requiere que las personas contribuyan al crecimiento del PNB y al empleo. Ambas partes de la ecuación son esenciales. (ISDH 1992, pp. 18-20)

“2. No es correcto sugerir que el crecimiento económico es innecesario para el desarrollo humano. Ningún mejoramiento sostenido del bienestar humano es posible sin el crecimiento. Pero es menos correcto aun sugerir que las altas tasas de crecimiento económico se traducirán automáticamente en niveles elevados, de desarrollo humano. Esto puede ser o puede no ser. Todo depende de las decisiones de política que hagan los países.” (ISDH 1991, p.39)

Al ser el crecimiento económico un medio para alcanzar el desarrollo humano, y salvo que éste fuera el único medio necesario para alcanzar el desarrollo humano (que no es el caso), podemos reconocer otra característica que se desprende lógicamente de esta situación: El crecimiento económico será una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar el desarrollo humano. Recogemos a continuación distintas citas que en distintos años y con distintos matices han remarcado esta idea:

“Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión:

- En este Informe el crecimiento del PNB se considera necesario pero no suficiente para el desarrollo humano. Algunas sociedades pueden carecer de progreso humano a pesar del rápido

crecimiento de su PNB o sus altos niveles de ingreso per capita, a menos que se adopten algunas medidas adicionales. ” (ISDH 1990, pp. 34-35)

“El crecimiento económico es esencial para el desarrollo humano; sin embargo, para aprovechar a cabalidad las oportunidades de un mejor estar que ofrece dicho crecimiento, éste debe administrarse con propiedad. Algunos países en desarrollo han podido administrar exitosamente su crecimiento para mejorar la condición humana, mientras que otros han tenido experiencias menos afortunadas. No existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el progreso humano. Uno de los temas mas pertinentes en materia de política es el proceso exacto mediante el cual el crecimiento se traduce, o no se traduce, en desarrollo humano bajo distintas condiciones de desarrollo.” (ISDH 1990, p. 99)

“El desarrollo humano requiere del crecimiento económico, puesto que sin este no es posible lograr ningún mejoramiento sostenido del bienestar humano. No obstante, el sólo crecimiento no es suficiente para el desarrollo humano. Las altas tasas de crecimiento no se traducen automáticamente en niveles mas altos de desarrollo humano, y se requiere una firme acción, basada en políticas sólidas, para forjar un vinculo mas estrecho entre el crecimiento económico y el desarrollo humano.” (ISDH 1991, p.18)

“RECUADRO 1.1

Inquietudes planteadas por los Informes de Desarrollo Humano de 1990 y 1991

El primer Informe de Desarrollo Humano, correspondiente a 1990, definió el desarrollo humano como el proceso de ampliarles las opciones a las personas. El ingreso es una de esas opciones, pero no es la suma total de la vida humana. La salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad de acción y expresión son igualmente importantes.

Por lo tanto, el desarrollo humano no puede promoverse mediante una búsqueda insistente de crecimiento económico únicamente. La cantidad de crecimiento es importante: sin recursos suficientes es poco lo que se puede lograr. Sin embargo, la cantidad es solo una de las contribuciones al desarrollo humano.

También es importante la forma como se distribuye el crecimiento, a fin de determinar que tan integralmente participan las personas en el proceso de crecimiento.” (ISDH 1992, p.38)

Al ser el crecimiento un medio y no el único medio, se rompe el aparente automatismo entre crecimiento y desarrollo humano. Más crecimiento no supondrá necesariamente más desarrollo humano, cualquier tipo de crecimiento no tiene por qué suponer más desarrollo humano.

“Una de las preocupaciones del primer Informe sobre Desarrollo Humano consistió en definir la relación entre desarrollo humano y crecimiento económico. Contradijo las opiniones predominantes al aseverar que no hay un vínculo automático entre ambos. El crecimiento económico puede ser imprescindible para el desarrollo humano, pero se necesitan medidas

Políticas concretas para traducir el progreso económico en progreso humano. El presente Informe amplía aquel análisis inicial.” (ISDH 1996, p.56)

“El crecimiento económico amplía la base material para la satisfacción de las necesidades humanas. Pero el grado en que se satisfacen esas necesidades depende de la distribución de los recursos entre la gente y el aprovechamiento y la distribución de las oportunidades, particularmente el empleo. Como se sostuvo anteriormente, el vínculo entre crecimiento económico y desarrollo humano no es automático. (...)

Los vínculos entre desarrollo humano y crecimiento económico pueden hacer que uno y otro se influyeran recíprocamente. Cuando tales vínculos son fuertes, se refuerzan mutuamente; cuando son débiles o se quiebran pueden obstaculizarse recíprocamente, porque la ausencia de uno menoscaba al otro. Hay un desequilibrio de tales vínculos cuando a un desarrollo rápido se yuxtapone un crecimiento económico escaso o cuando el crecimiento es rápido y va acompañado de desarrollo humano lento.” (ISDH 1996, p.75)

Los ISDH entran a discutir qué tipo de crecimiento es el adecuado para conseguir desarrollo humano. Lo que antes era un automatismo, ahora se convierte en objeto de estudio dentro de los informes sobre desarrollo humano.

“Este Informe va mas allá del debate acerca de si las políticas económicas favorecen o desfavorecen el crecimiento, y enfrenta la cuestión central de la calidad del crecimiento, si sirve auténticamente al desarrollo humano en un país, en una región o en el mundo.

El carácter del crecimiento, ¿propicia acaso la seguridad humana, la libertad y la potenciación de la gente? ¿Fomenta la equidad, hoy y entre distintas generaciones? ¿Respeto la naturaleza y sus funciones de apoyo a la vida? Y ¿propicia una mayor cohesión social y cooperación entre la gente, en lugar de conducir a mayores conflictos y desintegración social? Estas son las preguntas importantes” (ISDH 1996, p.48)

“Una opinión realista es que el crecimiento del ingreso y la expansión de las oportunidades económicas son condiciones previas del desarrollo humano (véase Grafico 1.1. y Recuadro 1.1.). La agenda social propuesta en este Informe no puede llevarse a cabo si no hay crecimiento. Si bien es cierto que el crecimiento no es el objetivo del desarrollo, la ausencia de crecimiento puede significar su fin. Pero el crecimiento no debe ser un simple número agregado proyectado hacia el futuro; también es importante la calidad del crecimiento.” (ISDH 1991, p. 37)

“El crecimiento económico, un insumo importante para el desarrollo humano, puede traducirse en desarrollo humano solamente si la expansión del ingreso privado es equitativa y solamente si el crecimiento genera aprovisionamiento público que se invierta en desarrollo humano, en escuelas y centros de salud, no en armas (grafico 1.8). El desarrollo humano depende además del trabajo no remunerado de hombres y mujeres en el hogar o la comunidad, para prestar los servicios de "atención" que son tan esenciales para la supervivencia humana. Y depende del

medio natural, otro recurso esencial para todos, en particular para los pobres, que derivan su medio de vida de los recursos naturales.” (ISDH 1999, p.44)

“El segundo principio orientador es que los países en desarrollo no pueden escoger entre crecimiento económico y protección ambiental. El crecimiento no es una opción. Es un imperativo. La cuestión no es cuánto crecimiento económico, sino qué tipo de crecimiento. La carencia de crecimiento puede ser tan perjudicial para el medio ambiente como el crecimiento rápido.” (ISDH 1992, p.49)

“Desde hace mucho tiempo se viene suponiendo que el crecimiento económico logrado mediante el aumento de la producción aumentaba necesariamente el empleo. Es evidente que no ha sido así. A lo largo de los tres últimos decenios la tasa de crecimiento del empleo en los países en desarrollo ha sido aproximadamente la mitad de la de la producción.” (ISDH 1993, p.3)

En la concepción de desarrollo humano el crecimiento económico vuelve a su lugar jerárquico. El crecimiento no es el fin último³⁷. El crecimiento es un medio importante para conseguir el objetivo del desarrollo humano, eso no se discute, pero al tiempo se aclara que si el crecimiento económico es sólo un medio, sólo servirá el tipo de crecimiento económico que conduzca a la mejora del objetivo que sirve. El automatismo, independencia o incluso la consideración de creerlo sinónimo de desarrollo -lo que implicaba que cuanto más crecimiento económico mejor- es desterrado en estos informes. Crecimiento sí pero no cualquier tipo, crecimiento de calidad, entendida la calidad como aquel tipo de crecimiento que consigue lo que persigue el desarrollo humano, que las Personas aumenten sus oportunidades de vivir. El crecimiento deja de ser el fin último o el último patrón de medida a ser considerado válido sólo si permite ayudar al desarrollo humano.

2.3 NO SON SÓLO RECURSOS HUMANOS

Si por muchos años se ha confundido crecimiento económico con desarrollo argumentando que cualquier crecimiento económico conducía automáticamente al desarrollo, los defensores del crecimiento sin más se hacían la siguiente pregunta, ¿Qué posibilita un mayor crecimiento económico?, o dicho con otras palabras, ¿Cuáles son los factores de producción? Entre los más destacados nos encontramos con el factor trabajo. La cantidad del factor trabajo y su calidad (que tiene su traducción en la productividad del trabajo) eran determinantes. Si el fin a perseguir era el crecimiento,

³⁷ Tampoco el objetivo final del desarrollo humano es el fin último porque el fin último será la vida de cada persona, su primer principio.

aquellas medidas que propusieran una mejora del factor trabajo, o mejora de los recursos humanos, automáticamente conseguirían mayor desarrollo³⁸.

“Confusión entre fines y medios

Se suele aducir (correctamente) que la inversión en la gente aumenta su productividad. A continuación se sostiene (erróneamente) que el desarrollo humano significa simplemente desarrollo de recursos humanos, aumento del capital humano.

Esta formulación confunde fines y medios. Las personas no son meros instrumentos de producción. Y el propósito del desarrollo no consiste simplemente en producir más valor agregado, independientemente de su uso. Lo que debe evitarse a toda costa es ver a los Seres humanos simplemente como medios de producción y prosperidad material, considerando que esta última es el fin del análisis causal: una asombrosa inversión de fines y medios.” (ISDH 1994, pp. 19-20)

“Asignar valor a una vida humana solo en la medida en que produce utilidades - el criterio del "capital humano" - entraña obvios peligros. En su forma extrema, puede desembocar fácilmente en campamentos de trabajo en esclavitud, trabajo forzado de los niños y explotación de los trabajadores por los empleadores, como ocurrió durante la revolución industrial.

El concepto de desarrollo humano rechaza esta concentración exclusiva en la población en cuanto capital humano. Acepta el papel central del capital humano para realzar la productividad humana. Pero se preocupa en igual medida de crear una atmósfera económica y política en que la gente pueda aumentar su capacidad humana y usarla en forma apropiada. Se preocupa también de opciones humanas que vayan mucho más allá del bienestar económico. El mejoramiento del capital humano, desde luego, aumenta efectivamente la producción y la prosperidad material, como ha ocurrido en el Japón y en otros países del Asia oriental. Pero vale la pena recordar la exhortación de Immanuel Kant de "tratar a la humanidad como un fin, nunca como un mero medio". (ISDH 1994, p. 20)

La concepción de desarrollo humano tiene como fundamento último a las Personas, por lo que siempre que se hable de Personas defenderá su principio básico. Sin embargo, las teorías de recursos humanos tienen como referente un crecimiento que ha soltado amarras³⁹. Sólo así se entiende que los recursos humanos sólo consideren a las Personas como un medio y no recojan que son principalmente un fin en sí mismas.

“Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o

³⁸ Son las personas entendidas como medios o factores para la producción, como recursos para la producción, como recursos humanos para la producción.

³⁹ Se ha independizado, de lo que en su momento podía ser su fin -el desarrollo- sin tener que rendirle cuentas al desarrollo por considerarse que la relación es automática.

necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión: (...)

- Las teorías acerca de la formación de capital humano y el desarrollo de recursos humanos ven al ser humano primordialmente como medio y no como fin. Se preocupan únicamente por el aspecto de la oferta y conciben al ser humano como un instrumento para fomentar la producción de bienes. Es cierto que existe una relación, ya que los seres humanos son los agentes activos de toda producción. Pero los seres humanos son más que bienes de capital para la producción de bienes de consumo. Son también fines ulteriores y los beneficiarios de este proceso. Por lo tanto, el concepto de formación de capital humano (o desarrollo de recursos humanos) considera únicamente un aspecto del desarrollo humano, no su totalidad. (ISDH 1990, pp. 34-35)

“El primer Informe de Desarrollo Humano, publicado el año pasado, definió el desarrollo humano como el proceso de ampliar las oportunidades de las personas. También se enfocó hacia la formación de las capacidades humanas (mediante la inversión en las personas) y en el uso de estas capacidades (mediante la creación de un marco participativo para el crecimiento del ingreso y del empleo). Esta nueva definición requiere de otros conceptos del desarrollo.

Algunos han considerado el desarrollo humano como un "desarrollo de los recursos humanos". Pero invertir en las personas, o sea en la "formación de un capital humano, es solo un aspecto del desarrollo humano. Quedan por fuera todos los aspectos de la participación, es decir el desarrollo por las personas y para las personas. (ISDH 1991, p.38)

Desde la perspectiva en que las Personas son sólo un medio, la plena participación de éstas podría traer más problemas que beneficios. Las Personas podrían cuestionar determinadas decisiones, o podrían reivindicar el ser tenidos en cuenta a la hora de tomar las decisiones. También si las Personas son sólo un medio sólo será tenido en cuenta la cantidad que se necesite del medio⁴⁰. Si las Personas son medios, el desarrollo por las Personas y para las Personas no tendría sentido.

2.4 NO SÓLO BIENESTAR SOCIAL (De paciente a agente)

Como el desarrollo humano hace especial hincapié en la educación y la salud de las Personas algunos entendieron que era un enfoque estrictamente basado en el bienestar social.

“Otros han presentado el desarrollo humano como un asunto sectorial, es decir como una inversión en educación, salud y otros servicios sociales.” (ISDH 1991, p.38)

Bienestar social que sesga el concepto de desarrollo humano al menos desde tres

⁴⁰ Sin tener que pensar, menos aún preocuparse, por el resto de personas que no están utilizadas como medios.

posiciones:

En la primera se entendería que el desarrollo humano es sólo distribución del producto, sólo le importa que el producto se distribuya adecuadamente para que las Personas tengan acceso a educación y salud, olvidando el crecimiento del producto.

“El énfasis que el desarrollo humano coloca en las capacidades humanas también ha conducido a algunas personas a creer que el desarrollo humano está limitado a sectores sociales, tales como salud o educación. Estas inversiones en personas resultan vitales, pero solo constituyen una parte del panorama general. El desarrollo humano no se limita a un sector específico. No se concentra en asuntos sociales a expensas de las cuestiones económicas. Subraya la necesidad de desarrollar las capacidades humanas. Sin embargo, le preocupa igualmente la forma en que esas capacidades son utilizadas, por personas que pueden participar libremente en la toma de decisiones políticas y económicas y que pueden trabajar productiva y creativamente para acrecentar el desarrollo.” (ISDH 1992, p.39)

Una segunda, más indirecta, se interesaría en mejorar las capacidades y el rendimiento para que sean más productivos los recursos humanos⁴¹. Para mejorar el medio de los recursos humanos se necesitaría que estos recursos estuvieran formados, gracias a la educación, y en disposición de ser utilizados, sanos, gracias a la salud. Bienestar social como herramienta para tener los recursos humanos a punto, en perfecto estado para su utilización.

“Un buen nivel de educación y salud es un valor intrínseco para el bienestar de las personas. Ambos están estrechamente relacionados, a saber, la educación ayuda a mejorar la salud y una buena salud contribuye a aumentar el nivel educativo. Además, la educación promueve el crecimiento económico y eleva los ingresos de los pobres. Las mejoras en salud también generan importantes ingresos económicos.” (ISDH 2003, p.68)

Por último, el desarrollo humano reivindica no sólo mejorar pasivamente las condiciones de vida de las Personas, como meros pacientes, también posibilitar que sean agentes activos de su propio desarrollo.

“Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión: (...)

- El enfoque de bienestar social considera a los seres humanos más como beneficiarios del proceso de desarrollo que como participantes en él.” (ISDH 1990, pp. 34-35)

⁴¹ Siguiendo la línea de la persona estrictamente como medio, como recurso humano para alcanzar más crecimiento

“Otra idea errónea es aquella que afirma que el desarrollo humano es primordialmente sectorial, pues le interesan las inversiones en educación, salud y otros servicios sociales. Esto es incorrecto. El desarrollo de las personas es sin duda alguna vital, pero solo es una parte del panorama general. El desarrollo humano también significa desarrollo para la gente, y eso incluye la generación de oportunidades económicas para todos. Y significa desarrollo por la gente, pues requiere enfoques participativos. El desarrollo humano comprende los tres aspectos, no uno solo. (ISDH 1992, pp. 18-20)

“Para que las políticas y las instituciones políticas promuevan el desarrollo humano y protejan la libertad y la dignidad de todas las personas, se ha de ampliar y consolidar la democracia.” (ISDH 2002, p.1)

“La política es importante para el desarrollo humano porque, en todas partes, la gente quiere ser libre de determinar su futuro, expresar sus opiniones y participar en las decisiones que afectan a sus vidas. Estas capacidades son tan importantes para el desarrollo humano —para ampliar la gama de opciones de la gente— como ser capaz de leer o gozar de buena salud.” (ISDH 2002, p.1)

El desarrollo humano tiene como variable fundamental la participación de las Personas puesto que se reconoce a toda Persona con capacidad para decidir sobre su futuro y las situaciones que le afectan. La forma habitual de poner en práctica la participación es a través de la creación y fortalecimiento de instituciones democráticas. Instituciones que según su historia, latitud, etc., se plasmará en formas diferentes.

“(…) en todos los países la democracia implica mucho más que una decisión única o unas elecciones improvisadas. La democracia requiere un proceso profundo de desarrollo político para que la cultura y los valores democráticos puedan arraigar en todos los sectores de la sociedad (proceso que nunca llega a completarse). El tipo de democracia que elige un país depende de su historia y de sus circunstancias, los países son forzosamente “democráticamente diferentes”.

La edificación de instituciones democráticas, consiguiendo al mismo tiempo un desarrollo social y económico equitativo, plantea tensiones. El hecho de conceder a todas las personas una igualdad política oficial no basta para crear en la misma medida la voluntad o capacidad de participar en los procesos políticos, ni una capacidad igual en todos de influir en los resultados.

Los desequilibrios en los recursos y el poder político socavan a menudo el principio “una persona, un voto”, y la finalidad de las instituciones democráticas. Del mismo modo, los procesos judiciales y las instituciones reguladoras se ven socavados si las élites los dominan en perjuicio de la mujer, las minorías y las personas desprovistas de poderes.”(ISDH 2002, p.4)

2.5 NO SÓLO NECESIDADES BÁSICAS

Cada Persona si no cubre sus necesidades fisiológicas muere. Pero si sólo cubre

sus necesidades fisiológicas, más básicas, no se podrá desarrollar en plenitud. Las condiciones materiales son condición necesaria pero no suficiente. Las Personas además necesitamos comunicarnos, hablar y poder participar plenamente de las cosas que nos afectan cotidianamente o de lo contrario parte de nuestra existencia se encuentra cercenada.

“Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión: (...)

- El enfoque de necesidades básicas generalmente se concentra en el grueso de bienes y servicios que necesitan los grupos desposeídos de la población: alimentos, vivienda, ropa, atención médica y agua. Se centra en el suministro de estos bienes y servicios en lugar de hacerlo en el aspecto de las oportunidades del ser humano.

En cambio, el desarrollo humano compagina la producción y distribución de artículos de consumo y la expansión y uso de las capacidades humanas. También se concentra en las alternativas – en qué debe tener la gente, qué debe ser y qué debe hacer para asegurar su propia subsistencia. Además, el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como proceso dinámico de participación.” (ISDH 1990, pp. 34-35)

2.6 NO SÓLO APLICABLE A LAS SOCIEDADES MÁS “POBRES” NI A LAS PERSONAS POBRES

El concepto de desarrollo humano tiene como referencia a toda Persona, tanto de países de la periferia, como de los países del centro. Al tener como sujeto de su acción a todos y al tener como objetivo la ampliación de oportunidades de las Personas, su aplicación se realizará no sólo en países de la periferia, sino al conjunto de sociedades.

“Aun otro concepto equivocado es aquel según el cual las estrategias de desarrollo humano sólo son validas para las sociedades mas pobres, cuya meta primordial es satisfacer las necesidades básicas. Es verdad que las necesidades y metas humanas constituyen el centro de dichas estrategias. No obstante, estas metas pueden abarcar desde las más esenciales de supervivencia humana hasta la agenda humana mas avanzada en materia de ciencia y tecnología modernas. El punto focal del desarrollo humano son las opciones de las personas, pero dichas opciones difieren de acuerdo con las distintas etapas de desarrollo.

El desarrollo humano es, por lo tanto, un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. (...)

Al desarrollo humano le interesan (...), tanto las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del Norte como las privaciones humanas en el Sur. (ISDH 1992, pp. 18-20)

“El desarrollo humano abarca todo el espectro de las necesidades y ambiciones humanas.” (ISDH 1990, p.40)

“Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión: (...)

Es aplicable tanto a los países menos desarrollados como a los países altamente desarrollados.” (ISDH 1990, pp. 34-35)

“Otra falacia en torno al concepto de desarrollo humano es que sólo se aplica a las necesidades básicas, y únicamente en los países pobres. No es así. El concepto de desarrollo humano se aplica a los países en todos los niveles de desarrollo. En todas partes las personas tienen necesidades y aspiraciones, aunque estas naturalmente varían de un país a otro. A la mayoría de las personas de los países más pobres les preocupa sobrevivir. A las personas en países recientemente industrializados les interesa adquirir capacidades mas avanzadas y mantenerse al tanto de los cambios técnicos. Los habitantes de los países ricos pueden sentir un mayor interés en los temas sociales, tales como la carencia de vivienda y la drogadicción.” (ISDH 1990, p.40)

Tampoco su realización ha de aplicarse sólo a las Personas pobres, allá donde estén, sino que también incluye al resto de Personas.

La pregunta a la que tienen que contestar los ISDH es si el desarrollo humano se fija exclusivamente en la situación de los más desfavorecidos (centrándose en la privación de las oportunidades básicas de este grupo), o si por el contrario también intenta decir algo sobre el resto de las Personas, más acomodadas materialmente que las primeras. El argumento que utiliza para optar por el conjunto de Personas es que precisamente el optar por todo el universo de Personas es un valor en sí mismo, de lo contrario no se interesaría por la situación de cada Persona.

La pregunta que surge a continuación es si la situación de cada Persona de este mundo requiere la misma preocupación, o si se pueden y/o deben establecerse prioridades a cubrir en un concepto como desarrollo humano. Los ISDH en este sentido nos remitirían a que el desarrollo humano va más allá de las necesidades básicas y que trata como mejorar las opciones de cada Persona, de nuevo el argumento de cada Persona.

Convencidos de esa máxima, el valor de cada Persona, la pregunta que queda en

el aire es si para interesarse por cada Persona es mejor poner el énfasis en los pequeños avances o retroceso de todos o en asegurar un mínimo vital para que ninguno de nosotros pueda estar por debajo de él. Los ISDH dan una de cal y otra de arena a esta respuesta y apuestan por la propuesta del conglomerado, por una opción en la que defienden que la mejor forma de preocuparse por el conjunto es preocupándose por la mejora de opciones de cada uno (también preocupados por el más adinerado); al tiempo que van descubriendo a lo largo de los distintos ISDH colectivos marginados o en desventaja, llegando incluso en el ISDH de 1997 a dedicarlo, como complemento de lo dicho, a una perspectiva de la privación.

“El contraste entre desarrollo humano y pobreza humana refleja dos maneras diferentes de evaluar el desarrollo. Una manera, la <<perspectiva conglomerativa>>, se concentra en los adelantos de todos los grupos de cada comunidad, desde los ricos hasta los pobres. Esto contrasta con otro punto de vista, o la perspectiva de privación», en que se juzga el desarrollo por la forma en que viven en cada comunidad los pobres y las personas privadas de recursos. La falta de progreso en la reducción de las desventajas de las personas privadas de recursos no puede ser <<borrada>> por grandes adelantos - por grandes que sean - de la gente que vive mejor.

El interés en el proceso de desarrollo se refiere a ambas perspectivas. En un nivel muy básico la vida y el éxito de cada uno debe contar, y sería erróneo comprender el proceso de desarrollo de manera absolutamente insensible a las ganancias y pérdidas de quienes están en mejor posición que otros. Atentaría contra el derecho de cada ciudadano a ser tomado en cuenta, y chocaría además con las preocupaciones amplias de una ética universalista. Pero una parte - una gran parte - del interés general en el progreso de una nación se concentra específicamente en la situación de las personas en desventaja.

Sucesivos Informes sobre Desarrollo Humano se han preocupado de ambas formas de considerar el progreso. Este Informe estudia en particular la privación en cuanto al desarrollo humano, incluida una medición del desarrollo humano desde la perspectiva de la privación.” (ISDH 1997, p.17)

2.7 NO COMIENZA A PARTIR DE UN MODELO PREDETERMINADO

Como hemos señalado en la primera parte de este capítulo, al tratar muy por encima la historia del concepto de desarrollo, muchas de las propuestas venían cerradas y dadas, eran exógenas e imposibilitan que las Personas y sociedades afectadas aportaran o matizaran en función de sus circunstancias⁴². El concepto de desarrollo humano intenta romper con la idea de igual receta para todo tiempo y lugar.

⁴² Negando posibles enriquecimientos con los puntos de vista provenientes de su participación.

“El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad.” (ISDH 1992, p.19)

Sin embargo el que no exista una receta única no implica que valga todo, o que no haya ningún principio que se tenga que respetar en todo el proceso desde el principio al final de cada acción que se emprenda. Ese principio existe, y es explícito.⁴³

“Cada país tiene su propia agenda humana, pero el principio básico debe ser el mismo: colocar a las personas en el centro del desarrollo y concentrarse en sus necesidades y su potencial.” (ISDH 1990, p.40)

2.8 NO SÓLO PARA LAS PERSONAS DE ESTA GENERACIÓN

Desde el informe de 1992 se explícita que el sujeto del desarrollo humano incluye a todas las Personas de generaciones futuras, lo que amplía la perspectiva, convirtiendo el desarrollo humano en desarrollo humano sostenible.

“El Informe de este año sigue avanzando en la exploración del concepto de desarrollo humano, pues considera la interacción entre las personas y el medio ambiente. Si el objetivo del desarrollo es mejorar las oportunidades de las personas, debe hacerlo no solo para la generación actual, sino también pensando en las generaciones futuras. En otras palabras, el desarrollo debe ser sostenible.” (ISDH 1992, pp. 18-20)

También se aclara que lo sostenible sigue teniendo como lugar central a las Personas, que si bien el medio ambiente es vital, es precisamente porque es condición necesaria para la vida de las Personas, es un medio para la vida de las Personas. Las Personas somos el fin y la protección ambiental el medio.

“El primero es que el "desarrollo humano sostenible" debe concederle prioridad a los seres humanos. La protección ambiental es vital. No obstante (a semejanza del crecimiento económico), es un medio para promover el desarrollo humano. El objetivo primordial de nuestros esfuerzos debe ser la protección de la vida humana y de las opciones humanas. Esto implica que debe asegurarse la viabilidad a largo plazo de los sistemas de recursos naturales del mundo, incluida su biodiversidad. Toda la vida depende de ellos. .” (ISDH 1992, p.49)

2.9 NO TIENE POR QUÉ MAXIMIZAR LA RIQUEZA

Si el crecimiento económico ha sido durante muchos años entendido como

⁴³ Otra cuestión es si realmente el concepto de desarrollo humano además de su primer principio explícito incluye propuestas como el mercado, que suponen en sí un modelo predeterminado, al considerar al mercado como algo no discutible, fuera de toda duda.

sinónimo de desarrollo, el aumento de la riqueza era el mejor de sus indicadores. Pero al igual que veíamos que el crecimiento sólo era condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo humano, el aumento de riqueza sólo es una de las variables relevantes para alcanzar el desarrollo, siendo incluso en algunos casos prescindible o innecesaria⁴⁴.

“Opulencia y desarrollo humano

¿Por que debe haber una tensión entre la maximización de la riqueza y el desarrollo humano?
¿No es la primera indispensable para el segundo? La riqueza es importante para la vida humana. Pero concentrarse en ella exclusivamente es erróneo por dos razones.

En primer lugar, acumular riqueza no es necesario para hacer realidad algunas importantes opciones humanas. De hecho, los individuos y las sociedades eligen muchas opciones que no requieren absolutamente ninguna riqueza. Una sociedad no tiene que ser acaudalada para poder permitirse la democracia. Una familia no tiene que ser rica para respetar los derechos de cada uno de sus miembros. Un país no tiene que ser opulento para tratar por igual al hombre y la mujer. Valiosas tradiciones sociales y culturales pueden mantenerse a todos los niveles de ingresos, y así ocurre. La riqueza de una cultura puede ser en gran medida independiente de la opulencia de la gente.

En segundo lugar, las opciones humanas van mucho más allá del bienestar económico. Los seres humanos pueden desear ser ricos. Pero también pueden desear gozar de vidas largas y saludables, beber profundamente de la fuente de conocimientos, participar libremente en la vida de su comunidad, respirar aire puro y gozar de los placeres simples de la vida en un medio, físico limpio y valorar la paz mental dimanada de la seguridad en sus hogares, en sus empleos y en su sociedad.

La riqueza nacional puede ampliar las opciones de la gente. Pero también podría no hacerlo. El uso que un país haga de su riqueza, no la riqueza misma, es el factor decisivo. Y a menos que las sociedades reconozcan que su riqueza real consiste en su gente, una obsesión excesiva con la creación de riqueza material puede eclipsar el objetivo último de enriquecer la vida humana.” (ISDH 1994, p.16)

Si la palabra “riqueza” parece incuestionable como objetivo en nuestra cultura maticemos que la riqueza verdadera no es la material, que sigue siendo un medio, sino la riqueza de las Personas, el “enriquecer la vida humana”.

“La verdadera riqueza de un país está constituida por su pueblo, tanto hombres como mujeres. (...) A menudo se deja de lado esta simple pero poderosa verdad, para ir en pos de riquezas materiales y financieras.” (ISDH 1995, p.15)

⁴⁴ La riqueza al ser un medio del desarrollo humano no es la variable a maximizar, de lo contrario se corre el riesgo de convertir al desarrollo humano en un medio para conseguir el máximo posible de riqueza.

2.10 NO ES AUMENTAR EL CONSUMO SIN MÁS: NO SE ALCANZA SÓLO CON CONSUMO MATERIAL PROCEDENTE DEL INGRESO PERSONAL

El que las Personas puedan consumir más sólo es posible si previamente se ha producido aquello que consumen. Pero ni todo lo que se consume tiene por qué pasar (y ser registrado) por el mercado, ni todo lo consumido tiene por qué servir para mejorar la vida de las Personas ampliando sus oportunidades.

A través del mercado se acceden a numerosos bienes y servicios para el consumo, pero no sólo el mercado abastece, es más, numerosos bienes básicos como salud, educación, etc, suelen ser abastecidos por los servicios públicos, allá donde los hay. También numerosos bienes y servicios son consumidos por las Personas sin que este acceso haya sido registrado por el mercado. Por lo tanto para mejorar el desarrollo humano las Personas no sólo necesitamos el consumo material procedente del ingreso personal, también es necesario otro consumo, en muchos casos no individual, de determinados bienes y otras formas de abastecimiento que están fuera del mercado.

“Desde la perspectiva del desarrollo humano la consideración no se limita al consumo material de individuos que usan su ingreso personal; ese criterio solo captaría una parte de los bienes y servicios que contribuyen al desarrollo humano. Igual importancia revisten en la vida de una comunidad muchos bienes y servicios colectivos y no materiales suministrados por conducto del aprovisionamiento público, como seguridad social, atención de salud, educación y transporte. El criterio de desarrollo humano va todavía más allá, incluyendo el consumo que se halla fuera de la economía monetizada: bienes y servicios suministrados con trabajo no remunerado especialmente de las mujeres - y los suministrados por los recursos naturales del medio común. Cuando se toman en cuenta todos esos elementos se obtiene una perspectiva mucho mas amplia de los niveles y pautas de consumo de una comunidad (gráfico 2.1).”(ISDH 1998, p.38)

El consumo es un medio de las Personas para alcanzar el desarrollo humano. Además de la diversidad de orígenes de los bienes y servicios que son necesarios para el desarrollo humano, es importante tener en cuenta el tipo de consumo, no cualquier consumo conduce a un mayor desarrollo humano, e incluso para ciertos adelantos no tiene ni por qué ser necesario.

“Desde la perspectiva de la gente el consumo es un medio del desarrollo humano. Su importancia radica en la ampliación de la capacidad de la vida para vivir largo tiempo y bien.” (ISDH 1998, p.38)

“Es claro que el consumo contribuye al desarrollo humano cuando aumenta la capacidad de la gente sin afectar negativamente el bienestar de otros, cuando es tan justo para las generaciones

futuras como para las actuales, cuando respeta la capacidad de sustento del planeta y cuando estimula el surgimiento de comunidades animadas y creativas.”(ISDH 1998, p.38)

“Pero aunque el consumo es fundamental para ciertos adelantos del desarrollo humano, no es siempre necesario”. (ISDH 1998, p.38)

2.11 NO SE ALCANZA SÓLO CON AUMENTAR LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Durante muchos años se ha entendido a la tecnología como el factor determinante para el crecimiento económico, esta variable considerada externa ha sido entendida como la variable independiente. Su mejora aumentaba automáticamente la productividad y el crecimiento económico. Para el desarrollo humano los adelantos tecnológicos suponen una gran oportunidad, pero para que esta oportunidad se convierta en realidad ha de orientarse hacia el aumento de las oportunidades de la Personas. Sin embargo las innovaciones tecnológicas hoy se orientan, en un sistema de mercado, por el ánimo de lucro.

“La tecnología de la información y las comunicaciones y la biotecnología ofrecen una gran potencialidad para el desarrollo humano. Pero se necesita una fuerte acción normativa en los planos nacional e internacional a fin de asegurar que las nuevas normas de la mundialización se formulen para orientar las nuevas tecnologías hacia las necesidades de la gente. Por ello deben hacerse preguntas acerca de la forma en que se usan. El control, la dirección y el use de la tecnología:

- ¿Promueven la innovación y la distribución equitativa de los conocimientos?
- ¿Restablecen el equilibrio social o concentran el poder en manos de unos pocos?
- ¿Favorecen las utilidades o la precaución?
- ¿Traen beneficios a la mayoría o utilidades a la minoría?
- ¿Respetan diversos sistemas de titularidad de la propiedad?
- ¿Aumentan o reducen la potenciación de la gente?
- ¿Ponen la tecnología a disposición de los que la necesitan?

El régimen de gestión mundial de la tecnología debe respetar y abarcar diversas necesidades y culturas. La inversión pública - con nueva financiación - es esencial a fin de desarrollar productos y sistemas para los países y pueblos pobres. Se necesita precaución en el estudio de nuevas aplicaciones, por grande que sea su promesa comercial. Solo entonces las normas de la mundialización permitirán que el adelanto tecnológico se oriente a las necesidades de la gente, no solo a las utilidades.” (ISDH 2000, p. 76)

Para los ISDH la labor de gobiernos y organismos internacionales es doble. Por una parte los desarrollos tecnológicos se orientaran a las necesidades de las Personas no sólo a las “utilidades”(o aquellas innovaciones que obtienen mayor beneficio en el mercado) consiguiéndose a través de normativas nacionales e internacionales. Por otra parte, donde el mercado no llegue (porque no obtenga el beneficio que busca), se necesita una labor directa de organismos públicos⁴⁵.

“La tecnología no es intrínsecamente buena ni mala.

Los resultados dependen de su aplicación. El presente Informe trata de cómo las personas pueden crear y aplicar la tecnología para mejorar la vida humana y, en especial, reducir la pobreza en el plano mundial.” (ISDH 2001, p.29)

“Las innovaciones tecnológicas afectan doblemente el desarrollo humano (gráfico 2.1) En primer término, elevan de modo directo la capacidad humana. Muchos productos, entre ellos variedades de plantas resistentes a las sequías para los agricultores que viven en climas inestables, vacunas para enfermedades contagiosas, fuentes de energía no contaminante para la cocción, acceso a la Internet para la información y las comunicaciones, mejoran directamente la salud, la nutrición, los conocimientos y los niveles de vida de las personas y aumentan sus posibilidades de participar más activamente en la vida social, económica y política de la comunidad.

En segundo lugar, las innovaciones tecnológicas constituyen un medio para lograr el desarrollo humano debido a sus repercusiones en el crecimiento económico gracias al aumento de productividad que generan. Elevan los rendimientos agrícolas de los campesinos, la producción de los obreros y la eficiencia de los suministradores de servicios y de las pequeñas empresas. Crean asimismo nuevas actividades e industrias, como el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, que contribuyen al crecimiento económico y a la creación de empleos.

El desarrollo humano es igualmente un medio importante para alcanzar el desarrollo tecnológico. Las innovaciones tecnológicas son una expresión de la potencialidad humana. Mientras más elevados sean los niveles de educación, más notable será la contribución a la creación y difusión de la tecnología. Más científicos podrán dedicarse a la investigación y el desarrollo, y más agricultores y obreros de mayor nivel de educación podrán aprender, dominar y aplicar las nuevas técnicas con mayor facilidad y eficacia. Además, la libertad social y política, la participación y el acceso a los recursos materiales crean condiciones que alientan la creatividad popular. Por consiguiente, el desarrollo humano y los avances tecnológicos se refuerzan mutuamente, con lo que se crea un círculo virtuoso.” (ISDH 2001, p.30)

⁴⁵ Si bien la mejora tecnológica es un medio para conseguir el desarrollo humano, su relación con éste no es automática y tiene que estar mediada para que realmente consiga avances en desarrollo humano.

“(…) hacer de la tecnología un instrumento al servicio del desarrollo humano a menudo requiere esfuerzos deliberados e inversiones públicas a fin de crear y diseminar ampliamente las innovaciones. Las inversiones en la creación, adaptación y comercialización de productos que los pobres puedan costear o que necesiten resultan inadecuadas ya que sus ingresos son demasiado bajos y no representan una oportunidad de mercado para el sector privado.” (ISDH 2001, p.46)

2.12 NO ES LO MISMO QUE LOS DERECHOS HUMANOS

Hasta el Informe Sobre Desarrollo Humano del año 2000 (ISDH 2000), si bien había habido referencias, no se habían comparado dos conceptos que por su cercanía y orientación parecían ir de la mano, desarrollo humano y derechos humanos.

“Hasta el último decenio el desarrollo humano y los derechos humanos siguieron senderos paralelos tanto en cuanto al concepto como en cuanto a la acción, uno dominado en gran medida por economistas, científicos sociales y dirigentes políticos, el otro por activistas políticos, abogados y filósofos. Fomentaron estrategias divergentes de análisis y acción: progreso económico y social por una parte, presión política, reforma jurídica y cuestionamiento ético por el otro. Pero en la actualidad, a medida que ambos convergen tanto en cuanto al concepto como en cuanto a la acción, la división entre las prioridades del desarrollo humano y las prioridades de los derechos humanos se está reduciendo. Hay apoyo político cada vez mayor para cada uno de ellos, y hay nuevas oportunidades para formar asociaciones y alianzas. Los derechos humanos pueden agregar valor a las prioridades del desarrollo. Los derechos humanos atraen la atención sobre la responsabilidad por el respeto, la protección y el cumplimiento de los derechos humanos de todas las personas. La tradición de los derechos humanos trae consigo instrumentos e instituciones jurídicos —leyes, el poder judicial y el proceso de litigación— como medios para garantizar las libertades y el desarrollo humano. Los derechos dan además legitimidad moral y el principio de justicia social a los objetivos del desarrollo humano. La perspectiva de los derechos ayuda a cambiar la prioridad hacia los más desposeídos y excluidos, especialmente a los desposeídos en razón de la discriminación. Dirige además la atención a la necesidad de información y de expresión política de todos como una cuestión de desarrollo, y a los derechos civiles y políticos como parte integral del proceso de desarrollo. El desarrollo humano, a su vez, trae consigo una perspectiva dinámica de largo plazo respecto del cumplimiento de los derechos. Dirige la atención al contexto socioeconómico en que se pueden hacer realidad los derechos, o amenazarlos. Los conceptos e instrumentos del desarrollo humano brindan una evaluación sistemática de las limitaciones económicas e institucionales para hacer realidad los derechos, así como de los recursos y políticas que existen para superarlos. De esta manera, el desarrollo humano contribuye a la formulación de una estrategia de largo plazo para hacer realidad los derechos. En suma, el desarrollo humano es esencial para hacer realidad los derechos humanos, y los derechos humanos son esenciales para el pleno desarrollo humano.” (ISDH 2000, p.2)

Aunque la proximidad entre los dos términos sea máxima, conviene reparar en qué los diferencia⁴⁶. Los derechos humanos por ser norma automáticamente adquieren el carácter de ser exigibles ante la institución firmante de tal compromiso. También los derechos humanos concretan que se tiene que respetar unos mínimos irrenunciables para cada Persona en los procesos para alcanzar los fines que persiguen. Por su parte, el desarrollo humano propicia la posibilidad de evaluación de la situación para intentar comprender por qué unos derechos se cumplen antes que otros, o las prioridades que se establecen en su cumplimiento. Frente a la reivindicación de los derechos, el desarrollo humano se centra más en propuestas que sirven para entender y elaborar acciones para ir terminando con el incumplimiento de derechos⁴⁷.

“Tener un derecho concreto es tener una reivindicación contra otras personas o instituciones para que ayuden o colaboren a garantizar el acceso a alguna libertad. Esa insistencia en la reivindicación contra otros nos lleva más allá de la idea de desarrollo humano.” (ISDH 2000, p.21)

“Por supuesto, desde la perspectiva del desarrollo humano el progreso social reconocido se considera algo muy positivo, y ello debe alentar a todo el que pueda ayudar a hacer algo por conservarlo y promoverlo. Pero el vínculo normativo entre los objetivos loables y las razones para la acción no genera el deber concreto de otras personas, colectividades o instituciones sociales de propiciar el desarrollo humano, o de garantizar el logro de algún nivel específico de desarrollo humano o de sus componentes. .” (ISDH 2000, p.21)

“Las concepciones del desarrollo se han centrado tradicionalmente en los efectos de diversos tipos de mecanismos sociales. Si bien las concepciones del desarrollo humano han insistido siempre en la importancia del proceso de desarrollo, muchos de los instrumentos aportados por el criterio de desarrollo humano no miden los efectos de los mecanismos sociales teniendo en cuenta cómo se lograron esos efectos. Las concepciones de los derechos humanos ofrecen instrumentos que amplifican la preocupación por el proceso de desarrollo de las dos maneras siguientes:

- Los derechos individuales expresan los límites de las pérdidas que aceptablemente las personas pueden soportar, incluso para promover el logro de objetivos sociales nobles. Los derechos

⁴⁶Consiguiendo de esta forma delimitar mejor el campo de acción y la definición de cada uno de ellos

⁴⁷ Esta planificación para terminar con el incumplimiento de derechos humanos, con dimensiones fundamentales del desarrollo humano, contrasta con el hecho de que en distintos momentos en distintos ISDH hayan defendido que con las condiciones existentes sólo se necesita voluntad política para acabar con diferentes lacras de la humanidad. Programar en una planificación temporal el acabar con el incumplimiento de un derecho básico supone, si lo vemos desde otra perspectiva, amparar (incluso defender) argumentadamente que en el transcurso de ese plan no se cumplan determinados derechos básicos. En el proceso se violarían determinados fines del desarrollo humano.

protegen a las personas y las minorías contra las políticas que les imponen enormes cargas aunque beneficien a la comunidad en su conjunto.

- El pensamiento acerca de los derechos establece una distinción entre la manera en que las instituciones y los funcionarios tratan a los ciudadanos y la manera en que los afectan. (ISDH 2000, p.22)

“(…) el desarrollo humano también puede ofrecer otras ventajas a los derechos humanos que van más allá de la aclaración y la presentación. En segundo lugar, para promover la realización de un derecho suele ser necesario evaluar la manera en que las diferentes opciones de política afectarán las perspectivas de realización de ese derecho. Para evaluar los efectos de distintas políticas en los derechos humanos será necesario analizar los resultados probables de la política en lo que respecta al adelanto humano y lograr un equilibrio entre las distintas dimensiones del adelanto humano que se procuran, aunque tal vez no todo se pueda lograr al mismo tiempo. (...)”

no se puede negar que la escasez de recursos y las limitaciones institucionales suelen exigir que se conceda prioridad a la preocupación por garantizar distintos derechos por razones de opción política. El análisis del desarrollo humano nos ayuda a comprender esas opciones de manera explícita y directa. (...)”

En tercer lugar, si bien los derechos humanos se refieren en última instancia a los derechos individuales, su realización depende de que existan las condiciones sociales apropiadas. El objetivo del desarrollo humano es crear un entorno propicio que permita realzar la capacidad personal y ampliar las opciones. Al poner atención a ese proceso de desarrollo humano, el análisis de los derechos humanos puede hacer una evaluación más completa de lo factible habida cuenta de las limitaciones institucionales y de recursos imperantes en una sociedad, y una visión más clara de los medios y arbitrios necesarios para hacer viable un conjunto de opciones de política más interesantes. (...)”

El desarrollo humano incluye una preocupación permanente por el progreso con respecto a la situación anterior. La insistencia en una perspectiva dinámica puede resultar particularmente útil para el examen de los derechos humanos a lo largo del tiempo.”(ISDH 2000, pp.23-24)

2.13 NO ES LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Los Objetivos del Desarrollo del Milenio representan una parte, importante si se quiere, del concepto de desarrollo humano, pero sin embargo no alcanzan todas las dimensiones del mismo.

“El desarrollo humano trata de las personas y de ampliar sus oportunidades de llevar una vida plena y creativa con libertad y dignidad. El crecimiento económico, el incremento del comercio y de las inversiones y los avances tecnológicos son muy importantes, pero son medios y no fines en sí mismos. Para ampliar esas oportunidades, es fundamental desarrollar las capacidades

humanas, es decir, la variedad de cosas que las personas pueden llegar a ser. Las capacidades más elementales del desarrollo humano son tener una vida larga y saludable, recibir una educación, tener un nivel de vida digno y disfrutar de una libertad civil y política que permita participar en la vida de la comunidad a la que se pertenece. Los tres primeros se han incorporado al Índice de Desarrollo Humano (IDH) que ofrece este informe. Aunque los Objetivos de Desarrollo del Milenio contribuyen a mejorar estas capacidades, no reflejan las dimensiones fundamentales del desarrollo humano, que es un concepto más amplio.” (ISDH 2003, p.28)

Participación y democracia si bien está en la declaración del milenio no aparecen de forma explícita entre los objetivos del desarrollo del milenio.

“Los Objetivos de Desarrollo del Milenio pretenden aliviar las restricciones que impiden a las personas tener capacidad de elección. Sin embargo, no recogen todas las dimensiones fundamentales del desarrollo humano. En concreto, no hablan de aumentar la participación de las personas en las decisiones que afectan a sus vidas o de aumentar su libertad civil y política. No obstante, la participación, la democracia y los derechos humanos son elementos importantes de la Declaración del Milenio.” (ISDH 2003, pp.27-29)

“El desarrollo humano abarca mucho más que los ODM, pero éstos constituyen un referente crucial para medir el progreso hacia la creación de un nuevo orden mundial más justo, menos empobrecido e inseguro.” (ISDH 2005, p.1)

2.14 NO ES SÓLO SALUD, EDUCACIÓN, UN NIVEL DE VIDA DIGNO Y LIBERTAD POLÍTICA

“El desarrollo humano es el proceso por el cual se amplían las opciones de la gente para que ésta haga y sea lo que valora en la vida. Los Informes sobre Desarrollo Humano anteriores se han concentrado en la expansión de las oportunidades sociales, políticas y económicas que permiten ampliar estas opciones. Han explorado las formas en que las políticas de crecimiento equitativo, de expansión de las oportunidades sociales y la profundización de la democracia pueden mejorar estas opciones para toda la gente.

Sin embargo, otra dimensión del desarrollo humano, difícil de medir e incluso de definir, también reviste una importancia fundamental: la libertad cultural es clave para que las personas puedan vivir de la manera que desean. El progreso de la libertad cultural debe ser un aspecto primordial del desarrollo humano y esto requiere ir más allá de las oportunidades sociales, políticas y económicas, puesto que éstas no garantizan la libertad cultural.

La libertad cultural implica permitir a las personas la libertad de escoger sus identidades –y de llevar la vida que valoran– sin ser excluidas de otras alternativas que les son importantes (como las correspondientes a la educación, la salud o las oportunidades de empleo). En la práctica, existen dos formas de exclusión cultural. En primer lugar, está la exclusión por el modo de vida, según la cual se niega el reconocimiento y la cabida al estilo de vida escogido por un grupo en

particular e insiste en que los individuos de una sociedad deben vivir exactamente como sus demás miembros.

Entre los ejemplos, se incluyen la opresión religiosa o la insistencia en que los inmigrantes abandonen sus prácticas culturales y lengua materna. En segundo lugar, se encuentra la exclusión de la participación, cuando las personas son discriminadas o sufren una desventaja en cuanto a oportunidades sociales, políticas y económicas debido a su identidad cultural.” (ISDH 2004, p.6)

El desarrollo humano en sus primeros informes tuvo que argumentar, repetidas veces, la relación existente entre el desarrollo humano y lo económico. Se trataba de explicar que si bien lo económico es necesario para el desarrollo, siendo una dimensión necesaria para el desarrollo, sin embargo no es suficiente por sí misma para alcanzarlo⁴⁸.

Superadas las aclaraciones iniciales centradas en la dimensión económica del desarrollo humano, los ISDH paulatinamente profundizaron en las dimensiones sociales y políticas, abordando la participación, la democracia, derechos humanos civiles y políticos hasta completar una definición más compleja pero más rica donde no sólo lo económico sino también lo social y político tiene cabida. En el 2004 en el informe número 15 se lanza a estudiar de forma monográfica la relación entre desarrollo humano y cultura, entre desarrollo humano e identidad, llegando a la conclusión que no es posible que las Personas puedan ampliar sus oportunidades sin tener en cuenta sus propias identidades⁴⁹.

“El desarrollo humano requiere más que salud, educación, un nivel de vida digno y libertad política. El Estado debe reconocer y acoger las identidades culturales de los pueblos y las personas deben ser libres para expresar sus identidades sin ser discriminadas en otros aspectos de sus vidas. En resumen: la libertad cultural es un derecho humano y un importante aspecto del desarrollo humano y, por consiguiente, digno de la acción y atención del Estado.” (ISDH 2004, pp.5-6)

“De no abordar las luchas por la identidad cultural o abordarlas en forma inadecuada, podrían transformarse rápidamente en una de las fuentes más importantes de inestabilidad al interior de los estados y entre ellos, lo que podría, a su vez, desencadenar un conflicto cuya consecuencia sea el retroceso del desarrollo.

La política de la identidad que polariza a los pueblos y los grupos está marcando una fuerte división entre “nosotros” y “ellos”. La creciente desconfianza y el odio amenazan la paz, el desarrollo y la libertad de las personas.” (ISDH 2004, pp.1-2)

⁴⁸ Esta ha sido una idea que se ha ido repitiendo informe tras informe.

⁴⁹ Idea sencilla pero desconcertante como señala el propio informe.

“La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia –lo que uno es– sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas. Es necesario que la gente cuente con la libertad para practicar su religión en forma abierta, para hablar su lengua, para honrar su legado étnico o religioso sin temor al ridículo, al castigo o a la restricción de oportunidades. Es necesario que la gente cuente con la libertad de participar en la sociedad sin tener que desprenderse de los vínculos culturales que ha escogido. Se trata de una idea simple pero profundamente desconcertante.” (ISDH 2004, p.1)

2.15 NO ES SÓLO MERCADO

La relación entre el mercado y el desarrollo humano es el objeto central de esta tesis, por lo que aquí sólo señalaremos su no similitud con un par de ideas muy generales y sus correspondientes citas.

Más mercado no conduce necesariamente a más desarrollo humano, lo que implica que las medidas que se tomen para aumentar el mercado siempre tendrán que ser vistas no como fines en si mismas sino tendrán que evaluarse sobre si son buenos medios para alcanzar el fin del desarrollo humano.

“Este Informe analiza los mercados internacionales desde una perspectiva humana. Es posible que los mercados impresionen desde los puntos de vista económico o tecnológico. Sin embargo, revisten escaso valor si no sirven para mejorar el desarrollo humano. Los mercados son los medios. El desarrollo humano es el fin.” (ISDH 1992, p.17)

“La rápida expansión de los mercados mundiales, las condiciones para que la gente, las empresas y los países compitan a escala mundial, el ímpetu por privatizar y reducir la acción pública en búsqueda de la eficiencia económica - crea una atmósfera en que fácilmente pueden descuidarse las necesidades del desarrollo humano, con la presión para reducir el gasto fiscal. La reducción del gasto público debilita las instituciones de predistribución, lo que provoca desigualdades. Y a medida que los individuos compiten en la economía mundial gastan tiempo en perfeccionar sus aptitudes y en trabajar en un empleo remunerado, lo que reduce el tiempo para actividades de atención. La atención se ve limitada también por la reducción del gasto público. Y los precios del libre mercado no captan todo el costo ambiental de producción y consumo, lo que someto a tensión el medio natural.” (ISDH 1999, p. 44)

“La mundialización ha abierto de par en par la puerta a las oportunidades en los mercados del mundo. Pero los mercados pueden ir demasiado lejos y reducir actividades no relacionadas con el mercado fundamentales para el desarrollo humano. Como consecuencia de una restricción fiscal, se esta limitando la prestación publica de servicios sociales. Como consecuencia de una restricción de tiempo, se esta reduciendo la prestación personal de servicios de atención (no

remunerados). Y como resultado de una perversa restricción de incentivos, se están degradando los recursos ambientales que resultan ser tan esenciales para el desarrollo humano. Los mercados del sistema mundial de la actualidad están creando oportunidades maravillosas, pero los distribuyen de manera dispar, y la volatilidad del mercado esta creando nuevas fuentes de vulnerabilidad. Lo que es peor, el éxito de los mercados mundiales ha marginado muchas actividades no relacionadas con el mercado en pro del desarrollo humano, lo que hace que el bienestar humano sea todavía mas vulnerable.” (ISDH 2000, p.84)

CAPITULO III. LA PROPUESTA DE MERCADO DE LOS ISDH: LOS MERCADOS FAVORABLES A LAS PERSONAS⁵⁰

INTRODUCCIÓN

Como indicábamos en el capítulo I el mercado está presente en todos los ISDH, pero sólo en el ISDH de 1993, en su capítulo 3 -“People and Markets”-, se hace un estudio estructurado y sistemático de cuál es su propuesta de mercado. En este capítulo se plantea como objetivo el transformar el mercado eficiente -tendiendo puentes entre la eficiencia y la equidad- para conseguir mercados más “people-friendly”. No conforme con el mercado eficiente los ISDH consideran que para alcanzar su propuesta de mercado tienen que adoptarse una serie de medidas que enuncia y discute a lo largo de dicho capítulo⁵¹.

Por estos motivos nos hemos inclinado a no recoger otras medidas que de forma salpicada (y no estructurada ni sistemática) han aparecido en cada informe hasta la actualidad y centrarnos en esta propuesta explícita, sistemática, estructurada, y creemos que completa, para estudiar su propuesta de mercado: el mercado favorable a las Personas.

En este capítulo vamos a intentar demostrar que la propuesta de mercado de los ISDH, “los mercados favorables a las Personas”, a diferencia de lo que prometen, son esencialmente el mercado eficiente. Esta afirmación, es una hipótesis preliminar en el conjunto de la tesis, y en este capítulo nos encargaremos de su contraste.

Para poder evaluar y encuadrar cada una de las medidas de los ISDH necesitamos previamente saber: ¿qué significa mercado?, ¿qué es un mercado eficiente? ¿Qué papel juega el estado para que los mercados tiendan hacia la eficiencia? ¿Qué posibilidades teóricas existen de compatibilizar eficiencia y equidad? lo que constituirá todo ello un mini marco teórico de referencia.

⁵⁰ En ingles aparecen como “people-friendly”, y ha sido traducido en la versión al castellano como “favorables al público”, nosotros preferimos hablar de “favorables a las personas”, pero como las citas utilizadas son de la versión traducida al castellano utilizaremos según podamos una u otra.

⁵¹ Medidas que llega a calificar de cambio radical.

Una vez respondidas estas preguntas podremos identificar la orientación de cada una de las medidas propuestas por los ISDH, y con ello confirmar que la propuesta de mercado favorable a las Personas de los ISDH no es algo distinto del mercado eficiente, y que partiendo de la supuesta “la bondad del mercado perfecto para las Personas” la propuesta de mercado favorable a las Personas es principalmente una manera de acercarse al mercado eficiente.

1. LA TEORÍA DEL MERCADO EFICIENTE

1.1 DEFINICIÓN – CARACTERIZACIÓN

La definición de mercado eficiente es nítida y precisa en los libros de economía neoclásica. Busquemos en sus manuales las definiciones de mercado y eficiencia, y así en cascada lógica llegaremos al término mercado eficiente.

“Mercado. Mecanismo en el que los compradores y vendedores determinan conjuntamente los precios y las cantidades de las mercancías” (Samuelson y Northaus 1948, p. 904)

Se trata de una definición aparentemente formal, en la que el único contenido son seis categorías y una acción: compradores, vendedores, mercancías, precios de las mercancías, y cantidades de las mercancías, la sexta aparentemente hueca es mecanismo⁵² y la acción que posibilita el mecanismo es la determinación conjunta de precios y cantidades. El acto de intercambio se determina conjuntamente⁵³ y es precisamente el conjunto (de compradores y vendedores) el que lo determina. Habla de un mecanismo en singular, un mercado con mayúsculas, donde todo lo que se intercambia adquiere un nombre genérico que se deriva del mecanismo: del mercado, mercancías.

“Mercado. Conjunto de mecanismos mediante los cuales los compradores y los vendedores de un bien o servicio entran en contacto para comerciarlo” (Fischer 1989, p.978)

Definición semejante a la primera, con la misma apariencia formal, que la complementa al informarnos que el mercado de la primera definición se constituye por el conjunto de mercados parciales de cada bien o servicio. La palabra mercancía la

⁵² El poso de utilizar una palabra como mecanismo es que da la sensación de automatismo, independencia, no deliberado, que fácilmente se puede equiparar a involuntario, espontáneo, connatural.

⁵³ La determinación conjunta implica que tanto compradores como vendedores fijan, establecen, definen, incluso acuerdan (precios y cantidades) a través de el mecanismo de mercado.

sustituye por bienes o servicios, que parece explicar algo más. Por último explicita el objetivo que se persigue: la comercialización, el intercambio.

Veamos ahora como definen el adjetivo que acompaña al mercado, la eficiencia

“Eficiencia: Ausencia de despilfarro o utilización de los recursos económicos que reporta el máximo nivel de satisfacción posible con los factores y la tecnología dados. Expresión abreviada de eficiencia en la asignación.

Eficiencia en la asignación: Resultado económico en el que ninguna reorganización ni comercio podría aumentar la utilidad o la satisfacción de una persona sin reducir la de alguna otra. En determinadas condiciones limitadas, la competencia perfecta lleva a la eficiencia en la asignación. También llamada eficiencia en el sentido de Pareto.” (Samuelson 1993, pp.896-897)

“Eficiencia económica: Ocurre cuando es imposible reasignar los recursos para mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de otra.” (Fischer 1989, p.974)

La eficiencia es un resultado a primera vista deseable (volveremos sobre este punto en el capítulo VI al hablar sobre objetivos finales o resultados) en el que no aparece de forma explícita ligado al mecanismo de mercado. Si aparece por el contrario dependiente de la competencia perfecta, pues sólo en esas condiciones es posible la eficiencia.

Es a través de la definición de la competencia perfecta, cuando conseguimos establecer la relación entre mercado y eficiencia.

“Competencia perfecta. Situación de mercado en la que (1) el número de vendedores y compradores es muy grande y (2) los productos ofrecidos por los vendedores son homogéneos (o no se pueden distinguir). En esas condiciones ninguna empresa puede influir en el precio de mercado y todas se enfrentan a una curva de demanda horizontal (o sea, perfectamente elástica).” (Samuelson y Nordhaus 1948, p.1100)

Están hablando por tanto de un determinado tipo de mercado, no genérico. Si en un mercado existe competencia perfecta se tratará de un mercado eficiente. Para alcanzarse el mercado de competencia perfecta deben exigirse una serie de condiciones al mercado y con ello restringirlo, hacer un tipo especial de mercado, un subconjunto de las posibles situaciones de mercado.

El mercado exige compradores y vendedores (sin más), el mercado perfectamente competitivo exige que el número de compradores y vendedores sea muy grande y actúen de forma independiente para no intervenir en el precio. El mercado comercia, intercambia toda mercancía (sin exigirle más condiciones a las mercancías),

el mercado perfectamente competitivo exige además que las mercancías sean homogéneas, así el comprador tiene productos perfectamente sustituibles unos por otros. Estas dos condiciones son necesarias para que exista competencia perfecta, y así ningún individuo ni conjunto de individuos puedan condicionar el precio de las mercancías con sus decisiones particulares. Si se dan estas condiciones, el precio de cada mercancía será el resultado de las decisiones particulares (atomizadas) del conjunto de participantes. La condición de plena información (como veremos en el capítulo de racionalidad) también es necesaria. Llegamos así a la definición de un tipo de mercado específico en el que existe competencia perfecta.

“Mercado perfectamente competitivo. Mercado en el que todos los vendedores son perfectamente competitivos y hay numerosos compradores, cada uno de ellos perfectamente informado de los precios de los vendedores, pequeño en relación al mercado, y que actúa independientemente”. (Fischer 1987, p.978)

Con la última definición de mercado perfectamente competitivo ya hemos cerrado el círculo, el mercado eficiente es un tipo especial de mercado (que comprende a todos los mercados de mercancías particulares) que se define como necesitado de competencia perfecta.

“En condiciones de competencia perfecta – al ser todos los precios de los bienes iguales a los costos marginales, ser los precios de todos los factores iguales al valor de sus productos marginales y no haber efectos -difusión o externos- un mecanismo de mercado lleva, en efecto, a la eficiencia en la asignación”.⁵⁴ (Samuelson y Nordhaus 1948, p.280, xii)

Y continúa diciendo:

“En ese caso, cuando cada productor maximiza egoístamente los beneficios y cada consumidor maximiza egoístamente su propia utilidad, el sistema en conjunto es eficiente en el sentido de que “no es posible mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de alguna otra”. (Samuelson y Nordhaus 1948, p.280, xii)

Para que el mercado en su conjunto sea eficiente, la eficiencia tiene que estar presente en todos los mercados particulares, no pudiendo admitir excepciones. Frente a propuestas parciales, el mercado o logra la competencia perfecta en el equilibrio general de forma simultánea en todos los mercados o no la logra.

“Generalmente se atribuye a Léon Walras, economista francés del siglo pasado, el descubrimiento de la teoría y las ecuaciones del equilibrio general. Sin embargo, este autor fue incapaz de ofrecer una prueba rigurosa de que existe equilibrio en el sistema competitivo. Sólo

en el segundo tercio del siglo XX J. von Neuman, A. Wald y los premios Nobel Kenneth Arrow y Gerard Debreu ofrecieron una prueba completa de la existencia de una solución, utilizando poderosas herramientas matemáticas, como la topología y la teoría de conjuntos. Estos autores han mostrado que aunque hubiera millones de factores y productos, en condiciones limitadas existiría claramente un conjunto de precios al que las ofertas y las demandas se equilibrarían exactamente.

Pero antes de escribir a casa para anunciar la victoria final de la doctrina de la mano invisible, debemos detenernos a considerar los rigurosos supuestos que se utilizan para demostrar los teoremas que se utilizan para demostrar los teoremas sobre el modelo competitivo: no existen rendimientos crecientes ni externalidades, los salarios y los precios son perfectamente flexibles; no hay incertidumbres contra las que no sea posible asegurarse; no existen monopolios ni oligopolios; etcétera.” (Samuelson y Nordhaus 1948 , p. 819, xii).

1.2 LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO PARA MEJORAR LA EFICIENCIA DEL MERCADO

La realidad dista mucho del mercado perfecto. Para ayudar al mercado a lograr su eficiencia el estado interviene de distintas formas: por una parte creará o modificará el marco legal-institucional para que el mercado pueda existir y desarrollarse; y por otra parte actuará (al mismo tiempo) intentando subsanar los fallos de los mercados no competitivos en busca de la competencia perfecta y del mercado eficiente.

Entre las medidas tomadas por el estado, y aprobadas por todos los liberales, se reconoce la necesidad del orden⁵⁵ y la seguridad, dentro y fuera de las fronteras, para el funcionamiento de los mercados: es el estado mínimo. Para conseguir el orden y la seguridad es necesario promulgar leyes, normas, y hacerlas cumplir y respetar. La creación de instituciones que regulan y posibilitan los mercados no es algo espontáneo, los estados tienen este cometido.

El mercado eficiente teórico genera una serie de fallos que él mismo no consigue solucionar. El estado también interviene para mejorar esos fallos del mercado⁵⁶: Bienes públicos, efectos externos, rendimientos crecientes, neutralidad en imposición, información imperfecta y costosa, y mercados incompletos.

⁵⁵Orden que desde otro punto de vista -como veremos más adelante- se puede interpretar como el mantenimiento de los privilegios de unos pocos frente a la mayoría mundial

⁵⁶ Aunque esto sea criticado por la corriente liberal más extrema al considerar que con su intervención el Estado sólo agravaría su situación.

La eficiencia en el mercado eficiente teórico se topará con un primer escollo irrebasable. Sin la actuación de algo distinto al mercado nunca se logrará alcanzar la eficiencia prometida porque el mercado actuando sólo genera los llamados “fallos del mercado”.

Si se niega el primer escollo y se supone que estamos en un mercado eficiente teórico ideal en que los fallos del mercado no existen (y que el estado no participa para intentar remediarlos), como la actuación del estado mínimo es requerida implícitamente para asegurar un marco institucional mínimo nunca se podrá alcanzar el mercado de competencia perfecta, necesario para que exista el mercado eficiente⁵⁷.

A continuación estudiaremos cómo, por una parte, el estado crea marcos adecuados para el mercado competitivo, y por otra, subsana fallos de los mercados no competitivos⁵⁸.

1.2.1 La intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos

Como hemos visto al hablar de mercado y eficiencia si el mercado no es perfectamente competitivo no puede haber eficiencia. Pero, ¿Qué conjunto de reglas, valores, normas, leyes son necesarias para que sea posible la competencia perfecta?

“Tratar que los mercados competitivos funcionen y crear las instituciones necesarias para ello ocasionan un conjunto de intervenciones públicas importantes que los economistas liberales destacan como fundamentales: mantener la ley y el orden, definir y hacer respetar los derechos de propiedad, establecer el derecho concursal (suspensiones de pagos y quiebras), obligar a cumplir los contratos, proporcionar una infraestructura monetaria, combatir los monopolios técnicos, resolver los conflictos en la interpretación de los contratos y promover la competencia.”(Fuentes 1987, p.107)

Sólo si se mantiene la ley y el orden podemos hablar de vendedores y compradores, puesto que si no se respetan los derechos de propiedad o la obligación de

⁵⁷ Esto se debe a que el estado mínimo es defendido unánimemente por todos (incluso la corriente liberal más extrema -al ser condición necesaria para que exista el marco institucional en el que viva y se desarrolle el mercado competitivo). El Estado como no es precio aceptante (su elevada demanda de algunos productos le permite condicionar el precio), y además distorsiona el óptimo de Pareto (por medio de la necesaria recaudación para poder funcionar), conduce al hipotético mercado eficiente a un absurdo más: Es necesario para que exista el mercado eficiente, pero su existencia imposibilita la existencia del mercado eficiente. Curiosa paradoja en una teoría que desdeña a sus rivales precisamente porque no conducen a la eficiencia.

⁵⁸ Aunque algunos autores como Fuentes Quintana lo incluyen dentro de los fallos del mercado, nosotros preferimos diferenciar la función de crear mercados perfectamente competitivos y la función de subsanar los “fallos de los mercados”.

cumplir contratos difícilmente estas figuras tendrían sentido. Sin vendedores y comparadores el mercado no sería posible y menos que éste cumpliera las condiciones del mercado de competencia perfecta.

Según en el momento o la latitud en que nos situemos el “mercado” como institución estará en un grado u otro de creación o perfeccionamiento. Como modelo teórico las condiciones que se dan en la realidad nunca podrán ajustarse perfectamente, por lo que siempre el estado tendrá trabajo construyendo y perfeccionando la institución de mercado. Pero al tiempo que se sigue intentando alcanzar esas cotas que conduzcan a perfecciones teóricas, el estado tiene que mantener lo ya creado e institucionalizado, aquellas normas y leyes que facilitan prácticas tendentes a la competencia perfecta. El estado tratará de mantener esas condiciones –“la legalidad vigente”- para lo que cuenta con el uso del poder, la fuerza, y la actuación de una justicia que, sobre las leyes existentes, puede enjuiciar posibles actuaciones e interpretar la normativa. El estado legisla, intenta que se respete lo legislado, enjuicia y castiga determinadas actuaciones que se distancian de la ley⁵⁹.

El mantenimiento del orden dado (cimentado en leyes, normas, tradiciones, etc) es el papel principal que Adam Smith otorgaba al Soberano.

“Según el sistema de la libertad natural, el soberano sólo tiene tres deberes que cumplir, tres deberes de gran importancia, aunque simples e inteligibles para las capacidades de comprensión corrientes: primero, el deber de proteger la sociedad de la violencia y la invasión de otras sociedades independientes; segundo, el deber de proteger, en la medida de lo posible, cada miembro de la sociedad de la injusticia u opresión de cualquier otro miembro, esto es, el deber de establecer una exacta administración de la justicia; y tercero, el deber de erigir y mantener ciertos trabajos públicos y ciertas instituciones públicas que nunca podrían erigirse o mantenerse por el interés de un individuo o pequeño número de individuos porque los beneficios no compensarían los gastos de individuo alguno o pequeño número de ellos, aunque con frecuencia compensan sobradamente una gran sociedad”(Smith 1776, p. 612)

Adam Smith defendía los gastos de defensa nacional y los gastos para mantener el orden interno y la justicia. En realidad estos dos tipos de gastos se dedicaban a

⁵⁹Los primeros pobladores de la tierra no nacieron con una escritura pública en la que se definían y limitaban sus posesiones que podían disfrutar o vender a otro poblador. La escritura pública en este caso por la que se reconoce su propiedad es una forma de construir las relaciones entre las distintas Personas. Para que esa escritura tenga validez se han tenido previamente que construir unas leyes que así lo recojan y un poder que las haga respetar, pudiéndose penar en su caso a quién las viole. Cada entramado de normas, valores, leyes, costumbres, constituyen la base de cualquier organización social. Las escrituras de propiedad son un ejemplo de institución que podemos encontrar en distintas formas de organización económica.

intentar mantener los privilegios, derechos y obligaciones que sostenían la situación vigente tanto hacia el interior como hacia el exterior de las fronteras. Smith también hablaba pero con menos precisión del mantenimiento de obras e instituciones que carecen de ajuste a la ley de oferta lucrativa.

La búsqueda del mercado competitivo no es algo que nace naturalmente ni irremediablemente en toda agrupación humana. El intento de alcanzar el mercado competitivo, que busca la competencia perfecta, es una construcción. El estado mínimo se encarga en un primer momento de erigir, dotando de leyes, normas y usos que hay que respetar, y después de mantener, reforzar y mejorar las misma.

1.2.2 La intervención del estado para mejorar los fallos del mercado real

El papel del estado, cuando supera el estado mínimo deja de tener la aprobación de todos los defensores del mercado. Aunque la mayoría reconoce que el estado se puede encargar de corregir los fallos del mercado, para algunos el estado sólo conseguiría provocar más ineficiencia.

En todo caso, cuando se defiende que el estado corrige los fallos del mercado, el estado tan sólo complementa la acción del mercado. La intervención del estado es un complemento no una sustitución de modelo. La actuación del estado tiene como objetivo el conseguir lo que el mercado debería de haber hecho y no puede por sí sólo.

En realidad, en la teoría de los fallos del mercado se supone que el estado ya ha cumplido su primera función, pues todas las instituciones que impulsa el estado y posibilitan el mercado competitivo se consideran dadas y funcionando perfectamente. El problema surge porque el mercado que se da en la realidad (aunque cuente con todas las instituciones necesarias) es ineficiente. Si se deja actuar sólo al mercado se producen fallos de eficiencia, por lo que necesita de la actuación del estado para paliarlos en la medida de lo posible⁶⁰.

La intervención del estado intenta aminorar los siguientes fallos que en el mercado existen y que impiden el mercado eficiente. Para el objetivo de nuestro estudio sólo necesitamos presentar cada uno de los fallos.

⁶⁰Decimos paliarlos y no subsanarlos porque por definición es imposible paliarlos completamente. En la realidad nunca pueden quedar totalmente subsanado estableciendo el mercado eficiente.

1.2.2.1. Bienes públicos

Si existen en la realidad bienes no privados, es decir, aquellos bienes que pueden consumirse por varios individuos a la vez sin que repercuta en la utilidad de dichos consumidores ¿Cómo podemos encontrar el precio que nos conduzca a un mercado eficiente si la construcción de ese mercado se hace precisamente sobre el supuesto metodológico de perfecta individualización?

“El precio de mercado racionaliza el uso de los bienes privados, excluyendo de su consumo a quién no lo paga. La naturaleza de los bienes públicos no permite la exclusión de quién no paga por su uso” (Fuentes 1987, p.108)

El mercado así construido sólo puede funcionar sobre la base de que cada individuo demanda unos bienes, y al hacerlo emite una información que junto con las informaciones semejantes del resto de individuos (atomizados) permiten construir los precios de eficiencia. Si se consume entre varios, no siendo rivales, ni excluyendo el consumo del resto, no se sabrá realmente cuánto interesa a cada individuo y será imposible que el mercado proporcione ese producto. Sin embargo, si ese bien parece imprescindible para el funcionamiento de cualquier sociedad, como puede ser la defensa nacional, el faro de la costa, o cualquier otra infraestructura que no se sature en condiciones normales de uso, el estado (porque el mercado no estará interesado) deberá posibilitar su producción, con la dificultad de lograr una provisión eficiente.

“Dadas estas características de los bienes públicos, se comprende que los mismos no puedan producirse por la empresa privada, ya que no encontraría demandantes dispuestos a pagar el precio: nadie está dispuesto a pagar cuando sin el sacrificio que el pago de un bien comporta puede disfrutar del bien público, dado que una vez que éste se produce no hay exclusión de ciudadano alguno en su disfrute” (Fuentes 1987, p.108).

1.2.2.2. Efectos externos

Se llaman efectos externos porque el agente económico consumidor (o productor) con su acción de consumir (o producir) repercute en la utilidad de otros consumidores (o en los beneficios de otros productores). Esta repercusión externa imposibilita que el mercado pueda asignar un precio eficiente a esa mercancía, porque mientras que el pago (o beneficio) será individual la repercusión irá más allá de ese pagador (o beneficiario), generándose una disonancia entre el precio individual y la utilidad o beneficio que trasciende (es externo) a lo individual. Si esta repercusión externa es positiva se llamará economía externa, si la repercusión es negativa se

denomina *deseconomía externa*. Ejemplo de consumo de economía externa es la educación o la salud. La utilidad no sólo aumenta en aquel que lo consume directamente, sino en el conjunto de la sociedad (eleva el nivel cultural, la productividad global, etc). El mercado produciría en menor cantidad que la que correspondería a la utilidad total que genera a la sociedad puesto que sólo tendría en cuenta la utilidad del que le paga (no los efectos externos). Ejemplo de consumo y *deseconomía* es el consumo de tabaco (los fumadores pasivos). Ejemplos desde la producción que genere economías externas es el de las invenciones e innovaciones tecnológicas (por más regulación específica que haya sobre patentes, siempre parece haber filtraciones de economías externas), y ejemplo de *deseconomías* externas en la producción sería la contaminación en los procesos de producción.

1.2.2.3. Rendimientos crecientes

El mercado de competencia perfecta necesita un número suficiente de oferentes y demandantes para que nadie pueda intervenir en el precio y los productores no puedan poner un precio superior a sus costes marginales. Sin embargo hay determinadas producciones que impiden económicamente que existan muchos competidores. No puede haber numerosas empresas de trenes cada una con su red de ferrocarril, no sería rentable. Además los costes fijos son tan elevados que expulsa a posibles competidores antes de entrar (efecto barrera). Por otra parte al ser los costes fijos tan elevados cualquier aumento de la producción siempre generará costes medios decrecientes por lo que resultará más eficiente que sólo exista un productor. Siguiendo con el ejemplo resultará más eficiente una red de ferrocarriles, y no varias con trazados paralelos en un mismo territorio. Pero el problema para el mecanismo de mercado está en que si bien para una mayor eficiencia en la producción es mejor que sólo exista un productor (monopolio); un monopolista a la hora de ofrecer cantidades, buscando maximizar su beneficio, producirá una cantidad menor de la demandada y así podrá maximizar sus beneficios (al marcar precios superiores a su coste marginal de producción). Este tipo de situaciones se conocen como monopolios “naturales” y generan monopolios, duopolios (si son dos la empresas), etc. El estado dependiendo de la naturaleza del bien se vería en la obligación de actuar para aumentar la producción y compensar las posibles pérdidas de la producción.

1.2.2.4. Neutralidad en imposición

El estado, como norma general, tendría que poner en práctica unos gravámenes que mantengan la eficiencia en el mercado al tiempo que recauden las cantidades necesarias, con especial cuidado en aquellos mercados que no tengan fallos del mercado y sean perfectamente competitivos.

1.2.2.5. Información imperfecta y costosa

Tampoco se puede olvidar el problema de la información que veíamos en la definición de mercado perfectamente competitivo. El estado también ha de promover la información plena para conseguir el mercado competitivo.

“A esas funciones primarias de regulación pública se añaden también como tareas necesarias las intervenciones que facilitan el funcionamiento del mercado competitivo y prevengan algunos posibles abusos como los de la legislación protectora de los consumidores frente al fraude, el control del diseño de los productos a efectos de seguridad y las condiciones de trabajo. En estos últimos supuestos, lo que el Sector Público pretende es facilitar una información, cuya disponibilidad puede ser costosa o inasequible al consumidor individual, dada la limitación de sus recursos para establecer y vigilar unos niveles mínimos en determinadas prestaciones de bienes y servicios privados.”(Fuentes 1987, p.107)

Como veremos al hablar de racionalidad, si no existe plena información no puede existir un mercado eficiente. Se necesita que los compradores (y oferentes) conozcan perfectamente la utilidad que le reporta determinados bienes (o lo que pueden producir con un determinado conjunto de factores y el beneficio que les reporta determinada producción). Además de la calidad, también es relevante el precio, tanto para saber de lo que se dispone (restricción presupuestaria), como el precio final de la mercancía que se pretende adquirir (piénsese por ejemplo en algunos sustos tras el precio exigido por la reparación de un vehículo sin un presupuesto cerrado). Por definición, existe falta de información sobre el futuro, hoy puedo comprar un piso que se terminará de construir en 3 años, pero no existe plena información del mercado inmobiliario en el futuro; también como productor puedo producir un determinado elemento eléctrico y desconocer los cambios en el mercado (gustos, innovaciones tecnológicas) hasta que amortice la inversión. Lo referente a futuro y riesgo será más estudiado en el siguiente y último apartado de los fallos que aquí comentamos.

1.2.2.6. Mercados incompletos

La causa más común de mercados incompletos está en la llamada información asimétrica. Por ejemplo, si en un mercado de seguros el que ofrece los seguros no tiene la información discriminada de sus clientes, tendrá que cobrarles igual por un servicio futuro que será diferente (lo que no será eficiente), lo que puede provocar que no quiera demandar el producto aquel que tenga menos posibilidades de necesitar el seguro y desaparezcan las condiciones para crear o mantener tal mercado.

Otro caso es en el que el asegurado puede modificar la probabilidad de que exista una situación en el futuro aprovechándose de ello, seguro de incendio o seguros médicos de ciertas enfermedades, lo que podría llevar a cerrar la empresa por considerarla no rentable.

Después de lo visto durante el epígrafe 2 “La teoría del mercado eficiente”, como se podrá intuir, el lograr el mercado eficiente sólo está al alcance de los libros. El mercado no puede llegar a ser perfectamente competitivo por sí mismo en la vida real (el número de compradores y vendedores para toda mercancía no es suficientemente grande, la información no es perfecta, y cada comprador y vendedor no actúan de forma independiente; por lo que los mercados no podrán ser eficientes). El mercado tampoco puede llegar a ser eficiente aunque cuente con toda la ayuda de un estado empeñado en crear y mantener un marco institucional que facilite su actuación o ponga todos sus medios para evitar los fallos del mercado.

Además la imposibilidad de que se pueda dar en la realidad el mercado eficiente se refuerza por la presencia del estado. No hay nadie que suponga la inexistencia del estado (quizás porque la abstracción teórica llega a un límite en sus posibles supuestos, pero sobre todo porque como hemos visto incluso los más estrictos defensores del mercado defienden la necesidad de un estado mínimo que pueda sostener instituciones como la justicia y la seguridad interior y exterior).

La existencia del estado para el mercado eficiente es un tanto paradójica⁶¹: Por una parte el estado (un estado mínimo) es imprescindible para que exista el mercado, pero si el estado mínimo existe el mercado eficiente es imposible.

⁶¹ En los modelos teóricos no aparece el Estado, y sin embargo el modelo teórico presupone las funciones del Estado mínimo, porque sin esas funciones no es posible el mercado.

Esto es debido a que cualquier intervención del estado implica la ruptura con el mercado eficiente por dos motivos. Por una parte, el estado influiría en el precio de diferentes mercancías (la elevada demanda sobre un determinado producto le permitiría condicionar el precio del ese producto), pero además al necesitar contar con fondos para realizar su actividad, tendría que detraer de alguien, por lo que modificaría la asignación resuelta por el mercado⁶².

El que el estado fuera un comprador o vendedor con capacidad para influir unilateralmente sobre el precio de algún producto (aunque sólo fuera uno) no admite discusión. Tampoco se puede obviar que para realizar las funciones que hace un estado mínimo éste tendría que haber recaudado previamente.

Tampoco se puede encontrar solución a esta paradoja haciendo diferentes supuestos del momento en que interviene el estado. Así si se estudia al estado como un agente presente desde el principio (y se supone que dispone de fondos propios, como supuesto) cuando gaste en el mercado se incumpliría lo citado al no ser precio aceptante. Si se considera que el estado aparece después de que las fuerzas del mercado actúen libre e independientemente tendrá que recaudar de alguien. Ese alguien saldría perjudicado tras la recaudación por lo que el Óptimo de Pareto no se mantendría incluso en el mercado teórico perfecto.

Hay dos actuaciones que son imprescindibles para que el estado exista, la de recaudación y la de compra de bienes y/o servicios, las dos actuaciones niegan el mercado eficiente y las dos las tiene que llevar a cabo el estado mínimo para existir lo que supone una contradicción en sí misma: para existir el mercado eficiente necesita el estado, pero si existe el estado entonces es el mercado eficiente el que es imposible que exista.⁶³

⁶² La demostración de que toda recaudación implica ineficiencia se recoge en el apartado 3.1 de este capítulo.

⁶³ Además de lo dicho hay otro problema relacionado con la dificultad de encontrar el criterio de distribución. Tanto si es el Estado que actúa para crear el Estado mínimo o si es el Estado que actúa para mejorar la eficiencia ante los fallos de mercado, en los dos casos se ha de hacer el supuesto que los estados intervienen con un nivel de gasto determinado. La actuación del Estado en los dos casos siempre ha de estar guiada teniendo como referencia el mantener o mejorar la eficiencia luego se puede suponer que alcanzará paretos superiores con su actuación –en epígrafes posteriores abordaremos el estudio del óptimo de Pareto. El problema es precisamente que podrá alcanzar diferentes paretos superiores no uno sólo y por tanto no habrá una decisión inequívoca sobre cual elegir, puesto que no habría forma de elegir el mejor de los paretos superiores posibles.

Es en este punto en el que se introduce abiertamente el debate de “justicia distributiva” como distribuir “equitativamente” el gasto del Estado. Distintas concepciones de equidad que generan distintas relaciones con la eficiencia del mercado todo ello discutido desde la teoría de la elección social.

El mercado eficiente como teoría es imposible que se dé en la realidad porque parte de unos supuestos explícitos que son inviables en la realidad, pero además si recogiera como parte de sí misma los supuestos implícitos de los que parte (estado mínimo) sería incluso imposible como teoría. Sin embargo además de negar estas contradicciones iniciales sigue desdeñando a teorías rivales porque no son compatibles con la eficiencia absoluta.

2. POSIBILIDADES TEÓRICAS DE COMPATIBILIDAD ENTRE LA EFICIENCIA Y LA EQUIDAD

Una vez que hemos estudiado las definiciones, y algunas de las deficiencias que acompañan a la teoría del mercado eficiente, nos interesa analizar, tal y como proponen los ISDH, un posible encaje teórico entre el mercado eficiente y la equidad.

Empezamos el estudio por el propio concepto de equidad que tiene el mercado eficiente: “la equidad de mercado”. La equidad de mercado busca recompensar a los individuos que se acercan al mercado, y lo hace en función de lo que, según esta teoría, cada individuo aporta al mercado.

2.1 LA CONCEPCIÓN DE EQUIDAD EN EL MERCADO EFICIENTE: LA “EQUIDAD DE MERCADO”

Los ISDH plantean la posibilidad de que el mercado eficiente se complemente con la equidad. Por este motivo vamos a estudiar dentro del marco teórico del mercado eficiente la posibilidad de mantener el mercado eficiente y combinarlo con mayores cotas de equidad. Para ello estudiaremos qué entiende por equidad el mercado eficiente.

2.1.1 Definición de la equidad entendida como “a cada cual según su aportación”

Para entender mejor el concepto de “equidad del mercado” (sobre la base de teorías que parten del individuo, no del grupo) comentaremos también el concepto habitual de equidad que tiene como referente a toda Persona. La comparación nos ayudará a clarificarnos.

El concepto de equidad habitual está ligado a la redistribución e intenta resolver cómo toda Persona puede disponer finalmente de los bienes y servicios necesarios para

vivir dignamente, con independencia de lo que tenga inicialmente. En esta formulación es central el concepto de redistribución. Si se parte de una situación no equitativa se necesita de la redistribución para mejorar su equidad.

Por el contrario, el concepto de “equidad del mercado” nunca hablará de redistribución. Lo que hace es distribuir a través del mercado perfecto en función de lo que se tiene. Para ello argumenta que todo aquel que quiere puede tener, y que el mercado distribuye equitativamente en función de lo aportado, por lo que también, en teoría, tiene en cuenta a toda Persona⁶⁴.

Su argumento central es que toda posible redistribución queda invalidada si estamos situados en un entorno de mercado eficiente en que las decisiones son individuales (y no son comparables las preferencias entre los individuos).

La redistribución es imposible en el entorno de preferencias individuales incomparables porque el resultado beneficia a unos y perjudica a otros, y por tanto el resultado para el conjunto de la sociedad es incierto, según Pareto⁶⁵.

Aún así para eliminar la redistribución de un concepto como equidad, tendría que argumentarse que la situación de la que se parte no es digna de redistribución. Al ya mencionado argumento de incomparabilidad individual, se sumaría ahora el entender que la situación de la que se parte -que a su vez es resultado del proceso de distribución que ha generado el mercado en el ciclo anterior- es la mejor de las posibles⁶⁶.

Esto último se consigue en un entorno de mercado eficiente teórico, perfecto, donde cada uno recibe -dados unos supuestos- y según lo que aporta, lo más que puede conseguir. Sería, por tanto, la mejor de las situaciones posibles para un determinado subconjunto de Personas que de forma individual acceden a ese mercado, y aportan inicialmente al menos lo suficiente para que tras el proceso del mercado éste les asigne

⁶⁴ Toda Persona que quiere. En realidad se reconoce, aunque no forma parte de su objeto de estudio, que siempre habrá Personas que se puedan quedar al margen del mercado pero porque ellas mismas no quieren.

⁶⁵ Según esta segunda concepción de equidad, ninguna redistribución asegura que la situación a que conduce sea una situación más equitativa, puesto que si todos los bienes ya han sido inicialmente distribuidos cualquier redistribución supondrá pérdida para alguien lo que según esta teoría negaría la posibilidad de alcanzar mayor equidad.

A esta idea inicial que habla de resultado social se funde otra idea que versa sobre quién tiene derecho a disponer de lo de otro. Luego este argumento se refuerza y a veces se sustituye por aquel otro que dice que ningún otro ni la sociedad en su conjunto puede detraer cantidad alguna o causará perjuicio a ese individuo. Soberanía del individuo basada en el concepto de propiedad privada individual.

⁶⁶ Quedaría por añadir la mejor de las posibles siempre y cuando se acepte, se considere como dado – como un dato-, la desigual distribución del punto de partida del ciclo anterior.

lo necesario para tener una vida digna. Para el resto de Personas que a efectos del mercado aportan poco (bien porque lo que aporta se valora poco o/y no tienen más) o directamente quedan al margen del mercado, es un concepto de equidad que excluye⁶⁷.

En un mercado perfecto si alguien no quiere trabajar, porque el precio es tan bajo que no llega ni para la conservación de su propia vida, los teóricos del mercado no permitirán que se hable de que el mercado excluye, se trataría, según ellos, de una autoexclusión voluntaria e irracional puesto que quizás con ese trabajo sólo no, pero aceptando ese trabajo y trabajando en otro sitio podría alcanzar la conservación de la vida de ese individuo. El mercado, según estos teóricos, brindaría las oportunidades, serían los individuos los que querrían o no autoexcluirse.

El aceptar la distribución inicial de la renta, y las preferencias soberanas individuales, nos conduce a una idea de equidad en la que la “equidad del mercado” queda equiparada a la distribución que realiza el mercado en función de sus propios criterios.

Lo equitativo sería según esta nueva concepción, dar a cada uno según lo que tiene o aporta (según lo que cada uno ha aportado inicialmente) y eso es precisamente lo que dice recompensar la teoría del mercado a través del sistema de precios. Si el mercado es perfectamente competitivo, el mercado conduce a una situación óptima de eficiencia que coincide con el culmen de esta concepción de equidad de mercado.

La equidad pasa de estar intuitivamente ligada al cambio de una situación inequitativa (ese es uno de los motivos por los que se habla de la importancia de la equidad, si la realidad ya fuera equitativa por qué promoverla) y por tanto una justificación para intervenir y lograr una situación más equitativa en los derechos de propiedad –tanto de los que el mercado eficiente parte, y considera dados, como en los derechos de propiedad que sanciona (asigna) el mercado mediante su distribución-; a ser una razón para no intervenir, y así -considerando como un dato la distribución inicial de la que parte- respetar la distribución que resulta tras la actuación del mercado (precisamente como forma de mantener el grado de equidad/inequidad que existía antes de la actuación del mercado eficiente, con la que se encontró el mercado).

⁶⁷ Para éstos el sentido de redistribución seguiría siendo imprescindible. Tan imprescindible que en ello les iría la vida.

Significaría que la inequidad de la que se parte se mantiene tras la actuación del mercado -que lo único que hace es asignar equitativamente sobre la inequidad, pasando por alto la desigualdad inicial y desentendiéndose de la resultante.

De la necesaria redistribución para conseguir una situación más equitativa se pasa a otro nuevo concepto de equidad donde precisamente el no modificar la distribución (es decir no redistribuir) es condición necesaria para mantener el grado de equidad que existía inicialmente. El problema es precisamente que la situación de la que se parte inicialmente es claramente inequitativa.

El concepto de redistribución pasa de ser el motor de cambio del concepto de equidad para la primera concepción, a ser un peligro intrínseco para la “equidad de mercado” en la segunda concepción. En la concepción de equidad habitual se parte de postular unos bienes y servicios mínimos que cubran la dignidad humana, siendo la sociedad la última responsable de que las Personas lo logren (la sociedad será responsable de su abastecimiento, llegado el caso).

En la concepción de “equidad de mercado”, si existe mercado perfecto por muy paupérrima que pueda parecer una vida, incluso digamos infrahumana, obedecería (para esta escuela) a una decisión propia, a unos gustos individuales, al querer de cada individuo. Sería por último estricta responsabilidad individual, puesto que la sociedad ya habría hecho todo lo que podría hacer. La sociedad habría puesto los medios del mercado (lo habría desarrollado e institucionalizado hasta su perfección) siendo el mercado el mejor medio que podría darse a sí misma la sociedad -según los defensores del libre mercado-, para que después cada individuo actuase libremente y cada cuál alcanzase el éxito que se mereciera.

La definición de equidad de la Real Academia de la Lengua: “Disposición del ánimo que mueve a dar a cada uno lo que merece”⁶⁸ podría ser defendida en las dos concepciones de equidad. Según la concepción habitual, toda Persona, por definición, lo que se merece es una vida digna, es el primero de los derechos que nos autoconcedemos y legislamos los humanos como especie. En la concepción de “equidad de mercado”, los derechos de propiedad con que llegamos al mercado son asumidos por el mercado como datos y desde ese momento son dejados en manos del mercado como mecanismo

⁶⁸ <http://www.rae.es/> consultado el 14/06/2006

distribuidor en aras de la eficiencia económica, y es el mercado sin más interferencia el que define “técnicamente” -según sus seguidores- lo que cada cual se merece.

Esta “definición técnica” sólo se logra si se dan todas las condiciones que indicamos al tratar el mercado eficiente, condiciones que como hemos visto sólo se pueden dar en la teoría nunca en la práctica. Pero hay un problema más que citamos cuando concluíamos el apartado de mercado eficiente, el mercado eficiente, debido a la imprescindible intervención del estado mínimo, es un imposible también en la teoría (si en la teoría se recogen los supuestos funcionales que posibilitan que haya un punto de partida).

Pese a lo dicho, el segundo concepto de equidad niega cualquier redistribución al suponer que sólo en la situación de mercado perfecto se alcanza la equidad, su “equidad de mercado”. Por ello condiciona la posibilidad de lograr la equidad (su “equidad de mercado”), en el sistema de libre mercado, a que se realice el mercado en toda su perfección.

Para esta teoría, aquel que busque la equidad también tendrá como objetivo el mercado perfecto, porque sólo se alcanzará la mejor situación posible para la “equidad del mercado” (dar a cada cual en función de lo que aporta o tiene) y la eficiencia (por la que todos los recursos son óptimamente utilizados) si se da el mercado perfecto. Lo eficiente (distribución según las reglas del mercado) y lo equitativo (distribuir en función de lo aportado) coincide: lo que es y lo que debe ser es lo mismo y además no puede ser de otra forma⁶⁹.

2.1.2 La búsqueda de la “equidad de mercado” en mercados imperfectos

Dentro del enfoque de la “equidad de mercado” después de haber estudiado el supuesto teórico del mercado perfecto, nos interesa estudiar cómo se dará teóricamente encaje a la eficiencia y a la “equidad del mercado”⁷⁰ en el mercado imperfecto –el único que existe en la realidad.

⁶⁹ El problema, volvemos a recalcarlo, es que es un imposible no sólo en la vida real sino también la propia teoría.

⁷⁰ La sociedad puede demandar que el estado promueva mayor eficiencia, pero al mismo tiempo también podría demandar que actuase para mejorar la “equidad del mercado” en un entorno de semi-eficiencia. El primer caso, el estado que promueve la eficiencia, ya fue estudiado más arriba (apartado 1.2 de éste capítulo), veamos ahora la segunda línea de actuación del estado.

Si el mercado no es perfecto, y por tanto la distribución que genera la propia institución del mercado no consigue la “equidad del mercado”, cabría la posibilidad de poder tomar alguna otra medida por parte del Estado para alcanzar mayores cotas de “equidad del mercado”.

En el mercado (eficiente) imperfecto en el que vivimos, los defensores del mercado eficiente plantean como una condición previa para mejorar la equidad el considerar la distribución inicial como definitiva como un dato (algo ya dado), como un hecho (aunque dicha distribución sea inequitativa -incluso desde su propia teoría- por ser el resultado de una asignación anterior en un mercado imperfecto, no estrictamente eficiente). A partir de esta situación se fijan como objetivo la siguiente distribución intentando mejorar las condiciones institucionales y de fallos del mercado que han hecho que el mercado no fuera perfecto, y repetir estas medidas cada vez que termine un ciclo distributivo así hasta el infinito. Con ello se conseguiría -si se hace bien y al menos desde la teoría- el ir acercándose cada vez más al mercado perfecto y por tanto hacia una situación más equitativa (según la “equidad de mercado” que proporciona el mercado -cada vez más perfecto).

Dando por supuesto la bondad de la equidad del mercado perfecto y más allá de las posibles críticas sobre el acercamiento real al mercado perfecto, si lo que hablamos es de equidad tendríamos el principal inconveniente de que cada vez que empezáramos un ciclo, sobre la aceptación de la anterior distribución -que sabemos que es inequitativa-, estaríamos no sólo aceptando sino dando como por bueno, la inequidad producida en el anterior proceso de distribución, que sabemos que por definición es inequitativo puesto que por definición no surge del mercado perfecto.

Si pensamos entonces en cómo modificar el resultado -que asigna el mercado en un ciclo- para paliar, en lo posible, ese distanciamiento de la máxima a perseguir por la “equidad del mercado” (de “entregar a cada individuo según lo que aporta”), sólo serían válidas aquellas medidas en que se pudiera comprobar que nos acercamos a esa máxima.

Esto provoca un problema importante porque como no estamos en un mercado perfecto teórico, estamos en un mercado imperfecto, sabemos que no se cumple la máxima, sabemos que a toda Persona no se da según lo que aporta, pero no tenemos posibilidad de saber cuál sería la situación de mercado perfecto, es decir, que es lo que realmente le correspondería a cada Persona si estuviera en el mercado perfecto, y por tanto con quién y en cuánto se difiere de la situación de mercado perfecto.

¿Cómo determinar quién es el perjudicado, y el beneficiado, y en qué cuantía, si no sabemos cuanto le habría correspondido en un mercado perfecto? Realizar en estas

circunstancias cualquier redistribución de lo percibido queda acotado a unos casos muy particulares con unos supuestos muy fuertes.

En realidad sólo sabremos que en aquellos casos en que nos encontramos (por ejemplo) con situaciones monopolísticas, u otros que se puedan definir con claridad desde la teoría, existen individuos definidos que han percibido más de lo que les corresponde si hubiese habido mercado perfecto⁷¹. Si además se supiera la cuantía que han recibido en exceso, se podría recaudar parte del exceso y distribuirlo y con ello intentar mejorar la “equidad de mercado” siempre y cuando la mejora de eficiencia por la distribución fuera superior a la pérdida de eficiencia en la imposición.

Los problemas de información acerca de quienes son los individuos que reciben en exceso, y la cuantía que tienen en exceso, hacen que sea imposible llegar ni tan siquiera a estudiar el caso⁷².

2.1.3 La “equidad de mercado” sólo mejora si se promueve el mercado eficiente

Las medidas para alcanzar la “equidad de mercado” son las medidas para alcanzar el mercado eficiente. Si el mercado es perfecto para conseguir la “equidad del mercado” el estado no tiene porqué intervenir (en los fallos del mercado) puesto que se da la máxima eficiencia y con ello se logra la total “equidad del mercado”.

Si por el contrario el mercado es imperfecto, y la “equidad del mercado” no es la máxima, no existe información suficiente para que el estado aumente la “equidad del mercado” a base de intervenir contra aquellas imperfectas asignaciones de propiedad que ha otorgado el mercado⁷³.

⁷¹ Si es difícil identificar a los sobre-beneficiados, más difusa queda la situación para los perjudicados, que por su indefinición se podría extender a la sociedad en conjunto. Dándose el caso que individuos que fueran beneficiados como productores en una situación monopolísticas se pudieran ver perjudicados con el resto de la sociedad como consumidores de esos productos.

⁷² Estos mismos problemas de información son los que en ocasiones se argumentan para cuestionar la intervención del estado ante los fallos del mercado. En cualquier caso no deja de ser curioso el planteamiento: Creas un modelo que se basa en unos supuestos que son imposibles que se den en la realidad –e incluso imposibles en la teoría. Sobre ese modelo teórico al estudiar la realidad encuentras necesariamente una distancia con el modelo teórico. Si intentas salvar esa distancia con determinadas medidas el propio modelo dice que las medidas no pueden ser adoptadas porque uno de tus supuestos, como el de información perfecta – que es además uno de los supuestos del modelo original- es imposible.

⁷³ Este último razonamiento –es el que acabamos de tratar en el anterior epígrafe 1.3.2- se debe a que como no existe el mercado perfecto no se puede determinar para quién habría sido la asignación en la perfección y en que cuantía, por lo que no sería posible comparar con la asignación en la imperfección y tomar medidas correctoras. Cualquier detracción de lo asignado en el mercado imperfecto podría ser más inequitativo (según la equidad de mercado), en el sentido de alejarse más de lo que habría asignado el mercado si hubiera sido perfecto.

En resumen, tanto si desde el plano teórico el mercado es perfecto, porque coincide lo que es (eficiente) con lo que debería ser (equitativo- aunque sea “equidad del mercado”); como si es imperfecto, porque cualquier actuación del estado puede provocar mayor inequidad (no existe información ni para asegurar ni para negar); el resultado siempre es el mismo: no se pueden tomar medidas distintas de las ya tomadas para promover la eficiencia del mercado, para promover la “equidad del mercado”.

En este modelo lo que se busca es la eficiencia. La “equidad del mercado” es un subproducto que se consigue como regalo al perseguir la eficiencia, pero no habrá posibilidad de intentar nada específico para mejorar la “equidad de mercado” puesto que el resultado de la acción, dada la falta de información, será desconocido.

El estado en un entorno de mercado eficiente para conseguir “equidad del mercado” sólo puede intentar hacer un mercado más eficiente. El modelo nos intenta convencer que asigna tan bien que los precios que conseguiría (en un mercado perfecto) son equitativos en sí mismos. La asignación es equitativa porque “da a cada cual según lo que se merece”.

Eficiencia, utilidad ordinal –y por tanto incomparable interpersonalmente-, Óptimo de Pareto⁷⁴ y sentido irrestricto de la propiedad individual (sancionada por el mercado) son elementos que impiden que otra equidad distinta de la eficiencia pueda tomar fuerza y desarrollarse.

Sólo si se cambian algunas o la totalidad de las premisas anteriores podremos investigar las posibilidades de conjugar el mercado eficiente y una equidad diferente de la “equidad de mercado”.

2.2 CONDICIONES NECESARIAS PARA LA EXISTENCIA DE UNA PROPUESTA DE EQUIDAD SIN RESTAR EFICIENCIA.

Los ISDH plantean que la eficiencia de los mercados es necesaria pero no es suficiente para que los mercados sean favorables a las Personas, para ello se debe avanzar en la equidad y sostenibilidad. Como hemos visto en el anterior epígrafe la equidad en el mercado eficiente (“equidad del mercado”) aboga simplemente por la

⁷⁴ En sucesivos capítulos definimos qué es óptimo de Pareto.

eficiencia (por lo que no nos servirá). Tenemos que volver sobre concepciones de equidad que estén fuera del mercado eficiente.

La equidad es de esos conceptos sobre los que las interpretaciones son múltiples. En nuestro caso sin entrar en los distintos contenidos nos interesa centrarnos en aquellas condiciones necesarias para la existencia de una propuesta de equidad, comunes a todas las concepciones habituales, concepciones que además sean potencialmente compatibles con la definición de mercados eficientes, y por tanto sea compatible con el buscado mercado favorable a las Personas.

“El desarrollo sostenible exige más de los mercados: que sigan brindando sus ventajas pero que lo hagan de forma más equilibrada, combinando la eficiencia, la equidad y la sostenibilidad.”
(ISDH 1993; p.36)

Toda idea de equidad que vaya más allá del estricto mercado eficiente, necesariamente tiene que recoger dos elementos:

1) En primer lugar tiene que pensar en crear un sistema de captación de ingresos (impuestos) por dos motivos: En primer lugar si las actuaciones tienen que ver con la equidad se necesita recaudar para después poder practicar cualquier redistribución; además, para que esta recaudación sea posible es necesario que alguien recaude los impuestos (ese alguien es el estado), lo que provoca un mayor importe en la recaudación -en este caso el mayor importe irá a sufragar la entidad recaudadora para que funcione y cumpla con su función.

2) Debe existir una guía para transferir lo recaudado, para gastar lo percibido.

Para que puedan convivir mercado eficiente y equidad, el estado, por una parte, ha de encontrar una forma de recaudar que posibilite mantener la eficiencia del modelo; y por otra parte, ha de encontrar una guía de acción que asigne lo recaudado para lograr mejorar la equidad. Veamos como se conjugan, si es que se pueden conjugar, estas condiciones necesarias para la existencia de equidad con el mercado eficiente.

2.2.1 Creación de un sistema impositivo que respete la eficiencia

Si partimos de un mercado perfecto, como ya hemos indicado más arriba, cualquier tipo de recaudación negará por definición el concepto de eficiencia en el sentido de Pareto, puesto que supondrá reducir la utilidad de uno para que la de otro

aumente⁷⁵. En realidad la utilidad individual de alguien siempre disminuirá con cualquier recaudación y su posterior redistribución⁷⁶. Esto sucede porque el mercado no plantea que exista un excedente y por lo tanto hay que ver como se reparte, sino que el mercado mediante la asignación de precios define la propiedad individual de cada unidad del valor añadido que se genera en el proceso de producción, y distribución. Esta asignación de precios es su principal misión, es su razón de ser, por lo que se negaría a cualquier modificación de esta asignación argumentando que provocaría pérdidas para alguien.

Sólo hay un caso en que la recaudación y posterior redistribución sería compatible con el mantenimiento de la utilidad individual de todos los afectados (óptimo de Pareto). Se produce si la función de utilidad de algún individuo es creciente en algún momento respecto de la función de utilidad de otro/s individuo/s. Es decir que en lugar de ser un egoísta continuamente, en algún momento de la redistribución el individuo se convirtiera en altruista. Sin embargo, esto que se conoce como redistribución voluntaria, y que podría justificar la intervención del estado, incumpliría las condiciones exigidas para que pueda existir el mercado de competencia perfecta walrassiana⁷⁷ y por tanto ya no estaríamos en un mercado perfectamente eficiente.

Si partimos del único mercado que se da en la realidad, que es el mercado imperfecto, se podría encontrar una justificación que consiste en que a los individuos que se les detrae hayan recibido por encima de su aporte según el mercado, por lo que una medida que repartiera parte de lo sobreaportado al conjunto sería más equitativo que para uno sólo. Esto ya lo estudiamos en el apartado 1.2.2 de este capítulo cuando hablamos de “la equidad del mercado” en mercados imperfectos concluyendo que los problemas de información hacían inviable las posibles medidas (puesto que no se sabía ni quienes habían percibido de más ni en que cuantía).

⁷⁵ El mismo argumento dicho con otras palabras “Obviamente, el máximo colectivo de utilidad de Pareto no es aplicable para decidir las cuestiones de redistribución de la renta. Los problemas redistributivos presuponen por definición una trasgresión del mismo, ya que para que algún sujeto mejore su posición tiene que empeorarla otro sujeto de forma que no resulta posible que “alguien gane y ninguno pierda”(Fuentes 1987, p.119)

⁷⁶ Aún en el caso extremo en que se intentara devolver a cada individuo el mismo importe que se le ha detraído para no reducir su utilidad (lo que sería la negación de la redistribución, un absurdo), sería imposible no reducir su utilidad, al existir siempre gastos de administración en la gestión del impuesto, por lo que se les devolvería menor cantidad, lo que provocaría necesariamente reducción de utilidades personales.

⁷⁷ El individuo no puede ser ni envidioso ni altruista, sólo puede ser egoísta, sólo le interesa lo suyo, y lo suyo no depende de la situación de ningún otro de lo contrario las ecuaciones walrasianas no alcanzan la solución del mercado perfecto.

Parece de nuevo que sólo podríamos retroceder hacia los dominios del mercado perfecto. El problema es que en el caso del mercado perfecto toda recaudación es incompatible con él. Sólo nos queda por tanto explorar el caso desechado anteriormente por falta de información y hacer el supuesto (del todo imposible e irreal) que se cuenta con esa información en el mercado imperfecto (sería volver al caso 1.2.2 pero suponiendo que tenemos información perfecta).

Sólo con ese mercado imperfecto pero suponiendo un conocimiento “irreal” sobre él (decimos irreal porque exigirá saber lo que nunca puede suceder: el mercado perfecto) encontraríamos la posibilidad o al menos se podría plantear la posibilidad de complementarlo con la imposición sin que se perdiera eficiencia en este mercado imperfecto.

Es en el campo de este mercado imperfecto de conocimiento “irreal” es donde tendremos que estudiar los dos efectos que pueden provocar la pérdida de eficiencia cuando se lleva a cabo una imposición el efecto renta y el efecto sustitución:

2.2.1.1. El efecto renta y el respeto de la eficiencia

Cualquier sistema impositivo parte necesariamente de un efecto renta que consiste en que el estado (sector público) detrae de los particulares (sector privado):

“El pago del impuesto conlleva una transferencia de renta del sector privado al público de cuantía igual a lo recaudado. A esta *carga directa* de los impuestos –que es inevitable si el objetivo de financiar el gasto público debe satisfacerse- se la denomina *efecto renta*.”(Albi 2000; p. 332)

Este efecto renta es la trasgresión del Principio de Pareto aunque se trate de un mercado imperfecto. El problema está en que el efecto renta hace incompatible equidad con mantenimiento de la eficiencia.

Al tratarse de un mercado imperfecto sólo en el caso de que por una casualidad se detrajera de aquellas Personas que han recibido más de lo que les correspondería (en el imposible mercado eficiente perfecto), y la cuantía que se les recauda fuera igual o menor de lo que hubiesen sobrecibido en el mercado imperfecto no se produciría una disminución de la eficiencia, al haberse alterado a la baja la utilidad sobre asignada por el mercado imperfecto a cada individuo⁷⁸.

⁷⁸ El saber qué cantidad y a quién, es simplemente imposible.

Sólo en este rocambolesco mercado imperfecto se mantendría la compatibilidad entre la eficiencia y la primera condición necesaria para que exista la equidad, el que se recaude dinero. En el resto de casos (que nos podríamos “arriesgar” a decir que son todos) sería incompatible eficiencia y equidad. Pero como resulta tan obvio que el efecto renta disminuye la eficiencia apenas recibe atención, y parece que el hecho de ser inevitable atenúa la incompatibilidad señalada entre la equidad y la eficiencia, cuando la incompatibilidad es independiente de lo que se pueda o no hacer.

2.2.1.2. El efecto sustitución y el respeto de la eficiencia

Seguimos en un mercado imperfecto en el que conocemos (supuesto imposible) cuál habría sido la asignación eficiente. Sólo sobre ese irreal supuesto podemos intentar averiguar si el efecto sustitución respetaría o mejoraría la eficiencia.

En el caso general, y dado como inevitable el efecto renta, en lo que se centra toda la teoría de hacienda pública es en intentar que el otro efecto de la imposición, el efecto sustitución, sea lo menor posible, o incluso no exista (veamos si esto último es posible conseguir)

“En general, los impuestos distorsionarán el proceso de elección de los agentes, induciéndoles a abandonar aquellas actividades (de producción o de consumo) relativamente más gravadas, en beneficio de las menos gravadas. El hecho de que los individuos adopten decisiones por razones fiscales en vez de hacerlo por razones de costes o productividad causará una pérdida de bienestar adicional al efecto renta.” (Albi 2000, p.332)⁷⁹

“(…) puede ser útil reiterar la intuición de los costes de eficiencia de la imposición. ¿Por qué surgen estos costes? Porque buena parte de los impuestos ocasionan divergencias entre el valor relativo y el coste relativo de los bienes o los factores de producción. Estas divergencias distorsionan las decisiones de los agentes, induciendo la sustitución de actividades gravadas por actividades con fiscalidad benigna o nula. En general, por tanto, los impuestos generan asignaciones ineficientes de recursos. Esta regla general admite dos excepciones. Primera, los impuestos de suma fija, que por definición no generan efectos sustitución. Y segunda, todos aquellos impuestos que gravan bienes o factores cuya demanda u oferta compensadas, respectivamente, son infinitamente inelásticas. En este caso los incentivos a la sustitución no operan.” (Albi 2000; p.338)

Aunque, como acabamos de ver, sólo desde la imperfección del mercado tiene sentido la búsqueda de la equidad de mercado, los estudios de neutralidad impositiva, que se centran sólo en el efecto sustitución, parten del supuesto teórico, no real, del

⁷⁹ Para una explicación rigurosa de por qué los impuestos distorsionan las decisiones. Ver (Albi 2000; pp 333-337)

mercado perfecto. Estudiemos primero este caso ideal y quizás de él podamos obtener alguna conclusión para el caso en el que estamos (el del mercado imperfecto pero con la información “perfecta”) sobre cómo habría sido la asignación del mercado perfecto. Quizás con la información que de aquí obtengamos se pueda encontrar algún tipo de impuesto o transferencia en el que su no neutralidad vaya en la dirección indicada.

Al estudiar las medidas del estado para conseguir el mercado eficiente vimos en el punto b.4 la Imposición neutral. Recordémoslo:

“Que las detracciones coactivas de impuestos efectuados por la imposición no se interfieran con la asignación óptima de recursos que se deriva de la economía del mercado libre, cuando se trata de bienes privados, sin efectos externos, en cuya producción imperen las condiciones de coste creciente. En tal caso se supone que el sistema de precios asigna los recursos con eficacia en el sistema económico. La interferencia involuntaria de los impuestos con el mecanismo del mercado puede producir un exceso de gravamen que debe evitarse. Denominaremos a este principio neutralidad impositiva” (Fuentes 1987, p.115)

Para comprender mejor la “neutralidad impositiva” definamos que se entiende por exceso de gravamen y recordemos las condiciones de eficiencia económica. Con estos dos elementos estaremos en condiciones de abordar estas posibles distorsiones de la imposición en el mercado eficiente.

“El efecto sustitución es responsable de que un impuesto ocasione una pérdida de bienestar mayor –un coste más alto, en definitiva- que la generada por la recaudación que obtiene. Esta pérdida, o carga adicional, se denomina exceso de gravamen o coste de ineficiencia del impuesto. Es como un “peso muerto” del sistema fiscal, ya que su carga no produce recaudación, sino que es un coste extra debido a las imperfecciones que los impuestos introducen necesariamente en la economía.”(Albi 2000, p.198)

En realidad este efecto sustitución puede tener lugar en los tres momentos económicos por excelencia: cuando se compra, cuando se vende la fuerza de trabajo y cuando introduciendo el tiempo se consume pensando en el consumo futuro. Con otras palabras estos tres momentos son: primero, cuando se elige entre dos productos; segundo, cuando se “elige” entre trabajar (y los bienes que con la renta obtenida se puede comprar) y el ocio⁸⁰; y tercero, cuando se elige entre consumo presente y futuro.

⁸⁰ Por ejemplo si un impuesto grava la renta obtenida por el trabajo. Si se supone que esa Persona partía del mercado perfecto esa Persona decidió en su día una cantidad de trabajo en el margen respecto de la cantidad de ocio que deseaba. Ahora, esa cantidad de trabajo disminuirá (porque disminuirá el precio relativo del trabajo). La disminución del ingreso por trabajar implicará que este prefiera disfrutar más del ocio y trabajar menos (sustituyendo uno por otro).

El problema del efecto sustitución es que rompe con las condiciones necesarias para que exista eficiencia en el mercado⁸¹. Esas condiciones corresponden con cada una de esas tres elecciones (los tres momentos mencionados). Así podemos definir las condiciones de competencia del mercado como⁸²:

- Entre productos alternativos, la tasa marginal de sustitución ha de ser igual a la tasa de transformación e igual a la relación de precios entre los dos productos.
- Entre bienes y ocio, la tasa marginal de sustitución de bienes por ocio ha de ser igual a la tasa marginal de transformación de ocio en bienes e igual a la tasa de salario.
- Entre consumo presente y futuro, la tasa marginal de sustitución presente por futuro ha de ser igual a la tasa marginal de transformación de bienes presentes en futuros e igual a $1/(1+\text{tipo de interés})$.

Las soluciones, tomando cada problema como independiente – lo que supone que se consideren dadas dos de las tres elecciones (elección entre bienes, elección de la renta y elección del consumo presente)-, para no modificar las tasas marginales de sustitución citadas sólo podrían ser las siguientes. En el caso de elección entre productos alternativos el impuesto tendría que ser sobre el consumo y ser general, puesto que un impuesto selectivo modificaría la tasa de sustitución. En el caso de la elección entre consumo presente y futuro sólo un impuesto sobre el consumo general (y no selectivo) conseguiría mantener la eficiencia puesto que un impuesto sobre la renta (aunque fuese general y no progresivo) alteraría el tipo de interés. Pero en el caso de la elección entre trabajo y ocio tanto el impuesto sobre la renta como sobre el consumo (aunque sean impuestos proporcionales – tipo único - y no progresivos o selectivos) no puede evitar el efecto sustitución al no introducir el ocio en la base imponible.

En definitiva no se logra mantener la eficiencia cuando se introduce cualquier impuesto en la elección entre el trabajo y el ocio. El motivo es sencillo,

“Desgraciadamente, es difícil medir el valor del ocio, por lo que en la práctica dicho impuesto no puede establecerse.” (Musgrave 1989, p.354)

Siendo imposible la eficiencia en una de las elecciones implica que la convivencia en un mercado perfecto entre la eficiencia y la equidad es inviable.

⁸¹ Ver (Albi 2000, pp. 200-203) para una representación sencilla e intuitiva de las distorsiones impositivas en equilibrio parcial en términos de pérdida de excedente.

⁸² Seguimos a partir de aquí la explicación de Musgrave pp. 350–363.

Además, si los problemas que surgen de la elección por separado son imposibles de resolver (considerando las otras dos elecciones dadas), en la elección que tiene en cuenta las tres elecciones al tiempo no se reducen las dificultades sino que se amplifican.

Si fueran compartimentos estancos aún se podría acotar la imposición a aquellos ámbitos de elección donde se mantuviera la eficiencia, pero al estar interrelacionados la ineficiencia de uno condiciona al resto.

Dado que en el caso general es imposible no perder eficiencia a la hora de la recaudación de cualquier impuesto por el efecto sustitución veamos las dos excepciones señaladas más arriba.

Existen imposiciones proporcionales que mantienen la eficiencia en la compra de bienes o en las elecciones que afectan a la disyuntiva entre el consumo presente y futuro.

Los impuestos de suma fija serían impuestos diseñados

“(…) de tal forma que los pagos a realizar por cada individuo no guarden relación alguna con su comportamiento en el mercado. Esto sólo se puede conseguir mediante el empleo de impuestos de tanto alzado que, en la práctica, se reducen a los impuestos de capitación (en los que cada persona paga una parte proporcional del gasto público)” (Álvarez 2004, p.20)

Resulta curioso que los únicos impuestos que no harían disminuir la eficiencia son precisamente aquellos que suelen ser puestos como ejemplo de inequidad, como son los impuestos de capitación, un impuesto por el cual toda Persona sujeta a él pagaría exactamente la misma cantidad de dinero, independientemente de la renta de que disponga o de las circunstancias en que se encuentra.

La otra excepción será gravar sólo bienes o factores cuya demanda u oferta compensadas fueran infinitamente inelásticas. Resulta de nuevo curioso que se planteen como posible solución el que la cantidad que se produzca o se consuma sea independiente del precio del bien, es lo que se conoce como oferta o demanda completamente inelástica. Siguiendo con el ejemplo del trabajador, sería tanto como decir que la Persona estuviera dispuesta a seguir trabajando el mismo número de horas independientemente del salario por hora que percibiera.

Aunque existen posiciones cercanas a la inelasticidad de demanda -consumo de tabaco-, e inelasticidad de oferta -necesidad desesperada de trabajar-, existe consenso

sobre la imposibilidad de perfecta inelasticidad lo que implicaría incluso para éstos casos la imposibilidad de mantener la eficiencia con la aplicación de impuestos. Pero la curiosidad no proviene sólo de la imposibilidad de la eficiencia. La curiosidad sobre todo proviene de que si uno de los supuestos básicos sobre los que descansa la eficiencia está en la elección, el que la búsqueda de posibles soluciones se centre en curvas completamente rígidas (donde la elección queda reducida a la mínima expresión puesto que la cantidad ofrecida o demandada es siempre la misma e independiente del precio) no deja de ser paradójico.

Dado que ni las excepciones parecen conducir a algún lugar, los estudios sobre el efecto sustitución no se plantean cómo conseguir la complementariedad con la eficiencia para que no se pierda la eficiencia supuestamente perfecta (que como hemos demostrado es un imposible), sino hacia las medidas que habría que tomar para suavizar la ineficiencia⁸³. Así definen el concepto de imposición óptima como aquella que minimiza el exceso de gravamen (Musgrave 1989, p.358).

La búsqueda en esta situación de la “imposición óptima” que no intenta la eficiencia del mercado sino conseguir la menor ineficiencia posible, es la aceptación de la imposibilidad de que eficiencia y equidad se den de forma conjunta⁸⁴.

Aquí es donde nos separamos de los hacendistas, puesto que éstos continúan la discusión estudiando hasta qué punto es admisible una reducción de la eficiencia en aras de la equidad, pero esto no parece admisible si el mercado ha de mantener la eficiencia y mejorar la equidad tal y como proponen los ISDH.

En resumen, cualquier recaudación, que es condición necesaria para cualquier medida de equidad, produce un efecto renta y un efecto sustitución que distorsiona el mercado provocando una disminución de la eficiencia por el efecto renta y una disminución de la eficiencia por el efecto sustitución.

⁸³ En estas situaciones más que estudiar casos generales se han encaminado los estudios a las condiciones que se deberían cumplir en casos muy específicos.

⁸⁴ Quedaría la duda remota en el caso del mercado imperfecto, puesto que la eficiencia que habría que mantener no sería la máxima. El problema aquí sería determinar si el efecto sustitución podría modificar la asignación hacia otra más cercana a la asignación perfecta del mercado eficiente perfecto. Pero los interrogantes son imposibles de responder ¿cuál es la situación concreta?, ¿cuál habría sido en el mercado perfecto? por lo que nos encontramos de nuevo ante un problema de información insalvable. Si saltáramos por encima de ese problema de información (como hacemos en A) cualquier afirmación o negación o posibilidad no tendría base, sólo sería profundizar un paso más en el campo de la “ciencia ficción”.

2.2.2 Encontrar una guía de acción que asigne lo recaudado para lograr mejorar la equidad

Seguimos en el escenario del mercado imperfecto puesto que si fuera perfecto cualquier recaudación y redistribución implicaría disminuir la eficiencia. Una segunda condición para intentar mejorar la equidad, siempre manteniendo la eficiencia existente, es el poder determinar qué hacer con el dinero recaudado, sin que esto suponga costes de eficiencia.

Entramos en el campo de encontrar una nueva guía válida, hasta ahora había sido el mercado. Aquí ya no sirve la guía de a cada cual según lo que aporta, porque seguimos sin saber cual sería el resultado en el mercado perfecto y por tanto sin poder compensar lo que el mercado imperfecto ha distribuido y por tanto saber como se habría de distribuir hasta la distribución perfecta.

Para esta nueva guía de la equidad sustituiríamos “dar según la aportación realizada” por otra que añada que las desviaciones del mercado perfecto puedan ser: recaudadas mediante impuestos “neutros” con la eficiencia, y redistribuidas no a cada cual según lo que aporta (porque precisamente como hay fallos de mercado el mercado es imperfecto y el precio que resulta no es el correcto) sino reasignarlas según un “acuerdo social” sin que nadie se sienta perjudicado mejorando la equidad”. La forma de llegar a este acuerdo es estudiada por la teoría de la elección social.

La Teoría de la elección social sufre (a partir de 1954) un grave revés con la publicación del teorema de imposibilidad de Arrow. Este autor lo que hace es estudiar aquellas condiciones que se pueden considerar deseables en cualquier procedimiento de elección social. Su resultado es el siguiente:

“Si existen al menos tres alternativas y el número de individuos es finito, no existe ninguna regla de elección colectiva $f(.)$ que cumpla Dominio no restringido, Pareto optimalidad débil, no dictadura, racionalidad e independencia de alternativas irrelevantes.

El resultado de Arrow demuestra la imposibilidad de encontrar reglas de elección colectiva que, utilizando información exclusivamente ordinal acerca de las preferencias individuales, se ajusten a unos principios mínimos de coherencia y respeto a las preferencias individuales” (Albi 2000, p.107)

No existe posibilidad de encontrar una guía para acordar entre todos que hacer con lo recaudado.

Aunque se lograra un sistema impositivo en que la recaudación mantuviera la eficiencia (que como hemos discutido en el apartado anterior es imposible), no encontraríamos una guía para dirigir la distribución de lo recaudado que fuera compatible con la eficiencia.

El óptimo de Pareto se basa en que las utilidades de las distintas Personas no son comparables, de este supuesto obtiene la regla para alcanzar su óptimo, sólo será mejor si alguien mejora quedándose el resto como estaba.

Pero cualquier función de bienestar social parte de lo contrario. Se puede postular la existencia del bienestar social sólo si las utilidades personales se pueden agregar de alguna forma, y para ello necesitan ser comparables. Este punto de partida diferente nos lleva en el caso en que se acepte la comparabilidad de utilidades a negar la utilidad personal incomparable, por lo que se negaría el óptimo de Pareto y esta concepción de eficiencia; o bien, si no se acepta la comparabilidad negar la existencia de las funciones de bienestar social lo que imposibilita tener una guía con la que realizar cualquier actividad que promueva la equidad distinta de la del mercado.

En resumen, puesto que es la utilidad ordinal la que soporta al Óptimo de Pareto y al mercado eficiente, el mercado eficiente niega la existencia de otros criterios distintos de la utilidad ordinal personal incomparable (aunque pudieran generar éstos una guía de decisión -paso previo para conseguir mayor equidad)⁸⁵, puesto que si el mercado eficiente aceptara otros criterios distintos de la utilidad ordinal lo que negaría sería su propia posibilidad de existencia, la existencia del mercado eficiente.

Dejamos para el final de este apartado el segundo teorema del bienestar. Si lo que intentamos es encajar eficiencia y equidad es necesario al menos mencionarlo. Recordemos que el primero plantea que el mecanismo de mercado competitivo (sistema de precios competitivos) en ausencia de fallos del mercado genera asignaciones

⁸⁵ Las otras posibles asociaciones de eficiencia y equidad pasarían todas por negar en algún momento la eficiencia, dejándola en ese momento en un segundo plano, para alcanzar mayores cotas de una equidad que ya no sería aumentar la equidad manteniendo la eficiencia.

Los estudiosos de la hacienda pública son los que más han tratado este tema, siempre teniendo como referente a la eficiencia. Sólo justifican la actuación del Estado si existen fallos en el mercado que generan imperfección del mercado y el Estado interviene para corregirlos.

Ahora bien aprovechan esa imperfección del mercado para definir equidad con sus propios criterios.

“1) Un sistema económico debe ser eficiente, de forma tal que, en el óptimo económico, no sea posible mejorar la situación de un individuo sin empeorar la del otro.

2) Un sistema económico debe ser equitativo en el siguiente sentido: en el óptimo social no será posible redistribuir la renta y la riqueza entre distintos individuos sin reducir el bienestar social.” (González Páramo 1987, p.143)

eficientes en el sentido de Pareto (es el primer teorema del bienestar según el cual cada equilibrio competitivo es un óptimo de Pareto). Por su parte el segundo teorema de la economía del bienestar (también llamado “el converso”) plantea que cada óptimo de Pareto es un equilibrio competitivo.

“Señala que se puede alcanzar cada óptimo de Pareto por medio de un equilibrio de mercado – dada una distribución inicial de recursos. Así, cualquier estado social que consideremos bueno tendrá que ser como mínimo óptimo de Pareto. De tal manera que, no importa cuál de los estados óptimos de Pareto elijamos como el más justo, ese estado se puede lograr por medio del mecanismo de mercado. En esto encontramos la razón de que la vía favorita para afrontar el problema de la insensibilidad a la justicia del mecanismo de mercado haya consistido en señalar que si se diseña un sistema de transferencias iniciales de rentas – junto con un sistema impositivo adecuado-, se puede dejar que el mecanismo de mercado haga su operación puesto que el equilibrio final será siempre un óptimo de Pareto. Así, el segundo teorema quedaría modificado de la siguiente manera:

Segundo Teorema Básico Modificado: Se puede conseguir un óptimo de Pareto justo con un equilibrio competitivo, dado un sistema adecuado de impuestos y transferencias de renta.”(Salcedo 1994, p.15)

Lo que se esconde en la teoría del segundo teorema del bienestar es que se puede tomar de forma aislada para su estudio y su mejora la eficiencia por una parte y la equidad por otra, lo que posibilitaría que se pudiese mejorar la equidad, manteniendo siempre la eficiencia del mercado⁸⁶.

Dos comentarios sobre estas conclusiones. El primero haría referencia a las condiciones indicadas por el teorema básico modificado. Estas condiciones son precisamente la recaudación neutra con la eficiencia y la segunda de ellas, transferencia de rentas (para que esta se produzca es necesaria la guía para determinar cómo realizar esas transferencias). Los dos supuestos han quedado suficientemente rebatidos en este apartado por lo que no realizaremos comentario adicional.

Como segunda cuestión, la distribución inicial de recursos no se puede entender como algo ajeno al mercado, puesto que es el resultado de la actuación del mercado en el ciclo anterior. Si el mercado permitiera una redistribución que modificara libremente

⁸⁶ “(...) esto significa que el sector público puede separar las tareas de eficiencia y de equidad porque, una vez que el mercado sea eficiente, se podrá alcanzar la distribución considerada como más justa simplemente redistribuyendo las dotaciones iniciales. De esta forma, es posible separar las cuestiones de eficiencia, que afectan a garantizar el funcionamiento correcto del mercado, de las de equidad, que se refieren a cómo redistribuir las dotaciones iniciales, y elegir, en consecuencia, el óptimo de Pareto considerado deseable.”(Sánchez y Gómez, pp. 11-12)

la distribución asignada por el mercado, en ese mismo momento, dejaría de existir la eficiencia del mercado, el resultado “técnico” que garantiza el mercado perfecto. Dicho de otra forma: ¿Para qué tanta insistencia en el mercado eficiente si una vez conseguido su resultado se desbarata redistribuyendo?⁸⁷

La realidad del segundo teorema del bienestar vuelve a tener la misma conclusión, no existe la posibilidad de mantener la eficiencia si se pretende mejorar la equidad.

3. ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN DE LAS MEDIDAS “TENDENTES A CREAR MERCADOS FAVORABLES A LAS PERSONAS” DE LOS ISDH

INTRODUCCIÓN

Después de estudiar qué es mercado eficiente, las medidas que el estado mínimo propone para impulsar y sostener al mercado eficiente, y las medidas del estado para evitar los fallos de eficiencia que el propio mercado genera, hemos analizado las posibilidades de compatibilizar mercado eficiente y equidad y nos hemos chocado con un imposible. Ni desde dentro de la teoría del mercado eficiente, ni con la intervención del estado para alcanzar mayor equidad, hemos conseguido encontrar un resquicio en que se permita mantener el grado de eficiencia que alcanza el mercado eficiente y al mismo tiempo aumentar la equidad.

Con este bagaje nos acercamos a las medidas propuestas por los ISDH que prometen lo contrario a nuestras conclusiones: mantener la eficiencia de los mercados y aumentar la equidad. Estudiamos por tanto atentamente sus medidas para poderlas clasificar como tendentes a mejorar la eficiencia y/o la equidad, pero sobre todo por si viéramos en ellas los puentes de complementariedad entre mercado eficiente y equidad que nosotros no hemos sabido encontrar.

⁸⁷ Quedaría una última cuestión muy relevante que no tratamos más aquí, pero si retomaremos en los capítulos IV. V, y VI y es hasta qué punto se puede separar la eficiencia en el mundo de todo lo demás, hasta qué punto es un actuar estrictamente técnico, mecánico, en el vacío, completamente neutral.

El capítulo 3 del ISDH de 1993 tiene por título “People and markets”⁸⁸ y comienza así:

“Los mercados libres constituyen el mecanismo más eficiente ideado hasta ahora para el intercambio de bienes y servicios: al nivelar impersonalmente la oferta y la demanda, reunir a compradores y vendedores, empleadores y trabajadores y establecer y restablecer constantemente los precios de forma que la economía funcione con un máximo de eficiencia. La libre empresa constituye un mecanismo que desencadena la creatividad humana y la capacidad empresarial.”(ISDH 1993, p.36)

Tras la defensa del mecanismo de mercado, porque logra la siempre buscada eficiencia, llegan los matices que darán como resultado el mercado favorable a las Personas.

“Y los mercados no son automática ni inevitablemente favorables al público. No formulan juicios de valor. Recompensan naturalmente a quienes tienen una elevada capacidad adquisitiva o unos productos o unos servicios que vender. Pero las personas entran en los mercados como participantes desiguales y a menudo salen de ellos con recompensas desiguales, incluso cuando los mercados funcionan de forma neutral” (ISDH 1993, p.36)

Por una parte destaca uno de los valores que se le suelen atribuir al mercado, el que supuestamente no tenga en cuenta los valores a la hora de la asignación, incluso que lleguen a ser neutrales⁸⁹.

Pese al reconocimiento de que técnicamente el mercado funciona correctamente, el ISDH de 1993 le recrimina que incluso con el mejor funcionamiento del mercado las Personas entran “como participantes desiguales y a menudo salen de ellos con recompensas desiguales” concretando algo más -en el siguiente párrafo- lo que significa las recompensas desiguales (aunque modere la crítica al considerarla como posibilidad “también pueden”, no como que necesariamente ocurra con los mercados eficientes).

“De manera que, pese a toda su eficiencia para equilibrar compradores y vendedores, los mercados también pueden estar acompañados de una desigualdad y una pobreza cada vez mayores, así como de desempleo a gran escala.

⁸⁸ En la versión en castellano es traducida por “el público y los mercados”. Las Personas y los mercados o la población y los mercados podría haber sido, a nuestro entender, una mejor traducción, por este motivo salvo cuando se cite entre comillas utilizaremos la expresión “las Personas” en lugar de “el público”.

⁸⁹ Es la declaración del mercado como sistema automático que actúa con independencia de intereses y de una forma estrictamente técnica, por lo que los resultados que se obtienen son “recompensas naturales”. No hay mayor halago para un mecanismo (que actúa por tanto mecánicamente), que su actuar sea considerado natural. Lo técnico se nos presenta como normal, habitual -natural que sea así- y de tanto estar ahí, de tanto repetirse, pasa desapercibido: como si fuera un elemento más del paisaje, como si fuera neutral, precisamente porque siempre está presente. Este tema lo abordaremos cuestionándolo en profundidad cuando estudiemos el primer principio (Capítulo IV) y la racionalidad (Capítulo V), más adelante, en capítulos específicos.

Los mercados también pueden atribuir muy poco valor a las preocupaciones ambientales y a las necesidades de las generaciones futuras (...)” (ISDH 1993, p.36)

Se concluye la introducción al capítulo afirmando que al desarrollo humano sostenible no le basta con el mercado eficiente tal cual, sino que este mercado ha de estar al servicio de las Personas, para ello habrá de realizar cambios para que además de la eficiencia tenga cabida en los mercados la equidad o la sostenibilidad.

“El desarrollo humano sostenible exige más de los mercados: que sigan brindando sus ventajas pero que lo hagan de forma más equilibrada, combinando la eficiencia, la equidad y la sostenibilidad. Después de todo, los mercados no son un fin en sí mismos. Son un medio para el desarrollo humano. Los mercados deben estar al servicio de la gente. La gente no debe estar al servicio de los mercados.” (ISDH 1993, p.36)

“Sustainable human development demands more of markets-that they continue to offer their advantages but that they do so in a more balanced way, combining efficiency, equity and sustainability” (HDR 1993, p.30)

En realidad, la definición de “mercados favorables a las Personas” va surgiendo en el texto: aparecen pinceladas de algunas de sus características, se desvela el logro que se pretende conseguir con su funcionamiento (que sigan ofreciendo sus ventajas pero de forma más equilibrada, combinando eficiencia, equidad y sostenibilidad), y se aclara que los mercados son medios y no fines, por lo que no hay que perseguirlos por sí mismos sino como mejor procedimiento para conseguir los verdaderos fines, siempre al servicio de la gente.

“Los mercados favorables al público permiten a éste participar plenamente en su funcionamiento y compartir equitativamente sus beneficios” (ISDH 1993, p.36)

Los mercados favorables a las Personas prometen a las Personas participación plena y compartir equitativamente los beneficios.

La duda aquí es si la participación plena se limita a la integración en el mercado posibilitando que el mercado vaya dando pasos hacia su perfección, o la participación es algo más y supone que los sujetos tienen algo que decir y hacer (algo más de lo que les marca el mercado).

En cuanto a qué significa “compartir equitativamente los beneficios” un cierto concepto de “equidad compatible con el mercado” comienza a emerger en el planteamiento. Si bien la eficiencia sigue siendo la piedra de toque debe ser combinada con otras medidas que posibiliten más ventajas a más Personas.

“El hacer que los mercados sean más favorables al público exigirá una estrategia que mantenga su dinamismo, pero lo complementa con otras medidas para permitir que mucha gente capitalice las ventajas que brindan. (...)”

Los comentarios tradicionales acerca de los mercados se han centrado más en su eficiencia que en sus aspectos de equidad. Pero como los mercados no son sino un medio para el desarrollo humano, debemos examinar atentamente formas que podrían erigir un puente entre los mercados y el público: hacer que resultaran más “favorables al público”. Las medidas que permitirán una transformación tan radical se pueden dividir en cuatro grupos”. (ISDH 1993, p.36)

En esta última cita el ISDH nos vuelve a indicar el espacio hacia el que va a explorar, dándonos claras pistas de cuál debe ser el marco de estudio. Partiendo del siempre mercado eficiente, y recogiendo e intentando mantener sus ventajas, dinamismos, etc, se trataría de enfocar también a la equidad. La combinación del mercado eficiente con la equidad parece ser la elección para conseguir crear el puente entre los mercados y las Personas, generando el mercado favorable a las Personas.

La mejor caracterización de los “mercados favorables a las Personas” la obtendremos del análisis de las medidas que proponen y que en los siguientes epígrafes examinaremos en detalle.

“Las medidas que permitirán una transformación tan radical se pueden dividir en cuatro grupos (recuadro 3.1):

1. Condiciones previas
2. Condiciones concomitantes
1. Medidas de corrección

Redes de seguridad social” (ISDH 1993, p. 37)

“The measures that would make such a radical transformation possible can be divided into four groups (box 3.1):

1. Preconditions
2. Accompanying conditions
3. Corrective actions
4. Social safety nets. ”(HDR 1993, pp.30-31)

La tarea del resumen no la facilita en este caso, y en cada una de las medidas, los propios ISDH. En el recuadro 3.1, a que nos remite la anterior cita, resume la idea general en sus primeras líneas y también sintetiza cada medida.

“RECUADRO 3.1

Medidas encaminadas al logro de mercados favorables al público

Los mercados favorables al público permiten a éste participar plenamente en su funcionamiento y compartir equitativamente sus beneficios. Para que los mercados estén al servicio de la gente, y no la gente al servicio de los mercados, hacen falta varias medidas concretas:” (ISDH 1993, p. 37)

“BOX 3.1

Steps towards people-friendly markets

People-friendly markets allow people to participate fully- in their operations and to share equitably in their benefits.

Having markets serve people, rather than people serve markets, requires concrete steps: ”(HDR 1993, p. 31)

El apartado y el resumen del recuadro, reproducen la misma idea e incluso reproducen el mismo texto para expresar la misma idea. Lo que necesitan los mercados para convertirse en mercados amigables para las Personas es seguir 17 medidas agrupadas en cuatro bloques.

Lo que van a diferenciar y al tiempo definir lo que son los mercados favorables para las Personas respecto al mercado eficiente son estas medidas, lo que no se mencione se entenderá como bueno en el mercado al uso.

Para poder examinar y encuadrar cada una de las medidas hemos realizado, en los epígrafes anteriores de este capítulo, el estudio de las medidas que generan y mantienen mercados eficientes, y de aquellas otras medidas que serían necesarias para la equidad. Con este mini marco teórico podremos contrastar y evaluar las medidas propuestas por los ISDH para crear los mercados favorables a las Personas desde los mercados eficientes.

Es una magnífica forma de identificar lo que se entiende por mercados amigables para las Personas en los ISDH. Sólo necesitamos buscar para cada una de las 17 medidas que los ISDH nos proponen el mejor encaje en el marco teórico expuesto anteriormente, para ello las dividiremos en tres bloques: Uno, medidas correctoras hacia la mayor eficiencia; dos, medidas correctoras entre la eficiencia y la equidad; y tres, medidas correctoras hacia la mayor equidad y sostenibilidad.

Una vez hecho esto con las 17 medidas podemos llegar a concluir qué entienden los ISDH cuando hablan de mercados amigables para las Personas.

Este contraste además nos serviría para responder a una duda que se nos genera desde la primera línea de este capítulo ¿El mercado favorable a las Personas es algo esencialmente distinto al mercado eficiente; o la equidad que es citada en todas partes se refiere básicamente a que las Personas puedan acceder “libre”, y “equitativamente” al mercado integrándose en él (encaminándose así el mercado hacia su perfección) y posteriormente se le deja actuar con sus propias reglas de mercado?

El primer caso nos situaría en una equidad que va más allá de la asignación del mercado eficiente que conocemos de los libros. En el segundo caso se estaría proponiendo que:

- Entre la disyuntiva de que la gente esté excluida del mercado o se integre en el mercado es mejor que se integre.
- Entre que se de mayor o menor eficiencia en el mercado es mejor que haya más eficiencia.

En este segundo caso no se estaría cuestionando y proponiendo alternativas al resultado desigual, que se obtiene del funcionamiento del mercado en la vida real. Sólo se estarían dando pasos para lograr un mayor acercamiento al mercado perfecto eficiente a través de evitar alguna de las barreras que lo impiden –en este caso el que todas las Personas accedan a él. Se trataría de eliminar las barreras para que un factor de producción, todas las Personas en edad de trabajar, pudieran acceder al mercado.

Pero empecemos sin más dilación a clasificar las medidas que los ISDH promueven para que los mercados sean más favorables a las Personas. Analicemos si éstas están más o menos lejos del mercado eficiente, y más o menos lejos de la equidad.

Bloque 1: Condiciones previas	Bloque 2: Condiciones concomitantes.	Bloque 3: Medidas de corrección	Bloque 4: Redes de seguridad social
1.1 Inversión en la gente	2.1 Un clima económico estable	3.1. Proteger la competencia	4.1 Redes de seguridad social
1.2 Acceso a los activos	2.2 Un sistema amplio de incentivos	3.2 Proteger a los consumidores	
1.3 Concesión de créditos a los pobres	2.3 Libertad contra medidas	3.3 Proteger a los trabajadores	

	gubernamentales arbitrarias		
1.4 Acceso a la información		3.4 Proteger a grupos específicos	
1.5 Una infraestructura física suficiente		3.5 Proteger el medio ambiente	
1.6 El imperio de la ley			
1.7 Ausencia de barreras de acceso			
1.8 Un régimen mercantil liberal			

3.1 MEDIDAS CORRECTORAS HACIA LA MAYOR EFICIENCIA.

Cuando los ISDH hablan de mercados favorables a las Personas⁹⁰ que posibiliten que las Personas sean el centro del modelo enuncian hasta 17 medidas (8 condiciones previas, 3 concomitantes, 5 de corrección y 1 de redes de seguridad social). Intentaremos demostrar que 12 de las 17 medidas tienen que ver directamente con lo tratado en el punto 1.2.1 y 1.2.2 -medidas que tomaba el estado para perfeccionar e implantar el mercado eficiente y medidas para mejorar los fallos de eficiencia del mercado-, en definitiva, en cómo el estado promueve un mercado eficiente. Resulta curioso, puesto que los párrafos que preceden al enunciado de estas 17 medidas parecen prometer lo contrario.

“Los comentarios tradicionales acerca de los mercados se han centrado más en su eficiencia que en sus aspectos de equidad. Pero como los mercados no son sino un medio para el desarrollo humano, debemos examinar atentamente formas que podrían erigir un puente entre los mercados y el público: hacer que resultaran más “favorables al público”. Las medidas que permitirían una transformación tan radical se pueden dividir en cuatro grupos:

1. Condiciones previas
2. Condiciones concomitantes.
3. Medidas de corrección
4. Redes de seguridad social” (ISDH 1993, p.37)

Pretendemos argumentar que los ISDH enuncian una serie de medidas que para la teoría económica neoclásica son centrales desde hace décadas y que han sido encuadradas como medidas que permiten por parte del estado mejorar la competencia y eliminar fallos del mercado de competencia perfecta para lograr eficiencia de los

⁹⁰ De forma específica y detallada tratan el tema en el ISDH 1993, capítulo 3.

mercados. Sin embargo el ISDH nos presenta tales medidas desde una perspectiva completamente distinta, supuestamente centrado en las Personas y no en el mercado eficiente.

Las 12 medidas que encuadramos en este grupo son las no sombreadas⁹¹:

Bloque 1: Condiciones previas	Bloque 2: Condiciones concomitantes.	Bloque 3: Medidas de corrección	Bloque 4: Redes de seguridad social
1.1 Inversión en la gente	2.1 Un clima económico estable	3.1. Proteger la competencia	4.1 Redes de seguridad social
1.2 Acceso a los activos	2.2 Un sistema amplio de incentivos	3.2 Proteger a los consumidores	
1.3 Concesión de créditos a los pobres	2.3 Libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias	3.3 Proteger a los trabajadores	
1.4 Acceso a la información		3.4 Proteger a grupos específicos	
1.5 Una infraestructura física suficiente		3.5 Proteger el medio ambiente	
1.6 El imperio de la ley			
1.7 Ausencia de barreras de acceso			
1.8 Un régimen mercantil liberal			

Por su mismo enunciado parece difícil, a bastantes de ellas, encuadrarlas en medidas que tienen que ver sobre todo con la mejora y mantenimiento del mercado eficiente y no encuadrarlas en el siguiente apartado, medidas que van más allá del mercado eficiente (junto con las medidas 1.2 acceso a los activos y 3.3 Proteger a los trabajadores). Veamos cada una en profundidad y reflexionemos sobre los distintos argumentos que nos llevarían a encuadrarlos en uno u otro bloque.

3.1.1. Medidas del Bloque 1. Condiciones previas

(1.1) Inversión en la gente

⁹¹ La numeración de las medidas dentro de los bloques es nuestra y se ha realizado para poder seguir mejor la explicación. La numeración se ha realizado siguiendo estrictamente el orden en que aparecen dentro de cada bloque.

“Inversión en la gente. Para que la gente pueda competir con eficacia y aportar una contribución productiva, es necesario que tenga salud, la educación y las aptitudes correspondientes.” (ISDH 1993, p.37)

“Investment in people- To compete effectively and to make a productive contribution, people need to have the health, the education and the skills to do so.”(HDR 1993, p.31)

Esta primera medida tiene que ver más con la eficiencia en el mercado que con la equidad, no se nos escapa que una mejora en la educación y la sanidad posibilita una mayor equidad y poner más en el centro a las Personas, pero según este enunciado la gente no es el centro del modelo ni se pretende que sea, es un factor de producción que hay que intentar mejorar su competencia, y así conseguir más productividad y eficiencia. El recuadro 3.1 en el que aparecen de forma esquemática las 17 medidas confirma esta impresión:

“Inversiones suficientes en la educación, salud y las aptitudes del público a fin de que éste esté preparado para el mercado” (ISDH 1993, p.37)

“Adequate investment in the education, health and skills of people to prepare them for the market” (HDR 1991, p.31)

Según estos enunciados no es el mercado el medio para las Personas, son las Personas el medio para el mercado: “que las Personas estén preparadas para el mercado” es lo que se persigue con esta medida. La teoría económica neoclásica justifica la intervención del estado para conseguir un mercado más eficiente dado que la sola participación del mercado produce fallos de eficiencia. La salud y educación generan economías externas por lo que el estado ha de intervenir. El precio que estaría dispuesto a pagar su beneficiario directo es inferior a la utilidad que produce para el conjunto de la sociedad, puesto que la mejora de los servicios sanitarios o de educación sobre una Persona además de incidir sobre el propio beneficiario repercute al resto de la sociedad. Es el apartado tratado anteriormente 1.2.2 (epígrafe b Efectos externos), economías externas de consumo.

(1.3) Concesión de créditos a los pobres

“Concesión de crédito a los pobres. Gran parte del futuro crecimiento de los países en desarrollo tendrá que proceder de las pequeñas empresas.” (ISDH 1993, p.38)

“Extension of credit to the poor- Much of the future growth in developing countries will have to come from small enterprises.” (HDR 1993, p.32)

El objetivo final en este caso es el crecimiento de los países y un medio relevante que destaca es que se tenga que realizar con las pequeñas empresas. Pero por sí mismas las pequeñas o medianas empresas no son ni más ni menos favorables a las Personas, depende de lo que se escriba a continuación. En todo caso el objetivo de la concesión no parecen ser los pobres mismos, ni las pequeñas empresas sino el crecimiento de los países, y éste crecimiento tampoco implica que se realice con mercados más o menos favorables a las Personas. Prosigue con las siguientes frases:

“Pero si no existe un acceso suficiente al crédito y, cuando proceda, a los incentivos fiscales y los contratos con el sector público, es improbable que las pequeñas empresas crezcan con tanta rapidez como podrían. De forma que el Estado, junto con la banca privada, debe asegurar que haya créditos disponibles para las empresas más pequeñas que puedan utilizarlos de forma más productiva” (ISDH 1993, p.38) “Recuadro 3.1. Concesión de créditos a los pobres” (ISDH 1993, p.37)

“But without adequate access to credit- and, where appropriate, to fiscal incentives and government contracts- small enterprises are unlikely to grow as rapidly as they might. So, the state should ensure, with private banks, that credit is available to smaller enterprises that can use it productively” (HDR 1993, p.32)

“Box 3.1 Extension the credit to the poor” (HDR 1993, p.31)

Vuelve a recalcar que el objetivo es el crecimiento, pero no concreta más. Lo que sí que hace es que salvo en el enunciado no vuelve a aparecer la palabra “pobre” siendo sustituida por la palabra “pequeña empresa”, curioso sinónimo, pobre es igual a pequeño empresario en esta medida (hemos reproducido el texto íntegro de la medida entre las dos citas). El enunciado de la medida para ser más correctos tendría que ser “Concesión de créditos a los pequeños empresarios” lo que se correspondería mucho más con la medida descrita. En este caso el recuadro resumen no añade nada más, ni con otras palabras sólo repite el enunciado de la medida.

Por todo lo dicho la “concesión de créditos a los pequeños empresarios” es el típico fallo del mercado competitivo por el que no se alcanza la eficiencia en mercados incompletos por información imperfecta (información asimétrica por selección adversa⁹²) y que sirve como ejemplo para la intervención del estado en la “producción” de crédito oficial. El oferente de créditos no cuenta con la suficiente información como para poder ofrecer un crédito a pequeños empresarios, por lo que no cubre ese mercado

⁹² Ver (Albi, Contreras, González-Páramo, y Zubiri, pp. 83-84)

aunque existan potenciales clientes. Se recoge en el apartado de fallos del mercado 1.2.2 (epígrafe f) mercados incompletos)

(1.4) Acceso a la información

“Acceso a la información. Una de las características esenciales de un mercado favorable al público es una buena corriente de información. Cuanto más amplio sea el acceso a la información, mayores serán las posibilidades de una competencia justa y un reparto equitativo de los beneficios: información sobre los precios mundiales, bolsas de trabajo eficientes, contratos transparentes para las empresas y publicidad honesta para los consumidores. La información es poder: el privar al público al acceso a la información es una manera segura de quitarle poder y negarle un acceso equitativo a las oportunidades del mercado” (ISDH 1993, p.38)” (ISDH 1993, p.38)

“Recuadro 3.1. Acceso a la información, en especial acerca de la gama de oportunidades de mercado” (ISDH 1993, p.37)

“Access to information- One of the essential characteristics of a people-friendly market is a good flow of information. The more widely information is available, the better the chances of fair competition and the equal sharing of benefits –information on a global prices efficient labour exchanges, transparent business contracts and honest advertising for consumers. Information is power: denying people information is a sure way of disempowering them and denying them equitable access to market opportunities.” (HDR 1993, p.32)

“Access to information, particularly about the range of market opportunities.” (HDR 1993, p.31)

El enunciado de la medida termina diciendo “el acceso equitativo a las oportunidades del mercado” y señala al principio que cuanto más información “mayores serán las posibilidades de una competencia justa y reparto equitativo de los beneficios”. La hipótesis de esta medida es nítida: cuanto más información en el público (las Personas), el acceso al mercado será mayor y en mejores condiciones, estaremos más cerca del ideal de mercado, estaremos más cerca de lo que el ISDH denomina una competencia justa. Pero la palabra justa aquí no significa que nos encaminemos a una justicia en la competencia distinta de la que marca el mercado. La competencia será justa en términos del mercado si se produce el mercado perfecto, eficiente, y por tanto será a través del mercado la asignación de los beneficios. El “reparto equitativo de beneficios” será según el concepto de equidad del mercado que no es otro que la asignación vía precios, como veíamos más arriba⁹³ La información en el mercado, al

⁹³ Lo que postula esta medida es que el mercado eficiente (en el que hay una información perfecta) es beneficioso, equitativo para las Personas, pero esto además de afirmarlo, hay que demostrarlo. Si la gente no accede a los mercados por falta de información los mercados no tenderán a la perfección ni las Personas tendrán igual relación con el mercado que si tuvieran información. Según la teoría del

convertirse en una mercancía más, está limitada su acceso a sólo aquellos que puedan pagarla. El ISDH, en este caso al hablar de un reparto justo de beneficios enuncia como verdad algo que tendría que justificar o al menos aclarar.

La información es uno de los supuestos que más han preocupado a toda la literatura económica que defiende el mercado competitivo y eficiente. Si la información no es perfecta, como veremos al hablar sobre racionalidad, la racionalidad se resiente hasta el punto de tener tentaciones de redefinirse o autoinmolarse. El modelo de mercado eficiente sin información perfecta simplemente hace aguas, en esta situación toda ayuda es poca. Además el problema de información se ramifica. En cuanto a la información sobre la calidad de los productos tanto para consumidores (lo que el ISDH enuncia como publicidad honesta para los consumidores), como para productores, existe la confianza en que el propio mercado genere un mercado de información (para aquellos que lo puedan pagar) que va desde las asesorías particulares a las revistas especializadas. Al mismo tiempo se confía en que el estado regule la calidad como en la exigencia de mostrar –por ejemplo- la caducidad de los productos (especialmente si son comestibles o si se pueden degradar con el tiempo convirtiéndose tóxicos), o la concesión de titulaciones académicas. En cuanto a la información sobre el precio, el estado intenta por medio de las regulaciones evitar abusos por parte de los oferentes, en el que el precio queda abierto, o no es lo suficientemente especificado en el momento de la contratación: reparación de vehículos o servicios bancarios (las cláusulas que difícilmente se leen al final del texto al que remite el correspondiente asterisco). Se recoge en el apartado de fallos del mercado 1.2.2 (epígrafe e información imperfecta y costosa)

(1.5) Una infraestructura física suficiente.

“Una infraestructura física suficiente. Para que la inversión privada tenga éxito depende de que exista una infraestructura física, como carreteras y comunicaciones. (...) También es necesario asegurar una financiación suficiente para investigación y desarrollo (I+D) destinada al desarrollo humano” (ISDH 1993, p.38)

“Recuadro 3.1. Una infraestructura física suficiente, en especial carreteras, electricidad y telecomunicaciones, así como apoyo suficiente a la I+D” (ISDH 1993, p.37)

mercado eficiente, si se dan una serie de condiciones, y una de ellas es la información perfecta esto provocará que exista un mercado eficiente lo que sería lo mejor para las Personas. De la veracidad de esta afirmación “el mercado eficiente teórico beneficia a la Personas” nos encargaremos en los capítulos del primer principio, racionalidad y objetivo final.

“Adequate infrastructure- Private investment depends for its success on the existence of physical infrastructure such as roads and communications.(...) There is also a need to ensure adequate funding for research and development (R & D) directed at human development.” (HDR 1993, p.32)

“Adequate physical infrastructure, especially roads, electricity and telecommunications, and adequate support for R& D.” (HDR 1993, p.31)

En 1.2.2 se definían los bienes públicos como aquellos que podían ser consumidos por varias Personas a la vez sin que ninguno de ellos sufriera una reducción de su utilidad. Las infraestructuras, por ejemplo carreteras no colapsadas, o las investigaciones médicas son los ejemplos más típicos. Se puede transitar por una carretera con más vehículos (consumir simultáneamente) sin que se reduzca la utilidad de los conductores (seguridad y rapidez). Algo parecido ocurre con las vacunas, cuando alguien descubre una vacuna, y no la patenta de forma restringida – o incluso cuando termina el tiempo de la patente-, cualquier Persona podría beneficiarse de ese descubrimiento. El mercado tiene dificultades para producir algunos de los bienes descritos, puesto que sus mercancías producidas se basan en el principio de exclusión, lo que uno consume excluye lo que otro puede consumir, sólo así es capaz de conocer el precio que estaría dispuesto a pagar cada consumidor exclusivo y generar un precio de equilibrio.

También puede interpretarse esta medida como una intervención del estado en aquellos sectores en que existe un mercado con rendimientos crecientes en los que se crean monopolios naturales (comunicaciones, eléctricas, etc).

En ambos casos, el estado de nuevo acude como instrumento para conseguir eliminar el fallo del mercado competitivo y lograr así un mercado eficiente. El enunciado explícito no dice nada del mercado amigable para las Personas, sí por el contrario de conseguir una estructura física suficiente para que “la inversión privada tenga éxito”. Se recoge en el apartado de fallos del mercado 1.2.2 (epígrafe a Bienes públicos)

(1.6) El imperio de la ley.

“*El imperio de la ley*. La participación productiva en el mercado exige unas transacciones claras y abiertas, basadas fundamentalmente en la confianza y el respeto mutuos, pero con la sanción del respeto obligatorio de la ley. Al mismo tiempo, el sistema jurídico ha de proteger los derechos de propiedad, tanto contra la confiscación forzosa e ilegal en la sociedad civil como

contra la nacionalización caprichosa por el Estado.”(ISDH 1993, p.38) “Recuadro 3.1. Un marco jurídico que proteja los derechos de propiedad” (ISDH 1993, p.37)

“The rule of law- Productive market participation demands clear and open transactions, primarily on the basis on mutual trust and respect but with the sanction of legal enforcement legal system needs to protect property rights, both from illegal forced seizure in civil society and from capricious nationalization by the state.” (HDR 1993, p.32)

“A legal framework to protect property rights.” (HDR 1993, p.31)

En este caso estamos en la primera función que se le asigna al estado desde los economistas liberales clásicos, defender el orden constituido de la propiedad privada, y facilitar las transacciones e intercambios con un orden que asegure a los que acuden al mercado. El estado en este caso no estaría intentando eliminar los fallos que el mercado crea y así lograr un mercado eficiente, sino que su actuación se enmarcaría en un paso previo pero esencial: estaría creando, desarrollando e impulsando la competencia en el mercado por medio de la creación y refuerzo de determinadas instituciones. Este mismo papel lo desarrolla la última de las medidas que los ISDH consideran previas y que veremos a continuación. Pero antes hablemos de una medida que puede chocar que la intentemos encajar en el papel del estado que intenta mejorar la eficiencia de los mercados. Es la que tratamos a continuación.

(1.7) Ausencia de barreras al acceso.

“Ausencia de barreras al acceso. Mucha gente también se ve excluida de una participación efectiva en los mercados por la discriminación política o social. A menudo se excluye a las mujeres, las minorías étnicas y los discapacitados sea por imperativo legal o por la práctica social. Muchas personas pertenecientes a “castas inferiores” han pagado un elevado precio por ello, a veces con sus propias vidas, cuando han osado desafiar a las barreras del mercado que sus propias sociedades habían erigido contra ellas. Los gobiernos pueden desempeñar un importante papel en cuanto a asegurar que los mercados estén abiertos a todos, con independencia de la raza, la religión, el sexo o el origen étnico” (ISDH 1993, p.39) “Recuadro 3.1. Ausencia de barreras al acceso, con independencia de la raza, la religión, el sexo o el origen étnico.”(ISDH 1993, p.37)

“No barriers to entry- Manu people are also excluded from effective participation in markets by political or social discrimination. Women, ethnic minorities and the disabled are often excluded either by legal fiat or by social practice. Many “low-caste” people have paid a heavy price, sometimes with their lives, when they dared to challenge the market barriers that their societies erected against them. Governments can play a major role in ensuring that markets are open to all- irrespective of race, religion, sex or ethnic origin.” (HDR 1993, p.32)

“No barriers to entry, irrespective of race, religion, sex or ethnic origin” (HDR 1993, p.31)

En realidad en esta medida los ISDH están partiendo de un supuesto, que el acceso al mercado, el participar en el mercado es bueno para las Personas. En realidad si el mecanismo económico es el mercado y a alguien se le margina, es excluido, sin duda reglamentar para evitar las barreras para su libre acceso parece bueno para las Personas. Ahora bien, no cualquier participación o forma de insertarse tiene porqué ser buena a priori (por el simple hecho de enunciarla), habrá que demostrar que ese a priori se cumple⁹⁴.

La medida se puede interpretar como una actuación por parte del estado para conseguir ese mercado eficiente, un mercado sin trabas, donde el único que decide con que recursos hay que contar o no es el propio mercado sin ninguna otra barrera institucional -reglamentada formal o informalmente socializada. Se recoge en el apartado 1.2.1 La intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos.

(1.8) Un régimen mercantil liberal.

“Un régimen mercantil liberal. Todos los países necesitan explotar sus ventajas comparativas y mantener sus economías abiertas al comercio internacional. Pero las estrategias liberales no pueden tener éxito en el Sur a no ser que el Norte siga desmantelando sus barreras proteccionistas y abriendo sus mercados restringidos” (ISDH 1993, p.39) “Recuadro 3.1. Un régimen mercantil liberal, apoyado por el desmantelamiento de las barreras al comercio internacional.”(ISDH 1993, p.37)

“ A liberal trade regime- All countries need to exploit their comparative advantages, keeping their economies open to international trade. But liberal strategies in the South can succeed only if the North keeps dismantling its protectionist barriers and opening its restricted markets.” (HDR 1993, p.32)

“A liberal trade regime, supported by the dismantling of international trade barriers” (HDR 1993, p.31)

Como decíamos en su momento para que el mercado sea competitivo ningún sector de la economía nacional puede funcionar al margen del mercado, si ampliamos esta idea al campo internacional, sólo puede existir una economía perfectamente competitiva si esta es a nivel mundial, es decir, si todas y cada una de las economías de los distintos países en los todos los sectores utilizan como mecanismo de asignación el mercado. En aquellos casos en que todavía no se utilice el mecanismo hay que crearlo, donde ya esté presente hay que pulirlo y desarrollarlo. Se recoge en el apartado 1.2.2.1

⁹⁴ Dejamos pendiente este punto sobre el que volveremos más tarde.

La intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos.

El suprimir las barreras para determinados productos del sur sin duda puede mejorar la vida de determinados productores de países del sur. Pero el acento de esta medida no es ese, el objetivo es la creación de un régimen mercantil liberal. La medida se centra en que las estrategias liberales tengan éxito en el sur (y no señalan ni implícita ni explícitamente que se busque la mejora de las Personas). A no ser que entiendan, como parece ser, que el régimen mercantil liberal logra automáticamente la mejora de las Personas, lo que significaría que parten en esta medida de una premisa que puede ser un mandamiento para la economía liberal defensora del mercado eficiente, pero que convendría demostrar que es favorable al público y no sólo enunciarla “Todos los países necesitan explotar sus ventajas comparativas y mantener sus economías abiertas al comercio internacional”

3.1.2 Medidas del Bloque 2. Condiciones concomitantes

(2.1) Un clima económico estable.

“Un clima económico estable. Los mercados funcionan mucho mejor en un clima económico estable suscitado mediante políticas fiscales y monetarias adecuadas. Unas altas tasas de inflación y fluctuaciones violentas de los tipos de cambio hacen que a los empresarios les resulte difícil planificar. Puede que unos contratos concertados de buena fe resulten imposibles de cumplir o de aplicar si las condiciones cambian drásticamente. Aunque las fluctuaciones excesivas de los tipos de cambio parezcan maravillosas a los especuladores en divisas, inhiben a los verdaderos empresarios y limitan su capacidad de adoptar decisiones a horizontes despejados a corto plazo” (ISDH 1993, p.39) *“Recuadro 3.1. Un clima macroeconómico estable, en especial que asegure la estabilidad de los precios internos y del valor internacional de la moneda”* (ISDH 1993, p.37)

- “ A stable economic environment-Markets function much better in a stable economic environment created by sound fiscal and monetary policies. High rates of inflation and violent fluctuations in exchange rates make it difficult for entrepreneurs to plan. Contracts entered into in good faith can become impossible to complete or enforce if conditions change drastically. Wild swings in exchange rates, although a delight to currency speculators, inhibit genuine entrepreneurs and restrict their decision making to short-term visible horizons.” (HDR 1993, p.32)

“A stable macroeconomic environment, especially ensuring stability in domestic prices and external currency values” (HDR 1993, p.31)

Si estamos hablando de mercados eficientes y del papel del estado no podían faltar las medidas de estabilización que tan habituales se han convertido en los últimos años. Desde la macroeconomía y ya dando por supuesto el mercado eficiente (institucionalmente instaurado), cabe preguntarse que otras medidas son necesarias para que el modelo se mantenga en funcionamiento. Nos encontramos de nuevo con el problema de la información, como si se tratara de un fantasma que nos persigue en todo momento. La incertidumbre (falta de información perfecta) puede hacer morir el modelo o ponerlo en graves dificultades aun cuando ya esté instaurado. “Puede que unos contratos concertados de buena fe resulten imposibles de cumplir o de aplicar si las condiciones cambian drásticamente.” Los agentes (empresarios con iniciativa no especuladores como le gusta definir al ISDH 1993) tienen que contar con la información perfecta (o casi perfecta), para poder calcular un margen aproximado de beneficio futuro que les proporcione el tomar una determinada iniciativa. Si el precio de los bienes (inflación), el “precio nacional” del dinero (tipos de interés), el “precio internacional” del dinero (tipo de cambio), el déficit público y la balanza de pagos que repercuten directamente en los tres primeros varían mucho⁹⁵, o lo que es peor, no se sabe cuanto pueden variar, el “verdadero” empresario no podrá hacer cálculos (“planificar” sus costes y beneficios) y se retirará del mercado.

Esta medida importantísima para el mantenimiento de un mercado eficiente, puede, no lo negamos, propiciar mejoras a las Personas, es decir ser una medida favorable al logro de mercados amigables para las Personas, pero el ISDH de nuevo tendría que demostrarlo⁹⁶. Mientras que lo hace, lo que si es seguro es que estamos ante una medida que favorece la eficiencia del mercado. Se recoge en el apartado 1.2.1 La

⁹⁵ los cinco son el nuevo objetivo económico universal a perseguir por toda economía (desde cualquier país endeudado para seguir recibiendo refinanciación, a los criterios de la unión europea

⁹⁶ Si bien según los ISDH sólo serían beneficiosas no para todos los empresarios sino sólo para los “verdaderos”, en los consumidores tendría que argumentar algo más. El que varíen los precios de los productos no será mejor o peor para los consumidores puesto que tendríamos que saber como varía en proporción su percepción de rentas. El mercado también lo resuelve desde sus supuestos: supongamos que la renta está dada y que ahora varían los precios – como es raro que disminuyan- y analizado desde este punto de vista estrecho (por el que el mercado entiende tu restricción presupuestaria como dada), no hay discusión, es obvio. Otro tanto parece la discusión sobre la estabilidad de los tipos de interés y la compra de bienes a plazos (el caso más habitual es el de la vivienda). Parece de cajón que el que no se alteren mucho los tipos de interés viene bien, por definición, al consumidor. Aunque el árbol del tipo de interés no nos deje ver el bosque de la vivienda). Si el verdadero objetivo, siguiendo con el ejemplo, es la vivienda, sería mejor hablar de ella sin rodeos, estudiando por ejemplo cuanta gente no tiene acceso a ella, y no dejarse enredar por los supuestos réditos que las Personas obtienen del hecho de que los mercados se acerquen a la eficiencia (con bajos tipos de interés -porque por medio de los tipos de interés bajos, y con pocas fluctuaciones, se accede mejor a la vivienda).

intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos.

(2.2) Un sistema amplio de incentivos.

“Un sistema amplio de incentivos. Unas indicaciones adecuadas sobre precios, un régimen fiscal justo y unas compensaciones por laboriosidad y espíritu de empresa asegurarán una asignación y una utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales.”(ISDH 1993, p.39) “Recuadro 3.1 Un sistema amplio de incentivos, con indicaciones correctas sobre precios, un régimen fiscal justo y unas recompensas adecuadas al trabajo y a la capacidad de la empresa”

“A comprehensive incentive system- Correct price signals, a fair tax regime and adequate rewards for work and enterprise will ensure efficient resource allocation and utilization, including that of labour” (HDR 1993, p.33)

“A comprehensive incentive system, with correct price signals, a fair tax regime and adequate rewards for work and enterprise” (HDR 1993, p.31)

Si un modelo en funcionamiento (en este caso el mercado eficiente) no incentiva a las Personas no continuarán y no seguirá funcionando. Ahora bien ¿son los incentivos de los participantes el objetivo que se persigue y por ello se utiliza el mercado que promete información sobre los incentivos a través de los precios?, ¿o son los incentivos otro instrumento más para que el mercado eficiente siga funcionando? Parece que el ISDH se decanta por la segunda al explicitar que el objetivo final es mantener y reforzar el mercado eficiente: “asegurarán una asignación y utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales”. Bajo el “sistema amplio de incentivos” se esconde el problema de asignación de valor a los distintos recursos que participan en el proceso productivo y que el mercado lo resuelve de un plumazo mediante la oferta y la demanda, sin dejar ningún resquicio de duda (puesto que todo se hace para conseguir el mercado eficiente previamente definido).

Los dos elementos que más pueden incomodar para mantener y reforzar el mercado eficiente: el papel del estado en su política fiscal, y el precio de la “mercancía” trabajo, siempre remisa a comportarse como una mercancía más, se les exige la disciplina de acomodarse perfectamente al mercado. Un régimen fiscal justo para conseguir la asignación eficiente es el tema de la neutralidad de los impuestos visto dentro del apartado de actuación del estado para evitar los fallos del mercado (1.2.2 apartado d) (y su imposibilidad como vimos en el apartado 1.3.2). Por otra parte, la “utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales” es despojar a las Personas que trabajan de cualquier característica que les diferencie del resto de mercancías, la

eficiencia no entiende de salarios mínimos, o de cualquier otra medida que pueda distorsionar el “libre” ejercicio de la oferta y la demanda.

Sistema amplio de incentivos y mercado eficiente parecen así reforzarse, y lo que es más curioso, se presentan como medidas que modifican al mercado para que sean más favorables a las Personas, cuando son parte de la esencia del propio mercado eficiente, permitiendo que las Personas se acerquen a ser una mercancía más.

Como el refuerzo del mercado eficiente no es un hecho nuevo sino que está presente en todos los apartados anteriores, parece como si los ISDH defendieran que hay que actuar contra los posibles fallos de eficiencia del mercado, porque sólo desde éste se puede conseguir que el mercado sea más favorable al público. Lo que les quedaría por demostrar y lo recalamos una vez más es que el mercado eficiente sea favorable al público y ponga a las Personas en el centro.

(2.3) Libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias.

“Libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias. Los mercados se ven muy perturbados cuando se produce una intervención gubernamental repentina. Mediante modificaciones en los impuestos sobre el consumo, los aranceles o los controles directos de los precios, los gobiernos pueden deformar los mercados de tal modo que los precios reflejen los intereses de quienes están en el gobierno y sus partidarios, en lugar de las fuerzas del mercado.” (ISDH 1993, p.39)

“Freedom from arbitrary government actions-Markets are greatly disturbed by sudden government intervention. Through changes in excise duties, tariffs or direct price controls, governments can distort markets such that prices reflect the interests of those in government, and their supporters, rather than the forces of the market.” (HDR 1993, p.33)

Fijándonos en los objetivos que se vislumbran, y sobre todo para quién se vislumbran esos objetivos, casi seguro que los intereses de los que están en el gobierno y sus partidarios no tengan que coincidir con los intereses del conjunto de las Personas de esa sociedad, de los que representan y su distorsión sobre el precio de mercado no tenga porqué beneficiar al conjunto de población que representan. Dura crítica a muchos sistemas de representación, pero no es el caso aquí profundizar en esta abierta crítica a los gobiernos; por el contrario, si nos interesa lo que contrapone como actuación a los gobiernos, algo supuesta y necesariamente bueno para las Personas, como mercados favorables al público, el que los precios reflejen sólo las fuerzas del mercado. Un intento de justificar la afirmación anterior se realiza en las líneas inmediatamente siguientes:

“A menudo la intervención gubernamental es indispensable para acelerar el desarrollo. Pero debe seguir tres normas de oro, tal como se sugería en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991*. En primer lugar, intervenir con renuencia: “dejar que los mercados funcionen por sí solos a menos que se demuestre la conveniencia de tomar parte en el asunto”. En segundo lugar, “someter continuamente la intervención a la disciplina del mercado internacional y del mercado interno” (...) En tercer lugar, intervenir sin disimulos “hacer que la intervención sea sencilla y transparente y esté sometida a normas y no a la facultad discrecional de las autoridades” (ISDH 1993, p.39)

“Recuadro 3.1. Eliminación de controles y reglamentaciones gubernamentales arbitrarios.”(ISDH 1993, p.37)

Government intervention is often essential to accelerate development. But it should follow three golden rules, as suggested by World Development Report 1991. First, intervene reluctantly: "let markets work unless it is demonstrably better to step in". Second, "put interventions continually to the discipline of the international and domestic markets": (...). Third, intervene openly: "make interventions simple, transparent and subject to rules rather than official discretion"(HDR 1993, p.33)

“Freedom from arbitrary government controls and regulations” (HDR 1993, p.31)

Primero, el estado actuará sólo de forma subsidiaria y sólo en aquellos casos en que pueda hacer funcionar mejor el mercado (crear condiciones de competencia o evitar los fallos del mercado perfectamente competitivo para alcanzar la eficiencia); segundo, en todo caso las actuaciones serán juzgadas desde el prisma de si consiguen mejorar la eficiencia del mercado nacional e internacional; tercero, respetando las dos condiciones anteriores, aquellas intervenciones que se tomen tienen que presentarse de forma transparente para que no existan pérdidas de información y requiere que existan unas normas que respeten las dos condiciones primeras, lo que supondrá un cambio institucional en el caso de que esas normas no respetaran la primera y segunda condición en el momento inicial. En el resumen del recuadro se refuerza la idea del cambio institucional para crear más y mejor mercado al establecer que el estado debe eliminar todos aquellos controles y reglamentaciones que perjudiquen el mercado eficiente. Es la supresión de barreras institucionales tan anhelada por la teoría del mercado global eficiente. Se recoge en el apartado 1.2.1 La intervención del estado para crear, mantener y perfeccionar marcos institucionales que instauren mercados perfectamente competitivos.

3.1.3 Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección

(3.1) Proteger la competencia.

“Todos los gobiernos necesitan establecer reglamentaciones para mantener los mercados abiertos y libres.”(ISDH 1993, pp.39-40) “Recuadro 3.1. Proteger la competencia, mediante leyes antimonopolios y salvaguardias contra las malas prácticas financieras” (ISDH 1993, p.37)

“Protection of competition- All governments need regulations to keep markets open and free.” (HDR 1993, p.33)

“Protection of competition, through antimonopoly laws and safeguards against financial malpractices” (HDR 1993, p.31)

El estado para actuar tiene que hacerlo bajo la legalidad. Si alguna actuación, para que los mercados sean abiertos y libres no está definida como legal, tendrá que modificar las leyes, crear nuevas normas, para que su actuación pueda ser considerada legal. Lo que se le pide en este caso al estado es que cree nuevos marcos institucionales en los que se promulguen nuevas leyes que después le permitan actuar para crear un mercado eficiente. Al enunciarse “para mantener unos mercados abiertos y libres” (“proteger la competencia”) parece que lo que se mantiene (protege) es porque existe, en este caso mantener (proteger) no se refiere a una realidad concreta que ya se da, sino a una idea abstracta pero que definen como buena, perseguible, que como no se da hay que crear el marco para que se pueda dar en la realidad.

Así la primera cita sigue así:

“Por ejemplo, necesitan una legislación antimonopolista eficaz, así como reglamentaciones de la banca y los mercados financieros a fin de asegurar la transparencia y la responsabilidad en sus operaciones.”(ISDH 1993, p.40.

“For instance, they need effective antimonopoly legislation- as well as regulations for banks and financial markets to ensure transparency and accountability in their operations.” (HDR 1993, p.33)

La defensa de la competencia no es la defensa de algo que ya exista, sino que enuncia una idea como deseable, y en función de esa idea que se da por buena, se han de producir cambios institucionales. Es el monopolio o la falta de transparencia (debido esta última a la falta de información) lo que existe y que impide la competencia, lo que hay que reglamentar para modificar o limitar.

Todas estas actuaciones para alcanzar el objetivo final de la medida que aparece al final del apartado:

“(…) Las reglamentaciones exigen una supervisión enérgica y unas reacciones rápidas, si se aspira a que los fuertes y poderosos no obtengan unos beneficios injustos a expensas de la mayoría” (ISDH 1993, p.40)

“(…) Regulations require energetic policing and swift reactions if the financially strong and powerful are not to reap unfair profits at the expense of the majority.” (HDR 1993, p.33)

Si los fuertes y poderosos cuentan con una situación privilegiada obtendrán beneficios injustos a expensas de la mayoría, hasta aquí estamos de acuerdo. Ahora bien, el que la aplicación de las reglamentaciones dé lugar a que no obtengan los fuertes y poderosos beneficios injustos a expensas de la mayoría, sólo ocurrirá si el sistema resultante así lo contempla, no es automático. De nuevo los ISDH tendrán que demostrar que el mercado eficiente, mercados abiertos y libres, son beneficiosos para las Personas, no sólo basta con decirlo para que sea cierto. Se recoge en el apartado de fallos del mercado 1.2.2 (epígrafe c Rendimientos crecientes)

(3.2) Proteger a los consumidores.

“La mejor forma de satisfacer los intereses de las empresas responsables así como de los consumidores, es mediante el establecimiento de un conjunto claro de normas que la comunidad espera que sean cumplidas por los productores” (ISDH 1993, p.37) “Recuadro 3.1 Proteger a los consumidores, en especial mediante reglamentos sobre medicamentos y normas de seguridad y de higiene y de veracidad en la publicidad”

“ Protection of consumers- The interest of responsible businesses, as well as those of consumers, are best served by clear sets of standards that the community expects producers to achieve.” (HDR 1993, p.33)

“Protection of consumers, especially through drug regulations, safety and hygiene standard and honesty advertising” (HDR 1993, p.31)

El estado de nuevo tiene que crear nuevas reglamentaciones y mejorar así el marco institucional en el que se cumpla mejor el mercado. Una vez más el motivo de esta nueva regulación es una pérdida de información. El consumidor debe tener la certeza de que lo que consume responde a los estándares de calidad que presupone, de lo contrario estará comprando sin la debida información. Se recoge en el apartado de fallos del mercado 1.2.2 (epígrafe e Información imperfecta y costosa)

3.2 MEDIDAS CORRECTORAS ENTRE LA EFICIENCIA Y LA EQUITAD

Las tres medidas que ahora abordaremos encajan peor en el epígrafe de sólo medidas promotoras del mercado eficiente, bien por la ambigüedad de lo escrito, bien porque aparecen dentro de ellas algún objetivo que promueve la equidad (más allá del mercado) o promueve la sostenibilidad.

Bloque 1: Condiciones previas	Bloque 2: Condiciones concomitantes.	Bloque 3: Medidas de corrección	Bloque 4: Redes de seguridad social
1.1 Inversión en la gente	2.1 Un clima económico estable	3.1. Proteger la competencia	4.1 Redes de seguridad social
1.2 Acceso a los activos	2.2 Un sistema amplio de incentivos	3.2 Proteger a los consumidores	
1.3 Concesión de créditos a los pobres	2.3 Libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias	3.3 Proteger a los trabajadores	
1.4 Acceso a la información		3.4 Proteger a grupos específicos	
1.5 Una infraestructura física suficiente		3.5 Proteger el medio ambiente	
1.6 El imperio de la ley			
1.7 Ausencia de barreras de acceso			
1.8 Un régimen mercantil liberal			

3.2.1 Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección

(3.4) Proteger a grupos específicos.

“Existen muchos casos en que el funcionamiento natural de un mercado impersonal seguirá pasando por alto la participación potencial de determinados grupos: mujeres y minorías étnicas. Ello puede exigir una acción afirmativa decidida (véase el recuadro 3.5 en la pág. 54).” (ISDH 1993, p.40) “Recuadro 3.1 Proteger a los grupos especiales, en particular las mujeres, los niños y las minorías étnicas” (ISDH 1993, p.37)

“Protection of specific groups- There are many cases where the natural workings of an impersonal market would still ignore the potential participation of particular groups-women and ethnic minorities. They may require strong affirmative action (see box 3.5 on page 45).” (HDR 1993, pp.33-34)

“BOX 3.1

(...)

Protection of special groups, particularly women, children and ethnic minorities” (HDR 1993, P.31)

En principio, parecería que estuviéramos de nuevo en la medida “1.7 Ausencia de barreras al acceso”, y que en lugar de raza, sexo, religión, y origen étnico, fuera un subconjunto de éste y sólo comprendiera a mujeres y minorías étnicas. En ese caso nos remitiríamos a lo dicho en la medida 1.7 y añadiríamos que el que las mujeres se puedan insertar “como si” fueran hombres en el mercado sólo indica eso, pero no implica necesariamente (por lo que habría que demostrarlo), que la inserción de los hombres en el mercado es favorable a las Personas. Esta parte al igual que el 1.7 se recogería en el apartado 1.2.1.

La inclusión de niños –suponemos que hecha de forma consciente pese a citarse sólo en el resumen y no en el desarrollo del contenido de la medida-, nos hace dudar. Además la medida 3.4 nos remite para su ampliación al recuadro de la página 54 (acción afirmativa para la mujer) donde se mezclan condiciones para eliminar barreras de acceso y permanencia, como corregir los “perjuicios persistentes contra la mujer”⁹⁷, con otras medidas más nítidamente centradas en las Personas (permisos por maternidad y acceso a locales de cuidado de niños). Aunque alguien con las gafas puestas de “fallos del mercado” podría entender que estas medidas para evitar barreras al mercado tienen como propósito el mercado eficiente, sin embargo nosotros preferimos aceptar también esta interpretación, y dejar la puerta abierta.

A diferencia de la medida 1.7 en el que el mercado eficiente se propone como solución, en este apartado se profundiza no en que sólo lleguen todos estos grupos a los mercados, sino que una vez que lleguen se modifiquen las condiciones en que se insertan con acciones afirmativas hacia esos grupos, por ello encuadramos esta medidas en este espacio intermedio (dentro de las medidas que promueven el mercado eficiente, pero que también promueve la equidad)

⁹⁷ Las dudas se siguen planteando porque ¿para qué se intentan corregir los perjuicios contra la mujer?, porque las mujeres son el centro, o porque de esta forma se consigue el mercado eficiente. Digamos que esta medida al igual que ocurría en la medida 1.7 puede ser interpretada en los dos sentidos, máxime cuando todavía no se ha demostrado que el mercado eficiente conduzca necesariamente a la centralidad de las Personas.

(3.5) Proteger el medio ambiente

“Muchas empresas consideran que pueden elevar al máximo sus utilidades a corto plazo a expensas del medio ambiente, mediante la contaminación y otras formas de degradación de éste. La asignación de precios a los recursos ambientales –o una reglamentación más efectiva- puede asegurar que todo el mundo actúe conforme a las mismas normas y que la producción de hoy no transmita parte de sus costos a la sociedad en general ni agote unos recursos que es necesario conservar para generaciones futuras. Una de las formas más eficaces de asegurar un desarrollo sostenible es obligar al contaminador que pague o prohibir determinados tipos de contaminación.”(ISDH 1993, p.40) “Recuadro 3.1. Proteger el medio ambiente, en especial mediante sistemas de incentivos, prohibición de contaminar y la obligación de que los contaminadores paguen.”(ISDH 1993, p.37)

“Protection of the environment

“ Many companies find that they can maximize short-term profits at the expense of the environment, through pollution and other forms of environmental degradation. The pricing of environmental resources-or more effective regulation-can ensure that everyone works under the same rules, and that today's production does not pass on some of its costs to society in general or deplete resources that need to be conserved for future generations. Making the polluter pay-or banning certain types of pollution-are among the most effective ways of ensuring sustainable development.” (HDR 1993, p.34)

“Protection of the environment, particularly through incentive system and by banning pollution or making polluters pay.” (HDR 1993, p.31)

Dos tipos de objetivos confluyen en esta medida, de una parte el no transmitir parte de los costos de una empresa particular a la sociedad en general y de otra parte no agotar unos recursos necesarios para generaciones futuras. El primero de los objetivos sin embargo entra de lleno en este epígrafe al intentar evitar un fallo del mercado competitivo que intenta alcanzar el mercado eficiente. Es el tema de las deseconomías externas en la producción en el que la contaminación siempre se menciona en como ejemplo típico de fallo del mercado (Se recoge en el 1.2.2 epígrafe b)

La dualidad se refleja en tres elementos diferentes: el enunciado del problema, las consecuencias y las medidas a tomar. Lo escrito antes de cada paréntesis está en la línea de mejorar los fallos del mercado, lo escrito entre paréntesis corresponde más a la búsqueda de la sostenibilidad. El problema es la dificultad en la “asignación de precios a los recursos ambientales” (/ “una reglamentación más efectiva”) lo que puede conducir a “que la producción de hoy no transmita parte de sus costos a la sociedad en general”(/ “agote unos recursos que es necesario conservar para generaciones futuras”)

por lo que las medidas a tomar puede ser la “obligación de que los consumidores paguen”/ (“prohibición de contaminar”).

Si se obliga a que el contaminador pague, se le está asignando un precio a una acción pero se le permite que se deteriore para generaciones futuras (economía medioambiental, en los parámetros del mercado eficiente, donde todo tiene o puede tener un precio). Si por el contrario, sin entrar en el posible precio se le prohíbe la acción, entonces si que se evitará directamente⁹⁸ el deterioro para las generaciones futuras (economía ecológica).

3.2.2 Medida del Bloque 4. Redes de seguridad social

“Todos los países necesitan establecer redes eficaces de seguridad social para acoger a las víctimas de la lucha competitiva –como los transitoriamente desempleados- y proteger a los grupos de ingresos más bajos, los jóvenes, los ancianos y los discapacitados.”(ISDH 1993, p.41)

“Recuadro 3.1 Disposiciones adecuadas para atender a las víctimas transitorias de las fuerzas del mercado con objeto de reintegrarlas en los mercados, fundamentalmente mediante la inversión humana, el readiestramiento de los trabajadores y el acceso a las oportunidades de crédito, así como un apoyo más permanente a grupos como los discapacitados y los ancianos.” (ISDH 1993, p.37)

“Every country needs to establish effective social safety nets to catch the victims of the competitive struggle – suchs as the temporarily unemployed- and to protect the lowest income groups, the young, the old and the disabled.” (HDR 1993, 9. 34)

“Box 3.1 Adequate arrangements to look after the temporary victims of market forces to bring them back into the markets, primarily through human investment, worker retraining and access to credit opportunities –as well as more permanent support for groups such as the disabled and the aged.” (HDR 1993, p.31)

Al igual que la anterior medida el objetivo parece dividido. Por una parte la reintegración en el mercado de las Personas expulsadas que el ISDH las denomina eufemísticamente “víctimas transitorias de las fuerzas del mercado”. En el enunciado de la medida éste parece el objetivo, mientras que en el recuadro aclara que es “con objeto de reintegrarlas en los mercados”. Quién, cómo y durante cuánto tiempo pueden estar las víctimas sin empleo para considerarlo tolerable o transitorio. Además el concepto transitorio es escurridizo y poco preciso. Se parte en todo caso de la aceptación de una realidad en la que se producen “víctimas de la lucha competitiva”. Pero en cualquier

⁹⁸ Los medioambientalistas pueden argumentar que con el precio (multa) recibida se puede emplear en compensar el deterioro (en caso de hacerse sería una acción indirecta).

caso que el objetivo sea reintegrarse en el mercado no implica que éste sea favorable a las Personas.

Es verdad que a diferencia de la medida 1.7 y la medida 3.4 no sólo se proponen que se inserten sino que también plantea medidas para su reinserción, pero estas medidas son las medidas 1.1 y 1.3, ya estudiadas⁹⁹. Por el contrario el segundo objetivo busca el apoyo permanente a Personas desfavorecidas, pero siempre con una importante dosis de ambigüedad.

“Si son demasiado firmes y tranquilizadoras, puede desalentar a la gente a trabajar. Si son demasiado abiertas o frágiles, pueden dejar que por los intersticios se escurran los auténticos desfavorecidos” (ISDH 1993, p.41)

“If they are too firm and reassuring, they may discourage people from working. If they are too open or flimsy, they may let the uinely deprived fall through.” (HDR 1993, p.34)

3.3 MEDIDAS CORRECTORAS HACIA LA MAYOR EQUIDAD Y SOSTENIBILIDAD

Bloque 1: Condiciones previas	Bloque 2: Condiciones concomitantes.	Bloque 3: Medidas de corrección	Bloque 4: Redes de seguridad social
1.1 Inversión en la gente	2.1 Un clima económico estable	3.1. Proteger la competencia	4.1 Redes de seguridad social
1.2 Acceso a los activos	2.2 Un sistema amplio de incentivos	3.2 Proteger a los consumidores	
1.3 Concesión de créditos a los pobres	2.3 Libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias	3.3 Proteger a los trabajadores	
1.4 Acceso a la información		3.4 Proteger a grupos específicos	
1.5 Una infraestructura física suficiente		3.5 Proteger el medio ambiente	
1.6 El imperio de la ley			
1.7 Ausencia de barreras de acceso			
1.8 Un régimen mercantil liberal			

⁹⁹ Remitimos a esas medidas para su explicación.

3.3.1 Medidas del Bloque 1. Condiciones previas

(1.2) Acceso a los activos:

“Acceso a los activos. Si se aspira a que el público participe libremente en los mercados, también necesita disponer de los recursos materiales y financieros adecuados. Uno de los mayores obstáculos a una economía dinámica es una concentración excesiva de activos en tierras o en empresas. Medidas como la reforma agraria pueden constituir sólo la fase inicial del proceso. Numerosos países también aplican regímenes fiscales progresivos encaminados a asegurar que el ingreso y la riqueza se sigan redistribuyendo a los miembros más pobres de la sociedad” (ISDH 1993, p.38) “Recuadro 3.1. Una distribución equitativa de los activos, en particular de la tierra en las sociedades agrarias pobres” (ISDH 1993, p.37)

“Access to assets – If people are to participate freely in markets, they also need the physical and financial resources to do so. One of the greatest obstacles to a dynamic economy is an excessive concentration of land or business assets. But measures such as land reform may be only the start of process. Many countries also have progressive fiscal regimes to ensure that income and wealth continue to be redistributed to the poorer members of society.” (HDR 1993, p.31)

La medida 1.2 supone la distribución de los activos, pero lo hace antes de que el mercado empiece a actuar (Pertenece al grupo 1 –condiciones previas-, porque es una medida que se toma con anterioridad). La reforma agraria e impuestos progresivos son medidas que pueden conducir a la equidad. La equidad con una interpretación diferente de “a cada cual según lo que aporta según el mecanismo de mercado”, porque además son definidas como medidas que han de tomarse antes de que el mercado empiece a actuar (o también como medidas que se pueden tomar una vez que el mercado ya ha finalizado su actuación). El concepto de equidad por el que se rigen exige comparabilidad entre los individuos (sus gustos, preferencias, necesidades). Además no parece fijarse ni en la suma ni en la multiplicación de utilidades, sino más bien en las rentas, bienes primarios e incluso capacidades que podrían obtener como mínimo los más pobres.

Siendo más críticos con la interpretación de esta medida nos encontramos con la distribución de los activos sí, pero ¿con qué objetivo final?, se enuncian dos “que el público participe libremente en los mercados” para lo cual necesita contar con recursos materiales y financieros, y el otro objetivo es conseguir “una economía dinámica” también para ello se necesita que los activos no estén excesivamente concentrados. El acceso a los activos no se enuncia como una medida para alcanzar mayor equidad, se

enuncia para que las Personas participen libremente en el mercado y la economía sea más dinámica. De nuevo el mercado libre aparece como mecanismo que de conseguirse alcanzará mejoras para las Personas. Nos reiteramos: esto habrá que demostrarlo¹⁰⁰.

3.3.2. Medidas del Bloque 3. Medidas de corrección

(3.3) Proteger a los trabajadores.

Sería una medida que habría que tomarla en el transcurso de la actuación del mercado, y negaría que el mercado actúe sobre los trabajadores sin más norma que aquellas que le permiten actuar.

“Empleadores poco responsables sienten la tentación de explotar a sus trabajadores, entre ellos a los niños. Ello exige la adopción de medidas en dos frentes. En primer lugar, debe permitirse a los sindicatos que se organicen como poder de contrapeso para resistir a la explotación de los empleadores. En segundo lugar, los gobiernos necesitan una legislación laboral que asegure buenas condiciones de trabajo y unos salarios mínimos.”(ISDH 1993, p.40) “Recuadro 3.1. Proteger a los trabajadores, mediante la reglamentación de las condiciones de trabajo y normas sobre salarios mínimos.”(ISDH 1993, p.37)

“Protection of workers –Less responsible employers are tempted to exploit their workers –among them, children (box 3.2). This requires action on two fronts. First, trade unions should be allowed to organize as a countervailing power to resist exploitation by employers. Second, governments need labour legislation to ensure good working conditions and minimum wages.” (HDR 1993, p.33)

“Box 3.1 Protection of workers, through regulated working conditions and minimum wage standards.” (HDR 1993, p.31)

La promoción de los sindicatos así como el que se regulen salarios mínimos, y no los salarios resultantes del mercado (“libremente pactados entre las partes” -como dirían los defensores del libre mercado) son sin duda el contenido de una medida que limita al mercado eficiente y le disputa espacios para alcanzar mayor equidad (en el lenguaje de los defensores del mercado: aunque sea a costa de la introducción de rigidez que hacen disminuir la eficiencia del modelo).

El trasfondo de esta medida, lo que está planteando es que el factor trabajo no es un factor más. El factor trabajo son Personas y por tanto hay que tratarlas como tales. El

¹⁰⁰ Incluso si queremos hilar más fino, al incluir en esta medida los regímenes fiscales progresivos hace pensar rápidamente en que se trata de una medida que promueve la equidad. Pero la cuestión que nos puede llevar a una nueva reflexión es cómo aparece. No se enuncia “los países deberán”, lo que implicaría una propuesta firme del ISDH, aparece como “Numerosos países también aplican regímenes fiscales progresivos” está hablando de lo que hacen países como si pudiera servir de ejemplo, pero sin decir explícitamente, como hacen en otras ocasiones, que tiene que ser el ejemplo a seguir.

mercado, aunque sea a costa de su eficiencia, debe tratar a las Personas como Personas y reconocerles unos derechos mínimos.

Sin embargo, este tema del factor trabajo no es la primera vez que se trata en estas 17 medidas de forma explícita, sino que ya en el bloque de medidas 2. Condiciones concomitantes en el epígrafe 2.2 *Un sistema amplio de incentivos* dice así:

“Unas indicaciones adecuadas sobre precios, un régimen fiscal justo y unas compensaciones por laboriosidad y espíritu de empresa asegurarán una asignación y una utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales.”(ISDH 1993, p.39)

“Correct price signals, a fair tax regime and adequate rewards for work and enterprise will ensure efficient resource allocation and utilization, including that of labour” (HDR 1993, p.33)

Sólo reproducimos a continuación los comentarios que arriba hicimos al comentar la medida relacionados con el factor trabajo: (...) la *“utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales”* es despojar a las personas que trabajan de cualquier característica que les diferencie del resto de mercancías, la eficiencia no entiende de salarios mínimos, o de cualquier otra medida que pueda distorsionar el *“libre”* ejercicio de la oferta y la demanda.”, a lo que añadimos: La asignación eficiente de recursos en el factor trabajo que se defiende explícitamente en la medida 2.2 es opuesta a la existencia de sindicatos (y por tanto a las medidas que lo promuevan) y al establecimiento de salarios mínimos, ambos propuestos en esta medida 3.3.

3.4 CONCLUSIONES SOBRE LAS MEDIDAS PROPUESTAS POR LOS ISDH PARA CONSEGUIR QUE LOS MERCADOS SEAN MAS FAVORABLES A LAS PERSONAS.

Las introducciones que aparecen como texto inicial en cada bloque de medidas es un elemento que aún no hemos estudiado. Con él reforzaremos o debilitaremos (en este apartado de conclusiones) nuestra impresión sobre las 17 medidas propuestas por los ISDH.

Las 17 medidas se presentan en 4 bloques, cada uno con su introducción (salvo el cuarto bloque que por tener una sola medida se ha tratado todo él como el texto de esa medida)

La introducción del primer bloque de medidas dice así:

“1. Condiciones previas

Para que los mercados sean libres y estén abiertos a todos los que deseen entrar en ellos es necesario que se cumplan determinadas condiciones.” (ISDH 1993, p.37)

“1. Preconditions

Certain conditions need to be met for markets to be kept free – and opens to all those who seek to enter them” (HDR 1993, p.31)

En la introducción a las 8 medidas tendría que aparecer “para que los mercados sean amigables para las Personas es necesario que cumplan determinadas condiciones”, sin embargo “mercados amigables para las Personas” es sustituido por “los mercados libres y abiertos a todos”, como si se tratara de los mismo, como si fueran sinónimos. En esta primera introducción a las medidas encontramos lo que será la hipótesis del ISDH al tratar los mercados amigables para las Personas: *los mercados libres y abiertos a todos son favorables al público, a las personas (people friendly)*, (aparece en este caso tan explícito que hasta sustituyen un concepto por otro). Pero si se trata de una hipótesis, los ISDH, además de enunciarla tendrán que defenderla, argumentarla, cuestión que se saltan. Su no argumentación reafirma que ese es su pensamiento más profundo, pues lo dan como realidad, como lo cierto (sin necesidad de explicación o argumentación), como lo que no es necesario probar puesto que es sabido y conocido por todos.

Por su parte la introducción al bloque segundo dice así

“2. Condiciones concomitantes

Los mercados también necesitan condiciones concomitantes para asegurar que sean favorables al público y que funcionen con toda la eficiencia y la equidad posible.” (ISDH 1993, p.39)

“2. Accompanying conditions

Markets also need accompanying conditions to ensure that they are people-friendly and work as efficiently and equitably as possible.” (HDR 1993, p.32)

Tras esta introducción (además de no decir nada concreto), pareciera que las medidas a enunciar a continuación, conducirían a mercados favorables a las Personas. Sin embargo como hemos visto son por una parte medidas que refuerzan o crean eficiencia y por otra parte medidas que refuerzan o crean equidad. Las tres medidas de este bloque son:

Un clima económico estable, mantenimiento de la inflación y tipos de cambio estable son las propuestas estrella. Cualquier plan económico, propuesto en estos últimos años, basado en el mercado eficiente se ha basado en estas dos propuestas.

La segunda de las medidas no hace falta interpretación puesto que ella misma enuncia su objetivo (El subrayado del objetivo es nuestro)

“Un sistema amplio de incentivos. Unas indicaciones adecuadas sobre precios, un régimen fiscal justo y unas compensaciones por laboriosidad y espíritu de empresa asegurarán una asignación y una utilización eficiente de los recursos, incluidos los laborales” (ISDH 1993, P.39)

El añadir “incluidos los laborales” (el más rebelde a ser tratado como una mercancía más) no deja duda que todo, absolutamente todos los factores, bienes y servicios, se encaminan hacia la eficiencia del mercado.

La tercera de las medidas *“libertad contra medidas gubernamentales arbitrarias”*, es la defensa del libre funcionamiento del mercado frente a posibles intervenciones distorsionantes del gobierno. Se habla de gobierno (y no estado), y se concreta en tres normas de oro que han de servir cada intervención. No intervenir hasta que se demuestre la conveniencia, someter la intervención a la disciplina del mercado interno e internacional, y si se interviene que sea con transparencia para intentar distorsionar lo menos posible.

Aunque se concediera que la estabilidad es deseable también para la equidad, las tres medidas son un claro ejemplo de medidas que persiguen un mercado eficiente. Este resultado resulta paradójico puesto que como hemos visto la introducción del bloque promete medidas para aumentar la eficiencia pero también medidas para mejorar la equidad. En este bloque no hay medidas para mejorar la equidad aunque se haya enunciado en su introducción, y sólo aparecen medidas que mejoran la eficiencia para que los mercados sean más amigables para las Personas. El enunciar que estas tres medidas pueden asegurar que los mercados sean amigables para las Personas porque “trabajan tan equitativamente como es posible” hace caer de nuevo en la ilusión de que el camino hacia el mercado perfecto es a su vez el camino por el que se conseguirá la equidad.

La introducción al bloque “3. Medidas de corrección” hace referencia al papel del estado. Si se pretende ir más allá del mercado eficiente para combinarlo con la

equidad alguien tendrá que hacerlo. El papel por tanto del estado es crucial en esta estrategia:

“3. Medidas de corrección

En los casos en que los propios mercados no originen resultados deseables, el Estado necesita reglamentar y corregir.” (ISDH 1993, p.39)

“3. Corrective actions

Where markets alone do not produce a desirable outcome, the state needs to regulate and correct.” (HDR 1993, p.33)

Reglamentar y corregir puede ser tanto para modificar sustancialmente, como para favorecer la creación de un mercado (de momento inmaduro), o arreglar los fallos del mercado. Continúa la introducción:

“Naturalmente, debe actuar con cautela y sólo cuando sea imprescindible. Pero no hay que confundir cautela con indecisión. Las medidas de corrección han de ser eficaces, aunque sean limitadas, para ello hace falta lo siguiente.” (ISDH 1993, p.39)

“This should, of course, be done cautiously and only where necessary. But caution must not be confused with indecision. Corrective actions must be effective, though limited. This requires.” (HDR 1993, p.33)

Las tres normas de oro sobre la intervención gubernamental, ya comentadas, aclaran que la actuación del gobierno será conveniente si se somete a la disciplina del mercado interno y externo y es transparente.

Para finalizar, en el párrafo final del apartado “lograr que las mercados sean más favorables al público” y tras enunciar las 17 medidas los ISDH zanján las dos dudas surgidas de la lectura de las introducciones y resume incluso el contenido de las 17 medidas.

“Debe quedar claramente entendido que el objetivo de unos mercados favorables al público no es invitar a los gobiernos a introducir más controles discrecionales que raras veces funcionan. Se trata básicamente de proteger los intereses de todos los que *buscan entrar*¹⁰¹ en el mercado. Las referencias adecuadas sobre los precios y un sistema eficiente de incentivos suelen ser mucho más eficaces que los controles directos para el logro de este objetivo.”(ISDH 1993, p.41)

“It should be clearly understood that the purpose of people-friendly markets is not to invite governments to introduce more discretionary controls, which rarely work. The basic idea is to protect the interest of everyone who seeks to enter the market. Correct price signals and an

¹⁰¹ La traducción al castellano aparece “entran” por lo que hemos preferido traducirlo como “buscan entrar” por ese motivo lo hemos puesto en cursiva.

efficient incentive system are usually much more effective than direct controls in achieving this.”
(HDR 1993, p.34)

El objetivo de mercados amigables para las Personas es proteger los intereses de todos los que (entran) buscan entrar en el mercado. Según este párrafo final al objetivo no se debe llegar con un gobierno que distorsiona, sino sólo con las intervenciones necesarias que respeten los precios y no modifiquen el sistema de incentivos. ¿Y los que no consiguen entrar en el mercado? La solución de los ISDH es clara, se han de tomar medidas para que todos puedan entrar (mejorar el mercado para que tienda a una perfección imposible), dando por válido que el mercado actúa eficiente y equitativamente con todos los que logran acceder “libremente” al mercado.

12 de las 17 medidas (anunciadas como una “transformación tan radical”) o bien son medidas que directamente están recogidas en la teoría convencional para mejorar el marco institucional o corregir los fallos del mercado, o bien plantean el acceso de las Personas al mercado como la forma más conveniente para que las Personas puedan participar y acceder al desarrollo humano. Sólo hay dos medidas que podrían estar en campos más lejanos a la promoción del mercado eficiente perfecto, aunque por sus ambigüedades en la redacción, o bien porque son negadas por otras medidas, hace que su mensaje pierda fuerza. Si a esto sumamos las 3 introducciones de los bloques de medidas y el alegato final, vemos que sólo desde la ironía podemos expresar que estamos ante una “transformación tan radical”. Quizás la transformación tan radical no sea en el sentido que se anuncia de caminar hacia la equidad, sino de terminar de transformar nuestra realidad en un intento de mercado perfecto. Y no se trate de la gran transformación por la que se pasara de una sociedad no mercantilizada a otra mercantilizada (como nos diría Polanyi), sino que estando ya básicamente en esta última se intente transformar tan radicalmente que los pequeños espacios en los que todavía habita algo diferente del mercado esto también desapareciera por el empuje hacia la perfección del mercado perfecto.

En conclusión, el objetivo para hacer que las Personas sean medios y no fines, para que los mercados estén al servicio de las Personas y no las Personas estén al servicio de los mercados es, según los ISDH, o bien continuar perfeccionando el mercado (consiguiendo que los mercados sean mercados libres y eficientes -con las medidas para perfeccionar el marco institucional de los mercados y corregir los fallos de los mercados) o bien conseguir que eliminen las barreras para poder incorporar a

“todos” aquellos que quieran participar en el mercado libremente (lo que por otra parte es también una medida que claramente tiende hacia el mercado eficiente perfecto).

Llegados a esta situación, lo que se nos plantea desde este momento es ¿hasta qué punto tiene encaje esta propuesta económica de tender hacia el mercado eficiente perfecto dentro de los ISDH? Dicho con otras palabras, ¿hasta qué punto es compatible la persecución del mercado eficiente perfecto con la centralidad de las Personas que proponen los ISDH?

Tras el acercamiento a la propuesta general de los ISDH la centralidad de las Personas en el Desarrollo Humano, que hicimos en el anterior capítulo, estamos en condiciones de plantear la posible contradicción enunciada como hipótesis (y sistema hipotético) en el capítulo I.

PARTE SEGUNDA:

CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS

“(...) despolitizaron la economía convirtiéndola de political economy en economics (mejor dicho, la politizaron por omisión, para servir intereses de grupo)”
Sampedro, en *De cómo dejé de ser Homo oeconomicus*

“Si nuestro ideal de vida no es la productividad para vender sino la sensibilidad para vivir, necesitamos un desarrollo humano, y si queremos eso nos resulta indispensable una teoría diferente: una teoría descolonizada. El camino para encontrarla aparece sugerido ya por mi esquema trinitario: en efecto, la teoría dominante hoy se concentra en el primer nivel porque así elude los problemas humanos y sociales, a la vez que edifica una articulación conceptual muy sugestiva por su rigor formal y su prestigio tecnocrático. La respuesta, por consiguiente, ha de ser teorizar a base de las variables de los dos niveles restantes, el institucional y el cultural”

Sampedro, en *Triple nivel, doble estrategia, otro desarrollo*

La hipótesis principal parte de la conclusión obtenida en el tercer capítulo al estudiar los mercados favorables a las personas. El mercado perfecto eficiente es la propuesta de mercado de los ISDH. El mercado eficiente es promovido y anhelado en estos informes¹⁰².

En esta segunda parte intentaremos contrastar la hipótesis principal y demostrar que la propuesta general de los ISDH es contradictoria con su propuesta de mercado.

Una posibilidad para intentar contrastar la afirmación o negación de esta tesis sería el recoger datos empíricos, y a partir de ahí llegar a unas conclusiones. Sin embargo siempre se podría atacar una conclusión o su contraria argumentando que en realidad esos resultados se recogieron en economías que no son puramente mercados eficientes.

Si se producen negaciones de la conservación, reproducción o desarrollo de la vida de cualquier persona, los defensores del mercado eficiente argumentan que es debido a que no se da realmente el mercado, y que hay que profundizar en él. Al revés, sus detractores explican que esta situación se debe al intento de conseguir el mercado eficiente, por lo que habría que buscar elementos correctores en la búsqueda del mercado eficiente, o simplemente no buscar el mercado eficiente.

Los argumentos de los defensores en el párrafo anterior se basan en que el mercado eficiente, de forma teórica, es el mejor modelo económico (también si el objetivo es mejorar la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de las personas). Sus detractores defienden que por mucho que profundicemos nunca la realidad podrá ser un puro mercado eficiente. Este hecho podría, aparentemente, zanjar la discusión al plantear que es una quimera irrealizable y por tanto no tiene sentido perseguir un estado ideal eficiente si éste no se puede lograr en la realidad por estar sólo en el terreno de lo ideal (y bajo unas condiciones muy restrictivas que niegan parte de la realidad)¹⁰³. Pero sus defensores podrían alegar que si bien el mercado perfecto

¹⁰² Porque, como ya indicamos anteriormente, las medidas propuestas por los ISDH para que el mercado sea favorable a las personas tienen como principal objetivo, y casi único, conseguir el mercado eficiente; y además promueven que las personas accedan al mercado eficiente (porque suponen -sin demostrar- que sólo el hecho de acceder y estar dentro del mercado es favorable para las personas)

¹⁰³ Como expondremos en el capítulo II es imposible que en la realidad se pueda dar el teórico mercado eficiente (y en la teoría sólo se da si se parte de unas condiciones imposibles en la realidad). Incluso el mercado eficiente ideal supone la existencia de un marco institucional asegurado por un estado mínimo por lo que estamos ante una imposibilidad teórica ideal. Siempre estaremos –y más aún en la realidad- en un mercado que infructuosamente intenta ser eficiente.

eficiente no es posible en la realidad la mejor opción para la realidad será aquella que más se acerque al estado ideal.

Nuestra intención, precisamente, será cuestionar la máxima según la cual el mercado eficiente ideal es lo mejor para las personas. Lo tendremos que hacer estudiando ese estado ideal y demostrando que el puro mercado eficiente es contradictorio con la vida digna de todas las personas¹⁰⁴. Además recalcaremos que los procesos para acercarse al estado ideal del mercado eficiente (y que por definición nunca acabarán porque nunca se alcanzará el mercado eficiente), exigen violar la centralidad de las personas, impidiendo la conservación, reproducción y desarrollo de sus vidas.

Para poder realizar esta afirmación no bastará coger unos cuantos casos empíricos que nos den la razón, sino ir a las bases teóricas del modelo (sus categorías esenciales) y sobre esas bases realizar el estudio.

Las categorías para hacer la comparación son las categorías esenciales en cualquiera de las dos propuestas, aquellas que no pueden cambiar por ser sus pilares fundamentales. Las categorías de análisis serán: El principio que los funda (y enmarca su posible campo de actuación), la racionalidad que los sustenta y el objetivo final que persiguen.

La categoría “primer principio”. Cuando un grupo de personas crea algo, por muy dispar que sea este “algo” - desde una asociación cultural o vecinal, un estado nación, una empresa o un nuevo informe sobre desarrollo -, lo que siempre existe son los motivos esenciales que llevan a las personas implicadas a crear este algo que todavía no existía, a crear algo diferente. Estos motivos son las ideas fundacionales, los primeros principios que toda asociación humana tiene, son su origen al tiempo que su fundamento.

El propio grupo, más o menos institucionalizado, tiene en su mano la modificación, o alteración de ese principio. Pero mientras que este principio no cambia, toda acción que se lleve a cabo tiene como límite y esta dotada de sentido sólo si ayuda a potenciar y mejorar el principio fundante, la finalidad con mayúsculas que el grupo persigue.

¹⁰⁴ Aunque el estudio del mercado eficiente ideal sea en parte un sin sentido porque es un estado que no es posible ni en la teoría.

El estudio del principio del que parten los ISDH y del que parte el mercado eficiente es esencial para comprender dichas propuestas. En el capítulo IV además de su estudio analizaremos la posible contradicción entre ambos principios.

La racionalidad. Toda acción que se quiera respetar a sí misma suele aparecer con el calificativo de racional. Este acompañante parece que alberga y sintetiza una serie de elementos que son imprescindibles en todo actuar como son la coherencia, o la lógica. Estudiaremos en el capítulo V la racionalidad que subyace en los ISDH, y en el mercado eficiente. En el caso de los ISDH lo haremos buceando en sus textos, pues la racionalidad a diferencia del principio general y su objetivo final no aparece de forma explícita en ellos.

El objetivo final. Otra categoría que analizaremos, ya en el capítulo VI, será el objetivo final que se persigue. Dado el principio que orienta la acción, el objetivo final es necesariamente el intento de cumplir ese principio, la potenciación de ese principio. En el capítulo VI intentaremos desgranar los objetivos finales de las dos propuestas - mercado eficiente y centralidad de las personas- y confrontarlos para ver sus coincidencias y contradicciones.

La categoría transversal del dominio de los sujetos. El estudio de los sujetos y destinatarios será transversal en las categorías utilizadas y nos servirá para profundizar y confirmar, llegado el caso, la contradicción entre las dos propuestas.

Con la conclusiones de los capítulos IV, V y VI se llegará al capítulo final (capítulo VII) que resumiendo lo alcanzado concluirá sobre la aceptación/refutación de la hipótesis y el sistema hipotético presentado.

CAPITULO IV. PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE VS PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH¹⁰⁵

INTRODUCCIÓN

En este capítulo pretendemos contrastar el primer principio del mercado eficiente con el primer principio de la propuesta general de los ISDH. El primer paso será definir qué entendemos por primer principio para lo que estudiaremos brevemente qué se entiende por marco institucional, y la posible compatibilidad teórica entre dos primeros principios.

A continuación abordamos el primer principio de la propuesta general de los ISDH, la vida de las Personas, de todas las Personas; más tarde relacionamos este primer principio, el supuesto de partida, con la definición de desarrollo humano.

Para realizar el contraste también necesitamos estudiar cuál es el primer principio del mercado eficiente. Eficiencia y propiedad privada se nos presentan como candidatos por lo que realizamos dos estudios con detalle. El resultado es que la propiedad privada se acerca más a la definición que hemos elaborado de primer principio, por lo que además de profundizar en ella estudiaremos su fundamento en la libertad de elección y transacción, incluso la compararemos con otras posibles concepciones de propiedad privada que huyan de la propiedad privada irrestricta (tal y como la plantea el mercado eficiente).

En el apartado 4 contrastamos los dos principios, pero por la propia definición de primer principio la conclusión del contraste entre la posible convivencia entre dos primeros principios ya está resuelta en la definición. Tras constatar esta situación en el primer párrafo del apartado 4 dedicamos el resto del epígrafe a confirmar este resultado al estudiar la posible convivencia entre los dos principios desde otras cuatro ópticas diferentes: si se aplican los primeros principios en tiempos consecutivos, si uno es condición necesaria y suficiente del otro, si parten de diferentes conjuntos de Personas o si uno de ellos tiene como criterio de evaluación el óptimo de Pareto.

¹⁰⁵ Agradezco la minuciosa lectura del capítulo por parte de Manuel Lobato. Algunas de sus recomendaciones y críticas fueron contestadas explícitamente en el texto definitivo y otras orientaron diversos epígrafes.

1. CARACTERIZACIÓN DEL PRIMER PRINCIPIO

1.1 EL MARCO INSTITUCIONAL Y EL PRIMER PRINCIPIO COMO SU PILAR FUNDANTE

Para entender mejor qué entendemos por primer principio partiremos de la definición y propiedades del marco institucional. Ello nos conducirá a las características del primer principio.

1.1.1 Marco institucional y primer principio

“Antes de aprender a comer de un modo elegante, ya sabemos comer. Las reglas de urbanidad determinan que el cuchillo se coge con la mano derecha (...) Estas reglas de urbanidad tratan de regular de un modo determinado esa actividad que es el comer. Si no las seguimos al comer, quedaremos mal en determinados ambientes, (...) pero de todos modos comeremos (...) Las reglas de urbanidad no constituyen la acción de comer, sólo tratan de regularlas, son reglas regulativas.

Las reglas del ajedrez son de tipo distinto. No ocurre que ya sepamos jugar al ajedrez antes de conocer sus reglas. No podemos jugar al ajedrez si no es siguiendo las reglas del ajedrez. (...) Puedo mover la torre en diagonal y ese movimiento puede formar parte de un juego, pero no del ajedrez. Las reglas del ajedrez constituyen el juego del ajedrez, son reglas constitutivas.

Una institución es un conjunto de convenciones o reglas constitutivas que definen y determinan posiciones y relaciones en un área determinada de un modo convencional. Las convenciones o reglas de una institución determinan derechos y deberes, permisos y prohibiciones, premios y castigos, etc.” (Mosterin 1978, p.92)

Entendemos por marco institucional un conjunto de normas, valores, leyes, tradiciones, creencias que tiene un grupo de Personas (asociación, pueblo, nación, estado, planeta) que define y delimita el espacio de acciones/actividades que son permitidas en los respectivos grupos -en un determinado tiempo¹⁰⁶.

En palabras de North las instituciones son “(...) *las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana*” (North 1993, p.13)

El marco institucional establece el límite entre lo permitido y lo no permitido.

¹⁰⁶ Con el paso del tiempo el marco institucional va cambiando, por lo que los marcos institucionales son, como veremos en el punto 1.1.3, dinámicos y estarán en desequilibrio permanente.

“Las instituciones son uno de los componentes principales de una cultura. Una moral es una institución. Un sistema legal, una ley o una legislación, es una institución. La propiedad, la familia, el gobierno, el parlamento, la escuela y la promesa son instituciones¹⁰⁷.

Las instituciones dan lugar a una serie de relaciones (convencionales) que sólo existen en virtud de las convenciones que las constituyen a diferencia de las relaciones naturales, que se dan o no se dan con independencia de las convenciones de las instituciones de nuestra cultura.” (Mosterin 1978, pp.93-94)

No hemos de olvidar que una de la características que define las instituciones concretas (y las estructuras constitucionales que señala Mosterin), lo que hemos denominado marco institucional, es que no son por naturaleza; por el contrario han sido creadas, diseñadas, imaginadas (lo que permitirá que podamos en posteriores epígrafes discutir sobre los primeros principios de distintas instituciones)

“Las relaciones naturales forman parte de la naturaleza y no pueden ser variadas mediante decisiones nuestras. El que alguien sea o no madre de otro, o más viejo o alto que él, no es algo susceptible de ser variado por convención. Pero las instituciones forman parte de la cultura, son conjuntos de convenciones y pueden, por tanto, ser variadas por convención” (Mosterin 1978, p.94)

Siguiendo con la definición, el ejemplo del deporte nos sirve para acercarnos al concepto del marco institucional. Hay una serie de normas, reglas, valores, que rigen cualquier deporte. Antes de comenzar un partido, entre los participantes existe un acuerdo implícito por el que se comprometen a respetar las normas generales, así como aquellas otras que puedan pactar libremente siempre que no contradigan las normas genéricas. En un partido de fútbol amistoso, se pueden pactar el número de cambios pero por el contrario no se puede pactar que los jugadores, que no sean los dos porteros, puedan tocar el balón con la mano, porque entonces se violaría uno de las características esenciales que hacen que el fútbol sea fútbol, que los jugadores de campo salvo el portero sólo pueden tocar el balón con el pie (balompié).

“El fútbol es una institución que define una serie de posiciones (dos equipos de once jugadores: portero, delantero centro, etc., un arbitro, las características del campo, del balón y de los dos tiempos), deberes (acatar las órdenes del árbitro), permisos (chutar el balón con el pie), prohibiciones (tocar el balón con la mano) castigos (corner, penalti), premios (goles), etc.” (Mosterin 1978, p.91)

¹⁰⁷ “Si quisiéramos hilar más fino tendríamos que distinguir entre *estructuras institucionales* –conjunto de reglas constitutivas que definen, por ejemplo, lo que es (un determinado tipo de) familia o escuela- e *instituciones concretas* –por ejemplo, una familia determinada o una escuela determinada-. Cuando aquí hablamos de instituciones nos referimos casi siempre a las estructuras institucionales.” (Mosterin 1978, Nota nº4, p.93)

Pero además, junto a esas reglas formales que difieren de un deporte a otro, existen otras reglas que son comunes a un amplio conjunto de deportes, son reglas que tienen que ver con el respeto de la integridad del contrario. Las reglas del fútbol no tienen nada que ver con las del baloncesto y éstas con las del ciclismo o voleibol, pero en todos estos deportes no se permite la agresión del contrario. En función de la intención e intensidad de acciones que violen este precepto las acciones son penalizadas, hasta el punto que si la integridad de un equipo en su conjunto se ve condicionada el partido puede suspenderse sin que haya terminado el tiempo reglamentario.

Cuando el partido es oficial, para la interpretación del reglamento se crea la figura de un árbitro que interpreta cada una de las acciones y determina la validez de cada una de ellas de acuerdo al reglamento previamente establecido. El conjunto de normas y reglas crean un entramado de límites para la acción de cada uno de los participantes. Pero este entramado de normas, de exigido cumplimiento, además de limitar las acciones de los participantes da sentido a cada acción.

Cada una de las acciones que llevamos a cabo en la vida cotidiana (incluida las acciones que se proponen a partir de una propuesta teórica de un informe de desarrollo o la misma actividad económica), siempre tienen una serie de límites más o menos formalmente establecidos, más o menos explícitos que limitan y dan sentido a nuestra actividad y que pertenecen -son implícitos- al marco institucional en el que se está.

Pues bien, para intentar entender cualquier actividad humana es necesario conocer esas normas, reglas, leyes, valores que limitan y al mismo tiempo guían y definen nuestras conductas frente a otras posibles.

Volviendo al ejemplo del deporte: Cuando alguien observa o participa por primera vez en un deporte para él desconocido se siente perplejo o impotente para entender o actuar hasta que no descubre las distintas reglas.

Algo parecido ocurre cuando alguien intenta estudiar cualquier otra actividad humana o propuesta de acción. Conocer el marco institucional en que se mueve es un requisito imprescindible para entender no sólo las limitaciones que tienen los que actúan sino también el sentido de sus acciones. Algunas de ellas sólo se realizarán por temor a la posible represalia por su incumplimiento, aunque no se esté de acuerdo. Otras muchas, al no ser explicitadas, de tanto repetirse se llega a interiorizar de tal modo que

finalmente parecen invisibles. Son aquellas que parecen tan de sentido común (para aquel que se ha socializado en ellas), que no tienen ni que mencionarse -alcanzan casi la categoría de “naturales”- y el consenso entre los que participan es unánime.

Si en un partido de fútbol, baloncesto, voleibol, etc. alguno de los jugadores da un puñetazo a otro jugador, será expulsado del juego, independientemente de los motivos que lo llevaron a hacerlo. Aficionados de uno y otro equipo, incluso desde su posición más pasional, estarán de acuerdo en que sea expulsado. Incluso el agresor, pasado el momento, normalmente pedirá disculpas por su acción. El consenso entre todos los jugadores y sus respectivas aficiones, incluso del agresor, es una muestra de que el hecho no se presta a mayor interpretación y que el castigo, en este caso la expulsión, ha de realizarse puesto que se trata de un valor inviolable. El valor más inviolable de todos los que compone el marco es el que llamamos primer principio de ese marco institucional.

Nadie recuerda a los jugadores antes de un partido que no se pueden pegar puñetazos al contrario, es sabido, conocido, e interiorizado por cada uno los participantes hasta considerarlo natural. Tampoco en la definición que cualquiera haría sobre un deporte como el fútbol recogería este extremo, aunque en caso de ser preguntado indicaría que es obvio, y que quizá por esa obviedad no ha sido explicitada, incluso porque no le diferencia de otros deportes “amistosos”.¹⁰⁸

Con todo esto se consigue un hecho curioso: como el respeto a estas instituciones ha de salvaguardarse, ha de permanecer, durante todo el proceso. Desde que se inicia la acción hasta que se concluye, en nuestro ejemplo el partido, los valores y normas comprendidos en este marco son instituciones que se respetan por construcción del propio marco, al constituir ellas mismas los límites, las constricciones, para cualquier acción.

Este hecho, el que no se puedan violar o infringir las instituciones es muy relevante, puesto que es lo único que por definición y construcción se consigue seguro con las acciones que se ponen en marcha en el proceso, puesto que los objetivos finales que se persiguen (ganar el partido) se obtendrán o no dependiendo de otras circunstancias y variables externas.

¹⁰⁸ Mosterin, p.e. líneas arriba no incluye la posibilidad de agresión al definir el fútbol.

Lo que se consigue por definición en un partido de baloncesto (salvo contadas excepciones) es que los dos equipos respeten la integridad física del contrario¹⁰⁹. El resultado del proceso puede ser el que gane uno u otro equipo, pero por definición siempre se respetará tanto en el proceso como en el resultado la integridad física del contrario.

Los valores y creencias que componen el marco institucional suponen los principios más respetados por el grupo de Personas, de lo contrario no formarían parte del marco. Definen, representan y limitan los principios fundantes de toda acción en un grupo, puesto que no se pueden dejar de respetar en ese marco. Ese actuar de acuerdo a esas instituciones lo diferencia de otras realidades que respeten otro marco diferente.

Los distintos elementos que conforman el marco institucional -al entrar en contacto unos con otros- han de buscar su encaje, estableciéndose todo tipo de relaciones entre los elementos (de condicionalidad y jerarquía de unos sobre otros). Se establecen relaciones de prioridad y también de complementariedad. La jerarquía y la coherencia entre los valores, reglas, normas, leyes que conforman cada marco institucional son condiciones necesarias para que éste adquiera sentido y pueda funcionar.

1.1.2 Condiciones necesarias del marco institucional

1.1.2.1 Posibilidad de respeto por todos los integrantes.

Una primera condición lógica exige definir normas y valores que todo el grupo al que afecta tenga posibilidad de respetarlas¹¹⁰. Si existiera la imposibilidad de cumplirlas por alguno de los afectados por el marco, éste plantearía serias dificultades

¹⁰⁹ Alguien podría objetar que la afirmación es excesiva, que estaría mejor expresado indicando que es el límite de la acción. Pero la pregunta sería ¿qué significa en términos prácticos en una acción ser “un límite para la acción”? Significa exactamente que en esa acción el contenido del límite no es un contenido que se pueda elegir respetarlo o no respetarlo, sino que está dado previamente, es condición previa para que la acción sea permitida; luego –dado el respeto de la integridad física (el necesario respeto del primer principio que actúa como límite)- se podrá actuar. Otra cuestión es que sobre el primer principio de la integridad del contrario se superpongan en el marco otros principios, pero ya no como primer principio. Otro principio puede ser la competencia entre los integrantes del juego. Lo que aparece formalmente en el juego son unas reglas que definen como competir entre contrarios; y se podría concluir que lo que busca el juego es definir quién es mejor sobre unas reglas dadas de competencia –hasta ahí completo acuerdo- pero lo que insistimos es que las normas de competencia se dictan teniendo a su vez como regla el que se respete o no la integridad del contrario. Esto último supondría el dique irrebalsable (aunque no visible a primera vista), el límite infranqueable de todo jugador que intentara aparecer como el mejor en el sistema de competencia establecido. El respeto a la integridad física del contrario sería el valor inviolable que obligatoriamente se ha de respetar. Por esa razón indicamos que es el primer principio de la acción.

¹¹⁰ A todo el grupo al que se reconoce como afectado.

de estabilidad¹¹¹. Es una condición de factibilidad, de posibilidad de existencia de un marco institucional.

1.1.2.2 Coherencia y jerarquía:

Entre las propiedades que se pueden exigir al marco institucional es que sea coherente en su interior, es decir, no puede pedir que las acciones respeten una norma, un valor, y sus contrarios.¹¹²

No se puede permitir a un jugador de baloncesto que toque la pelota con el pie de forma voluntaria y otra regla que impida tocarla, el deporte del baloncesto sería impracticable. Lo que habrá serán casos generales con las reglas que los articulen y casos especiales -con sus correspondientes reglas específicas.

La coherencia exige jerarquización entre los elementos que comprenden el marco, puesto que no se pueden cumplir todos con el mismo grado de exigencia.

La jerarquía implica que se tienen que establecer relaciones de superioridad de unos frente a otros. Esta jerarquización -en el que unos elementos sean subordinados de otros- le permitirá lograr una primera condición necesaria de factibilidad, de posibilidad práctica de existencia. Al mismo tiempo implica el considerar que uno de los elementos del marco es el pilar fundamental sobre el que se sustenta principalmente el marco institucional. Este pilar en su más profundo cimiento será siempre normativo, pudiéndose de esta forma caracterizar por el valor que más fielmente se respeta. Este pilar es el que denominamos primer principio.

Siguiendo con el deporte del baloncesto, el tocar el balón con el pie de forma voluntaria implicará una falta que será castigada con la posesión del balón para el equipo contrario. Este límite, que parece incluso definir y diferenciar este deporte de otros como el fútbol, sin embargo tiene un pilar más básico sobre el que descansa (por

¹¹¹ Otra cuestión es la disconformidad sobre el marco que pueden expresar los afectados. En el límite, toda expresión, o actuación nunca será idéntica con el marco por lo que de alguna forma contravendrá el marco por querer aumentar o reducir alguno de sus elementos integrantes.

¹¹² Podríamos pensar que la coherencia sólo sería válida (por ejemplo) para un sistema legal racional (como el del estado moderno), pero que en otro tipo de sistemas, por ejemplo un rey feudal podría ordenar cosas incoherentes. El poder y arbitrariedad del rey feudal poco tiene que ver con nuestro sistema de poderes contrapesados, pero aún así las “incoherencias” las podría realizar sólo con campesinos u otros hombres sin poder; con sus casi iguales -señores feudales y nobleza en general- actos y normas incoherentes serían las mínimas puesto que de lo contrario iría minando su autoridad y su posición. De ahí la importancia en el matiz de quién es reconocido como afectado, o de qué afectado me importa su opinión o posibles reclamaciones.

ser deporte – con excepciones como el boxeo): faltar a la integridad de los participantes es el caso en que se viola la norma más grave, y así queda recogido en el reglamento.

El principio último que rige un partido de baloncesto no es tocar el balón con la mano (esa sería su característica diferenciadora, pero no el valor sobre el que se funda), puesto que la acción de tocar el balón con el pie sólo es penada con la posesión del balón para el equipo contrario. El primer principio es la no agresión del contrario (el principio básico). El valor de la integridad física es el valor principal y por ello es lo que más rigurosamente se defiende, siendo castigado su incumplimiento con la expulsión.¹¹³

Dado que el objetivo final es ganar el partido, el que se viole en baloncesto la regla de tocar el balón con el pie implica perder la posesión de la pelota, mientras que la agresión implica la expulsión. Si la agresión la realiza el equipo en su conjunto supone la expulsión del colectivo y la pérdida automática del partido, incluso posibles perjuicios que van más allá de lo que inicialmente estaba en juego, como eran los puntos del partido. El equipo puede ser sancionado con puntos de penalización o incluso con la expulsión no ya del partido sino de la competición por un tiempo determinado. Todo ello ocurre porque se está violando no una norma más, o incluso la determinante para distinguir el tipo de juego (con el pie o con la mano), lo que se está violando es el primer principio sobre el que se basa el propio juego¹¹⁴, el respeto a la integridad del contrario.

En otro caso más cercano, en un trabajo de investigación, se podrán cometer distintos errores salvo falsear a propósito los datos para obtener unos determinados resultados. Faltar a la verdad en el proceso implicará que desde ese momento la investigación será nula, y cualquier resultado de la investigación también será nulo.¹¹⁵

¹¹³ Otra discusión, en la que no entraremos, sería de dónde viene ese primer principio, si es propio del reglamento establecido en el baloncesto o por el contrario emana de un marco normativo superior incluso de la propia Constitución (el caso del boxeo podría contradecir esta última afirmación, por ir claramente en contra de la integridad del contrario y sin embargo no ser declarado inconstitucional). Sólo indicaremos que el marco legal también es jerárquico y que toda actividad que se realice en un espacio geográfico determinado debe respetar las normas de rango superior y así hasta la Constitución de ese país (o de lo contrario puede ser denunciado y negado), por eso ningún deporte podría tener como reglas del juego la muerte del contrario, simplemente porque la Constitución no lo permite.

¹¹⁴ Que a su vez -como indicábamos en la nota anterior- no puede violar el sistema normativo de la sociedad en que se encuentre.

¹¹⁵ Cuestión distinta es que incluso una investigación amañada pueda servir como escalón de una posterior investigación porque haya abierto una nueva línea de investigación, porque haya abordado un tema hasta entonces no tratado, es decir haya ampliado el campo investigación con el simple hecho de haber realizado la pregunta; pero en todo caso la investigación amañada quedaría pulverizada al pervertir su proceso y resultado. Otra cuestión también diferente es el caso de mentiras involuntarias.

Llamaremos primer principio a aquel valor que es el fundante del marco institucional. Ocupa el lugar jerárquico de los valores que conforman el marco institucional, por encima de él no hay ningún otro valor, o lo que es lo mismo, funda el marco institucional, y es su pilar básico. El primer principio es siempre respetado en toda acción que se dé dentro del marco institucional con independencia de los objetivos finales que se puedan perseguir, y del proceso que se trate.

Si bien la definición de primer principio es diferente del término usado por Rawls, sí encontramos gran semejanza en cuanto a la inviolabilidad de ambos primeros principios debido a que ambos representan el principio fundante del marco institucional. Podríamos decir que incluso lo que hace Rawls es explicar y estructurar mejor en qué consiste esa inviolabilidad, ese límite de acción. En “La teoría de la justicia”, Rawls denomina como primer principio aquel cuya violación no puede ser justificada ni compensada ni tan siquiera por el que denomina su segundo principio de la justicia.

“Estos principios habrán de ser dispuestos en un orden serial dando prioridad al primer principio sobre el segundo. Esta ordenación significa que las violaciones a las libertades básicas iguales protegidas por el primer principio no pueden ser justificadas ni compensadas mediante mayores ventajas sociales y económicas.”(Rawls 1995, p.68).

Ilustrado con un ejemplo:

“Imaginemos en cambio que las personas están dispuestas a renunciar a ciertos derechos políticos cuando las compensaciones económicas sean significativas. Éste es el tipo de intercambio que eliminan los dos principios; estando dispuestos en un orden serial no permiten intercambios entre libertades básicas y ganancias económicas y sociales, excepto bajo circunstancias atenuantes”. (Rawls 1995, p.70)¹¹⁶

Si excepcionalmente no se respeta, el propio marco institucional hará caer su mayor castigo contra el individuo o colectivo que lo incumpla. En realidad el respeto del primer principio es el único logro que se puede asegurar desde el inicio al poner en marcha cualquier acción (salvo casos muy excepcionales). Es de antemano el único objetivo que se consigue por definición y construcción.

¹¹⁶ Otra cuestión es estar de acuerdo con el contenido del primer principio de Rawls. Nuestra diferencia esencial con el contenido del primer principio de Rawls sería que cuando él establece los principios económicos desliga el derecho a la propiedad personal -según él libertad básica del primer principio- con las desigualdades económicas -segundo principio. Sobre este punto volveremos en el capítulo VI, al tratar específicamente de los objetivos finales y Rawls.

1.1.3 Otras características del marco institucional: sistémico, dinámico y en desequilibrio permanente

Hemos estudiado distintas características del marco institucional de forma separada. Sin embargo las características de jerarquía y coherencia, y la categoría de primer principio, sólo tienen sentido si se relacionan distintos elementos del marco institucional entre sí. El estudio y definición del marco institucional ya no podrá ser sólo individual, como si estuviéramos ante un agregado de elementos independientes entre sí, sino que estamos ante un conjunto de elementos relacionados entre sí, lo que provocará que cualquier cambio en cualquiera de los elementos modificará al resto. Como resultado de ello podemos hablar de un marco institucional que es un sistema de elementos, y que tiene por tanto la característica de sistémico.

Podemos definir marco institucional como un entramado de valores, creencias, normas, los cuales de forma jerarquizada conviven y se complementan. El marco no es cerrado, no es estático, ni está en equilibrio, puesto que los ajustes, revisiones y nuevas incorporaciones lo caracterizan como en perpetuo desequilibrio y continuo movimiento, como sistémico.

El marco legal es un subconjunto del marco institucional puesto que sólo recoge aquellos elementos más formales de éste como son las normas y las leyes. Como cúspide de este marco formal para el caso de cada estado tendríamos su constitución, y en el caso de la humanidad la carta de las Naciones Unidas de 1948. En estos textos se presentan los primeros principios que toda acción ha de respetar ya sea en el ámbito estatal o planetario.

La condición de que exista la posibilidad de ser respetado por todos los integrantes refuerza la idea de lo sistémico, puesto que las acciones que realizan los distintos integrantes del grupo les hacen interaccionar con el resto de integrantes.

Quizás la característica que requiere de una mayor explicación sea aquella que hace referencia al desequilibrio. Para que existiera equilibrio en el marco, en lugar de desequilibrio, no podría existir ninguna acción humana por parte de ninguno de los integrantes del grupo; puesto que todas y cada una de las acciones o bien tienden a

reforzar (porque cumplen con el marco) o bien a rechazar alguno de los elementos que definen el marco (porque lo cuestionan o incluso incumplen) ¹¹⁷.

Los estudios también tienen que tener en cuenta que afectan al marco institucional bien reforzando sus supuestos básicos, bien cuestionándolos. Esta cuestión es abordada en el siguiente epígrafe.

1.1.4 Relación entre marco institucional y propuestas técnicas

En este apartado concluiremos que las propuestas aparentemente técnicas cuando son propuestas para acercarse a un modelo ideal (que por definición no se da en la realidad) promueven cambios institucionales por lo que no se podrá separar su propuesta “técnica, neutral, científica” de los valores que implícitamente están promoviendo.

Cuando se realiza un estudio sobre un determinado tema, suponiendo como dado un marco institucional, se tendría que tener en cuenta que el dinamismo y el desequilibrio características esenciales del marco institucional no se están respetando.

“Fijar un marco institucional”, introducirlo como dato inamovible en la investigación, supone una apuesta implícita por saber qué ocurriría si el marco institucional y el primer principio que lo sustenta se mantuvieran en el tiempo, puesto que en la realidad el marco institucional está en continuo dinamismo recibiendo refuerzos o rechazos con las acciones que se realizan por las Personas y colectivos que conviven con ese marco institucional.

Suponer que esos cambios no se producen en el período en que transcurre la investigación, como supone una investigación que entiende como dado el marco institucional, si bien sea una condición necesaria para la viabilidad de las investigaciones -o de lo contrario sólo existirían investigaciones sobre los cambios del marco institucional- supone poner al resguardo en la investigación el marco institucional tal y como está, contradiciendo la naturaleza del marco que por definición es dinámico y cambiante.

¹¹⁷ Para que existiera equilibrio, incluso en un subconjunto como es el marco legal, aparentemente muy estable, no tendría que existir ningún procedimiento judicial en curso, puesto que todos ellos sirven para reforzar y/o cuestionar distintas variables que se encuentran en el ámbito normativo. De hecho cada sentencia refrenda, (y/o) matiza (y/o), incluye (y/o) excluye una norma establecida, que a su vez será base y/o apoyo de futuras sentencias, y/o justificación de nuevos desarrollos normativos, y así sucesivamente.

Si la investigación no toma en cuenta el marco institucional real en el que está, y lo que hace es teorizar sobre una situación diferente de la real con un marco institucional diferente del existente -con el respeto inviolable de su primer principio- implica un estudio en el que se consolida un valor como primer principio distinto del existente.

Esto no invalida las posibles investigaciones sobre situaciones que no se dan en la realidad, situaciones tipo o ideales, sólo ilustra que tales estudios llevan dentro de sí el estudio de un componente normativo que hay que exigir que se haga explícito. Esto es así porque la elección del objeto de estudio también supone como “dados” unos primeros principios distintos de los existentes.

No olvidemos que al dar como existente un marco diferente del que en realidad existe está fijando en el estudio el valor de un primer principio (sobre el que descansa), y como es el primer principio su valor resulta inviolable durante todo el proceso y el resultado desplazando a aquel primer principio que se da en la realidad.

El verdadero salto a lo normativo se produce cuando el estudio pasa de ser estrictamente teórico a ser un ideal práctico. Desarrollado el mundo ideal, también se desarrollan aquellas condiciones que mejor conducen a la realización de ese mundo ideal (dentro de esa teoría, y dentro de ese marco) cuando alguien en el mundo real recoge el resultado de la investigación teórica y lo traslada al mundo real y usa las propuestas resultantes de la teoría como guías de acción o metas a conseguir en la práctica, entonces, convierte la investigación teórica en una importante propuesta de cambio normativo (al igual que aquellos otros que difunden, forman alentando, o forman recomendando la aplicación de esas medidas en el mundo real para conseguir los grandes resultados previstos en la teoría).

Esto es así porque para conseguir el ideal teórico muchas de las propuestas aparentemente técnicas introducen profundos cambios institucionales, cambios que conseguirán o no los resultados finales previstos, pero que necesariamente para que se desarrollen se realizarán dentro del nuevo marco institucional, lo que presupone que se tenga que implantar el marco previamente. Los posibles cambios han de respetar fielmente durante todo el proceso y en su finalización el nuevo marco -y especialmente el valor del primer principio que lo funda.

En resumen, si el estudio teórico se implanta en la práctica (o se alienta su implantación), siguiendo determinadas propuestas o recomendaciones para que se pueda cumplir fielmente la teoría propuesta, convendría recordar que lo que se está haciendo no son ya propuestas técnicas sino también normativas¹¹⁸. Al proponerse un cambio de marco institucional se propone el respeto siempre y en todo momento de un nuevo valor (ese respeto es el primer principio que se convierte automáticamente en el único objetivo que siempre se consigue) -sobre el que se construye todo el edificio institucional. Se estará apostando y consiguiendo la modificación del primer valor que guía y limita toda acción que se de en ese nuevo marco institucional. La modificación del valor fundante del primer principio.

Por último indicar que en todo el apartado está latente una crítica de tipo metodológico que suele presentarse en las discusiones sobre los principios. Se suele argumentar que se puede estudiar lo que es, pero no se puede estudiar lo que debería ser. Mientras que la primera discusión pertenece al campo de lo positivo, estudia los hechos, la segunda al campo de lo normativo, posibles escenarios deseados, y en este campo lo científico y los científicos tienen el campo vetado. El problema está que bajo la capa de lo positivo y científico se esconde un huésped normativo no declarado.

Dado que existen diferentes marcos institucionales (cada uno respetando la inviolabilidad del valor de su primer principio) y que con nuestras acciones y/o investigaciones reciben refrendos y/o rechazos continuos de mayor o menor calado¹¹⁹, sería interesante poder encontrar en ellos algunas características que nos permitan diferenciarlos. Nos sería de utilidad encontrar alguna tipología que nos permitiera clasificar los marcos institucionales para saber qué tipos existen y a su vez saber qué estamos reforzando y/o rechazando.

¹¹⁸ La implantación del mercado es un buen ejemplo. En la realidad no se da el mercado perfecto, sin embargo hay toda una serie de propuestas o recomendaciones en esa dirección. La aplicación de esas propuestas implica un cambio de marco institucional (aunque sea gradual) lo que supone que no son simplemente medidas técnicas sino también normativas.

¹¹⁹ No podemos dejar de indicar que el argumento del estudio de la realidad actual (respeto de la propiedad privada individual liberal frente a la vida para todos), como estudio positivo, supone el intento de enmascarar el respeto de dicho valor; porque la realidad al ser cambiante sólo sería un estudio positivo en un instante infinitesimal, desde ese instante en adelante sería un estudio normativo puesto que justificaría un marco y unos valores que fueron en el inicio pero que ninguna razón lógica implicaría que se mantuvieran, sino sólo el acuerdo social (Eso sin entrar en la diferencia entre el marco normativo real y teórico que negaría que incluso en el punto de partida, en el momento inicial el marco normativo fuera positivo siendo por definición normativo, puesto que en la realidad no hay sociedad que tenga tal marco utópico-liberal del mercado eficiente)

1.1.5 Marcos institucionales deontológicos y/o marcos institucionales consecuencialistas

Hasta ahora hemos defendido que todo marco institucional siempre está fundado en el respeto de un valor último, y que todas las acciones que se realizan en ese marco - por definición y construcción- respetan ese valor¹²⁰. A este tipo de marcos institucionales que actúan como diques salvaguardando algún valor inviolable para la sociedad, se les puede denominar marcos institucionales deontológicos¹²¹. Se dice que ese marco institucional obedece a criterios deontológicos.

Criterios Deontológicos: Exigen que se respete un marco institucional por sí mismo, por el/los principio/s que por sí mismo defiende, con independencia de que su respeto tenga unas u otras consecuencias. Las acciones se evalúan en función de los principios que se respetan con independencia de los resultados que se desprenden de respetar estos principios.

“Las morales deontológicas (como las religiosas, muchas de las políticas, la kantiana, etc) juzgan nuestros actos con independencia de sus consecuencias y de su contribución a la felicidad, y en función de presuntos deberes o valores objetivos (...)” (Mosterin 1978, p.34)

Como ejemplo, el respeto de los derechos humanos en un estado de derecho se realiza sin tan siquiera pensar las posibles consecuencias de su cumplimiento o incumplimiento -no entra en el posible pensamiento, no puede ser puesto en una balanza para ser calculado, dado que su violación no está entre las posibles acciones-, con independencia de que alguien pudiera pensar que como consecuencia de su violación se pudiesen alcanzar supuestamente mayores logros. Precisamente es tan valioso el valor que se pone en cuestión, que ningún resultado compensaría el mal hecho, el valor violado. El valor es tan importante que no puede nunca compensarse su violación con ningún objetivo final logrado¹²² (por encima del objetivo final está el objetivo que se logra continuamente en el proceso, que no es otro que el respeto del valor del primer principio).

“Para la ética no consecuencialista, la bondad de las consecuencias no garantiza la corrección moral de las acciones que las producen. Los Derechos, en este caso, se defienden por su valor

¹²⁰ Es una afirmación que seguimos fundamentando durante todo el capítulo.

¹²¹ La deontología es la ciencia o materia que estudia los deberes, y el marco institucional deontológico precisamente sería aquél marco institucional que tiene como objetivo que se respete durante todo el proceso, en todo momento, un determinado valor (en eso consistiría el deber).

¹²² Un ejemplo es el del proceso judicial. Una evidencia que se haya obtenido violando algún valor fundamental (como el de la integridad física del detenido –mediante tortura) es considerada nula.

intrínseco, más allá de que contribuyan o no a objetivos definidos como valiosos. Así considerados los derechos humanos, quedan definidos por su universalidad, al atribuirse a todos y cada uno de los seres humanos en tanto miembros de la comunidad moral. Reconocer derechos, no es otra cosa que reconocer a los sujetos portadores. Al margen de los beneficios globales que acarrearán, los derechos humanos deontológicamente considerados, a la vez que definen la condición de dignidad humana a la vez que lo protegen de ser sacrificado a otro bien, supuestamente más grande. La consecución de mayores bienes, e incluso la prevención de peores males no justificarían de ningún modo derechos incondicionalmente inalienables, y por tanto absolutos.”(Sanz y Medina, pp.108-109)

Como hemos indicado anteriormente, en el caso de la investigación el no falsear los datos del estudio es un criterio deontológico, puesto que no se podrá mentir en ningún momento de la investigación o ésta dejaría de tener sentido en ese mismo momento (el valor que funda el estudio es la búsqueda de la verdad y su violación en cualquier momento del proceso la descarta como estudio o investigación). No se puede falsear la realidad en una investigación en ningún momento con independencia de que su violación pudiera conseguir una mayor cantidad de pseudo-información o pseudo-resultados. El respeto a la verdad es condición necesaria en todo el proceso para que este pueda ser catalogado de estudio o investigación.

Sin embargo hay numerosos autores para los que los marcos institucionales se imponen en el tiempo (a lo Hayek, como si se tratara de una selección natural), o se respetan, porque con ellos se consigue algún objetivo final deseado por la sociedad. Según estos autores los marcos institucionales obedecerían a criterios consecuencialistas.

“Las morales teleológicas (por ejemplo, la aristotélica o la utilitarista) consideran las consecuencias de nuestros actos y juzgan a éstos por aquéllas” (Mosterin 1978, p.34)

Criterios Consecuencialistas: Una institución es respetada porque es el mejor medio para conseguir el objetivo final que se persigue. Se dice que la razón descansa fuera de sí. Que en realidad el marco no es sino un medio para conseguir el objetivo final que se persigue. El valor está en las cualidades del objetivo final que se persigue. Y los objetivos finales pueden ser múltiples.

“Para la ética consecuencialista, la corrección moral de las acciones depende de la bondad de sus consecuencias. Así, los Derechos Humanos son medios al servicio de los intereses humanos generales, y la necesidad de su respeto se funda en que ello contribuye a promover un mejor estado de las cosas, por lo tanto, su justificación es instrumental.” (Sanz y Medina 2008, p. 108)

El sistema de mercado es una propuesta institucional que mide su valía “por los resultados que consigue”¹²³ (mejor asignación de recursos, mayor crecimiento, etc). Otro ejemplo, el marco institucional de una empresa (reglas, valores, creencias, pautas de actuación) recibe la aprobación/desaprobación de sus propietarios (accionistas) en función de los resultados económicos que la empresa logra.

En el caso de la investigación el no falsear¹²⁴ el estudio es también un criterio consecuencialista, si no se cumple con él no se podrá alcanzar el resultado buscado, puesto que no falsear es una condición necesaria que con su cumplimiento posibilita (junto con otras condiciones necesarias) conseguir los resultados que se buscan, que el resultado sea digno de llamarse estudio y no propaganda engañosa o difamación, puesto que la información falseada o resultados falseados no tendrían ninguna validez final en un estudio.

Sin embargo, pese a lo que acabamos de decir sobre los criterios consecuencialistas, como hemos visto en los ejemplos del juego del baloncesto (y veremos más adelante), cualquier marco institucional, y en este cualquiera incluimos el del sistema de mercado o el de una empresa, no puede ser sólo consecuencialista¹²⁵ (aunque así se defienda comúnmente y aparentemente así lo sea). Debajo de cualquier marco siempre existe una propuesta deontológica, un valor que siempre es defendido, el valor del primer principio. Un marco institucional no puede actuar en el aire, sólo en función de los resultados que obtiene, siempre actúa respetando consciente o inconscientemente unas reglas de juego.

¹²³ El entrecomillado se debe a que dejamos esta afirmación en cuestión. Su aclaración se producirá en los siguientes párrafos.

¹²⁴ Me estoy refiriendo a una condición necesaria para que la investigación pueda llamarse tal. Esto no implica que el no falsear el estudio sea la única condición necesaria para que este sea un estudio (es decir que además de condición necesaria sea suficiente). Lo que está claro es que por ser condición necesaria o se cumple o el estudio deja de ser estudio.

¹²⁵ Siguiendo con el ejemplo de la empresa, la actividad de la empresa se realizará en un espacio tiempo determinado. Este espacio-tiempo concreto tendrá como límite unas normas formales o informales que limitarán las condiciones en que se pueda desarrollar su actividad, respetando por definición su primer principio. Por eso podemos decir que pese a que la empresa realice su actividad sólo fijándose en su objetivo final (precisamente en el cálculo de su objetivo final tendrá que introducir las restricciones que supone respetar unos u otros principios en función del lugar y tiempo en que se encuentre), por lo que podemos afirmar que la empresa nunca actúa en el aire sino con unas restricciones que suponen el respeto a determinados principios. Otra cuestión distinta es que intente modificar esas normas para su beneficio, pero tanto si las deja como está como si las modifica seguirá teniendo resistencias, restricciones a sus acciones por las normas vigentes. Resistencias y restricciones que exigirán que respete algún primer principio. Serán normas que estarán fijadas explícita o implícitamente en un manual de la propia empresa, o en la carta magna del estado en que se encuentren.

Aunque a lo largo del capítulo desarrollaremos este tema, en el sistema de mercado siempre mantendrá la inviolabilidad de la propiedad privada, o en el marco de una empresa siempre existirá algún límite inviolable en el sistema de producción -como por ejemplo el que nunca se podrá contratar a sus trabajadores estableciendo por escrito condiciones de esclavismo (más allá de que en numerosos lugares de trabajo de este mundo al trabajador se le trate como si fuera un esclavo), o que los bienes producidos tengan establecidos unos límites como los de tener que cumplir con la normativa sanitaria.

Habría que concluir que frente a la posible idea de caracterizar los marcos institucionales según obedezcan a un tipo de criterio (que sólo se fija en las consecuencias) o a otro tipo de criterio (que sólo se fija en el valor respetado por construcción en todo momento) en la realidad en todo marco institucional siempre hay una mezcla de los dos tipos de criterios. Siempre existe un principio que se respeta y que dado ese principio (y lo que es más importante), asegurado ese principio (durante todo el proceso y en su resultado final), se intentan conseguir determinados objetivos finales. Luego todo marco institucional combina los dos criterios y todos ellos se fundan en el respeto de un primer principio¹²⁶. Llegado a este punto se nos plantea la siguiente pregunta: ¿Sería posible la convivencia de dos marcos institucionales con primeros principios distintos?¹²⁷

1.2 EL ESTUDIO DE LA COMPATIBILIDAD ENTRE DOS MARCOS INSTITUCIONALES CON PRIMEROS PRINCIPIOS DISTINTOS

Una vez estudiado qué entendemos por primer principio, y hemos visto la defensa inviolable del primer principio en toda acción que se realice en el marco institucional (que recordemos que el primer principio funda), podemos estudiar la

¹²⁶ Seguimos con el ejemplo de la investigación en el que el criterio que tiene que ser inviolable en todo el proceso es la verdad. Como hemos visto en cuanto se falta a la verdad, en ese mismo momento, el proceso de investigación queda abortado (criterio deontológico). Además, en este caso el respeto de la verdad es el criterio consecuencialista y es defendido no por su valor en sí mismo sino por ser el garante que con su cumplimiento se alcanzará el objetivo final propuesto de conseguir una investigación. El valor de “respeto a la verdad” es un objetivo procesual en sí mismo (criterio deontológico) y es un medio (criterio consecuencialista) para un objetivo final diferente como puede ser la consecución de una investigación.

¹²⁷ Al mismo nivel, claro está, si uno de ellos, por ejemplo A estuviera en una posición jerárquica superior respecto de otro B, entonces el único verdadero principio sería A, el B no sería un primer principio, sería un principio secundario.

compatibilidad entre dos marcos institucionales con primeros principios distintos. Nos ayudaremos del caso de la profesión médica para la explicación.

1.2.1 La imposibilidad de compatibilizar dos marcos institucionales con primeros principios distintos

En la profesión médica es conocido el juramento hipocrático. El postulante a ser médico en el acto en el que socialmente pasa a ser considerado médico realiza un juramento en el que explicita el marco de su actuación. Es el “marco institucional” de la profesión médica, universalmente admitido, en el que nos encontramos como valor fundamental de la práctica médica el beneficio de los enfermos:

“(…) Y ME SERVIRÉ, según mi capacidad y mi criterio, del régimen que tienda al beneficio de los enfermos, pero me abstendré de cuanto lleve consigo perjuicio o afán de dañar. (...)”¹²⁸

En la actualidad este juramento ha dado paso a la Declaración de Ginebra. Aunque la formulación es más actual, el valor del primer principio sigue siendo el mismo:

“(..) Velar ante todo por la salud de mi paciente (...)”

No permitiré que consideraciones de edad, enfermedad o incapacidad, credo, origen étnico, sexo, nacionalidad, afiliación política, raza, orientación sexual, clase social o cualquier otro factor se interpongan entre mis deberes y mi paciente;

¹²⁸ “Juro por Apolo médico y por Asclepio y por Higia y por Panacea y todos los dioses y diosas, poniéndoles por testigos, que cumpliré, según mi capacidad y mi criterio, este juramento y declaración escrita:

Trataré al que me haya enseñado este arte como a mis progenitores, y compartiré mi vida con él, y le haré partícipe, si me lo pide, y de todo cuanto le fuera necesario, y consideraré a sus descendientes como a hermanos varones, y les enseñaré este arte, si desean aprenderlo, sin remuneración ni contrato.

Y haré partícipes de los preceptos y de las lecciones orales y de todo otro medio de aprendizaje no sólo a mis hijos, sino también a los de quien me hayan enseñado y a los discípulos inscritos y ligados por juramento según la norma médica, pero a nadie más.

Y me serviré, según mi capacidad y mi criterio, del régimen que tienda al beneficio de los enfermos, pero me abstendré de cuanto lleve consigo perjuicio o afán de dañar.

Y no daré ninguna droga letal a nadie, aunque me la pidan, ni sugeriré un tal uso, y del mismo modo, tampoco a ninguna mujer daré pesario abortivo, sino que, a lo largo de mi vida, ejerceré mi arte pura y santamente.

Y no castraré ni siquiera (por tallar) a los calculosos, antes bien, dejaré esta actividad a los artesanos de ella.

Y cada vez que entre en una casa, no lo haré sino para bien de los enfermos, absteniéndome de mala acción o corrupción voluntaria, pero especialmente de trato erótico con cuerpos femeninos o masculinos, libres o serviles.

Y si en mi práctica médica, o aun fuera de ella, viviese u oyere, con respeto a la vida de otros hombres, algo que jamás deba ser revelado al exterior, me callaré considerando como secreto todo lo de este tipo.

Así pues, si observo este juramento sin quebrantarlo, séame dado gozar de mi vida y de mi arte y ser honrado para siempre entre los hombres, más, si lo quebranto y cometo perjurio, succédame lo contrario.”

Hipócrates de Cos (460-377 a.C.)

Velar con el máximo respeto por la vida humana;

No emplear mis conocimientos médicos para violar los derechos humanos y las libertades ciudadanas, incluso bajo amenaza (...)”¹²⁹

Sin embargo, existen Personas que con conocimientos técnicos en medicina realizan (técnicamente) operaciones semejantes a la de los médicos, pero en un marco institucional diferente al de la profesión médica. En estos casos su valor principal no es el de velar por la salud del paciente -como valor que sustenta todo el edificio de la práctica médica-, sino que en otro marco, e insistimos, realizando exactamente las mismas acciones, por ejemplo la extracción de un órgano, o la incisión con un bisturí violan el primer principio de la profesión médica. Estas acciones no las realizan velando por la salud del paciente (o con el consentimiento de éste) sino para otros fines exclusivamente monetarios (como puede ser el mercado negro de trasplantes), o simplemente para alcanzar mediante la tortura una confesión.

Con su práctica, en este caso, lejos de velar por la salud del paciente sobre el que operan, se rigen en última instancia por el intento de maximizar la cantidad de dinero, o maximizar la cantidad de información.

El juramento hipocrático o la declaración de Ginebra lo que nos hace es mostrarnos el valor fundante de la profesión médica, cualquier actuación que se realice con conocimientos técnicos médicos se contrastará con el valor del primer principio de la práctica médica para determinar si es o no práctica médica. En realidad el primer

¹²⁹ “DECLARACION DE GINEBRA Adoptada por la 2ª Asamblea General de la AMM Ginebra, Suiza, septiembre 1948 y enmendada por la 22ª Asamblea Médica Mundial Sydney, Australia, agosto 1986 y la 35ª Asamblea Médica Mundial Venecia, Italia, octubre 1983 y la 46ª Asamblea General de la AMM Estocolmo, Suecia, septiembre 1994 y revisada en su redacción por la 170ª Sesión del Consejo Divonne-les-Bains, Francia, mayo 2005 y por la 173ª Sesión del Consejo, Divonne-les-Bains, Francia, mayo 2006
EN EL MOMENTO DE SER ADMITIDO COMO MIEMBRO DE LA PROFESION MEDICA:
PROMETO SOLEMNEMENTE consagrar mi vida al servicio de la humanidad;
OTORGAR a mis maestros el respeto y la gratitud que merecen;
EJERCER mi profesión a conciencia y dignamente;
VELAR ante todo por la salud de mi paciente;
GUARDAR Y RESPETAR los secretos confiados a mí, incluso después del fallecimiento del paciente;
MANTENER, por todos los medios a mi alcance, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica;
CONSIDERAR como hermanos y hermanas a mis colegas;
NO PERMITIRE que consideraciones de edad, enfermedad o incapacidad, credo, origen étnico, sexo, nacionalidad, afiliación política, raza, orientación sexual, clase social o cualquier otro factor se interpongan entre mis deberes y mi paciente;
VELAR con el máximo respeto por la vida humana;
NO EMPLEAR mis conocimientos médicos para violar los derechos humanos y las libertades ciudadanas, incluso bajo amenaza;
HAGO ESTAS PROMESAS solemne y libremente, bajo mi palabra de honor.
20.05.2006”

principio actúa como criterio de demarcación entre lo que se puede considerar como práctica médica y lo que no.

Es incompatible que alguien, Persona o colectivo, actúe respetando igualmente dos primeros principios. Siempre, llegado el momento, tendrá que elegir cuál respeta siempre y en todo lugar y qué otro -partiendo del respeto inviolable del primero- intenta maximizar en segundo lugar. Siguiendo con el caso del médico, respetará indefectiblemente el valor que “vele por” la salud del paciente, ahora bien, dado por supuesto (y por tanto cumplido durante todo el proceso que dure su acción) el respeto escrupuloso de este valor (que limitará sus posibles actuaciones), posiblemente, intentará maximizar otro valor que para él pueda ser importante, por ejemplo el maximizar la retribución que obtiene por su trabajo.

Puede darse el caso que la Persona que ingresa mayor dinero por poner en práctica sus conocimientos técnicos en medicina respete a su vez escrupulosamente el acuerdo de Ginebra, es decir realice prácticas médicas, sea médico. Ese médico, velando siempre por la salud de su paciente, habría conseguido la mayor remuneración por su actividad. Lo que se exige a este médico y al resto de médicos es que ante la posible elección excluyente entre velar por el paciente o ganar más dinero (por ejemplo) siempre tenga que elegir la salud del paciente.

Lo que debe quedar claro es que debe optar por un criterio de demarcación de su actividad que lo sitúa como médico o no médico, y que ese criterio es incompatible con respetar otro criterio con el mismo rango. Si la elección se tuviese que realizar el médico siempre elegiría la conveniencia del paciente¹³⁰.

Un criterio será el fundante (el que delimita, enmarca, incluso enjuicia como propia o no del marco institucional cada acción que realiza) y otro situado en un segundo lugar -respetando en todo momento el fundante- intentará maximizarse. Por decirlo con otras palabras: no es posible la maximización sin límites, siempre habrá

¹³⁰ Incluso en la declaración de Ginebra, entre lo que hemos considerado como el primer principio habría valores más fundantes que otros, ¿es la humanidad? o ¿es mi paciente? al que en último término se debe el médico. Cuando los intereses de ambos coinciden, perfecto, pero el valor fundante se dirime alcanzando mayor intensidad la elección cuando los dos valores pueden colisionar. Un médico en un país occidental que buscando lo mejor para su paciente con un órgano que no le funciona se encuentra con la posibilidad de reemplazarlo por un órgano del que no se conoce su procedencia. El médico no puede maximizar el principio de velar por el paciente sin más, hay incluso un valor previo para el médico y es no hacer el mal al resto de la humanidad.

alguna acción prohibida porque pueda violar el valor fundamental que define nuestro marco institucional y nuestra existencia¹³¹.

El primer principio es condición necesaria de la práctica médica. El respeto de otro principio sin restricciones, sin importar nada más, sin tener en cuenta esta condición necesaria, como sería intentar maximizar el dinero percibido por su actuación, violaría esta condición necesaria de la práctica médica por lo que la actuación resultante estaría fuera del marco institucional de lo que se considera práctica médica, tal práctica no podría ser considerada como tal.

Nos quedaría un caso interesante por ver. Es el caso de dos marcos institucionales distintos pero con un primer principio en común.

1.2.2 La posibilidad de compatibilizar dos marcos institucionales diferentes con primeros principios iguales

Siguiendo con el ejemplo de los médicos. Supongamos dos médicos, uno cooperante en un país de la periferia y otro que intenta obtener el mayor salario posible por el desempeño de su práctica médica. Si bien tendrán dos vidas bastante distintas, (incluso los casos que tengan que atender sean diferentes) sin embargo los dos son médicos, los dos tengan el paciente que tengan siempre intentarán lo mejor para ese paciente con los medios que tengan a su disposición. El “marco institucional profesional” en el que desarrollan sus respectivas prácticas médicas si bien a simple vista son completamente diferentes en su esencia es el mismo, por lo que a esas dos Personas por las acciones que realizan se les llama médicos. Ahora bien, a partir de ese hecho fundante (que delimita de las acciones de su profesión) el resto del “marco institucional profesional” es muy diferente en los dos casos, por lo que nos encontraremos con dos marcos institucionales distintos, pero con el primer principio

¹³¹ La discusión sobre la supremacía de un principio u otro queda fuera de este estudio ¿cómo discutir entre posibles valores fundantes?, o dicho con otras palabras, ¿qué valor fundante tiene más valor para ser fundante? Se trata de un debate sobre la bondad de los valores. Los argumentos son siempre resbaladizos (por no decir que no existen rocas fundantes en ninguno de ellos, y que tienen que ver más con lo cultural que con lo racional o biológico – por naturaleza). Pero siempre se puede llegar a un consenso (teniendo claro que el consenso es otro valor en sí tan defendible o no como otro), como en el caso de los médicos. El colectivo de los médicos parece que lo tiene claro hasta el punto que del respeto o no de su primer principio en las acciones que llevan a cabo se definen como médicos o no médicos, aunque otras figuras realizan de hecho prácticas técnicas con conocimientos en medicina. Resultaría curioso que, por ejemplo, los economistas hiciéramos un juramento parecido en el que consagráramos nuestra vida al servicio de la humanidad y que fuéramos o no economistas si nuestras acciones velaran o no por la vida humana, sin atajos, sin “pérdidas humanas necesarias”.

común, por lo que cabría la posibilidad de el encaje de los dos tipos de prácticas, su complementariedad en un momento dado¹³².

Al estudiar la compatibilidad entre dos marcos institucionales con primeros principios distintos es determinante lo que entendemos por distintos. Si lo distinto, lo diferente, es su esencia (es decir, el valor último que defienden cada uno de los marcos institucionales respectivamente), la respuesta es no. Si por el contrario la compatibilidad se busca entre marcos institucionales diferentes pero que tienen en común el primer principio y la diferencia la encontramos en valores o normas secundarias que siempre cederán frente al valor del primer principio, en ese caso podrían ser compatibles.

Otra forma de enfocar la posible compatibilidad entre diferentes primeros principios¹³³ es atendiendo a la disciplina de la lógica, en concreto a las posibles relaciones lógicas que se pueden establecer entre dos proposiciones cualesquiera, en este caso entre dos primeros principios.

1.2.3 Las posibles relaciones lógicas entre dos primeros principios

1.2.3.1. La relación Condición suficiente (CS)

Si la existencia de uno de ellos – por ejemplo A- fuera condición suficiente para asegurar la existencia del otro – por ejemplo B-, nos estaría indicando que siempre que existiera A por definición existiría B, sin necesidad de más condiciones, por eso esa relación se describiría diciendo que A sería Condición suficiente de B.

Ahora bien, partiendo de esta relación (A es CS de B) el que existiera B no nos aseguraría la reciprocidad, es decir que exista A porque exista B.

Si junto con la relación A es CS de B, se diera al mismo tiempo B es CS de A entonces la existencia de cualquiera de ellos aseguraría la existencia del otro. Los dos primeros principios podrían convivir. Pero para la convivencia de los dos principios también existen otras posibilidades.

1.2.3.2 La relación Condición necesaria (CN)

Sólo con que A fuera Condición necesaria de B estaríamos asegurando que siempre que existiese B sería porque existe A; la existencia de A no nos aseguraría que

¹³² Cuando se trasladan a niños de países de la periferia para que sean operados en países europeos las acciones de los médicos de allí y aquí parecen darse la mano, ser complementarias.

¹³³ No perdemos de vista que toda esta discusión es para confrontar el primer principio del mercado eficiente y el primer principio de la propuesta general de los ISDH.

existiese B (por no ser condición suficiente) pero sí que nos pondría en el camino que se lograra B al ser una condición necesaria. Sólo si B fuera condición necesaria de A y se mantuviera que A es CN de B entonces sí con la existencia de A estaríamos asegurando la existencia de B y viceversa.

1.2.3.3 La relación entre condición necesaria (CN) y condición suficiente (CS)

Las condiciones necesarias y suficientes están relacionadas. A es una condición necesaria para B sólo en el caso de que B es una condición suficiente para A. Sabemos que si A es CN de B entonces la existencia de B (como A es CN de B) es suficiente para saber que existe A. Imaginemos que B es un flan (de huevo) y A es el ingrediente huevos. Como los huevos son un ingrediente necesario para hacer el flan de huevos, la existencia del flan de huevo será suficiente para afirmar que ha tenido como ingrediente el huevo; por el contrario el que exista el huevo (como sólo es CN para el flan y no CS) no implicará con su mera existencia que exista a su vez un flan de huevos, para ello además necesitaremos otras condiciones añadidas. Pero la relación entre CN y CS es clara. El huevo es una condición necesaria para hacer el flan de huevo, luego el flan de huevo es condición suficiente para saber que uno de los ingredientes utilizados ha sido el huevo.

Lo que hemos exigido para que A y B coexistan en el apartado de CS era que A fuera CS de B al tiempo que B fuera CS de A, después de lo comentado en este epígrafe lo que le estábamos en realidad exigiendo al decir que B fuera CS de A era tanto como decir que A era CN de B por lo que al juntar las dos condiciones nos resultaba que A era CN y al tiempo condición suficiente de B. Otro tanto hemos hecho en el apartado de CN, por lo que los dos caminos nos llevan a la CN y CS que vemos en el siguiente apartado.

1.2.3.4 La relación Condición necesaria y suficiente (CN y CS)

Si A es condición necesaria y suficiente de B esto implica que siempre que exista B existirá A por ser A condición necesaria de B, y siempre que exista A existirá B por ser A condición suficiente B. Y sería tanto como decir que B es CN y CS de A.

2. EL PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH

2.1 EL CONTENIDO DEL PRIMER PRINCIPIO: LA VIDA DE LAS PERSONAS

La primera frase del ISDH 1990¹³⁴ en su introducción es:

“Este informe es acerca de las personas – y acerca de cómo el desarrollo amplía sus oportunidades.” (HDR 1990, p.1)¹³⁵

“ This Report is about people – and about how development enlarges their choices”

Ya en la primera línea se identifica “las Personas” como la idea central al tiempo que se define la relación con el desarrollo y el objetivo final del desarrollo que es el ampliar las oportunidades de las Personas. En la primera frase logran exponer el primer principio, el objetivo final y la relación de jerarquía entre ambos.

Las Personas son el principio orientador del informe, son el referente central de esta conceptualización.

“El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las oportunidades de las Personas”¹³⁶(HDR 1990, p.1)

¹³⁴ El primer ISDH es el de 1990. Al hablar de la primera frase del ISDH de 1990 estamos hablando de la presentación de los ISDH ante los ojos del mundo. Es su tarjeta de visita, la primera idea que transmiten en su presentación, en su panorámica (overview)

¹³⁵ Hemos preferido esta traducción personal del HDR 1990 “This Report is about people – and about how development enlarges their choices”, a la traducción que se hizo en el informe castellano “Este Informe trata sobre las personas y la forma como el desarrollo amplía sus oportunidades” (ISDH 1990, p.19) Como se puede ver en la versión original en inglés existe un guión “-“, que en la traducción al castellano se ha eliminado. La diferencia está en que la versión inglesa aparecen dos ideas, una que es el principio orientador, la idea central (antes del guión), y separada por el guión la segunda idea (lo que aparece después del guión), mientras que en la versión castellana al eliminar el guión aparecen las dos ideas unidas por la cópula “y”, como en igualdad de condiciones, sólo mínimamente jerarquizadas por el lugar que ocupan en la frase. En la versión original aparece una explicación de la idea principal –lo que supone una subordinación de la explicación sobre lo que se quiere explicar- mientras que en la traducción en castellano se sustituye la relación de subordinación por otra de cuasi-igualdad.

¹³⁶ En el ISDH de 1990, en el texto en inglés (HDR), se utilizan las mismas palabras para definir el concepto de desarrollo humano en el epígrafe inicial “overview” (panorámica o resumen) y por dos veces en otro capítulo “Human development is a process of enlarging people’s choices”. Sin embargo en la traducción al castellano en el “overview” se traduce como: “Un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades” (ISDH 1990, p.19); mientras que en los capítulos se utiliza: “Un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos”(ISDH 1990, p.33) y “Un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano.”(ISDH 1990, p.34) respectivamente. Más allá de las diferencias entre personas, individuos y ser humano, la primera se traduce como “se ofrecen a las personas mayores oportunidades”. Con esta traducción al castellano las personas parecen como simples pacientes, destinatarios o receptores de oportunidades. Oportunidades en las que no participan ni en su gestión, producción, decisión, sólo aceptarían, o no, ese ofrecimiento que les viene como de alguien ajeno a ellos mismos. Esta traducción es claramente contradictoria con la letra y el

Frente a anteriores conceptualizaciones sobre desarrollo que partían explícitamente de otros principios –y quedaba al juicio individual del lector el determinar que en el trasfondo implícito existía un punto de partida centrado en las Personas-, el ISDH quiere despejar toda duda, y lo hace desde el primer momento al enunciar en la primera frase que las Personas son lo central.

Además vuelve sobre esta intención no ya en las palabras preliminares o introductorias más propicias para simples declaraciones de intenciones, sino en la primera frase de su primer capítulo en el que de una forma más estructurada nos presenta su conceptualización.

“Las personas son la verdadera riqueza de una nación¹³⁷” (HDR 1990, p.9)

“Durante mucho tiempo la pregunta ha sido: ¿cuánto produce una nación? Ahora, la pregunta debe ser: ¿cómo se encuentran los habitantes de una nación?”(ISDH 1991, p.37)

El resto del primer párrafo del ISDH de 1990 dice así:

“El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que las personas¹³⁸ disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera” (ISDH 1990, p.31)

El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio, pero este ambiente propicio se construye para -y aquí aparece de nuevo el objetivo principal (lo que hemos llamado primer principio) – “que las Personas disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa.”

La ida central parece ahora expandirse alcanzando mayor grado de concreción. El elemento central “las Personas” es la vida de las Personas - “la vida prolongada, saludable y creativa” no sólo habla de conservación de la vida sino también de su reproducción y desarrollo - es el objetivo principal, el principio fundante de este nuevo concepto de desarrollo.

espíritu del informe, como podremos ver en las líneas siguientes al tratar el tema de la participación de las personas.

¹³⁷La traducción de “People are the real wealth of a nation” en la versión en castellano “La verdadera riqueza de una nación está en su gente”, por lo que hemos preferido hacer de nuevo una traducción libre por nuestra cuenta que es la arriba indicada, al considerar que el sujeto de la frase son las personas y no la riqueza de la nación como ocurre con la traducción en castellano.

¹³⁸ Traducimos “people” como “personas” de su versión original y no como “seres humanos” como la hace la traducción en castellano.

En su décimo aniversario el ISDH del año 1999 comenzó de nuevo con este párrafo queriendo confirmar así que el núcleo central seguía siendo el mismo, núcleo que se mantiene vigente hasta nuestros días.

Para los ISDH la vida de las Personas se puede concretar aún más. La vida de las Personas está en función de las oportunidades, de las capacidades que cada Persona disponga.

“En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, en todos los niveles del desarrollo, las tres oportunidades esenciales para las personas son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.” (ISDH 1990, p.34)

El centro del modelo es la vida de las Personas.

“Cada país tiene su propia agenda humana, pero el principio básico debe ser el mismo: colocar a las personas en el centro del desarrollo y concentrarse en sus necesidades y su potencial. El desarrollo humano abarca todo el espectro de las necesidades y ambiciones humanas.” (ISDH 1990, p.40)

Según esta definición toda Persona siempre considera como opciones elementales de la vida las opciones citadas arriba, pero no se encierra en ellas sino que también considera aquellas otras capacidades que cada Persona valore.

“El criterio de desarrollo humano se refiere, en última instancia, a todas las capacidades que las personas tengan razones para valorar.” (ISDH 2000, p.20)

Tras el contenido ya mencionado en párrafos anteriores el primer informe entra un poco más en detalle.

“Las personas generalmente valoran logros que nunca se materializan, o por lo menos no lo hacen inmediatamente en términos de mayores ingresos o cifras de crecimiento: mejor nutrición y servicios médicos, mayor acceso a los conocimientos, vidas más seguras, mejores condiciones de trabajo, protección contra el crimen y la violencia física, horas de descanso más gratificantes y un sentimiento de participación en las actividades económicas, culturales y políticas de sus comunidades”(HDR 1990, p.9)

La vida no es sólo entendida como vida biológica, en que las Personas conservan su vida o incluso se reproducen, la vida -si es verdadera vida- también es desarrollo de la vida. El acceso a conocimientos y el poder participar y decidir sobre la propia vida, el formar parte de la construcción de la propia vida y de la sociedad en que se vive son ingredientes esenciales del primer principio.

“Además, el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como un proceso dinámico de participación.”(ISDH 1990, p.35)

Lo que en el primer informe sólo se apunta se irá completando y enriqueciendo a lo largo de los años.

“Algunos han considerado el desarrollo humano como un “desarrollo de los recursos humanos”. Pero invertir en las personas, o sea en la “formación de capital humano”, es sólo un aspecto del desarrollo humano. Quedan por fuera todos los aspectos de la participación, es decir el desarrollo por las personas y para las personas” (ISDH 1991, p.38)

“Debe ser el desarrollo de las personas por las personas y para las personas.

- Desarrollo de las personas. (...)

- Desarrollo por las personas. A través de estructuras apropiadas para la toma de decisiones, las personas deben participar plenamente en la planeación y aplicación de las estrategias de desarrollo. Estas estrategias deben ofrecer suficientes oportunidades para el crecimiento del ingreso y del empleo, con el fin de permitir el uso adecuado de las capacidades humanas y la plena expresión de la creatividad del hombre.

- Desarrollo para las personas.” (ISDH 1991, p.41)

Se esgrimen incluso argumentos de funcionalidad de la participación, entendiendo a ésta como un medio para conseguir la mejora de las Personas.

“Las personas son los mejores defensores de sus propios intereses, siempre y cuando se les dé la oportunidad de hacerlo. Por lo tanto, muchas veces lo mejor que pueden hacer los gobiernos deseosos de emprender reformas es asegurar la participación plena de los individuos en la comunidad y en la nación” (ISDH 1991, p.164)

En el ISDH de 1992 se vuelve a mencionar el tema de la participación pero será en el ISDH de 1993 donde más se profundiza y clarifica.

“El desarrollo debe centrarse en la gente (PEOPLE), y no la gente en el desarrollo, y debe dar protagonismo a las personas y los grupos, en lugar de quitárselo.” (ISDH 1993, p.1)

“O sea, que las consecuencias de colocar al público en el centro del cambio político y económico son muy profundas¹³⁹. Ponen en tela de juicio los conceptos tradicionales de la seguridad, los modelos antiguos del desarrollo, los debates ideológicos sobre la función del mercado y las formas anticuadas de cooperación internacional. Exigen nada menos que una revolución de nuestro pensamiento. El presente Informe se refiere sólo a algunos aspectos de una honda revolución humana que convierte a la participación popular en el objetivo central de todas las dimensiones de la vida. A toda institución –y a toda acción política- se la debe juzgar conforme a

¹³⁹ “People” es traducido por “público”

un criterio decisivo: ¿hasta qué punto satisface las auténticas aspiraciones de la población? Es esta una prueba sencilla, pero de enorme alcance.”(ISDH 1993, p.10)

La participación deja de ser sólo un medio que utilice el desarrollo para conseguir sus propósitos para convertirse en parte esencial del objetivo que persigue la mejora de la vida de todas las Personas.

“La participación, desde la perspectiva del desarrollo humano, es al mismo tiempo un medio y un fin (...) constituye un medio de elevar los niveles de desarrollo social y económico. Pero el desarrollo humano también se ocupa de la satisfacción personal. De forma que la participación activa, que permite a la gente realizar todo su potencial y aportar su mayor contribución a la sociedad también es un fin en si mismo.”(ISDH 1993, p.26)

Pero habrá que clarificar, definir mejor, qué es eso de la participación popular. Con su definición comienza el capítulo de participación popular.

“La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan a sus vidas (recuadro 2.1). En algunos casos la gente puede ejercer un control completo y directo sobre esos procesos; en otros casos, el control puede ser parcial o indirecto. Lo importante es que disponga de un acceso constante a la adopción de decisiones y al poder. La participación en ese sentido es un elemento esencial del desarrollo humano”” (ISDH 1993, p.25)

La explicación del concepto exige detenerse aunque sea de forma escueta en cada una de sus dimensiones¹⁴⁰

“Como la participación exige más influencia y más control, también exige un mayor protagonismo en términos económicos, sociales y políticos. En términos económicos, ello significa la capacidad para dedicarse libremente a cualquier actividad de ese tipo. En términos sociales, significa la capacidad de intervenir plenamente en todas las formas de la vida de la comunidad, con independencia de la religión, el color, el sexo o la raza. Y en términos políticos significa la libertad de elegir y cambiar el gobierno a todos los niveles, desde el palacio presidencial hasta el consejo de la aldea.

Todas esas formas de participación están íntimamente vinculadas entre sí. Si no existe una de ellas, las demás serán incompletas y menos efectivas.”(ISDH 1993, p.25)

Aunque parezca de Perogrullo, los ISDH hacen una última reflexión sobre la participación, ingrediente incorporado a su definición de vida de Persona. Aquel que no está vivo, porque muere en cualquier momento del proceso no puede participar, luego la participación siempre presupone el resto de ingredientes del primer principio.

¹⁴⁰ El ISDH 1993 dedica un capítulo a la definición y aclaración de cada dimensión, pero hace un buen resumen en este capítulo introductorio.

“No puede existir desarrollo humano si las personas no están vivas, saludables y capacitadas y no son capaces de llevar una vida decente. Estos son los puntos esenciales que deben asegurarse si se pretende que las personas se hagan cargo de su propio desarrollo, que creen sus propias oportunidades económicas, sociales y políticas” (ISDH 1991, p.91)

En resumen, los ISDH nos hablan de la vida de las Personas como el centro del modelo, el contenido de su primer principio. Ahora bien la vida de cada Persona sólo se entiende como una matriz de condiciones necesarias (todas ellas imprescindibles) y ninguna de ellas por sí sola suficiente, de ahí que sea una matriz. Para que exista la vida, hay que estar vivo, saludable, capacitado y con posibilidad de hacerse cargo de su propio destino. Con una, dos, o tres de las cuatro condiciones citadas se tendrá una pseudo-vida distinta del contenido de vida que proponen los ISDH como primer principio. Concluyendo con la idea con que comenzamos este apartado.

“El desarrollo humano, como concepto, es amplio e integral. Pero está guiado por una idea sencilla: las personas siempre son lo primero.”(ISDH 1992, p.40)

2.2 EL DOMINIO DEL PRIMER PRINCIPIO: EL CONJUNTO DE PERSONAS QUE ESTÁN COMPRENDIDAS EN EL ESTUDIO

Cuando el ISDH habla de las Personas, se refiere a todas las Personas, a la humanidad, no se refiere en exclusiva a un subconjunto por muy mayoritario, necesitado, poderoso o importante que sea. En los primeros párrafos del capítulo uno, el ISDH 1990 ya expone implícitamente esta idea al plantear que este concepto de desarrollo no es nuevo sino que autores como Aristóteles o Kant proponían a los seres humanos como el fin¹⁴¹ con mayúsculas de todas las actividades.

“Los seres humanos¹⁴² como fin real de todas las actividades fue un tema recurrente en los escritos de la mayoría de los primeros filósofos. Emmanuel Kant observó: “Así es que, en cada caso, actuad de modo que tratéis a la humanidad, ya sea en vuestra propia persona o en la de otra, como un fin, nunca como un medio únicamente” (ISDH 1990, pp. 31-32).

Es el concepto de humanidad, como conjunto de Personas que habitan la tierra, sin excepción, el que se intenta reforzar frente a posibles tentaciones de tener en cuenta sólo a mayorías y no a la totalidad de las Personas. Tomar a todo el conjunto y no a una

¹⁴¹ Fin: El objeto o motivo con que se ejecuta algo (Diccionario Real Academia Española (RAE) Vigésima segunda edición. Consultado en <http://buscon.rae.es/drae> el día 29/01/2007.)

¹⁴² Las dos primeras palabras las traducimos de nuevo del texto original “Human beings” “Los seres humanos” y no “El ser humano” como lo hace la versión en castellano. El resto de la cita utilizamos la traducción del castellano.

parte, por importante o mayoritaria que ésta sea, como parte del primer principio, es resaltar la categoría de cada Persona como valor supremo que tiene que ser respetado, considerándose un límite inviolable, condiciones siempre presentes en cualquier acción que se quiera llevar a cabo.

“Así concebido, el desarrollo ayudará a mejorar el espacio individual y social de cada cual. Sin embargo, dos condiciones deben cumplirse para que esto se realice. La primera es que la esencia de la sociedad no sea la satisfacción irrestricta de las decisiones de cada individuo, sino el respeto del potencial, las posibilidades, las necesidades y los intereses de todos sus miembros”” (ISDH 1991, p.18)

La voluntad individual deberá quedar supeditada al grupo cuando ésta ponga en peligro el potencial, las posibilidades, las necesidades e intereses de todos sus miembros. Esta negación de la satisfacción irrestricta individual frente a lo grupal que hacen los ISDH puede interpretarse en el sentido liberal político de J.S. Mill, donde la libertad de uno termina donde comienza la de los demás, pero también la interpretación puede ser una crítica a la formulación económica de la soberanía del poseedor del mercado eficiente (bien sea consumidor o productor), donde para que el modelo funcione el poseedor debe tener su conjunto de posesiones claramente definidas, lo que le supone por construcción la decisión última sobre sus posesiones (y si además actúa según la racionalidad maximizadora individual instrumental -como exige el modelo- buscará la satisfacción sin restricciones, irrestricta en las palabras del ISDH).

Dicho con otras palabras, tanto en el ámbito político como en el ámbito económico (en el que la construida soberanía absoluta del poseedor le permite actuar para satisfacer sus deseos individuales sin más restricciones que la posesión de la que parte), los ISDH plantean que por encima del respeto irrestricto de la satisfacción de los deseos de individuos particulares se encuentra el conjunto de la sociedad. El que a todos sus miembros se les respete sus potencialidades, posibilidades, necesidades, e incluso intereses.

Si el primer principio es la vida de las Personas aparentemente no podría ser de otra forma, salvo que por Personas no se entendiera a todo el conjunto sino a cualquier subconjunto posible, cuestión que queda explícitamente rechazada en los ISDH.

“El desarrollo humano también significa desarrollo humano para la gente, y eso incluye la generación de oportunidades económicas para todos” (ISDH 1992, p. 19)

El conjunto de referencia es el “para todos”. Incluso se quiere identificar tanto con la totalidad de la humanidad que incluso se amplía la reflexión a las generaciones que están por venir.

“La segunda es que las opciones de la generación actual no se mejoren en detrimento de las opciones de generaciones futuras. En otras palabras, el desarrollo debe ser sostenible¹⁴³.”(ISDH 1991, p.18)

El que el dominio de Personas sea todas las Personas, sin aparente excepción, completa el contenido del primer principio puesto que serán todas las vidas y no sólo alguna o la mayoría las que se tendrán que respetar siempre como supuesto, como límite de las posibles realidades.

“Así pues, el desarrollo amplía las oportunidades de los individuos, siempre y cuando se cumplan dos condiciones. En primer lugar, la ampliación de las oportunidades de un individuo o de una sección de la sociedad no debe restringir las oportunidades de otros. Es necesario entonces que las relaciones humanas sean equitativas¹⁴⁴. En segundo lugar, al mejorar las vidas de la generación presente no deben hipotecarse las oportunidades de las generaciones futuras, es decir que el proceso de desarrollo debe ser sostenible.”(ISDH 1991, pp.41-42)

También surgieron ciertas dudas, en su momento, por si los ISDH sólo eran aplicables para las Personas o países pobres, excluidos, marginados o explotados. Los ISDH rápidamente indicaron que como su dominio de Personas era el conjunto total de Personas los ISDH estaban pensados para todos, sin excepción; pero al tiempo indicaron que como históricamente, y en la actualidad, había unos colectivos de Personas que todavía no se les prestaba ninguna atención, los ISDH estudiarían también a ese conjunto de Personas que en otras propuestas parecían estar implícitas pero que finalmente eran ignoradas, resultando en la práctica invisibles como Personas para el modelo. En este sentido, la preocupación por los excluidos, aquellos otros que no cuentan, son para los ISDH parte esencial y así se refleja desde los primeros informes

“Los grupos excluidos

Pese a la acumulación de fuerzas que propugnan una mayor participación, algunos grupos siguen estando excluidos de los beneficios del desarrollo: los sectores más pobres de la sociedad, los habitantes de las zonas rurales, muchas minorías religiosas y étnicas y, en casi todos los países, las mujeres. Además quedan excluidos los millones de personas, en especial niños, cuyas muertes prevenibles y prematuras les acortan sus vidas” (ISDH 1993, p.29)

¹⁴³ En el informe del año 1992 se concreta al definir el desarrollo humano sostenible (ISDH 1992, p.40)

¹⁴⁴ Que las relaciones sean equitativas refuerza la interpretación económica mantenida arriba de negación de la irrestricta soberanía del poseedor que exige el modelo económico neoliberal.

El tema de la exclusión se aborda de manera monográfica en el informe de 1995 con la exclusión del género femenino, y de la pobreza en general en el ISDH de 1997.

“El contraste entre desarrollo humano y pobreza humana refleja dos maneras diferentes de evaluar el desarrollo. Una manera, la <<perspectiva conglomerativa>>, se concentra en los adelantos de todos los grupos de cada comunidad, desde los ricos hasta los pobres. Esto contrasta con otro punto de vista, o la <<perspectiva de privación>>, en que se juzga el desarrollo por la forma en que viven en cada comunidad los pobres y las personas privadas de recursos. La falta de progreso en la reducción de las desventajas de las personas privadas de recursos no puede ser <<borrada>> por grandes adelantos - por grandes que sean - de la gente que vive mejor.

El interés en el proceso de desarrollo se refiere a ambas perspectivas. En un nivel muy básico la vida y el éxito de cada uno deben contar, y sería erróneo comprender el proceso de desarrollo de manera absolutamente insensible a las ganancias y pérdidas de quienes están en mejor posición que otros. Atentaría contra el derecho de cada ciudadano a ser tomado en cuenta, y chocaría además con las preocupaciones amplias de una ética universalista. Pero una parte - una gran parte - del interés general en el progreso de una nación se concentra específicamente en la situación de las personas en desventaja.

Sucesivos Informes sobre Desarrollo Humano se han preocupado de ambas formas de considerar el progreso. Este Informe estudia en particular la privación en cuanto al desarrollo humano, incluida una medición del desarrollo humano desde la perspectiva de la privación.” (ISDH 1997, p.17)

Podría parecer que los ISDH no están diciendo en este tema nada nuevo, puesto que la propuesta de reconocer a toda Persona se puede considerar implícita en la generalidad de las propuestas de desarrollo. Sin embargo los ISDH no se contentan con que esté implícito, la necesidad de universalizar el proceso para toda Persona es tan relevante, pero al tiempo tantas veces olvidado, que lo explicitan una y otra vez para que sea algo central y no simplemente supuesto.

“Los seres humanos nacen con cierta capacidad en potencia. El propósito del desarrollo consiste en crear una atmósfera en que todos puedan aumentar su capacidad y las oportunidades puedan ampliarse para las generaciones presentes y futuras. El verdadero fundamento del desarrollo humano es el universalismo en el reconocimiento de las reivindicaciones vitales de todos.

Universalismo de las reivindicaciones vitales

El paradigma del desarrollo humano sostenible valora la vida humana en si misma. No valora la vida simplemente porque las personas pueden producir bienes materiales, por importantes que estos puedan ser. Ni valora la vida de una persona más que la de otra. Ningún recién nacido debe estar condenado a una vida breve o miserable solo porque ese niño ha nacido en una "clase social incorrecta" o un "país incorrecto" o es del "sexo incorrecto". (ISDH 1994, p.15)

2.3 LA RELACIÓN DEL PRIMER PRINCIPIO Y EL DESARROLLO: OBJETIVO PRINCIPAL Y SECUNDARIO RESPECTIVAMENTE.

Siguiendo con el ejemplo de la investigación científica. Para la investigación científica su objetivo final es a su vez el objetivo final del método científico: ampliar el conocimiento existente. Para los ISDH su objetivo final es a su vez el objetivo final del “desarrollo humano”: ampliar las oportunidades de las Personas.

En la investigación científica es muy relevante el objetivo final que se consigue, se establece todo un procedimiento, el método científico, para que el resultado alcanzado pueda ser considerado conocimiento científico, validado como conocimiento científico.

En los ISDH es relevante el objetivo final que se consigue, se establece todo un procedimiento, el desarrollo humano, que se define como proceso de ampliación de oportunidades de las Personas, para que el resultado alcanzado pueda ser considerado como mejora por los ISDH, pueda ser validado como mejora por los ISDH.

El objetivo final de la investigación, la ampliación del conocimiento expresado físicamente en una investigación redactada, sólo será una investigación si en el proceso no se ha faltado al primer principio de la investigación, el respeto a la verdad.

El objetivo final de los ISDH, la ampliación de oportunidades de las Personas, sólo será una mejora para los ISDH si en el proceso se ha respetado el primer principio de los ISDH, el respeto de la vida a cualquier Persona.

La primacía que solemos otorgar al objetivo final de una acción (como hemos tratado en los anteriores apartados de este capítulo) en realidad no es tal, porque con prioridad a cumplir el objetivo final exigimos cumplir algún principio que denominamos primer principio. También podríamos entender este primer principio como el objetivo que por definición conseguimos, por lo que podríamos llamarle el objetivo principal¹⁴⁵, siempre inviolable. Así en una investigación científica alcancemos

¹⁴⁵ Podemos clasificar los objetivos en función de su importancia o relevancia, así hablaremos del objetivo principal, objetivos secundarios, objetivos terciarios, etc. En esta relación los objetivos secundarios serán medios para conseguir el objetivo principal, y los objetivos terciarios serán medios para conseguir los objetivos secundarios. En ocasiones, la confusión del lenguaje proviene porque solemos hablar de “objetivo” como si fuera sinónimo de la expresión “objetivo final” cuando en realidad también puede haber objetivos de proceso (objetivos procesuales) y no sólo objetivos finales. El objetivo procesual es el que tiene como propósito el conseguir algo durante el proceso, durante el transcurso de la acción. El objetivo final es el que tiene como propósito el conseguir algo al término de la acción. El

o no el resultado deseado de la investigación estamos seguros que conseguiremos por construcción durante todo el proceso el respeto de la verdad, y con ello la aceptación de la acción investigadora del resto de la comunidad científica. Algo similar ocurre con los ISDH, alcancemos o no la ampliación de oportunidades de las Personas estamos seguros que si seguimos las indicaciones del desarrollo humano conseguiremos que durante todo el proceso se respete la vida de todas las Personas, y con ello el respeto de toda la especie humana.

“El desarrollo debe centrarse en las personas, y no las personas en el desarrollo” (ISDH 1993, p.1).

Esta afirmación de los ISDH puede provocar cierto “desasosiego”. Habitualmente en las distintas teorías de desarrollo el concepto de desarrollo supone la cúspide de la conceptualización, es el objetivo final que se persigue sobre el que se articula todo el modelo. Sin embargo en el concepto de desarrollo humano no es la cúspide o base del modelo. Como acabamos de indicar previo al objetivo final (objetivo que se puede o no cumplir -o intentar maximizar, lográndolo o no), está el objetivo principal o primer principio, que por construcción siempre se cumple (puesto que aparece en los supuestos de partida que se respetan en todo el proceso y en el resultado).

Son las Personas, las que hemos llamado primer principio las que suponen lo central del modelo, siendo el resto del modelo – incluido el concepto de desarrollo- algo secundario. El objetivo final es un objetivo secundario frente al objetivo principal o primer principio.

Al igual que en la conceptualización de los ISDH en la definición del desarrollo humano el objetivo final no es lo más relevante¹⁴⁶.

“El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las oportunidades de las personas” (HDR 1990, p.1)

En esta definición lo que son las oportunidades ya lo hemos definido en el apartado anterior (al hablar sobre el contenido de la vida). Hagamos ahora el supuesto que la definición no incluyera la palabra proceso y simplemente se definiese el desarrollo humano como la ampliación de las oportunidades de las Personas. En este

tiempo de referencia es el que diferencia los dos tipos de objetivos, el criterio determinante, en esa clasificación de objetivos.

¹⁴⁶ El desarrollo humano tiene un objetivo final: ampliar las oportunidades de las personas, pero en su búsqueda habrá límites como será el respeto de la vida de todas las personas (de nuevo el objetivo principal de los ISDH y del desarrollo humano).

nuevo escenario al no especificar la palabra “proceso” sólo nos fijaríamos en si en el resultado las oportunidades de las Personas realmente se habrían mejorado o ampliado. Lo que hubiera ocurrido durante el proceso daría igual, porque el único referente que tendríamos sería el resultado final, con el que contrastaríamos si el objetivo final del desarrollo humano (que insistimos sólo con esta amputada definición sería el objetivo principal del desarrollo humano) se cumple comparándolo con el resultado obtenido.

Sin embargo el entender en los ISDH el desarrollo como un “proceso” no es algo ornamental ni anecdótico, sino que modifica el centro de gravedad de la definición de desarrollo humano. Si se introduce en la definición el proceso es porque algo habrá en el mismo proceso en lo que nos tengamos que fijar y quizás que mantener. No servirá cualquier medio, cualquier camino para alcanzar el objetivo principal, sólo aquel medio que tenga determinadas características y que cumpla con una determinada (o determinadas) condición (condiciones).

Si en lo que persigue la definición de desarrollo humano de los ISDH no hubiese nada que mantener durante el proceso, no se definiría el desarrollo como proceso, sino estrictamente por lo más habitual, el resultado final. Es precisamente para evitar esta simplificación por la que se introduce el término proceso en la definición.

Decimos que cambia toda la definición porque sin la palabra proceso estamos aparentemente ante un problema de optimización sin más restricciones que las habituales. Si no tenemos en cuenta el proceso, el problema se simplifica, dados los recursos que tenemos intentaríamos conseguir la mayor ampliación de oportunidades para las Personas en el momento final, sin importarnos el cómo conseguirlo, el procedimiento, el proceso.¹⁴⁷

Sin embargo al entender el desarrollo como proceso, el proceso de optimización, de ampliación de oportunidades se produce pero con una importante variación, habrá una nueva restricción que tendrá que ser respetada en todo el proceso, lo que significará que el desarrollo no sólo se evaluará en función del resultado sino antes y prioritariamente por el mantenimiento o respeto de algo (que nosotros hemos llamado primer principio u objetivo principal) durante todo el proceso.¹⁴⁸

¹⁴⁷ En realidad también partiríamos de una restricción implícita, “dados los recursos que tenemos”.

¹⁴⁸ Cambiando la principal restricción de “dados los recursos que tenemos” al “respeto de la vida de todas las personas”.

Es ahora cuando la primera frase del ISDH de 1990 con su jerarquización entre Personas y desarrollo toma más sentido “Este informe es acerca de las personas – y acerca de cómo el desarrollo amplía sus oportunidades.” (HDR 1990, p.1).

En realidad el objetivo principal, el primer principio que siempre hay que defender es la vida de las Personas, “lo humano”. El desarrollo humano no puede ser sino ampliar aquello que ya esta supuesto siempre de antemano, la vida de las Personas. Pero tiene que tener en cuenta que es un proceso y no sólo un proyecto orientado a resultados, y por lo tanto tendrá que respetar algo que parece obvio pero que se olvida, que para conseguir ampliar la vida de las Personas no se podrá eliminar en el proceso la vida de ninguna Persona, aún cuando ese procedimiento pudiera presentar en el resultado final (para una concepción que no tuviera como límite la vida de toda Persona) y respecto determinadas variables de evaluación) mejores resultados globales (porque serían resultados sólo válidos para los supervivientes).

Repetimos, la vida de las Personas, lo humano, es lo central para esta conceptualización. Si los ISDH quieren mejorar “lo humano”, una medida acertada es proponer el “desarrollo humano”. Porque el desarrollo como su propia palabra indica significa progreso, adelanto, perfeccionamiento, mejora, impulso, avance, o como los ISDH definen: la “ampliación”, el “fortalecimiento”, el “ensanchamiento”, pero ¿de qué?, ¿de qué contenido? El desarrollo sin más es huérfano de sentido, necesita de un contenido para cobrar sentido. El contenido es lo ya definido anteriormente, el principio orientador: “lo humano”. Es el desarrollo humano, desarrollo de la vida de todas las Personas.

El desarrollo en realidad es un medio (proceso de ampliación de oportunidades, proceso de creación de condiciones necesarias) para el objetivo principal (el primer principio), la vida de las Personas. En el ISDH de 1990 se esboza tímidamente esta relación:

“Algunas veces, las consideraciones técnicas acerca de los medios para alcanzar el desarrollo humano – y el uso de estadísticas para medir los ingresos nacionales y su crecimiento- encubren el hecho de que el objetivo primordial del desarrollo humano consiste en beneficiar a las personas.”(ISDH 1990, p.31)

La confusión aumenta cuando se nombran palabras como crecimiento, y rápidamente se las califica como de fines. En realidad estamos ante una especie de cascada fines medios. En el vértice ocupando el lugar superior nos encontraríamos con

la vida de todas las Personas, es el último referente que siempre ha de estar presente, por eso lo hemos llamado primer principio u objetivo principal (es objetivo inviolable de todo el proceso –objetivo procesal- y objetivo final al mismo tiempo). En el siguiente escalafón nos encontramos con el desarrollo humano (objetivo secundario), que no es sino un medio para conseguir que cualquiera que sea la acción durante todo su proceso se mantenga y se intente mejorar la vida de todas las Personas. Si seguimos descendiendo, en el siguiente escalón, encontramos a su vez medios para conseguir el desarrollo como es el crecimiento (el crecimiento se trataría de un objetivo terciario), o tomando ahora como referencia el “desarrollo humano” el crecimiento sería simplemente el objetivo final del desarrollo humano, “la ampliación de oportunidades” (sin proceso).

Podemos suponer que el desarrollo es el objetivo del crecimiento pero siempre y cuando no olvidemos que también es un medio del objetivo principal y por tanto por encima del desarrollo se encuentran las vidas de las Personas, por lo que cualquier acción que se quiera emprender para aumentar el desarrollo siempre tendrá como límite de actuación el respeto del objetivo principal (del objetivo superior, en este caso no del crecimiento sino del desarrollo humano), es decir, tendrá que respetar siempre y en todo momento la vida de todas las Personas a lo largo de todo el proceso.

En una cascada de objetivos medios, lo que es un medio de un objetivo en un escalón se convierte en el siguiente escalón inferior en un objetivo de otro medio (de un nivel inferior). Reproduciendo el esquema con el crecimiento, si bien el crecimiento es un medio (de otro medio -el desarrollo), se podrá suponer que es un objetivo a alcanzar por sí mismo, pero esto sólo será así siempre y cuando para lograrlo cumpla con las dos restricciones que tiene por encima (al ser un objetivo terciario –o un medio del objetivo secundario): el crecimiento no se podrá lograr a base de reducir el desarrollo (objetivo secundario –o medio del objetivo principal) y mucho menos si pone en peligro la vida de cualquier Persona en cualquier momento (Objetivo principal).

“El desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central (focus) deben ser las personas” (HDR 1990, p.10).

El desarrollo es el medio para conseguir lo central del modelo “que las Personas disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa”. La relación se hace completamente explícita en el ISDH 1991:

“Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo”. (ISDH 1991, p.18)

“El desarrollo debe forjarse alrededor de las personas, y no ellas alrededor del desarrollo.” (ISDH 1991, p.41)

“Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo” (ISDH 1992, p.19)

Incluso más nítida en el ISDH de 1993:

“El desarrollo debe centrarse en las personas, y no las personas en el desarrollo” (ISDH 1993, p.1).

Estos aparentes juegos de palabras esconden la relación jerárquica existente entre la vida de la Personas -que es el principio que siempre limita y orienta las acciones, lo central, el que hemos llamado objetivo principal- y el desarrollo -que es el medio de este objetivo principal, que hemos llamado objetivo secundario¹⁴⁹. El desarrollo humano logrará su objetivo final si mejora la vida de las Personas en el resultado (que a su vez es su objetivo secundario) si con anterioridad y prioritariamente durante todo el proceso respeta esas mismas vidas (logrando así su objetivo principal y el propio de los ISDH).

Podríamos decir que si bien los objetivos secundarios, terciarios, etc. pueden tener un objetivo final diferente¹⁵⁰ siempre tienen una o varias restricciones que suponen su verdadero objetivo que tienen que respetar en todo caso (y en todo momento) y que es (son, si hay más de uno) el objetivo superior en la escala jerárquica y además el primero de los principios -o como también lo hemos llamado el objetivo principal. Así el crecimiento (en la conceptualización de los ISDH) tendrá un objetivo final (que será su objetivo secundario propio del crecimiento) que es aumentar la producción pero también tendrá una serie de objetivos que por construcción tendrá que conseguir desde el principio y entre ellos el objetivo principal, el primer principio de los ISDH. Se podría enunciar así: el crecimiento en los ISDH tienen como objetivo principal el respeto de la vida de toda Persona.

¹⁴⁹ Delimita, marca los límites de las acciones y evalúa cada acción comprobando si cumple o no con el respeto de la vida de toda persona.

¹⁵⁰ Que se refiere al tiempo en el que se evalúa –evaluado en el resultado–, no a la importancia –puesto que el más importante siempre será el objetivo principal no el objetivo final

La confusión puede generarse porque el objetivo final del desarrollo humano es la ampliación de las oportunidades de la vida de las Personas¹⁵¹. La ampliación de las oportunidades parece coincidir con el primer principio que es la vida de las Personas¹⁵², y por tanto podría interpretarse que al conseguir el objetivo secundario “ampliación de las oportunidades” se consigue automáticamente el objetivo principal “la vida de las Personas”. Pero ahí está precisamente lo específico de esta definición. Puedes conseguir grandes resultados finales globales, ampliar en gran medida las oportunidades de las Personas (por ejemplo como aumento de la media) pero a consta de violar o conducir a la desaparición de la vida de otras Personas. Por eso “proceso de ampliación” y “ampliación” a secas es completamente distinto. El proceso exige, en este caso, el respeto a la vida de todos; la simple ampliación no exige nada en el proceso, sólo fijarse en el resultado.

El primer principio lo que viene a decir, y que remarca la definición de desarrollo humano al entender éste como un proceso, es precisamente que toda vida de toda Persona no es (ni puede ser) ningún medio para conseguir otros fines. Es decir, ninguna vida de ninguna Persona es sacrificable, eliminable, intercambiable o compensable con ninguna mejora en el resultado final, por muy buena que ésta pueda parecer para el conjunto, en términos globales. Y todo ello porque la eliminación de cualquier vida en el proceso viola el principio rector, salta el último límite, la condición impuesta. De ahí el haber estudiado con detalle en el anterior epígrafe el dominio de Personas a que se refieren los ISDH.

El desarrollo sería sólo desarrollo humano si en el proceso respetara la vida de todas y cada una de las Personas.

Resumiendo, en la conceptualización sobre desarrollo humano de los ISDH el principio orientador, el centro sobre el que gira es la vida de todas las Personas, es “lo humano” (vivientes y generaciones futuras – “humano sostenible”). Lo esencial en toda vida se caracteriza por ser larga, saludable y con adquisición de conocimientos; una vida que cuente con los recursos necesarios para ser decente y posibilite la participación. Sobre este punto de partida construye todo el edificio. El adjetivo “humano” se

¹⁵¹ Aunque sólo es el objetivo secundario del desarrollo humano, le faltaría la palabra “proceso” para ser su principal

¹⁵² Objetivo principal de los ISDH y por tanto también del desarrollo humano

convierte en lo sustantivo de la propuesta, aquello que hay que respetar siempre y en todo momento, su primer principio, su objetivo principal.

Al igual que ocurría como vimos con la investigación científica, que su objetivo principal es el conocimiento de la realidad, la búsqueda de la verdad de los hechos¹⁵³, y para alcanzar el conocimiento de la realidad durante todo el proceso no se puede faltar a la verdad (ya que nadie puede presentar un estudio como científico si el principio de respeto a la verdad no se ha respetado en todo el proceso); tampoco se puede alcanzar el desarrollo de la vida de las Personas (ampliar las oportunidades) si ha sido a costa de eliminar la vida de todas ellas o de alguna de ellas en el proceso, puesto que lo que alcanzaríamos no sería el desarrollo humano de, por, y para todos; sino sólo el “desarrollo” de los humanos supervivientes.

3. EL PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE

En el capítulo III hemos definido la eficiencia y el “mecanismo” de mercado, en este capítulo nos adentrarnos en la pregunta: ¿Cuál es el primer principio del mercado eficiente?

Si recordamos hasta ahora habíamos mencionado la justificación de la eficiencia porque alcanzaba un máximo de utilidad social, definida por el óptimo de Pareto¹⁵⁴ (abordaremos de forma monográfica este tema al tratar los objetivos finales en el capítulo VI). Lo que nos interesa en este capítulo no es tanto el descubrir qué es lo que se pretende conseguir con el mercado eficiente (objetivo final), ni tampoco buscamos la justificación del instrumento técnico. Lo que pretendemos en este momento es bucear dentro del mecanismo para entresacar sus supuestos no explícitos, buscamos las bases valorativas institucionales que presuponen este instrumento, cuáles son los supuestos de los que se parten y que se respetan durante todo el proceso (buscamos el objetivo procesual -introducido en las normas formales o informales, explícitas o implícitas, que se consigue a priori por la misma construcción del modelo).

Para conseguir nuestro propósito tenemos que examinar sobre qué supuestos está construida la eficiencia. La eficiencia siempre se alza sobre dos pilares, sobre dos

¹⁵³ Verdad transitoria hasta que se descubra su falsación, pero mientras esto ocurre se toma como verdad definitiva (sabiendo que puede ser interina o transitoria)

¹⁵⁴ Hemos definido el Óptimo de Pareto en el capítulo III en el apartado 1.1 cuando presentamos la definición de mercado eficiente

supuestos¹⁵⁵: el primero es el de la escasez, toda reflexión sobre la eficiencia parece conducir a este supuesto; el segundo menos explícito pero siempre presente es la propiedad individual de los recursos con la que se accede al modelo (como veremos más abajo aquel que no tiene recursos no entra dentro del campo de estudio de la economía convencional; la Persona que no tiene recursos no accede al modelo y no es estudiado). Sigamos la pista del primer supuesto, la escasez.

3.1 SUPUESTO DE ESCASEZ

Aparentemente no puede haber nada más técnico que el intento de no derrochar los recursos con que se cuenta, que es la idea de la eficiencia. La eficiencia se busca porque existe escasez. La escasez es precisamente el objeto de estudio de la economía convencional, la definición de Robbins así lo explicita.

“la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre medios escasos que tienen usos alternativos”. (Robbins 1932, p. 16)

De este supuesto parten los libros de economía convencional, la escasez es la situación en que cada individuo vive puesto que todos desearíamos tener algo más de casi todo, y sin embargo nos vemos obligados a elegir.

“El problema económico esencial de todas las sociedades es el conflicto entre los deseos casi ilimitados de los individuos de bienes y servicios y los recursos limitados que pueden utilizarse para satisfacerlos” (Fisher y Dornbusch y Schmalensee 1987, p.3)

Según esta teoría tenemos que estar eligiendo porque por una parte no disponemos de unos recursos ilimitados y por otra tampoco el bien o servicio que queremos adquirir es ilimitado. Si una mercancía fuera ilimitada no formaría parte de los factores, bienes o servicios económicos puesto que cada Persona la consumiría sin restricciones. Según la economía convencional, es precisamente la escasez de los bienes lo que hace que cada individuo con sus recursos limitados intente pujar por su adquisición según lo interesado que esté en esa mercancía. Su puja será más o menos alta en función de su interés respecto de esa mercancía en relación al resto de mercancías y de sus restricciones presupuestarias. Es mediante esa situación, semejante a la subasta 1) que enunciaba Walrass; 2) que Friedman plasmó en la idea de que cada individuo “vota económicamente” con sus recursos por unas mercancías y 3) idea que

¹⁵⁵ En realidad hay un tercer supuesto que es el estudiado en el capítulo siguiente (cap. V) sobre la conducta humana que se supone maximizadora ligándolo a su concepto de racionalidad.

popularizó Samuelson en su clásico manual de economía convencional), cómo -según esta teoría-, se produce el intercambio a través del mecanismo de mercado.

Lo que subyace a esta breve exposición son aparentemente dos situaciones: Es necesaria la eficiencia porque existe escasez, y existe escasez porque (caso 1) cada individuo se enfrenta con recursos limitados para hacer frente a sus respectivos deseos; además (caso 2) los deseos por adquirir mercancías son mayores que las mercancías producidas en ese momento. El caso 1 es la escasez de presupuesto, el caso 2 es la escasez de mercancías (ya sean factores de producción y/o bienes y/o servicios). Veámoslos con más detalle

Caso 1: Escasa restricción presupuestaria ante los deseos que tenemos.

Cuando un individuo no cuenta con los recursos suficientes como para conseguir todo lo que quiere (desea, prefiere, necesita) tiene escasez. Como cada individuo parte de la propiedad de recursos escasos, la economía convencional es precisamente la ciencia de lo escaso, si existiera una abundancia tal que toda Persona pudiera consumir todo aquello que quisiera porque cada Persona tuviese recursos suficientes para adquirirlos, no se necesitaría la economía convencional como disciplina. Es la típica situación que reflejan los manuales de microeconomía, en la que las restricciones presupuestarias de los consumidores imposibilitan situarse sobre su curva de utilidad más alta (aquella que le genera mayor utilidad). Para el consumidor sólo es posible la curva de utilidad tangente (que tiene algún punto en común) con su restricción presupuestaria.

Sin embargo, si hay una situación en la que por definición lógica se está en una situación de escasez es aquella en la que un individuo no tiene nada, puesto que independientemente de los deseos que tenga el individuo en cuestión -a no ser que el deseo fuera morir- siempre estará en situación de escasez. Sin embargo la economía convencional exige que el individuo tenga recursos para hablar de su escasez, de la escasez, puesto que este modelo sólo se ocupa de individuos que poseen recursos. Hecha esta delimitación del dominio del estudio, que nos conducirá directamente al supuesto de la propiedad privada (que trataremos en profundidad en el punto 3.2) volvemos a su concepto de escasez.

Según está enunciado el problema, parecería que el principal escollo se encuentra en la cantidad de recursos que cada individuo tiene, busquemos una solución.

Si contáramos con todos los recursos del planeta, limitando aún más, si alguien fuera el propietario de todos los recursos posibles del planeta ¿se solucionaría el problema al menos para él? La contestación a esta pregunta aunque decepcionante, al mismo tiempo es alumbradora: no se habría solucionado su problema. Esa Persona seguiría deseando más (de lo que ya tiene), mayores rendimientos de lo que ya tiene, u otros planetas, o galaxias (siempre algo más de lo que ya tiene).¹⁵⁶

Pero el problema de la escasez en la economía convencional no se debe entonces a la falta de recursos de cada individuo, ni a la relación “desigual” que existe entre sus recursos y sus deseos, puesto que, como hemos visto en el ejemplo anterior, aunque se contara con la propiedad de todos los recursos del planeta no se solucionaría la tensión. El problema de la escasez es el problema de los deseos ilimitados, y cuando decimos ilimitados nos referimos a su definición literal, es decir sin límite, infinitos, lo que en la jerga de la economía convencional se conoce como que el individuo no se sacia nunca, no se saturan sus deseos. Veamos ahora el caso 2.

Caso 2: Escasez de mercancías producidas ante los deseos que tenemos.

“Economía es el estudio de la forma en que decidimos utilizar los recursos productivos escasos que tienen usos alternativos para producir bienes de diferentes tipos” (Samuelson y Nordhaus 1948, p.15)

El problema económico parece estar en que no se producen suficientes mercancías, lo que se conoce como frontera de posibilidades de producción. Este segundo caso se suele tratar en los libros de economía convencional (de introducción a la economía) en sus primeros capítulos en los que definen el hecho económico.

“2. La frontera de posibilidades de producción proporciona una definición rigurosa de escasez.

La “escasez” se refiere al hecho básico de la vida de que sólo existe una cantidad limitada de recursos humanos y no humanos, que los mejores conocimientos técnicos sólo se pueden utilizar para producir una cantidad máxima *limitada* de cada bien económico. La frontera p-p muestra el límite exterior de la combinación de bienes que se pueden producir.” (Samuelson y Nordhaus 1948, p.36)

Y prosigue con la explicación:

¹⁵⁶ La economía convencional se enfrenta a un problema de imposible solución aunque sólo sea para una persona. La única solución es redefinir el problema y hacerlo creíble -porque sería difícil de explicar que una persona que fuera propietaria de todos los recursos del mundo su problema fuera un problema de escasez. Dado que no es posible ni tan siquiera conseguir colmar los deseos de un solo individuo, parafraseando a Gandhi: “No existen recursos suficientes en el mundo para la codicia de uno sólo”, la economía convencional hace que el problema a resolver no sea el saciar los deseos de nadie, sino el intentar maximizarlos en función de qué, de los recursos que cada cual tiene.

“Y hasta ahora, en ningún lugar de la tierra ha habido una oferta tan abundante o unos gustos tan limitados que la *familia media* haya podido tener más que suficiente de todo lo que se le antojara. La escasez es un reflejo del hecho de que la frontera p-p limita nuestros niveles de vida.” (Samuelson y Nordhaus 1948, p.36)

Las posibilidades de producción son escasas, pero qué ocurriría si se multiplicaran los factores humanos (amplio crecimiento de la población) y se utilizaran no sólo los recursos de la tierra sino de otros planetas (aunque suene a ciencia ficción), y se produjera una revolución tecnológica, es decir si las posibilidades de producción crecieran geométricamente (exponencialmente por encima del crecimiento de la población con recursos), ¿el problema se solucionaría?

La respuesta es nuevamente negativa. El crecimiento persistente y explosivo de la producción de mercancías no solucionaría el problema. Luego parece discutible que la frontera de posibilidades de producción en nuestra realidad (incluso ampliada con cierta imaginación a lo galáctico) como nos dice la economía convencional nos “proporcione una definición rigurosa de escasez”.

El problema de escasez no parece que sea de insuficiente oferta, los gustos ilimitados aparecen de nuevo como el verdadero problema. El problema es que la familia media no podrá tener todo lo que se le antojara, y esto supone según la economía convencional una limitación de nuestro nivel de vida. El antojo, como expresión descuidada de los gustos ilimitados, es el que realmente define la escasez en la economía convencional. El problema según está planteado de nuevo es de imposible solución, puesto que dado que las familias (como unidad compacta individual), o el individuo son antojadizos, sus deseos no tienen posibilidad de colmarse aunque la producción crezca geométricamente.

Si la economía se ocupara de intentar saciarlos fracasaría puesto que no existen mercancías suficientes ni para una sola mente antojadiza. La economía convencional ha de retroceder en su empeño de intentar colmar a través de la mayor producción (cuestión imposible) y sólo intentar maximizar su producción.

El problema visto en el caso 1 (desde la restricción presupuestaria), o en el caso 2 (visto desde la oferta), se presenta como el mismo, no es un problema de recursos para el consumo, ni de factores y tecnología para la producción de mercancías, es un

problema de suponer deseos (preferencias, necesidades, gustos) ilimitados¹⁵⁷. También se puede interpretar que el caso 1 es el problema visto desde los recursos con que cuenta un individuo, y el caso 2 es teniendo en cuenta los recursos con que cuenta el conjunto de la sociedad (estatal o mundial) pero el escollo sigue siendo el de los deseos individuales ilimitados¹⁵⁸.

3.1.1 Supuesto de preferencias individuales ilimitadas

La eficiencia, aparente pilar del modelo, nos remite a la escasez. El refutamiento de la escasez (tanto de presupuesto como de producción) nos remite a las preferencias (deseos, gustos, necesidades) ilimitadas.

Los deseos los definen como ilimitados (o casi ilimitados, como aparece en el libro de Fisher), pero ¿por qué? El supuesto se supone, no se suele justificar, ni tan siquiera explicar. Pero en este caso tenemos suerte, para intentar resolver el problema de eficiencia de las elecciones individuales (que la economía convencional define como central) necesita modelizar los gustos de los individuos suponiendo cierta estructura a sus preferencias individuales.

Entre las exigencias para resolver el problema de conseguir un solo máximo (dadas ciertas características de la restricción presupuestaria) que represente la elección más eficiente, se encuentra el axioma de no saturación, o lo que es lo mismo por más que un individuo consuma un determinado bien éste no llegará nunca a cansarle ni saciarle completamente.

“Esto significa que el consumidor siempre preferirá disponer de mayores cantidades de cualquier bien e implica la no saturabilidad del consumidor” (Segura 1988, p.37)

¹⁵⁷ Somos conscientes de las diferencias entre deseos, preferencias, gustos y sobre todo necesidades. Sin embargo, sólo la señalamos, sin entrar en su discusión. En este capítulo utilizaremos deseos o preferencias de forma indistinta y genérica.

¹⁵⁸ En cualquiera de los dos casos si la economía convencional parte del supuesto de deseos individuales ilimitados, el centrarse en el aumento del excedente, para aumentar el crecimiento y con ello colmar deseos no solucionaría el problema. Al ser deseos ilimitados no los puede colmar, debía girarse hacia algo más conseguible, dada la posesión de recursos de cada individuo y dados sus deseos ilimitados intentar conocer como cada individuo maximiza sus deseos individuales sería el nuevo objetivo económico, convirtiéndolo en su centro de estudio, en su objeto de estudio. Por ese motivo la definición de Robbins plantea el problema como un problema de la conducta humana, en el que la solución del problema, dado que se parte de medios escasos (siempre propiedad de alguien) y fines (siempre ilimitados), es un problema de maximización sujeto a restricciones. Se intenta maximizar los fines que se persiguen sujetos a la restricción de medios de la que se parte. El consumidor maximizará su consumo (presente y futuro), y el productor maximizará su beneficio (que posteriormente le posibilitará consumir más –presente y futuro).

Sólo desde este nuevo supuesto de no saturación se puede explicar el por qué de los deseos ilimitados. Pero, y el por qué de este nuevo supuesto.

3.1.2 Supuesto de no saturabilidad del consumidor

Dos respuestas sencillas y una tercera un poco más compleja. La primera y más tajante sería por naturaleza, “el todos queremos más y más y más y siempre más”, pasaría de ser la letra de una simple tonadilla a ser el argumento natural y definitivo. Una segunda argumentación nos diría que es un supuesto necesario para que la modelización del mercado funcione¹⁵⁹. Pero que el argumento que sostiene el pilar de la eficiencia se justifique, a su vez, porque es necesario para fundamentar la elección eficiente nos situaría en el argumento circular (o lo que es lo mismo, ninguno de ellos sería el argumento base).

La tercera más compleja nos haría realmente indagar en las condiciones, en los supuestos que posibilitan que alguien pueda consumir sin saciarse plenamente. Si pensamos en alguien que no posee apenas renta, parece que durante bastante tiempo será posible que se encuentre en esta situación, pero ¿y con el resto? Pongamos un ejemplo, con un filete de carne habrá muchas Personas que no se saturen, con dos habrá menos, pero con media docena, o se trata de una apuesta (con otros objetivos distintos de la preferencia de comer filete) o no habrá nadie o casi nadie que no se colme. No digamos si un sólo individuo tiene una vaca entera hecha filetes para comérsela de una sentada. Los individuos se sacian de un sólo bien o producto en un tiempo dado lo que invalida el modelo a no ser que, como veremos a continuación, se introduzca la variable tiempo.

Si en lugar de ser un bien o servicio son todos los bienes y servicios que uno puede imaginar, la saturabilidad parece más difícil. Para dar sentido a esta saturación de todos los bienes y servicios tendríamos que hablar de un grupo minoritario de individuos a nivel mundial. Los multimillonarios, mencionados en los ISDH de diferentes años, no tienen horas del día para poder consumir todos los deseos que se le antojen, que se satisfagan con la compra de mercancías o servicios. En un tiempo dado este grupo sería saciable y por lo tanto o bien se desmorona el edificio, o bien se excluye a este grupo. Ahora bien, si no queremos más individuos excluidos del modelo (recordemos nuevamente que los que no tienen renta no son estudiados, son excluidos),

¹⁵⁹ Ver cap. V sobre racionalidad

si pensamos que este último grupo de multimillonarios dispone de una gran cantidad de recursos y mercancías dispersos por todo tipo de mercados por los que la posibilidad incluso teórica de poder separarlos del resto se torna imposible¹⁶⁰); tendremos que pensar en todos aquellos que aunque no sean muchos tienen de todo en el presente, incluso llegan a estar saciados en el presente. Posiblemente, la forma más sencilla de recogerlos de nuevo en el grupo de no saciados se consiga al introducir también en este caso el factor tiempo.

La salida (para la mayoría de consumidores para no saturarnos con un solo bien o servicio, o para una minoría multimillonaria para que no se saturen con el conjunto de bienes o servicios) habrá que buscarla no en el consumo presente de bienes (bienes de uso), sino introduciendo la variable tiempo en el atesoramiento. Para ello será necesario la posibilidad de atesorar, ahorrar en unos bienes que sean intercambiables en el futuro (bienes de cambio) –la existencia de los bienes de cambio y su perfeccionamiento mejorando la capacidad de acumulación (desde la sal, el oro, el papel moneda a la anotación electrónica) son condiciones que facilitan esta tarea.

La acumulación, si bien la puede realizar todo aquel que disponga de recursos por encima de la supervivencia, nos interesa en el caso específico de aquellos que en un tiempo dado presente saturan sus deseos (bien de un bien o servicio, bien de la totalidad de bienes y servicios) incumpliendo el axioma de no saturabilidad. El supuesto de no saturación necesita de más tiempo para no incumplir el axioma y llegado el caso necesita ampliar su sujeto, de la individualidad corpórea a la unidad familiar individual. El supuesto de no saturación necesita suponer que se puede acumular en el tiempo o de lo contrario dejaría de tener sentido.

3.1.3 Supuesto de acumulación

De eficiencia a escasez, de escasez a deseos ilimitados, de deseos ilimitados a no saturación, de no saturación a acumulación en el tiempo (seguridad en el futuro individual y su entorno individual), la escalera nos sigue bajando al subsuelo, y cada planta del subsuelo parece tener justificación propia, ser la roca firme base de la edificación. Este es el caso de la acumulación si hablamos de economía capitalista. Si preguntamos a un economista clásico que ¿por qué la economía busca la riqueza de las

¹⁶⁰ Además siempre se podrá argumentar que ese grupo selecto no se tiene por qué saciar con determinados bienes o servicios – viajes espaciales- y que sus abultadas cuentas no permitirían saturarse de este tipo de servicios

naciones?, ¿por qué busca que las naciones atesoren riqueza?, su respuesta sería porque eso es a lo que se dedica la economía clásica, eso es lo natural de lo económico (hemos tocado roca).

Sin embargo, si indagamos desde el supuesto de la economía convencional según el cual cada individuo sólo se mueve porque intenta aumentar su utilidad, el atesoramiento (para el grupo mencionado que se sacia en la actualidad) sólo tendría sentido si asegurando el consumo hasta la saciedad en el presente, se pudiera intentar asegurar la saciedad en el futuro acumulando (o incluso mejor: su cálculo sobre la utilidad que le reportará el atesorar para el futuro supera la utilidad que le reporta el consumo presente).

Pero si en el presente se sacia, necesitando el futuro o la unidad familiar para cumplir el axioma de insaturabilidad, surge la siguiente pregunta: ¿Por qué asegurar el futuro? Porque no existe certeza sobre el futuro. El futuro es incierto, por propia definición de futuro, y puede ser tanto o más inseguro que el presente. Pero si en el presente se ha logrado saturar (bien de un bien o servicio, bien de la totalidad) ¿por qué se ha de pensar que el futuro pueda ser tanto o más inseguro?

3.1.4 Supuesto de futuro inseguro

El supuesto de acumulación necesita suponer que el futuro es incierto o de lo contrario no tendría sentido el acumular para el futuro. El que ha conseguido saciarse en el presente intenta acumular para el futuro porque conoce bien el modelo de mercado (puesto que el mercado le ha permitido acumular hasta saciarse en el presente) y sabe que el futuro es inseguro y por eso intenta acumular lo más posible. Precisamente sabe que el entorno que le ha permitido saciarse y acumular para el futuro, va a cambiar en el futuro, y o bien se adapta perfectamente a los cambios (cuestión que sabe que es difícil) o bien será desbancado o incluso arrojado del mercado. Por esa razón, como él conoce bien lo cambiante del mercado, quiere atesorar para el futuro y posicionarse ante la inseguridad del futuro.

Pero más allá de enunciar que el futuro es inseguro en un modelo de mercado eficiente habrá que indicar por qué. Alguien podría reprocharnos que el futuro es incierto por otras muchas razones (incluyendo el azar, catástrofes, tragedias o acontecimientos personales, etc) que no sólo tienen que ver con estar más o menos cerca

de un modelo de mercado, y tendría razón¹⁶¹. Lo que tendríamos que argumentar es ¿por qué el modelo teórico de mercado proporciona al conjunto de Personas inseguridad, incertidumbre? Una primera respuesta sería comparar esa inseguridad con la que nos proporcionaría otro modelo como pudo ser el sistema implantado en los países nórdicos europeos a finales de la década de los 70. El grosor de la red para todo habitante ante el -por definición- futuro incierto, generaba más tranquilidad ante el futuro porque proporcionaba una seguridad universal para todos, lo que llenaba de sentido a la siguiente pregunta: ¿Para qué seguir acumulando más y más si el futuro está en una gran parte asegurado? Si bien esta argumentación puede explicar por qué es más inseguro un modelo de mercado teóricamente eficiente para el conjunto, para la totalidad de la población quedaría por explicar por qué se exige, por qué defendemos que es un supuesto necesario el futuro incierto en el modelo de mercado teóricamente eficiente.

La explicación está en la competencia. Si no existiera competencia por los recursos y oportunidades futuras, el futuro no sería más incierto de lo que por definición es. Si se llegara al compromiso de no competir por determinados recursos futuros sino por la creación de unos recursos compartidos que crearan una red de seguridad para el conjunto (una red universal) la incertidumbre derivada del modelo económico implantado disminuiría, y dependiendo del grosor de la red la necesidad de acumular para el futuro tras saciarse en el presente disminuiría drásticamente.

El supuesto de futuro incierto necesita suponer que se está en un modelo económico en el que prima la competencia entre individuos o de lo contrario dejaría de tener sentido.

3.1.5 Supuesto mercado competitivo perfecto

El futuro es inseguro porque cada vez hay mayor competencia. Entonces ¿La competencia es el supuesto último? Cabría como siempre la pregunta del por qué. Pero ¿Por qué crear un mercado más competitivo si lo que provoca para el que se descuida es poder quedarse fuera, excluido? Porque -y en este punto habría que recordar las condiciones necesarias para la existencia de un mercado eficiente tratadas en el capítulo III., apartado 2.1-, la competencia es un requisito imprescindible, es una condición necesaria, para alcanzar el mercado eficiente teórico. Además en el mercado imperfecto de la realidad (según esta teoría) cuanto más se acerque el mercado competitivo a la

¹⁶¹ Agradezco de nuevo a Manuel Lobato sus críticas que me han “espoleado” para intentar buscar una mejor fundamentación en este punto

competencia perfecta el mercado será más eficiente¹⁶². Hemos vuelto al punto de partida puesto que la competencia nos conduce al punto de partida, a la eficiencia.

Resumiendo el círculo descrito, el que se persiga con tal insistencia la eficiencia se debe a que existe un problema de escasez. La escasez no se genera por los recursos, puesto que aún teniendo todos los del mundo en propiedad, o aunque se produjera todo tipo de productos en unas cantidades casi ilimitadas, para una sola Persona seguirían siendo limitados para sus deseos. La escasez, la limitación de recursos proviene de los deseos ilimitados de las Personas. Al suponer que las Personas tenemos deseos ilimitados el modelo exige que nunca nos saturemos con el conjunto de bienes y servicios que consumimos. Esto para la mayoría de las Personas del planeta sería posible, si por el contrario la teoría nos exige que nunca nos saturemos nadie ni de un solo bien ni de un solo servicio, y además no quiere excluir al grupo de multimillonarios de su conjunto de estudio, necesita introducir en el modelo la variable tiempo y tener en cuenta el futuro de lo contrario se derrumbaría el modelo (llegaría la saturación -de un bien o servicio o de la totalidad). Para que sea posible introducir la variable tiempo es necesaria la posibilidad de acumular. La forma de acumulación se ha ido mejorando en el tiempo. Ante la pregunta de nuevo de ¿por qué acumular para el futuro? -si en el presente nos ha ido a algunos tan bien que nos ha sobrado incluso para acumular en el futuro- la respuesta es que el futuro por definición es inseguro, pero eso es una afirmación. La pregunta es ¿por qué será inseguro? Porque existirá necesariamente un entorno competitivo. La última pregunta es ¿por qué será un entorno competitivo?, porque es condición necesaria para que exista el mercado eficiente. Y ¿por qué será necesaria la eficiencia? Estamos de nuevo con la primera pregunta.

La búsqueda de la base justificativa última de la eficiencia no ha podido ser más decepcionante. Al final se trata de una justificación circular sin que ningún supuesto sea realmente base de todos los demás (sea lo que hay que respetar -pase lo que pase-, por principio). Dada toda la literatura económica que justifica la eficiencia sólo nos quedaría hacer el supuesto que la eficiencia es la verdadera roca del modelo, pero esta afirmación tiene tres problemas. El primero el que acabamos de comentar la eficiencia no es la justificación última sino que forma parte de una cadena de justificaciones que es circular, sin que ninguna sea la justificación primera. En segundo lugar, y aunque la

¹⁶² La competencia además justificar el atesoramiento conducirá a que alguien se quede fuera. Este hecho podría también servir como piedra de toque para el resto provocando que el resto también intente atesorar más de lo que puede consumir en el presente (en parte por temor o inseguridad).

eficiencia pueda parecer la piedra angular de toda la economía convencional, sin embargo presenta dudas cuando se trata de conseguir la máxima producción a través de la plena utilización de los recursos. En concreto me estoy refiriendo al factor trabajo.

La economía convencional define la tasa natural de paro (con todas las connotaciones que tiene el concepto “natural”), como aquella tasa que no provoca una tasa de inflación que ponga en peligro la estabilidad. Cuando la economía convencional tiene que elegir finalmente entre eficiencia (no despilfarrar los recursos, en este caso factor trabajo) y estabilidad (como estabilidad de precios), no le tiembla el pulso, y elige estabilidad pese a socavar la eficiencia¹⁶³ (argumentando que será mejor para el objetivo final de la economía), o incluso que será mejor para la eficiencia en el medio plazo. El tercer problema lo esbozamos en el capítulo III¹⁶⁴ y nos recuerda que el mercado real es ineficiente, y es imposible que sea de otra forma.

Pero también puede ocurrir que la búsqueda de un primer principio en la economía convencional no sea posible. Además esta inexistencia de primer principio (en este caso de la eficiencia) sería coherente con su propio concepto de racionalidad consecuencialista¹⁶⁵ (por el cual el medio es independiente – no existe objetivo de proceso es irrelevante su cumplimiento- y lo único que se valora y por tanto se intenta conseguir es un resultado acorde con el objetivo final). La eficiencia sólo sería un instrumento para conseguir el objetivo final de aumentar la utilidad, y como tal instrumento y no primer principio no tendría por qué respetarse de forma absoluta, sino de forma condicionada, en función del grado de cumplimiento del objetivo final: el aumento de las utilidades individuales.

Descartado entonces la búsqueda del primer principio del mercado eficiente en el camino iniciado con el supuesto de escasez (puesto que nos lleva a una argumentación circular en la que ninguna de ellas tiene las características de

¹⁶³ El modelo no permitiría un mercado completamente eficiente, donde la población ocupada coincidiera con la población activa, (no digamos que la población ocupada coincidiera con la población en edad de trabajar) porque se provocaría una tasa de inflación mayor que la deseable para que el “mercado funcionara mejor”.

¹⁶⁴ Los supuestos de los que parte el mercado eficiente hace que sea imposible que exista en la realidad. Racionalidad e información (Asuntos sobre los que volveremos en el siguiente capítulo), condiciones de la restricción presupuestaria, curvas de utilidad, ser precio aceptantes, la necesaria participación del estado para crear y mantener el mercado, cada una de ellas imposibilita la existencia del mercado eficiente, tomadas conjuntamente certifican la existencia del único mercado real posible: el mercado ineficiente.

¹⁶⁵ Que veremos en el capítulo V sobre racionalidad

fundamentar a las demás); desarrollaremos el otro supuesto siempre presente en el modelo de mercado eficiente: la propiedad privada de los recursos.

3.2. SUPUESTO DE PROPIEDAD PRIVADA INDIVIDUAL DE LOS RECURSOS

La propiedad privada está estrechamente vinculada al mercado teóricamente eficiente. No se puede ser eficiente si no se tiene propiedad privada individual (o teniéndose no se conoce con precisión)¹⁶⁶. Sin propiedad privada individual no se existe en el mercado¹⁶⁷.

Como nuestro interés está en intentar reconocer el principio en que se basa el mercado eficiente -defendido por los ISDH- y la propiedad privada es un elemento necesario del mismo nos preguntamos el por qué del reconocimiento de la propiedad privada que se incorpora como dato, como supuesto al mercado eficiente, ¿Cuál es la base para justificar dicho reconocimiento? Quizás con las respuestas a esas preguntas podamos contestar afirmativamente a la siguiente pregunta: ¿La propiedad privada es un a priori, un supuesto irrenunciable de partida, el primer principio del mercado eficiente?

Aunque son numerosas las defensas sobre la propiedad individual, nos quedaremos con sus tres defensores más clásicos dentro de la teoría económica clásica y convencional: Locke, Nozick y Hayek.

3.2.1 La justificación de la propiedad privada individual¹⁶⁸

3.2.1.1 Locke¹⁶⁹

Locke intenta argumentar el proceso de apropiación y legitimación de la propiedad individual¹⁷⁰ situándose en el inicio de los tiempos, donde existían pocas

¹⁶⁶ El conocimiento sobre la propiedad será tratado en el capítulo sobre la racionalidad –cap V- al abordar las condiciones de compacto y cerrado que tiene que tener toda restricción presupuestaria para que la búsqueda de un óptimo sea posible

¹⁶⁷ Todos recordamos los primeros ejemplos de los libros de Microeconomía en que plantean la disyuntiva de un individuo entre alquilarse un apartamento cerca de la universidad o disponer de ese dinero para comprar pantalones e ir a conciertos. Lo que no se habla es de aquel sin techo que no tiene restricción presupuestaria (propiedad privada) para acceder a ninguno de los tres bienes o servicios mencionados.

¹⁶⁸ Para un estado de la cuestión consultar Spector (1995) y su artículo “El derecho del primer ocupante: ¿una institución eficiente para distribuir derechos iniciales de propiedad?”.

¹⁶⁹ Es interesante el estudio de Vaughn (1985) en el que se da un repaso a las tesis defendidas por Strauss, Cox, Macpherson y Seliger respecto del concepto de propiedad de Locke.

¹⁷⁰ Para entender el contexto histórico en que escribe esto Locke leer el capítulo de Varnagui (2000).

Personas en relación a las tierras fértiles, y donde la propiedad de la tierra era común (puesto que, según Locke, Dios había creado tanto la tierra como los animales para el disfrute del conjunto de la humanidad).

El primer paso que utilizó fue el concepto de que cada Persona no es propiedad de ninguna otra sino de sí misma¹⁷¹.

“27. Aunque la tierra y todas las criaturas inferiores pertenecen a todos los hombres en común, con todo, cada hombre es propietario de su propia persona, sobre la cual nadie, excepto él mismo, tiene ningún derecho. Podemos añadir a lo anterior que el trabajo de su cuerpo y la labor de sus manos son también suyos. Luego, siempre que coja algo y lo cambie del estado en que lo dejó la naturaleza, ha mezclado su trabajo con él y le ha añadido algo que le pertenece, con lo cual, lo convierte en propiedad suya” (Locke 1690, p.223)

Si se acepta que cada uno es propiedad de sí mismo, también parece lógico afirmar como suyo su cuerpo, y la actividad que realiza su cuerpo. El problema surge que lo que cada individuo se apropia, convirtiéndolo en su propiedad privada, era una propiedad común; y que en su acto de apropiación por definición priva y excluye de su uso al resto. Para salvar esa situación Locke tendrá que argumentar que aquellos que no se apropian de algo podrán seguir obteniendo lo mismo que antes de producirse la apropiación. Para ello tiene que definir lo que es una apropiación válida

“(..) siempre que de esa cosa quede una cantidad suficiente y de la misma calidad para que la compartan los demás” (Locke 1690, p.223)

Es decir, la apropiación no repercute en nada malo al resto de Personas; y segundo, el que no se apropia de algo es porque no quiere trabajar o esforzarse por conseguirlo.

Pero esta situación puede resultar un tanto anómala al concepto de propiedad privada. Si precisamente lo privado se define porque priva de su uso a los que no son sus propietarios, el que la apropiación no les repercutiera sería porque no les priva de su uso, luego no se daría realmente una situación de propiedad privada. La solución a este aparente juego de palabras es que después de la apropiación puede seguir existiendo otras propiedades comunales que tengan la misma calidad de las apropiadas, con lo cual

¹⁷¹ Esto que en nuestros días parece de sentido común en tiempos de Locke supone la argumentación contra un sistema de absolutismo monárquico, donde la libertad de cada persona, y su propiedad está todavía al arbitrio de la decisión del monarca. Si bien este comentario no modifica la crítica que hemos hecho sobre la argumentación que Locke hace sobre la fundamentación de la propiedad privada, si nos permite presentar a Locke ante nuestros ojos del siglo XXI no sólo como un estricto defensor de una cuestionable irrestricta propiedad privada, sino como un hombre más poliédrico también interesado en superar los abusos de poder del monarca.

por una parte se produce una apropiación lo que realmente excluye de su uso al resto, pero lo que mantiene Locke es que cualquier otro puede encontrar otra tierra semejante para el cultivo que la apropiada. Salvado ese primer escollo tendrá que salvar dos más. Por una parte definir una situación donde lo descrito sea posible, y definir los límites necesarios de la apropiación para que esa situación se pueda realizar.

Lo primero lo hace situando la discusión no en su tiempo sino en el principio de los tiempos, (que define precisamente con las condiciones que necesita) donde las tierras son tan extensas y fértiles y donde cualquier apropiación individual no impide que cualquier otro pueda disfrutar de la propiedad de otras tierras semejantes.

“33. Y esta apropiación de una parcela de tierra mediante su explotación no suponía ningún daño para los demás hombres, pues todavía quedaba una gran cantidad de tierra sin cultivar, más de la que podían llegar a aprovechar, y de calidad igualmente buena.”(Locke 1690, p.227)

Lo segundo, estableciendo unos límites para la apropiación de lo que se recolecta, y de la tierra misma.

“Podrá fijarse la propiedad sobre algo mediante el trabajo, en la medida en que se pueda obtener de ello algún provecho antes de que se malogre (...) La medida de su propiedad vendrá fijada por la cantidad de tierra que un hombre labre, siembre, cuide y cultive, y de cuya producción pueda hacer un uso pleno que no implique en desperdicio (...)De forma que, en realidad, pese a que cercara para sí una parcela de tierra, nunca disminuía la cantidad que quedaba para los otros. Pues aquel que deja para el otro tanto como éste puede llegar a usar, es como si no cogiera nada en absoluto. Nadie puede considerarse perjudicado si otro bebe un buen trago de agua, por grande que sea, si le deja todo un río de la misma agua con el que saciar su sed. Y con la tierra sucede exactamente lo mismo que con el agua; en tanto cuanto exista cantidad suficiente de ambas nos hallaremos ante el mismo caso” (Locke 1690, pp.226-227)

En realidad Locke plantea dos límites distintos, el primero está relacionado con el desperdicio, en un primer momento, de bienes de uso, el segundo límite tiene un carácter distinto puesto que se apoya en su concepción de apropiación válida antes definida. Estos límites suponían un argumento importante para Locke, porque además de ser condición necesaria para que esa propiedad comunal pudiera seguir siendo disfrutada en igualdad de condiciones por todos sus propietarios originales (lo que robustecía el que se pensara que se trataba de una apropiación legítima), reforzaba la idea de que el trabajo era la forma legítima de apropiación, de separación de la

propiedad comunal la propiedad privada, y que era accesible para todo aquel que quisiera¹⁷².

Era en este conjunto de condiciones expuestas por Locke donde se encontraban la posibilidad y justificación del trabajo como forma legítima de apropiación¹⁷³. Sobre esas condiciones presentaba ejemplos que si bien no añadían argumentos nuevos si los ilustraban.

“El que se alimenta de las bellotas que recoge debajo de una encina, o de las bayas silvestres que arranca a los árboles del bosque, ciertamente se las ha apropiado para él mismo. (...) Y es evidente que si no fue la recolección lo que las convirtió en suyas, en tal caso nada más pudo hacerlo. Fue precisamente ese trabajo lo que las distinguió de lo que es común, pues les añadió algo que no había sido hecho por la naturaleza, la madre común de todas las cosas, y así pasaron a ser un derecho privado suyo. (...) Aunque el agua que mana de la fuente es de todos, sin embargo nadie pondrá en duda que la que está en la jarra es de aquel que se molestó en llenarla. Su trabajo la ha arrebatado de las manos de la naturaleza, en donde era propiedad común y pertenecía por igual a todos sus hijos, y, por este acto, se ha apropiado para sí mismo” (Locke 1690, pp. 224-225)

El primer problema surgía si no se respetaban los dos límites de la apropiación. Con la entrada del oro y el dinero, los límites fijados se podían ampliar tanto que podían desaparecer (existen límites al desperdicio en los bienes de uso, pero no existe desperdicio en los bienes de cambio), si bien no ponía en peligro el límite del desperdicio si lo hacía con el segundo que representaba la idea que fundamentaba toda la apropiación del común: que el resto pudiera disfrutar con lo que le quedaba igual que antes de la apropiación individual.

Pero Locke defiende la acumulación de tierras más allá de lo que pueda hacer uso, y se queda con la idea de que no se desperdicie, no se malogre, sin querer, ni poder mantener el argumento base de que la apropiación no perjudicará a los demás del común

¹⁷² “Aunque las cosas naturales se nos dan en común, el hombre por ser su propio amo y el propietario de su propia persona, así como de sus acciones y del producto de su trabajo tenía en sí el fundamento de la propiedad. Aquello que le proporcionaba la mayor parte de lo necesario o conveniente para su ser, cuando el ingenio y las artes desarrollaron las comodidades de la vida, eso, decimos, era perfecta y totalmente suyo, y no lo compartiría con nadie más. 45. Así pues, en los primeros tiempos, el trabajo fue el que concedió el derecho de propiedad siempre que alguien lo aplicó sobre aquello que era propiedad común”(Locke 1690, p.236)

¹⁷³ El otro argumento que utilizó Locke, y que dejamos al margen de la discusión, era el mandato de Dios de trabajar la tierra con esfuerzo que traería como recompensa la propiedad de lo trabajado. “Cuando Dios entregó el mundo para que lo compartiera todo la humanidad, también les impuso la obligación de trabajar, y la penuria de su condición así lo exige.(...) Aquel que en obediencia a este mandamiento divino, sometiera la tierra, y labrara y sembrara una parte de ella, agregaba a ese terreno algo que era de su propiedad y sobre lo cual nadie podría esgrimir ningún título de propiedad, ni arrebatar sin cometer un flagrante delito”(Locke 1690, pp.226-227)

porque los demás podrán apropiarse si quieren de lo mismo. Roto el límite nada asegura en el esquema de Locke que la apropiación de lo común pueda ser válida.

“Alguien traspasa los límites de lo que le corresponde en justa propiedad no por acaparar muchas cosas, sino por permitir que se le estropeen inútilmente en su poder (Locke 1690, p.238)

“Mediante un consenso tácito y voluntario, encontraron la manera por la que un hombre puede llegar a poseer más tierra de la que puede llegar a hacer uso, recibiendo a cambio de su excedente una cantidad de oro y plata que se puede almacenar sin causar ningún tipo de perjuicio a nadie, puesto que estos metales no se estropean en manos de su poseedor” (Locke 1690, p.238)

El segundo problema es que la fundamentación base de Locke la hacía depender de las condiciones que se daban en un lugar que podríamos denominar de recursos no limitados. Aunque así pudiera ser en el origen de los tiempos, avanzando en el tiempo, y dada la limitación de la extensión de la tierra, llegaría un momento en que la fundamentación dejaría de ser válida. Alguien habría que de las tierras del común no pudiera desagregar su propiedad individual con una calidad de tierras semejante a las apropiadas por Personas anteriores. Sin embargo Locke lejos de argumentar tan complicada transición, lo deja sin resolver.

“lo normal era que usaran la tierra sin necesidad de delimitar con total precisión la propiedad sobre la tierra, hasta que se agruparon, se asentaron juntos y fundaron ciudades. Fue entonces cuando, con el tiempo, llegaron a establecer, por consenso, los límites de sus territorios respectivos, acordando hasta dónde llegaba el de cada uno frente al de su vecino; y acordaron leyes que organizaban la propiedad de todos los que pertenecían a la misma sociedad”. (Locke 1690, p.232)

“Las distintas comunidades fijaron los límites de sus territorios respectivos y, mediante leyes propias, regularon las propiedades de los particulares de cada sociedad y así, mediante un pacto y un acuerdo fijaron la propiedad que el trabajo y la industria iniciaron”. (Locke 1690, pp. 239-240)

El paso es esencial para legitimar la apropiación inicial pero apenas se desarrolla y se despacha con ideas como consenso, o acuerdos entre las partes, situación no necesariamente acorde a como aconteció.

En resumen, el modelo planteado por Locke se basa en que el trabajo sobre lo común justifica su apropiación. Sin embargo esta apropiación debe realizarse en un entorno muy concreto, si este entorno que dibuja Locke no es posible la justificación de la apropiación por medio del trabajo, carece de sentido. El entorno en el que propone la apropiación tiene que cumplir que nunca se produzca una acumulación superior a la que

posibilita una situación semejante al resto, y que cuando sin acumulación se llegue a un número de Personas tal que resulte difícil cumplir la condición que posibilita la misma situación semejante al resto se proponga un modelo de transición que justifique la apropiación originaria. Pues bien la primera de las condiciones Locke la niega (negando su concepto de apropiación válida) y para la segunda no presenta alternativas, por lo que su fundamentación se contradice y fracasa. Nos quedamos con el final del capítulo tratado “de la propiedad” en el que sus últimas palabras después de lo expresado anteriormente no pueden ser más contradictorias y desconcertantes:

“El derecho y la conveniencia caminaban de la mano, pues en tanto un hombre sólo tuviera derecho sobre aquello que fuera producto de su trabajo, en la misma medida no se sentía tentado a trabajar para obtener más de lo que pudiera utilizar. Y así, no queda sitio para controversia respecto al título, ni para atropellar el derecho de los demás; y resultaba tan inútil como deshonesto el acaparar más de lo necesario.”(Locke 1690, p. 240)

3.2.1.2 Nozick¹⁷⁴

En 1974 publica “Anarquía, Estado y Utopía” en la que defiende el estado mínimo y la invulnerabilidad de los derechos individuales -entre los que se encuentra el derecho a la propiedad privada. Heredero de lo postulado por Locke, sin embargo los revisa y modifica intentando reforzar los argumentos sobre la apropiación. Recordemos que para Locke el simple hecho de que el trabajo entrase en contacto con la propiedad común (al no ser de nadie en concreto) justificaba que aquello que se derivara del trabajo fuera considerado como propio. La recolección, o los frutos del cultivo de la tierra se consideraban apropiación legítima porque el trabajo se había mezclado con la propiedad común. Esta justificación será cuestionada por Nozick al entender que esta mezcla no supone suficiente argumento.

“¿Cuáles son los límites de lo que con el trabajo es mezclado? Si un astronauta privado desmonta un terreno en Marte, ¿ha mezclado su trabajo con (de modo que él viene a adueñarse de) todo el planeta, todo el universo inhabitado, o sólo un lote particular? ¿Cuál lote pone un acto bajo dominio? [...] ¿Puede tierra virgen (para los propósitos de investigación ecológica por un avión de alto vuelo) quedar bajo dominio por un proceso lockeano? Construir una cerca alrededor de un territorio, presumiblemente hará a uno propietario sólo de la cerca (y de la tierra que hay inmediatamente bajo ella).”(Nozick 1974, p.176)

El que vaciemos una lata de tomates en el mar y se mezclen con el agua no implica que esa agua del mar nos pertenezca¹⁷⁵. Nozick prefiere volver sus argumentos

¹⁷⁴ Algunos de las críticas aquí vertidas se pueden consultar en Spector (1995) y Gargarella (1999)

hacia lo que denominábamos una apropiación válida en Locke, aquella que permite que el resto tenga acceso a algo semejante después de la apropiación.

“Tome por ejemplo – nos sugiere Cohen- el caso de la persona que se apropia del agua de un arroyo. Si alguien le pregunta a dicha persona qué es lo que justifica su acto de apropiación, nos parecería ridículo que nos responda que inclinó su cabeza y abrió su boca y por lo tanto el agua es suya. Dicha respuesta, en primer lugar, apela a una idea de “trabajo” exageradamente amplia. Pero, y lo que es más importante apela a un argumento muy poco atractivo como razón justificatoria. En cambio, resulta una respuesta mucho más inteligible la que nos dice que nadie tiene una buena razón para quejarse de la apropiación del agua, dado que nadie resulta negativamente afectado por dicho acto.”(Gargarella 1999, p.61)

Pero Nozick al profundizar sobre esta apropiación válida llega al momento crítico señalado, ¿Qué ocurre cuando una nueva apropiación no permite que el resto puedan obtener una situación semejante a la que se obtenía antes de esa nueva apropiación? El modelo puede funcionar en esos primeros tiempos, pero ¿qué ocurre en el límite de esos tiempos? Esta última apropiación no sería válida, pero si esta apropiación no es válida tampoco sería la anterior puesto que sería la causante de que esta nueva apropiación no fuera válida. El problema es que se puede continuar hacia atrás la invalidación de la apropiación hasta la primera de ellas. Nozick se da cuenta de que el modelo planteado por Locke no puede ir más allá de los primeros tiempos, es necesario modificar el criterio de apropiación válida, o no será posible defender que ninguna apropiación ha sido válida. Sólo mediante la relajación de esta condición se podría ir más allá de los primeros tiempos.

Es el ejemplo del grano de arena que nos pone Nozick. Con este ejemplo además de reorientarse hacia “el no perjuicio del resto” como el verdadero argumento para la apropiación, nos avanza cuál será su propuesta de superación de las limitaciones de Locke.

“Si me apropio de un grano de arena de Coney Island, nadie más puede hacer lo que quiera ahora con este grano de arena. Pero quedan multitud de granos de arena para hacer lo mismo con ellos; y si no granos de arena, otras cosas. De otro modo, las cosas que hago con el grano de arena del que me apropié podrían mejorar la posición de otros, compensando su pérdida de libertad de usar

¹⁷⁵ Los defensores de Locke criticarían esta interpretación indicando “En efecto, construir una cerca alrededor de un territorio lo haría a uno dueño sólo de la cerca, porque según Locke no cualquier acto posesorio confiere la propiedad de la tierra: sólo el laboreo que aumente la productividad “física” de la tierra “para proporcionar comodidades vitales” lo hace. Tierra virgen, por consiguiente, no podría quedar bajo dominio por un proceso lockeano. El astronauta viene a adueñarse sólo del lote particular que ha labrado y cuyo producto puede aprovechar” (Dania 2004, pp.62-63)

ese grano. La cuestión decisiva es si la apropiación de un objeto no poseído empeora la situación de otros” (Nozick 1974, p.176)

El nuevo criterio ya no planteará la igualdad de posibilidades entre los que se apropian las tierras del común y los que no se las apropian –puesto que estos últimos en el modelo de Locke se las podrían apropiar en cualquier momento unas tierras en cantidad y calidad semejantes a las apropiadas individualmente con anterioridad. Ahora Nozick nos propone un criterio menos exigente, algo así como el no dañar a aquellos que no se apropian las tierras del común, que su nueva situación no resulte empeorada por la apropiación individual de otros.

“Alguien puede empeorar por la apropiación de otro, de dos maneras: primera, perdiendo la oportunidad de mejorar su situación con una apropiación particular o una apropiación cualquiera; y segundo, por no ser ya capaz de usar libremente (sin apropiación) lo que antes podía. Un requisito riguroso de que otro no empeore por una apropiación excluiría la primera manera si ninguna otra cosa compensa la disminución en oportunidad, así como la segunda. Un requisito más débil excluiría la segunda manera, pero no la primera.”(Nozick 1974, p.177)

El argumento de esta forma intenta superar el límite de los primeros tiempos, y nos intenta convencer que el que alguien se apropie de la última propiedad no será perjudicial para el resto que se queda sin propiedad siempre y cuando no suponga un empeoramiento y proporcione una mejora para estos últimos. La clave está en cómo se define la mejora.

Siguiendo a Gargarella, el caso particular asiste a Nozick. Si el último apropiador (que llamaremos A) genera en las tierras apropiadas mayor cantidad de productos que los que existían antes de la apropiación esto será mejor para el conjunto de consumidores, incluidos los que definitivamente se han quedado sin tierras puesto que esos productos serán más asequibles. También desde el lado del trabajador si se supone una mejora en la explotación de esa tierra el que se ha quedado sin tierras del común (le llamaremos B) también existe la posibilidad de mejorar (aunque menos que el A) puesto que podrá obtener más de lo que obtenía al trabajar el común por su cuenta (porque antes tenía una organización del trabajo peor).

Pero los ejemplos, no dejan de ser ejemplos, lo real es que se ha quedado sin tierra. Además rápidamente se pueden idear ejemplos que contradigan la mejora. Gargarella citando a Cohen plantea contraejemplos en el sentido citado.

¿Y si B (el no propietario) se hubiera adelantado al apropiador y se hubiera apropiado de la tierra (creando la situación 2) implantando el mismo modelo de organización que en la situación 1? La apropiación se legitimaría simplemente por la velocidad de apropiación. Pensemos que si se diera la situación 2, sería un perjuicio para A respecto de la situación 1, y viceversa.

Incluso es más, podría ser que B hubiera podido crear, de apropiarse él la tierra, una situación 3 con una forma de organización mejor que la 1 y la 2. O incluso en la situación 1 que B hubiera sido encargado de organizar la explotación por ser mejor organizador que A, aunque A siguiera ganando más que B.¹⁷⁶

La casuística puede continuar, pero frente al argumento aparentemente sólido de Locke de la siempre posible apropiación semejante (pero inviable como hemos visto), el argumento esgrimido por Nozick si bien parece ser más compatible en el tiempo lo logra a base de enflaquecer el argumento de la apropiación, apoyándose en un concepto de mejora muy discutible y casuístico¹⁷⁷.

El problema se acentúa si ahora nos acordamos de la definición de intercambio válido que nos propone el mismo Nozick (como recordaremos este intercambio se apoyaba en el hecho de que la propiedad que se intercambia hubiera sido apropiada correctamente). Pues bien, lo que le sirve en el primer momento para justificar la apropiación inicial, aunque sea a expensas de dejar a otros sin propiedad, le sirve como punto de partida para justificar el intercambio “libre” entre el apropiador ya convertido en propietario y el que ya sólo dispone de su fuerza de trabajo (ya que la propiedad común fue apropiada). El problema está en que se plantea un concepto de mejora sin tener en cuenta el tiempo en que se ha de producir la mejora posibilitando de esta manera el que posteriormente se de legítimamente un “acuerdo libre”.

¹⁷⁶ Otra crítica interesante es la de Kymlicka sobre el no consentimiento del resto de afectados. “(...) supongamos un conjunto de recursos naturales J en un estado de naturaleza hipotético y dos individuos “x” y “z”. Para Nozick, si “x” se apropia de los recursos naturales y le ofrece a “z” empleo para evitar que su situación empeore, entonces la apropiación es legítima, porque tanto “x” como “z” estarían mejor ahora que en el estado de naturaleza. El problema con este razonamiento es que, a pesar de su empleo, “z” no está en posibilidades de tomar decisiones, ni sobre su empleo, ni sobre el uso productivo de los recursos. La crítica es que Nozick no requiere del consentimiento de “z” para que “x” se apropie de los recursos naturales.” (Kymlicka 1990, pp.112-113)

¹⁷⁷ Además el argumento débil de Nozick, aquel que no permite apropiarse pero sí seguir haciendo el mismo uso, genera problemas de aglomeración (si no se han dejado suficientes recursos comunes) y pone muchas trabas nuevas a la justicia en la transferencia.

Pero quizás la mayor objeción es que el intento de fundamentar la propiedad privada se hace sobre la base de quitarle toda importancia al hecho de apropiarse la propiedad, de convertirla en propiedad privada, lo que supone en sí mismo un contrasentido. Si fuera un autor consecuencialista, es decir que defendiera los valores, normas o derechos en función de los resultados que se obtengan con ellos, su posición tendría más sentido, pero Nozick es un claro exponente de la teoría deontológica, aquella que rechaza que se puedan violentar alguna de las normas, valores o derechos, supuestos, durante el proceso ya que esto invalidaría cualquier proceso y cualquier resultado.

En este caso, dice defender el respeto escrupuloso de la propiedad privada independientemente del resultado; pero cuando tiene que legitimar la apropiación de la propiedad común, y generación de la propiedad privada, se desentiende del concepto de propiedad y busca su argumento en el exterior, en los resultados beneficiosos que supondrán para aquel que se queda sin propiedad, violando doblemente aquello que se quiere legitimar, la propiedad (que aunque común en algo corresponde individualmente), y su derecho inalienable sustituido por un resultado beneficioso.

Es curioso, Locke para fundamentar la propiedad privada tiene que situarse en un mundo donde lo característico de la propiedad privada (la exclusión de su uso a los demás) no tiene efecto. Nozick por su parte intenta justificar la propiedad privada intentándonos convencer que el hecho de tener o no propiedad (en este caso común) no tiene mayor importancia y que incluso puede ser mejor el no tener propiedad a tenerla.

No conforme con la confusión mental en que nos deja, Nozick nos propone como broche de su legimitación de la propiedad privada una cláusula de revisión de la historia en la que se pueda modificar toda apropiación que haya sido indebida (principio de rectificación), de tal forma que los flecos de la realidad que no se hubieran realizado según la teoría pudieran ahora corregirse quedándose así final y firmemente legitimada la propiedad existente. Mirando hacia la historia de América, África, Asia, Oceanía, o mirando dentro de nuestra historia Europea o incluso en nuestra realidad más cercana, sin irnos muy atrás (y no escogiendo el episodio más trágico) el poner en práctica el principio de rectificación es simplemente imposible.

3.2.1.3 Hayek

Para enmarcar el proyecto de Hayek, y entender desde donde fundamenta la propiedad privada individual hay que tener en mente lo que el denomina el orden espontáneo. Según Hayek las normas de las que se dota una sociedad no son sino el resultado de la evolución “competitiva”, histórica entre diferentes normas, donde las sociedades más que crearlas han ido manteniendo aquellas que mejor les funcionan. Por lo tanto los cambios en las normas tendrían un carácter básicamente adaptativo, donde la aceptación de una norma no se hace por construcción o decisión sino por funcionalidad (la prueba de la funcionalidad de una norma actual es su vigencia de lo contrario habría sido sustituida por otra)¹⁷⁸. Pero es precisamente en ese marco en el que tiene que plantear cual es el derecho mínimo que tiene que permanecer invariable a los cambios que se produzcan, y que por tanto hay que legislar como derecho. Para Hayek todo podrá cambiar para hacer la realidad más competitiva menos el derecho a la propiedad privada.

“Lo que en semejante orden global –en todo momento capaz de adaptarse a los cambios producidos en su entorno- puede permanecer constante, sirviendo con ello de base a las individuales predicciones, sólo puede ser un sistema integrado por determinado conjunto de relaciones abstractas, y nunca sus elementos concretos, lo que significa que toda evolución de la realidad tendrá que frustrar inevitablemente algunas expectativas.(205) Ello implica establecer la oportuna distinción entre las expectativas “legítimas” –cuya materialización la ley debe proteger- y aquellas otras cuya frustración debe ser permitida. El único método hasta ahora descubierto para definir el campo de las citadas expectativas legítimas y para que por tal vía se logre reducir la innecesaria interferencia entre los respectivos comportamientos individuales, consiste en establecer para cualquier actor determinada esfera lícita de comportamiento, a través de la designación de específicas categorías de bienes de los que sólo ciertas personas pueden disponer y de cuyo control, por lo tanto, quedan excluidos todos los demás mortales (meta que también cabe lograr haciendo reconocibles dichas categorías de bienes mediante la aplicación de las oportunas normas a la realidad concurrente). Las esferas de comportamiento dentro de las cuales cada individuo se encontrará a salvo de ajena injerencia sólo podrán ser determinadas mediante la introducción de normas aplicables a todos por igual en la medida en que estas normas permitan determinar cuáles son los bienes que cada sujeto puede aplicar al logro de sus específicos objetivos. Dicho de otro modo, es necesario disponer de normas que permitan en

¹⁷⁸ De esta forma combate el otro modelo de organización de la sociedad vigente en su época (socialismo) en que la sociedad crea todas sus normas de funcionamiento de forma planificada y consciente, y que él considera justo lo contrario de su orden espontáneo.

cada momento discernir cuáles sean los límites de las correspondientes esferas individuales protegidas y que, de tal manera, permitan distinguir el *meum* del *tuum*.

La debida captación del contenido del aforismo según el cual “la existencia de buenas cercas hace buenos vecinos”, es decir, que los hombres sólo (206): pueden sin mutua interferencia utilizar sus particulares conocimientos en la propiciación de sus personales fines en la medida en que dispongan de conocimiento cabal acerca de cuales son sus respectivas esferas de autonomía ha sido hasta hoy la base de toda civilización.”(Hayek 1973, pp.206-207)

Además de plantear que la propiedad privada tiene que ser la base siempre presente en un mundo cambiante, el argumento que utiliza Hayek para defender la propiedad privada es que es la base de toda civilización. Pero eso no es un argumento es una afirmación. El segundo intento será el plantear que la propiedad privada es uno de los tres pilares que fundan la convivencia pacífica.

“La propiedad, en el sentido amplio del término, que incluye no sólo los bienes materiales, sino también (cual advierte la definición dada por John Locke) “la vida, la libertad y la hacienda” de cada individuo, constituye la única fórmula hasta ahora descubierta por la humanidad en orden a hacer compatibles entre sí las libertades individuales y, en consecuencia, la convivencia pacífica. El derecho, la libertad y la propiedad forman una tríada inseparable. No puede haber derecho (en el sentido del término que hace referencia a un conjunto de normas de universal comportamiento) si a priori no quedan establecidos los límites correspondientes a las esferas de la autonomía individual a través de la introducción de normas que a todos permitan percibir cuáles son los límites que su comportamiento no debe sobrepasar.”(Hayek 1973, p.207)

Pero en realidad esto vuelve a ser una aseveración más que una justificación. El siguiente pseudo-argumento, lo adelantamos ya, es el nombrar a una serie de autores de reconocido prestigio que nos remiten a citas donde de nuevo no se justifica sino que también se asevera.

“Durante mucho tiempo tal realidad fue considerada indiscutible, como lo evidencia la cita que encabeza el presente capítulo y como claramente lo expresaron tanto los filósofos de la Grecia clásica como los pensadores liberales, desde Milton y Hobbes a Bentham pasando por Montesquieu, y como subrayaron más tarde H.S.Maine y Lord Acton. Sólo en época relativamente reciente se ha visto negado dicho aserto por el enfoque constructivista que vicia los planteamientos socialistas, así como por la influencia ejercida por el falaz supuesto según el cual la propiedad es institución “inventada” e introducida tras un estadio de comunismo primitivo.”(Hayek 1973, pp.207-208)

Por último continuando con la cita intenta buscar el argumento en disciplinas como la antropología y sus descubrimientos científicos.

“Tal afirmación, sin embargo constituye mito hoy plenamente refutado por la investigación antropológica. No cabe ya poner en duda que el reconocimiento del derecho de propiedad fue acontecimiento que precedió incluso a las culturas más primitivas; y tampoco que, por supuesto, cuanto denominamos civilización basó siempre su evolución sobre algún orden espontáneo global facilitado a través de la delimitación de las esferas protegidas a nivel tanto individual como de grupo¹⁷⁹. Aunque los actuales planteamientos socialistas hayan conseguido arrojar sobre el aludido enfoque la sospecha de ser reflejo de mera interpretación ideológica, se trata de verdad científica en igual medida verificable que cualquier otro de los descubrimientos relacionados con las cuestiones que ocupan nuestra atención.”(Hayek 1973, p.208)

Si recordamos el principal escollo que hasta ahora habíamos encontrado para la justificación de la apropiación y con ello el surgimiento de la propiedad privada (tanto en las argumentaciones de Locke como de Nozick) era el hecho de que al buscar la justificación de la primera apropiación, si bien parecía ser posible su fundamentación en el inicio de los tiempos (donde existían grandes extensiones de tierras fértiles sin apropiar), dicha fundamentación se venía abajo en el límite de esos tiempos al pasar a una situación en que las tierras eran más escasas. Hayek evita sin embargo esta situación, bien suponiendo que a él le interesa sólo las sociedades ya civilizadas donde ya existía propiedad privada, o bien porque en el principio de los tiempos no eran propiedades comunales sino ya individuales. Si con benevolencia nos inclinamos sobre la primera cuestión, nos encontramos que entonces su fundamentación no se realiza en la apropiación, sino que da por buena una situación correspondiente a lo que el denomina civilización sin argumentar los motivos de la apropiación que era de lo que se trataba. Y la segunda posibilidad que sería la encargada de fundamentar la apropiación individual evita tal situación al plantear que la propiedad fue individual desde el principio de los tiempos. Sustituye la fundamentación por el establecimiento de unos supuestos diferentes, que la propiedad no eran común sino que era individual, lo que es tanto como decir que los cercados no nacen de la mano del hombre en un determinado momento sino que se supone que nacen de forma espontánea como un elemento más del campo.

Somos conscientes que las legitimaciones de la propiedad privada individual en numerosas ocasiones se producen argumentando que gracias a ella se consiguen unos determinados objetivos que de otra forma no se conseguirían, pero este argumento lejos de fundar a la propiedad privada individual como el primer principio, lo que plantea es

¹⁷⁹ Líneas arriba define civilización como aquella que tenía propiedad privada, y ahora no hace sino confirmar esa definición.

su cualidad funcional. En este caso, en que la propiedad privada no es defendida por sí misma sino por los resultados que de ella se pueden desprender, tendría que buscar la legitimidad no en ella misma, sino en la defensa de la “bondad” de los resultados que consigue. Es por este motivo que tales argumentos de “funcionalidad” de la propiedad privada no son argumentos que hayamos tenido aquí en cuenta¹⁸⁰.

En realidad nos encontramos con un principio “la propiedad privada” que responde perfectamente a las características que le hemos dado al primer principio: Perdurable en el tiempo, siempre logrado de antemano, apenas explicitado aunque siempre presente implícitamente, que está tan íntimamente supuesto que parece incluso por naturaleza, y sobre todo que parece que con él se ha tocado roca, puesto que parece no fundamentarse en otro, se defiende sin basarse en otro. Al tiempo cualquier elemento del modelo, por muy técnico que sea, siempre está necesitado del respeto de tal principio para dotarle de sentido y en su caso funcionalidad.

3.2.2 La propiedad privada como fundamento de la libertad de elección y transacción

En ocasiones aparece otro principio que incluso parece ser anterior (base) al de la propiedad privada, nos referimos al principio de la libertad de elección y transacción de la propiedad privada, aunque como a continuación veremos, presupone la existencia de la propiedad privada.

“La capacidad del mercado para contribuir a conseguir un elevado crecimiento económico y el progreso económico general se ha reconocido ampliamente –y con razón– en la literatura contemporánea sobre el desarrollo. Pero sería un error entender el papel del mecanismo del mercado sólo como algo derivado.”(Sen 1999, pp.22-23)

Para Sen el mecanismo de mercado no es sólo ni principalmente un mecanismo que genera crecimiento económico o rentas, todas ellas medios imprescindibles para alcanzar capacidades. El mecanismo de mercado es la viva encarnación de la libertad para realizar intercambios y transacciones, que considera como una libertad básica.

“Como señaló Adam Smith, la libertad para realizar intercambios y transacciones constituye en sí misma una parte de las libertades básicas que los individuos tienen razones para valorar.

Estar genéricamente en contra de los mercados sería casi tan raro como estar genéricamente en contra de las conversaciones entre los individuos (aun cuando algunas sean detestables y causen problemas a otros o incluso a los mismos que conversan). La libertad para intercambiar palabras,

¹⁸⁰ Estos argumentos los abordaremos en capítulo VI de objetivos finales

bienes y regalos no necesita una justificación defensiva basada en sus efectos favorables, aunque distantes; forma parte del modo en que los seres humanos viven en sociedad y se interrelacionan (a menos que se les impida por ley y decreto). La contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico es importante, por supuesto, pero sólo una vez que se reconoce la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos” (Sen 1999, p.23)

Parece que en lo concerniente al ámbito económico Sen a tocado roca, ha tocado su principio básico, que no es otro que el de la libertad para realizar intercambios y transacciones. Entre su propuesta consecuencialista renace una suerte de deontologismo o habitante normativo que defiende su valor:

“Aun cuando en ambos escenarios (que implican, respectivamente, la libre elección y la obediencia al orden dictatorial) una persona produjera los mismos bienes de la misma forma y acabara teniendo la misma renta y comprando los mismos bienes, aún podría tener buenas razones para preferir el escenario de la libre elección al de la sumisión al orden. Existe una distinción entre los “resultados finales” (es decir, sin tener en cuenta el proceso por el que se consiguen, incluido el ejercicio de la libertad) y los “resultados globales” (teniendo en cuenta los procesos a través de los cuales se han conseguido los resultados finales) (...)” (Sen 1999, p.45)

La defensa irrestricta de la libertad de transacción tal como la plantea Sen tiene al menos dos críticas. La primera hace referencia a la incompletitud de este principio. No seremos desde aquí los que neguemos la importancia del intercambio entre individuos, en todo caso la ensalzaremos. Sin embargo lo que si tenemos que negar es que la libertad de intercambio sea el principio fundante. Porque no sólo se necesita la libertad para intercambiar, sino que además se necesita el contar con algo para intercambiar, sin propiedad privada no es posible la libertad de transacción puesto que no se tendría nada que intercambiar.¹⁸¹

La libertad de transacción es una foto fija, en la que vemos como dos Personas firman un contrato y a sus espaldas se encuentran los bienes que intercambian, pero esa libertad no se puede dar si no tienen nada que intercambiar. El montante para intercambiar tiene que ver precisamente con la película de cómo cada uno de los individuos ha llegado a tener en propiedad lo que ahora puede intercambiar en el marco

¹⁸¹ Se le podría dar la vuelta a la incompletitud e indicar que aún siendo la tenencia de la propiedad condición necesaria no sirve de nada si no existe libertad de transacción. Estamos de acuerdo, y ejemplos no faltan: Los judíos con sus propiedades en la Alemania nazi, los negros con su dinero en un bar o autobús “de blancos” en USA hace unas décadas o en Sudáfrica hace menos tiempo, o en la actualidad un intocable en la India. La existencia de condiciones de marginalidad que impide el acceso a los mercados es también vital, pero lo que se presenta como punto final del camino, es que exista libertad de transacción. El problema que vemos es que la libertad de transacción es sólo el final del camino para aquel subconjunto de personas que dispone de propiedad, no para la totalidad de personas. Sobre las limitaciones del principio de no discriminación ver el apartado 4.1.2.1

institucional en el que actúa. Es fundamental la distribución del anterior ciclo y por tanto entender que la realidad no sólo se restringe al momento del intercambio, a la foto, sino que es un continuum en el que el intercambio es sólo una parte de ese ciclo continuo.

El otro salto que da Sen es el utilizar indistintamente, como si fuera lo mismo, la libertad para realizar intercambios y lo que él llama “el mecanismo de mercado”. Un mercado es el lugar físico donde se intercambian propiedades, pero también es una institución teórica, un marco institucional (que se naturaliza o mecaniza como si fuera independiente de todo lo demás) que se presenta como aquella que en su seno se realizan mejor los intercambios que en ninguna otra porque se realizan más eficientemente. Esta segunda acepción de mercado es “el mecanismo de mercado” de Sen.

Los intercambios y transacciones se han realizado y se realizan dentro y fuera “del mecanismo de mercado” en otros espacios de mercado. El defender la libertad de los intercambios no puede ser sinónimo de defender “el mecanismo de mercado”.

Como Sen busca la libertad de transacción y la considera que se hace viva en “el mecanismo de mercado”, busca que “el mecanismo de mercado” se extienda intra y entre países. Sus argumentos son:

“De hecho, la denegación de la libertad para participar en el mercado de trabajo es una de las maneras de mantener a los individuos en la esclavitud y la cautividad (...) La libertad para participar en los mercados puede contribuir de manera significativa por sí misma al desarrollo, independientemente de lo que pueda contribuir o no el mecanismo de mercado a fomentar el crecimiento económico o la industrialización” (Sen 1999, p.23)

El que las Personas sufran esclavitud, que cualquier clase de ley -o cualquier clase de discriminación- les impida acceder al mercado (como espacio físico) y poder intercambiar sus propiedades es sin duda reprobable, y estamos acuerdo en que se tendría que avanzar en ese sentido. Pero cuestión distinta es que las Personas que ya no sufren esclavitud, o discriminación de sexo, raza, religión por costumbre o ley por el hecho de acceder “al mecanismo de mercado” se solucionen sus problemas económicos.¹⁸² Cuando se logra que no haya ninguna cortapisa legal o de costumbre para acceder “al mecanismo de mercado” esto no implicará que éstas Personas no

¹⁸² Es la diferencia de oportunidad formal de oportunidades (“principio de diferencia”) y otra versión que superando las carencias de ésta, tenga en cuenta las desigualdades socio económicas. Ver apartado 4.1.2.1

puedan seguir siendo marginadas, discriminadas o explotadas, pero no por aspectos ajenos al “mecanismo de mercado”, sino por el “mecanismo de mercado” mismo. Y que esta separación o exclusión no sólo suponga la reprobable desigualdad, sino que conduzca a situaciones de marginalidad extrema y muerte.

En resumidas cuentas Sen intenta abrir el “mecanismo de mercado” a todas las Personas y países, para que no exista discriminación por no estar en el “mecanismo de mercado”, pero olvida que intrínsecamente el “mecanismo de mercado” también puede¹⁸³ producir exclusión y también muerte. Toda libertad de transacción para una Persona sólo es posible si previamente tiene propiedad privada con la que realizar la transacción.

La libertad de intercambio es una crítica histórica que se hace desde el marxismo. La libertad de intercambio protege una libertad formal en el intercambio que no real, puesto que el trabajador se encuentra en una clara desigualdad de poder frente al empleador que hará que su libertad se vea recortada por la necesidad de tener que intentar por todos los medios conservar, reproducir y desarrollar su vida y la de su familia¹⁸⁴. La cuestionada “libertad de intercambio” cuando las condiciones de trabajo gozan o incluso cruzan a campos indignos¹⁸⁵ se explican por la necesidad y por el “ejército de reserva” que hará que los precios de los salarios tiendan a la baja.¹⁸⁶

¹⁸³ Precisamente en este capítulo estamos estudiando hasta que punto el “mecanismo de mercado” o el mercado eficiente tiene un primer principio que es compatible con el respeto de la vida de todas las personas tal y como defienden los ISDH. Por eso dejamos abierto con un “puede” esta posibilidad. Al finalizar el capítulo nuestra posición se concretará más.

¹⁸⁴ Interesantísima lectura el capítulo XXV de El capital de Marx “La teoría moderna de la colonización”. En el que al llegar el capitalismo a las colonias y fracasar al intentar implantarlo tienen que reflexionar desde el parlamento británico sobre cuál es la clave del capitalismo, sobre qué está fallando, llegando a la conclusión que el problema no es otro que la gente en las colonias puede cubrir sus necesidades materiales con otras posibilidades distintas a ser contratado como asalariado en un modelo capitalista. Otro tema sería cómo esa masa de personas que constituyen el “ejército de reserva” ha llegado a esa situación de desesperación que se recoge visualmente en una fotografía de la gente esperando en la puerta de la fábrica para ser contratado, o a día de hoy en el amanecer en distintas plazas de Madrid en busca de una peonada.

¹⁸⁵ La OIT sigue firmando convenios con los países para que éstos los hagan respetar en sus territorios. Salarios mínimos (que hablan de cubrir necesidades básicas) o las peores formas de trabajo infantil, son algunos casos:

“A los efectos del presente Convenio, la expresión «las peores formas de trabajo infantil» abarca:

a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;

b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;

c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y

Junto con la defensa de la libertad de transacción y de la propiedad privada se suele defender la libertad de elección y de decisión.

“En un sistema de libertad de empresa las oportunidades no serán iguales, dado que este sistema descansa necesariamente sobre la propiedad privada y (aunque, quizá, no con la misma necesidad) la herencia, con las diferencias que éstas crean en cuanto a oportunidades.(...) Aunque, bajo la competencia, la probabilidad de que un hombre que empieza pobre alcance una gran riqueza es mucho menor que la que tiene el hombre que ha heredado propiedad, no sólo aquél tiene alguna probabilidad, sino que el sistema de competencia es el único donde aquél sólo depende de sí mismo y no de los favores del poderoso, y donde nadie puede impedir que un hombre intente alcanzar dicho resultado.”(Hayek1, p137)

“Nuestra generación ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad no sólo para quienes poseen propiedad, sino también, y apenas en menor grado para quien no la tienen. No hay quien tenga poder completo sobre nosotros, y, como individuos, podemos decidir, en lo que hace a nosotros mismos, gracias tan sólo a que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas personas que actúan independientemente.” (Hayek 1944, p.139)

El uso irrestricto de la propiedad individual según este autor nos permite garantizar la libertad de todos ayudándonos a entender las distintas posiciones que cada uno ocupa en el mercado (también la de excluido). Irónicamente aquel que no quiere poner en el mercado la única propiedad que tiene, su fuerza de trabajo, es por una parte recogido y entendido por el modelo -incluso salvaguardada su voluntad- al presuponer que ha obrado libremente, y entre sus opciones de libertad está el no intercambiar su fuerza de trabajo; pero al tiempo presenta la “respuesta técnica” que le da el mercado, si sólo tienes como propiedad el trabajo y no lo introduces en el intercambio nada podrá obtener del mercado, salvo la beneficencia¹⁸⁷.

d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.”(OIT, artículo 3).

¹⁸⁶ Es curioso como la eficiencia del mercado sólo cede cuando la tasa de empleo llega a porcentajes que puede hacer peligrar que ese ejército quede vacío. En ese caso por encima del objetivo final de la eficiencia de los mercados se encuentra el objetivo de la tasa natural de paro. Se nos dirá que es mejor conseguir que esta última no caiga por debajo de unos porcentajes aún cuando suponga una pérdida de eficiencia, o de lo contrario los efectos para el mercado serán muy perjudiciales, mucho peores que la pérdida de eficiencia señalada.

¹⁸⁷ En este caso tendríamos que retrotraernos primero a lo que hablábamos sobre la no fundamentada legitimidad de la distribución de la propiedad inicial, y segundo (y siguiendo escrupulosamente a Nozick), la dificultad que sobre esa ilegitimidad se diese un intercambio legítimo entre el empleador y el trabajador, y por tanto la ilegitimidad de entender como absolutamente propio el beneficio del empleador (porque el único que se lo merece es el empleador después de pagar el salario pactado “libremente”) sin pensar en el resto de la sociedad. Esto es así porque se escuda en que lo que ahora tiene como propiedad

Las palabras de Sanpedro sobre la libertad de elección son muy clarificadoras. La libertad es sólo de aquel que tiene propiedad privada, para comprobarlo, nos propone que dejemos a alguien en un supermercado pero sin dinero en sus bolsillos y veamos qué libertad tiene en el “mecanismo de mercado”. La libertad de elegir entre un producto u otro está totalmente condicionada por el hecho previo de poseer propiedad privada, de lo contrario no existe ninguna capacidad de elección, ninguna libertad de elección. En lo que si estamos de acuerdo con Nozick es que no puede haber un intercambio legítimo si lo intercambiado no ha sido apropiado legítimamente.

3.2.3 Conclusiones sobre la fundamentación de la propiedad privada individual desde la perspectiva del mercado eficiente

El apartado 3.2.1 lo hemos dedicado exclusivamente a la búsqueda de la fundamentación legítima de la propiedad privada. Legitimar la propiedad privada es en nuestro caso, desde el campo del estudio, justificar argumentadamente su existencia. La conclusión ha sido abrumadora. No hay ninguna justificación suficientemente argumentada como para probar la legitimidad de la propiedad privada individual. Cuestión distinta es que los propietarios de esa propiedad la hayan defendido en su momento y la sigan defendiendo con todas las armas a su alcance.

La legitimidad puede hacer referencia a diferentes ámbitos. Puede ser legítimo por la fuerza de los argumentos, legítimo por la fuerza (física o bruta), legítimo porque está recogido por las leyes (legal) con/sin aprobación formal de la mayoría afectada, o legítimo porque está incluido en el imaginario colectivo (como un valor a respetar porque es considerado como bueno) formando parte de los usos y costumbres, incluso legítimo porque es funcional (la aceptación de la propiedad privada es condición necesaria para vivir en paz¹⁸⁸), legítimo porque es un resultado estrictamente técnico que nos arroja el mecanismo neutral y eficiente de mercado.

Cada legitimación refuerza las otras pero es la primera y la última la que fundamentan teóricamente a todas las demás (las que proveen de argumentos al resto), y las que nos interesan desde el campo del saber, de la investigación. La última es una parte específica de la primera y es abordada en este mismo epígrafe al hablar de “distribución técnica “del mercado eficiente. A la primera, la legitimidad de la fuerza de

individual es el resultado de la técnica asignación de recursos del ciclo anterior, y de su exclusivo esfuerzo individual.

¹⁸⁸ Sobre este tema, cabría la pregunta de siempre, vivir en paz el subconjunto minoritario que poseemos lo suficiente para conservar, reproducir y desarrollar la vida (respecto de la población mundial)

los argumentos (en general) la estamos dedicando todo el epígrafe 3.2.¹⁸⁹ Las otras legitimidades no las deseamos pero si las jerarquizamos

La libertad de transacción se funda por tanto en la propiedad -“legítima”- con que cada una de las partes acude al mercado.

Como la apropiación legítima inicial no parece bien fundada, cualquier intercambio posterior basado en esa apropiación anterior plantea problemas de legitimidad.

Pero intentar resolver el problema del legítimo intercambio supone resolver la legítima apropiación, para ello Nozick sugiere retrotraernos en los tiempos para subsanar las apropiaciones e intercambios ilegítimos, tal vuelta atrás con su fórmula o con otras parecidas es completamente imposible.

El problema radica en que lo económico es un continuum en el que la situación actual siempre depende de momentos anteriores, y éstos de otros anteriores, y así hasta el principio de la especie humana.

Al introducir la variable tiempo en el análisis, en un sentido (hacia atrás) llegamos hasta las discutidas primeras apropiaciones, lo que cuestiona la legitimidad de los intercambios actuales (al no estar legitimada la propiedad de lo que se intercambia).

¹⁸⁹ Las otras legitimidades no las deseamos pero sí las subordinamos jerárquicamente a la primera –al menos en este momento-. Si no existe un fundamento convincente ¿Qué razones hay para convertirla en ley, costumbre, ser defendida por las armas o considerarse por ser funcional para un subconjunto? Así, por ejemplo, entender el derecho a la propiedad privada como condición necesaria para vivir (legitimidad funcional), nos parece adecuada siempre y cuando no se obstaculice y permita por ello ser flexible en la interpretación del derecho a la propiedad individual de un subconjunto y se supedita a la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de todos. Es curioso, desautorizamos un principio como el de la propiedad privada individual irrestricta, y rápidamente lo sustituimos por otro principio (vida para todos), que en realidad también acabará “casi” desautorizado por no poder fundamentarse si no es sobre sí mismo. Posiblemente ante la inexistencia de un principio dado por el “saber” en los últimos tiempos se haya profundizado en la búsqueda de la legitimidad en los consensos de los afectados (como respuesta también a un individualismo utilitarista incomparable exacerbado – que tapa su huésped normativo), pero el consenso (como el utilitarismo para los individuos propietarios) de nuevo presupone que las personas formalmente afectadas (o individuos propietarios) además de estar vivas físicamente, han podido desarrollar sus capacidades para tener una opinión propia con sentido que pueda ser tan legítima como las críticas de terceros en el caso de consensos (en el caso del utilitarismo ordinal incomparable por el contrario el individuo es soberano de hacer con “su propiedad” lo que le plazca). Quizás nuestro trabajo como investigadores (soportado por nuestro huésped normativo -que en este caso es la proclamación de la vida de cada individuo, vida que recoge también la capacidad de discernimiento de cada persona), sea el proporcionar al resto de la sociedad argumentos para su decisión. Explorar los distintos intentos de fundamentación e intentar con ello “separar la paja del grano” que en nuestro caso será separar los argumentos de los pseudoargumentos, y mostrar el primer principio en que cada teoría se basa, y así diferenciar lo que es resultado de investigación y lo que es publicidad y propaganda (sin argumento que los defienda) y que tapa el primer principio que realmente pretende defender

El cuestionamiento de la propiedad privada, (que aparece como pilar inviolable en todo modelo de la economía convencional), se concreta en que:

La legitimación inicial de la apropiación no está resuelta lo que arrastra el problema a todo intercambio posterior (tal y como hemos indicado con profundidad líneas arriba). Además la economía convencional dice estudiar lo que es (en todo manual de economía convencional hacen la diferencia entre la economía positiva y normativa indicando que sólo se ocupan de la positiva), dado el marco institucional actual. Pero en ninguna sociedad ni colectivo se da un marco institucional como el que aparece en los libros de economía convencional, siendo más bien este el marco que según ellos debería ser, más que el que realmente en la actualidad es.

Ante esta ilegitimidad de la actual propiedad privada individual (aunque estén todos ellos sancionados como legales) la economía convencional supone que la propiedad privada individual con que cada uno hoy contamos es legal y por ello legítima (salto que es incapaz de demostrarse), y da un salto más al salirse de la realidad de la propiedad privada individual y pasar a la propiedad privada individual irrestricta. La propiedad privada individual irrestricta la considera como un dato más del problema -sin volver la vista sobre ella-, zanjando así el problema.

Esta es la postura seguida por la economía convencional cuando entiende como dato los recursos iniciales de cada individuo, y sobre este dato ya legal (supuestamente legítimo), sostiene como legítimo e incluso como tema estrictamente técnico el intercambio “voluntario” que realiza cada individuo en el mercado con sus propiedades individuales, incluido su trabajo. Sobre la base de la propiedad individual irrestricta y a través de la asignación eficiente se genera una distribución de la renta que también se considera eficiente.

Si suponemos que la propiedad privada individual de la que se parte es legítima y con ella se acude al intercambio, este intercambio genera a su vez una distribución de la renta que define la propiedad individual para el siguiente ciclo. Aquí cabría la pregunta siguiente ¿Hasta qué punto -en estas condiciones- el mecanismo de intercambio genera una distribución de la riqueza puramente técnica, defendible sin más, claramente legítima, sin cuestiones opinables o discutibles, que legitimara definitivamente la distribución inicial de recursos en el siguiente ciclo?

“Si la distribución inicial de los recursos se considera como un dato y los precios de equilibrio son precios de eficiencia, la distribución de la renta resultante de “una vuelta” del proceso productivo se obtendrá multiplicando las cantidades inicialmente poseídas por cada agente de recursos –un dato- por sus precios de eficiencia. A cada posible distribución inicial de la riqueza corresponderá una asignación eficiente distinta, pero aquella es un dato y no viene explicada por el modelo teórico. En consecuencia, el análisis de eficiencia sólo contesta a la pregunta de cuáles son los precios de los recursos que, dada una distribución inicial de estos entre los agentes, inducen una asignación eficiente de los mismos. La contestación a esta pregunta es relevante, pero no constituye una explicación alguna al problema de la distribución.

Es claro, por tanto, que la llamada teoría neoclásica de la distribución no es tal, sino sólo una resultante de la teoría de la asignación eficiente: el tema de la distribución de la renta se trata como un subproducto del de la eficiencia técnica” (Segura 1988, pp.23-24)

El problema que resurge una y otra vez es el de la distribución inicial como dato. En realidad cada dato de un periodo nuevo no es sino el resultado del intercambio -dada la distribución inicial en el anterior-. No existe explicación que no se fundamente en el propio intercambio lo que nos devuelve a que toda distribución inicial -si bien técnicamente surge del intercambio del ciclo anterior-, surge de la distribución inicial previa del anterior periodo, por lo que no se puede separar intercambio y distribución inicial y por tanto la posible legitimación de la redistribución (y con ello la distribución inicial del siguiente ciclo) sigue sin darse.

“El estudio del equilibrio general competitivo permite llegar a la conclusión de que en un marco institucional caracterizado por la propiedad privada, la actuación paramétrica respecto a los precios de los agentes individuales y dada la distribución de la riqueza, en condiciones teóricamente ideales, el sistema de mercado competitivo conduce a una asignación eficiente de los recursos productivos. No es infrecuente que tras obtener este resultado, algunos teóricos concluyan que la mejor forma de organización social es aquella que permite el funcionamiento sin roces del libre mercado y que las deficiencias resultantes del mismo desde el punto de vista de la distribución de la renta se derivan exclusivamente de la tecnología, las preferencias individuales y la distribución heredada de la riqueza, que constituyen datos para el economista.”(Segura 1988, p.25)

Pero el problema es que estos teóricos dejan al margen precisamente todo el estudio de la defensa de los supuestos de los que parten (y que por construcción se defienden en todo el proceso), entendiéndolos como dados y cegados por el objetivo de eficiencia que se intenta lograr (eficiencia que como hemos visto no tiene justificación ni en sí misma, ni por el camino de la escasez que sólo nos conduce a argumentos

circulares sin base fundante, por eso ahora estudiamos su posible fundamentación desde el respeto de la propiedad privada).

“No es infrecuente que algunos teóricos concluyan esto, pero es incorrecto porque dicha postura sólo podría mantenerse como mínimo bajo una larga cláusula condicional que rezara: “si se considera que la mejor forma de organización social es la propiedad privada, si se considera que no existen objetivos sociales cualitativamente distintos de los individuales, si se considera que la participación del agente en el proceso productivo no conforma sus preferencias, si se considera que el tipo de técnicas utilizadas no está condicionado por el marco institucional, si se considera que la eficiencia constituye el objetivo fundamental de la sociedad...”. Y esta cláusula no puede defenderse desde el punto de vista de la teoría de eficiencia por las limitaciones que la misma se impone en sus planteamientos. Un economista la puede defender como ciudadano, pero en este caso el respaldo científico se desvanece, y nos encontraremos, en el mejor de los casos, con un buen especialista en cálculo económico que es, al margen de su profesión, un ciudadano muy conservador.” (Segura 1988, p.25)¹⁹⁰

La legitimación del intercambio que genera los nuevos datos de propiedad privada individual para el siguiente ciclo sólo cobra sentido en el respeto y la recompensa a la propiedad privada individual, y el resto de valores y normas institucionales supuestamente vigentes.

Toda esta “deslegitimación de la propiedad privada individual irrestricta” es un argumento más para la defensa del modelo que en la actualidad está más en vigor, una defensa de la propiedad privada individual (pero no de forma absoluta sino) recortada por un ambiente donde las decisiones no son en todos los campos individuales, ni dejadas exclusivamente al “mecanismo de mercado”, sino que en numerosos ámbitos obedecen a objetivos colectivos.

Nadie duda de la remercantilización de nuestra realidad que nos conduce cada vez más a un escenario en el que la propiedad privada individual va ganando terreno a otras concepciones, pero en nuestro mundo todavía estamos lejos del marco

¹⁹⁰ La primera de las cláusulas condicionales “si se considera que la mejor forma de organización social es la propiedad privada” la justificación de la propiedad privada es el objeto de este epígrafe. Más adelante discutimos el resto de supuestos no discutidos que señala Segura. Así en el apartado 3.2.3 exploramos desde la teoría, brevemente “si se considera que no existen objetivos cualitativamente distintos de los individuales”. Los supuestos de preferencias del agente serán tratadas detalladamente en el capítulo siguiente de racionalidad “si se considera que la participación del agente en el proceso productivo no conforma sus preferencias”, y la eficiencia como objetivo final fundamental se trata en el último capítulo de objetivos finales “si se considera que la eficiencia constituye el objetivo fundamental de la sociedad”. Si por el contrario esta última frase se entiende como el fundamento de la eficiencia, éste es el que estamos tratando a lo largo de este capítulo al tratar el primer principio (lo que funda) a la eficiencia.

institucional que aparecen en los libros de economía convencional de “mecanismo de mercado eficiente” puro.

3.2.4 Algunos apuntes sobre otras posibles concepciones de propiedad privada

El intento de fundamentación de la propiedad privada en el mercado eficiente ya ha sido abordado en los anteriores epígrafes del apartado 3 de este capítulo. Sin embargo antes de pasar al estudio de la posible convivencia entre los primeros principios de los ISDH y del mercado eficiente (apartado 4 de éste capítulo), nos interesa introducir unos sencillos apuntes sobre otras posibles concepciones de propiedad a la defendida por la teoría del mercado eficiente. Entendemos que con esta exposición terminaremos de definir (aunque sea por negación) lo que es la propiedad privada en el mercado eficiente.

El concepto de propiedad privada irrestricta sólo se da en los libros de texto, y hasta ahora hemos definido la propiedad privada en un marco irreal, alejado de cualquier realidad posible, en que los objetivos los definen, exclusivamente, sus poseedores legales (dudosamente legítimos) –situación imposible en la realidad aunque así lo mantiene el modelo-, los individuos particulares.

Hagamos por un momento otra abstracción teórica pero en sentido opuesto a la realizada hasta ahora, e imaginemos que la realidad estuviera definida sólo por objetivos grupales. Si la definición de los objetivos grupales limitara los deseos ilimitados de los individuos particulares podrían conseguirse determinados objetivos para todos y además hacerlo en un entorno que por definición no tendría porqué ser de escasez.

Si los objetivos grupales en lugar de ser definidos como el aumento continuo de cualquier variable a conseguir (suponiendo que cualquier cantidad mayor es mejor que una cantidad menor), se planteara un objetivo grupal que consistiera en alcanzar un determinado nivel de vida para todos -dependiendo del nivel de vida fijado-, se podría alcanzar y generar un entorno que no fuera de escasez, sino de suficiencia. No se maximizaría sino que se satisfacería (a lo Herbert Simon). Sin decisión individual no tiene sentido el ofuscamiento en la eficiencia del mecanismo de mercado porque no tendría por qué existir escasez, existirían suficientes recursos para alcanzar los objetivos.

“Al igual que el hambre, la privación de acceso al agua es una crisis silenciosa que experimenta la población pobre y que toleran aquellos con los recursos, la tecnología y el poder político para resolverla. “ (ISDH 2006, p.1)

La tensión entre propiedad individual y los objetivos finales grupales se produciría básicamente porque la propiedad individual no implicaría la decisión individual de su propietario (de hacer con ella lo que quisiera), sino que se plegaría a la decisión del conjunto (lo que para muchos teóricos liberales y la economía convencional sería un asalto a la propiedad, iría precisamente contra lo que consideran esencia de la propiedad privada -la plena libertad sin restricciones para elegir aquello que puede comprar con lo que la sociedad ha sancionado como de su propiedad).

En ese hipotético modelo si los deseos no fueran ilimitados no existiría escasez y por tanto no se daría la posibilidad a que cada individuo buscara por encima de cualquier otro objetivo como maximizar eficazmente sus necesidades, deseos, gustos o preferencias ilimitados.

Tampoco tendría por qué haber escasez si aun siendo objetivos individuales estos estuvieran acotados y los individuos fueran satisfechos (siempre y cuando los objetivos perseguidos fueran sostenibles¹⁹¹) no maximizadores. Un ejemplo es la escasez de agua que de forma monográfica tratan los ISDH.

“Algunos analistas tratan los desafíos globales del agua como un problema de escasez. El espíritu de Thomas Malthus, que en el siglo XIX desconcertó a los líderes políticos al predecir un futuro de escasez de alimentos, está cada vez más presente en los debates internacionales sobre el agua. Según este argumento, con el aumento de la población y la demanda mundial de agua, el futuro apunta hacia una “sombra aritmética” de escasez. Rechazamos este punto de inicio. La disponibilidad del agua es una preocupación para algunos países. Pero la escasez de la crisis mundial del agua nace de la desigualdad, la pobreza y el poder, no de la disponibilidad física.

En ningún sitio es tan evidente como en el área del agua para la vida. Actualmente, unos 1.100 millones de habitantes de países en desarrollo carecen de un acceso adecuado al agua y 2.600 millones no disponen de servicios básicos de saneamiento. El origen de estos dos déficits paralelos está en las instituciones y en las opciones políticas, no en la disponibilidad del agua. Las necesidades domésticas de agua representan una fracción ínfima del consumo de agua, normalmente menos del 5% del total, pero la desigualdad de los hogares para acceder a agua limpia y a servicios de saneamiento es enorme. En las áreas de ingresos altos de ciudades de Asia, América Latina y el África subsahariana, las empresas de servicio público suministran varios cientos de litros de agua al día a cada hogar a un precio reducido. Al mismo tiempo, los habitantes de los barrios pobres y los hogares pobres de las áreas rurales de los mismos países tienen acceso a

¹⁹¹ Esta claro que el objetivo individual a satisfacer no podría ser semejante al consumo de un estadounidense o un europeo occidental, porque el problema ya no sería la sostenibilidad de generaciones futuras sino la posibilidad presente, puesto que se necesitarían los recursos de varios planteas tierra para poder mantener la capacidad de consumo de estas sociedades.

mucho menos de los 20 litros diarios de agua por persona necesarios para cubrir las necesidades humanas básicas. Las mujeres y las niñas sufren la doble carga de la desventaja, ya que son las que tienen que sacrificar su tiempo y su educación para ir en busca del agua.

Lo mismo se aplica al agua para los medios de sustento. En todo el mundo, la agricultura y la industria están adoptando cada vez mayores restricciones hidrológicas. Pero aunque la carestía es un problema extendido, no todos lo sufren. En zonas con escasez de agua de la India, las bombas de irrigación extraen agua de los acuíferos 24 horas al día para los agricultores ricos, mientras que los vecinos de hogares humildes dependen de la imprevisibilidad de la lluvia. En este caso, la causa subyacente de la escasez en la gran mayoría de casos también es institucional y política, no una escasez física de los suministros. En muchos países, la escasez es el resultado de políticas públicas que han fomentado un uso excesivo de agua.

En el mundo hay más que suficiente agua para el uso doméstico, la agricultura y la industria. El problema radica en que algunos (principalmente la población más pobre) quedan excluidos sistemáticamente del acceso al agua por su pobreza, por sus limitados derechos legales o por políticas públicas que limitan el acceso a las infraestructuras que proporcionan agua para la vida y para los medios de sustento. La escasez es fruto de las instituciones y los procesos políticos que ponen a la población pobre en una situación de desventaja. En lo referente al agua limpia, la situación en muchos países es que la población pobre obtiene menos y sufre más los costos del desarrollo humano asociados a la escasez.” (ISDH 2006, pp.2-3)

Lo que en ocasiones representa una ventaja de los objetivos grupales frente a los individuales es que suele existir una mayor capacidad de autorestricción frente a los que se consideran individuales, quizás por la propia construcción. Frente a los grupales que se construyen desde las necesidades más básicas (empezando por las fisiológicas) y suelen limitarse a alcanzar las básicas, los objetivos individuales aunque busquen el satisfacer (que tiene límite) y no el maximizar (que no tiene límite) superan con creces las necesidades básicas guiando sus límites en la publicidad¹⁹² y en lo que se percibe en los medios de comunicación, lo que nos acerca a la insostenibilidad mundial de las necesidades (gustos, deseos, preferencias)¹⁹³.

Si huimos de los extremos, situaciones imposibles de darse en la realidad-sólo en la teoría son posibles-, y nos alojamos en la zona de los grises (que por otro lado es la única realidad posible), donde si bien la propiedad privada es individual pero los objetivos finales son una mezcla de objetivos individuales y grupales, la propiedad individual tiene un sentido más combinado que la estricta propiedad individual (como

¹⁹² Glabraith, en su “Sociedad Opulenta” ya criticaba este aspecto.

¹⁹³ Ver nota anterior.

interpretan los neoliberales), siendo una propiedad más utilizable socialmente para el conjunto de ciudadanos.

Los diferentes conceptos de propiedad privada individual suele estar detrás de las distintas combinaciones entre estado y mercado, donde el discurso de estado contra mercado representa más que una realidad una formulación retórica, puesto que conviene recordar que ni los más ultraliberales niegan la participación del estado. Todas las posiciones requieren al estado, lo que las diferencia es el papel que tiene que tener el estado.

Frente al estado mínimo de los clásicos, ya comentado líneas arriba, y refrendado por autores neoclásicos como Hayek.¹⁹⁴ Podemos encontrar posiciones más social liberales¹⁹⁵, que defienden mayor intervención en la fijación de objetivos comunes por parte del estado. Pero este nuevo papel del estado (segundo) puede ser leído como aquel que aunque exige mayor campo de actuación que el liberal clásico (primero), sin embargo va encaminado a la mejora de la competencia de los mercados y del mercado competitivo, aceptando y no discutiendo la distribución inicial y todo lo que de ella se deduce a través del mecanismo de mercado (la distribución de la propiedad inicial y la que resulta sobre esa base de propiedad del intercambio de propiedades), ciñéndose a una labor de mejora de la eficiencia (lo que estaría en plena concordancia con el concepto de propiedad privada individual de concepciones liberales clásicas, discrepando con éstos sólo en los medios de intervención del estado para conseguir su respeto y su reproducción).

Hay otra versión del estado¹⁹⁶ (que sería la tercera) que encuentra que el estado se tiene que preocupar por el conjunto de ciudadanos e intervenir no sólo para mejorar la eficiencia sino la equidad, pero no la equidad definida por el mercado sino la equidad de dar a todos un mínimo según su necesidad. Esta tercera versión del estado, necesariamente tendría que redefinir el concepto de propiedad individual de los clásicos y neoclásicos. El estado en esta concepción (insistimos hoy vigente en numerosos

¹⁹⁴ “Crear la condiciones en que la competencia actuará con toda la eficacia posible, complementarla allí donde no pueda ser eficaz, suministrar los servicios que (...) el beneficio nunca podría compensar el gasto a un individuo o un pequeño número de ellos”, son tareas que ofrecen un amplio e indiscutible ámbito para la actividad del Estado. En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer. Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente”(Hayek 1944, p.68)

¹⁹⁵ Segunda posición del estado. Se ciñe al refuerzo de la eficiencia compatible con la defensa de la propiedad privada con concepciones liberales.

¹⁹⁶ Estado que mejora la eficiencia pero también la equidad. Detrae para objetivos que afectan no sólo a los detraídos sino al conjunto de ciudadanos.

países), detrae teniendo un objetivo más amplio que la defensa de la propiedad privada individual (frente a inseguridades internas o externas) o también va más allá de financiar el sostenimiento de un marco institucional que genere mayores beneficios a los propietarios individuales (acordes con su objetivo individual maximizador), sino que también detrae para objetivos finales que afectan al conjunto de los ciudadanos. Con estas medidas se enfrenta al concepto de eficiencia neoclásico (detrayendo más de lo meramente exigible para mantener y reproducir el modelo) y al concepto de propiedad privada individual (al detraer en su esquema propiedades individuales que no se utilizan ni para preservar ni para aumentar la propiedad de su supuesto propietario, sino para repartir más equitativamente la propiedad entre el conjunto de los ciudadanos).

Pero planteado así, en ese marco de propiedad inicial individual habría que justificar la detracción que se hace a cada individuo, y lo que cada individuo va a conseguir para no sentirse perjudicado. Ya en la forma de formular el problema de la detracción se habría ilegitimado o cuestionado abiertamente la posible búsqueda de equidad., porque se partiría del supuesto (que arroja el mercado en su asignación, y exige para empezar a funcionar) y es que toda la propiedad de una sociedad pertenece a cada uno de sus individuos, siendo una pertenencia legitimada.

Sobre este supuesto sólo tendría sentido que la recaudación de propiedad individual pudiera “devolver” a cada dueño más de lo que ha aportado. Por ejemplo que con “sus” impuestos se haya pagado la defensa interior o exterior y se haya fortalecido un modelo de mercado que le permite una posesión “tranquila y reconocida” de sus bienes.

Hay dos problemas para la propiedad privada individual que se quiera definir de esta forma (con independencia de la sociedad en la que está). El primero es su imposibilidad de legitimar dicha propiedad. Al partir siempre de una propiedad individual que tendría que ser legitimada por su propiedad individual en el ciclo anterior y así hasta el principio de los tiempos en los que las apropiaciones no fueron legítimas. El segundo, más que un problema es el reconocimiento que es la sociedad en su conjunto, y no cada individuo en particular, la que tiene la potestad de definir lo que se considera como propiedad privada individual. Dado que la propiedad privada individual no es por naturaleza, la propiedad privada es por consenso social, por contrato social si se quiere en el que los demás reconocen la propiedad del otro. Este reconocimiento se hace por la aprobación formal de una legislación en la que participa la sociedad, o por el

no cuestionamiento diario de lo institucional¹⁹⁷. La propiedad privada individual sólo existe si su dudosa legitimidad es legalizada por el refrendo del resto de la sociedad¹⁹⁸.

Si no se acepta la distribución inicial de propiedad privada individual como dada sin más, sino que sólo es aceptada como creada y refrendada por la sociedad en su conjunto (refrendo que se incluyen en las constituciones de economías capitalistas) y que por lo tanto la propiedad privada individual de los miembros de una sociedad o sistema mundo no hubiera sido posible sin la existencia del resto de la sociedad, la propiedad privada individual (porque así se ha sancionado social o mundialmente) estaría en deuda con el resto de la sociedad mundo.

Aquí surgiría el tema de la recompensa “justa” al esfuerzo personal. Sin embargo no hay esfuerzo que legitime (desde el campo teórico- si exceptuamos, claro está, la teoría del mercado eficiente) el ser multimillonario frente a la muerte por inanición de otros, como si éstos últimos no se hubiesen esforzado entre otras cosas por no morir¹⁹⁹. El esfuerzo sin una sociedad que le ha facilitado determinadas capacidades sería un esfuerzo como el del inmigrante que se debate a diario para llevar una peonada a su casa. El siguiente escalón en la reflexión es por qué el inmigrante es inmigrante económico y tiene que salir de su país ¿será porque en el país de acogida sus antepasados se han esforzado más que en el país de origen?, teóricos estructuralistas y dependentistas nos evitan la explicación “internacional” del esfuerzo, por lo que nos remitimos a sus explicaciones²⁰⁰. La concepción de la propiedad privada es por tanto clave en el modelo, puesto que de sus distintas formulaciones resultan modelos distintos, y en esto sí estamos de acuerdo con Hayek²⁰¹.

¹⁹⁷ Recuerdo, como ejemplo en 1991 una manifestación en la que se coreaba “Un pueblo con hambre es un pueblo sin paz” en Guatemala. 16 años más tarde parece no haber mejorado mucho esa situación al publicar en estos días la UNESCO que el 40% de la población guatemalteca no tiene asegurada su alimentación.

¹⁹⁸ Si nuestro referente son el conjunto de las personas que viven en el mundo, el refrendo no puede ser que la sociedad particular sino del conjunto de sociedades, del sistema mundo.

¹⁹⁹ La refutación del esfuerzo del millonario que le legitima ser millonario es fácilmente visible si tenemos capacidad de ver la realidad. Si compara su esfuerzo con cualquier trabajador manual de un país del sur, en el que el esfuerzo comenzó desde su niñez, siendo un niño trabajador, y continuo así toda su vida (o si no quiere moverse, vea la espalda del mundo, o alguna exposición de trabajadores de Sebastián Salgado). O sin irse tan lejos compare el esfuerzo en su vida con el del inmigrante que espera ser contratado “libremente” en diferentes plazas de Madrid cada amanecer.

²⁰⁰ Ver capítulo II, apartados 1.5 y 1.6. Estos argumentos sin salirnos del esquema individual de reparto o compensación a cada individuo. Si el punto de partida no fuera el interés individual sino grupal (local, estatal, terrícola) lo generado “por todos” sería para todos.

²⁰¹ “El funcionamiento de la competencia no sólo exige una adecuada organización de ciertas instituciones como el dinero, los mercados y los canales de información –algunas de las cuales nunca pueden ser provistas adecuadamente por la empresa privada, sino que depende, sobre todo, de la existencia de un sistema legal apropiado, de un sistema legal dirigido, a la vez, a preservar la competencia

Frente a la posibilidad de definir la propiedad que se genera en la sociedad, o incluso en el sistema-mundo, y entender que genera un excedente que se produce de forma grupal, buscando posteriormente sus posibles propietarios estableciendo unos criterios de reparto, el modelo de mercado eficiente con su asignación eficiente, presenta un modelo contrapuesto²⁰².

En resumen, sobre la base de una conveniencia metodológica individual y sobre el supuesto de la distribución de propiedad inicial articula todo un modelo que sólo puede estudiar y repercutir beneficios a aquellos que eran propietarios individuales de esa distribución inicial. Esta formulación entenderá que toda imposición o detracción aparecerá como un quitar una propiedad legítima individual lo que sólo tendrá explicación si es para beneficiar directamente al propietario de lo detraído. Al ser un modelo que no habla del conjunto de ciudadanos (sino sólo de aquellos que tienen una propiedad inicial), en el momento en que el mercado distribuye -al introducir unos criterios de reparto a Personas distintas de las que aportaron propiedad en el momento de arranque- sólo puede tener un argumento para ese propietario individual (y desde una óptica individualista): el que aquella parte que se de (se redistribuya) a aquellos que no son sus legales dueños sólo sea una labor de contención (frente a posibles agresiones), o lo que más sutilmente recogen los escritos de los liberales al interesarse por aquellos que están en situación de beneficencia, dos posturas que al final de estar tan entremezcladas suelen acabar confundiéndose.

Con estas reflexiones concluimos este apartado que ha tenido como centro de interés el respeto a la propiedad privada individual como primer principio del mercado eficiente. Como el primer principio de los ISDH ya ha sido tratado en el primer epígrafe 2 de este capítulo, ahora nos queda la comparación de ambos, intentando encontrar las similitudes o desavenencias entre uno y otro que nos haga pensar en la coherencia de ambos primeros principios o bien en la contradicción entre ambos.

y a lograr que ésta opere de la manera más beneficiosa posible. No es en modo alguno suficiente que la ley reconozca el principio de la propiedad privada y de la libertad de contrato; mucho depende de la definición precisa del derecho de propiedad, según se aplique a diferentes cosas”(Hayek 1944, pp.66-67)

²⁰² Para los liberales defensores estrictos del mercado eficiente la “asignación eficiente” la distribución que realiza el mercado -el reparto que se realiza- tiene dueño antes de empezar la producción, y ese dueño serán el trabajador y el propietario en función del “libre acuerdo que han firmado”.

4. LA CONVIVENCIA ENTRE EL PRIMER PRINCIPIO DE LOS ISDH Y EL PRIMER PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE

Según hemos visto en los epígrafes dos y tres de este capítulo:

El primer principio de los ISDH tiene como contenido el respeto de vida de las Personas, lo que implica que no sólo se conserve la vida, ni tampoco se limita a que se reproduzca la vida sino que se desarrolle la vida. Además el conjunto de estudiados-afectados-protagonistas es el conjunto sin excepción de las Personas que viven en cada sociedad y por extensión en el sistema-mundo.

El primer principio del mercado eficiente teórico²⁰³ es el respeto de la propiedad privada individual del que se deriva la libertad de su uso para el propietario en el momento del intercambio. El conjunto de estudiados-afectados-protagonistas no es el conjunto de la sociedad sino sólo aquellos que tienen alguna relación con el mercado.

En el apartado 1.2.1 de este capítulo explicamos la imposibilidad de “compatibilizar” dos marcos institucionales con primeros principios distintos porque a la postre sólo uno de los dos primeros principios se convertía en el primer principio y el otro primer principio quedaba relegado a ser un medio (para conseguir el respeto del primer principio designado) que en el mejor de los casos se convertía en objetivo final que se intentaba maximizar.

Aquí podríamos terminar el contraste proclamando la contradicción de ambos principios. Sin embargo antes queremos explorar, entre otros, la posibilidad (por remota que sea) de que un primer principio sea condición necesaria o condición suficiente del otro; y además estudiaremos en primer lugar una posibilidad teórica de combinarse y respetarse ambos principios mediante una fórmula más intuitiva, utilizando la variable tiempo.

4.1 LA IMPOSIBLE CONVIVENCIA DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS SI SE APLICA UNO ANTES QUE OTRO

En teoría existirían tres formas posibles de combinar los dos primeros principios teniendo en cuenta el tiempo (tomados de dos en dos) y estudiar su posible convivencia.

²⁰³ Añadimos teórico porque en realidad más que mercado eficiente se tendría que denominar mercado ineficiente porque aspira a ser eficiente pero es imposible que lo consiga: siempre será ineficiente.

Una primera posibilidad sería que primero se respetara el primer principio del mercado eficiente y después se restaurase una situación en la que se respetara el primer principio de los ISDH -de vida para todos. Como segunda posibilidad primero se respetaría el primer principio de los ISDH y después se restauraría una situación en la que se respetara el primer principio del mercado eficiente²⁰⁴.

4.1.1 Primera posibilidad: respeto de la propiedad privada individual y después se restaura el respeto de la vida de las Personas

Si aceptamos el punto de partida de los ISDH según el cual el mercado por sí sólo no respeta el primer principio de vida para todos, la primera de las posibilidades apuntadas resulta imposible. De nada serviría la actuación correctora del estado en un segundo momento, puesto que aunque consiguiera rehacer la situación para conseguir que finalmente se respetara la vida de todos, esto se conseguiría en el mejor de los casos desde el momento en que se iniciara su intervención, lo que supondría que el primer principio (vida para todos) no se habría cumplido en los momentos anteriores al no ser la vida de todos condición necesaria²⁰⁵ para el respeto de la propiedad privada individual.²⁰⁶

4.1.2 Segunda posibilidad: respeto de la vida de las Personas y después se restaura el respeto de la propiedad privada individual

Reproducimos lo dicho en el primer caso pero cambiando mercado eficiente teórico (que busca la eficiencia²⁰⁷) por estado; y el respeto de la propiedad privada individual por el respeto a la vida de todos.

De nada serviría la actuación correctora del mercado eficiente teórico en un segundo momento, puesto que aunque consiguiera rehacer la situación (para conseguir que finalmente se respetara estrictamente la propiedad privada de los reconocidos como propietarios), esto se conseguiría en el mejor de los casos desde el momento en que el mercado eficiente iniciara su intervención, lo que supondría que su primer principio (propiedad privada individual) no se habría cumplido en los momentos anteriores (al no

²⁰⁴ La tercera posibilidad es que desde el primer momento se respetaran las dos (que según lo dicho es negada debido a la propia definición de primer principio, pero que intentaremos revisar estudiando la condición necesaria y/o suficiente de un principio respecto del otro). Esto lo estudiaremos precisamente en el apartado 4.2

²⁰⁵ Esta afirmación la estudiaremos en el apartado 4.3 siguiente.

²⁰⁶ Sobre la posibilidad real de actuar primero el mercado y después el estado comentaremos en la tercera posibilidad.

²⁰⁷ Por definición y construcción el logro del mercado teórico eficiente es imposible, como vimos en el capítulo III, apartado 1.2 y 1.3.

ser el respeto irrestricto de la propiedad privada individual condición necesaria²⁰⁸ para el respeto de la vida de todos).

4.1.2.1 El caso especial de la “igualdad de oportunidades”

En el intento de aplicar primero un primer principio y después otro primer principio, nada exigía que hasta que el primer principio (que se implantaba en segundo lugar) no se implantara se cumpliera, lo que imposibilitaba de partida una implantación escalonada de principios que posibilitara que los dos principios se respetaran conjuntamente.

Supongamos, por un momento, que negando lo anterior conseguimos que el primer principio del mercado eficiente teórico se logre respetar hasta que es “oficialmente” implantado (en un segundo momento). ¿Qué ocurrirá a partir de ese momento con el primer principio de los ISDH? ¿Se podría asegurar que se respetará la centralidad del conjunto de Personas en el resto del proceso?

Dicho con otras palabras, supongamos que el primer paso de la implantación consigue, además de respetar el primer principio de los ISDH, mantener un respeto (que pueda ser interpretado como suficiente) del primer principio del mercado eficiente teórico (que se implanta en segundo lugar). La pregunta que cabría hacerse sería si se podrían crear las condiciones en la primera implantación (la del primer principio de los ISDH) para que cuando se implantara escalonadamente el primer principio del mercado eficiente teórico este hecho fuese compatible con la pervivencia del primer principio de los ISDH (implantado como hemos dicho en primer lugar); o por el contrario, por muy abonado que hubiera dejado el terreno la implantación en primer lugar del primer principio de la centralidad de toda Persona de los ISDH con la implantación del primer principio del mercado teórico eficiente este negaría el anteriormente implantado (el de los ISDH).

Este trabalenguas es un debate que presenta ciertos puntos en común con aquel otro que hoy está presente con cierto vigor, como es el debate de la “igualdad de oportunidades”. Intentemos clarificar el trabalenguas estudiando las dos situaciones por separado.

La primera situación se produce antes de que el mercado eficiente entre en escena, el primer principio que se respeta en ese momento es la vida de toda Persona.

²⁰⁸ Esta afirmación la estudiaremos en el apartado 4.3 siguiente.

Sin embargo suponemos que también se respeta el respeto de la propiedad individual, su primer principio, (porque lo detraído no fuera impuesto sino aceptado por los propietarios individuales para que se pudiera financiar el estado mínimo necesario para alcanzar en un segundo momento el mercado eficiente).

De ser esto así, el problema se plantearía en una segunda situación, en la transición de un modelo que respeta la vida de todas las Personas en el que se introduce la búsqueda del mercado eficiente con su primer principio. ¿Una vez que el mercado entra en escena se puede mantener el respeto de la vida para todos? ¿Existe alguna igualdad de oportunidades inicial que permita después con la única²⁰⁹ actuación del mercado ineficiente (que busca la eficiencia) el que en el resto del proceso se respete la vida de todas las Personas?

Si la respuesta es afirmativa el estado, en solitario, únicamente tendría que ocuparse de crear esa “igualdad de oportunidades” inicial y dejar el resto en manos del mercado.

Si la respuesta es negativa el mercado no podría ser dejado nunca en solitario²¹⁰ porque no aseguraría el respeto de la vida de todas las Personas.

Antes de seguir hablando de igualdad de oportunidades quizás convenga definir el término y establecer la relación con lo que estamos tratando.

Rawls hablará de la igualdad de oportunidades (cuando trata el tema de las posibles interpretaciones de su segundo principio de justicia²¹¹) partiendo de los siguientes supuestos:

²⁰⁹ Al partir de la introducción de este capítulo (que nos remitía al apartado 1.2.1) en el que se explicaba la imposibilidad de “compatibilizar” dos marcos institucionales con distintos primeros principios, ahora estamos explorando la posibilidad de implantar el primero (con el beneplácito del 2º), y sobre esa hipótesis poder observar que ocurre cuando se implanta el segundo. Por eso la implantación en el segundo momento ha de ser única, en este caso del mercado eficiente.

²¹⁰ Sabemos que no existe en la realidad la implantación de forma solitaria bien del mercado eficiente, bien del primer principio de los ISDH, que siempre se implanta simultáneamente (de forma mezclada), pero estamos intentando explorar algún posible resquicio de convivencia aunque fuera desde el plano teórico entre los dos principios. La negación de la convivencia de ambos principios está casi certificada por la propia definición de primer principio pero intentamos explorar (aunque sean remotas) otras posibilidades. Por eso en el apartado 4.2 estudiaremos de nuevo su posibilidad lógica de convivir al mismo tiempo, y en este apartado 4.1 estamos viendo una posibilidad si se quiere más “imposible de darse en la realidad”, más remota: si fuera posible la convivencia de los dos principios aplicándose uno y posteriormente el otro, por eso insistimos en la implantación solitaria de cada principio.

²¹¹ Segundo: Las desigualdades sociales y económicas habrán de ser conformadas de modo tal que a la vez que: a) se espere razonablemente que sean ventajosas para todos, b) se vinculen a empleos y cargos asequibles para todos” (Rawls 1971, p.68)

“En todas las interpretaciones supongo que el primer principio de igual libertad²¹² ha sido satisfecho y que la economía es, en términos generales, un sistema de mercado libre, aunque los medios de producción pueden o no ser de propiedad privada” (Rawls 1971, p.72)

Sobre la base de este marco de referencia Rawls intenta explicar qué significa “asequibles para todos” reconociendo que “igualmente asequibles”²¹³ puede tener dos interpretaciones. La primera interpretación se daría en lo que el denomina “sistema de libertad natural” y entendería la igualdad como posibilidades abiertas a las capacidades.

“El sistema de libertad natural afirma entonces que una estructura básica que satisfaga el principio de eficiencia y en la cual los empleos son asequibles para quienes tengan la capacidad y el deseo de obtenerlos, conducirá a una distribución justa.”(Rawls 1971, p.72)

También conocido como principio de no discriminación (o de igualdad formal de oportunidades) exigiría que ninguna Persona sufriera discriminación por razón de sexo, raza, creencia o religión y sólo se atendiera a sus capacidades a la hora, por ejemplo, de acceder a una escuela universitaria o a un trabajo, o al mercado.

Pero la mera igualdad formal ante la ley (igualdad formal) no considera las posibles desigualdades socio-económicas en el punto de partida, cuestión que es criticada por Rawls para llegar así a su definición de igualdad de oportunidades²¹⁴

“La interpretación liberal, como la llamaré en lo sucesivo, tratará de corregir esto añadiendo a la exigencia de los puestos abiertos a las capacidades, la condición adicional del principio de la justa igualdad de oportunidades. La idea aquí es que los puestos han de ser abiertos no sólo en un sentido formal, sino haciendo que todos tengan una oportunidad equitativa de obtenerlos. No está muy claro qué quiere decir esto, pero podríamos decir que quienes tengan capacidades y habilidades similares deberían tener perspectivas de vida similares. Más específicamente: suponiendo que existe una distribución de capacidades naturales, aquellos que están en el mismo nivel de capacidades y habilidades y tienen la misma disposición para usarlas, deberían tener las mismas perspectivas de éxito, cualquiera que sea su posición inicial en el sistema social. En todos los sectores de la sociedad debería haber, en términos generales, las mismas perspectivas de cultura y de éxito para todos los que se encuentran igualmente motivados y dotados. Las expectativas de aquellos que tengan las mismas capacidades y aspiraciones no deberían verse afectadas por sus clases sociales” (Rawls 1971, p.78)

²¹² Tendríamos que recordar que en su primer principio de igual libertad está recogida la “libertad de propiedad personal” (Rawls 1971, p. 68), y que al estar en dicho primer principio su violación no puede ser compensada ni justificada “mediante mayores ventajas sociales y económicas” (Rawls 1971, p.68).

²¹³ Obviamos la discusión sobre “Ventaja para todos”, la otra parte de su segundo principio, para centrarnos en “igualmente asequible”. Consultar Rawls (pp.72-80)

²¹⁴ Igualdad de oportunidades que se daría en la “igualdad liberal”.

Como la igualdad de oportunidades real en el punto de partida no se consigue sólo con la igualdad formal ante la ley habrá que tomar otra serie de medidas.

“La interpretación liberal de los dos principios intenta, pues, mitigar la influencia de las contingencias sociales y de la fortuna natural sobre las porciones distribuidas. Para alcanzar este fin es necesario imponer nuevas condiciones estructurales al sistema social. Los arreglos del libre mercado deben tener lugar dentro de un marco de instituciones políticas y jurídicas que regulen las tendencias generales de los sucesos económicos y conserven las condiciones sociales necesarias para la justa igualdad de oportunidades. Los elementos de este marco son bastante familiares, aunque quizá valiera la pena recordar la importancia que tiene impedir la acumulación excesiva de propiedades y de riqueza y mantener la igualdad de oportunidades educativas para todos. Las probabilidades de adquirir los conocimientos y las técnicas culturales no deberían depender de la posición de clase; asimismo, el sistema escolar sea público o privado, debería ser planeado para derribar las barreras de clase.” (Rawls 1971, pp.78-79)

El acceso a la educación se presenta como pieza clave en toda reflexión sobre la igualdad de oportunidades en el origen, incluso se entiende la educación como la piedra de bóveda sobre la que se sostiene toda esta igualdad de oportunidades²¹⁵. El concepto de igualdad de oportunidades nos habla de igualar las oportunidades para que la competición en el mercado sea justa. Unos consideran que se logra con la sola igualación formal, y otros que tiene que tener más contenido -hasta el punto de tratar de forma desigual a los desiguales para conseguir una efectiva igualación de oportunidades²¹⁶. Pero en ambos casos el objetivo será el crear unas determinadas condiciones de partida –evaluando únicamente el punto de partida no lo que después cada individuo logre con esa situación.

Toda esta teoría se apoya en un interesante supuesto, según el cual se puede generar para todo el conjunto de la población una igualdad de oportunidades ante el mercado en el futuro. Es como si la sociedad dejara a todos sus ciudadanos en la orilla de un lago. Esta orilla sería lo suficientemente grande como para que todos pudiesen tocar el agua cristalina de la orilla y así tener igual posición en la salida para cruzar y llegar al otro lado. Además todos partirían con el mismo curso de aprender a nadar, todos con el mismo diploma de natación. Ante esta situación aquel que no cruce al otro lado, o lo haga más lento será por su exclusiva capacidad o talento.

²¹⁵ Para el estudio más en detalle de las limitaciones del sistema educativo tomado en solitario para conseguir la igualdad de oportunidades real véase Tedesco (2004)

²¹⁶ Para las críticas que realizan los primeros sobre los segundos (y las réplicas de éstos) en términos de eficiencia véase Roemer (1998) y Puyol (2005)

“La igualdad de oportunidades es el principio moral que utiliza el liberalismo moderno para legitimar la distribución de los bienes en la sociedad. En términos generales, busca igualar las condiciones de partida de los competidores por las posiciones y los bienes sociales para permitir posteriormente una desigualdad de resultados.”(Puyol 2005, p.1)

Sin embargo la realidad en el mercado se torna más tozuda, el lago cristalino de espaciosa orilla se convierte en la realidad en un pantano que tiene una orilla y un recorrido estrecho incapaz de que todos los nadadores salgan y naden al mismo tiempo. El curso de natación es distinto, también el diploma de natación; y mientras que en el lago no había más que nadadores individuales el pantano está lleno de pequeñas y grandes embarcaciones pilotadas por las familias y conocidos de los nadadores que además de animar cada uno a “su nadador” les ofrecen distintos avituallamientos y los remolcan con distintas velocidades.

Siguiendo a Puyol diremos que hay dos concepciones que se meten en el paraguas de la igualdad de oportunidades. Una primera, la concepción clásica –que es la que acabamos de explorar- es una concepción social que establece que es injusto el que se pueda saber dónde se ubicarán socialmente las Personas si conocemos su ubicación de nacimiento, para lo cual se confía que la política educativa pueda paliar esta situación consiguiendo que la desigualdad resultante quede legitimada al ser sólo debida al desigual talento de las Personas²¹⁷ (su fin sería legitimar la desigualdad de resultados); y una segunda concepción que ha virado esta preocupación social, focalizando en el individuo y su comportamiento el posible problema, y estudia la injusticia que supone que a esfuerzos individuales distintos le correspondan recompensas iguales –por lo que intenta determinar qué es responsabilidad individual y que no- teniendo como objetivo recompensar el esfuerzo individual.

“Entre la ciudadanía de cualquier democracia avanzada, encontramos individuos con opiniones muy diversas sobre lo que es necesario para la igualdad de oportunidades, desde la concepción no discriminatoria, en un extremo, hasta la intervención social para corregir todo género de desigualdades, en el otro. En cualquier caso, es común a todas ellas el precepto de que el principio de igualdad de oportunidades exige en algún momento que el individuo se haga responsable de la consecución de tal igualdad, bien se refiera ésta a una determinada cualificación escolar, salud, nivel de empleo o salario, o a la utilidad o bienestar del economista. Por tanto, hay un «antes» y un «después» en el concepto de igualdad de oportunidades: antes de

²¹⁷ Carabaña (1983), o Tedesco (2004) desmienten que se logre este objetivo, lo que nos llevaría además de no evitar la desigualdad por motivos económicos posiblemente aumentarla por motivos del “talento que aumentaría la sensación de prepotencia o de resignación que los individuos pueden tener con sus éxitos y sus fracasos respectivamente”(Puyol 2005, p.15)

que comience la competición deben igualarse las oportunidades, incluso mediante una intervención social, si es necesario; pero una vez que comienza, los individuos han de asumir plenamente su responsabilidad. Pueden clasificarse las distintas concepciones de la igualdad de oportunidades de acuerdo con el lugar en el que sitúan el umbral a partir del cual los individuos asumen esta responsabilidad.” (Roemer 1998, p.72)

Roemer al hablar de las condiciones de partida que han de ser igualadas parte del principio clásico de igualdad de oportunidades (más allá del principio de discriminación²¹⁸), preguntándose en qué han de consistir los medios a igualar en los individuos.

“(…) me ocuparé aquí de articular cuidadosamente la concepción «niveladora del terreno de juego» de la igualdad de oportunidades. Por seguir con la metáfora del terreno de juego, ¿qué corresponde en la formación del individuo a los socavones que debieran nivelarse? Propongo que sean aquellas circunstancias diferenciales de los individuos de las que no les creamos responsables, y que afecten a su capacidad para alcanzar o tener acceso a la ventaja que buscan” (Roemer 1998, p.73)

Pero ¿qué significa para Roemer igualar oportunidades en el caso de la educación? ¿Supone que todos los niños puedan entrar en el sistema educativo, o que todos puedan salir con determinada formación? La primera respuesta es afirmativa, la segunda se responde con un depende en función del esfuerzo y la voluntad del niño. Nos encontramos ante una propuesta individual de la igualdad de oportunidades en el que lo relevante es la responsabilidad individual –en este caso del niño.

“Debemos distinguir entre las circunstancias que están más allá del control del niño e influyen en su capacidad para aprovechar los recursos educativos, y sus actos autónomos de volición y esfuerzo. Suponiendo que esta capacidad esté determinada por circunstancias más allá del control del individuo, igualar las oportunidades para una vida buena, en la medida en que la educación sea uno de sus aportes -o, más precisamente, igualar las oportunidades de aprovechamiento escolar-, requiere distribuir los recursos educativos de manera que se compense la menor capacidad de los niños para transformar estos recursos en resultados escolares. Una política de igualdad de oportunidades no tendría que compensar o nivelar resultados diferenciales debidos a diferencias de esfuerzo o volición. Por tanto, defino la capacidad de un niño para transformar recursos en resultados escolares como su propensión a efectuar esta transformación en virtud de circunstancias que están más allá de su control, entre las que contaríamos -por el momento- sus genes, sus antecedentes familiares, su cultura, y en general, su medio social. Pero dos niños en las mismas circunstancias²¹⁹, y por tanto con la misma

²¹⁸ Roemer considera insuficiente el principio de no discriminación para este caso (Roemer 1998, p.85-86); sin embargo para el acceso a un trabajo o a un título universitario considera que es el más justo.

²¹⁹ Roemer parte de este supuesto para premiar el esfuerzo voluntario. Sobre este supuesto –que él mismo admite que es difícil que se de en la realidad- elabora toda su teoría. “Supongamos -algo difícil- que supiésemos exactamente qué circunstancias determinan la capacidad de un niño para transformar los

capacidad, pueden alcanzar resultados educativos diferentes en virtud de su esfuerzo. Una concepción radical es la de que las circunstancias lo determinan todo, de modo que no hay lugar para **un** esfuerzo autónomo: si esto fuera cierto, entonces diríamos que lo que aparentemente es fruto de diferentes esfuerzos está en realidad plenamente determinado por circunstancias diferentes. Esta posición, llamémosla determinismo, es sólo una posibilidad metafísica. El caso más general es que los resultados escolares vengan determinados conjuntamente por las circunstancias y el esfuerzo libremente elegido. Por ello, en la medida en que afecten a los resultados escolares, la igualdad de oportunidades exige compensar las diferentes circunstancias de las personas y no que se las compense por las consecuencias que resultan de las diferencias en su esfuerzo²²⁰. Esta segunda concepción la apoya una gran mayoría, porque suponen que existe el esfuerzo libremente elegido.” (Roemer, 73-74)

Fijémonos que hasta ahora estamos discutiendo las condiciones de partida que deben ser igualadas, en ningún caso la igualación de resultados. Usando la terminología de Roemer “la competición” no empieza en las condiciones del mercado. Con la versión clásica la competición comienza después de la escuela antes de la Universidad. Con Roemer la competición empieza dentro de la escuela infantil con el esfuerzo y la responsabilidad de los niños. La igualdad de medios²²¹ (y no la de resultados) es la propuesta de la “igualdad de oportunidades”; pero con el avance de la responsabilidad individual a otras esferas distintas del mercado se da un paso más. La igualdad de los medios no utiliza como indicador los iguales resultados de los medios (el que todos los niños alcancen como resultado el graduado escolar, por ejemplo), sino iguales²²² medios (el que todo niño tenga plaza en un colegio para cursar el graduado escolar) para alcanzar los medios (la obtención del título de graduado escolar), con lo que vemos como esta teoría se va alejando aún más de nuestra pretensión inicial.

recursos educativos en resultados escolares. Supongamos además que las circunstancias de un niño se pudiesen caracterizar como el valor de cierto vector de, digamos, n componentes. Supongamos, por simplificar, que este vector toma un número pequeño (finito) de valores en la población infantil, considerablemente menor que el número de individuos. Entonces podríamos clasificar esta población en una clase de *tipos*, donde un tipo comprendería todos aquellos individuos para los cuales el valor del vector es aproximadamente el mismo. Por la propia definición de capacidad y tipo, todos los individuos de un tipo tendrían la misma capacidad para transformar recursos en resultados escolares.” (Roemer 1998, pp.74-75)

²²⁰ La dificultad está en llevar esta idea a la práctica. Roemer primero define como metafísica la opción de tener sólo en cuenta las circunstancias diferentes con las que se enfrenta cada individuo (para negar esta posibilidad tiene que construir unas categorías que posibiliten identificar como “iguales” o “semejantes” dos personas con características desiguales según otra caracterización), e introduce el esfuerzo como la otra variable a tener en cuenta para generar la igualdad de oportunidades. Una vez definido el problema en función de dos variables, la socio-económica-cultural-natural (la relacionada con las circunstancias) la “solidifica” y la parte en distintos estratos y se lanza al estudio como si la variable independiente del estudio fuera el esfuerzo.

²²¹ La crítica –como hemos indicado en la nota 110– es que nunca se dará en la realidad dicha igualdad.

²²² La crítica es que tampoco estos nunca serán iguales.

El problema está en que las situaciones discriminatorias, desigualdades socio-económicas y naturales “sus genes, sus antecedentes familiares, su cultura, y en general, su medio social” que Roemer cita, las aísla tomando como variable independiente el esfuerzo y la responsabilidad individual, es el paso que diría Puyol (p. 12) “Del talento al esfuerzo”. El esfuerzo pasa a ser su variable independiente previo supuesto que existen dos Personas en iguales circunstancias.²²³

Así, al individuo se le responsabiliza no tanto de haber nacido en un determinado entorno pero sí de haber elegido “libremente” el permanecer o cambiar de un entorno determinado (cualquier individuo que nace en una chabola podría libremente según esta teoría el “esforzarse” para salir de ahí hasta llegar a vivir en un barrio adinerado y con unas amistades influyentes socialmente)²²⁴.

Resumiendo, con la idea clásica de igualdad de oportunidades el estado tiene que poner en marcha unos mecanismos que (compensando las desigualdades socio-económicas y haciendo respetar la igualdad formal ante la ley) sitúan a todas las Personas en una supuesta igualdad de condiciones ante la futura intervención del mercado. Si se consigue que el estado sitúe a toda la población en igualdad de condiciones -ante el mercado futuro- será el talento el que después situará a cada Persona en el lugar que le corresponde, en su justo lugar. La sociedad en su conjunto daría un primer apoyo a todos sus ciudadanos y la inserción -o no- del individuo, y el tipo de inserción en el mercado, la desigual inserción en el mercado se justificaría exclusivamente en función del talento de cada Persona. La sociedad ya habría puesto todas las condiciones necesarias para igualar a todo individuo en la salida.

Con la teoría individual de la igualación de oportunidades -que se funda en la posibilidad teórica de poder desgajar de la realidad la responsabilidad del individuo- no se partiría de la supuesta igualdad de oportunidades en la orilla del mercado (porque la

²²³ Repetimos, el esfuerzo y la competencia rompen la barrera de su espacio natural: el mercado (en el que los defensores de la igualdad de oportunidades clásica también estaban de acuerdo) y se propaga por el resto de la sociedad, hasta el niño en su escuela. Es curioso la escuela tiene como objetivo que el niño llegue a ser un “ser autónomo”, sin embargo al niño ya se le juzga desde esta teoría como si el objetivo estuviera conseguido desde el principio, al considerado autónomo, y por tanto responsable de sus actos.

²²⁴ Es el ideal de vida típicamente estadounidense que con mucha ironía ha sido reflejado en *Forest Gump* -cualquiera, si se lo propone, e incluso sin proponérselo, puede triunfar en el país de las oportunidades. La idea base es que el que quiere finalmente puede. No decimos que en la realidad no se den numerosos casos como éstos (hablando de películas, en busca de la felicidad, narra la biografía de un caso real), pero de estos casos no se puede inferir que todo el que quiere lo puede lograr, que sólo hace falta voluntad decidida-, y aquel que no lo consigue es porque no lo ha intentado lo suficiente, porque se ha rendido libremente. El que una situación sea posible para cada individuo (tomado cada individuo de uno en uno) no implica que esa situación sea factible para el conjunto de individuos al mismo tiempo.

línea de salida no estaría allí situada), la línea de salida (del esfuerzo individual y la competencia) estaría en el umbral de la puerta de entrada de cada colegio de niños²²⁵. Lo único que podría hacer el estado es hacer obligatoria unos niveles de educación básicos, una determinada formación²²⁶, para la generalidad (y posibilitar que aquel que quisiera “optar por la marginación de ese modelo” – que con abierta sorna podríamos denominar como un acto de libertad- lo pudiera hacer).

Si algún individuo, pero ya bajo su responsabilidad, no se hubiese esforzado lo suficiente en su etapa formativa (no hubiera alcanzado el graduado escolar) como para llegar en condiciones de competir en el mercado, o simplemente no quisiera participar del mercado (decisión libre) y decidiera quedarse en la orilla de salida; o incluso se dejase hundir en medio del lago, serían decisiones propias apoyadas en la libertad individual frente a las cuales el estado y la sociedad en su conjunto estarían eximidas completamente de responsabilidad, puesto que ésta sólo puede recaer en cada individuo que opta libremente.

Los defensores del mercado teórico eficiente defienden que la supuesta igualación de oportunidades ante el mercado, por medio de igualar las condiciones de formación o capacitación formales (en su versión clásica), posibilita la vida de todos en el mercado (de todos los que se quieren esforzar, claro está). Una vez puesto a funcionar el “mecanismo de mercado”, incluso en la escuela (si la responsabilidad de la sociedad se traslada a cada niño particular), empezaría a haber gente que no encajara en el mercado (o en la escuela), pero no por problema de la igualación de oportunidades sino por la libre decisión individual. En definitiva, defienden que el modelo primero estado y después mercado si permite la vida para todos los que se esfuerzan por vivirla, pero que si alguien libremente desea otra vida diferente no se puede atentar contra ese derecho intrínseco de cada Persona aunque le conduzca a malvivir o incluso a la muerte. La muerte que hoy abunda por tantas partes del planeta sería, según esta teoría, “libre y voluntaria” y en todo caso responsabilidad de cada individuo.

²²⁵ El mercado con su competencia y esfuerzo individual estaría llevando sus prácticas y su lógica a terrenos hasta ahora vedados –como escuelas de niños. La responsabilidad de la formación de los niños (obtención del graduado escolar), pasaría de ser una responsabilidad social, responsabilidad de la sociedad en su conjunto (el sistema escolar no funciona para ese niño puesto que no ha logrado que obtenga el graduado escolar), a recaer en la espalda del niño, al verlo desde el prisma del esfuerzo individual.

²²⁶ No igualaría el nivel superior de formación, porque podría suponer ir contra la libertad de todos aquellos que no quisieran formarse para igualar ese nivel y hubieran elegido tener una formación inferior. Es curioso porque todos los que elaboran esta teoría (y también quienes las criticamos) hemos “optado libremente” por el nivel más alto posible de formación que nos ofrece nuestro sistema académico.

Pero si para el propósito de este epígrafe la concepción clásica de igualdad de oportunidades no nos sirve (ligada a la explicación de la desigualdad en función del talento), y sus derivaciones hacia una igualdad de oportunidades basada en la responsabilidad individual en etapas no adultas (que considera constantes las desigualdades que la concepción clásica nos presenta) nos sirve aún menos. ¿Por qué aceptar que la igualdad de oportunidades sólo tiene que consistir 1) en situar a las Personas con semejante formación o 2) en la puerta de entrada de un mismo sistema educativa para alcanzar –bajo su responsabilidad individual- la formación? Si se tratara de una competición de 100 metros, parecería de sentido común que todos estuvieran a la misma distancia de la línea de llegada, y con las mismas ayudas técnicas en los tacos de salida, pero la competición se asemeja más a una maratón con desiguales circunstancias (con o sin hidratación por el camino). En realidad las Personas no estamos ante una carrera de unos segundos, ni unas horas, es la carrera que dura toda la vida. Pero ¿por qué suponer que la vida de cada Persona tiene que ser una competición frente a las demás?

Si la igualación de oportunidades la habíamos introducido en este epígrafe como el intento de crear unas precondiciones que pudiesen asegurar el respeto de la vida de toda Persona (cuando el mercado teóricamente eficiente actuase en solitario), está claro que las concepciones de igualación de oportunidades estudiadas no se consiguen, por lo que tendremos que pensar en nuevas concepciones.

¿Por qué no definir (y suponer) que la igualdad de oportunidades no sólo son las mismas condiciones de salida, sino sobre todo unas condiciones mínimas durante todo el recorrido que posibiliten la vida digna de toda Persona, y a partir de esa situación mínima las Personas tengan libertad de elegir?

Si de lo que se trata es ver la compatibilidad de los primeros principios tendremos que explorar bajo que condiciones ideales de partida (más allá de la capacitación formal que posibilita que “todos” obtengan como mínimo el mismo título) el estado pudiera conseguir que cuando el mercado actuase posteriormente sobre ellas no pudiese excluir a nadie, es decir, que toda Persona pudiese acceder a obtener rentas con las que vivir cumpliendo con ello el primer principio (objetivo procesual que consiste que durante el proceso se respete en todo momento la vida de toda Persona).

Sólo podría encajar toda persona si la igualdad de oportunidades se definiera como igualdad de oportunidades en el (o frente al) mercado. Para que esto fuera posible habría que asignar con anterioridad el papel que cada uno tendría que asumir para que nadie quedara excluido. Esto tendría que hacerse, o bien uno a uno, o bien asignando por bloques, estipulando la cantidad de Personas que el mercado demandará en el futuro en cada sector. Con todos esos trabajadores se podría producir en el futuro la cantidad que cubriera exactamente las necesidades básicas e incluso el conjunto de preferencias futuras de las Personas, familias y empresas.

Necesitaríamos este conocimiento perfecto de futuro para asegurar que en el futuro nadie se quedase excluido del modelo, puesto que todos encontrarían su hueco en el mercado sólo si se supiera con anterioridad qué es lo que se va a demandar, y por tanto que se ha de producir, y por tanto qué Personas y con qué perfil de formación serán empleadas (Hayek con razón diría que esta planificación sería imposible).

Podemos suponer casi todo, para seguir un razonamiento en el modelo ideal, pero suponer el futuro como conocido y a partir de ese conocimiento perfecto del futuro derivar procedimientos se encuentra con dos problemas:

El primero metodológico, fundar cualquier propuesta siendo necesaria para ella el conocimiento perfecto del futuro va más allá de lo admisible. Sería el supuesto de saber exactamente todo lo que se demandará en un futuro (que cubriría no sólo necesidades básicas sino todo tipo de preferencias de Personas, familias y empresas), de lo que se podría derivar el tipo de capacidades de los trabajadores que se demandará y el perfil exacto y las cantidades exactas de trabajadores que de cada tipo se demandarán (porque hacemos el supuesto que esos trabajadores con su remuneración demandarán unos productos y no otros).

El segundo problema versa sobre los principios que se respetan: Aún dejando de lado el problema metodológico, nos encontramos con que el estado para que todos sus ciudadanos tuvieran además de las condiciones para competir, las posibilidades reales de insertarse en el mercado, tendría que restringir y con ello dirigir los estudios y carreras profesionales de sus ciudadanos.

Esta dirección no sería sólo orientativa, sino que tendría que ser, llegado el caso, coercitivo pues de otra manera el estado no podría lograr la igualdad de oportunidades reales para que sus ciudadanos se insertasen en el mercado.

La libertad quedaría irreparablemente dañada, por lo que ningún estado por muy equitativo que quiera ser no podría (digamos mejor “no debería”) igualar a sus ciudadanos de forma real para que luego se insertaran con el primer principio del mercado.

Pero en definitiva lo que nos encontramos es que el modelo de igualar las oportunidades reales para enfrentar al mercado eficiente no es posible y que por lo tanto siempre nos encontraríamos en cualquier sociedad o a nivel terrícola con que sus ciudadanos se enfrentan a un mercado que por sí solo no permite la vida de todos los individuos, los excluye²²⁷.

Si alguien pensara que, lo que para nosotros es imposible de eludir (los dos problemas anteriores) no suponen un escollo definitivo, (y siguiera pensando posibles impedimentos), se encontraría que el resultado de la igualación de oportunidades para insertarse en el mercado es también imposible por un tercer problema. Se eliminaría una condición necesaria del mercado eficiente, la competencia entre distintos competidores. Para que nadie se quedara excluido habría que diseñar un hueco en el futuro mercado a cada individuo, pero esto supone que cada individuo no tendría que luchar por su hueco en el mercado sino que estaría previamente asignado.

A los tres problemas ya citados hay que plantear un cuarto muy en relación con el tercero. Hasta ahora en los tres anteriores hemos supuesto que el intento (hemos visto que por definición imposible) por parte del estado para crear unas condiciones como la igualación de oportunidades de los ciudadanos para enfrentarse al mercado era independiente de las funciones otorgadas al mercado eficiente. En realidad los precios de eficiencia no vendrían marcados por la competencia en “libre concurrencia” de oferentes y demandantes. Al menos en el “mercado laboral” ya estarían prefijados de antemano, puesto que formaría parte del conocimiento futuro. Esto haría que el precio no se alcanzara en el mercado sino que viniera como dato, negando al mercado como asignador de recursos –en este caso “recursos humanos”-, y por tanto su definición de eficiencia.

Por último, y en quinto lugar, también relacionado con la eficiencia, cualquier decisión que tomase el estado en cuanto a regulación de la capacitación inicial que no sea para mejorar exclusivamente el fallo del mercado ante los efectos externos que

²²⁷ Idea recogida en el capítulo 3 del ISDH de 1993

produciría en este caso la formación, sería una nueva profanación de la eficiencia del mercado.

Como conclusión en la hipotética situación en que primero el estado creara las condiciones para que después actuara el mercado²²⁸ diríamos que la propuesta clásica de igualdad de oportunidades defiende que el estado posibilite una formación mínima en la línea de salida responsabilizando hasta ese momento al estado, y el resto (enfrentarse al mercado) lo ha de hacer cada individuo bajo su talento y responsabilidad. Estas medidas así planteadas niegan la afirmación de los ISDH porque el mercado cuando se le deja actuar por sí sólo no tiene como central la vida de todos, lo que provoca la exclusión y la desaparición de Personas.

Como la igualdad de oportunidades no es capaz de conseguir lo que promete (igualar oportunidades formativas para enfrentarse al mercado compensando situaciones socio-económicas principalmente) y podría ser criticada por ello, lo resuelve redefiniendo lo que significa igualdad de oportunidades. Ya no será que a toda Persona la sociedad le dote con igual formación para enfrentarse al mercado, sino que a toda Persona se le iguale en los medios para acceder a esa formación, por lo que la evidencia de que toda Persona no alcanza esa igualdad de formación no se debe a la sociedad (los medios y/o el modelo que ha implantado) sino a la falta de esfuerzo personal.

Visto el problema de forma individual (si el niño desde la escuela se esfuerza) o si la Persona en su edad adulta recicla y mejora sus conocimientos esforzándose puede incorporarse en el mercado, sin embargo esta solución individual no puede generarse para el conjunto, puesto que el mecanismo de mercado genera continuamente el binomio selección-exclusión.²²⁹

²²⁸ Y así poder respetar la vida para todos en todo momento (primer principio de los ISDH)

²²⁹ Podemos estar de acuerdo que el esfuerzo es una variable que hay que tener en cuenta, pero el esfuerzo se liga a la responsabilidad y esta se reubica situándose como variable central desde la escuela infantil al mercado de trabajo, y sobre este tema ya no podemos estar de acuerdo. Frente a la posición de que la sociedad en su conjunto es responsable de los excluidos de su sociedad porque no genera oportunidades reales para todos, y que entre todos no hemos sido capaces de que no exista excluidos, aparece y se acrecienta otra versión opuesta según la cual la responsabilidad es de cada individuo. Insistimos, estaríamos dispuestos a ceder que también es responsabilidad de cada individuo, lo que nos oponemos frontalmente es que ese también se convierta en que la “responsabilidad es sólo o principalmente del individuo” y que la primacía de la responsabilidad grupal vaya cediendo paso escalonadamente a la responsabilidad individual. El estar excluido del mercado de trabajo según la clásica igualdad de oportunidades es responsabilidad del individuo porque (dada desde la teoría una formación igual para todos -que como hemos visto no es posible) el que no trabaja es porque no se esfuerza, es por su responsabilidad. Lo que no entra en la versión clásica es que no existe ni puede existir una verdadera igualdad de oportunidades formativas según la concepción clásica del término, por lo que la

Sólo determinada formación-capacitación inicial que pudiese desde fuera influir en el “mecanismo” de mercado, de tal forma que éste no creara exclusión, podría ser una igualación de oportunidades real. Pero esta sería una definición de igualdad de oportunidades que va más allá de la igualación formal (no discriminación), clásica e individual que define la igualación de formación (que no piensa en lo que ocurre después, y con independencia de donde se aplique -conduce a que las supuestas igualdades se tornen en desigualdades). Sólo quedaría el intento de buscar aquellas condiciones ideales (más allá de teorías vigentes de la igualación de oportunidades) que pudiera poner en marcha el estado y propiciaran una situación en que cada individuo se enfrentase al mercado de tal forma que ninguna Persona quedara excluida en la posterior soledad ante el mercado. Pero estas condiciones, como hemos indicado, presentan al menos cinco imposibilidades, por lo que tras su estudio quedan desechadas.

En resumen, no es posible la compatibilidad de los primeros principios de forma escalonada, -aunque ésta sólo fuera una posibilidad estrictamente teórica- el intento de implantar de forma simultánea los dos primeros principios lo tratamos en el siguiente epígrafe.

4.2 LA IMPOSIBLE CONVIVENCIA DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS SI UNO NO ES CONDICIÓN NECESARIA Y CONDICIÓN SUFICIENTE DEL OTRO

Como ya hemos discutido en el apartado 1.2.1 por definición de primer principio es imposible que coexistan los dos primeros principios, porque siempre uno será sacrificable para alcanzar el otro. Siempre, en el último momento y ante la imposibilidad de cumplir con los dos habrá que elegir, decantarse, y optar por el respeto a toda costa de uno lo que implicará la posibilidad práctica de violar el otro primer principio en la realidad.

Sólo sería posible la convivencia si un primer principio fuera condición necesaria y suficiente del otro porque así la existencia de uno exigiría la existencia del

responsabilidad de insertarse en el mercado de trabajo no puede ser ni única ni principalmente responsabilidad individual.

Si toda esta reflexión no se plantea en estos términos sino que se justifica desde la metodología de la investigación puesto que el estudio de los medios para alcanzar la formación y su relación con el individuo es más riguroso, por estar más acotado el problema (que el estudio de igualdad de formación - que para su estudio necesita poner más variables en juego sin acotarlas), nos encontramos con la versión individualista de la igualdad de oportunidades.

otro y viceversa (aunque si esto fuera así podría entenderse como una negación del “espíritu” del primer principio). Estudiemos en todo caso esta remota posibilidad, entre estos dos principios, tomando como base lo expuesto en el apartado 1.2.3 de este capítulo.

	Vida individuo	Propiedad privada individual
Vida individuo es CN de	SI (casilla 1)	NO (casilla 2)
Vida individuo es CS de	SI (casilla 3)	NO (casilla 4)
Propiedad privada individual es CN de	NO (casilla 5)	SI (casilla 6)
Propiedad privada individual es CS de	NO (casilla 7)	SI (casilla 8)

4.2.1 ¿La vida del individuo es condición necesaria para que exista propiedad privada individual? (casilla 2)

El libre uso de la propiedad privada individual es imposible si no está vivo. El caso que parecería ser una excepción sería cuando se hace cumplir el testamento del difunto, que no es sino respetar la libertad de uso de su propiedad privada cuando ya está muerto. Pero el respeto de esta libertad de uso de su propiedad proviene del momento en que redactó el testamento. Es más, llegado el caso, es precisamente el estudio de las condiciones en que se redactó el testamento (con plena libertad, sin estar mermado de las capacidades psíquicas), cuando se determina la validez del testamento. Luego el derecho no sólo se funda en que su propietario estuviera vivo, sino que además en el momento de redacción del testamento conservara su vida con lucidez y uso de razón. No es el libre uso del difunto, es la última voluntad del vivo.

La conclusión es clara, la vida de una Persona es condición necesaria para que esa Persona tenga propiedad privada individual, y pueda hacer uso libremente de su propiedad. Si la Persona está muerta no puede tener propiedad privada, y mucho menos hacer un acto de vivos como es elegir su uso.

Sin embargo, si el concepto vida deja de ser un genérico biológico, aquel que tiene constantes vitales, y se convierte en algo más específico, tal y como nos exige la definición de los ISDH, entonces la condición necesaria se evapora.

En la realidad nos encontramos demasiados casos de gente que estando viva – médicamente, biológicamente- no dispone de una vida que vaya más allá de sus necesidades fisiológicas, que le potencie como Persona, que le permita participar en su comunidad o que pueda vivir según los valores de su cultura. Esta vida con mayúsculas, que es el referente de los ISDH, no es necesaria para que la Persona tenga propiedad privada individual. Quién lleva una pseudo-vida también tiene propiedad privada –aunque sólo tenga como propiedad la ropa con la que viste.

Modificando nuestra conclusión, la pseudovida de una Persona, el que mantenga sus constantes vitales, es condición necesaria para que esa Persona tenga propiedad privada individual, y pueda hacer uso libremente de su propiedad. Sin embargo, la vida de una Persona, tal y como definen los ISDH, no es condición necesaria para que esa Persona tenga propiedad privada individual, y pueda hacer uso libremente de su propiedad.

4.2.2 ¿La vida del individuo es condición suficiente para que exista propiedad privada individual? (Casilla 4)

Que alguien esté vivo no es condición suficiente para que se le respete su propiedad (la libertad de uso de lo que la sociedad ha sancionado como su propiedad privada individual). Existen a lo largo de la historia diferentes formas de organizar la sociedad, y por lo tanto diferentes formas de definir lo que pertenece al ámbito privado individual de cada individuo. Una sociedad esclavista ni el propio cuerpo físico le pertenece al esclavo sino a su amo, el problema de este ejemplo es que la vida del esclavo no recogería las cualidades de lo que los ISDH reconocen como vida, donde además de las condiciones fisiológicas han de cubrirse otra serie de condiciones entre las que se encontrarían la libertad del individuo.

Sin embargo podemos pensar en una sociedad donde la vida y su necesario componente de libertad este cubierto sin que éste implique necesariamente el concepto de libertad de uso de la propiedad privada individual (uso irrestricto según la teoría liberal). Cualquier estado de bienestar desarrollado podría ser un buen ejemplo en que

muchos de sus ciudadanos viven; y la existencia de una libertad de uso de la propiedad privada individual es diferente a la exigida en el libre mercado.

La vida que posibilita no sólo la conservación o reproducción sino también el desarrollo de las Personas no es condición suficiente para que con su existencia se derive irremediablemente el respeto de la tenencia y uso de toda la propiedad privada individual de forma irrestricta.

En resumen, la vida no es condición necesaria ni suficiente para que se respete la tenencia y libre uso irrestricto de la propiedad privada individual; han de crearse además otras condiciones institucionales que le garantice al individuo su propiedad privada individual de forma irrestricta.

4.2.3 ¿La propiedad privada individual es condición necesaria para que exista la vida? (casilla 5)

Que la tenencia y libre uso de su propiedad privada individual sea condición necesaria para la vida es la otra cara de la moneda de la casilla 4 (estaríamos enunciando lo mismo si dijéramos que la vida es condición suficiente de la propiedad privada). Se trata de la misma justificación vista en el anterior apartado 4.3.2, pero podemos abundar un poco más.

Lo que se plantea es si pueden (o no) existir concepciones distintas de la propiedad individual liberal, - como por ejemplo que lo que el estado detrae de la propiedad individual fuera en parte para subsanar las necesidades básicas de otros, incluso que el propio individuo haciendo pleno uso de libertad de la propiedad que la sociedad ha sancionado como suya dedicara parte de ésta a intereses altruistas y no sólo egoístas (como único destinatario él mismo)-, que pudieran ser compatibles con la vida de las Personas y por tanto que puede haber vida digna sin necesidad de una estricta propiedad privada individual liberal²³⁰.

En realidad es una pregunta retórica porque la defensa irrestricta de la propiedad privada individual sólo se da, y sólo se puede dar en los libros. Cualquier estado presente o futuro niega este principio de forma estricta.

²³⁰ Otra cuestión es que desde Locke en adelante haya numerosa bibliografía que parezca identificar la vida con la institución de la propiedad privada liberal.

En cualquier caso, y analizando sólo desde la teoría, existen dos situaciones en que nos vamos a detener: una hace referencia a la propiedad de los niños, la otra a la cuantía de la propiedad.

Los niños vivirán sin que estrictamente tengan una propiedad privada individual hasta una edad en que tienen capacidad suficiente para valerse por sí mismos,

El niño mientras que es bebe no puede sobrevivir sólo en la calle. Este periodo supone una etapa de la vida, que necesariamente tiene que pasar toda Persona, en la que no se dispone de propiedad privada individual y sin embargo se vive.

El posible funcionamiento, que sería parcial (porque excluiría al conjunto de niños) sería plantear que la vida infantil todavía no es vida plena, y que sólo con la posesión privada individual que se alcanza a determinadas edades el hombre madura superando esas etapas infantiles no plenas, dependientes, que no se podrían definir estrictamente como vida. La crítica es sencilla, es vida plena puesto que es la vida que acorde a su etapa de desarrollo y madurez necesita cada niño para que su vida se desarrolle, luego es vida plena que posibilita el desarrollo de la infancia.²³¹

Por último quedaría por ver si sigue siendo necesaria para la vida la propiedad privada individual independientemente de su cuantía. Los neoclásicos no diferencian entre la primera unidad de propiedad y la última que disponen atribuyéndole al individuo los mismos derechos inalienables sobre todas sus propiedades. Aunque en determinados estadios, los que hacen referencia a las necesidades fisiológicas y básicas, se coincidiría entre ambos principios (respeto a la vida y a la propiedad privada individual), todos aquellos actos de uso de propiedades que fueran más allá de la cobertura de necesidades básicas para una vida plena (no sólo fisiológicas) y se exigieran como respeto a la libertad de uso de la propiedad privada individual no serían condición necesaria para la vida. Pero como hemos señalado el respeto a la propiedad privada no se puede seccionar entre los que cubren necesidades básicas (y acceden a una vida como la definida en los ISDH) y aquellos otros que cubren además otro tipo de necesidades (gustos, preferencias), sino que se defienden todos por igual. Sin embargo, para la defensa de la vida (sus condiciones básicas) del propietario no sería necesaria la defensa (siempre en su conjunto) de la tenencia y uso de su propiedad privada, porque

²³¹ Todavía podría existir réplica desde la teoría convencional como forma de salvar esa necesaria dependencia de otros por la que todos sin exclusión hemos pasado. La maniobra consiste en despojar de ese título de individuos a bebés y niños para ser integrados en la unidad familiar, eso sí individual.

usando menos cuantía en muchos casos se posibilitaría la vida del propietario, no sólo biológica sino una vida plena como la definida en los ISDH.

Por lo tanto la tenencia y uso irrestricto de la propiedad privada individual no es una condición necesaria ni incluso desde la teoría para que las Personas vivan. No es condición necesaria para que exista y se desarrolle la vida.

4.2.4 ¿La propiedad privada individual es condición suficiente para que exista la vida? (casilla 7)

Este caso es mucho más fácil de demostrar puesto que todos tenemos en mente Personas de nuestro país y del mundo que aún teniendo y usando libremente lo que su sociedad ha sancionado como de su propiedad individual no le es suficiente, por su cuantía, para que esa Persona pueda cubrir sus necesidades básicas.

Saltando de la realidad imperfecta (y precisamente por su imperfección alguien podría decir que es la causa de que la cobertura de sus necesidades básicas no se cumplan), a la teoría, es sencillo demostrar que determinada cuantía de propiedad privada individual no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de ese individuo, es decir, no es condición suficiente para su vida.

En resumen, la tenencia y libre uso (sin restricciones) de la propiedad privada individual no es condición necesaria ni suficiente para que exista la vida. No es condición necesaria puesto que existen otras definiciones de propiedad (además de ser reales y no sólo teóricas que también la posibilitan; determinadas edades en que no se tiene propiedad privada individual y se vive plenamente (de acuerdo a la etapa de desarrollo infantil en que se este – no es impedimento para que se desarrolle la vida); y determinadas tenencias y usos de la propiedad privada individual (cuando se supera determinada cuantía) no son necesarias para la cobertura de las necesidades de la vida definidas en los ISDH.

Tampoco la tenencia y libre uso de la propiedad privada individual es condición suficiente para que exista vida puesto que existen propiedades privadas individuales que por su cuantía hacen imposible la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de su propietario.

La compatibilidad entre el contenido del principio de la vida y el de la tenencia y libre uso de la propiedad privada individual estudiando las relaciones de necesidad y suficiencia nos ofrece los siguientes resultados:

- La vida no es CN ni CS para que se respete la propiedad privada individual y su libertad de uso.

- La tenencia y libertad de uso de la propiedad privada individual (de forma irrestricta) no es CN ni CS para que exista la vida de las Personas, por lo que este mecanismo no implica, ni tampoco excluye el respeto del primer principio.

Puede parecer una contradicción el que la pseudo-vida sea una condición necesaria para la tenencia y libre uso de la propiedad privada individual y a su vez que sea el respeto a propiedad privada individual (su tenencia y libre uso) el que provoque la exclusión, la eliminación de la vida. El aparente problema se resuelve si nos fijamos en que el grupo de propietarios no tiene por qué coincidir con el conjunto de Personas que habitamos la tierra.

Es cierto que todo propietario individual para tener y libremente usar su propiedad tiene que estar vivo, (constantes vitales) pero esto sólo exige que este vivo él mismo (y sólo con constantes vitales), y no que estén vivas, según el concepto de vida de los ISDH, el conjunto de Personas de la sociedad, cada una de ellas. El problema por tanto es que para que se respete su propiedad privada individual se provoca que numerosas Personas no cubran sus necesidades básicas, o incluso conduce a que otros dejen de cubrir sus necesidades fisiológicas lo que provoca su muerte física²³². Al hablar del conjunto de Personas ya estamos adelantando parte del contenido del siguiente epígrafe.

4.3 LA IMPOSIBLE CONVIVENCIA DE LOS DOS PRIMEROS PRINCIPIOS POR PARTIR CADA UNO DE ELLOS DE DIFERENTES CONJUNTOS DE PERSONAS

Otra contradicción se debe a que el conjunto de Personas es diferente en los dos primeros principios. Para los ISDH estamos hablando del respeto de toda Persona, mientras que en el mercado eficiente sólo es un subconjunto de todas las Personas. Sólo

²³² Estas muertes, siguiendo argumentos que sólo se fijan en el resultado, son las que se podrían justificar como un mal menor (ante la amenaza del aumento de su número en el futuro si no se mantiene el mecanismo de mercado eficiente -más un estado que sólo promueve la eficiencia del mercado).

Pero como en este capítulo nos fijamos en el respeto del primer principio durante todo el proceso y la compatibilidad entre ambos primeros principios (y no en los resultados finales), sólo podemos concluir que no son compatibles puesto que si bien para el respeto de la propiedad individual se necesita que su propietario esté pseudovivo, la vida como exige los ISDH de toda persona se convierte en un obstáculo en el respeto de la propiedad privada individual.

tiene en cuenta a aquel subconjunto que tiene propiedad privada sancionada por el mercado y refrendada por la sociedad. El asegurar la propiedad privada de unos exige que otros que no tengan nada reconocido en el mercado pseudovivan o simplemente mueran²³³.

Los afectados en el primer principio de los ISDH es toda Persona, el conjunto sin excepción.

Los afectados en el primer principio del mercado eficiente teórico, son sólo aquellas Personas que tienen propiedad privada individual en el mercado. Son numerosos los ejemplos en los libros de economía en los que en su introducción o en su primer capítulo se habla de un mercado concreto y como los individuos requieren bienes o servicios de ese mercado en función del conjunto de deseos, y de su restricción presupuestaria. Tenemos en mente el ejemplo típico de una Persona que busca un alquiler cerca de la universidad, y tiene que sopesar el gasto del alquiler con el resto de gustos personales. La pregunta en los libros siempre se centra en si al final el individuo alquilará el apartamento más o menos cerca de la universidad, o de su lugar de trabajo. Pero en estos ejemplos nunca aparece aquel que no tiene recursos para alquilar ningún apartamento. No aparece el sin techo, porque el sin techo no cuenta como potencial consumidor de un bien básico como puede ser la vivienda (el cobijo ante las inclemencias), al no disponer de recursos para acceder al mercado de alquileres. Pese a ser un bien básico para la vida de las Personas, para que todas las Personas sean centrales en el modelo, sin embargo el mercado de alquileres no puede aceptar a todos los que no son propietarios de pisos y necesitan cobijo, sólo atenderá la demanda de aquellos que además de necesitar (preferir, gustar, desear) dispongan de propiedad privada individual suficiente (sancionada socialmente) y estén decididos a dedicar parte de esa propiedad en el alquiler de una casa o apartamento.

²³³ Otra posible contradicción que sólo mencionaremos, sin profundizar en ella, es el conjunto de personas que forman parte de la denominada población activa y que sin embargo no pueden acceder a un trabajo, porque el mercado no lo proporciona. El problema no está en que el mercado eficiente no lo proporcione (alguien podría decir que todos los problemas se le achacan al mercado teórico eficiente) el problema está en que la teoría del mercado eficiente anima esta situación denominándola como tasa natural de paro y defendiéndola frente al pleno empleo de la población activa por las posibles repercusiones inflacionistas (al aumentar los salarios si el margen empresarial se mantiene constante) lo que nos recuerda enormemente al ejército de reserva que mencionaba Marx. La contradicción se plasma en que es mejor para la teoría del mercado eficiente el que personas no accedan a un trabajo a que se recorten los márgenes empresariales (derechos de propiedad que asigna el mercado). En circunstancias generales puede ser discutible a medio plazo, en circunstancias en que del emplearse o no dependa la conservación, reproducción o desarrollo de la vida de la persona en cuestión (o las personas que dependen económicamente de dicha persona) nos sitúa de nuevo ante una posible contradicción entre la defensa de los dos primeros principios (teoría del mercado eficiente e ISDH).

4.4 LA IMPOSIBLE CONVIVENCIA DEL PRINCIPIO DEL MERCADO EFICIENTE CON EL DE LOS ISDH POR EL CRITERIO DE EVALUACIÓN DEL MERCADO: EL ÓPTIMO DE PARETO²³⁴

Alguien podría argumentar, para superar la no afectación al conjunto de las Personas del mercado eficiente, que esta es una situación pasajera que se solucionaría desde el mercado eficiente simplemente facilitando la propiedad suficiente a cada individuo sin que eso chocara con el mercado eficiente, y así se ampliara el conjunto de afectados a la totalidad, al conjunto de Personas. Por lo que la pregunta ¿Es compatible la defensa de la tenencia y libre uso individual de la propiedad privada individual con el respeto del principio de la cobertura de necesidades básicas para la vida para todos²³⁵? Podría tener una respuesta positiva.

Sin embargo el liberalismo económico, propone el binomio Optimo de Pareto-eficiencia como forma de evaluar los resultados del mecanismo económico (incluso el Óptimo de Pareto es la definición de eficiencia en el mercado teórico)

El Óptimo de Pareto considera que se está en una situación mejor si alguien mejora quedándose el resto como estaba. Dicho en voz alta, el óptimo de Pareto parece tener sentido: Una situación es mejor cuando alguien mejora y nadie empeora, pero la sensatez se diluye cuando se descubre que dicha regla también supone como mejora casos como el siguiente. Cuando muchos de los que no podían vivir se quedan como estaban, y siguen sin poder vivir al no cubrir sus necesidades básicas, y otros que contaban con lo necesario para vivir varias veces sin embargo son los que mejoran su situación. La primera de las situaciones, el no poder vivir, es el punto de referencia de la crítica, puesto que viola el primer principio de los ISDH.

Esta crítica se convertiría en imposibilidad si la unidad de análisis estudiada – el individuo o la unidad familiar- no tiene más propiedad. Si estudiamos de forma aislada una unidad familiar –o un individuo- donde todos sus miembros no cubren sus necesidades básicas, y el estudio es estrictamente sobre esa unidad familiar, aunque sea criticable su situación porque no dispone de recursos suficientes es imposible dadas sus

²³⁴ Hemos definido el Óptimo de Pareto en el capítulo III en el apartado 1.1 cuando presentamos la definición de mercado eficiente.

²³⁵ Si no hubiéramos puesto “el respeto del principio de”, estaríamos hablando de objetivos finales, no de objetivos que se han de cubrir durante todo el proceso (objetivos procesuales), que son los que están presentes en el marco del modelo, en concreto en lo que hemos llamado primeros principios. Hacemos esta salvedad porque en este capítulo se estudia la compatibilidad de los primeros principios, los objetivos finales serán tratados en el capítulo VI.

limitaciones que el conjunto de sus miembros logre vivir al no cubrir sus necesidades básicas. El estudio solo podría constatar (dar fe, como si de un notario se tratara) esa realidad, sin plantear alternativas con su entorno, puesto que por construcción metodológica su entorno no existe.

Sin embargo, si la unidad de análisis es cada unidad familiar con su entorno, (entorno que puede ser el de su sociedad o incluso el sistema-mundo), la crítica se hace más plausible, puesto que con los recursos de la tierra se puede producir una situación en que se consiga la centralidad de las Personas, de todas las Personas, es decir que toda Persona consiga cubrir sus necesidades básicas, consiga vivir²³⁶. El único camino posible para que en la actualidad toda Persona pudiera vivir sería mediante la redistribución de las propiedades individuales.

“Lo que no está en duda es que como comunidad mundial tenemos los medios para erradicar la pobreza y superar las profundas desigualdades que dividen a los países y a las personas” (ISDH 2005, p.16)

Sin embargo, el óptimo de Pareto rechaza esta posibilidad porque no respetaría la propiedad privada individual inicial de cada individuo. Alguien saldría perjudicado en la nueva situación respecto del origen, aunque se posibilitara la vida para el conjunto²³⁷. Sus argumentos se basan en la imposible comparación de necesidades (gustos, preferencias, deseos) entre los individuos. Según el utilitarismo ordinalista no se puede medir y mucho menos comparar lo que las Personas ganarían pudiendo compensar las pérdidas de otras. Si son incomparables, cualquier acto de redistribución dará como resultado una situación indeterminada y la pretendida mejora queda en entredicho.

Si se parte de una situación inicial en que hay determinadas Personas que no pueden cubrir sus necesidades básicas, para que el mecanismo de mercado respete el óptimo de Pareto (y sea eficiente) no tendrá por qué mejorar la vida de las Personas que no cubren sus necesidades básicas, puesto que el óptimo de Pareto (y la eficiencia, guía del mecanismo de mercado), no tiene esta exigencia para considerar que se encuentra en una situación mejor. No es condición necesaria para el óptimo de Pareto y para la

²³⁶ Hoy se producen alimentos para toda la población y sin embargo millones de personas pasan hambre.

²³⁷ Casos particulares dentro de la reforma agraria, como la concentración parcelaria (y en menor medida la expropiación), en los que la simple reasignación de propiedades posibilita la mejora para todos los implicados, si bien teóricamente pueden darse en la práctica se alcanzan con mucha más dificultad porque el valor que cada cual le da a su “pedazo de tierra” es diferente al valor que le da el propietario que “intercambia” parte de su tierra, y también diferente de un posible tercero “tasador” que realiza la labor de arbitraje.

eficiencia económica el que un mayor número de Personas (y menos aún que todas las Personas) cubran sus necesidades básicas respecto de la situación inicial, sólo se necesita que alguien mejore y el resto se quede como estaba. No se respeta el primer principio de los ISDH la vida de todas las Personas.

El único criterio que parece respetar tan curioso criterio de mejora es el mantenimiento (por definición) de lo que cada uno tenía inicialmente, la tenencia y libertad de uso de la propiedad privada individual es lo que por definición siempre está presente en cualquier Optimo de Pareto, en la eficiencia económica.

Cualquier redistribución ataca frontalmente al respeto de la propiedad privada individual (a la soberanía del propietario de utilizar su propiedad individual en lo que él quiera), y esto es así porque la construcción se hace sobre principios individualistas y no grupales. La incomparabilidad de las necesidades (gustos, preferencias, deseos) individuales, es la justificación perfecta para un criterio como el óptimo de Pareto, dado que hay que respetar por definición la propiedad privada individual de cada individuo.

No puede existir un objetivo social “superior” al de cada individuo (puesto que las necesidades -gustos, deseos, preferencias- de los individuos no son comparables), por lo que la única decisión con un resultado inequívoco es individual. Si la decisión ha de tomarse en un ámbito estrictamente individual, por construcción independiente de todos los demás individuos, la única guía lógica será el conseguir algo mejor para algún individuo siempre sin que ningún otro empeore, es decir sin violar el libre uso de la propiedad privada individual del resto.

Normalmente el argumento que se emplea se fija en los resultados de la acción, o incluso en una solución futura a corto, medio o largo plazo. No se puede realizar una redistribución (contra la voluntad del propietario individual, e incluso tampoco aunque este quisiera –dejaría de ser egoísta para convertirse en altruista con lo que sus curvas de indiferencia provocarían la inconsistencia del modelo de mercado perfectamente eficiente), porque nos desviaríamos de la asignación eficiente y el resultado sería peor para el conjunto de la sociedad en el futuro inminente. Si estuviéramos en el capítulo VII, de objetivos finales, éste sería un buen argumento para la discusión, sin embargo enfocar el debate desde esta perspectiva en exclusiva sería apoyarse únicamente en el concepto de racionalidad consecuencialista. Como veremos en el capítulo sobre racionalidad necesitamos otro concepto donde para ver la racionalidad no sólo nos

fijemos en el resultado sino en cada momento del proceso. Por lo tanto la evaluación no sólo ha de realizarse en función de los resultados que se alcanzan, también tiene que tener en cuenta los principios que se respetan en todo el proceso, precisamente lo que estamos discutiendo.

Lo que queremos decir con todo esto, es que de nada nos serviría el argumento de un futuro mejor si ello implica en el presente (durante el proceso), marginar, excluir teóricamente (como estrategia funcional del modelo) aunque sólo sea a una Persona. Exclusión que significa la no cobertura de las necesidades básicas o incluso la muerte física.

Esto es lo que significa que no se respete el primer principio de los ISDH como consecuencia del exigido respeto al primer principio del mercado de los ISDH: la vida no se respeta. Tras el óptimo de Pareto se encuentra el respeto a la tenencia y libre uso de la propiedad privada individual exclusivo de sus propietarios. Es el primer principio del mercado de los ISDH que se antepone al principio de la centralidad de todas las Personas, primer principio de los ISDH; puesto que el conseguir este propósito posible sólo se puede lograr por medio de una redistribución que violaría el respeto de la propiedad privada individual²³⁸.

5. APUNTES FINALES

Además de las contradicciones entre los primeros principios²³⁹ ya extensamente comentadas durante el epígrafe 4 de este capítulo, queremos acabar con una reflexión sobre la posibilidad de que en el mundo real se respete el primer principio de los ISDH, aún a costa de la violación del primer principio del mercado eficiente; y también unas últimas palabras sobre la “eficiencia” que reaparece de nuevo como dique que niega ese posible cambio.

Si quisiéramos hoy respetar el primer principio de los ISDH que entiende como central la vida de toda Persona (con los recursos que hoy existen sobre la tierra y el número de Personas que la habitamos) veríamos que es posible²⁴⁰; pero sólo se podría

²³⁸ Cualquier solución en la línea de primero producir con eficiencia y después distribución violaría el primer principio de los ISDH (sin entrar en la imposibilidad de producir con eficiencia)

²³⁹ El problema abordado ha sido la compatibilidad o no compatibilidad de los primeros principios, sin entrar en la discusión sobre la supremacía argumental de uno u otro.

²⁴⁰ Hablamos de la cobertura de necesidades básicas que permiten conservar, reproducir y desarrollar la vida, no estamos hablando de lograr unos estándares de consumo como el individuo medio

hacer si realizáramos una redistribución de los derechos de propiedad individuales sancionados nacional e internacionalmente (lo que implicaría una redefinición del marco institucional y su primer principio; o visto desde otra perspectiva una redefinición de la propiedad privada).

Esta redistribución acarrearía unos problemas que serían distintos según el escenario en que se dieran: Primer escenario, si esa redistribución se realizará con la oposición de sus actuales propietarios se estaría violando (además de la supuesta eficiencia que logra el mercado –que busca infructuosamente la- eficiencia) el respeto de la tenencia y libre uso de la propiedad privada a sus propietarios. El debate se centraría en si los recursos sancionados socialmente (en este marco institucional) como propiedad individual es mejor que se transfieran para cubrir las necesidades de otros que de otra forma no se podrían cubrir.

Un primer reparo para esa transferencia sería el que el mecanismo de mercado resuelve técnicamente el problema con la asignación eficiente²⁴¹, la réplica sería que lo que hace el mercado es respetar la propiedad privada individual inicial, decantándose por definición por uno de los principios.

Un segundo reparo sería que esa distribución inicial es fruto del esfuerzo individual al que todos tuvieron acceso y sólo aquellos que realmente se esforzaron poseen ahora esa distribución inicial. La discusión con Locke, Nozick y Hayek sobre la propiedad, echa por tierra este supuesto esfuerzo inicial que determina la distribución inicial en base al esfuerzo, puesto que cíclicamente dependería de la propiedad inicial en el anterior ciclo y así sucesivamente lo que nos remitiría a la infundada apropiación inicial. En el otro lado de la balanza quedaría la necesidad de fundamentar el principio por el que se respetara la conservación, reproducción y desarrollo de la vida a toda Persona.

Segundo escenario: Si esa redistribución se realizara con el beneplácito de sus actuales propietarios individuales, se negaría desde la teoría del mercado eficiente (puesto que como hemos señalado más arriba implicaría unas preferencias altruistas -lo que provocaría ineficiencia y nuevas dudas sobre la estabilidad del mecanismo de mercado perfecto). Para el futuro a corto medio y largo plazo del subconjunto que

estadounidense, o europeos occidentales- para lo cual necesitaríamos no una tierra, sino hasta los recursos de 9 planetas tierra.

²⁴¹ Abundaremos algo más sobre la eficiencia al comentar el segundo escenario.

sobrevive en el mercado se auguraría malos resultados al disminuir la eficiencia (la pregunta es si la muerte actual –sin duda un mal resultado- es compensable con supuestos futuros mejores; desde luego para aquel que se muere parece difícil –imposible- de compensar). La eficiencia (incluso cuando la definición social de la propiedad privada la hemos flexibilizado bajo el supuesto de redistribución aceptada de buen grado), reaparece como dique del modelo, por lo que además de remitirnos a lo expuesto en el 3.1 en al que quedaba desbancada como argumento fundante, expondremos brevemente un último apunte.

El concepto de eficiencia (definido en el capítulo III, apartado 1.1 como ausencia de despilfarro o utilización de los recursos económicos que reporta el máximo nivel de satisfacción posible con los factores de tecnología dado) ha estado presente no sólo en el sistema capitalista a través de la teoría del mercado eficiente (aunque este se presente como la teoría que alcanza la máxima eficiencia teniendo como criterio el óptimo de Pareto -como venimos mencionando nunca se podrá alcanzar la eficiencia en la realidad ni tan siquiera en la misma teoría). La eficiencia²⁴², también aparece en el régimen feudal o esclavista, o ¿alguien duda que en esos sistemas alguien intentara desperdiciar los recursos “económicos” que venían definidos como propios en cada sistema? Otra cuestión distinta es que recursos “económicos” tuvieran otra composición en cada sistema. Visto desde nuestros ojos el feudalismo o esclavismo antes de buscar la eficiencia intenta respetar determinados valores tan lejanos a los que proponemos como que las Personas estuvieran ligadas a la propiedad de la tierra o se admitiera la propiedad una Persona por otra. Lo que podemos ver desde nuestro sistema institucional son los valores o principios de otros sistemas institucionales, que por ser distintos a los que vivimos en la actualidad nos chocan y no nos permite ver “la eficiencia” desde sus parámetros institucionales. No dudo que el señor feudal o el esclavista también se hiciera una pregunta semejante a la que en la actualidad parece una pregunta técnica. Dados mis recursos “económicos”, ¿Cómo puedo alcanzar mejor mis fines? El problema ante nuestros ojos es que sus recursos eran las Personas, pero no recursos humanos tal y como hoy los entendemos sino recursos en propiedad. Ellos también buscaban la eficiencia en sus actos, lo que ocurre es que partían de otras situaciones iniciales, de otro marco institucional (abhorrecible para nosotros) que consagraba otros

²⁴² No estrictamente definida en términos paretianos pero si como “el mejor uso de los recursos para conseguir el fin que se persigue”.

recursos dados²⁴³. Es utópico, pero también deseable, que en el futuro cuando vean el capitalismo como nosotros hoy vemos el feudalismo o el esclavismo, también les choque la inhumanidad con que tratamos al conjunto de Personas en el seno del capitalismo, no porque las Personas sean esclavas (que también hay casos) o unidas en propiedad a la tierra (que también los hay) sino porque un número sin fin de Personas son explotadas o excluidas en función de los intereses del subconjunto de propietarios individuales. El segundo argumento por el que se podría argumentar la relación especial de capitalismo, mercado y eficiencia según el cual el mercado se definiría esencialmente como eficiente, mercado eficiente, en el transcurso de lo escrito ha quedado suficientemente aclarado que una cuestión es que en su teoría utópica el mercado sea eficiente y otra bien distinta -y que es y siempre será la realidad de este modelo- es que el mercado busca infructuosamente la eficiencia y por definición la realidad siempre es y será ineficiente en este modelo²⁴⁴.

Concluiríamos diciendo que la solución para que el ISDH en su dimensión económica (que promueve el mercado eficiente) fuera compatible con el primer principio de los ISDH, sería encontrar un procedimiento económico distinto del mercado eficiente teórico, en el que sí se respete durante el proceso la vida de toda Persona. Se trataría de rescatar el concepto de eficiencia de una determinada concreción -que como hemos comentado hoy se nos presenta como exclusiva del mercado eficiente

²⁴³ Este debate sobre más o menos eficiencia entre sistemas económicos distintos nos recuerda el debate que en ocasiones en la actualidad se plantea sobre la producción pública o privada, al argumentar que ésta última es más eficiente que la primera arguyendo que con menos recursos se obtiene el mismo resultado. El mismo resultado final es posible (aunque también sería discutible), pero las condiciones de trabajo – sueldo, horarios, etc-, requisitos exigidos a proveedores, etc, son diferentes. Si bien en los dos casos hay un paraguas general que los acoge, en un caso y otro son diferentes -por ejemplo, los convenios colectivos. El marco institucional que restringe las acciones consideradas válidas son diferentes. Si por “recursos dados” no sólo se tiene en cuenta el dinero inicial con que se cuenta sino también los recursos que vienen limitados en los acuerdos de convenios colectivos, por ejemplo, no sería comparable la eficiencia de uno u otro submodelo de forma genérica, porque igual con los recursos que realmente cuenta la producción pública es por el contrario más eficiente que la producción privada. La cuestión es que mientras en los dos casos hay derechos que no se pueden violar (en uno de ellos hay más derechos – en este caso para los trabajadores, y condiciones reguladas para los proveedores- que en el otro, porque así han sido pactados colectivamente). En la producción privada –en el caso general- los derechos de los trabajadores implicados y las exigencias realizadas a proveedores (que en muchos casos implican de nuevo derechos de trabajadores) son mucho menores que en la producción pública para el conjunto de los trabajadores, para su élite directiva de la producción privada posiblemente las circunstancias cambian. La discusión por tanto además de enfocarse como más o menos eficiente (que insisto con los recursos dados la producción pública no tiene por qué ser ni mas ni menos eficiente que la privada), tendría que enfocarse también como trabajadores y proveedores con más o menos derechos. Por lo que fijarnos únicamente en el debate de la eficiencia nos mostraría tal vez que el individualismo sigue ganando terreno y que queremos un servicio semejante final sin importarnos la situación de otras personas (trabajadoras o proveedoras) y/o que nuestra miopía nos impide ver (aunque solo sea desde el punto de vista individual egoísta) que si promovemos la rebaja de derechos también nos llegará a nosotros algún día.

²⁴⁴ Incluso como hemos comentado cuando al haber una tasa de paro inferior a su llamada “tasa natural de paro” esta puede entorpecer la estabilidad (y con ella la tasa beneficio) del modelo.

(pero no es el caso)-, para plantearlo en otra que respete el primer principio de la vida de todos como esencial, y no la defensa irrestricta en la libertad de uso de la propiedad privada, de aquel subconjunto que la posee y le permite cubrir de forma excluyente sus necesidades, gustos, preferencias. Este último punto lo seguiremos analizando y nos extenderemos en su reflexión en el capítulo V al hablar de la racionalidad de los ISDH.

CAPITULO V. RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE VS RACIONALIDAD DE LOS ISDH

INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito es comparar el mercado eficiente y la propuesta general de los ISDH. No podemos fijarnos en sus elementos cambiantes sino en aquellos que los definen, caracterizan, conforman, y a su vez los diferencian de los demás.

Junto con el primer principio, estudiado en el capítulo anterior, encontramos otro elemento que está siempre presente en los mercados eficientes y en los ISDH: el concepto de racionalidad que los sustenta.

Cualquier intento de abordar la realidad y el mundo tendrá como cimiento, implícito o explícito, un concepto de racionalidad. Pero este concepto, además de sostener el edificio condicionará profundamente toda su construcción teórica. Entendemos que cada criterio de racionalidad desvela y construye la realidad de una forma diferente.

Para poder hablar de criterios de racionalidad suponemos que la realidad está dotada de ciertos sentidos o lógicas de funcionamiento; consideramos que los diferentes criterios de racionalidad ayudan a explicar con diferentes porqués el porqué las cosas suceden como suceden.

Presuponemos que el mercado eficiente, en su teórico funcionamiento, obedece a algún tipo de criterio de racionalidad que podemos descubrir, y que mientras funciona está sostenido siempre por ese tipo de razón, por ese criterio de racionalidad. También presuponemos que la propuesta general de los ISDH obedece a algún tipo de razón o razones; que su propuesta se sustenta en un criterio o varios criterios de racionalidad que actúan conjuntamente.

Las acciones que son aceptadas en sus respectivos senos obedecen, en último término, al criterio o criterios de racionalidad, que intentamos descubrir. Si las acciones que se desarrollan en su interior no cumplen dicha racionalidad, o son imposibles de realizarse según dichos criterios, el modelo se desmorona hasta encontrar otras razones, otros criterios de racionalidad sobre los que sostenerse.

La racionalidad o irracionalidad de las acciones no puede ser medida de forma independiente sino que siempre tiene que ser evaluada en función de algo. Una acción no es más racional que otra sin más, tienen que existir unos criterios sobre los que podamos basarnos para determinar su racionalidad. Si se dice que una acción es racional, a continuación habrá que aclarar con arreglo a qué criterio. Del estudio de los diferentes criterios de racionalidad que sustentan la teoría el mercado eficiente y la propuesta general de los ISDH podremos contrastar la hipótesis secundaria número dos, según la cual, ambas racionalidades son contradictorias.

1. LA RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE

Una persona intenta cruzar un río que por su caudal y profundidad resulta muy complicado cruzar a nado y afronta el problema de la siguiente forma: Supongamos que tenemos un puente que cruza el río y es apto para las Personas, ¿qué desvelamos de la realidad de la acción si partimos del supuesto que la persona cruza plácidamente por encima del puente, suprimiendo casi el problema al casi suprimir la realidad? Podremos desvelar cómo ha de subir las escaleras del puente (de una en una, o de dos en dos), o si su itinerario puede ser más “eficiente”, si traza una línea recta encima del puente o va andando dando zigzag (todo ello soportado por un sofisticado aparato matemático); pero ¿Qué parte de la realidad de la acción del sujeto dejamos de desvelar si no contamos con la razón para analizar los supuestos de los que partimos?²⁴⁵

Además de los supuestos de partida está la posibilidad de reflexionar sobre los objetivos finales y no considerarlos también como dados. Siguiendo con el ejemplo, si nos preguntamos por las razones para cruzar el puente quizás de un vuelco el problema. El que la persona quisiera cruzar el río 1) para comunicarse con una persona que estaba al otro lado, o 2) porque tenga que desplazarse físicamente a un lugar que estaba al otro lado del río es una información que, de saberse, permitirá desvelar mejor la situación del sujeto (esto se consigue al interrogarnos sobre las razones del objetivo final que se persigue).

²⁴⁵ En el supuesto de partida del ejemplo también se esconde una perspectiva individual; se supone que la Persona está aislada del resto, y toma sus decisiones como si no existiera nadie más, difícil supuesto –más si tiene que hacer el puente sin ayuda de nadie.

Razonar sobre el punto de partida, y las razones para perseguir los objetivos finales, son teóricamente complementarias con razonar sobre cómo proceder²⁴⁶. Sin embargo, en todo este apartado de la racionalidad de mercado eficiente, aceptaremos que el individuo tiene unos supuestos y unos fines dados. También partiremos de la clasificación de Weber sobre la racionalidad de las acciones²⁴⁷. Para ilustrar la clasificación de Weber comencemos con un ejemplo.

Imaginemos una carrera de coches. En ésta existen distintos participantes, unas normas de carrera, y supongamos que los conductores tienen distintos objetivos en esa carrera. El conductor A tiene como objetivo el ganar la carrera. El conductor B tiene como objetivo llegar en segunda posición. El conductor C tiene como objetivo que todas sus acciones respeten sus propios valores. Sus valores se basan en la integridad física de toda persona. El que su conducción no implique ningún riesgo para él o cualquier otro conductor será por tanto su objetivo; siendo prioritario a cualquier resultado final que obtenga, incluso ganar la carrera.

Al principio de la carrera ninguno de los conductores conoce los objetivos de los otros dos. Las normas impiden que un coche choque voluntariamente contra otro y lo empuje fuera de la pista.

Cuando quedan dos curvas para el final, el conductor A iguala al coche que conduce el conductor C. Los dos conductores saben que si los dos coches continúan a la par a la salida de la curva tanto el conductor de alguno de los dos conductores o los dos al tiempo pueden sufrir un accidente con riesgo para sus Personas.

Pero también saben que si frenan, aunque no le pasara nada a ninguno de los tres conductores en carrera, perderían todas las posibilidades de triunfo porque en el frenazo seguro que les adelantaría el conductor B.

Otra posibilidad es chocar contra el otro coche y desplazarle fuera, pero esta acción les descalificaría de la carrera.

Ante esta situación el conductor C frena y el conductor A no frena.

246 Hemos intentado desvelar las razones que se esconden detrás de los supuestos del mercado eficiente y de los ISDH al tratar los primeros principios en el capítulo IV, y después de dedicar este capítulo al estudio de los criterios de racionalidad intentaremos desvelar los objetivos finales que persiguen uno y otro (capítulo VI).

²⁴⁷ Aunque más adelante entraremos en su crítica

En la entrada de la última curva el conductor B se encuentra frente al A en la misma situación que en la entrada de la anterior curva el A se encontraba frente al C. El conductor B decide no ponerse a la par del conductor A en la curva por lo que no acelera.

En la línea de meta el conductor A llega el primero, B el segundo, y C el tercero. Al llegar a la meta los tres participantes, están contentos con sus actos pues sienten que han actuado racionalmente.

Ante estas distintas acciones ante la misma situación, cabría preguntarse si los tres conductores han actuado racionalmente o si por el contrario alguno de ellos o varios han actuado irracionalmente. La primera impresión del público que está presenciando la prueba será posiblemente que sólo el conductor A actuó con racionalidad, porque fue el único que arriesgó en todo momento por llegar el primero.

Pero si analizamos las conductas de los otros dos conductores B y C nos daremos cuenta de que actuaron conformes a su más firme propósito. En el caso del conductor B era clasificarse entre los dos primeros, y en el caso del conductor C valoraba más su integridad física y la de los demás conductores que ganar la carrera.

No hemos dicho nada sobre quien actuó mejor o peor, no estamos tratando de eso. Sólo hemos hablado de la racionalidad de los conductores a partir de unas condiciones dadas, como serían las normas de la carrera, y las condiciones de la pista y los coches que conducían y su relación con los propósitos que perseguían unos y otros.

Por lo tanto, de distintos propósitos podemos extraer distintas racionalidades, y digo distintas y no superiores o inferiores racionalidades, porque cada una atiende a diferentes propósitos. Ahora bien, si evaluáramos los actos de los conductores respecto a solo uno de los objetivos, al menos uno de los conductores sino dos, dependiendo del caso, habrían actuado irracionalmente.

1.1 LA CLASIFICACION DE RACIONALIDAD DE MAX WEBER

Max Weber en Economía y sociedad clasifica los posibles tipos de acciones racionales bajo dos categorías diferentes, en dos tipos ideales; racionalidad con arreglo a fines y la racionalidad con arreglo a valores.

1.1.1 La racionalidad con arreglo a fines

Para determinar si una acción es racional con arreglo a fines, en primer lugar se tiene que definir qué fin se considera que hay que conseguir. No se puede determinar si una acción persigue o no correctamente un fin si ese fin todavía no está definido, o está mal definido.

Además de existir un fin dado, deben de existir unas condiciones de partida, unas condiciones iniciales de las que parta el sujeto de la acción. El sujeto de la acción debe saber por un lado qué objetivo a de perseguir y con qué limitaciones y capacidades, con qué recursos cuenta para perseguir ese objetivo²⁴⁸.

Con un fin determinado y con las oportunidades a su alcance, el sujeto debe elegir y obrar finalmente de aquella forma que consiga cumplir mejor su objetivo. Si la acción realizada es la que mejor consigue el fin propuesto se dice que esa acción es racional con arreglo a fines.

Dicho de otra forma, si alguien quiere conseguir un fin, tendrá que realizar aquella acción que mejor lo consiga con los medios que tiene a su alcance, puesto que si realiza otra acción distinta se podrá entender que es una acción irracional con arreglo a ese fin.

Para determinar si la acción es racional o no, sólo se evaluará en función del logro del fin propuesto, y no se tendrá en cuenta para determinar si es racional o no, los valores que niegue o respete para alcanzar dicho fin.

El propio Max Weber la define así:

"1) Racionalidad con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones " o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos (...) Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien actúe ni afectivamente (emotivamente, en particular) ni con arreglo a la tradición (Weber 1922, pp. 20-21)"

Esta racionalidad de Weber se basa, en que una vez dado un objetivo o fin que hay que alcanzar, se trata de estudiar, razonar en definitiva (por eso lo del calificativo

²⁴⁸ La posibilidad de un conocimiento perfecto y cómo afecta a su capacidad de elección, y por tanto a la racionalidad de la acción será abordado más adelante; por el momento no entraremos en esas situaciones más prácticas porque estamos definiendo teóricamente una categoría de racionalidad.

racional) cual ha de ser el mejor medio para conseguir ese fin. Para ese cálculo no deben afectar tradiciones, situaciones afectivas o valores respetados por aquel que realiza el cálculo o por la comunidad a la que pertenece. Esta situación vendría representada en nuestro ejemplo por los conductores A y B, donde su objetivo hace referencia única y exclusivamente a los resultados, a las consecuencias que se desprenden de un tipo u otro de acción.

1.1.2 La racionalidad con arreglo a valores

Junto a esta concepción, siguiendo la clasificación de Weber, existe otro tipo ideal de racionalidad, la racionalidad en valores. Según ésta, para determinar si una acción es racional, en primer lugar se tiene que definir qué valores o creencias se considera que hay que respetar.

Como ocurría con el otro tipo ideal, si no están bien definidos y delimitados los valores, en cada caso, difícilmente podremos determinar si cualquier acción los respeta. Una vez aclarados los valores, y partiendo de una determinada situación, se actuará racionalmente si todas las acciones que se llevan a cabo respetan dichos valores.

En otras palabras, si alguien piensa que es bueno actuar de una determinada forma y actúa de otra, (que el mismo determina como mala), su acción se puede calificar de irracional con lo que piensa. En esta acción la persona estará negando sus propias creencias y valores, por eso se llama irracional. En esta acción no se tendrá en cuenta para determinar si es racional o no las consecuencias que se deriven de esas acciones, si las acciones tienden o promueven un determinado fin, sino exclusivamente si respetan los valores o creencias del sujeto que actúa.

Max Weber define este tipo ideal de racionalidad con este enunciado:

" 2) Racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consiente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en meritos de ese valor (...) Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quién, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una "causa", cualquiera que sea su género, parecen ordenarle. Una acción racional con arreglo a valores es siempre (en el sentido de nuestra terminología) una acción según "mandatos" o de acuerdo con "exigencias" que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuales el actor se cree obligado) Hablaremos de una racionalidad con arreglo a valores tan solo en la medida en que la acción humana se oriente por esas exigencias (Weber 1922, p. 20)"

La racionalidad de esta acción se basaría en que no se puede realizar una acción de forma razonada si los medios que utilizas no están de acuerdo con los valores que se pretenden defender. Para conseguir algo, lo importante sería el actuar conforme a ese propósito.

Como se ve, las dos formas de racionalidad tienen su parte de razón. Por una parte, si persigues por encima de todo un fin, debes pensar en la mejor posibilidad para alcanzarlo, independiente de lo que pienses sobre el medio que te exige utilizar. Pero como también señala Weber, la racionalidad se puede encontrar en que aquello que persigues no lo consigas traicionando tu propio pensar, ni utilizando cualquier medio a tu alcance, sino solo aquellos medios que estén de acuerdo con tus creencias y valores. El actuar de forma diferente a la que crees que hay que actuar, sería un cierto acto de irracionalidad.

En definitiva se trata de no identificar sólo a un tipo de acciones como razonadas; la palabra razonar no aparece como posible forma de diferenciar un tipo y otro de racionalidad, porque aunque se suele utilizar como patrimonio exclusivo de la racionalidad con arreglo a fines, las acciones que se pueden considerar como racionales con arreglo a valores, no tienen por qué producirse de forma irreflexiva.

Estas acciones pueden llevarse a cabo después de evaluar varios tipos de acciones por sus valores, y optando por aquella que mejor cumpla -o más se acerque- a esas creencias, en lo que es, sin duda, una forma de razonamiento.

Cosa distinta es que estos razonamientos se puedan transformar en medidas cuantitativas como los números, y su cálculo pueda ser igualmente preciso, extrapolable, o independiente de la persona. Sin duda los valores, creencias son más difíciles de formalizar, pero esta no reducción no implica que se determine obrar de una u otra forma sin pensar o razonar.

Por último, y antes de pasar al siguiente apartado alguien se podría preguntar aparte de la racionalidad de las acciones, si no habría que preguntarse por la racionalidad de los objetivos y fines perseguidos, o de los valores o creencias respetadas. ¿Por qué perseguir unos fines y no otros?, y ¿por qué tener unas creencias y valores y no otros? Algo apunta el propio Weber en su definición con arreglo a fines, cuando habla de "sopesar racionalmente los fines con las consecuencias implicadas, y

los fines entre sí". Las carencias que pueden suponer que los fines o valores no sean razonadas, como ya dijimos no serán atendidas en este capítulo²⁴⁹.

1.2 ANTECEDENTES DE LA RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE: EL PASO DE LA RACIONALIDAD DE LAS ACCIONES CON ARREGLO A VALORES A CON ARREGLO A FINES

Los dos tipos de racionalidad tienen sus argumentos, sin embargo el mercado eficiente ha optado formal y aparentemente²⁵⁰ por la racionalidad con respecto a fines. El estudio de cómo se desterró un tipo de racionalidad en el análisis económico es el objeto de este primer apartado.

Si pensamos en abstracto ¿cómo es posible que una determinada concepción de racionalidad (que determina la racionalidad de las acciones de una determinada disciplina) quede relegada, desbancada, por otra concepción emergente de racionalidad?, se nos ocurrirán distintas soluciones: En primer lugar redefinir la concepción de racionalidad, introduciendo en la nueva definición las características principales de la nueva concepción y delimitando al máximo las características de ésta, para que la antigua concepción no tenga cabida en esta nueva redefinición. Otra posibilidad es deslegitimar o hacer imposible la concepción antigua. Pues bien algo parecido ocurrió con la concepción de racionalidad en la economía.

La concepción de racionalidad económica fue redefinida limitando por completo su sentido, al mismo tiempo que a la antigua concepción se la situaba en un callejón sin salida, permitiéndole como única salida o el sin sentido o el refuerzo de la nueva concepción.

De esta forma se restringió lo que entendemos por acciones racionales, redefiniendo como racionales solo aquellas acciones con arreglo a fines. Al mismo tiempo, se negaba (insistimos, siempre aparentemente) las condiciones que son

²⁴⁹ En el capítulo anterior hemos tratado sobre el contenido de los principios y en el siguiente abordaremos el contenido de los fines, tanto en uno como en otro nos acercaremos a las explicaciones del por qué de esos contenidos.

²⁵⁰ En el anterior capítulo ya tuvimos ocasión de discutir como tras la aparente asepsia del mercado eficiente, en cuanto a principios a defender, en realidad siempre y en todo lugar se respetaba el principio de la propiedad privada lo que suponía que el mercado eficiente antes de ser racional con arreglo a fines era racional con arreglo al valor del respeto irrestricto de la propiedad privada.

necesarias para la existencia de la racionalidad con arreglo a valores, como son el que exista una guía de valores, y el que esa guía sea realizable por las Personas.

La imposibilidad de las Personas de practicar esta guía se debía: o bien a que esta guía pertenecía al campo de lo supraempírico, de lo ideal, de lo estrictamente teórico, o porque la naturaleza humana conceptualizada como viciosa imposibilitaba realizar esas acciones. A continuación examinaremos un poco más en profundidad cada uno de estos puntos.

1.2.1 Hobbes y la limitación de la racionalidad como cálculo hacia un fin

Hobbes en el Leviatán, el libro I lo dedica al estudio del hombre, introduciendo una determinada concepción de razón. Según Hobbes,

"Cuando un hombre razona, no hace otra cosa que concebir una suma total, por adición de partes, o concebir un resto, por sustracción. Si esto se hace mediante palabras, será un concebir la consecuencia de los nombres de todas las partes hasta llegar al nombre del todo(...) Estas operaciones no son exclusivas de los números, sino que pueden realizarse con todas las cosas que sean susceptibles de sumarse o sustraerse entre sí". (Hobbes 1651, p. 42)

De este pequeño párrafo surgen al menos tres ideas relacionadas con su concepto de razón. La primera hace referencia a la misma definición y es entender el acto de razonar como semejante al hecho de calcular, para Hobbes calcular y razonar viene a ser lo mismo, un cálculo que viene dado por la suma y la sustracción. La segunda idea es que el todo es igual a la suma de las partes, o que del todo si se sustraen otras partes se puede llegar a alguna de las partes. La última idea es que este modo de razonar no es aplicable solo a los números, y la aritmética, sino también a la geometría, la lógica, la escritura política y la abogacía. En definitiva este modo de razonar, de calcular, es extensible a numerosos campos sólo poniendo como requisito que pueda ser sumado o restado

"Cualquier orden de cosas en que hay lugar para la adición y la sustracción, hay lugar para la razón; y allí donde no hay lugar para la adición y la sustracción, la razón no tiene absolutamente nada que hacer. (...)Porque la razón, en este sentido, no es otra cosa que un calcular, es decir, un sumar y restar las consecuencias de los nombres universales que hemos convenido para marcar (razonar para nosotros mismos) y significar (demostrar o probar nuestros razonamientos a otros hombres) nuestros pensamientos" (HOBBS. p.43)

Lo que se persigue en todo momento es encontrar una guía razonada para actuar. En este caso la guía consiste en obtener las consecuencias de nuestras acciones, antes de que se produzcan, y esto sólo se puede realizar de manera inequívoca si lo que se

estudia se puede reducir a sumas y restas²⁵¹. Ante una determinada acción Hobbes razonará, calculará

"La suma de deseos, aversiones, esperanzas, y miedos que se suceden unos a otros hasta que la cosa sea realizada o dejada por imposible" (HOBBS. p.56)

Así el razonamiento consiste en calcular el resultado de los posibles actos valorando los resultados y actuando en consecuencia.

Hobbes inaugura de esta forma una concepción de razón como cálculo, que sopesa lo positivo y lo negativo buscando la mejor consecuencia. Como vemos en esta definición sólo se fija en las consecuencias de las acciones. Para ello utiliza los mejores medios que tiene a su alcance, por medio del cálculo - de lo positivo y negativo que le reportará cada medio posible de ser utilizado-, y acabará eligiendo aquel que cubra mejor sus fines.

Actuar racionalmente, supone exclusivamente analizar la cadena de situaciones y anticipar lo mejor posible los resultados, las posibles consecuencias de los actos para así elegir aquella opción que tienda mejor al fin perseguido. La utilización de medios que respeten determinados valores en esta concepción simplemente no se tiene en cuenta²⁵².

Con esta situación ya tendríamos el primer paso, una definición de racionalidad que sólo hace referencia a la racionalidad con arreglo a fines, y que excluye como si no existiera la racionalidad con arreglo a valores. Pero no sólo con ignorarla se extirpa una determinada concepción, también habrá que reducirla al absurdo, o eliminar todo su sentido. Este es el paso siguiente.

1.2.2 Mandeville y la reducción al absurdo de la racionalidad con arreglo a valores

Supongamos que no existe guía de valores, si no están claros los valores que hay que respetar, no se pueden realizar acciones con arreglo a algo que no está definido. Supongamos otro caso. Existe una guía de valores dignos de respeto, pero resulta que en la práctica no se pueden respetar, es lo mismo que decir que no se pueden realizar en la práctica acciones con arreglo a valores.

²⁵¹ A las que se han añadido con el paso del tiempo otras operaciones como la multiplicación, o la combinación de varias operaciones.

²⁵² Seguimos insistiendo, al menos aparentemente.

Cada una de estas dos circunstancias imposibilitan el determinar que las acciones sean racionales o no con arreglo a valores. Negando esta posibilidad de determinación de la racionalidad de las acciones, sólo podremos determinar la racionalidad de las acciones evaluándolas por su conveniencia para lograr un determinado fin. La racionalidad con arreglo a valores desaparece y la racionalidad con arreglo a fin es la única que subsiste, siendo la única capaz de determinar la racionalidad de las acciones.

A continuación examinemos cada una de las condiciones que imposibilitan la racionalidad con arreglo a valores:

1.2.2.1 Toda acción posible es contraria a los valores que se defienden

Para demostrar el enunciado 1.2.2.1 supongamos, en primer lugar, definidos unos valores con los que contrastar nuestras acciones. La contrastación del enunciado se produciría cuando tras examinar nuestras acciones se llegase a la conclusión de que ninguna de las acciones ni ha podido ni pueden respetar los valores que propugnamos.

Esto se puede producir por dos circunstancias:

1.2.2.1.1 La guía de valores es extraempírica

Si se argumenta que la realización de los valores sólo se puede dar en un plano teórico y no empírico, que no puede darse en la realidad; y que en definitiva las Personas siempre pretendemos, intentamos emular comportamientos idealizados, pero que en realidad no son más que ideales y que pertenecen a la categoría de situaciones inalcanzables. Con estos supuestos, y por definición, nos es imposible realizar acciones virtuosas. Los valores no pueden ser respetados en las acciones que llevan a cabo las Personas.

1.2.2.1.2 El hombre es malo por naturaleza

Si definimos al ser humano como un ser malo por naturaleza, egoísta, en el que toda acción que realiza no es porque busque el bien por el bien, sino que existe detrás un interés egoísta que le lleve a actuar.

Ante estas situaciones la racionalidad con arreglo a valores diferentes de los egoístas no tendría sentido porque aún existiendo determinados valores nunca podríamos realizar una acción respetando éstos. La mezcla de estos dos apartados lo defiende y enuncia Mandeville (1729) con suma perfección.

En la época de Mandeville, los deístas proponen que todos los conocimientos a que llegue el hombre por medio de la especulación racional a partir de la experimentación y la observación, no harán sino confirmar los presupuestos que mantiene la religión tradicional sobre el origen divino de la verdad y la virtud. De esta forma consiguen hacer coexistir, la verdad revelada y la investigación científica; la razón, y la religión tradicional.

Mandeville recoge en su definición de virtud -como señala Kayeni (1924)-, las dos formas de pensamiento más extendidas de su época

"Fue esta definición un reflejo de las dos magnas corrientes de la época, ascética una, racionalista la otra. Según la primera -una posición teológica común- la virtud es la trascendencia de las exigencias de la corrompida naturaleza humana, la conquista de sí mismo que se logrará por la gracia divina. Según la segunda, la virtud es la conducta ordenada por la mera razón." (Kayeni 1924, p. xxx)

De esta forma llegamos a su famosa definición de vicio y de virtud sobre la que se asienta toda su obra. Según Mandeville llamaremos

"VICIO a todo lo que el hombre, sin consideración por el público, fuera capaz de cometer para satisfacer alguno de sus apetitos, si en tales acciones vislumbrara la mínima posibilidad de que fuera nociva para algún miembro de la sociedad y de hacerse menos servicial para los demás; y en dar el nombre de VIRTUD a cualquier acto por el cual el hombre, contrariando los impulsos de la Naturaleza, procurara el bien de los demás o el dominio de sus propias pasiones mediante la racional ambición de ser bueno" (Mandeville 1729, p. 27)

Mandeville niega que esta posibilidad teórica de acción virtuosa se dé en la realidad. Lo moral es definido de tal forma que excluye todo acto que proceda del ámbito de la experiencia. De esta forma para Mandeville no es posible la acción virtuosa en el mundo empírico, en la realidad experimental, porque no encuentra ninguna acción guiada tan sólo por la razón y completamente exenta de egoísmo.

Si bien este argumento, sobre la imposibilidad de los actos empíricos, explica la imposibilidad práctica de las acciones racionales con arreglo a valores (y necesita de una determinada concepción de la naturaleza del hombre para defender su tesis, el hombre vicioso por naturaleza), la propia naturaleza del hombre es al mismo tiempo por sí misma suficiente para defender la imposibilidad de los actos virtuosos. Porque de la propia naturaleza del hombre se desprendería la imposibilidad de realizar actos morales. La concepción de hombre que se esconde en la definición de virtud de la naturaleza del hombre no es nueva en la época, su más nombrado antecesor será Hobbes.

"Cree que todos los hombres aspiran a lo mismo; y cuando no lo logran, sobreviene la enemistad y el odio, el que no consigue lo que le apetece, desconfía del otro y, para precaverse, lo ataca. De ahí la concepción pesimista del hombre que tiene Hobbes; *homo ominis lupus*, el hombre es un lobo para el hombre los hombres no tienen un interés directo por la comparación de sus semejantes, sino solo en cuanto los puede someter (...) El hombre está dotado de un poder del cual dispone a su arbitrio, tiene ciertas pasiones y deseos que lo llevan a buscar cosas y querer arrebatárselas a los demás. Como todos conocen esta actitud, desconfían unos de otros; el estado natural es el ataque" (Marías 1968, pp. 242-243)

Si el hombre es malo por naturaleza, es egoísta y sólo piensa en su propio bien; a no ser que rechace su naturaleza emocional y actúe según los dictados de la razón y no de la naturaleza, el hombre siempre actuaría de forma no virtuosa.

Para reforzar ambas tesis, que además están entre sí íntimamente relacionadas, Mandeville propone dos casos en los que una acción virtuosa es sólo apariencia.

El primero hace referencia a un hombre que es felicitado por haber realizado una buena acción, una acción virtuosa. Sin embargo, según el, lo que en realidad siempre se esconde es un hombre vicioso que se siente orgulloso ante las adulaciones de los que le rodean. Las Personas no pueden vanagloriar a nadie si no es con el propósito de adularle, sin que exista verdadero sentimiento de esa bondad hacia esa persona.

Según esto, el que alaba es siempre un adulador, no virtuoso y el que realiza la acción nunca la realiza con tan buena fe como para nombrarla virtuosa. Así lo hace explícito durante toda su fábula y de manera especial en el apartado que le dedica a la investigación sobre el origen de la virtud moral (pp. 23-32)

Para Mandeville ésto es lo que han hecho los políticos de todo tiempo. "Las virtudes morales son la prole política que la adulación engendra en el orgullo"(Mandeville 1729, p.28)

"Se ha hecho así, porque sabían que la mejor arma para convencer a alguien de que obre reprimiendo sus apetitos y buscarse el interés público y no su interés privado es convencerle de la bondad de sus acciones. Se le convencía así para que reprimiese sus tendencias naturales a buscar su propio interés. Con esto los políticos lograban domar al "hombre salvaje", consiguiendo que unos hombres se ayudaran a otros y posibilitaban que "los ambiciosos pudieran obtener el mayor beneficio posible y gobernar sobre un gran número de individuos con toda facilidad y seguridad" (Mandeville 1729, p.26)

El segundo es el ejemplo de alguien que salve a un niño de caer al fuego, éste que podría ser el extremo de un acto desinteresado que tan sólo buscara el beneficio del niño salvado, Mandeville lo reconvierte, y dice así

"Ningún mérito hay en salvar a una inocente criatura que va a caer al fuego: la acción no es ni buena ni mala y, por grande que sea el beneficio que el infante reciba, no habremos hecho más que complacernos a nosotros mismos; pues el haberlo visto caer y no tratar de impedirlo nos hubiera causado una pena que el instinto de conservación nos impulsa a evitar... y el hombre más humilde entre los vivos tiene que confesar que la recompensa de una acción virtuosa, o sea la satisfacción que de esta emana, consiste en un cierto placer que, que al contemplar su propio mérito se procura a sí mismo"(Mandeville 1729, pp. 31-32).

Pensemos a partir de lo dicho en la racionalidad con arreglo a valores, recordemos que esta defiende que una acción es racional si no contraviene sus creencias y valores. Pero lo que Mandeville nos presenta es que todas las acciones son contrarias a la moral. Por lo tanto de aquí se deduce directamente que la racionalidad con arreglo a valores no puede existir.

Porque, ¿de qué sirve una clasificación para las acciones - entre racionales o irracionales-, si después de clasificar atendiendo a la característica propuesta no se logra una división pues todas pertenecen al mismo grupo? Si el objeto era discernir entre la racionalidad de las acciones utilizando un patrón, un criterio, sobre el que comparar y siempre resulta que es irracional con arreglo a valores, que nunca logra actuar según los valores de ese patrón, esta conceptualización de racionalidad deja de tener sentido.

La conclusión a la que llegamos después de Mandeville es que ya que no nos podemos fijar en los valores o creencias que intentaban respetar nuestras acciones, para llevarlas a cabo o no, puesto que todas son viciosas, y ante la necesidad de respaldar nuestras acciones con el adjetivo de racionales, la solución a la que nos vemos abocados, una vez negada la racionalidad con arreglo a valores, es a fiarnos en las consecuencias de nuestras acciones y determinar cual es más beneficiosa según el resultado y según una nueva clasificación no ya de valores sino de fines que consideramos importantes que se cumplan. De esta manera no importa los valores que respetemos o no al utilizar los medios para conseguir nuestro propósito, puesto que todas nuestras acciones serán viciosas; lo único que importa es que los medios que utilicemos sean los que mejor cumplan nuestro objetivo propuesto. Este objetivo propuesto en el caso de Mandeville era económico.

Con su postura Mandeville respalda el buscar la utilidad en las acciones, definiendo una acción como útil en la medida en que nos posibilita acercarnos mediante su realización a un objetivo o fin propuesto (racionalidad con arreglo a fines), y hace inviable una racionalidad con arreglo a valores. Como fin a perseguir propondrá el beneficio público, y este lo definirá como las más elevadas comodidades que ofrece la vida de una nación industriosa y poderosa.

Lo que olvida Mandeville y con él todos los defensores de la teoría del mercado eficiente hasta nuestros días es que Mandeville sí respeta un valor, el valor sacrosanto: el respeto irrestricto de la propiedad privada. Por lo tanto no niega toda racionalidad con arreglo a valores, sino todo aquel otro contenido que no sea el respeto irrestricto de la propiedad privada. La propiedad privada no se podrá violar, se salta sobre ella como supuesto, pero al saltar sobre ella se convierte toda acción en una acción con arreglo a valores en la que se respeta por definición y construcción la propiedad privada de aquel que tiene. Esta reflexión se esconde durante siglos hasta nuestros días.

La guía de conducta, galardonada con el nombre de racional, basada en un primer momento en el intento de acomodarse a unos determinados valores cuando se lleva a cabo una acción, se reconvierte y pasa a fijarse únicamente en las consecuencias de los actos, en los resultados que se obtienen, resultados económicos que se cifran en la prosperidad²⁵³.

El enunciado de su paradoja es: vicios privados conducen a beneficios públicos. El provecho económico se desliga de todo acto virtuoso. Como todo acto es vicioso y uno no conduce a la prosperidad económica y el otro acto sí, lo razonable será no guiarse por el respeto a determinados valores²⁵⁴ que nadie puede respetar por definición, sino por los resultados; eligiendo aquel acto que consiga un mayor éxito económico como resultado.

La nueva guía de fines será sustitución de la guía moral, y sostendrá una racionalidad basada en los fines porque como ya se ha explicado aquella racionalidad basada en valores se presenta como imposibilitada. Así desde este momento aparece enfrentada la economía con la moral, y por tanto la racionalidad con arreglo a valores

²⁵³ No es verdad que deje de fijarse en el respeto de ningún valor para fijarse sólo en las consecuencias. Las consecuencias son un subproducto puesto que el campo de juego para obtener una u otra consecuencia viene delimitado por el respeto de un valor, el respeto irrestricto de la propiedad privada.

²⁵⁴ Insistimos, Mandeville niega aparentemente todos los valores pero deja implícito el respeto de un solo valor, el de la propiedad privada.

para la economía siempre aparecerá como imposible. Serán aparentemente sólo los resultados y por lo tanto una racionalidad con arreglo a fines la que guíe las acciones de las Personas y demás agentes en la economía.

Toda la paradoja a que nos conduce Mandeville se basa en enjuiciar las acciones en función de las dos categorías distintas, por los valores que respeta y por las consecuencias que produce. Cuando Mandeville analiza las acciones privadas en función de los valores a respetar, lo tiene que hacer en función de la concepción ética de su época, una ética rigorista que imposibilita por definición los actos virtuosos. De aquí se obtiene que todos los actos sean viciosos, pero al mismo tiempo olvida el valor de la propiedad privada.

Cuando analiza las mismas acciones en función de sus consecuencias, determina que unas consiguen mejor los objetivos que él considera deseables que otras, y determina que esas acciones conducen al bien público.

Como diría Kayeni (1924) en la introducción del libro de Mandeville:

"No admite que la utilidad del vicio anule su maldad (...) pero tampoco el otro aspecto de la reducción; pues no dice que, puesto que la prosperidad nacional esta basada en la depravación, debamos renunciar a esta prosperidad y hacer de nuestras vidas un sacrificio... aunque esta sería la conducta ideal, este ideal es completamente irrealizable. Lo que en realidad aconseja es que se abandone el intento de hacer de un gran panal, un panal honrado" (Kayeni 1924, p. xxxi)

Mandeville no puede salir de esta aparente contradicción, de esta paradoja, dada su concepción ética, su concepción de la naturaleza del hombre, y definición de fines que tenía. Las salidas para evitar la paradoja, podían pasar por redefinir el marco valorativo sobre el cual evaluar la pertinencia de las acciones, la concepción del hombre, y metas que se proponía. El camino que eligió fue el cambio hacia otra concepción ética, la ética utilitarista, que hacia depender lo virtuoso de las acciones no por las acciones en sí, sino por las consecuencias a que conducen tales acciones.

De esta forma, Mandeville nos acorrala frente a una única salida racional,

"Antirrigoristas como Hume y Smith, estaban de acuerdo con sus análisis; pero cuando Mandeville recurre su despabilador rigorístico y dice "todas estas cosas buenas se deben al vicio", todos contestaron con Hume: si es el vicio lo que en el mundo produce todo lo bueno, algo pasa en nuestra terminología; pues vicio semejante no es tal, sino virtud (Philosophical Works, de. Green y Grose, 1874-1875 IV, 178.)(...)" Rechazando el rigorismo que dio lugar a la paradoja de Mandeville, establecieron en su lugar un esquema de ética utilitarista... Pero en este

paso tan sencillo y obvio se encuentra el germen de todo el movimiento utilitarista moderno” (Kayeni 1924, p.lxxi)

En Resumen, si se acepta la ética rigorista, y la concepción del hombre que defiende Mandeville, todas las acciones serán viciosas por definición, por lo que la racionalidad de las acciones con arreglo a valores se imposibilita y vacía por definición (salvo que exista un valor a defender que se ponga a salvo independiente de concepciones de vicio como es el caso del respeto de la propiedad privada). Si las acciones son racionales porque respetan determinados valores, y ninguna de las acciones puede por definición respetar determinados valores, todas las acciones serán irracionales (salvo el respeto de la propiedad privada que no es explicitado. El respeto al valor de la propiedad privada individual está siempre presente pero como no aparece, se da por supuesto el valor y se respeta en todo el proceso)

Si al mismo tiempo se plantea que de esas acciones viciosas se consigue el beneficio público, la única salida que puede superar esta aparente paradoja es determinar que dentro de esas acciones que son todas viciosas unas son más útiles que otras para alcanzar el beneficio publico.

"Mandeville no creía que todo vicio fuera un benéfico publico; sostenía todo lo contrario: que todos los beneficios están basados en acciones fundamentalmente (según su definición rigorista) viciosas"(Kayeni 1924, p.xviii)

"Llama beneficio a todo aquello que es útil, a todo lo que contribuye a la prosperidad y felicidad nacionales"(Mandeville 1729, p.30)

"Yuxtaponiendo los principios utilitaristas que inevitablemente gobiernan al mundo con las exigencias de la ética rigorista, y demostrando su irreconciliabilidad, logró Mandeville una latente reducción ad absurdum del punto de vista rigorista que nunca la dedujo.”(Kayeni 1924, p.lxix)

La superación de la paradoja con la irrupción de la ética utilitarista nos presentará un futuro en el que es imposible retomar la racionalidad con arreglo a valores, al tratarse de una ética consecuencialista²⁵⁵, y que no tiene en cuenta los valores que se respetan en los medios que se utilizan para alcanzar un fin determinado. Dado que los medios no tienen valor en si mismos - no importa que se respeten valores o creencias-, porque sólo importa el resultado que se obtiene.

²⁵⁵ Insistimos, formalmente consecuencialista, porque realmente respetan el valor de la propiedad privada.

1.2.2.2 La negación de una guía de valores

Recordemos que una segunda posibilidad suficiente en sí misma para negar la posibilidad de la racionalidad con arreglo a valores es el que no exista una guía clara de valores. Si lo bueno y lo malo es algo por discutir, la racionalidad con arreglo a valores deja de tener sentido. La primera condición para que exista una racionalidad con arreglo a valores es tener claro los valores que hay que respetar en las acciones, lo primero que hay que hacer, es definir esos valores de forma inequívoca para después poder contrastar las acciones que se realicen con ellos.

Si por el contrario esto no ocurre, la solución nos llevara irremediamente a una racionalidad con arreglo a fines.

Mandeville pensaba que "perseguir ese pulchrum & honestum no es mucho más que perseguir una quimera"(Mandeville 1729, p.221), la influencia de Hobbes en Mandeville también se reflejó en esta especie de anarquismo moral.

Hobbes anteriormente había dejado escrito:

"Porque las palabras de bueno, malo y desdeñable siempre son utilizadas en relación a la persona que las usa, ya que no hay nada que sea simple y absolutamente ninguna de las tres cosas. Tampoco hay una norma común de lo bueno y lo malo que se derive de la naturaleza de los objetos mismos, sino de la persona humana (...) y si esta vive en comunidad o república, de la persona representativa, o de un arbitro o juez que, por mutuo consentimiento de los individuos en desacuerdo, hace de su sentencia la regla por la que todos deben guiarse."(Hobbes 1651, p.51)

Hobbes, a quien pertenece este escrito defiende que una acción sea buena o mala depende de la persona a la que se pregunte, sin que exista algo bueno o malo universalmente, no se puede demostrar que algo sea bueno o malo.²⁵⁶

Mandeville confirma su la relatividad moral cuando escribe:

"Hoy en día cuando casi se ha olvidado ya el amortajamiento en lino, es opción generalizada que nada puede ser más decente que la lana y la manera actual de vestir al cadáver, lo cual demuestra que nuestro agrado o desagrado hacia las cosas depende, principalmente de la moda y la costumbre, y del precepto y el ejemplo de nuestros superiores y de todos los que, de una u otra manera, consideramos mejores que nosotros. No es mayor la certeza en moral. La pluralidad de esposas es odiosa para los cristianos, y todo el ingenio y, la sabiduría desplegados por un gran

²⁵⁶ Con la subjetividad personal de lo bueno y lo malo, el preferir una acción a otra después de haber calculado mediante la suma de lo que cada hombre considera como bueno o apetitoso o malo, nos encontraríamos antes un firme precursor del utilitarismo de Bentham. Bentham lo abordaremos en el capítulo VI.

genio en defensa de esta costumbre fueron rechazados con desprecio; pero la poligamia no horroriza al mahometano” (Mandeville 1729, p.220)

¿Cuáles son las alternativas que ofrece este análisis de Mandeville? Las alternativas parecen ser dos. O bien buscas la mayor utilidad de tus acciones más allá de la moral. Si no existe código sobre el que comparar tus acciones, se niega la racionalidad con arreglo a valores. Se sustituyen el respeto de valores (aunque el respeto de la propiedad privada niegue esta afirmación al respetarse implícitamente), por una nueva guía de acción, la utilidad de las acciones, actuar con arreglo a los fines.

La otra alternativa es buscar un código moral con base, que no sea cambiante, lo que conduciría a una moral rigorista (extraempírica, no realizable prácticamente) como la que defendía Mandeville, ya discutida en el apartado 1.2.2.1, y que nos devolvería a la paradoja, conduciendo de nuevo al utilitarismo y la racionalidad con arreglo a fines.

Como muy bien señala Kaneyi,

"La cuestión es que aquí Mandeville expuso la negación de las normas morales en general, con su mordacidad acostumbrada, y que esto hizo reaccionar a varios de sus críticos. El efecto que les produjo fue muy semejante al anterior de su famosa paradoja, puesto que exponía lo que ellos consideraban un intolerable esquema de las cosas que, para tranquilizar su alma y conciencia, tenían que remodelar. Y este remoldeamiento - a base de aquellas reglas éticas ya sancionadas, cuya existencia negaba Mandeville- los indujo o a afirmar algún código de origen divino y así sostener un esquema de ética rigorista (en cuyo caso el otro filo cortante de Mandeville, la paradoja, les impulsaría al utilitarismo); o apelar a la utilidad de los actos para reemplazar así, al juzgarlos, el criterio moral que Mandeville negaba. (...)De este modo, con doble latigazo, llevo Mandeville a sus críticos hacia el utilitarismo. Así, haciendo la posición rigorista intolerable, y plausible la posición anarquista, obligo a sus lectores a buscar una salida. Mandeville suministro la necesidad, que es la madre de la invención, y con esto llegó a ser una de las influencias más persistentes y básicas de la literatura primera que subyace en el movimiento utilitarista moderno. "(Kaneyi 1924, p.lxxiii)

1.3 ALGUNAS CARACTERISTICAS ESENCIALES DE LA RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE.

La teoría de la racionalidad de las acciones con arreglo a fines que rige hoy la economía convencional se denomina "Teoría de la elección racional". La Teoría de la

elección racional relaciona los medios con los fines, o las oportunidades y deseos de un agente tipo llamado agente racional.²⁵⁷

En los manuales de teoría microeconomía que tienen como referente el mercado eficiente, la palabra racionalidad siempre aparece ligada al siguiente problema.

- Una persona cuenta con una serie de recursos.
- Además esta persona tiene claro un objetivo final que quiere conseguir (este puede ser un solo elemento, un solo fin, o estar compuesto por varios elementos, fines a la vez)
- El problema para esta persona sería decidir qué acción de las que puede acometer con los recursos con que cuenta elige para acercarse a su objetivo final.

"Dado un conjunto de acciones disponibles, el agente escoge racionalmente si no está a su disposición otra acción cuyas consecuencias prefiera a las de la acción escogida" (Han y Hollis 1986), o como escuetamente resume Harsanyi "la conducta que implica la elección de los mejores medios para conseguir un determinado fin" (Harsanyi 1976, p.1)

O dicho de otra forma: un individuo actúa racionalmente cuando, calculando el resultado de sus posibles acciones, maximiza sus posibilidades al escoger aquella acción que más le acerca al fin preferido.

Traduzcamos lo dicho a un ejemplo cotidiano. Una persona, llamémosla Juan Pérez, que camina por la calle y que lleva cierto dinero en el bolsillo, decide comprar algo para comer. Intentará comprar aquello que más le gusta siempre que le alcance el dinero.

- El dinero que lleva en el bolsillo es su recurso, a la vez que su restricción. Es su recurso puesto que puede gastarse todo en la comida; es su restricción porque no puede gastarse más de eso en la comida. No lleva más.
- Su objetivo final: el comprarse lo que más le apetece para comer, un bocadillo de jamón.
- Según esta teoría actuará racionalmente sólo si se gasta el dinero en aquello que le alcanza el dinero y le gusta más. Si por el contrario, compra algo que no

²⁵⁷ Como veremos para que las acciones que elige un individuo puedan ser denominadas como racionales en esta teoría, tiene que estar bien definido el fin que persigue, y las oportunidades con que cuenta.

colma su objetivo, pudiendo comprar algo que si lo colma, diríamos que actúa de forma irracional.

Parafraseando a Hans y Hollis "Dado el dinero que tiene en el bolsillo Juan Pérez, escoge racionalmente si ningún otro bocadillo de los que puede comprar le gusta más que aquel que ha comprado" o parafraseando a Harsanyi "Juan Pérez actúa racionalmente si escoge el mejor bocadillo (mejor medio), para conseguir un determinado fin (aplacar su hambre con un bocadillo de jamón)". Juan Pérez actúa racionalmente cuando, calculando el resultado de sus posibles acciones, compra uno u otro bocadillo y maximiza sus posibilidades (el dinero que lleva en el bolsillo) al escoger aquella acción (comprarse el bocadillo de jamón) que más le acerca al fin que prefiere (comer jamón).

En esta primera definición que hemos manejado, la racionalidad es consecuencialista, calculadora, individual e instrumental.

Veamos uno a uno estos rasgos distintivos del concepto de racionalidad del mercado eficiente.

1.3.1 Racionalidad consecuencialista

Cuando decimos que la racionalidad del mercado eficiente es consecuencialista en realidad estamos diciendo lo mismo pero con otras palabras que la racionalidad es con arreglo a fines.

En este caso se define como racional aquella acción de la que se obtiene una mejor consecuencia. Lo único que se evalúa para determinar la racionalidad de la acción es su resultado.

El proceso, el camino por el que se alcanza ese resultado, no implica que sea más o menos racional. Es más, si el individuo tuviera en cuenta el proceso para tomar su decisión, actuaría de forma irracional según esta definición.

Dicho de otra forma, para determinar el medio a utilizar -la acción a seguir-, no se valorará la posible bondad del medio, sino que para evaluar el medio que es más racional se atiende única y exclusivamente a los resultados que éste consigue²⁵⁸.

²⁵⁸ Para el caso de Juan Pérez: Su acción se evaluará teniendo en cuenta solo si finalmente consigue el bocadillo de jamón que más ansía. Si lo consigue comprando primero un libro y después cambiándolo por el bocadillo, o colándose en la fila puesto que quedan pocos bocadillos y él compra el último, o, simplemente comprándolo en la tienda, será algo que no será evaluado. Solo se evaluará en función del resultado, no del proceso seguido.

Con este tipo de elección se pretende alejar cualquier valoración del medio en sí mismo que pueda distraer o distorsionar la consecución del mejor resultado.

El que una acción se determine como racional con independencia del medio que se utilice para alcanzar su fin -porque lo único relevante es el fin-, abre la puerta para que se utilice cualquier medio con tal de alcanzar el fin.

"El fin justifica los medios" de Maquiavelo, se ha entronizado y es elevado a las máximas alturas, en esta concepción de racionalidad utilizada en la teoría económica de libre mercado.²⁵⁹

1.3.2 Racionalidad como cálculo

Como hemos mencionado previamente con Hoobes el poder calcular anticipadamente el resultado de todas las acciones posibles antes de que se produzcan, es pieza clave de este concepto de racionalidad. Pero para que este cálculo sea posible la realidad ha de cuantificarse. Oportunidades y fines de los individuos han de reducirse a expresiones matemáticas operables entre sí.

Como veíamos con la definición de acción racional de líneas arriba, el individuo actúa racionalmente cuando maximiza su utilidad -partiendo de unas posibilidades dadas-, al escoger aquella acción que más se acerca a un fin predeterminado.

Pero para actuar de esa forma, previamente ha tenido que pensar, no se trata de un acto reflejo, sino de un acto reflexionado. El individuo ha realizado un tipo de reflexión, un cálculo. Ha calculado los resultados posibles antes de que sucedan, y ha obrado en consecuencia²⁶⁰.

Actuar racionalmente según esta teoría de la racionalidad, supone exclusivamente analizar la cadena de situaciones y anticipar lo mejor posible los resultados, las posibles consecuencias de los actos para así elegir aquella opción que tienda mejor al fin perseguido.

²⁵⁹ Aparentemente es así, aunque en realidad –como ya hemos indicado y más tarde recalcamos- siempre tiene un huésped normativo, una racionalidad con arreglo a valores encubierta.

²⁶⁰ Siguiendo con el ejemplo, Juan Pérez puede calcular la mejor forma de comprarse el bocadillo de jamón, porque tiene bien definido sus oportunidades (el dinero que lleva en el bolsillo), y sus fines (un bocadillo de jamón), además son comparables entre sí (El dinero y el bocadillo se pueden transformar en una misma unidad de medida, euros por ejemplo, y así puede operar. Y conoce perfectamente las oportunidades que le reporta la situación en que se encuentra, conoce el dinero con que cuenta).

Según esta definición de racionalidad, la capacidad de actuar racionalmente queda restringida a aquellas situaciones en que sea posible el cálculo. Pero no en toda situación es posible el cálculo:

El cálculo aparece directamente ligado a la idea de cuantificación de la realidad. La teoría del mercado eficiente define la situación económica a que se enfrenta un agente, reduciendo toda la situación, su realidad, a dos elementos: primero) las oportunidades que se derivan de la situación en que se encuentra, también llamados recursos o medios, y segundo) los fines que persigue el agente.

Se necesita que los dos elementos mencionados puedan expresarse de forma cuantitativa. Porque transformados o reducidos todos los medios y fines que componen el problema a una magnitud cuantificable determinada (por ejemplo dinero), se podrán relacionar entre sí, y sobre esa base de cálculo, esta teoría podría excluir todas las acciones menos una que será aquella que alcance la mayor magnitud del fin cuantificado. Esta acción se determinará como la más racional.

Además para poder realizar el cálculo que dará como resultado la acción racional, necesitamos que el cálculo no quede en función de los elementos que definen su situación, necesitamos que los dos elementos mencionados del problema, medios - fines se conviertan en constantes. Así la conducta del agente se puede estudiar considerándola como la única variable.

En resumen, el mercado eficiente está interesado en definir el comportamiento del agente de forma única, para ello se apoya en el cálculo. Pero para que el cálculo sea posible ha de reducir los dos elementos del problema - las oportunidades y fines-, a cantidades. Los dos elementos los considera como dados, reduciendo el problema al entender que esos elementos son datos del problema, son constantes. En ese marco formula su hipótesis, los individuos intentan maximizar sus oportunidades, y la valida al contrastar tal situación con determinadas realidades, por lo que pasa a otorgar la denominación de racional a ese tipo de conducta.

Para cuantificar las oportunidades, se necesita por una parte que se definan social e individualmente los medios con que cuenta un individuo²⁶¹, y además se necesita que se valoren esos medios.

²⁶¹ Para definir tus oportunidades, es necesario que los derechos de propiedad estén nítidamente definidos. Si un objeto, o una capacidad, no sabes si te pertenece o en qué grado te pertenece,

1.3.2.1 Definición social que delimita las oportunidades

Una deficiente definición de los derechos de propiedad implicaría la imposibilidad de cuantificar las oportunidades del individuo y con ello la imposibilidad de cálculo. Por lo que una definición social de los derechos de propiedad es condición necesaria para poder calcular y por lo tanto para que el individuo pueda actuar racionalmente en un mercado eficiente.

Supongamos que los derechos de propiedad están bien definidos, pues bien, los recursos con que cuenta o puede contar un individuo, que son definidos socialmente, serán distintos dependiendo de la escuela de pensamiento económica²⁶². En función de como se definan los derechos de propiedad, tendremos un cálculo u otro distinto, puesto que el individuo contará con unas oportunidades distintas, y por lo tanto una u otra determinación de lo que es la acción racional, desde este concepto de racionalidad.

1.3.2.2 Transformación, o reducción de todas las oportunidades y fines a una misma magnitud

1.3.2.2.1 Posibilidad de la transformación

Además, para cuantificar las oportunidades, además de estar bien delimitados, se tienen que valorar las posesiones o capacidades del individuo. Si no puedes transformar tus oportunidades y homogeneizarlas en una sola magnitud, no tendrás una medida conjunta de tus oportunidades, y no podrás calcular, según esta escuela, tu acción racional. Además si en un segundo momento quieres calcular con esas oportunidades que fin puedes conseguir, la magnitud que utilices para medir tus oportunidades tiene que ser compatible con la que se utilices para medir tus fines. La fórmula que se busca en economía es que tus oportunidades -tanto tus capacidades como tus posesiones - tienen un precio; y los fines también pueden reducirse a un precio.

Al transformar tus oportunidades en precio, y a su vez en dinero, podrás calcular, sabrás maximizar tus oportunidades, y determinar la acción racional del individuo.²⁶³

difícilmente podrás calcular que puedes conseguir con ella; antes tendrías que aclarar tus derechos de propiedad.

²⁶² Pensemos simplemente en dos sociedades con unos impuestos diferentes en su concepción o en su progresividad.

²⁶³ Tener que aceptar que todas nuestras oportunidades tienen un precio nos puede llevar a una nueva definición personal de nuestras oportunidades, restringiendo aquellas que consideramos que no merece la pena poner en juego por un precio para conseguir el objetivo, pero también

Según la teoría económica de libre mercado todo tiene un precio, cualquier bien, o servicio.²⁶⁴

1.3.2.2 Asignación de los precios

Pero además si queremos transformar o reducir todas las oportunidades a una misma magnitud, y tener conocimiento de su cuantía, para con ello poder calcular y actuar racionalmente, no sólo será suficiente proclamar que todo tiene un precio. Será necesario aclarar cuál es o cómo se determina. ¿Cómo determinar el precio de tus capacidades o posesiones? El valor y el precio de los bienes y servicios han tenido distintas respuestas a lo largo de la historia dependiendo de la escuela económica. En el caso de la teoría de la economía de mercado, la asignación de precios se consigue por sí sola (la "mano invisible" propugnada por Adam Smith) determina el precio de todos los bienes y servicios. La oferta y demanda global dan un precio de equilibrio que será el precio de mercado.

De nuevo, si en vez de utilizar esta teoría de formación de precios utilizaremos otra, los recursos de los agentes serían distintos, así como sus fines, por lo que su cuantificación que dará lugar a su cálculo, también será distinta, y por lo tanto lo que se determinará como acción racional también sería distinta.

1.3.3 Racionalidad instrumental

“La razón es completamente instrumental. No nos puede decir dónde ir; a lo sumo nos puede decir cómo llegar allí. Son armas que puede emplearse al servicio de cualquiera de nuestros objetivos, buenos o malos.” (Simon, pp. 7-8)

Según esta definición, las acciones podrán ser racionales independientemente de los fines que persigan. El que persigan un fin u otro no añadiría más racionalidad a la acción del individuo²⁶⁵.

determinadas capacidades o posesiones que aunque las utilicemos para conseguir nuestro objetivo no estemos de acuerdo en que puedan tener un precio.

²⁶⁴ ¿Y por qué no la vida misma de las Personas tiene un precio? Esa formulación posibilita que la cobertura de la vida de las Personas pueda no ser racional. Porque para un individuo por un determinado precio, puede ser racional impedir la cobertura de las necesidades fisiológicas de otro. Simplemente lo puede matar para obtener un ingreso. Es más si puede matar sin que le descubran y cobrar por ello, y con ese dinero poder acercarse más a su fin, el que no matará la racionalidad económica lo entenderá como un acto irracional. Este último comentario parece un poco chocante o alocado. Esto se debe a que además del plano económico nos movemos en un plano social e institucional que impiden determinadas conductas. La racionalidad económica no actúa sola ni en el vacío; actúa sobre unos supuestos institucionales que ha de respetar.

²⁶⁵ Racionalidad instrumental. Juan Pérez quiere comer lo más rico posible según sus gustos, y siempre que le llegue el dinero. La razón es un instrumento del que se vale para conseguir su fin partiendo de unas determinadas condiciones que restringen sus posibles acciones, el dinero que lleva en el bolsillo. No se

Hume años atrás, desde su visión escéptica de la realidad, había adelantado esta posición.

“No es contrario a la razón el preferir la destrucción del mundo entero a tener un rasguño en mi dedo. No es contrario a la razón que yo prefiera mi ruina total (...). Tampoco es contrario a la razón el preferir un bien pequeño, aunque lo reconozca menor, a otro mayor, y tener una afección más ardiente por el primero que por el segundo” (Hume 1740, p.416)

Ante la imposibilidad de la razón de discernir, ente fines y valores que perseguir, se reduce su campo de acción. Se le da un carácter únicamente instrumental, y pasará a estar al servicio de las pasiones, a ser la esclava de las pasiones. Los fines que se persiguen, y los principios que se respetan, siguen existiendo en el problema, pero ya no serán el objeto de la razón sino de la voluntad. Para la razón estarán dados, serán datos de su problema.

1.3.4 Racionalidad individual

“La diferencia entre un organismo y una simple reunión de elementos (por ejemplo un "montón") consiste, en efecto, en la coesencialidad de las partes del organismo y en la reciproca inesencialidad de las partes del simple agregado. Si de un montón de piedras se quita una, ésta, separada del montón, sigue siendo lo que era antes, y lo mismo puede decirse de las piedras que siguen formando un montón. Si, en cambio, se separa una de las partes de un organismo (por ejemplo, si se corta un miembro de un organismo vivo) solo verbalmente la parte separada sigue siendo lo que era antes, y esa separación determina una alteración en todas las otras partes. (Aristóteles observaba, justamente, que un brazo separado del cuerpo provoca una alteración fisiológica de todo el organismo viviente, que también puede sucumbir).”(Severino 1986, p. 11)

Si queremos estudiar una realidad, podemos estudiarla en función de lo que hacen sus individuos de forma aislada, como nos propone la teoría del mercado eficiente: una reunión de elementos. Si por el contrario se entiende que el individuo por sí sólo no tiene sentido, que su naturaleza es social, se desechará ese enfoque entendiendo al individuo ya no como individuo sino como sujeto social, parte de un organismo.

La primera de estas concepciones, que podríamos llamar individualismo metodológico, descansa en concepciones mecanicistas. El supuesto de partida es que la realidad esta compuesta por elementos independientes entre sí. Al utilizar un método que aísla el objeto de estudio del contexto en que se encuentra, se cuenta al menos con

discute la racionalidad del fin que se persigue, si le gusta la pizza o el bocadillo de jamón. No se discute el contenido de sus gustos.

dos ventajas, estudiar la realidad tal como han presupuesto que es, y facilita el cálculo del elemento aislado al considerar el resto de la realidad como constante²⁶⁶.

1.4 LA RACIONALIDAD DEL MERCADO EFICIENTE: UNA CLASIFICACIÓN EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE INFORMACIÓN

Para clasificar las distintas acciones, que se pueden dar dentro de la teoría de la elección racional, utilizaremos el grado de información con que cuenta el agente a la hora de determinar la racionalidad de sus acciones. Así, el modelo de preferencias oportunidades de la teoría económica clásica, basado sobre la información completa del decisor es la teoría de la decisión bajo certeza. Si por el contrario se adopta un modelo de racionalidad que tiene en cuenta la recogida de información porque la información no es completa, entonces nos encontraremos con la teoría de la decisión bajo riesgo, bajo incertidumbre, o la teoría de juegos.

Otra clasificación habitual, que vuelve sobre lo mismo pero con otra terminología, es aquella que define el entorno como paramétrico o estratégico

Tanto el modelo de la teoría económica clásica de la teoría de la decisión bajo certeza, como la teoría de decisión bajo riesgo e incertidumbre forman parte del entorno paramétrico. Lo de paramétrico consiste en que el agente supone estar (puede estar equivocado) en un medio

"(...) formado a) por objetos naturales gobernados por leyes causales, y b) por otros agentes que o bien son tales que su conducta no les resulta diferente, o si le resulta diferente, se suponen menos sofisticados de lo que el agente es. La última condición implica que el agente piensa en sí mismo como una variable y en los demás como constantes; o si piensa que los demás se adaptan a su medio, se cree el único que se adapta a la adaptación a los demás, y así sucesivamente."(Elster 1983, pp.70-71)

En el segundo grupo, el entorno, y las posibilidades de que disponen los agentes, no están dadas, se crean con la interacción de los agentes. Esta racionalidad se denomina estratégica y se estudia con la teoría de los juegos.

²⁶⁶ El ejemplo del que partíamos la racionalidad es individual, porque la racionalidad sólo hace referencia a Juan Pérez.

1.4.1 La teoría de la elección bajo certeza

Este es el modelo que hace referencia a la teoría de elección del consumidor y del productor en su versión clásica. Según este modelo, el agente posee información perfecta, sobre las oportunidades de las que dispone como de las preferencias y deseos, y además su entorno está dado.

Según este modelo, "las condiciones permiten que el decisor pueda predecir de manera unívoca el resultado de cualquier acción que emprendiese" (Harsanyi 1976, p.3), como diría Elster, en esta situación "es posible deducir sin ambigüedad un curso de acción, qué es lo racional que hay que hacer" (Elster 1983, p.166).

Para que esta decisión sea inequívoca se tienen que dar una serie de condiciones, una serie de supuestos. Además del supuesto inicial del que partimos de 1) información perfecta, tienen que existir 2) determinadas características de las preferencias y como definiría Elster 3) conjuntos de oportunidades de buen comportamiento Si estos supuestos se cumplen, entonces el consumidor podrá maximizar su utilidad de forma inequívoca.

Detengámonos por un momento en examinar cada uno de estos supuestos:

1.4.1.1 Información perfecta

El consumidor cuenta con toda la información, tanto de sus preferencias como de sus oportunidades

1.4.1.2 Características que deben cumplir las preferencias

1.4.1.2.1 Comparabilidad

"La primera de ellas es que se pueda comparar entre dos cestas de bienes cualesquiera. Siendo x e y dos cestas de bienes pertenecientes a X , o bien el consumidor considera que x es al menos tan bueno como y , o bien que y es como mínimo tan bueno como x , o bien ambas. Si se da esta última posibilidad se dice que el consumidor está indiferente entre las mismas" (Fernández de Castro y Tugores 1992, p.86)

"Podemos definir preferencia estricta y no solo tan bueno como, cuando x es preferida estrictamente a y , no cumpliéndose que y es al menos tan buena como x ." (Varian 1978, p.89)

La aplicación sistemática de este axioma llevaría a que cualquier combinación de bienes, por comparación de una dada, sería indiferente, preferida o peor, quedando claramente delimitadas las preferencias del sujeto ante cualquier combinación concebible. De este modo, se evita que el consumidor pueda manifestar ignorancia o

que se declare incapaz de efectuar comparaciones. Sin embargo, la comparabilidad no impide que esas preferencias puedan ser inconsistentes en el sentido que sean contradictorias. Para evitarlo, las preferencias deben cumplir otra condición,

1.4.1.2.2 Transitividad

Para toda combinación, x, y, z en X , si x es al menos tan buena como y , e y es al menos tan buena como z , entonces x será al menos tan buena como z .

Si las preferencias no fueran transitivas, podría haber conjuntos de cestas que no contuvieran ningún elemento que fuera el mejor de todos, negándose así la posibilidad de la maximización de las preferencias.

1.4.1.2.3 Reflexividad

Cualquiera que sea x perteneciente a X , x es al menos tan bueno como sí mismo.

También suelen ser útiles otros supuestos sobre las referencias como:

1.4.1.2.4 No saturación (Monotonidad fuerte)

“Si x es al menos tan bueno como y , y x es distinto de y , entonces x es preferible estrictamente a y . El supuesto de monotonidad fuerte quiere decir que una cesta que contenga como mínimo la misma cantidad de todos los bienes que otra y más de alguno de ellos, es estrictamente mejor que esta, lo que significa simplemente suponer que los bienes son buenos.

Si uno de ellos es un mal, como la basura o la contaminación, no se satisface el supuesto de la monotonidad fuerte. Pero en esos casos redefiniendo el bien como la ausencia de basura o contaminación, las preferencias respecto al bien definido suelen satisfacer el postulado de la Monotonidad fuerte”(Varian 1978, p.115).

En este contexto, una acción será racional cuando este en consonancia con un orden dado de preferencias que cumplan los axiomas anteriores y sea la adecuada para alcanzar sus preferencias más elevadas dentro de dicha ordenación. Por ello no será racional que el sujeto elija una combinación determinada, dentro del conjunto de alternativas, cuando existe otra que es preferida. Por tanto, una conducta racional exige que si x se elige entre todas las combinaciones pertenecientes a X , entonces x debe ser al menos tan buena como todas las restantes.

Se puede desarrollar consistentemente una teoría de la elección con los elementos anteriores. Sin embargo, si se quiere formalizar los problemas de la elección es más cómodo considerarlo como un problema de optimización en el sentido de intentar maximizar una función objetiva sujeta a las restricciones pertinentes. Esto es lo

que se consigue en economía al postular la existencia de una función de utilidad²⁶⁷ a la que se supone continua y derivable.

Para que la función de utilidad de utilidad sea continua, las preferencias además de ser completas, reflexivas, transitivas, y monótonas en sentido fuerte, han de ser continuas. En ese caso se puede asegurar que existe una función de utilidad continua u que representa esas preferencias.

1.4.1.2.5 Continuidad, este supuesto es necesario para excluir algunas conductas discontinuas

La hipótesis básica es que el consumidor racional siempre elige dentro del conjunto de opciones asequibles, aquella opción par la que muestra una mayor preferencia.

1.4.1.2.6 La convexidad estricta de las preferencias

Hay una condición más que deben cumplir las preferencias para suponer que hay una única cesta que maximiza la utilidad. Si las preferencias solo fueran convexas, sus curvas de indiferencia podrían tener tramos rectos, lo que podría conducir a numerosas cestas (todas las que pertenecieran a esa recta), que maximizarán la utilidad.

1.4.1.3 Conjuntos de oportunidades de buen comportamiento

Para que esta maximización de las preferencias tenga solución además de que la función objetivo sea continua (la función de utilidad es continua por hipótesis porque hemos definido las preferencias de tal forma para que lo sea), debemos verificar que el

267 "La función de utilidad no es más que una función que proporciona una representación numérica de la ordenación de preferencias individual. Es decir, una transformación del ordenamiento de alternativas, según las preferencias, en un número real. Por tanto, se requerirá una función que asigne a cada combinación de bienes, definidos en X , un número real $u=U(X)=u(x_1,...,x_n)$, debiéndose cumplir que para cualquier par x , y tal que x mayor o igual que y $u(x)$ es mayor o igual que $u(y)$ si se quiere que sea una representación correcta de las preferencias. A la función $u(x)$ se la denomina función de utilidad. Indudablemente, por la propia naturaleza de los números reales se cumplirán los axiomas para que el comportamiento sea racional (Sin embargo, tales axiomas por si mismos no garantizan que pueda existir una función de utilidad. En lenguaje técnico se debe a que no nos dan un orden completo sino solo un preorden. Si hay ordenamientos lexicográficos tal como se sigue de la ordenación alfabética en un diccionario, se puede demostrar que tal función no existe. Para evitar esos problemas es por lo que se supone continuidad), ya que para dos números cualesquiera $u(x)$ y $u(y)$ uno será mayor, igual o inferior que otro y , asimismo, se tendrá que cumplir el axioma de transitividad. Por ultimo, y esto es importante, la suposición de que el consumidor elegirá siempre la combinación que fuese preferida, dado por el axioma de no saturación, se hace equivalente a suponer que el consumidor maximiza la utilidad. Si la combinación x maximiza $u(x)$ significa que no hay otra alternativa y tal que $y > x$, pues esto significaría que $u(y) > u(x)$ que es contradictorio. Por otra parte, esa función de utilidad no es única. Si solo se pretende que la transformación $u(x_1, x_2)$ nos preserve el orden de preferencias habrá infinitos modos de efectuar esa transformación siempre que lean funciones monótonas crecientes. (...) En conclusión la función de utilidad así obtenida es ordinal, no cuantificable. (Fernández de Castro, J., Tugores, J.p. 87)

conjunto de restricciones es cerrado y está acotado. Estas dos condiciones referidas al conjunto de restricciones son las que Elster líneas arriba recogía bajo el supuesto de conjunto de oportunidades de buen comportamiento.

- *Conjunto cerrado*

El conjunto de restricciones es cerrado porque su complementario es un conjunto abierto.

- *Conjunto acotado*

Si el conjunto de restricciones es $(p.x)$ menor o igual que m , donde $p = (p_1, \dots, p_k)$ el vector de los precios de los bienes, $1, \dots, k$ y m es la cantidad de dinero fija de que se dispone. Si $p_i > 0$ siendo $y = 1, \dots, k$ y m mayor o igual que 0, no es difícil demostrar que el conjunto de restricciones está acotado.

Antoni Doménech, nos evita la tarea del resumen,

"Decidir racionalmente, de acuerdo con el paradigma de la elección racional, es elegir el mejor curso de acción, es decir, elegir, (dadas las creencias y las restricciones del sujeto), la estrategia que mejor satisface sus deseos. Si la función de utilidad posee -como creen muchos economistas- determinadas propiedades matemáticas, entonces la hipótesis de comportamiento racional de los individuos puede acogerse a un conocido teorema matemático y decir que la función de utilidad cuyos argumentos están definidos como usos alternativos de los recursos con que está dotado - o restringido - el agente decisor tiene un sólo máximo, y que el curso de acción o estrategia que escogerá el agente decisor es precisamente el que lleva a ese máximo. El comportamiento racional - o "económico" - consiste entonces en determinar el conjunto de cantidades de recursos que hay que asignar a cada uno de los posibles usos como solución a un problema de maximización con restricciones." (Doménech 1991, p.17)

El decisor con información completa, con unas preferencias que cumplen determinadas características, y con un conjunto de oportunidades de buen comportamiento se conducirá racionalmente cuando maximice su utilidad.

"Un ejemplo simple de decisión bajo certeza es el ingeniero que calcula la trayectoria mas corta para un cohete a la luna" (Elster 1983, p.166)

1.4.1.4 Algunos problemas de la teoría de la elección bajo certeza

1.4.1.4.1 Los supuestos sobre las preferencias no se cumplen

La primera idea intuitiva es que para poder decidir racionalmente cuál es la mejor acción que conducirá al objetivo, tanto el objetivo, en este caso determinadas por las preferencias y representadas por una función de utilidad, como las oportunidades

con las que se cuenta tendrán que estar claramente definidas. El objetivo- que es conseguir la mayor utilidad posible- se conseguirá cuando su acción sea la que alcance las preferencias más elevadas.

Para facilitar el problema los ordenamientos de las preferencias, como ya hemos recordado anteriormente, se representan mediante una función - la función de utilidad- y así el problema se convierte en un problema de maximización de una función con restricciones. Para que la maximización de esa función tenga solución esa función tiene que ser continua; y para que exista una función las preferencias deben ser completas, reflexivas, transitivas, monótonas en sentido fuerte y con curvas de indiferencia continuas. Si alguno de estos requerimientos no se cumple, nos encontramos con una función de utilidad que no sería continua o derivable. El agente no podrá decidir racionalmente sobre su curso de acción porque sus preferencias, sus objetivos no son lo suficientemente claros.

El argumento más usual que se suele utilizar para presentar las dificultades que presenta este tipo de racionalidad es que sus preferencias cumplan la condición de completitud, que se tenga la posibilidad de comparar entre todas las opciones posibles. Para poder comparar con este caso entre dos cestas cualesquiera de bienes²⁶⁸ lo primero que se tiene que cumplir es la posibilidad de medir esas dos cestas con una magnitud y que esta magnitud sea la misma para ambos casos. Si bien los objetos físicos pueden ser medidos con cierta facilidad no parece tan fácil el poder medir sentimientos y poderlos encuadrar dentro de una escala común. Si no se puede medir algo difícilmente se podrá comparar ese algo con otro algo distinto. Este punto afecta principalmente a la condición de completitud, pero influirá sobre las demás condiciones y sobre la posible resolución del problema. Problema que no es otro que tener la posibilidad de decidir cuál es la acción racional.

Si un agente no puede comparar entre todas las cestas posibles, esto imposibilitará el que defina que prefiera, qué persigue por último. Si no es capaz de definirlo tampoco será capaz de orientar su acción para conseguirlo.

Putman nos propone un ejemplo de incomparabilidad.

"Supongan que me desgasto - como me imagino que Pascal lo estuvo en su famoso "Wager"- entre una forma de vida ascética-religiosa y otra sensual-hedonista. Es muy probable que si elijo

²⁶⁸ Cestas de bienes en sentido amplio, se puede incluir no solo bienes y servicios sino cualquier fin objetivo, deseo o gusto que uno tenga.

la forma de vida sensual-hedonista preferiría tener una amante bella y sensible a una no sensible. Llamemos a estas elecciones x y y , y sea z la vida ascética-religiosa. Si considero las dos maneras de vida “incomparables”, entonces antes de hacer mi elección existencial, debo insistir en que: $-xPz$ & $-zPx$ también $-yPz$ & $-zPy$ ” (Putman 1988, p.50)

Pero esta imposibilidad de comparar decisiones, no tiene por que suponer que el agente sea irracional, más bien se podría entender al contrario. Al menos así lo entiende Elster cuando nos propone que el intento de elegir una carrera u otra sin haberlas cursado.

"Si me conozco bien, puedo ser capaz de predecir que haga lo que hiciere terminaré prefiriendo la ocupación que escogí, o quizás aquella que no escogí, pero esto no significa saber cual elección me hará más feliz” (Elster 1989, p.182 –Nota 29).

En este caso, el tomar la decisión de forma racional no sería posible, e intentar decidirlo de forma racional no sería tal, sino más bien extender la razón a un campo donde tiene poco que decir, se trataría más bien de un acto de hiperracionalidad²⁶⁹.

Además, de las características que deben tener para que la función de utilidad sea continua las preferencias tienen que ser estrictamente convexas, si se quiere que exista un solo máximo una sola solución optima. Sin embargo,

"No hay nada en la propia estructura de las preferencias individuales ni en la exigencia que cumplan los axiomas de comparabilidad, transitividad, no saturación y reflexividad que conduzcan a dar prioridad a las mismas en detrimento de cualquier otra forma alterativa, sujeta a la restricción de que su pendiente debe ser negativa. (...) y no hay que excluir que, según sea la propia naturaleza de las preferencias supuestas, puedan las curvas de indiferencia adoptar otra representación" (Fernández de Castro y Tugores 1992, p.90)

El problema de no darse esta condición es que nadie nos asegura que el agente encuentre un solo punto que maximice su utilidad, sino que estos puntos pueden ser múltiples.

Amartya Sen nos habla de otro problema relacionado con los supuestos de las preferencias. Puede darse el caso de que una persona tenga unas determinadas preferencias y sus elecciones se encaminen en sentido contrario a sus preferencias. Si estas elecciones son consistentes no serán una razón para determinar la racionalidad de esas acciones.

²⁶⁹ Otra forma de incomparabilidad vendría dada por la imposibilidad de conocer todas las opciones posibles antes de tomar la decisión. Este caso se abordara más extensamente cuando se analice la crítica de Herbert Simon a este tipo de racionalidad, pero está en un escenario distinto de información, -no se está en el supuesto de certeza.

"Si una persona hace exactamente lo contrario de lo que le ayudaría a conseguir lo que quiere obtener, y lo hace con una consistencia interna perfecta (escogiendo siempre lo contrario de o que aumentaría las posibilidades de que sucedieran las cosas que quieren o valora), no se le puede considerar racional, aun cuando esta consistencia inspire algún tipo de admiración en el observador. La elección racional debe exigir al menos algo acerca de la correspondencia entre lo que se intenta conseguir y las acciones encaminadas a ello" (Sen 1897, p.31)

1.4.1.2.2 Los supuestos de oportunidades no se cumplen

La segunda condición que se requiere para que la decisión sea inequívoca es que el conjunto de oportunidades sea compacto. El conjunto de oportunidades debe ser acotado y cerrado; sin embargo esto no sucede en modelos de tipo infinito como en el ejemplo de la búsqueda de un porcentaje optimo de ahorro, donde el intento de maximizar el ahorro en el futuro llevaría a eliminar el consumo presente.

Estos problemas tan sólo enunciados debilitan por sí solos enormemente la posibilidad de decidir de forma racional que acción perseguir, puesto que implican que el objetivo del que parte no esta bien definido y por lo tanto no se puede perseguir racionalmente un objetivo en esas circunstancias. Otro tanto ocurre si las posibilidades con las que se cuenta no están bien definidas porque no se sabrá con qué recursos, posibilidades se cuenta para realizar racionalmente las acciones. Como se ve estas dos cuestiones no sólo afectan al elector racional bajo certeza sino que afectan a todo modelo de agente racional. Si el modelo se basa en las preferencias y las oportunidades y cualquiera de las dos o las dos están mal definidas el modelo se debilita o se diluye.

1.4.2. La teoría de la elección racional bajo riesgo

Hasta ahora habíamos pensado en la racionalidad de un agente que poseía toda la información necesaria para decidir de manera inequívoca. Se comportaba de una forma racional, si sabiendo las oportunidades que le ofrecía su situación, hacía lo que le reportaba una mayor utilidad. Este era el caso de decisión bajo certeza.

Pero la vida real esta llena de acciones en las que el agente a la hora de decidir, no tiene toda la información. Supongamos que somos agricultores, (como el ejemplo que nos propone Elster en "cambio tecnológico"), que contamos con una extensión de cultivo para cultivar, y dinero para comprar las semillas que queramos. En este caso la teoría de la decisión clásica nos serviría de poco, puesto que la plantación de un cultivo u otro, estará en función del clima de ese año. En este caso, tendremos que intentar

averiguar el clima que habrá durante el próximo año, buscando la información que nos conduzca a reducir el riesgo de nuestra acción.

Como nos recuerda Harsanyi:

"El modelo de maximización de la utilidad ofrece una caracterización satisfactoria de la conducta racional en condiciones de certeza, pero no acierta a hacerlo para las condiciones de riesgo e incertidumbre. Ocurre así porque no basta dar por supuesto que cualquier lotería dada (tanto si se trata de una lotería "arriesgada" que implica probabilidades conocidas como si se trata de una lotería "incierta" que implica probabilidades desconocidas) tendrá una utilidad numérica bien definida para el decisor. Necesitamos más bien una teoría que especifique que valor tendrá esta utilidad, y como dependerá de las utilidades asociadas con los diversos premios. Esto es exactamente lo que la teoría de la decisión intenta especificar". (Harsanyi 1976, p.4)

La diferencia sustancial con las situaciones de certeza surge, en que si bien conocemos los posibles estados del mundo - siguiendo con el ejemplo, si bien sabemos que puede llover, granizar, helar, hacer sol,...; no sabemos con certeza que clima se va a producir realmente, sino que tan solo contamos con determinadas creencias sobre la posibilidad de que se produzca uno u otro estado.

Por lo tanto, la teoría de decisiones bajo riesgo, hace referencia a aquellas situaciones en las que el agente tiene una información, sobre la que se basa para actuar, que no es cierta sino sólo probable. Diremos que un agente se encuentra bajo la teoría de decisión bajo riesgo

"Cuando el agente tiene grados cuantificables de creencia, o "probabilidades subjetivas", sobre los diversos estados posibles del mundo. En este caso la racionalidad implica que el agente debería maximizar la utilidad esperada asociada con los diversos cursos de acción, es decir, un promedio de las conveniencias que se realizaran para diferentes estados del mundo" (Elster 1992, p.71)

Para que el agente pueda calcular, razonar, necesita al menos tener información sobre las posibles situaciones que se pueden dar y sobre las probabilidades que cada una de ellas tienen de producirse. Por eso en este caso el supuesto es que en los casos de decisión bajo riesgo el agente al menos conoce las probabilidades objetivas asociadas con los distintos resultados.

"Aquí se supone que la información es imperfecta, pero cuantificable, en el sentido de que para cada curso de acción hay una distribución de probabilidades conocida para el conjunto de resultados. Un ejemplo simple es el granjero que elige una combinación de cultivos para la

cosecha del año próximo teniendo en cuenta las probabilidades conocidas para cada clase de clima y las propiedades conocidas de cada cultivo en cada clase de clima".(Elster 1992, p.166)²⁷⁰

1.4.2.1 Problemas de la teoría de la elección bajo riesgo

Los problemas que se plantean en este modelo, además de los ya señalados en el apartado de elección bajo certeza, son los relacionados con la forma de recolección de información y la posibilidad de verificación de ésta, porque en función de esa información se podrán extraer unas u otras probabilidades. Cuanto más se parezcan las características del caso, cuanto mayor número de casos se tengan, mejor información será, y mejor se podrá extraer las probabilidades de los posibles sucesos.

El supuesto básico de los modelos de riesgo, es que siempre se puede encontrar una probabilidad cuantificable para cada curso de acción posible, y que es racional que el agente analice su riesgo en función de estas probabilidades. Siguiendo a Elster en su libro el cambio tecnológico, podemos distinguir entre tres fuentes de conocimiento de estas probabilidades: probabilidades objetivas, teóricas, y subjetivas y la confiabilidad en que el agente actúe racionalmente, dependerá del tipo de probabilidad en que se base.

· Probabilidades objetivas

"Las probabilidades objetivas derivan de la consideración de la frecuencia observada de determinados hechos en el pasado"(Elster 1992, p.174)

Un buen ejemplo sería lanzar una moneda al aire y fijarnos en la frecuencia con la que cae cara o cruz, cuantas más experiencias tengamos mejor podremos asignar una probabilidad ante un nuevo lanzamiento de la moneda. Si contamos con tres lanzamientos o con tres mil lanzamientos, contaremos con distinta información para predecir la probabilidad de un resultado u otro ante un nuevo lanzamiento.

Si a la decisión a la que se enfrenta el agente no es simple sino que está enmarcada en un árbol de decisiones simultáneas donde un paso depende del siguiente y del anterior o sea, si las probabilidades no son independientes entre sí la posibilidad de obtener una probabilidad exacta disminuye.

· Probabilidad teórica. Además de la probabilidad objetiva, existe la probabilidad teórica, se trata de guiar la acción por una determinada teoría y no sólo por la

²⁷⁰ Este ejemplo también sirve para mencionar una falacia que debe evitarse al analizar los criterios racionales para la toma de decisiones bajo riesgo. Si el granjero solamente se ocupa de cultivos de pago al contado, sería tentador aconsejarle que elija la combinación de cultivos con el mayor valor de mercado esperado. Sin embargo, este sería un mal consejo pues el granjero puede estar sujeto a una aversión al riesgo que hace que sea racional que considere la dispersión en torno al valor promedio (o esperado) y no sólo en torno del valor mismo.

extrapolación de casos anteriores²⁷¹, se trata de utilizar la información como datos a introducir en una teoría científica²⁷². El primer problema que plantea este tipo de probabilidad es la determinación de cuál es la teoría correcta en el caso de que existan varias competidoras.

"Si las teorías se evalúan probabilísticamente (como se analizó en Hesse 1974), debe hacerse dentro de alguna clase de marco bayesiano. Aquí primero asignamos probabilidades previas a la teoría, calculamos la probabilidad de las observaciones, dada la teoría, y luego utilizamos el teorema de Bayes para encontrar la probabilidad de la teoría, dadas las observaciones. El eslabón débil es aquí la probabilidad previa asignada a la teoría." (Elster 1992, p.75)

La propuesta en este punto de Elster será utilizar la probabilidad subjetiva y "aplicarlo directamente a las probabilidades posteriores y no utilizar el método indirecto propuesto por los bayesianos." (Elster 1992, p.76). Otra propuesta para evaluar la teoría sería en función de la probabilidad subjetiva.

Aun suponiendo resuelto este escollo, surge uno nuevo si la teoría hace referencia a la probabilidad de que exista un acto muy indeseable. Así aunque en un primer momento nos dispusiéramos a guiar nuestra acción por la teoría que hemos decidido que se puede acercar más a la realidad, si los efectos que de las otras teorías se derivan son muy indeseables, aunque en principio evaluemos como menos probable estas otras teorías quizás nos haría cambiar de opinión.

· Probabilidad subjetiva. Como último elemento de esta clasificación tendríamos las probabilidades subjetivas, que serían aquellas que se producen cuando la situación no permite hablar de probabilidades objetivas o teóricas, en este caso sólo podemos recurrir al "buen juicio". Si la situación es la descrita "y a no ser que estemos en la feliz situación de poder confiar en el juicio subjetivo de Personas de probada confiabilidad, nos encontraremos en una situación de incertidumbre, (Elster 1992, p.177) que es precisamente la que abordamos en el siguiente apartado.

²⁷¹ Como señala el mismo Elster la diferencia entre probabilidad objetiva y teórica no es tan clara, porque la probabilidad objetiva no suele estar exenta en muchos casos de teoría. Elster nos propone la predicción del clima del día 22 de febrero de un determinado año. Una posibilidad será recoger los datos de lo ocurrido en los días 22 de febrero de los últimos años, pero incluso esta idea que se podría enmarcar dentro de las probabilidades objetivas ya que se basa en una teoría que habla de la duración de los años y que hace que se tome en cuenta los días 22 de febrero de años anteriores.

²⁷² En el ejemplo del clima propone tomar datos de días anteriores y elaborar a partir de ellos una teoría científica.

1.4.3. La teoría de la elección racional bajo incertidumbre

El problema como en el caso anterior proviene del conocimiento que el agente tiene sobre sus oportunidades a la hora de actuar. Se pueden dar varios casos:

1. Conocemos los posibles estados del mundo, pero no conocemos con certeza cual se va a producir realmente, ni tampoco las probabilidades sobre la posibilidad de que se produzca uno u otro estado.

2. No conocemos ni tan siquiera los posibles estados del mundo.

El problema se complica puesto que la información sobre la que el agente se basa para actuar no se le puede dar el calificativo de cierta ni tampoco de probable sino solo de incierta. En este caso estamos bajo el epígrafe de incertidumbre.

No es el caso del médico que tiene que operar y que cuenta con los datos sobre los resultados de esa operación ante situaciones parecidas. En este caso el agente se enfrenta ante situaciones nuevas. No pueden recurrir a probabilidades derivadas de sucesos ocurridos.

"Si tienen suficiente información y buen juicio, quizás puedan realizar buenas estimaciones de probabilidades para insertarlas en el cálculo de utilidad esperada. Si tienen escasa información o mal juicio, la racionalidad les exige que se abstengan de formar tales estimaciones y actuar a partir de ellas. El intento de hacerlo constituiría una forma de hiperracionalidad."(Elster 1991, p.18)

1.4.3.1 Problemas de la teoría de la elección en incertidumbre

En el primer caso,"La incertidumbre, surge cuando el agente no puede especificar probabilidades numéricas ni siquiera-dentro de un rango de límites inferiores y superiores."(Elster 1992, p.71)

Dentro de esta situación podemos descartar como racionales aquellas acciones en que todos los resultados sean peores que los de otra acción en todos los escenarios posibles y también como señala Elster

"Por lo menos podemos excluir algunos cursos de acción como indudablemente inferiores, es decir, aquellos cuya mejor consecuencia es peor que la peor consecuencia de alguna otra alternativa."(Elster 1992, p.71)

Este segundo caso sería un subconjunto del primero algo más general.

Sin embargo, una vez hecho esto seguimos teniendo una serie de posibles oportunidades de acción donde sus consecuencias son mejores o peores dependiendo del escenario en que finalmente se produzcan.

“Hay un importante teorema que establece que el agente puede considerar solamente los mejores y los peores resultados posibles asociados con cada curso de acción²⁷³, pero que no puede decidir racionalmente cuanto peso darle a uno o al otro. Por ejemplo esto dependerá de rasgos de carácter como el "optimismo " o "pesimismo, de modo que la decisión final solamente puede explicarse causalmente.”(Elster 1991, p.35)

Para esta elección también se suelen utilizar criterios como el máximin que consiste en escoger aquella opción con mejores consecuencias mejores, o maximin que escoge aquella opción con mejores consecuencias peores. El utilizar uno u otro criterio no convierte a la acción en más o menos racional, por lo que el problema continúa ahí. Sólo en casos específicos donde por ejemplo todas las opciones tengan unas mejores consecuencias semejantes, se podría decir que es racional utilizar el criterio maximin.

El problema radica en que no tenemos ninguna opción con la propiedad de ser al menos tan buena como cualquier otra.

El segundo caso de incertidumbre es mucho más grave,

"Ni siquiera puede especificar un conjunto completo de los posibles estados del mundo, sin mencionar su probabilidad."(Elster 1991, p.71)

Todos nuestros intentos de razonar nuestra acción no tendrían mucho sentido aunque por ejemplo se pudieran excluir algunos cursos de acción sobre los conocidos, porque no sabríamos ni cuantos estados posibles podrían existir además de los conocidos, y por lo tanto los estados desconocidos podrían dejar sin sentido el trabajo realizado anteriormente.

1.4.4. La teoría de juegos. Teoría de la racionalidad estratégica

"La teoría de juegos es el estudio de la interdependencia de las decisiones de los agentes."(Varian 1978, p.305)

Hasta ahora hemos estudiado como el agente para decidir racionalmente que acción tenía que llevar a cabo, representaba su entorno como algo conocido (aunque fuera desconocido). La realidad estaba dada, tenía unos valores, más allá de que el agente pudiera conocer esos valores. Todo nuestro ambiente, incluidas las Personas que

²⁷³ Aunque también existen otras propuestas "Levi en condiciones de incertidumbre nos recomienda el uso de la seguridad y la posteridad" (Citado en Elster 1991, p. 35)

rodeaban al agente, se consideraba como parámetros. Esto suponía que el agente se enfrentaba a otros agentes que eran menos sofisticados que él, y que por tanto podía adaptarse a las posibles acciones de los demás, considerándoles por último un parámetro más de su medio.

Con la publicación en 1944 de la Teoría de Juegos y comportamiento económico de John Von Neuman y Oskar Morgenstern, la teoría de la racionalidad se amplió decisivamente, el medio del agente no estaba formado solo por parámetros, sino también por otros agentes que trataban de decidir racionalmente. En esta situación el agente se enfrentaba a otros agentes (jugadores según la teoría) tan racionales como él, y resultaba irracional su anterior planteamiento de considerarse él la única variable.

"La racionalidad estratégica se define mediante un axioma de simetría: el agente actúa en un medio de otros actores, ninguno de los cuales puede suponerse menos racional o sofisticado que él mismo. Entonces cada actor necesita anticipar las decisiones de los demás antes de tomar la propia, y sabe que hacen lo mismo con respecto a los demás y a él. "(Elster 1991, p.71)

Esta nueva teoría de la racionalidad permitió abordar nuevos problemas económicos. Hasta entonces, el agente decidía en un mercado que tenía el supuesto de que el mercado era lo suficientemente grande como para que nadie influyera con su estrategia, en lo que hacían los demás. Así los precios estaban dados y nadie tenía capacidad de influir sobre ellos. Con la teoría de juegos se podía entonces enfrentar situaciones como monopolios, coaliciones en mercados, y donde los precios -principal señal para los agentes- no estuvieran dados sino que dependían en ocasiones de la intervención de uno u otro agente.

"La forma estratégica de un juego se define mostrando un conjunto de jugadores, un conjunto de estrategias, es decir, de las opciones que tiene cada uno de los jugadores, y un conjunto de ganancias, que indican la utilidad que obtienen cada uno de ellos si se elige una determinada combinación de estrategias."(Varian 1978, p.306)

En el caso ideal todos los jugadores tienen una información perfecta en el sentido que todos tienen conocimiento sobre las preferencias y el conocimiento de los demás. Así los jugadores actuarán racionalmente si tienen en cuenta que los demás jugadores también toman en cuenta las posibles acciones de los demás jugadores antes de tomar su decisión. Esta situación, que podría conducir a una regresión infinita, se logra romper cuando se alcanza un equilibrio, cuando los jugadores eligen la misma estrategia y ningún jugador tiene incentivos para alterar su estrategia si ningún otro la altera.

"La estructura básica de la teoría puede resumirse diciendo que es un esquema conceptual que nos permite entender las interacciones sociales donde 1) la recompensa de cada uno depende de la recompensa de todos, 2) la recompensa de cada uno depende de la elección de todos y 3) la elección de cada uno depende de la elección de todos²⁷⁴"(Elster 1991, p.67)

Por último la estructura de preferencias de cada uno depende de las acciones de todos, a través de la socialización y mecanismos similares.

Todos estos enunciados se refieren al caso más general, en casos particulares pueden no ser válidos.

1.4.4.1 Preferencias, oportunidades, e información.

1.4.4.1.1 Preferencias

Las preferencias de uno y otro jugador vendrán representadas por una matriz de ganancias que muestra que utilidad recibe cada uno de los jugadores utilizando cada una de las estrategias. La recompensa esta en función de la recompensa que reciban los otros jugadores. Si bien parece un cambio respecto a modelos anteriores, la envidia o altruismo también podían caracterizar las preferencias de los agentes vistos anteriormente. En éste, como en los demás casos se supone bien definidas las preferencias, es decir que cumplen con las condiciones citadas en apartados anteriores.

1.4.4.1.2 Oportunidades

El conjunto de oportunidades ya no es un dato del que se parte; al contrario, es una variable que se construye por la interacción de los agentes. La restricción a la que se enfrenta el agente no es dada, sino que varía, y depende de como interactúe con los demás agentes. En función de cómo se razone y actúe el agente podía obtener mayor o menores oportunidades.

1.4.4.1.3 Conocimiento e información sobre preferencias y oportunidades a) Conocimiento sobre preferencias.

Debe existir información en tres niveles distintos.

Cada agente tiene información de sus propias preferencias.

Un agente conoce las preferencias de los demás.

²⁷⁴“El enunciado 1) refleja el hecho de que los actores sociales con frecuencia están motivados por las recompensas que acumulan los demás sea mediante la envidia o el altruismo. El enunciado 2) refleja una condición general de interdependencia que caracteriza a toda conducta social, y el enunciado 3) el aspecto más particular acentuado por la teoría de los juegos" (Elster 1991, p. 228 -Nota 7)

Un agente conoce que los demás agentes conocen las preferencias de los demás.

Si nos situamos en el tercer caso, y además se supone que los agentes actúan de forma racional, supuesto de partida en todos los modelos, entonces estaremos en condiciones de conocer la estrategia de los demás jugadores. Si todos los jugadores conocen todas las ganancias y estrategias de los demás jugadores estaremos en una situación de domino público.

b) Conocimiento sobre oportunidades

La única forma de conocer tus oportunidades es recogiendo la suficiente información del juego que lo permita identificar la situación de todos los agentes en el juego. Como decíamos líneas arriba, las oportunidades no están dadas y dependen de la información que poseas sobre el entorno en el que lo mueves. En este caso no existe una posible diferencia entre tus oportunidades potenciales y el conocimiento de tus oportunidades, ya que las oportunidades potenciales dependerán del conocimiento de sus propias oportunidades.

1.4.4.2 Juegos cooperativos y no cooperativos

Los distintos tipos de juegos se pueden clasificar entre cooperativos y no cooperativos.

Los juegos cooperativos son aquellos en los que grupos de agentes deciden actuar juntos contra otros grupos de agentes, la acción de cooperar puede ser deliberada pero se puede entender como un movimiento dentro de un juego no cooperativo, o se puede realizar esta acción de forma no deliberada mediante alguna clase de mano invisible.

La teoría del juego no cooperativo es la postura de un agente racional que se enfrenta a las decisiones de los demás de forma individual, en este tipo de juegos los jugadores no puede llegar a acuerdos vinculantes entre ellos.

*1.4.4.2.1 Juegos no cooperativos con estrategias dominantes*²⁷⁵

Dentro de los juegos no cooperativos existe una primera clasificación que divide a los juegos según si tienen o no estrategia dominante.

"Una estrategia dominante es aquella que produce una ganancia, al menos, tan grande como cualquier otra estrategia en respuesta a la que utilice el otro jugador". (Estrini y Laidler 1996, p.298)

²⁷⁵Ejemplos de todos ellos (Estrini y Laidler 1996, pp. 299-301)

Un ejemplo de juego de estrategia dominante es el juego del prisionero, donde independientemente de la estrategia que siga el otro jugador cada jugador tiene una mejor opción que es delatar al otro. Por lo tanto la acción racional de cada jugador es clara.

Dentro de los juegos con estrategias dominantes existen juegos con soluciones óptimas y soluciones subóptimas o también denominados "Pareto-subóptimo".

Un "Pareto-subóptimo", es un resultado que es peor para todos que otro resultado posible; siguiendo con el ejemplo del juego del prisionero este es un caso de Pareto-subóptimo debido a la falta de coordinación entre los jugadores.

El problema, la paradoja a que conduce el dilema del prisionero, es que comportándonos como nos dice la teoría que nos tenemos que comportar, intentando maximizar nuestra utilidad, nos conduce a una situación en la que no maximizamos nuestro objetivo ya que existen otras situaciones posibles en las que obtendríamos mejores resultados. Un modelo creado para que actuando racionalmente maximicemos el beneficio, sin embargo nos conduce a una situación subóptima.

1.4.4.2.2 Juegos sin estrategias dominantes

a) Juegos con solución: Óptimas y Pareto-subóptimas.

Un ejemplo típico sin estrategia dominante suele ser el juego de los seguros. En este juego al contrario que el del prisionero no hay estrategia dominante,

"Aquí el egoísmo ya no es dominante, pues si todos los demás se comportan en forma altruista, esto es lo que el individuo también prefiere hacer." (Elster 1991, pp.74-75)

Depende de cómo se comporten los demás jugadores el jugador actuará; no pretende ser un egoísta que se aprovecha unilateralmente de la situación pero tampoco ser un altruista que sale perjudicado por quedarse sólo en una situación. Este juego alcanzara una solución óptima siempre y cuando los jugadores tengan la información de las preferencias de los demás y descubran que están frente a un juego tipo de seguros y no frente a unos jugadores con preferencias del tipo del juego del prisionero. Para que se alcance esta solución el agente además de estar informado de estas preferencias también necesitará información que le asegure que los demás jugadores también saben el tipo de preferencias que tienen los demás; en el caso contrario y debido a la falta de

información en los dos casos se puede obtener un resultado que es como decíamos anteriormente un Pareto-subóptimo, aunque esta vez debido a causas de información²⁷⁶.

b) Juegos sin solución:

Los hay sin punto de equilibrio, y con más de un punto de equilibrio. En estas situaciones no hay conducta estratégica racional.

- Sin punto de equilibrio

En el primer caso "no hay un conjunto de estrategias de manera que nadie pueda beneficiarse saliendo del juego"(Elster 1991, p.74), siempre algún jugador tendrá algún incentivo para no converger con los demás jugadores, provocando una completa inestabilidad.

"Un juego sencillo sin un punto de equilibrio es el siguiente: "Cada jugador escribe un numero, el jugador que ha escrito el número más grande recibe de cada uno de los demás jugadores una suma de dinero igual a la diferencia entre el numero mayor y el numero anotado por este jugador". Es intuitivamente claro, y fácil de probar, que en esta fuga hacia delante no puede haber punto de equilibrio." (Elster 1979, p.63)

- Juegos con más de un punto de equilibrio sin solución

Se producen cuando algún punto de equilibrio elegido por un jugador no es elegido por los demás. El regateo en la compra de cualquier bien puede ser un caso típico. El problema se plantea porque los jugadores no pueden racionalmente elegir entre estos equilibrios.

"Cuando se juega un juego sin solución racional, cada jugador tiene que suponer algo sobre lo que los demás van a hacer, y luego actuar para maximizar su recompensa en base a dicho supuesto. El supuesto no puede ser racional, en el sentido de ser derivable de la hipótesis de que los demás son tan racionales y están tan bien informados como él. Debe producir algún conocimiento psicológico o alguna creencia, ya sea sobre los jugadores humanos específicamente o sobre los seres humanos en general. Sin embargo la situación se torna intolerable cuando cada jugador, al tratar de adivinar a los demás sabe que los demás están tratando de hacer lo mismo. Cada jugador es racional y sabe que los demás lo son y que saben

²⁷⁶ "(Nota 30.cap3. También hay una tercera posibilidad, que puede realizarse con bastante frecuencia: el resultado es Pareto-subóptimo porque hay varios óptimos colectivos, cada uno de los cuales incluye ventajas específicas para algunos actores, por encima de las ventajas generales que resultan para todos los actores. Es decir, que cualquier óptimo sería considerado como injusto por algún grupo que sea lo suficientemente poderoso como para bloquearlo. La estructura estratégica detrás de este caso puede estar representada por el juego frecuentemente llamado "La batalla de los sexos" en el que ambos sexos prefieren estar juntos y no solos, aunque uno prefiera que estén juntos en un restaurante y el otro que estén juntos en un cine Elster 1991, p. 217

que tanto de la situación como él, y sin embargo, debe tratarlos como causalmente determinados, sabiendo que lo tratan a él similarmente."(Elster 1992, p.75)

1.4.4.3 Problemas de la teoría de juegos. Teoría racional estratégica

En resumen, la teoría de racionalidad estratégica se enfrenta a una serie de problemas como son: en el caso de que los agentes tengan una estrategia dominante, es decir que la elección que toma es independiente de la elección de los demás, se puede llegar a subóptimos como es el caso del dilema del prisionero por problemas de coordinación entre los agentes. En el caso de no poseer una estrategia dominante y que exista solución también se puede terminar en situaciones subóptimas debido a la falta de información, bien porque no se conozca el tipo de preferencias de los demás agentes que intervienen en el juego, o porque se desconozca que los demás agentes conozcan las preferencias de todos los demás.

Por ultimo, recordar el problema que se produce en situaciones donde no existe una estrategia dominante y además no existe solución, la teoría no sabe qué decir, bien porque no exista un punto de equilibrio o existan múltiples puntos de equilibrio posibles.

Como hemos podido contrastar a lo largo del apartado 1.4, la teoría de elección racional queda muy debilitada, puesto que su objetivo que es servir de guía para la acción de los agentes en el intento de alcanzar aquellas situaciones que les reporten una mayor utilidad, y en muchos casos esta teoría no lo consigue.

Para terminar estudio de la racionalidad de la teoría del mercado eficiente abordaremos de la mano de Elster la incertidumbre y la impropiedad, más allá de que se produzcan en un entorno paramétrico o estratégico o pertenezcan al modelo de decisión bajo certeza, riesgo, incertidumbre o a la teoría de juegos; y con Simon que hace una crítica general a esta teoría al proponer que el hombre no intenta maximizar en muchas ocasiones, debido a los problemas de información, se conforma con satisfacer.

1.5 ELSTER Y SIMON, DOS IMPORTANTES CRÍTICAS A LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

1.5.1. Elster y la crítica de la teoría de la elección racional

La clasificación realizada por Elster en varios de sus libros se basa en un intento de agrupar en dos grandes bloques los problemas de la teoría de elección racional. Indeterminación cuando no proporciona una única solución, o impropiedad cuando la solución que señala no es la correcta.

Pero profundicemos un poco más en cada una de estas categorías.

1.5.1.1 Indeterminación

Una teoría de la elección racional puede ser indeterminada si no ofrece como solución una única opción

"Para explicar y predecir acontecimientos o estados de cosas, una teoría debe tener determinadas implicaciones acerca de lo que ocurrirá en condiciones iniciales dadas. Idealmente, la implicación no sólo debe ser determinada, sino única. Entre todos los posibles acontecimientos o estados, la teoría debería escoger exactamente uno. Fuera de la mecánica cuántica, este es el ideal explicativo de la ciencia. Una teoría que no ofrece explicaciones únicas es inconclusa. (...)

En economía, y cada vez más en las ciencias sociales, la teoría neoclásica de la elección presenta la promesa de la singularidad."(Elster 1991, p.16)

Según esta teoría todo agente puede encontrar un solo máximo que le reporte la mayor utilidad. Pero para que funcione correctamente la teoría debe salvar una serie de problemas que se dan al menos en tres niveles diferentes:

1. Toda teoría debe recoger una determinada información para que después una vez analizada y procesada se pueda dar algún tipo de explicación a partir de ella. Si la información no es suficiente o imprecisa las conclusiones a las que se llega serán indeterminadas, lo que plantea cuál es el óptimo de información necesario para poder elegir racionalmente.

2. A partir de los datos y las informaciones recogidas, y entendiendo todos ellos como dados, la teoría de la elección racional se enfrenta a un nuevo problema, el elaborar con este material cuál es el estado de la realidad en que se mueve, cuales son las oportunidades que le brinda esa realidad para poder llevar a cabo sus acciones. Si el agente en algunos casos como a continuación se describe, no logra establecer unas

creencias óptimas sobre la situación a la que se enfrenta, difícilmente puede determinar un curso de acción que le permita cumplir con su objetivo.

Si la acción a que el agente se enfrenta resulta ser un hecho nuevo o poco frecuente del que apenas existen antecedentes, el agente se encontrará ante una situación de incertidumbre, porque ni tan siquiera puede asignar una probabilidad numérica a los posibles resultados asociados con las diversas opciones. En esta situación no se podía encontrar un estado al menos tan bueno como todos los demás.²⁷⁷

En este caso la teoría tan solo nos ofrecerá un abanico de posibles óptimos sin que la teoría de la elección racional nos guíe en la elección entre uno y otro.

Un caso aún peor dentro de la incertidumbre se producirá cuando ni tan siquiera se pueda determinar el número de mundos posibles, lo que conducirá incluso a una mayor indeterminación de la teoría. En este caso el agente ni tan siquiera podía identificar los posibles óptimos por los que decantarse, ya que no sabe si alguno de los que desconoce podría ser mejor que todos los demás sobre los que él duda.

En el primer caso de incertidumbre, aún podemos realizar una selección y determinar que se duda en la elección entre una serie de posibles óptimos. Con ello se logra excluir algunos y se asegura que los elegidos son las mejores opciones, aunque la teoría no disponga de ningún método para averiguar cuál es el mejor óptimo entre ellos.

En el segundo de los casos, aunque se produce también la exclusión de algunas de las alternativas posibles, no podremos asegurar que entre los elegidos se encuentran las mejores opciones ya que no se conocen todas las opciones. Puede ocurrir que existan otros mundos desconocidos que superen a los conocidos o que sean indiferentes con sólo una parte de los determinados como posible solución óptima.

El otro problema para la formación de creencias racionales óptimas se produce en el seno de la racionalidad estratégica.

"A veces estas creencias son indeterminadas, cuando la situación tiene equilibrios múltiples con diferentes ganadores y perdedores. (...) Cada uno de estos juegos tiene dos equilibrios, cada uno de los cuales es mejor para ambos jugadores que el peor resultado y preferido por una de las partes al otro equilibrio. En ausencia de imposiciones o compromisos que garanticen el

²⁷⁷ Alguna excepción ya comentada en apartados anteriores, se produce en aquellos casos especiales donde todas las opciones tengan una misma mejor o peor consecuencia, donde se podría aplicar el maximin o minimax no sin ciertas críticas, y aun así no suelen ser los casos más corrientes.

cumplimiento, no hay modo en que un jugador pueda formarse una creencia racional acerca de lo que hará el otro."(Elster 1991, p.21)

3. Existe un tercer momento en que se puede producir indeterminación en la teoría de la elección racional. Este se produce cuando el agente tiene que decidir su acción a partir de unas creencias y deseos dados.

Si las preferencias del agente son incompletas, si sus preferencias son incomparables o injerarquizables, la teoría no podía decidir qué es una opción óptima.

Las preferencias dadas pueden esconder dudas entre la elección de dos opciones. Si las preferencias no se logran jerarquizar, no pudiendo clasificar una opción como mejor peor o indiferente que otra, nos encontramos ante un caso de incompletitud de las preferencias, que provoca óptimos múltiples. Un buen ejemplo, que nos proporciona Elster es la duda sobre la elección entre un coche u otro, que no quiere decir indiferencia sino simplemente incomparabilidad; si realmente fueran indiferentes dos coches sobre los que se duda, una reducción de 5 euros en el precio de uno de los coches haría que nos decantáramos hacia el otro, pero esto no suele ocurrir así.

Además si las preferencias no pueden ser representadas por curvas de indiferencia estrictamente convexas, nos podremos encontrar de nuevo con óptimos múltiples provocando una nueva indeterminación.

Además como recordamos en apartados anteriores, la opción escogida tiene que pertenecer al conjunto de oportunidades, tiene que ser viable. Pues bien, si nos encontramos con modelos con tiempo infinito y sin descuento temporal, como en el caso de cuál es la proporción óptima para invertir dada unas rentas, siempre encontramos incentivos para posponer el consumo. Pero no consumir no forma parte del conjunto de oportunidades viables, por lo que estamos de nuevo ante un caso de indeterminación, esta vez porque la existencia de la situación óptima se encuentra fuera de nuestro conjunto de posibilidades.

En resumen, nos hemos acercado a situaciones que producen indeterminación en la teoría de la elección racional. Cada uno de estos tres casos supone la no existencia de una elección racional, porque necesitamos de estos tres "escalones" señalados para poder elegir racionalmente. Además, hemos estudiado siempre con el supuesto de que solo se daba cada vez una de las situaciones. Si estas situaciones se produjeran simultáneamente, la indeterminación alcanzaría situaciones insostenibles para la teoría.

1.5.1.2 Impropiiedad

Cualquier teoría realiza predicciones sobre su tema de estudio. Cuando la teoría realiza una predicción y falla esta teoría sufre un importante revés. Así si tenemos una teoría que supone que toda persona se comporta de forma racional, y si resulta que las Personas se conducen de forma diferente a lo señalado por la teoría, de forma irracional según ésta, algo falla en la teoría. Resulta ser un caso aún más grave que el de la indeterminación señalada en el apartado anterior, ya que en la indeterminación aún realiza predicciones débiles porque no logra concretarlas, pero son acertadas. En el caso que ahora estudiamos las predicciones son simplemente erróneas. Según Elster una teoría

"(...) es inapropiada cuando sus predicciones fallan. (...) Un acontecimiento o estado de cosas que se materialice en la realidad se cuenta entre los excluidos por la teoría"(Elster 1991, p.11)

1.5.1.21 Debilidad de voluntad

El primer caso que podemos estudiar es el siguiente: Se parte de unos deseos y creencias dados. Se parte de dos conjuntos de bienes A y B. La relación que existe entre ambos es que A se prefiere a B, sin embargo se termina escogiendo B.

La teoría simplemente nos diría que esto es imposible y que siempre se acabará realizando A. Un caso de la vida cotidiana nos sirve de ejemplo.

Un día por la noche una persona puede escoger entre terminar un trabajo que tiene que presentar el día siguiente, o escuchar un programa de música, ver un programa de televisión sin mayor interés para él. El individuo prefiere la primera a la segunda de las opciones. De repente se descubre viendo o escuchando aquel programa, o abandonando su trabajo y sintonizando cualquiera de esos dos programas y preguntándose ¿qué hace allí? Sin embargo momentos más tarde continúa viendo o escuchando, hasta que de repente, se levanta algo confundido e incluso molesto con su propia conducta y retoma o inicia el trabajo pendiente.

1.5.1.2.2 Exceso de voluntad, cuando el fracaso es intrínseco a la acción

Otras conductas que no se atienen a la teoría por considerarse por ésta como irracional, son las denominadas exceso de voluntad. Partiendo de unas creencias y deseos dados el individuo intenta realizar una acción A para conseguir un resultado B. Sin embargo, es sabido que la acción A solo conducirá a la acción B si se hace sin pretender obtener como resultado la acción B. Un ejemplo puede ser el repetirse a si

mismo insistentemente no te pongas nervioso, no te pongas nervioso, o

"beber té caliente en la cama y dormirse; trabajar con empeño y olvidar una experiencia humillante; mirar películas eróticas y excitarse; afiliarse a un movimiento político y lograr autoestima²⁷⁸." (Elster 1991, p.25)

1.5.1.2.3. Creencias distorsionadas

El otro gran problema de impropiedad de la teoría de la elección racional se produce cuando las creencias sobre las que decide el individuo son distorsionadas.²⁷⁹

Si recordamos cuando hablamos de indeterminación, entonces nos encontrábamos frente al problema que las creencias que teníamos de nuestro mundo no eran lo suficientemente precisas como para elegir el mejor curso de acción. Dada esta limitación, concluíamos con un problema irresuelto pero acotado. No dábamos con el mejor curso de acción pero podíamos en algunos casos excluir alguno de los posibles, lo que nos acercaba a la solución pero producía incertidumbre.

Sin embargo con la distorsión de las creencias, nosotros determinaremos un curso de acción como el mejor de los posibles pero sobre la base de un conocimiento de la realidad distorsionado, erróneo. Por lo que la selección no podrá, sino ser errónea también.

Reducción de la disonancia cognitiva. Entre los mecanismos que distorsionan las creencias del individuo destaca el llamado "reducción de la disonancia cognitiva"

"la tendencia natural de la mente a reacomodar sus deseos y creencias de tal modo de reducir la tensión creada por la alta valoración de objetos que se consideran inalcanzables o la baja valoración de objetos que se consideran ineludibles." (Elster 1991, p.27)

El libro de uvas amargas del propio Elster aborda este tema. En la fábula la zorra no puede apropiarse de un racimo de uvas muy apetitoso por lo que acaba considerándolo como verde. Otro ejemplo interesante es como los repartidores de comidas rápidas modifican sus creencias sobre la probabilidad de sufrir accidentes de tráfico y no usan casco. Cuando se les obliga a comprarlo en muchos casos sólo se compran un casco de muy baja calidad, "salva multas", apoyándose para tomar esta

²⁷⁸ (Estos y otros muchos ejemplos se comentan en. Elster 1982 Uvas Amargas. Capítulo 2.

²⁷⁹ Elster nos habla también de la posible subversión o distorsión de los deseos o motivaciones. Pero que la formación de deseos o preferencias sea legítima o "racional", como bien nos recuerda Domenech (Doménech 1991, p.26) "no es, en principio, un problema decisivo desde el punto de vista de la explicación económica positiva", entre otras razones porque la racionalidad del objetivo que se persigue es un tarea que no es abordado por esta concepción de racionalidad.

decisión en las creencias anteriormente forjadas.

Desconocimiento de la inferencia estadística. "Existe actualmente una gran cantidad de pruebas que demuestran como la formación de creencias puede fallar porque las Personas confían en principios heurísticos desorientadores o, más simplemente, ignoran datos básicos acerca de la inferencia estadística"(Elster 1991, p.31)

Un ejemplo que propone en el mismo texto Elster sería el de un jugador que después de una gran temporada realiza una temporada buena pero no tan brillante. No se debe a que el éxito le haya hecho descuidarse sino que es probable que después de una gran temporada vuelva más hacia su propio promedio. Una distorsión de este tipo puede llevar a tomar medidas erróneas para intentar paliar este supuesto bajo rendimiento.

Además de los problemas intrínsecos de la teoría de la elección racional descritos en los apartados anteriores, que debilitan e incluso invalidan - en algunos casos- dicha teoría, existe la profunda crítica realizada por Herbert Simon a esta teoría de la racionalidad de las acciones con arreglo a fines que a continuación describimos.

1.5.2. Herbert A. Simon: de la maximización a la satisfacción

La teoría de Herbert Simon tiene el mismo objeto de estudio que la teoría de la elección racional, las dos se centran en el estudio de la racionalidad de las acciones (y no de otros ámbitos), y de sólo aquellas acciones con arreglo a fines, sin considerar las que son con arreglo a valores. Según la teoría de la racionalidad de las acciones con arreglo a fines de la economía convencional - la teoría de la elección racional-, el agente se comporta racionalmente cuando su acción intenta maximizar la utilidad.

La crítica de Simon se centra en el concepto de optimalidad que utiliza la economía convencional. El modelo de la teoría de la elección racional propone como conducta general el intento por parte de los agentes de la maximización de sus oportunidades.

"En la mayoría de los problemas que encuentra el hombre en el mundo real, ningún procedimiento que pueda seguir con su equipo de procesamiento de información le permitirá descubrir la solución óptima, aunque la noción de "óptimo" esté bien definida. No hay ninguna razón lógica para que así ocurra de manera forzosa más bien es simplemente un hecho empírico obvio acerca del mundo en que vivimos: un hecho acerca de la relación existente entre la complejidad enorme de este mundo y las modestas capacidades de información que el hombre tiene"(Simon 1979, pp. 143-144)

Como vimos en la mayoría de los casos el individuo se enfrenta a casos donde la información no es perfecta, bien sean situaciones bajo riesgo, incertidumbre o teoría de juegos. El seguir el modelo de optimización de la conducta en estos casos puede llevarnos como demuestra Winter a una regresión infinita (Elster 1983, p.126).

El problema es como sigue ¿Cuál es el momento en el que el agente puede efectivamente maximizar su utilidad? Sólo en aquella situación en que tenga toda la información necesaria para tomar su decisión. Pero este caso si se trata de decisión bajo riesgo incertidumbre o teoría de juegos, no llegará nunca. Porque siempre necesitaremos recoger más información para que nuestra acción se acerque más al máximo.

Existe disputa sobre este punto porque hay quien piensa que el agente dejara de buscar en el momento en que su coste por buscar información sea semejante al posible beneficio de encontrar la información. Pero si se continúa el argumento en este sentido, ¿Cómo aseguramos en muchos casos que el beneficio que se puede conseguir es uno u otro?, si lo que precisamente no conocemos es la información, ¿cómo podemos valorarla?

Parafraseando a Simon para que el agente encuentre una alternativa óptima necesita: 1) Que exista un grupo de criterios que permitan ser comparadas todas las alternativas; 2) Que la alternativa en cuestión sea preferida por estos criterios a todas las demás.

Sin embargo para que el agente encuentre una alternativa satisfactoria necesita:

- a) Que exista un grupo de criterios que describa como mínimo alternativas satisfactorias
- b) Que la alternativa en cuestión sea conforme a los criterios o los sobrepase.

"La mayor parte de las decisiones humanas, ya sean individuales o de organización, se refieren al descubrimiento y selección de alternativas satisfactorias; solo en casos excepcionales se ocupan del descubrimiento y selección de alternativas óptimas. Para optimizar se necesitan procesos de mucha mayor complejidad que los necesarios para satisfacer. Un ejemplo es la diferencia entre buscar en un pajar la aguja más puntiaguda que haya en él y buscar en el pajar una aguja lo suficientemente puntiaguda para coser con ella" (Simon y March 1961, p.155)

Según Elster la teoría de Simon sólo pretende suplementar y no suplantar la teoría de la elección racional, cuando ésta está indeterminada; en cualquier caso Simon ha abierto una nueva vía de agua difícil de taponar en la teoría de elección racional.

Dadas las múltiples limitaciones que acabamos de estudiar en el concepto de racionalidad con arreglo a fines, podemos hablar de un criterio de racionalidad que más

que acercarse a la imagen de cimiento sobre el que nos podemos apoyar, como los cimientos de una casa que se construye sobre tierra firme, nos acercamos más a una plataforma de madera formada por troncos mal atados que sirve como soporte para una casa sobre el agua.

Tras los distintos envites sufridos, estaríamos en alta mar naufragando después de ver como se venía abajo la casa, la plataforma de madera y como se desunían los troncos. En realidad estaríamos como el resto de ocupantes de la casa intentándonos asir no a la plataforma sino a lo que queda de ella: un tronco suelto que no aguanta ni tan siquiera nuestro peso, mucho menos el de un grupo -aunque sean dos- por lo que estaríamos en plena lucha con el resto de ocupantes. Además sabríamos que aunque alcanzáramos individualmente el tronco suelto, tal privilegio no servirá ni tan siquiera para sobrevivir unas horas, pues la madera esta malograda y con cada envite de las olas no hace sino reducirse su espacio por lo que al final no sabríamos si la madera sujeta al individuo o el individuo sujeta a la madera para que ésta no se hunda finalmente.

En definitiva, nos encontramos con la maltrecha racionalidad individual con arreglo a fines que en su afán de conocimiento puro se ha ido restringiendo y cediendo terreno, de tal forma que ya no tiene posibilidad de sostener la casa (para lo que pareciera fue creada), pero ni tan siquiera para mantenerse a flote ella misma (problemas de incoherencia e imposibilidad que hemos visto), exigiendo finalmente que sea el propio individuo el que se adapte a sus dificultades cambiando los papeles de sostenido a sostenedor. Por lo que nos encontramos ante la imposibilidad de esa construcción.

2. LA RACIONALIDAD DE LOS ISDH

La racionalidad de los ISDH es una racionalidad compleja. Decíamos arriba que una acción siempre es racional o no en función de algún criterio. En el caso de los ISDH para que las acciones sean proclamadas como racionales se les exige cumplir al mismo tiempo con al menos cinco criterios de racionalidad: de la vida, con arreglo a valores, discursiva, con arreglo a fines, y de la exterioridad.

Como cabe esperar, para que esta racionalidad tenga un sentido en su complejidad, las distintas racionalidades que conjuga no tienen la misma importancia y existe una jerarquía entre ellas. Jerarquía que afecta especialmente a cuatro de ellas (exceptuando la de exterioridad) y que se traduce en que la racionalidad anterior

posibilita, funda, al tiempo que da sentido al criterio siguiente. El criterio de la racionalidad anterior delimita, recorta el campo de juego del siguiente criterio, definiendo el espacio sobre el que se aplicará el siguiente criterio de racionalidad.

Las cinco son racionalidades necesarias en los ISDH, Por lo que ninguna de ellas es suficiente por sí misma. La quinta categoría de racionalidad, que aparece como ajena a la relación de jerarquía antes citada, en realidad supone una irrupción, un cuestionamiento del edificio racional construido por las cuatro anteriores, aunque una vez estudiada tiene su encaje al mismo nivel que la racionalidad fundante de todos los demás. La racionalidad de la vida pasa a ser la racionalidad de todas y cada una de las Personas.

Lo que añade esta última racionalidad, de la exterioridad, aparentemente es cantidad, al extender el criterio de vida a toda persona que habita este mundo, pero en realidad es un criterio de cualidad, porque la diferencia entre la vida entre los ya tenidos en cuenta y el conjunto de la humanidad es precisamente el conjunto de excluidos, transparentes, invisibles no tenidos en cuenta (y por tanto sacrificables) en la inmensa mayoría de modelos de racionalidad.

Para abordar cada uno de los cinco criterios de racionalidad realizamos una reflexión teórica sobre su significado, su fundamentación teórica, su posición en esta racionalidad compleja y señalaremos su presencia en los ISDH. Al hablar de la racionalidad de la propuesta general de los ISDH estudiaremos cada criterio de racionalidad que contiene y supera. La racionalidad de la propuesta general de los ISDH contiene el criterio concreto de racionalidad que se aborda en ese apartado, pero rápidamente indicamos que si bien el criterio de racionalidad en cuestión es condición necesaria del criterio de racionalidad de los ISDH sin embargo no lo agota, siempre la racionalidad compleja de los ISDH supera cada criterio. Ninguno de los criterios de forma separada es el de los ISDH, por más que sean todos necesarios, ninguno agota o define por sí sólo la racionalidad de los ISDH. El criterio totalizante desaparece para dar paso a un conjunto de criterios de racionalidad, necesarios de forma individual y sólo suficientes cuando se dan de forma conjunta.

Para abordar cada uno de los criterios primero realizaremos una reflexión teórica sobre su significado y posteriormente buscaremos su presencia en los

ISDH.

2.1 RACIONALIDAD QUE CONTIENE Y SUPERA LA RACIONALIDAD DE LA VIDA

“Si hemos debido ocuparnos de un principio ético material universal del deber de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad, es a partir del “hecho empírico” de que buena parte de la humanidad (los miserables del Sur, las naciones endeudadas, los pobres en todo sistema, las clases oprimidas, los campesinos, los inmigrantes, los marginales, los desempleados, las mujeres, los niños de la calle, los ancianos en los asilos, las culturas originarias oprimidas por la Modernidad, las razas no-blancas... y toda la humanidad en peligro de extinción ecológica) no puede vivir, o no puede “desarrollar” la vida de manera cualitativamente aceptable. El efecto no-intencional de un sistema vigente con pretensión de autorregulación (como el capitalismo de mercado libre competencia aparente) son las víctimas en intolerable situación de creciente negatividad” (Dussel 2001, p.124)

2.1.1 Definición

Para definir la racionalidad de la vida nos apoyaremos en la racionalidad de contenido para luego superarla. La racionalidad de contenido es aquella que nos permite discernir (argumentar, razonar por último) qué contenido es racional defender. Intentar defender un contenido (valor, principio) como universalmente racional no parece fácil.²⁸⁰

Desde hace mucho tiempo esta discusión se ha visto desacreditada al defenderse un concepto de racionalidad estrictamente instrumental, en el que el debate sobre el contenido quedaba al margen de la razón, se situaba en el campo de las pasiones. Una vez que las pasiones habían decidido el contenido, entonces era cuando entraba en acción la razón para intentar conseguir lo ya decidido de antemano en el modelo.

Desde Hume, la tesis ya relatada, es la siguiente “la razón es la esclava de las pasiones”. El modelo de racionalidad propuesto por el mercado es un buen ejemplo de este proceder. El contenido no lo define racionalmente el individuo, el

²⁸⁰ Es aceptado que una cultura, o mejor aún, una comunidad considere como racional el contenido de un principio y sea ese principio o principios el/los referente/s sobre el/los que se contrasta las acciones que se pueden desarrollar en esa comunidad. Las éticas comunitaristas tienen aquí su campo de acción, y es aceptado siempre que ese campo sólo afecte a su comunidad de referencia, sin que tenga una pretensión de universalidad. Los valores que fundan la constitución de un estado sería un ejemplo.

contenido es el campo de las preferencias, gustos de individuo, y entra dentro del campo de las pulsiones, nunca dentro del campo racional del individuo.

El argumento más de fondo, también Humeniano, es la diferencia entre el ser y el deber ser. Del ser nunca se puede obtener el deber ser, por lo tanto en una discusión sobre los hechos nunca se puede alcanzar un resultado sobre las normas, sobre el campo normativo, sobre el deber ser. Esta delimitación se ha hecho tan fuerte con el paso del tiempo que ésta es la frontera infranqueable entre el campo de lo científico y lo acientífico. Franquear esta barrera supone situarse, aparentemente fuera del estudio científico.

Partiendo de la situación descrita²⁸¹ la discusión sobre la existencia de la racionalidad de la vida es más relevante aún si cabe, es sin duda vital²⁸². Para su exposición nos basaremos, además de las reflexiones propias, en los argumentos desarrollados por Hinkelammert y Dussel.

En primer lugar hay que precisar que no se va a defender la capacidad de la razón de discernir entre dos cualesquiera contenidos, ni el intento de defender cualquier contenido como racional, si fuera así nos posicionaríamos rápidamente con Hume. El foco de esta discusión es si un determinado contenido (y sólo ese, ningún otro sería posible) puede ser defendido como racional. Aunque formalmente es una racionalidad de contenido en realidad es la racionalidad de un contenido concreto. Estamos hablando de la racionalidad de la vida humana.

Para Hinkelammert nos encontramos ante el obcecamiento de la racionalidad instrumental. La racionalidad instrumental no tiene en cuenta que siempre existe un previo que ha de ser salvaguardado: la racionalidad de la vida del individuo que realiza la acción.

Si a una persona se le encarga cortar una rama de un árbol, siguiendo estrictamente la racionalidad instrumental buscará aquella posición que le permita ejercer más eficientemente esa labor. Se subirá en la misma rama y utilizará su herramienta hasta que ésta se corte.

Cualquier profesional de la poda de árboles nos diría que es un absurdo, que si hay un único principio en su profesión es éste, no situarse encima de la rama que

²⁸¹ Quizás fuera mejor abandonar el empeño de encontrar una racionalidad de contenido y seguir con una racionalidad estrictamente formal.

²⁸² Aceptemos esta aparente coletilla descuidada, que como veremos es la clave del debate.

será cortada porque al terminar de cortarse se caería uno con la rama.

El ejemplo de Hinkelammert es todavía más elocuente puesto que el árbol está en el borde de un precipicio y la rama que hay que cortar se sitúa precisamente sobre el precipicio. Cortar la rama sentado sobre la rama que se va a cortar, en este caso, además de asegurar la caída junto con la rama asegura la muerte del individuo.

Nadie en su sano juicio, y lo importante viene a continuación, desde el más mínimo análisis racional dirá que el podador que cayó al precipicio por cortar eficientemente la rama actuó de forma racional. Desde la racionalidad instrumental el acto fue puramente racional, pero siempre previo a ese criterio de racionalidad se antepone otro criterio de racionalidad, siempre supuesto aunque casi nunca de forma explícita, que es la racionalidad de la conservación, reproducción y desarrollo de la vida.

Quién viola el criterio de racionalidad de conservar, reproducir y desarrollar la vida está imposibilitando cualquier otro criterio de racionalidad que se quiera aplicar después. El podador está en el fondo del precipicio no por haber actuado racionalmente, aunque desde una estricta racionalidad instrumental se considerase una acción estrictamente racional, el podador ha negado con su acto completamente irracional la posibilidad de realizar cualquier acto racional.

No estamos ante la frontera de lo positivo o lo normativo o la frontera de lo científico o no científico, estamos en realidad ante la frontera previa la de la vida o de la no vida: la muerte,

“somos como dos competidores que están sentados cada uno sobre la rama de un árbol, cortándola. El más eficiente será aquél que logre cortar con más rapidez la rama sobre la cual está sentado. Caerá primero, pero habrá ganado la carrera por la eficiencia” (Hinkelammert 1996, p.13)

El problema no está en el uso de una racionalidad instrumental, formal, consecuencialista, que como veremos es necesaria para el actuar humano: el problema está en su totalización. Al totalizar la racionalidad instrumental, es decir al tomar como único criterio de racionalidad “la racionalidad instrumental”, se olvida del resto de racionalidades incluso de aquella que crea la condición de posibilidad, la que Hinkelammert llama racionalidad reproductiva.

“La vida es la posibilidad de tener fines, pero no es un fin (...) Ninguna acción calculada de racionalidad medio-fin es racional si en su consecuencia elimina al sujeto que sostiene esta acción. Este círculo lo podemos llamar racionalidad reproductiva del sujeto. Se refiere a las condiciones de posibilidad de la vida humana. Esta racionalidad fundamental se nos impone como necesaria, porque el cálculo medio-fin como tal no revela el efecto de un fin realizado sobre estas condiciones de posibilidad de la vida humana. A la luz de la racionalidad medio-fin algo puede parecer perfectamente racional sin embargo, a la luz de la racionalidad reproductiva del sujeto puede ser perfectamente irracional” (Hinkelammert 1995, pp. 11-12)²⁸³.

Cualquier acto, toda acción humana, incluido el de escribir estas líneas, pero también aquellos actos por los que se ha defendido mediante sesudas investigaciones la barrera de lo científico y lo no científico, todos esos actos, racionales o no (dependiendo del criterio que tengamos de racionalidad de la acción), descansan en un criterio de racionalidad obvio, pero hoy no resuelto para el conjunto de la humanidad, como es el de estar vivo.

En la siguiente afirmación no hay mucho que discutir: aquel que no está vivo no puede actuar (ni actuar racionalmente), dado que la racionalidad de las acciones solo la pueden realizar vivos. Toda acción humana, incluida toda acción que consiste en la discusión sobre la racionalidad o no de una acción (con independencia del criterio que escojamos de racionalidad), se fundamenta, cobra sentido, en el criterio racional que presupone que la persona está viva: es la racionalidad de la vida.

O la persona vive, o es imposible que actúe, y cuando actúa respeta el criterio de racionalidad siempre implícito de antemano, siempre supuesto, el criterio de su propia vida. Cualquier profesión, trabajo, acción humana por arriesgada que sea tiene como criterio de demarcación el respeto de la vida del que lo realiza; fuera de este criterio quedarían actos que consideraríamos irracionales, porque atentan contra el valor básico, contra la condición de posibilidad imposible de violar, porque atentan contra la vida. Si no se cumple este criterio el actor muere, la acción ya no será ni racional ni irracional simplemente, para ese actor ya muerto, será imposible.

“Los juicios de hecho cuyo criterio de verdad es la vida y muerte son a la vez los juicios constituyentes de la realidad objetiva (...) La realidad objetiva no es algo independiente de la vida del hombre. Es la vida del hombre, al lograr evitar la muerte, que mantiene la

²⁸³ “Utopía y antiutopía ética”. Citado en (Dussel 1998, p. 135)

realidad como realidad objetiva. Por eso en el suicidio se disuelve la realidad y en el suicidio colectivo de la humanidad la realidad se disuelve definitivamente (...) La objetividad de la realidad no antecede a la vida humana, sino es tanto su producto como su presupuesto.” (Hinkelammert 1995, p.32. Citado en Dussel 1998, p.132)

Los comunitaristas argumentarían exponiendo que no existe la vida, existen diferentes concepciones de vida apoyadas en diferentes culturas y tradiciones. Hinkelammert les contestaría:

“El sujeto tiene un horizonte objetivo, que es de vida o muerte. Lo tiene objetivamente como sujeto. Además es sujeto, por tenerlo. Ese horizonte permite estar libre de los condicionantes que son la tradición y el mundo de la vida. Sin este espacio de libertad, que trasciende todas las tradiciones y todos los mundos de la vida, no habría siquiera tradiciones. Tradiciones hay, porque podemos trascenderlas. Lo que no podemos trascender no constituye tradición. El latido del corazón se repite por todas las generaciones. Al no poder trascenderlo no constituye tradición” (Hinkelammert 1995, p.34 citado en Dussel 1998, p.165)

A lo largo de la historia han existido -y hoy día siguen presentes- acciones de hombres y mujeres que desmentirían que el principio siempre supuesto es el de racionalidad de la vida. Sin embargo los relatores antiguos o los que actualmente presenciamos tales actos no podemos interpretar, desde nuestra distancia acomodada e ilustrada, esos actos como fruto de una decisión libremente razonada de sus individuos sino simplemente como algo que está precisamente en el extremo opuesto al pensar racional, fueron y son actos fruto de la desesperación.

Por su parte la definición de Dussel de vida nos abre el camino de su reflexión:

“La “vida humana” no tiene como referencia a un universal abstracto, a un concepto de vida o a una definición. Es la “vida humana” concreta, empírica, de cada ser humano. Es la vida que para vivirse necesita comer, beber, vestirse, leer, pintar, crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas. Vida humana plena, biológica, corporal, gozosa, cultural, que se cumple en los valores supremos de las culturas –pero, como hemos dicho, no se identifica con los valores, sino que los origina, los ordena en jerarquías, de distintas maneras en cada cultura particular-. (Dussel 2001, p.118)

“La “vida humana” no es meramente “sobrevivencia (Selbsterhaltung)” física, corporal biológica, como momento vegetativo-animal. La “vida humana” es siempre e inevitablemente vida “humana”, cultural, histórica, religiosa, mística aún.” (Dussel 2001, p.117)

“ser viviente humano como “viviente” y en cuanto “humano”, tales como comer o beber como necesidad y expresión de arte culinario, correr como desplazarse y como deporte, vestirse para conservar el calor y como moda, habitar para protegerse de la intemperie y como arquitectura,

pensar, hablar, pintar, simbolizar, etc., todo lo cual como viviente y humanamente.” (Dussel 1998, p.137)

La vida para Dussel no es sólo conservación de la vida, ni tan siquiera reproducción de la vida también es desarrollo de la vida. Al igual que Hinkelammert, la racionalidad de la vida que defiende (siendo la vida uno de los criterios de racionalidad que ensamblará posteriormente con el resto de criterios de racionalidad), es una racionalidad que tiene como criterio el límite de la vida. El criterio racional se encarga de enjuiciar (antes de su realización) si lo que se propone realizar el viviente es contrario a la vida y conduce a la muerte, o si por el contrario permite además de conservar y reproducir la vida desarrollar la vida -por ser la acción propuesta una buena mediación para la vida.

“Aquí reflexionaremos sobre el criterio de verdad práctica o del marco de referencia para determinar las mediaciones adecuadas para la producción, reproducción y desarrollo de la vida de cada sujeto humano en comunidad. El ser humano accede a la realidad que enfrenta cotidianamente desde el ámbito de su propia vida. La vida humana ni es un fin ni es un mero horizonte mundano-ontológico. La vida humana es el modo de realidad del sujeto ético (que no es el de una piedra, de un mero animal o del “alma” angélica de Descartes), que da el contenido a todas sus acciones, que determina el orden racional y también el nivel de las necesidades, pulsiones y deseos, que constituye el marco dentro del cual se fijan fines.” (Dussel 1998, p.129)

Los fines no se fijan exclusivamente desde lo pulsional, desde el apetito o el gusto, también se fijan (y si se quiere previamente) desde las exigencias del viviente, del humano. En su intento de crear otra racionalidad que tiene como contenido el límite de la vida, tiene como primer paso que domar a la racionalidad que hoy impera como totalizante, y hacerla también partícipe del límite propuesto. La racionalidad instrumental no sólo dejará de ser el único criterio sino que además no será el primero de los criterios en delimitar la acción de las Personas. El que actuará como primer límite ha de ser la racionalidad como vida.

“Los “fines” (en referencia a la razón instrumental formal weberiana) son “puestos” desde las exigencias de la vida humana. Es decir, el ser humano en tanto viviente constituye la realidad *como objetiva* (sea para la razón práctica o teórica) en la medida exacta en que la determina como mediación de la vida humana. Si se enfrenta a algo, de hecho, empírica y cotidianamente, es siempre y necesariamente como aquello que de alguna manera se recorta del “medio” que constituye nuestro entorno como conducente a la vida del sujeto ético. La vida del sujeto lo delimita dentro de ciertos marcos férreos que no pueden sobrepasarse bajo pena de morir. La vida sobrenada, en su precisa vulnerabilidad, dentro de ciertos límites y exigiendo ciertos contenidos: si sube la temperatura de la tierra, morimos de calor; si no podemos alimentarnos,

morimos de hambre; si nuestra comunidad es invadida por otra comunidad más poderosa, somos dominados (vivimos, pero en grados de alineación que se miden desde una vida animal hasta la misma extinción, como en el caso de los pueblos indígenas después de la conquista de América). La vida humana marca límites, fundamenta normativamente un orden, tiene exigencias propias.”²⁸⁴(Dussel 1998, p.129)

La vida es la fuente dirá en algún momento Dussel,

“(…) Un “interés” (en el sentido habermasiano: Habermas, 1968) ontológico y antropológico (hasta psicológico y psicoanalítico también) fundamental desde y por la vida nos motiva a enfrentar las cosas para usarlas (técnicamente, conocerlas teóricamente, desde la vida cotidiana hasta las ciencias) y valorarlas (culturalmente) como “posibilidades” para la vida. (…).El “circulo” de la realidad que descubrimos en lo real no es “toda la realidad”, sino “la realidad que nos interesa”; sólo algunos aspectos y en tanto quedan integrados en el fluido total de nuestra vida (como biografía, como historia de una cultura, de la humanidad en nuestra época, etc)” (Dussel 1998, p.163)

La verdad, los objetos que nos interesan, la realidad está previamente tamizada por ser o no “reales” o “verdaderos” para la vida.

“El cerebro humano (y todo cerebro de los vivientes) tiene un criterio último de funcionamiento a la vida ante la muerte siempre posible. La permanencia en vida del ser humano viviente es “criterio de verdad práctica”: los objetos constituidos son “sabidos” en su contenido último en relación última a la posibilidad de permanecer en vida. La verdad es primeramente “verdad práctica” en este sentido²⁸⁵. Y la “vida” –vida humana, por lo tanto social, cultural, histórica, religiosa, etc., en concreto de cada sujeto ético- es el criterio de constitución de los objetos como “verdaderos”²⁸⁶. (Dussel 2001, p.116)

Cada vida concreta dispone de toda una serie de “recursos” que mantiene individualmente o crea colectivamente para mantener, reproducir y desarrollar su vida. Así las Personas seguimos disponiendo de olfato, vista, gusto para prever, por ejemplo, el estado de un alimento, saber que está descompuesto y no ingerirlo porque nos

²⁸⁴ Y continúa diciendo “Marca también contenidos: se necesitan alimentos, casa, seguridad libertad y soberanía, valores e identidad cultural, plenitud espiritual (funciones superiores del ser humano en las que consisten los contenidos más relevantes de la vida humana). La vida humana es el modo de realidad del ser ético.” (Dussel 1998, p.129)

²⁸⁵ “Nota 27. La verdad “teórica” es segunda y está: a) subsumida en el momento práctico, o b) abstractamente ejercida como un acto teórico posterior (como cuando me pregunto: ¿Es esto un alimento o veneno?). el error puede ser fatal. Se trata de un pragmatismo radical desde la vida”

²⁸⁶ “Nota 28. La “validez” viene intersubjetivamente “después”, como consenso acerca de aquello que, en última instancia, produce, reproduce o desarrolla la vida humana. En la “comunidad de vida” la “comunidad de comunicación” es una de sus dimensiones.”

perjudicaría²⁸⁷; pero al tiempo que mantenemos estas capacidades sensitivas hemos sido capaces de desarrollar normas e instituciones comunitariamente que nos facilitan la vida, literalmente, al poder leer en la tapa o envase del alimento la fecha de caducidad²⁸⁸. La razón no es sino otro medio para filtrar lo externo a nosotros mismos.

La razón que en muchos casos se ha independizado y totalizado -se ha hecho independiente de la vida, e incluso enfrentada a ésta-, se sitúa en este caso no al margen de la vida sino como momento de la vida. La vida contiene a la razón, la razón es una “facultad”, es un momento de la vida, importante pero sólo un momento que no lo colma. Si hay vida, hay algo más que la razón, sin embargo al contrario no se cumple: Si no hay vida no hay posible razón o sinrazón, simplemente no hay vida.

“La producción, reproducción y desarrollo de la vida humana no es “lo otro” que la razón: al contrario, la razón es un momento de la “vida humana” (la “astucia” de la vida humana).”(Dussel 2001, p.117)

Es desde este horizonte desde donde Dussel presenta a la racionalidad de la vida, como fuente del resto de racionalidades. Mostrará de nuevo que es fuente de la racionalidad con arreglo a fines, al tiempo que fuente del comunitarismo que superará para mostrar que también es fuente de la racionalidad argumentativa o discursiva.

Superado el vivir para “trabajar” también se critica el trabajar para “vivir”. Se trata de trabajar viviendo, sin que la actividad del trabajo pueda suponer algo distinto del vivir, por ser un momento de la vida²⁸⁹. La vida no es el fin que se persigue es el modo de realidad de la persona.

“No se trabaja “para vivir”, sino que debería el trabajo ser el “modo” de actualizar la vida humana referida a sí misma como “contenido” concreto: se vive ahora y aquí plenamente la vida en el acto de trabajar. Por ello, la “vida humana” no es un fin. Está más allá de toda teleología (de los medio-fines en relación formal a la Max Weber). Desde el “modo de realidad” viviente-humano se constituyen, se eligen y se niegan fines. El criterio vida-muerte juzga los fines y los valores (lo único “material” para Weber) desde su verdad (la referencia en última instancia es la

²⁸⁷ Incluso una vez ingerido, el supuesto alimento, el propio organismo sigue alerta y si no puede procesarlo adecuadamente intentará expulsarlo hacia fuera de él sin contar con la mediación del pensamiento, sino de una forma mucho más instintiva, abrupta o descontrolada.

²⁸⁸ “La espontaneidad libre y autorreflexiva humana abre un inmenso horizonte a las decisiones no estimuladas, pero entre la “seguridad” del instinto y la pura “arbitrariedad” de una libertad sin límites, la ética “enmarca” una conducta regulada por deberes, obligaciones, exigencias racionales (que tienen como parámetro material la frontera que divide la vida de la muerte).”(Dussel 1998, p.137)

²⁸⁹ Esto nos abriría a la reflexión de enjuiciar no sólo el trabajo o la producción por el volumen producido, sino por las condiciones “soportadas” por los trabajadores en el proceso de producción. No se trata sólo de obtener un sueldo, sino incluso y más fundamental que en el proceso no se vea diezmada la dignidad humana del trabajador, siendo el límite irreversible la muerte en accidente de trabajo.

reproducción y desarrollo de la vida humana). La “vida humana” es trans-teleológica, y es criterio de valorización.” (Dussel 2001, p.117)

Frente al debate sobre el comunitarismo que discutiría que no existe una vida sino diferentes vidas particulares, tantas vidas como culturas diferentes, o que la vida particular de su cultura es la vida con mayúsculas, Dussel aceptará que existen diferentes vidas, pero que todas ellas son fruto, tienen como fuente la vida misma.

“La “vida” humana no se agota en una cultura: es la fuente creadora de toda cultura, por ello es el criterio universal. (Dussel 2001. p.117)

“La “vida humana” no consiste en valores, en virtudes, en felicidad. No se agota en ninguna cultura, en su historia, etc. La “vida humana” se desarrolla concretamente en cada cultura (Sittlichkeit); la historia de las culturas (donde los contenidos han sido olvidados por la meta-ética analítica y por ello han perdido sentido) es su propia historia. En cada cultura la vida humana es la fuente última de todos sus valores (maneras concretas, categorizadas y jerarquizadas de reproducir la “vida humana” en una particularidad concreta); es el origen de las virtudes; organiza toda la vida pulsional; se expresa como felicidad cuando se vive plenamente. Todas las éticas materiales indican “aspectos” de esta última instancia “material” (contenido) que es la vida humana”. (Dussel 2001, p.118)

Es a partir de esta reflexión cuando Dussel puede dar el salto trans-cultural, ponerse junto con la segunda escuela de Frankfurt, Habermas, Apel, etc., y reclamar la racionalidad discursiva como superadora del comunitarismo pero al tiempo también indicar a la racionalidad discursiva como deudora de la racionalidad de contenido de la vida.

“La “pretensión de universalidad” de cada cultura (desde la esquimal o bantú, hasta la azteca nahuatl o moderna europea) indica la presencia del principio material universal en todas ellas, lo que se opone al etnocentrismo. Etnocentrismo o fundamentalismo cultural es el intento de imponer a otras culturas la universalidad que mi (nuestra) cultura “pretende”, antes de haber sido intersubjetiva e interculturalmente probada. La pretensión seria y honesta de cada cultura a la universalidad debe probarse por el diálogo racional cuando hay confrontación entre culturas. Y cuando se confrontan culturas, el diálogo es posible desde la pretensión de universalidad de cada una, y, materialmente, desde el contenido universal, de la producción, reproducción y desarrollo de la vida de todo sujeto cultural, que alienta a cada cultura y a todas, y que permite materialmente descubrir articulaciones reales al comenzar a dialogar sobre el cómo cada cultura produce, reproduce o desarrolla la vida humana en concreto. El aspecto intersubjetivo discursivo es exactamente el momento procedimental que permite formalmente dicho diálogo, pero que no niega la lógica del contenido material del cual los dialogantes deben partir.” (Dussel 1998, p.164)

“La “vida humana” no es sólo “condición de posibilidad” de la argumentación. Ser “condición” es una dimensión que en cierto sentido se define desde lo condicionado. La “vida humana” no es sólo ni principalmente condición de posibilidad, sino “modo de realidad”. Su contenido no se define desde la racionalidad o discursividad argumentativa: sería “viviente” esencialmente para argumentar. Sino al contrario: porque existo bajo el “modo de realidad” de viviente-humano soy racional, y por ello argumento.” (Dussel 2001, pp. 117-118)

“El ser humano no sólo es corporal (podría pensarse que una máquina tiene igualmente una posición en el espacio-tiempo físico) sino viviente. La “vida” en este caso no coincide sólo ni principalmente con el concepto moderno de “sobrevivencia (selbsterhaltung)” –usado entre otros por Habermas o Honneth-, como mera condición de posibilidad (el Leib a priori) de la argumentación, de la discursividad moral. La vida “humana” concreta, de cada ser humano, es su “modo de realidad”. Ser real a modo de “viviente sitúa la subjetividad humana dentro de férreos límites sobre los que no puede saltarse fácilmente.” (Dussel 2001, p.115)

Nos encontramos finalmente, y volvemos así al principio, con la “vida humana”:

“La “vida humana” es el criterio de verdad práctica universal. Por ello, ninguna norma, ningún acto, micro o macro institución o todo un sistema de Sittlichkeit puede dejar de tener como contenido (en última instancia y en concreto) a la misma “vida humana”. (Dussel 2001, p.119)

2.1.2 Presencia de la racionalidad de contenido de la vida en los ISDH²⁹⁰

“No puede existir desarrollo humano si las personas no están vivas (...)” (ISDH 1991, p.91)

Los ISDH parten de un supuesto de Perogrullo, como es el suponer que la persona tiene que estar viva para que pueda desarrollarse, pero es tan básico el supuesto que muchas veces tiende a olvidarse. La cita continúa para aclarar que la vida humana no es vida si sólo es la vida como la de un vegetal, la vida humana es salud, es capacidad de llevar una vida decente.

“No puede existir desarrollo humano si las personas no están vivas, saludables y capacitadas y no son capaces de llevar una vida decente” (ISDH 1991, p.91)

Pese a ser un informe sobre el desarrollo humano, el desarrollo humano no es la cima del modelo, no es el soporte último sobre el que descansa. El fundamento último es la vida de la persona, y por eso para que las acciones en la búsqueda del desarrollo humano tengan sentido tienen que superar el primer criterio de racionalidad de los ISDH: que se respete la vida de las Personas. Por este motivo, cualquier iniciativa de desarrollo humano se “forjará”, se “tejerá” se “centrará” en las Personas, y no al contrario, siendo este criterio el primero que delimita lo racional o irracional en este

²⁹⁰ En realidad, el contenido del Capítulo IV apartado 2, “primer principio de los ISDH”, podría estar, de nuevo, en este epígrafe.

modelo.

“Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo” (ISDH 1991, p.18)

“El desarrollo debe forjarse alrededor de las personas, y no ellas alrededor del desarrollo.” (ISDH 1991, p.41)

“Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo” (ISDH 1992, p.19)

“El desarrollo debe centrarse en las personas, y no las personas en el desarrollo” (ISDH 1993, p.1).

El primer informe en una especie de introducción o panorámica general comienza con unas primeras palabras que no podían ser otras: “Este informe es acerca de las personas”(ISDH 1990, p.1), tampoco el primer capítulo de ese primer informe podía empezar con otras palabras que con las que empezó “Las personas son la verdadera riqueza de una nación”, utilizando palabras muy conocidas para los economistas, auténticos dominadores de las teorías de desarrollo durante décadas, utilizadas por Adam Smith, pero reorientando el centro de gravedad de la frase. Lo central en los ISDH ya no es la riqueza de las naciones -que supuestamente desembocaría en la mejora de la vida de las Personas de esa nación-, lo central, lo que se ha de respetar como punto de partida, es la vida de las Personas. Sus vidas son la verdadera riqueza de esa nación, lo que supone un “giro copernicano” sobre qué o quién era el centro del modelo de desarrollo.

“Durante mucho tiempo la pregunta ha sido: ¿cuánto produce una nación? Ahora, la pregunta debe ser: ¿cómo se encuentran los habitantes de una nación?”(ISDH 1991, p.37).

El desarrollo humano como concepción de desarrollo ya no está al margen o supone cierta participación de las Personas, sino que las Personas aparecen, las explicita, y las hace ser lo central en el modelo. No subvierte el orden con las Personas, como hacen otras teorías de desarrollo de forma implícita, para que las Personas sirvan al desarrollo. Es el desarrollo, en este caso el desarrollo humano, el que está al servicio de las Personas, y por ello el principal papel del desarrollo tendrá que ser la creación de situaciones propicias para que las Personas puedan vivir.

“El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que las personas²⁹¹ disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera” (ISDH 1990, p.31)

La vida de las Personas es el primer criterio de racionalidad, la racionalidad del desarrollo humano se dirime en primer lugar si contribuye o no a la vida de las Personas.

“Cada país tiene su propia agenda humana, pero el principio básico debe ser el mismo: colocar a las personas en el centro del desarrollo y concentrarse en sus necesidades y su potencial. (ISDH 1990, p.40)”

Vida que supera rígidos márgenes, aunque sí es orientada por tres grandes bloques: que la vida sea larga y saludable, adquirir conocimientos y contar con recursos necesarios para lograr una vida decente. Bloques que serán superados, a su vez, por la propia vida de las Personas al vivir, al participar en sociedad, al pensar y sentir, al tener libertad de crear y pensar en la propia vida:

“El criterio de desarrollo humano se refiere, en última instancia, a todas las capacidades que las personas tengan razones para valorar.”(ISDH 2000, p.20)

Si bien el primer criterio delimitador en los ISDH exige que el desarrollo humano “desarrolle” y por tanto vaya más allá -pero a la vez presuponga- el respeto de la vida de las Personas (las capacidades que las Personas tengan razones para valorar), no es el único criterio de racionalidad de los ISDH. El más importante sí, pero no el único, no dirime por sí sólo si la acción es racional para los ISDH, no es totalizante. Su cumplimiento es la primera condición necesaria, pero no será la única, será la primera que delimite el campo de juego.

Si los ISDH fueran un deporte, realizará la primera delimitación por la que bajo ninguna circunstancia se puede deliberadamente agredir ni a uno mismo ni al contrario, siendo el resto de criterios los que tendrán que ir perfilando con sus criterios de racionalidad de qué deporte se trata. Pero siempre ya en el campo acotado de deportes que respetan, como máximo criterio de racionalidad, la integridad física propia, del compañero –si es de equipo- o del contrario.

²⁹¹ Traducimos people como Personas de su versión original y no como seres humanos como la hace la traducción en castellano.

2.2 RACIONALIDAD QUE CONTIENE Y SUPERA LA RACIONALIDAD CON ARREGLO A VALORES

2.2.1 Definición²⁹²

Recordemos la definición de Weber:

" 2) Racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor - ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en meritos de ese valor." (Weber 1922, p. 20)

Una acción es racional si los medios que utiliza son acordes con las creencias que tiene el propio sujeto. Al tratarse de una racionalidad puramente formal el contenido de las creencias no se trata, pero su respeto supone un filtro para considerar que la acción sea o no racional.

"Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quien, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una "causa", cualquiera que sea su genero, parecen ordenarle. Una acción racional con arreglo a valores es siempre (en el sentido de nuestra terminología) una acción según "mandatos" o de acuerdo con "exigencias" que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuales el actor se cree obligado). Hablaremos de una racionalidad con arreglo a valores tan solo en la medida en que la acción humana se oriente por esas exigencias."(Weber 1922, p. 20)

Sólo el resultado no es lo determinante para esta racionalidad, como defendería una racionalidad estrictamente consecuencialista. Lo que ocurre en el transcurso de la acción determina que esa acción sea o no racional con independencia del resultado que se alcance. Este criterio de racionalidad abre la puerta a la revalorización del proceso, hasta el punto que lo que ocurre en el proceso va a ser evaluado para determinar si la acción es o no racional. El mantener determinadas formas en el proceso (y que no valga todo en el mismo) pasa a ser un filtro necesario (pero no suficiente) por el que tiene que pasar una acción antes de determinarse como racional en los ISDH.

En definitiva la racionalidad con arreglo a valores nos recuerda que no vale cualquier proceso (que en el proceso no vale todo), y que en todo momento de la acción hay que respetar aquellos valores, principios o creencias que se pretenden

²⁹² Aunque ya fue citada para explicar la racionalidad del mercado, necesitamos recordar su definición para incorporarla en la racionalidad compleja que nos proponen los ISDH.

defender. Que hay valores o principios que por su importancia si son violados negarán desde ese momento todo lo que ocurra a continuación, incluido cualquier tipo de resultado que se alcance finalmente, puesto que se habrá violado la esencia de lo que se quería conseguir, la acción sería irracional con respecto a ese valor, principio o creencia²⁹³.

Cuando Kant habla de su imperativo categórico, según el cual has de actuar de tal manera que la máxima que rige tu obrar pueda valer siempre como ley universal, está aplicando la racionalidad con arreglo a valores, pero llevada a su límite, a un nivel trascendental. De hecho dedica todo un libro a discutir si debe mentir a un asesino para que no encuentre a su víctima y la mate, o por el contrario no puede mentir aunque ello conduzca irremediabilmente al asesinato de una persona. Como no puede mentir, porque la mentira no puede valer como ley universal, con independencia del resultado que se alcance, la conclusión del libro es que finalmente no puede mentir.

La propuesta kantiana se puede interpretar como una paradoja, más si se compara con su guía de acción que no es otra que tratar a las Personas siempre como un fin y nunca como un medio. Pero desde un nivel trascendental, que es en el que se sitúa Kant, nos encontramos ante una aplicación rigurosa de su máxima por la cual no puede mentir en el proceso por muy malas que puedan ser las consecuencias de no hacerlo. Sin quedarnos en la anécdota de este libro, diríamos que Kant encarna fielmente el concepto de racionalidad con arreglo a valores, pero precisamente por ello la totaliza. Al ser una racionalidad formal, incluso cuando contrasta sus acciones con su máxima de entender a las Personas siempre como un fin, no cuenta con una racionalidad de contenido de la vida que le imposibilite tal acto.

Por el contrario la racionalidad con arreglo a valores que aquí presentamos no está totalizada, está previamente condicionada, limitada, por la racionalidad de la vida. Sobre un campo ya delimitado de actuación de la racionalidad de la vida actúa complementándolo, pero también es importante destacarlo, no agotándolo,

²⁹³ No estamos de acuerdo con la disyuntiva de Weber de “racionalidad con arreglo a valores” vs. “racionalidad con arreglo a fines”, más al contrario creemos que las dos son necesarias y al mismo tiempo complementarias junto con otras racionalidades, siempre y cuando ninguna de ellas se totalice. La racionalidad que priorizamos ante las demás, en nuestro caso, es la racionalidad de la vida que funda y limita el resto de racionalidades.

puesto que ambas concepciones de racionalidad necesitan ser complementadas por otros criterios de racionalidad.

Tal y como señalábamos en el capítulo dedicado al primer principio, toda acción siempre parte del respeto de algún principio (que se convierte en el límite que enmarca las posibles acciones) la violación del principio en el proceso sería por tanto, según la racionalidad con arreglo a valores, irracional. Lo que ocurre en el proceso es lo central para este criterio de racionalidad como lo es para los ISDH.

2.2.2 Presencia de la racionalidad con arreglo a valores en los ISDH

“El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las oportunidades de las personas” (HRD 1990, p.1)

En el capítulo IV apartado 2.3 hemos tratado el tema. Si en la definición de desarrollo humano elimináramos la palabra “proceso” cambiaríamos su centro de gravedad. Lo que ocurre en el proceso es más relevante que el resultado que se obtiene de ahí su presencia. En el proceso ocurre algo que tenemos que mantener. “Este informe es acerca de las personas (...)” (HDR 1990, p.1). Las personas son aquello que hay que respetar durante todo el proceso. Por eso la palabra proceso se explicita pues de lo contrario sólo evaluaríamos el resultado que alcanzarían los supervivientes.

Vemos en la definición de desarrollo humano “proceso en el que se amplían las oportunidades de las personas” cómo se articulan los dos criterios de racionalidad que hasta ahora hemos incorporado: la racionalidad de la vida, centrada en el contenido de las personas, y la racionalidad con arreglo a valores, centrada en lo que ocurre en el proceso, lo que se respeta o no durante el proceso. Los dos criterios pueden reforzarse.

La racionalidad con arreglo a valores, gracias a la racionalidad de la vida, además de fundarse en la posibilidad de vida del sujeto responde a una crítica que se podría hacer desde fuera de su concepción ¿Qué sentido tendría una racionalidad que respetara un principio en todo el proceso si ese principio estuviese en duda? Aunque la racionalidad con arreglo a valores es una racionalidad formal, y en principio ajena a este posible debate, no deja de ser paradójico que se pueda definir una acción racional por respetar un contenido durante todo el proceso sin que se diga nada sobre ese contenido, pudiendo ser cualquiera basándose exclusivamente que el principio lo define individualmente el sujeto de la acción, y en todo caso como algo externo al acto racional.

La racionalidad con arreglo a valores no se ocupa de elegir racionalmente el contenido de su valor o principio. Pero el valor o principio siempre funda su acción como racional.

La racionalidad con arreglo a valores es formal porque no defiende racionalmente un contenido frente a otro, pero al no intentar su defensa, racionalmente, y sin embargo ser la guía que orienta y enmarca sus acciones, en realidad, acaba defendiendo implícitamente (e ingenuamente) su valía, calificando como racional la acción que lo logra respetar, sin contraponer este contenido frente a otros contenidos, o el respeto del proceso frente al resultado, lo que le resta fuerza como categoría.

La categoría de racionalidad con arreglo a valores se enfrenta a la racionalidad con arreglo a fines indicando ¿para qué sirve un resultado determinado si durante el proceso has podido violar algún principio que merecía ser respetado?

La racionalidad con arreglo a valores por sí misma (totalizada) para fundamentar el principio la categoría de racionalidad con arreglo a valores sólo tiene el argumento trascendental. En el plano trascendental puede ser sólidamente defendida, pero en el ámbito práctico se convierte en una práctica imposible, irrealizable ¿y que fundamentación puede proporcionar una guía imposible en su realización para defender que ese principio sea respetado en el proceso y no sólo conseguido en el resultado? Al renunciar a la defensa racional del contenido del principio a respetar, se está renunciando a buena parte del sentido de ésta categoría de racionalidad. Por este motivo el que se fundamente un principio, el principio de conservación, reproducción y desarrollo de la vida (tal y como hemos fundamentado en el apartado anterior), hace que la categoría de racionalidad con arreglo a valores cobre más sentido como categoría puesto que el criterio a defender, no es sólo adoptable como ley universal, sino que además es tan importante que en el ámbito práctico ha de ser respetado en todo momento con independencia del resultado que se obtenga.

También a la racionalidad de la vida le viene bien la presencia de la racionalidad con arreglo a valores (siendo el principio a respetar la conservación, reproducción y desarrollo de la vida), porque explicita algo que está implícito en la propia racionalidad

de la vida, que el respeto de la vida de las Personas no sólo ha de juzgarse por su resultado final (la racionalidad de la vida no permitiría que en el proceso se eliminaran unas vidas para mejorar las de otros), y esta centralidad en el proceso es precisamente la que aporta la racionalidad con arreglo a valores.

Siguiendo con el símil del deporte, si la racionalidad de la vida delimitó que el deporte no podría agredir ni a uno mismo, ni al compañero, ni al contrario, la racionalidad con arreglo a valores explicitará que dado el principio anterior toda acción que se realice que contravenga dicho principio será irracional por tanto castigada, (incluso si llegara el caso con la expulsión), con independencia del resultado que se consiga. En el ejemplo del fútbol aunque se meta gol, siendo aparentemente lo central en el juego, sin embargo si se ha metido la pelota en la portería contraria empujando al portero en su intento de parar la pelota, el gol será anulado, pero si el portero ha sido agredido en su salida, no sólo será anulado el gol sino que tendrá un aviso de expulsión o una expulsión directa en función del tipo de agresión practicada. La racionalidad de la vida y la racionalidad con arreglo a valores además de estar íntimamente relacionadas no agotan los criterios de racionalidad de los ISDH. Son cada uno de ellos criterios necesarios pero no son los únicos; tomarlos en su conjunto como criterios suficientes sería un error.

2.3 RACIONALIDAD QUE CONTIENE Y SUPERA LA RACIONALIDAD DISCURSIVA.

2.3.1 Definición

La racionalidad del discurso intenta reformular la propuesta Kantiana pero compartiendo con éste su interés por la fundamentación de las normas.

“K.O. Apel y yo hemos tratado en los últimos años de reformular la teoría moral de Kant con medios tomados de la teoría de la comunicación con vistas a la cuestión de la fundamentación de las normas” (Habermas 1984, p.289)

¿Por qué es tan importante la fundamentación de las normas? Porque serán las normas las que juzguen racionalmente las acciones de las Personas. Para que las normas puedan desempeñar este papel central han de estar fundamentadas en principios inapelables. Por lo tanto la cuestión principal se traslada a la búsqueda de un principio que pueda fundar el resto del edificio.

“Los juicios morales determinan cómo pueden solventarse los conflictos de acción sobre la base de un acuerdo racionalmente motivado justificando para ello acciones a la luz de normas válidas y la validez de las normas a la luz de principios dignos de ser reconocidos. (...) Como principio moral Kant propone el imperativo categórico, que declara válidas las normas susceptibles de universalización: lo que está justificado en sentido moral tienen que poder quererlo todos. La ética del discurso responde a esta misma cuestión recurriendo al procedimiento de argumentación moral. Por eso hablamos también de una ética formalista.” (Habermas 1984, p.290)

Hemos llegado al elemento último que sirve de apoyo, de fundamentación, de la racionalidad discursiva, hemos llegado a su principio.

“Pues el principio de la ética del discurso es:

Que sólo pueden pretender ser válidas aquellas normas que encuentran (o podrán encontrar) el asentimiento de todos los afectados como participantes de un discurso práctico.” (Habermas 1984, p.290)

El que todo afectado pueda tomar parte de las decisiones que le afecten es el punto de partida de la racionalidad discursiva, de la llamada "comunidad de comunicación"

El procedimiento, la forma de llevar este principio a la práctica es partiendo de la idea de la asunción de rol de los participantes. El rol de observador imparcial de otras ocasiones, que a modo de juez y desde la distancia puede juzgar con independencia, es cambiado por la asunción de un rol ideal que no es ajeno a la acción sino que es partícipe de la misma.

“La asunción ideal de rol exige que el sujeto que juzga moralmente se ponga en la situación de todos aquellos que se verían afectados por la entrada en vigor de la norma en cuestión” (Habermas 1984, p.290)

El supuesto del que se parte, que será objeto de críticas que trataremos posteriormente, exige considerar como si todos los participantes, participaran de forma simétrica.

“Como en todas las restantes argumentaciones, los participantes tienen que suponer aquí pragmáticamente que en principio todos los afectados participan como iguales y libres en una búsqueda cooperativa de la verdad en la que lo único que debe imponerse es la coacción del mejor argumento” (Habermas 1984, p.290)

La conclusión a la que se llegue será válida si todos los afectados han tenido una

situación similar de poder (simetría) en la mesa de discusión, y el acuerdo a que se ha llegado ha sido el resultado de un proceso en donde han primado los argumentos y no el poder de los distintos participantes –mediante la coacción (física, política, psicológica, etc)

El resultado de tal discusión ha de ser aceptado por todos puesto que no es un resultado impuesto, sino que para alcanzarlo todos los afectados han actuado libre y racionalmente.

"La estructura comunicativa del discurso garantiza per se la formación de la voluntad colectiva en la que equilibradamente se tiene en cuenta los intereses de cada uno y se protegen a la vez los lazos sociales de cada uno con todos los demás. Como participantes en el discurso cada cual no depende más que de sí mismo a la vez que queda inserto en una comunidad universal' (Habermas 1984, p.291)

El poder asimétrico en la realidad, en una mesa de comunicación ideal deja paso al “poder” de la argumentación.

“La ética del discurso supera el planteamiento interiorizante monológico de Kant con que cada individuo en su fuero interno emprende el examen de sus máximas de acción. (...) Por el contrario, la ética del discurso exige que el entendimiento sobre la universalibilidad de intereses sea sólo resultado de un discurso público realizado intersubjetivamente” (Habermas 1984, p. 292)

La participación real de los afectados pasa a ser lo central de la propuesta, una participación que sólo permite el ejercicio de la argumentación. La participación real que supone simetría desbanca al poder asimétrico, y es la participación real de los afectados lo que valida la propuesta resultante.

“Valida un procedimiento de formación de la voluntad colectiva, cediendo así la palabra a los afectados que son los que tienen que encontrar respuestas a sus cuestiones práctico-morales.” (Habermas 1984, p.297)

La racionalidad discursiva habla de la fuerza de los argumentos. Por el contrario la racionalidad con arreglo a fines mide si las acciones son precisamente medibles, calculables. La calculabilidad de los resultados de las acciones es un criterio rígido para determinar si se puede o no estudiar la racionalidad de una acción -puesto que aquella acción que no pueda ser reducida al cálculo no se sabrá que resultado obtiene y por tanto no podrá ser incorporada en la reflexión racional con arreglo a fines como posible acción racional.

Por el contrario, la racionalidad discursiva entiende que el cálculo puede ser un argumento más, pero el cálculo no agota la reflexión. Propone la argumentación como forma de determinar si una acción es o no racional. El cálculo es una forma de argumentar, pero no la única. La totalización del cálculo expulsa de la racionalidad acciones que pueden ser argumentadas como racionales. Además la racionalidad discursiva parte de la importancia del proceso, si la racionalidad con arreglo a fines sólo tiene en cuenta el resultado y logra totalizar esa categoría de racionalidad, la racionalidad discursiva deja de tener sentido, porque ¿Qué importa el que se participe o no si no se tiene en cuenta lo que ocurre -y cómo ocurre- en el proceso, si sólo se tiene en cuenta el resultado final? La racionalidad discursiva se opone, al igual que hacía la racionalidad con arreglo a valores, a la totalización de los resultados, de las consecuencias, de la que hace gala la racionalidad con arreglo a fines, que es estrictamente consecuencialista.

Hay dos críticas que resultan aquí pertinentes: una hace referencia a la asimetría real de los participantes, el supuesto de partida que trataremos en el apartado de la racionalidad de la exterioridad. La segunda hace referencia a la propuesta formal y el encaje con la racionalidad de la vida y racionalidad con arreglo a valores pero antes constatemus su presencia en los ISDH.

2.3.2 Presencia de la racionalidad discursiva en los ISDH

“La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan a sus vidas (recuadro 2.1). En algunos casos la gente puede ejercer un control completo y directo sobre esos procesos; en otros casos, el control puede ser parcial o indirecto. Lo importante es que disponga de un acceso constante a la adopción de decisiones y al poder. La participación en ese sentido es un elemento esencial del desarrollo humano” (ISDH 1993, p.25)

En otras concepciones de desarrollo, al haber perdido la brújula de la persona (no considerarla como centro del modelo -y sólo suponer que con el respeto de otros principios y la consecución de otros fines se alcanzaría la mejora de la vida de las Personas), las Personas son entendidas por una parte como simple receptoras de desarrollo (si tienen esa suerte) y en la mayoría de los casos como sólo simples medios para conseguir otros fines (también siempre que no queden excluidos del modelo) y nunca principios ni fines de la acción. Desde esas premisas algunos entendieron con el ISDH de 1990 algo que éste no quería decir, por lo que en el segundo informe tuvo que

matizar y seguir perfilando la participación de las Personas en el concepto de desarrollo humano.

“Algunos han considerado el desarrollo humano como un “desarrollo de los recursos humanos”. Pero invertir en las personas, osea en la “formación de capital humano”, es sólo un aspecto del desarrollo humano. Quedan por fuera todos los aspectos de la participación, es decir el desarrollo por las personas y para las personas” (ISDH 1991, p.38)

“Debe ser el desarrollo de las personas por las personas y para las personas.

- Desarrollo de las personas. (...)

- Desarrollo por las personas. A través de estructuras apropiadas para la toma de decisiones, las personas deben participar plenamente en la planeación y ampliación de las estrategias de desarrollo. Estas estrategias deben ofrecer suficientes oportunidades para el crecimiento del ingreso y del empleo, con el fin de permitir el uso adecuado de las capacidades humanas y la plena expresión de la creatividad del hombre.

- Desarrollo para las personas.” (ISDH 1991, p.41)

El desarrollo humano cuenta con otro criterio de racionalidad necesario en las acciones que persigan el desarrollo humano, como es el criterio de la participación. Se reconoce la madurez de cada persona para tomar las decisiones que tienen que ver con sus propias vidas.

“Las personas son los mejores defensores de sus propios intereses, siempre y cuando se les dé la oportunidad de hacerlo. Por lo tanto, muchas veces lo mejor que pueden hacer los gobiernos deseosos de emprender reformas es asegurar la participación plena de los individuos en la comunidad y en la nación” (ISDH 1991, p.164)

El desarrollo sirve a la vida de las Personas y la vida de las Personas no es plena si no es participativa, por lo tanto el desarrollo humano debe basarse en la participación de las Personas.

“El desarrollo debe centrarse en las personas²⁹⁴, y no las personas en el desarrollo, y debe dar protagonismo a las personas y los grupos, en lugar de quitárselo.” (ISDH 1993, p.1)

Toda acción e institución debe pasar también por la criba de este criterio de racionalidad

“El presente Informe se refiere sólo a algunos aspectos de una onda revolución humana que convierte a la participación popular en el objetivo central de todas las dimensiones de la vida. A toda institución –y a toda acción política- se la debe juzgar conforme a un criterio decisivo:

²⁹⁴ Hemos preferido traducir “people” por “las personas” y no como “la gente” traducción elegida en la versión al castellano.

¿hasta qué punto satisface las auténticas aspiraciones de la población? Es esta una prueba sencilla, pero de enorme alcance.”(ISDH 1993, p.10)

2.3.3 La racionalidad discursiva como necesaria pero no suficiente

De nuevo frente al aparente criterio único de racionalidad, en este caso de racionalidad discursiva, que de alguna forma se presenta como único y por tanto totalizante, van apareciendo otros criterios que la complementan y recortan su campo de acción. Es decir cuando aparece el criterio de racionalidad discursiva, necesario pero no suficiente, es sobre la base de aceptar dos filtros previos que corresponden a los criterios de racionalidad de la vida y racionalidad con arreglo a valores.

Habermas parece reconocer cierta “contaminación” de contenido en su propuesta formal porque ésta no se puede realizar con independencia del espacio en que se proponga:

“Más difícil de responder es la cuestión de principio que (...) si en general es posible formular conceptos como el de justicia, el de rectitud normativa, el de punto de vista moral (que ciertamente tienen que tener un contenido universal) con independencia de la visión de una vida buena, del proyecto intuitivo de una forma de vida excelente, pero, precisamente por eso, concreta. Es posible que todos los intentos hechos hasta ahora de definir un principio moral con independencia del contexto sea un fracaso; (...)” (Habermas 1984, p. 293)

El espacio determinado incluiría un concepto de vida buena, que es un contenido, frente a otras posibles concepciones de vida buena.

De forma aún más clara, cuando trata las tareas que han de cumplir las morales, da un contenido por bueno, aunque Habermas no los considere contenidos – quizás porque existe tal consenso sobre ellos que no los reconoce como contenido sino como marco comúnmente aceptado.

“Empecemos pues por lo sustancial. Llamamos morales a todas las instituciones que nos informan sobre cómo comportarnos mejor para contrarrestar por medio de la deferencia y del respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. El comportamiento moral compensa, en efecto, una vulnerabilidad que estructuralmente comportan todas las formas de vida socio-culturales. Esta vulnerabilidad es endógena para todos aquellos seres vivos que sólo pueden individuarse por vía de socialización.” (Habermas 1984, p. 293)

La pregunta previa sería ¿por qué preguntarse por la vulnerabilidad de las Personas?, o mejor dicho ¿el preguntarse por esta vulnerabilidad ya presupone la dignidad de cada individuo, que aunque sea un contenido muy básico, es un contenido?

“Los sujetos capaces de lenguaje y de acción sólo se constituyen como individuos socializándose como miembros de una comunidad de lenguaje en un mundo social. Por esta razón las morales siempre tienen que cumplir simultáneamente dos tareas a la vez: tienen que asegurar el respeto a la integridad de cada individuo y a la vez mantener las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco que posibilitan el estatus del individuo como miembro del grupo.” (Habermas 1984, p. 291)

El respeto a la integridad de cada individuo y el reconocimiento recíproco no son universales en tiempo y espacio, (reconocemos en nuestro pasado y presente la negación de tales valores de partida), la racionalidad con arreglo a valores está presente en la racionalidad discursiva de Habermas y en la racionalidad discursiva de los ISDH.

“Además, el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como un proceso dinámico de participación.”(ISDH 1990, p.35)

El proceso dinámico de participación es un proceso. “dinámico de participación” es una adjetivación del “proceso”; proceso que como hemos visto ya en varias ocasiones implica necesariamente la racionalidad con arreglo a valores.

Nos encontramos por tanto unos contenidos que no son introducidos como tales, sino que – al suponerse universales- son introducidos en el marco como otro elemento formal más²⁹⁵; nos encontramos con que al respetar este marco propuesto por definición estaremos respetando y por tanto defendiendo y promoviendo determinados valores, valores que por su condición de marco de juego serán imposibles de violar durante todo el proceso. Nos encontramos pues con una racionalidad discursiva que se funda, que se puede realizar gracias a la presunción de una racionalidad con arreglo a valores.

Como ésta a su vez se funda en la racionalidad de la vida podríamos indicar que la racionalidad discursiva se funda indirectamente en la racionalidad de la vida, pero veamos como también existe una relación directa entre estas dos y no sólo a través de una tercera.

Si recordamos en la aceptación libre por parte de los afectados descansa la fuerza de este criterio de racionalidad. La argumentación se vuelve lo prioritario, pues

²⁹⁵ Habermas hace explícita su negación de todo contenido, como conclusión del artículo citado, cuando señala “La tarea de la teoría moral se reduce a la explicación y a la fundamentación del moral point of view. La teoría moral aclara el núcleo universal de nuestras intuiciones éticas y refuta el escepticismo moral. Pero a la vez, renuncia a toda aportación sustancial propia. (...) El teórico moral no dispone de un acceso privilegiado a verdades morales.” (Habermas 1984, p.297)

es ésta la que da sentido a todo el modelo, es el pilar sobre el que se apoya este criterio de racionalidad.

“La sobrevivencia de la comunidad real de comunicación – por ejemplo, la de la humanidad ante la crisis ecológica- y la preservación de la realidad racional de nuestra tradición cultural constituyen la condición necesaria de la realización propuesta de la comunidad ideal de comunicación (...) Este fin último confiere su sentido al principio de conservación” (Apel 1985, p.262 en Dussel 1998, p. 187)

La argumentación se muestra como el fin de la conservación de la vida. La vida, para Apel en este caso, es la condición de posibilidad para que la argumentación, lo central en su modelo, se pueda realizar. Existe un cambio de papeles entre argumentación y vida, entre racionalidad discursiva y racionalidad de la vida. Siguiendo el argumento a Dussel

“Es decir, aquí la sobrevivencia (biológica y cultural) se deduce del principio y es condición de posibilidad de argumentación, siendo la argumentación la referencia irrebasable, y no viceversa. Es decir, lo que para nosotros es un principio ético material universal, fundamental (la reproducción y desarrollo de la vida de cada sujeto humano en comunidad), para Apel es sólo una “condición deducida”. ¿No es en cambio la vida de cada sujeto humano no sólo la condición absoluta real del argumentante, sino principalmente el contenido de verdad del caso mismo de la argumentación? ¿No es la argumentación (y no el fundamento) de la sobrevivencia del sujeto? ¿Argumentamos para reproducir y desarrollar la vida del sujeto humano, o vivimos simplemente como condición para poder argumentar como fin último irrebasable?” (Dussel 1998, p.187).

La racionalidad discursiva presupone el respeto al valor ya no sólo de las necesidades básicas de las Personas, también presupone el respeto de la vida política-participativa.

Por último, como aclarando las tensiones surgidas en este epígrafe sobre quién funda a quién si la racionalidad discursiva a la racionalidad de la vida o viceversa los ISDH en una simple y obvia frase sentencian la disputa.

“No puede existir desarrollo humano si las personas no están vivas, saludables y capacitadas y no son capaces de llevar una vida decente. Estos son los puntos esenciales que deben asegurarse si se pretende que las personas se hagan cargo de su propio desarrollo, que creen sus propias oportunidades económicas, sociales y políticas” (ISDH 1991, p.91)

2.4 RACIONALIDAD QUE CONTIENE Y SUPERA LA RACIONALIDAD CON ARREGLO A FINES

2.4.1 Definición

Recordamos la definición de Weber:

"1) Racionalidad con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones " o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.(...) Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien actúe ni afectivamente (emotivamente, en particular) ni con arreglo a la tradición" (Weber 1922, pp. 20-21)

Ya hemos dedicado buena parte de este capítulo a definir lo que se entiende por racionalidad con arreglo a fines, cuando tratamos la racionalidad del mercado, y sus principales características: calculabilidad, consecuencialista, individual e instrumental. Sin embargo, queremos añadir que tras el concepto de entender a la racionalidad como un mero instrumento (estrictamente formal, sin capacidad de decir nada sobre el contenido de los fines) se han concentrado numerosas críticas que entendemos tienen que tener aquí cabida, porque terminan de definir y aclarar este concepto de racionalidad.

"En la medida que este concepto de razón –cuyo predominio no es separable, en absoluto, de la sociedad burguesa y caracteriza en especial el presente- no se preocupa por la cuestión de un en-sí, de algo objetivamente razonable, por tanto, sino que tiene la vista exclusivamente lo razonable para el que piensa, para el sujeto, se le puede llamar concepto de razón subjetiva. Esta tiene que ver, ante todo con la relación entre finalidades y medios, con la adecuación de los modos de comportamiento a los fines, que, como tales, se aceptan más o menos, sin someterlos por su parte, en general, a una justificación razonable.(...) Para delimitar el concepto de razón en este último tenemos, en primer término la doctrina de Max Weber: según él, un fin no puede reivindicar ante la razón ninguna prioridad frente a otros, pues el poder sería tan razonable y tan irrazonable como la justicia"(Adorno y Horkheimer 1962, p.202)

"Si hoy ha de hablarse en un sentido muy radical de una crisis de la razón, ello es o bien porque el pensamiento es incapaz de captar la idea de lo objetivamente razonable –sin la que la razón insegura no pasa tampoco de insegura e inconsistente- o porque el pensamiento comienza a negar aquella idea como una mentira, como un trozo de mitología. Y la fatalidad de esta evolución estriba en que finalmente disuelve el contenido objetivo de tal concepto (...) a todos los conceptos fundamentales se les ha despojado de la sustanciabilidad, convirtiéndose entonces

en cáscaras formales, cuyo contenido depende del arbitrio e incluso no es ya susceptible de justificación razonable alguna.

El proceso de ilustración, que guió la razón, atravesando milenios, contra la mitología y las supersticiones, se vuelve al final contra los conceptos que había permanecido como “naturales” – esto es, aposentados en la razón subjetiva-, tales los de libertad y paz, de igualdad humana en sentido último, de santidad de la vida del hombre y la justicia, y hasta contra el concepto de sujeto y el mismo de razón: el progreso, por decirlo así, se deja atrás a si mismo”(Adorno y Horkheimer 1962, p.204)

“El único criterio que reconoce la razón subjetiva, formal instrumental, es el que el lenguaje del positivismo llama su valor operativo: su papel en la dominación del hombre y la naturaleza. Los conceptos no quieren expresar, como tales, cualidades de la cosa sino que sirven únicamente a la organización de un material de saber para quienes puedan disponer hábilmente de él(...)Todo uso de conceptos que vaya más allá de su significado instrumental cae bajo el veredicto de estar detenido en la superstición”(Adorno y Horkheimer 1962, p.207)

Las críticas recogidas en la primera parte de este capítulo unidas a las citadas en este epígrafe no nos conducen a su abolición. Sería un suicidio no reconocer su valía, por lo que lejos de eliminarse este criterio lo que habrá que hacer es integrarlo en un criterio complejo de racionalidad tal y como hacen los ISDH. Como veremos al contrastarlo con el resto de criterios de racionalidad mencionados, el criterio de racionalidad con arreglo a fines puede encajar si precisamente se recorta sus atribuciones totalizantes y se le convierte en un importante criterio de racionalidad, dentro del complejo criterio que plantean los ISDH, pero sólo si ejerce sobre un campo de acción delimitado, restringido; sobre el campo de juego que han ido conformando los criterios de racionalidad de los ISDH comentados anteriormente.

2.4.2 Presencia de la racionalidad con arreglo a fines en los ISDH

La racionalidad con arreglo a fines siempre parte de la existencia de un fin, de la existencia de un objetivo final que se persigue²⁹⁶. Dado el objetivo final, la acción será racional con arreglo a fines si con los medios que cuenta se acerca lo máximo al objetivo final que persigue.²⁹⁷

La primera frase e idea de los ISDH -en 1990, primer informe que se

²⁹⁶ Como la palabra “fin”, por todas las connotaciones que tiene, puede entenderse como lo más importante del modelo, utilizaremos objetivo final.

²⁹⁷ La discusión sobre el fin, el objetivo final, que persigue se tratará monográficamente en el siguiente capítulo (Capítulo VI).

publicó- decía así:

“Este informe es acerca de las personas – y acerca de cómo el desarrollo amplía sus oportunidades.” (HDR 1990, p.1). En el resto del párrafo se ocupa de reforzar esta primera idea, frente a otros objetivos finales más clásicos en las teorías de desarrollo como el crecimiento PNB, riqueza, consumo, acumulación de capital.

El objetivo final, como ya hemos comentado previamente son las Personas. El desarrollo es el medio que se utiliza para conseguir, para “desarrollar las Personas” para desarrollar el objetivo final. Pero la racionalidad con arreglo a fines no estudia el contenido del objetivo final que persigue, que lo considera un dato más ya dado, sino el medio a utilizar.

La segunda idea en este primer informe – enunciada en la primera frase del segundo párrafo- es la definición de desarrollo humano: Si el objetivo final son las personas (las capacidades y oportunidades de las Personas) el desarrollo humano sólo puede ser el desarrollo de las Personas, la ampliación de esas oportunidades:

“El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las oportunidades de las personas” (HRD 1990, p.1).

Como buena racionalidad con arreglo a fines necesitará que el fin esté lo suficientemente definido, por ese motivo el resto del párrafo se ocupa de desglosar aunque sea brevemente, -recordemos que es el segundo párrafo de un informe que empieza-, qué son las oportunidades de las Personas.

“Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo.

El desarrollo les permite a los individuos hacer uso de estas opciones. Nadie puede garantizar la felicidad humana y las alternativas individuales son algo muy especial.” (ISDH 1990, p.19)

Los ISDH estudian, en línea con la racionalidad con arreglo a fines como conseguir ese mejor medio, ese conjunto de circunstancias propicio para alcanzar de la mejor manera posible el objetivo final propuesto.

“(…) el proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos los potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses” (ISDH 1990, p.19)

“El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que las personas²⁹⁸ disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera” (ISDH 1990, p.31).

Pero la racionalidad con arreglo a fines no aparece en los ISDH como totalizante, como único criterio que hay que cumplir en todo momento y lugar, sino como uno de los criterios. Los criterios de racionalidad estudiados previamente han ido recortando las posibles ansias de totalización de la racionalidad con arreglo a fines tal y como hemos indicando.²⁹⁹

En la definición de desarrollo humano ahora comentada no hemos incluido la palabra proceso porque ya fue ampliamente comentada al tratar como la racionalidad con arreglo a valores restringía el campo de acción de la racionalidad con arreglo a fines. Sobre esta definición y la diferencia con la traducida en la versión en castellano sólo decir que en la traducida al castellano se elimina de un plumazo la racionalidad discursiva y la participación “el desarrollo es un proceso mediante el cual *se ofrece*³⁰⁰ a las personas mayores oportunidades” (ISDH 1990, p.19). En esta desacertada traducción parece como si alguien, distinto a las propias Personas, les ofreciera el desarrollo, nada más lejos de la racionalidad discursiva y la participación tan presente en los informes sobre desarrollo humano. La búsqueda del fin es importante pero también está “recortada”, condicionada a que el fin se busque discursivamente con la participación de todos los afectados. Las Personas no son meros receptores, como parece transmitir la traducción al castellano. Las Personas son los participantes, los sujetos de la acción.

“La gestión para el desarrollo humano consiste, en parte, en disponer de instituciones y normas eficaces que fomenten el desarrollo, haciendo que los mercados funcionen y asegurando que los servicios públicos son dignos de ese nombre. Pero también incluye la protección de los derechos humanos, la promoción de una participación más amplia en las instituciones y en las normas que afectan la vida de las personas, y logran resultados económicos y sociales más equitativos. Por consiguiente, la gobernabilidad para el desarrollo humano se refiere no sólo a resultados eficaces y equitativos sino también a procesos justos.” (ISDH 2002, p. 52)

No existe ampliación de oportunidades sin que los afectados se sienten a discutir que entienden por ampliación de oportunidades. ¿Qué importa que se consigan

²⁹⁸ Traducimos *People* como *personas* de su versión original y no como *seres humanos* como la hace la traducción en castellano.

²⁹⁹ Por lo que ahora no abordamos el “recorte de la racionalidad con arreglo a valores” en su integridad, sino que sumamos argumentos a lo ya dicho en este capítulo en los apartados 2.1.1, 2.2.2, 2.3.1 y 2.4.1.

³⁰⁰ La cursiva es nuestra.

“supuestas” ampliaciones de oportunidades si las Personas que tienen que disfrutarlas tienen otra concepción de lo que supone sus ampliaciones de oportunidades, y no han podido ser discutidas por los afectados? Nos encontraríamos con una propuesta de despotismo ilustrado y no de desarrollo humano.

La racionalidad con arreglo a fines además de estar “recortada” por la racionalidad con arreglo a valores y discursiva está delimitada por la racionalidad de la vida. La búsqueda del medio para aumentar las oportunidades de las Personas siempre está condicionada al respeto de la vida de las Personas que participan en el proceso

“El desarrollo humano, como concepto, es amplio e integral. Pero está guiado por una idea sencilla: las personas siempre son lo primero.”(ISDH 1992, p.40)

2.5 RACIONALIDAD QUE CONTIENE Y SUPERA LA RACIONALIDAD DEL OTRO, DE LA EXTERIORIDAD

“Hay que querer situarse desde las víctimas, las que no pueden vivir, para tener un punto arquidémico “exterior” al sistema dominante, y poder así ejercer una crítica ética que con la comunidad de las víctimas cree nueva consensualidad, y establezca una lucha por el reconocimiento que vaya más allá del “sistema vigente”: praxis de liberación de las víctimas acciones que son exactamente, el momento en el que la mera reproducción de la vida – criticada por Horkheimer y Adorno- entra en proceso de despliegue y desarrollo liberador” (Dussel 2001, p.126)

2.5.1 Definición

El criterio de racionalidad del otro, de la exterioridad, es un criterio crítico que niega que sea racional toda acción, pero también toda norma, institución etc. que niegue la vida de cualquiera de las Personas. Las diferencias básicas con la racionalidad de la vida son dos, el sujeto del que parte, y la negación de determinadas acciones.

La racionalidad del otro intenta tener como sujeto todo el conjunto de Personas, pero no lo hace de forma genérica sino que explícitamente intenta incluir a los marginados, excluidos, explotados, invisibles, todos aquellos que buscan vivir dignamente y sin embargo son negados en nuestra realidad. Parte de la misión de esta racionalidad (por eso hablamos de su intento), consiste en descubrir aquellos otros que en cada momento resultan invisibles para el resto.

Al situarse desde las víctimas y tratar al conjunto de sujetos, puede descubrir a

Personas negadas y excluidas y por tanto dicha racionalidad no sólo afirma la racionalidad de la vida, afirmando la vida de las Personas, sino que hace explícita la negación de la racionalidad de aquellos actos que nieguen la vida de las Personas.

2.5.1.1 Más allá de la racionalidad con arreglo a fines

La racionalidad del otro va más allá de la racionalidad que tiene como sujeto el individuo. Hemos visto como la racionalidad con arreglo a fines se presentaba como la racionalidad de la ciencia, neutral, salvaguardadora de la extrema asepsia. Además del cuestionamiento de líneas arriba³⁰¹, la racionalidad con arreglo a fines como también hemos visto parte del supuesto que el sujeto de estudio es el individuo.

En la racionalidad con arreglo a fines el individuo está atomizado, y como tal cobran sentido sus acciones: si el modelo exige por construcción que el individuo esté sólo en el mundo, ¿cómo va a poder interesarse por otro que no sea él mismo si el otro no existe? Su acción pensando en otro distinto a él mismo sería, desde ese marco, un imposible, y de actuar pensando en el otro inexistente sería del todo irracional. Partiendo de esa caracterización inicial del individuo³⁰² es complicado que cuando aparece en el modelo el individuo pueda entender al otro, como algo distinto a un adversario, contrincante o competidor.

Desde esos parámetros, como máximo, podrá entender al resto de individuos como portadores de una determinada capacidad comunicativa (reflexivos, entes con capacidad de argumentar) pero al estilo del solipsismo Kantiano, en el que uno reconoce al resto en el nivel teórico una serie de características, pero siempre desde uno, sin dar la posibilidad de que el otro se exprese. ¿Para qué se va a expresar? si como ya se sabe que el otro puede argumentar se puede tener en cuenta sus argumentos (porque se pueden suponer sus argumentos) sin necesidad de que él mismo los exprese.

Pero toda esta perspectiva individual conduce a que en el proceso sólo se tengan que respetar determinadas condiciones³⁰³ que permiten al individuo en cuestión

³⁰¹ En el que insistimos la racionalidad con arreglo a fines parte de unos supuestos que presuponen de facto el respeto de unos principios durante todo el proceso y por tanto que toda racionalidad con arreglo a fines supone implícitamente una racionalidad con arreglo a valores)

³⁰² Que se mantiene presente incluso cuando se estudia sus interacciones con otros, porque los otros del problema son sólo estudiados en cuanto que afectan al sujeto de la acción no porque interesen por sí mismos

³⁰³ Estas condiciones están incluidas en el marco, no son explícitas.

conservar y reproducir su vida (sin que estas condiciones se extiendan a los demás individuos en el proceso).

Otro tanto ocurre en el resultado. Al medirse el resultado en la racionalidad con arreglo a fines sólo por lo que finalmente le ocurre al individuo en cuestión, (fijémonos que es seguro que en el resultado este individuo sigue vivo en el resultado, conserva y reproduce su vida por construcción). Lo que se está evaluando en el resultado es si además las acciones han conseguido desarrollar más o menos su vida (de nuevo no podemos preguntarle por la vida de los otros porque por construcción el modelo no se lo plantea).

El único resultado que se evalúa en la estricta racionalidad con arreglo a fines es cómo al individuo le afecta su acción.

La neutralidad, entendida como exenta de contenidos y sólo guiada por la instrumentalidad de la racionalidad con arreglo a fines se tambalea. El problema, por ser una perspectiva estrictamente individualista (que no olvidemos es la racionalidad dominante del mercado y que hoy se extiende por el resto de esferas de la vida), implica que el resto de individuos para el individuo de estudio no son sino simples medios que puede “introducir en su vida” para conseguir sus fines, pero como simples medios no tienen por qué respetárseles ni en el proceso ni en el resultado la conservación, reproducción y ya no digamos el desarrollo de su vida.

El problema no es que el individuo por construcción de estudio conserve, reproduzca y desarrolle su vida, el problema es que para hacerlo (al partir de un supuesto individualista y aplicar sobre él la racionalidad con arreglo a fines totalizada) impide que el resto de Personas, al ser tratadas como simples medios, puedan también (por el hecho de ser Personas) exigirle al marco o al individuo -que es objeto de estudio- que conserve, reproduzca y desarrolle sus vidas. La supuesta asepsia da un paso más para justificar incluso la muerte o desaparición de todos los demás si es como medio para mejorar lo único que el modelo mide en el resultado: el desarrollo de la vida del individuo de estudio. La racionalidad individual estrictamente con arreglo a fines se convierte por tanto en posible excluyente³⁰⁴, no tiene en ese sentido ningún recorte que le impida tomar como medios al resto de Personas, es más si no considerara al resto

³⁰⁴ La exclusión se realizará o no, sólo en función de las necesidades del individuo de estudio, de lo que éste determine como mejor medio.

como posibles medios estaría actuando de forma completamente irracional con respecto a sus postulados³⁰⁵.

Estamos, claro está, en las antípodas de la racionalidad de la exterioridad, en el que el sujeto de partida no es el individuo sino que es el conjunto de Personas, todas ellas reconocidas como portadoras de derechos. Una racionalidad de la exterioridad que parte del hecho de que existen Personas excluidas, invisibles, por lo que es esencial su tarea de descubrimiento de las víctimas que aún no son reconocidas como tales.

2.5.1.2 Más allá de la racionalidad de la vida

Para que el otro sea tenido en cuenta, no sólo como medio sino como persona, se necesita trascender este individualismo metodológico hacia posiciones más comunitarias, más de conjunto. En su “estricta racionalidad con arreglo a fines” este individuo ha conseguido que determinados principios se respeten durante todo el proceso. Esta supuesta su racionalidad con arreglo a valores aunque sólo sea por el respeto que se hace de su propia vida³⁰⁶.

Si no se respeta su propia vida en el proceso no se podrían evaluar sus resultados (es la condición que comentamos más arriba) por lo que también incluye la racionalidad de la vida, pero en este caso del individuo de estudio.

Nos asalta una duda, inquietante, ¿la racionalidad de la vida no parte de una propuesta también individualista? Hitler o cualquier otro monstruo de la humanidad, ¿No se preocupaba por su vida, por mantenerla reproducirla o desarrollarla y también por la de los suyos más cercanos? ¿No era su anhelada sociedad aria una forma de desarrollar la vida, de alcanzar mayores cotas para su conjunto de individuos, excluyente con el resto?

La afirmación de la racionalidad de la vida (y los cuatro criterios hasta ahora tratados -racionalidad con arreglo a valores, del discurso, de los fines que parten de ella) ¿son suficientes por sí mismos para erradicar la negación de la vida de los otros, del que

³⁰⁵ Amartya Sen, especialista en racionalidad con arreglo a fines individual (y por otra parte uno de los principales inspiradores de los ISDH) enfrenta esta situación intentando que el individuo pase de ser un individuo egoísta a un individuo que también contemple lo que ocurre a los individuos de sus alrededor entendiéndolos no como medios y competidores sino como parte de los fines de los individuos, lo que ha denominado individuos agentes. Pero creemos que es el propio marco de partida, individualista, en el que el total es estrictamente la suma de las partes, lo que imposibilita desde su inicio una postura en este sentido. El individuo agente de Sen es un imposible en el marco epistemológico individualista en el que lo desea establecer.

³⁰⁶Y en el caso de estar en un sistema de “mercado libre” el respeto de su propiedad privada durante todo el proceso.

vive y muere en la exterioridad? Posiblemente no, se necesita de una revisión del sujeto del que se parte. Una revisión que ponga al descubierto cuál es el yo del individuo o, el que se considera “nosotros” en cada propuesta, cuál es el conjunto de Personas que se considera en cada propuesta, y por tanto cuál es el conjunto que se excluye implícita³⁰⁷ o explícitamente en cada propuesta.

Siguiendo con el ejemplo del podador de Hinkelammert, además de afirmar el principio de conservación, reproducción y desarrollo de la vida, se necesita ser un podador para ver la irracionalidad de podar encima de la rama que se corta, y más si la rama está sobre un precipicio. Si uno no es podador, se necesita tener cierta empatía con el podador, tener alguna característica común con él, para identificarse con él, ser familia, vecino, tener la misma nacionalidad, edad, género, cualquier situación que nos pueda acercar y sentir que la vida de cualquier podador es un valor infranqueable, y que su pérdida es irracional con independencia que pueda realizar un trabajo concreto con más eficiencia³⁰⁸.

Por el contrario en el mundo global en que vivimos no todos somos capaces de percibir al podador, si somos contables de la empresa maderera en la localidad en la que este podador concreto trabaja, posiblemente tengamos la suficiente empatía como para reconocer en él la dignidad de la vida, lamentar su muerte, o incluso plantear la irracionalidad de su muerte.

Si por el contrario, si somos contables de esa misma empresa pero a más distancia, u otro continente posiblemente no veamos nada, porque la información de esa muerte es transparente y la vida de ese podador se vuelve invisible en el informe contable que nos remiten. Menos aún si eres accionista de esa empresa, o simplemente si tienes un dinero en un fondo de pensiones o un fondo a plazo fijo en un banco, y sólo te preocupa la rentabilidad del mismo y no sabes ni tan siquiera donde se invierte ese dinero o si parte del mismo se ha invertido en dicha empresa maderera y menos aún si eres un consumidor que has comprado un bien con la madera que corta el podador (y

³⁰⁷ El conjunto de individuos del que se parte en los estudios de economía eficiente es aquellos que tienen restricción presupuestaria, de lo contrario son invisibles en el modelo. La propiedad privada es el valor que se respeta en todo el proceso pero claro está sólo de aquellos que inician el proceso con propiedad privada individual. Si por construcción en el mercado eficiente exigiéramos que estuvieran todos los que no tienen propiedad en (para) el mercado, se les tendría que asignar una propiedad. Este hecho implicaría necesariamente que se violase su primer principio, pues esa propiedad antes ya tenía dueño por lo que se violaría el derecho de su antiguo dueño.

³⁰⁸ Y quien dice podador, dice cualquier otra identidad de otra Persona. Quizás el paraguas que abarque a toda Persona sea fácil y sencillo, “terricola” (como diría José Luis Sanpedro).

sólo evalúas en tu compra la calidad-precio) sin mostrar ningún interés por cómo fue hecho.

La persona muerta para realizar más eficientemente su trabajo sólo llegará a la cuenta de resultados si hay multa o indemnización (de lo contrario su muerte ni tan siquiera se reflejará en dicha cuenta de resultados, lo único que llega a la cuenta de resultados es que la empresa podando esa rama eficientemente cumplió con el contrato y recibió sus ganancias por ello)³⁰⁹, así como tampoco llegaría al precio del producto que compras y consumes y sí en todo caso llega con cambiar de producto a otro semejante en calidad y menor precio el problema parece resuelto.

Se necesita la mirada del otro, se necesita cambiar el sujeto de partida. Del individuo individualizado al conjunto de Personas, pero en este caso ya no definidas por cualquiera (puesto que cualquiera puede dejar fuera a un conjunto para él invisible). Se cambia de la mirada del individuo a la mirada del conjunto de todos los que somos no invisibles y se nos atribuye la responsabilidad personal e intransferible del otro, de cada otro, del buscar, indagar, explorar, examinar, averiguar, investigar quién (cómo y por qué) se ha quedado fuera, y quién (cómo y por qué) se puede quedar fuera.

La racionalidad de la exterioridad pone al descubierto la necesidad de revisar el sujeto del que partimos, por ser excluyente no sólo en la racionalidad con arreglo a fines sino que también es el sustrato de partida de la racionalidad de la vida, con arreglo a valores o discursiva.

2.5.1.3 Más allá de la racionalidad discursiva

La racionalidad del otro también va más allá de la racionalidad discursiva. Enrique Dussel en su conferencia “Ética universal desde las/os pobres y excluidas/os” en Madrid en 1993 hacía la siguiente reflexión:

La sociedad griega en numerosas ocasiones se nos propone como la sociedad ideal, como si estuviéramos en la comunidad de comunicación ideal de los defensores de la racionalidad discursiva. Si representamos en el área de una circunferencia al conjunto de Personas que vivían a la sociedad griega, podemos

³⁰⁹ Lo vimos desde pequeños en las películas de tarzán. Nunca era el blanco de safari el que caía por el precipicio cargando con los bultos, sino el africano, que sólo ocupaba una escena, la de la caída. Lo seguimos viendo en muchos hitos “el primer escalador del Everest” fue un hombre blanco y no el porteador que además de tener un peor equipamiento para la ascensión le tocó portear buena parte de la carga de la expedición.

hacer el ejercicio de estudiar qué Personas de la sociedad no eran tenidos en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre su futuro al estar excluidos de la asamblea.

Las mujeres, aproximadamente el 50% de la población griega estaba excluida de la toma de decisiones, los esclavos no tenían ni voz ni voto en sus respectivas casas (eran propiedad de su señor), mucho menos en la asamblea. Los extranjeros tampoco tenían voz (recordemos que la palabra bárbaro proviene del griego barbari, y que este nombre procedía de imitar el sonido que desprendían los extranjeros que hablaban en idiomas desconocidos que sonaban a bar-bar-bar-bar...), y tampoco eran tenidos en cuenta los niños. Por lo tanto la “idealizada” democracia griega, se quedaba precisamente en eso “idealizada democracia”.

Tomando como punto de partida la reflexión de Dussel, ahora podemos seguir tirando del hilo nosotros mismos. Tuvieron que pasar muchos siglos para que el esclavismo desapareciera como sistema económico-social (aunque hoy pervivan situaciones de esclavismo en el mundo). El que a las mujeres se les reconozca su capacidad para participar en decisiones que afectan al futuro de la comunidad es relativamente reciente, las primeras sociedad lo implantaron en el siglo XIX y su mayoría en el siglo XX (aunque en determinadas latitudes se siguen sin reconocer estos derechos). Es recientísimo el reconocimiento de los derechos del niño, hasta hace poco absolutamente dependientes de la voluntad de sus tutores. Y los extranjeros, salvo en circunstancias de proceso de integración supraestatal (como es el caso de la unión europea sólo para el caso de Personas con nacionalidad de alguno de los países pertenecientes a dicha unión) siguen sin tener reconocidos derechos de participación hasta que alcanzan la nacionalidad por mucho tiempo que lleven viviendo en el país.

Dussel no critica la racionalidad discursiva, sino su totalización, su idealización. El entender que hoy en día lo único que se necesita es sentarse alrededor de una mesa para tomar las decisiones, porque el supuesto que es central en la racionalidad discursiva (el que todos los afectados están sentados a la mesa y además todos tienen un poder simétrico al resto por lo que sólo se llegará el acuerdo a través de la estricta argumentación, por el mejor argumento, por la “coacción de los argumentos”) está completamente alejado de la realidad. Al totalizar esta racionalidad supone el dejar de lado, el excluir a la inmensa mayoría de la población mundial.

Recientemente los indígenas empiezan a aparecer como otro grupo de Personas que ha sido excluido sistemáticamente hasta el punto que parecían invisibles. El reto estará no en integrarlos ¿integrarme en qué? diría un indígena, ¿integrarme en un sistema que me ha ignorado y convertido en invisible negando mi realidad? Yo no quiero integrarme en algo que me niegue, yo tendré que intentar participar realmente como participante simétrico en la mesa y para ello se me tendrá que reconocer como portador de nuevos derechos que tras discutirlos generen otra realidad que no me niegue como indígena³¹⁰.

El incipiente reconocimiento de los derechos de los indígenas, en ocasiones dentro del marco constitucional previo establecido, y en ocasiones generando un nuevo marco constitucional que de soporte a esta interpelación hecha desde el exterior del sistema hasta constituirse como un elemento que modifica el sistema resultante, es ejemplo del comienzo de un proceso en el que como decíamos la historia nos tiene acostumbrados: otros grupos de excluidos, históricamente (mujeres, extranjeros, niños) siguen en el proceso aún no concluido que tienda a reconocer derechos con el resto de la población.

Por lo tanto racionalidad discursiva sí, pero no totalizada; y sí abierta a incluir la racionalidad del otro, la presencia del otro (para crear posiblemente otra legalidad distinta de la que hay -legalidad que no excluya o discrimine negativamente).

La integración en la mayoría de los casos pasa por el no reconocimiento del otro como otro (como distinto, portador de derechos distintos y negado por el sistema que le pretende integrar), sacrificando sus derechos por el bien común definido por el resto de no excluidos de la comunidad.

En resumen, la historia de la humanidad, es la historia de la aparición de grupos de Personas excluidas reivindicando su existencia hasta entonces invisibles para los que formaban la “restringida comunidad de comunicación” en la que se tomaban las decisiones que no sólo afectaban a la “élite decisora” sino al conjunto de las Personas a las que se extendía lo decidido. Siendo conscientes de esta situación hemos de ser conscientes que posiblemente excluidos existan siempre, y por tanto la tarea del descubrimiento del otro sea una tarea siempre continua pero

³¹⁰ El paria urbano en el feudalismo (el burgués) creará otra cosa (junto con el señor feudal y el siervo) distinta del feudalismo que le posibilite ser sujeto reconocido en sus derechos.

siempre inacabada.

“Para que no los hubiera, usando el argumento contra el historicismo, necesitaríamos una inteligencia infinita de velocidad infinita para descubrirlos. Y aún así no se podrían prever las/os excluidas/os futuros posibles (ya incoados en las relaciones presentes de dominación invisibles). Es decir, no podemos tener conciencia de todos los Otros excluidas/os en el presente que serán descubiertos como excluidos en el futuro. Durante milenios la mujer era “afectada”, por ejemplo en la cuestión de la “patria potestad”, pero no se tenía conciencia, y por ello fue “excluida” fácticamente. Lo mismo acontecía con las razas discriminadas en el racismo, las generaciones futuras en la cuestión ecológicas, etc (...) “Procedimentalmente” la primera pregunta que deben hacerse las/os “participantes” en una comunidad de comunicación hegemónica real es: ¿A quién pudimos haber dejado “fuera” – sin reconocimiento por lo tanto-, “excluidas/os?” (Dussel 1993, pp.80-81)

2.5.1.4 Más allá de la racionalidad con arreglo a valores

Una posibilidad que se plantea es que el marco del que parta la discusión de los afectados recoja determinados valores, inviolables en todo el proceso, que pudieran asegurar la presencia de los “otros” en el modelo. Reaparece en escena la racionalidad con arreglo a valores, la racionalidad del otro enriquece la racionalidad compleja de los ISDH al complementar el resto de racionalidades, pero a su vez necesita del resto para cumplir su propósito.

Amartya Sen parece contraponer la racionalidad con arreglo a valores con la racionalidad del otro, de los excluidos, de los hambrientos para ser más precisos. Expone como en su India natal el respeto en muchos casos irrestricto de la propiedad privada, una institución, norma, valor o principio, conduce a situaciones en las que el conjunto de la población no tiene ni para alimentarse, aún teniendo en su conjunto más que suficiente para alimentar a toda la población. A Sen este argumento le sirve para erradicar de su planeamiento la racionalidad con arreglo a valores, puesto que deja demostrado, con este ejemplo, como su totalización impide la ampliación de oportunidades del conjunto de las Personas.

Nosotros entendemos sin embargo que el problema no está en la racionalidad con arreglo a valores, como plantea Sen, (puesto que el contenido de la racionalidad con arreglo a valores está siempre presente en cualquier modelo) sino en el contenido del valor que se respeta en la racionalidad con arreglo a valores en el contenido del principio a respetar durante todo el proceso – si en lugar de la propiedad privada del subconjunto de poseedores hubiera sido la vida del conjunto de los habitantes de la

India la situación sería bien distinta. Es más, lo que él está haciendo es dar por supuesto el contenido del valor del respeto de la propiedad privada, aceptando implícitamente una racionalidad con arreglo a valores con un contenido básicamente de sociedad capitalista o de mercado eficiente, y al darlo como inamovible (como supuesto), sólo le queda criticarlo al ver que produce muerte, hambre, y criticar su formalización intentando buscar soluciones en una racionalidad que se fije en las consecuencias³¹¹. Pero él mismo se da cuenta de que evaluar sólo en función del resultado es insuficiente por lo que intenta introducir a través de su “evaluación consecuencial” una evaluación que esté en función de algo más que los resultados estrictos, lo que para la racionalidad con arreglo a fines es irracional.

Por lo tanto la racionalidad del otro no está enfrentada a la racionalidad con arreglo a valores, sino más bien lo que propone es un cambio de contenido del valor a defender al cambiar la persona tipo por el conjunto de Personas en las que se incluyen los excluidos, los otros.

El salto que nos propone dar la racionalidad del otro es el de la definición del primer principio que incluya la vida pero no de los ya presentes en la mesa, los reconocidos por el sistema, que era al que hacíamos referencia al estudiar inicialmente la racionalidad de la conservación, reproducción y desarrollo de la vida en abstracto, de forma genérica, pero que en realidad escondía a todos aquellos invisibles para el sistema actual. Lo que se pretende con la racionalidad del otro, de la exterioridad, es incluir a todas las Personas teniendo presente que será un proceso de descubrimiento de nuevos afectados pero negados, explotados, invisibles hasta el momento.

En su momento dijimos que esta racionalidad irrumpía para crear otro edificio nuevo de racionalidad, porque precisamente lo que cambia son los cimientos sobre los que se construye, sobre el conjunto de Personas que se quiere construir. Todos los criterios de racionalidad se mantienen, pero cambia el conjunto de afectados de partida.

Hasta ahora para determinar cuál es el conjunto de afectados los identificábamos a través de una mirada individual, donde el conjunto de afectados es estrictamente la suma de afectados.

³¹¹ Esta es precisamente el mayor problema de Sen, que no parece consciente que la racionalidad con arreglo a valores no es una opción sino una racionalidad que está presente como fundante de cualquier otro tipo de racionalidad, y que está por debajo, siempre presente, de la racionalidad con arreglo a fines.

Debemos superar una metodología individualista³¹², el solipsismo Kantiano, incluso una comunitaria formal (a lo Habermas), para tener en cuenta en el presente, y estar prevenidos para el futuro, de la irrupción de los nuevos invisibles, que en la actualidad se esconden en los números, en las medias, o que incluso sin esconderse se consideran ajenos al “yo” o al “nosotros”, son los considerados como otros, agregables y también simplificables o suprimibles.

Este salto, siguiendo a Dussel, lo podemos hacer apoyándonos en la racionalidad de la vida, como consecuencia de su principio, (conservar, reproducir y desarrollar la vida), pero con la necesaria ayuda de la racionalidad de la exterioridad, del otro, ya que precisamente esta irrupción del otro nos permitirá ver a cada otro, a cada terrícola, como persona digna de ser respetada durante todo el proceso.

2.5.2 Presencia de la racionalidad del otro en los ISDH³¹³³¹⁴

“Los seres humanos³¹⁵ como fin real de todas las actividades fue un tema recurrente en los escritos de la mayoría de los primeros filósofos. Emmanuel Kant observó: “Así es que, en cada caso, actúe de modo que tratéis a la humanidad, ya sea en vuestra propia persona o en la de otra, como un fin, nunca como un medio únicamente

La misma preocupación puede encontrarse en los escritos de los pioneros de la teoría de la cuantificación en economía-Wiliam Petty, Gregory King, Francois Quesnay, Antoine Lavoisier y Joseph Lagrange, los precursores del PNB y del PIB. También es evidente en los escritos de los principales economistas políticos –Adam Smith, David Ricardo, Robert Malthus, Karl Marx y John Stuart Mill.

Sin embargo, la preocupación excesiva por el crecimiento del PNB y por las cifras de ingreso nacional ha ocultado esa poderosa perspectiva, sustituyendo la concentración en los fines simplemente por una obsesión por los medios”. (ISDH 1990, pp. 31-32).

Las acciones serán racionales siempre que tengan como primer principio a

³¹² No negamos que la realidad tenga que ser estudiada en casos concretos, lo que negamos es que estos estudios concretos sirvan para tapar la existencia de otros que no recoja el estudio.

³¹³ Resulta especialmente complicado tratar este tema partiendo de alguna de traducciones de definiciones que aparecen en la versión española. La primera vez que se define el desarrollo humano en la versión original en inglés dice “Human development is a process of enlarging people’s choice”(HRD 1990, p.10) en la versión en castellano se traduce como “Es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos”(ISDH 1990, p.33) el utilizar el concepto “individuos”, con el peso que tiene el concepto individuo, creemos que no es la mejor punto de salida para presentar a toda Persona, al conjunto de la humanidad, como centro del modelo.

³¹⁴ Es todo el tema abordado en el capítulo IV apartado 2.2 -al tratar el conjunto de Personas, el dominio de Personas que tiene como referente los ISDH- y que ahora volvemos desde la racionalidad.

³¹⁵ Las dos primeras palabras las traducimos de nuevo del texto original “Human beings” “Los seres humanos” y no “El ser humano” como lo hace la versión en castellano. El resto de la cita utilizamos la traducción del castellano.

los seres humanos en su conjunto. Pero no los tomamos en conjunto para que cada persona, cada ser humano se quede diluido en el conjunto, sino para que toda persona sea reconocida como valor supremo. Por eso define en la primera y segunda página del primer capítulo, del informe del primer año, cuál es el centro de los ISDH. Las Personas, la humanidad, los seres humanos supuestamente presentes en otras teorías de desarrollo son presentados, esta vez explícitamente, como el centro de los informes (para que no se produzcan las confusiones -que informa/denuncia que se han producido al confundir medios y fines). Las acciones para los ISDH cobrarán sentido si se respeta esta idea sencilla pero de tremendo calado.

“Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo.”(ISDH 1991, p.18)

Estas y otras citas aparecen año tras año para confirmar que serán irracionales aquellas acciones que no tomen en cuenta a cualquier conjunto de Personas, bien por su edad o por su género³¹⁶. Y cuando decimos “todas las Personas” no se hace hablando de una forma retórica -pero privilegiando en realidad a un grupo determinado o a un individuo-, sino que explicita y se posiciona en aquellos casos en que podría existir la duda.

“Así concebido, el desarrollo ayudará a mejorar el espacio individual y social de cada cual. Sin embargo, dos condiciones deben cumplirse para que esto se realice. La primera es que la esencia de la sociedad no sea la satisfacción irrestricta de las decisiones de cada individuo, sino el respeto del potencial, las posibilidades, las necesidades y los intereses de todos³¹⁷ sus miembros” (ISDH 1991, p.18)

Así en su intento de abarcar a toda persona incluyen la dimensión tiempo para recoger a las Personas que vivan en el futuro.

“La segunda es que las opciones de la generación actual no se mejoren en detrimento de las opciones de generaciones futuras. En otras palabras, el desarrollo debe ser sostenible.”(ISDH 1991, p.18)

Dos condiciones necesarias para que el desarrollo ayude a cada persona, -dos condiciones que en realidad son una, tomando la dimensión del tiempo- condiciones

³¹⁶ Esta afirmación de mujeres y niños como Personas dotadas de derechos y sobre todo como Personas reconocidas -y por tanto posibles generadores de nuevos derechos-, supone la superación de siglos y siglos de invisibilidad de dos colectivos citados, que aún hoy en diferentes latitudes siguen siendo considerados otra cosa distinta que portadores de nuevos derechos, algo diferente a Personas plenas.

³¹⁷ Everybody, en la versión original.

necesarias para el desarrollo, sin ellas el desarrollo será otro desarrollo distinto del desarrollo humano, lo que exigirá racionalmente tener en cuenta el conjunto del colectivo para hablar de desarrollo humano.

Incluso en ámbitos como el económico la referencia salta por encima de las categorías habituales (productores, trabajadores, consumidores), porque todas ellas pueden o son en la actualidad excluyentes, para hablar simplemente de oportunidades para todos.

“El desarrollo humano también significa desarrollo humano para la gente, y eso incluye la generación de oportunidades económicas para todos” (ISDH 1992, p. 19)

En el primer capítulo del informe de 1991 vuelve casi con las mismas palabras que en su panorámica (overwiev)

“Así pues, el desarrollo amplía las oportunidades de las personas³¹⁸, siempre y cuando se cumplan dos condiciones. En primer lugar, la ampliación de las oportunidades de un individuo o de una sección de la sociedad no debe restringir las oportunidades de otros. Es necesario entonces que las relaciones humanas sean equitativas³¹⁹. En segundo lugar, al mejorar las vidas de la generación presente no deben hipotecarse las oportunidades de las generaciones futuras, es decir que el proceso de desarrollo debe ser sostenible.”(ISDH 1991, pp.41-42)

Los ISDH no dejan de preocuparse año tras año del dominio de Personas, por las Personas, todas, que se tienen que tomar como referencia para que las acciones sean racionales, y no podía ser de otra forma al ser algo central en el modelo.

La preocupación por los excluidos, aquellos otros que no cuentan, son para los ISDH parte esencial y así se refleja desde los primeros informes. En el informe de 1993 habla sobre la participación de los grupos excluidos (ISDH 1993, pp29-32), tratando específicamente a los pobres, mujeres, minorías y grupos indígenas, habitantes de zonas rurales, discapacitados, países pobres niños de la calle, mujeres y negros.

La irracionalidad de la exclusión del género femenino se aborda de manera monográfica en el informe de 1995,

“Si el propósito del desarrollo es ampliar las oportunidades de todos, la continua exclusión de las mujeres respecto de muchas oportunidades de la vida distorsiona totalmente el proceso de desarrollo.

³¹⁸ Hemos traducido por “personas” y no por “individuos” ya que la palabra en la versión en inglés es “people”.

³¹⁹ Que las relaciones sean equitativas refuerza la interpretación económica mantenida arriba de negación de la irrestricta soberanía del poseedor tal como exige el modelo económico que busca el mercado eficiente.

No hay justificación para que continúe esta exclusión. Las mujeres son agentes imprescindibles del cambio político y económico.” (ISDH 1995)

La exclusión de los pobres en el ISDH de 1997³²⁰ (incluso con indicadores creados exclusivamente para recoger las privaciones de dichos colectivos), la posible exclusión de generaciones futuras es un continuo desde el primer informe, aunque en 1992 al definir el desarrollo humano como desarrollo humano sostenible se explicita aún más. El tema de las generaciones futuras que aparece en todos los informes y se termina tratando de forma monográfica diez años más tarde en el informe 2007/2008. Se trata en definitiva de apostar por el reconocimiento del otro como otro distinto y portador de derechos, en lugar de negarle como persona al negarle su propia identidad.

“Estas opciones, que tienen que ver con el reconocimiento y la acogida de diversas etnias, religiones, idiomas y valores y fueron, por mucho tiempo, consideradas amenazas para la armonía social, constituyen un elemento ineludible del panorama político del siglo XXI. Los líderes y teóricos políticos de todas las tendencias se han opuesto al reconocimiento explícito de las identidades culturales sean éstas en función de la etnia, la religión, la lengua y la raza y el resultado más frecuente de tal postura ha sido la represión de estas identidades, a veces mediante el brutal recurso a políticas de Estado de persecución religiosa y limpieza étnica, pero también por medio de la exclusión cotidiana y la discriminación económica, social y política.”(ISDH 2004, p.1)

Cualquier otro diferente del “hombre blanco y con recursos”, bien sea por su edad, género, tendencia sexual, creencia, religión, identidad cultural¹³²¹, pobreza, o por un conjunto de ellas es reconocido por los ISDH al no ser entendido como otro sino uno más necesario y su no reconocimiento supone en sí el sin sentido, la irracionalidad para los ISDH.

“La interdependencia mundial cada vez mayor del siglo XXI indica que ha llegado una nueva era. Interacciones políticas y económicas complejas, unidas al surgimiento de actores nuevos y poderosos, abren nuevas oportunidades. Requieren además un compromiso más visionario para formar las instituciones, las leyes y la atmósfera económica propicia para garantizar libertades fundamentales a todos: todos los derechos humanos para todos los pueblos de todos los países.” (ISDH 2000, p.1)

³²⁰ Nos remitimos a las citas indicadas en el capítulo IV apartado 2.2 al hablar del conjunto de Personas al que hace referencia los ISDH.

³²¹ “La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia –lo que uno es– sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas. Es necesario que la gente cuente con la libertad para practicar su religión en forma abierta, para hablar su lengua, para honrar su legado étnico o religioso sin temor al ridículo, al castigo o a la restricción de oportunidades. Es necesario que la gente cuente con la libertad de participar en la sociedad sin tener que desprenderse de los vínculos culturales que ha escogido. Se trata de una idea simple pero profundamente desconcertante.” (ISDH 2004, p.1)

3. APUNTES FINALES

En la exposición anterior se da todo un cúmulo de argumentos que concluyen que las acciones que serían racionales para el mercado eficiente serán irracionales para los ISDH y viceversa, por lo que se puede concluir que una racionalidad contradice a la otra. Hemos presentado de diferentes formas esta contradicción, que ahora resumimos.

Una exposición superficial nos llevaría a que la racionalidad del mercado eficiente es con arreglo a fines, y se totaliza, y la de los ISDH es con arreglo a valores, fundada en un principio fundante. Con esta interpretación podríamos dar por zanjado el asunto, y apuntarnos el tanto de haber dado con la contradicción entre las dos racionalidades que consistiría en que utilizan criterios de racionalidad incompatibles entre sí. La teoría del mercado se guía por una especie de racionalidad Maquiavélica “el fin justifica los medios” mientras que los ISDH se interesan prioritariamente por los medios y no sólo por los fines.

Sin embargo preferimos profundizar hasta poder hacer más comparables una y otra propuesta, presentándose a la postre tres ámbitos de discusión: 1) El contenido del primer principio (y su defensa-, que soportan y fundan el resto de criterios de racionalidad); 2) la inexistencia (o negación implícita) de la racionalidad discursiva y 3) de la racionalidad del otro.

La racionalidad de los ISDH es racionalidad de la vida (el principio o valor de persona sostiene y juzga todo el edificio), es por tanto una racionalidad con arreglo a valores, pero también es discursiva, recoge la racionalidad con arreglo a fines y es una racionalidad de la exterioridad.

La racionalidad del mercado, pese a su apariencia -de ser sólo racionalidad con arreglo a fines-, necesariamente se tiene que soportar en supuestos que recogen implícitamente un principio inviolable en todo el proceso.

Aunque parezca defender “el fin justifica los medios” en realidad enarbola y defiende el “fin justifica sólo algunos medios”, sólo aquellos medios que no violen la propiedad privada en todo el proceso³²².

³²²“El fin justifica sólo algunos medios” que es tanto como decir que el fin no justifica (todos) los medios también lo sostienen los ISDH (pero claro está con otros contenidos en los medios y en los fines).

El intento de separar la racionalidad con arreglo a fines de la racionalidad con arreglo a valores (siendo esta última quien sostiene a la primera) es loable en un primer momento -por motivos didácticos para explicar los dos criterios de racionalidad-, pero sólo hasta ahí, a no ser que se quiera tapar la realidad que se estudia. Veámoslo con un ejemplo:

Si un individuo (dado su fin: obtener la máxima utilidad) quiere intercambiar una mercancía, aparentemente sólo entra en juego la racionalidad con arreglo a fines, siendo racional aquella acción en el intercambio que obtenga mayor utilidad.

Sin embargo, la situación se vuelve imposible, más allá incluso de irracional, si la propiedad del individuo en el proceso se la arrebatara otro (sin negociar el intercambio). El modelo niega esta situación, al considerarla como irracional³²³.

Por lo tanto, en el mercado eficiente previa a la racionalidad con arreglo a fines, está presente la racionalidad con arreglo a valores. Dicha racionalidad con arreglo a valores tacha como irracional (que por construcción convierte en imposible -al darlo como supuesto en el modelo) la violación de la propiedad privada en cualquier momento del proceso. Sin embargo, la racionalidad del mercado eficiente niega toda relación con la racionalidad con arreglo a valores, lo que supone enmascarar la realidad.

Dicho lo cual, en el caso de la racionalidad con arreglo a valores y fines nos encontramos ante unos criterios de racionalidad semejantes en la propuesta general de los ISDH y en el mercado eficiente, tanto en criterios de racionalidad, puesto que en los dos necesariamente se dan los dos criterios (en un caso de forma explícita, en otro de forma parcialmente implícita) como en la relación jerárquica entre ambos criterios (la supeditación de la racionalidad con arreglo a fines al cumplimiento de la racionalidad con arreglo a valores)

En los dos casos la relación que establecen es jerárquica. La jerarquía de criterios se decanta por el criterio de racionalidad con arreglo a valores, al establecer que cualquier acción que quiera ser una acción sea racional en el modelo (o incluso

³²³ El mercado necesita al estado como estado mínimo, para que pueda defender la propiedad de ese individuo dentro de sus fronteras (policía, normas y jueces que hagan cumplir la norma básica del respeto de la propiedad), o fuera de sus fronteras (ejércitos, consejo de seguridad de Naciones Unidas, tratados internacionales, etc).

posible) tiene que respetar en todo momento el primer principio, el valor supremo a defender.³²⁴

El debate entre ISDH y mercado eficiente sobre racionalidad con arreglo a fines y valores es por tanto no entre distintos criterios de racionalidad sino por el contenido del primer principio, debate que ya hemos destacado en el anterior capítulo IV y que nos remitimos a él. Parece menor, pero funda toda la racionalidad por lo que sólo con él ya podríamos hablar de abierta contradicción entre la racionalidad de las dos propuestas³²⁵.

El mercado ya no defiende “el fin justifica algunos medios”, sino que defendería “el fin (acordado por un subconjunto que no es el conjunto de afectados) justifica sólo algunos medios (que son decididos por un subconjunto de los afectados)” mientras que la postura de los ISDH sería la misma pero sin los paréntesis.

³²⁴ Estaríamos ante la negación de Maquiavelo, al considerar que es mentira que se pueda utilizar cualquier medio. Pero no es sólo un debate ético, que también, sino sobre todo es un debate lógico, porque es imposible que en la política que marcaba Maquiavelo o en cualquier otra acción humana el sujeto proponga en realidad como plausible cualquier medio. “El fin justifica los medios” es una estafa lógica que ilustramos con el siguiente ejemplo: En política “antiterrorista” en ocasiones se ha enunciado una frase “gato negro o gato blanco que más da: el caso es que cace ratones”. Además de lo reprochable éticamente, la afirmación es completamente mentira, no es verdad que el que enuncia la acción esté convencido de utilizar cualquier método para conseguir su fin, en este caso acabar con el terrorismo. Si el medio fuera pagar con vidas posiblemente no lo aceptara, si aún lo aceptase sería porque son vidas de otros. Lo que no podría aceptar sería a cambio de la vida propia, por lo que el respeto de su propia vida sería seguramente una barrera infranqueable como medio. Pero si incluso llegado el caso se asegurara que con su propia vida consiguiera el fin (y su perfil psicológico fuera muy determinado), ese perfil de casi “sacrificio personal” podría aceptar su propia muerte, pero no cuadraría con que se introdujera en el lote al conjunto de su familia y sus seres queridos, (o en un caso más estrambótico si cabe establecer un procedimiento para acabar con los terroristas aunque fuera a costa de acabar con la vida de todos – también de aquellas que pretendía proteger- mediante guerra química, o explosión nuclear). El respeto de su propia vida o de sus seres queridos es un medio que ni Maquiavelo ni ningún otro estaría dispuesto a que se violara; sin embargo cuando se habla de vida de forma genérica, porque se sabe que no afecta a uno mismo ni a los suyos, sino sólo afecta a los “otros” entonces sí se pueden enunciar tales falsedades. Siempre hay la limitación de algunos medios, siempre hay el respeto de un principio que es inviolable ante cualquier propuesta aparente de estricta racionalidad con arreglo a fines. Maquiavelo se equivocaba, o contradecía a la lógica y mentía, y los defensores de la estricta racionalidad con arreglo a fines también.

³²⁵ Además de ser distintos los contenidos de los principios también es diferente los argumentos que fundamentan a ambos. La fundamentación de la propiedad privada la vimos en el capítulo IV. En ese momento pudimos concluir que no había otro fundamento anterior y que los argumentos para la defensa de la propiedad privada eran extremadamente débiles. Por su parte la fundamentación del argumento de la vida de la Persona en los ISDH no lo vimos en el capítulo IV porque sólo necesitamos enfrentarlo a otros posibles candidatos (crecimiento, desarrollo humano) para ver con nitidez que su roca, su cimiento, el primer principio era la Persona, la vida de la Persona.

Fue en este capítulo al intentar encontrar el criterio de racionalidad que sustentaba el complejo edificio racional de los ISDH cuando nos encontramos ante la difícil situación de dar razones para argumentar la racionalidad del contenido de la vida de la Persona. Hinkelammert, con su poder sobre el precipicio, nos permitió darnos cuenta de la irracionalidad de saltarnos el criterio de la vida del sujeto, lo que supuso su mayor fundamentación, ayudados por Dussel que nos permitía nada menos que contradecir a Hume y a unos cuantos siglos de férrea diferencia entre lo positivo y lo normativo, y la fundamentación racional de un contenido.

Un segundo campo de discusión se produce en la racionalidad discursiva. Los ISDH (después de la primera limitación de la racionalidad de la vida) tienen que restringirse a la racionalidad discursiva y sobre esta restricción actúa (y no antes) la racionalidad con arreglo a fines. Sin embargo en el mercado eficiente la restricción de la racionalidad discursiva no existe por lo que su aparente totalización, a partir del supuesto del primer principio del que parte, es absoluta, no tiene fricciones ni mayores recortes en su seno para aplicar su criterio de racionalidad instrumental. La contradicción se debe a que sólo aquellas acciones que recojan el principio del mejor argumento de los afectados serán racionales para los ISDH, mientras que esas acciones suponen un desvío de la racionalidad con arreglo a fines precisamente por recoger algo ajeno al criterio de racionalidad con arreglo a fines y por lo tanto serán irracionales para el mercado eficiente.

El tercer campo de batalla es la postura individual de la racionalidad del mercado eficiente frente a la postura más global de Personas que se presenta en la racionalidad de la exterioridad, del otro.

Frente a la racionalidad del mercado eficiente que se ocupa de cubrir las necesidades de conservación reproducción y desarrollo del individuo en estudio, excluyendo implícita o incluso explícitamente a los demás, la racionalidad de los ISDH proponen una racionalidad que se ocupe de cubrir las necesidades de conservación, reproducción y desarrollo de la vida de todos, los presentes y las generaciones futuras, los reconocidos como portadores de derechos y los aún excluidos.

Sólo teniendo en cuenta la diferencia abismal entre los sujetos de la racionalidad del mercado eficiente y los ISDH bastaría para concluir lo contradictorio de ambas racionalidades y concepciones. Lo racional para el estricto individuo (contando como medios al resto y no como Personas inviolables en el proceso) necesariamente será irracional para el conjunto de Personas, precisamente porque no se partirá como supuesto inviolable el respeto de la vida del resto de Personas. Y al contrario, la acción que respete al conjunto de Personas (tomadas en un momento dado, las reconocidas como tales en ese momento) podrá ser racional para los ISDH si cumple con el resto de criterios, pero en ningún caso será racional desde la posición de un individuo que sólo tiene que conservar reproducir y desarrollar su vida.

“El fin justifica los medios” inicial del mercado en realidad es “el fin (elegido por el individuo) justifica sólo algunos medios (también elegidos por él mismo), medios en los que siempre se respetará en concreto la propiedad privada de ese individuo en cuestión y en general la conservación reproducción y desarrollo de esa vida individual”, sigue siendo una racionalidad con arreglo a fines, instrumental, calculadora, pero recortada previamente por una racionalidad con arreglo a valores que tiene como principio inviolable en todo el proceso la propiedad privada individual y una racionalidad individualista, porque lo que se respeta es al individuo exclusivamente: la conservación, reproducción y desarrollo de su propia vida.

Estas contradicciones tomadas de una en una serían suficientes para certificar la contradicción entre la racionalidad de los ISDH y del mercado eficiente, tomadas en su conjunto no dejan lugar a dudas.

Hemos pasado por alto un último tema que también podría tener espacio en el campo de la razón como es la búsqueda de razones para el fin que se persigue, para intentar evitar que el “fin justifica los medios” de Maquiavelo se convirtiera en algo, si cabe, más desconcertante “el fin sin justificar justifica los medios” que de alguna forma critica Horkheimer y la escuela de Frankfurt. En este campo también encontramos no ya fricciones sino de nuevo un choque frontal entre las dos propuestas, pero este tema será abordado en el siguiente capítulo, al tratar los objetivos finales.

CAPÍTULO VI. EL OBJETIVO FINAL DEL MERCADO EFICIENTE VS EL OBJETIVO FINAL DE LOS ISDH

INTRODUCCIÓN

Un objetivo es un propósito, es aquello que se persigue con la idea de lograrlo. El momento en que se intenta lograr el objetivo es lo determinante para diferenciar entre el objetivo que se pretende conseguir durante el proceso –que llamamos objetivo de proceso u objetivo procesual-, y el objetivo que se quiere alcanzar cuando finaliza el proceso, el objetivo final.

Vivimos en una sociedad en que nos hemos olvidado del marco jurídico normativo sobre el que nos asentamos, quizás porque está muy interiorizado, porque “ha calado” que estamos ante el fin de la historia (y el marco que hay no puede ser otro), o porque estamos aleccionados a no cuestionar las bases de nuestra realidad. En cualquier caso olvidamos que al aceptar el marco institucional no sólo aceptamos implícitamente que existe un objetivo procesual (que por ser procesual habría que intentar cumplir en todo el proceso), sino que por construcción al estar inserto en el marco institucional dado es lo único que necesariamente cumplimos, es el único objetivo que podemos asegurar que por construcción conseguimos³²⁶. Obviando el objetivo procesual -incluso negándolo si se pregunta por él-, en esta sociedad aparentemente sólo nos centramos en la consecución del objetivo final en un marco institucional dado.

Es en este espacio acotado donde la racionalidad instrumental y el consecuencialismo (abordados ambos en el capítulo anterior al tratar la racionalidad del mercado), se sienten más cómodos y son capaces de tachar como irracional cualquier otro objetivo que no sea un objetivo final. La evaluación final parece la única de las posibles, porque la persecución de los objetivos finales parecen los únicos posibles.

³²⁶ Es todo el tema tratado en el capítulo IV del primer principio y el marco institucional

La importancia del objetivo final en esta sociedad en general y en el mercado en particular al presentarse como el único y verdadero objetivo a perseguir exige que lo tratemos en capítulo independiente³²⁷.

El objetivo final de la propuesta general de los ISDH es un objetivo final distinto al de la concepción económica de mercado que alberga los ISDH. Para establecer las relaciones entre los dos objetivos finales utilizaremos un análisis histórico en el que mostraremos las transformaciones de uno para llegar al otro, lo que nos irá dando pistas de los elementos esenciales de cada conceptualización para poder examinar finalmente si los objetivos finales de los ISDH a partir del objetivo del mercado supone más una prolongación (donde permanecen los elementos esenciales) o una ruptura que los distancie hasta tal punto que se pueda hablar de una contradicción entre ambos.

1. EL OBJETIVO FINAL DEL MERCADO EFICIENTE

El objetivo final del mercado está perfectamente definido en el teorema central de la economía neoclásica de mercado:

“Un mercado competitivo descentralizado en el que los agentes económicos intercambian libremente bienes y servicios lograrán una situación de equilibrio que es Pareto-óptima. (Un óptimo de Pareto es una situación social en la que ningún individuo puede mejorar su utilidad sin empeorar la de algún otro)” (Doménech, 1996, p.202)

Lo que se persigue, el objetivo final, es la utilidad, el criterio que se utiliza para evaluar el grado de utilidad alcanzado es si alguien puede mejorar su utilidad sin empeorar la del otro.

Para entender mejor cómo la teoría del mercado eficiente ha llegado en la actualidad a este objetivo final -la utilidad-, y a este criterio de evaluación -óptimo de Pareto-, nos fijaremos en tres momentos históricos.

Para acotar el estudio sólo nos remontaremos hasta el siglo XIX comenzando con el utilitarismo clásico decimonónico del cual podemos encontrar una reflexión madura sobre la utilidad. Proseguiremos con la aplicación de sus criterios sobre el campo de la primera economía del bienestar, para finalizar con la versión actual, la ya enunciada como primer teorema del bienestar.

³²⁷ Además la aclaración de los objetivos finales ha sido por nuestra parte una demanda, en capítulos anteriores, que ahora podemos satisfacer.

En los tres casos el objetivo final se identificará con la utilidad. Las distintas interpretaciones de utilidad, y el criterio utilizado para medir o evaluar la utilidad nos dará como resultado cada una de las propuestas, pero todas ellas con un denominador común: la única información relevante para medir el éxito económico de una sociedad es la utilidad que alcanza.

“La bondad de tales estados sociales ha de ser juzgada sólo en función de la utilidad que los diferentes individuos obtendrían en tales estados; cualquier otra clase de información que pudiera ser relevante para el bienestar queda excluida” (Salcedo 1997, p.17)

1.1 EL UTILITARISMO CLASICO

Antes de comentar las primeras definiciones de utilitarismo, detengámonos en el contexto histórico del que partieron. El utilitarismo como propuesta que defiende “la mayor felicidad para el mayor número”, nace entre la segunda mitad del XVIII y siglo XIX. Nace en Inglaterra, de la mano de autores como Bentham que mira ilusionado la democracia naciente de Norteamérica, y ve transcurrir los sucesos que acompañan a la Revolución Francesa de 1789. Que en lo personal transita desde ser partidario del rey y la aristocracia en sus años de juventud, a posiciones más reformistas y a la defensa en sus últimos escritos de la democracia representativa.

Los primeros utilitaristas son pensadores que viven en sociedades donde lo que es mejor para la sociedad lo determinan una minoría aristocrática, que ostentan el poder político, militar y económico. Contra esto, reivindicaciones como el sufragio universal y el voto secreto serán defendidas por Bentham; J.S. Mill defenderá posteriormente el sufragio de las mujeres. En ambos casos, intentan luchar contra una concepción de ley que margina a la gran mayoría de la población de las decisiones políticas, donde los gobernantes no se someten a los gobernados, y que encuentra entre sus argumentos más firmes para justificarse y legitimarse ante el conjunto de la población, el peso de la costumbre, la tradición, lo inamovible o inalterable de la ley, y la “naturalidad de la ley”, pseudo argumentos que hoy nos vuelven a sonar conocidos.

1.1.1 Bentham

1.1.1.1 Definición

Aunque la autoría de la frase “la felicidad para el mayor número” parece que ha de adjudicarse a Hutcheson, al hablar del primer utilitarista nos suele venir a la cabeza el nombre de Bentham³²⁸.

Para Bentham la sociedad en que se vive mejor es aquella que alcanza la mayor utilidad. ¿Pero qué es utilidad?, y segundo, ¿a quién hay que tener en cuenta para determinar la utilidad de una sociedad? Estas dos preguntas íntimamente relacionadas, serán las preguntas que Bentham intentará responder con su principio de utilidad.

Bentham dice así: “Por principio de utilidad se entiende aquel principio que aprueba o desaprueba las acciones de cualquier tipo que sean, conforme a la tendencia que parezcan poseer de aumentar o disminuir la felicidad de la parte cuyo interés está en cuestión” (Bentham 1780, p.12)³²⁹

Dos ideas resaltamos de esta definición. Por una parte, la relación estrecha (casi la identificación) entre utilidad y felicidad y por otra la delimitación de quién debe ser el posible destinatario de esa utilidad.

1.1.1.2 Relación entre utilidad y felicidad

Supongamos que la parte cuyo interés está en cuestión es la sociedad. De momento hemos dado de la mano de Bentham los siguientes pasos. Primero la sociedad mejor será aquella que consiga mayor utilidad en su estado final (consecuencialismo, pues aparentemente, sólo se fija en el resultado). Segundo, según el principio de utilidad, la que obtiene mayor utilidad es aquella sociedad que consigue aumentar en mayor medida su felicidad. Pero, parece como si nunca terminara de definir que entiende por la sociedad mejor, primero fue la que tiene más utilidad, luego la que obtiene más felicidad.

El concepto que tiene Bentham de la naturaleza humana ayuda a comprender lo que entiende por felicidad. Para Bentham, “La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos amos, el placer y el dolor (Bentham 1790, p.11)³³⁰”. El hombre

³²⁸ Quizás sea como señala Guisán porque fue el primero en identificar el principio de utilidad con el principio de mayor utilidad. Otros autores citan a Hume o Godwin como los primeros utilitaristas, pero este es un debate en el que no vamos a entrar.

³²⁹ 'An Introduction to the Principles of Morals and Legislation'. Citado en Guisán p.458

³³⁰ *Ibíd.*

por naturaleza³³¹ persigue el placer y huye del dolor, para buscar su felicidad. El hombre por naturaleza es hedonista, busca el placer.

Por lo tanto su concepto de felicidad, también es un concepto hedonista de la felicidad humana³³². Esta concepción del hombre, no sólo define lo que entiende por felicidad, sino que también le sirve para justificar por qué el hombre busca por encima de todo la felicidad³³³.

Al partir de este supuesto, todo aquello que suponga una rémora para alcanzar la felicidad del humano bien individualmente, bien en grupo, habrá de ser cuestionado.

Una crítica de esta supuesta naturaleza humana es el caso de Personas que no persiguen el placer. Pero Bentham, como nos recuerda Guisán³³⁴, cuando trata el tema de los ascetas, se defiende de estas posibles críticas al plantear que los ascetas (un grupo que podríamos identificar con una naturaleza contraria a la búsqueda del placer) también tiene como fin último su propia felicidad. Lo que ocurre, explicará Bentham, es que la felicidad que buscan no es en este momento ni en esta vida. Su búsqueda es a más largo plazo, y el buscar su propio tormento no se debe a que este sea su fin último, sino más bien un buen método para según ellos alcanzar la felicidad futura³³⁵.

Bentham no define estrictamente el contenido de la felicidad de cada uno de los individuos, pero si explicita el patrón sobre el que medirán sus acciones; el placer o dolor que les reporte.

Con estas ideas de felicidad, y su supremacía sobre el resto, Bentham parece haber encontrado el punto de referencia para evaluar la situación de las Personas o en este caso de las sociedades.

“Llamadles soldados, llamadles monjes, llamadles máquinas, en la medida en que sean felices no me preocupa” (Bentham, 1838-1843, IV, p.64³³⁶)

³³¹ Sólo comentar lo curioso que resulta cómo Bentham una Persona que cuestionó abiertamente las costumbres y leyes, planteando como las leyes no son hechos sino simplemente acuerdos y voluntades de los legisladores, e intento dismantelar el argumento de “lo natural”, “por naturaleza”, tan usualmente esgrimido en aquel entonces y también ahora, y que cuestionó todos los “por naturaleza” que hacen referencia a derechos establecidos y leyes vigentes; sin embargo fundó de nuevo su idea madre sobre el mismo concepto de naturaleza, “La naturaleza ha colocado a la humanidad...”.

³³² Bentham confeccionará incluso una clasificación de placeres y dolores: 14 y 12 tipos respectivamente.

³³³ Es la roca, el punto fijo sobre el que alza su edificio.

³³⁴ Ver (Guisán 1989, p.461)

³³⁵ De nuevo la concepción consecuencialista, por la que el momento en el que se evalúa es sólo en el resultado.

³³⁶ “Panopticon”. Citado en Guisán p.459.

1.1.1.3 La relación entre utilidad y la parte cuyo interés está en cuestión

Una vez visto lo que Bentham entiende por utilidad y felicidad, detengámonos en determinar quién ha de ser para él el sujeto de la felicidad.

Si la parte cuyo interés está en cuestión es un individuo el principio de utilidad afirma que será la felicidad de ese individuo la que haya que perseguirse; también puede suceder que la parte cuyo interés esté en cuestión no sea un individuo sino una comunidad, en ese caso será la felicidad de la comunidad la que haya que buscar³³⁷.

Nos interesa de modo especial intentar aclarar a quién se refiere Bentham cuando habla de la felicidad de la comunidad. ¿Se refiere a todos sus miembros?, ¿a la mayoría?, ¿a aquellos que sea más ventajoso para una determinada minoría?

Más en concreto si es una comunidad Bentham dice:

“El interés de la comunidad es una de las expresiones más generales que pueden darse en el vocabulario moral, por lo cual no es de extrañarse que a menudo pierdan su sentido. Cuando posee sentido es éste: la comunidad es un *cuerpo* ficticio, compuesto por las personas individuales que se consideran como *miembros* suyos. Entonces ¿qué es el interés de la comunidad?: la suma de los intereses de los diversos individuos que la componen” (Bentham 1970, p.12³³⁸)

Con la idea de sociedad como suma de los individuos que la componen, Bentham logra introducir una idea progresista para su época como era que para evaluar el éxito o fracaso social se cuente con la totalidad de los individuos que la componen. Además al añadir determinada concepción del conocimiento, que a continuación comentaremos, Bentham habrá logrado reforzar la idea de contar con el conjunto de afectados desde el argumento científico.

La teoría del conocimiento propuesta intenta responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo saber los intereses de los individuos? Las respuestas a esta pregunta pueden ser variadas. Una posibilidad es que el mandatario del lugar decida con el respaldo que él mismo se da –o que un consejero le aporta– lo que ha de hacer cada individuo. Otra posibilidad distinta es que el propio individuo identifique su propio camino.

³³⁷ El cómo poder representar el interés de la comunidad, será tratado en el siguiente epígrafe del bienestar utilitarista. (Recordar Guisán p.469, su cita sobre la suma de los intereses de los individuos) En este caso trataremos de explicar por qué el utilitarismo, por qué en este caso la felicidad y por qué para todos o para la mayoría.

³³⁸ 'An Introduction to the Principles of Morals and Legislation'. Citado en Guisán p.470.

La diferencia radica que mientras que en la primera respuesta el camino que hay que seguir está en manos de otros, en el segundo caso la decisión de la acción a llevar a cabo depende del mismo individuo.

Si en lugar de pensar cómo ha de buscar la felicidad el individuo pensamos en cómo ha de hacerlo el conjunto de la sociedad, volvemos a encontrarnos con alternativas parecidas. Por una parte, alguien o un pequeño grupo puede decidir cómo se ha de buscar el objetivo común (en este caso la felicidad), o bien puede ser el conjunto de Personas que conforman esa sociedad quienes decidan.

Bentham decididamente defiende la segunda de las posibilidades. Así su propuesta consiste en no excluir a nadie del proceso de decisión. En este proceso se determinará el objetivo a perseguir que logre la mayor felicidad para el mayor número. Así toda Persona capaz de sentir, con capacidad de gozar y sufrir, podrá intervenir en la decisión del objetivo social. Los invitados a intervenir no serán sólo los que tengan una u otra determinada capacidad de raciocinio, o determinados conocimientos, o determinado poder, sino todo aquel que sienta, y dada la definición de naturaleza humana de líneas arriba, son todos.

Si el propósito político de Bentham es sustituir el gobierno de minorías por el gobierno que cuente con la opinión de todos y cada uno de los ciudadanos, ésta es sin duda una interesante opción teórica.

No se sabrá lo que ha de perseguir la sociedad si no se cuenta con la opinión de su conjunto. De esta forma se consigue eliminar en la teoría la posibilidad de que la determinación de la mejoría de la sociedad recaiga en un interés particular de una minoría.

Por lo tanto, independientemente de que la parte en cuestión sea mayor o menor, todo dependerá de los individuos particulares afectados. El argumento para defender su concepción de felicidad social como estrictamente la suma de la felicidad de los individuos que la componen es el siguiente:

Una condición que parece necesaria para defender que una Persona -o un conjunto de Personas- son quienes deben de definir lo que se entiende por la felicidad (del individuo o de los individuos) es que sepan sobre esa cuestión. Además parece que es un argumento que va más allá de una determinada posición u otra. Si no se sabe de algo ¿cómo se puede definir? Escucha al que sabe, será la respuesta. Y quién mejor que

aquel que sabe para que decida después cómo conseguir esa felicidad. Pues bien, el argumento que ahora utiliza Bentham y que antes habían utilizado otros es el definir quién es el que sabe (que no es otro que el propio individuo) y que en este caso definirá y decidirá sobre la felicidad de los individuos y de la sociedad.

“Nadie sabe como uno mismo lo que le hace feliz, por lo que nadie como uno mismo puede buscar y asegurar su propia felicidad” (Bentham 1970, p.244)³³⁹

Si es aceptada esta afirmación (de este supuesto inicial parte una determinada teoría sobre el conocimiento), se deja de lado cualquier tipo de revelación sobrenatural que diga a alguien -directamente o a un intermediario- qué es la verdad, y en qué consiste la felicidad para alguien distinto de uno mismo (una sociedad o grupo, por ejemplo). También está negando la posibilidad de que alguien por mucho poder que tenga pueda saber más que el individuo en cuestión, y con ello determinar lo que el individuo debe hacer para conseguir su felicidad. Pero es que con esta afirmación niega incluso no al déspota, ni al visionario sino aparentemente también al científico³⁴⁰, al sabio, puesto que nada pueden decir sobre la propia felicidad de otro individuo. Una cuestión que queda pendiente es si el individuo para determinar su felicidad tendrá en cuenta lo que les ocurre a otras Personas de esa comunidad, o se centrará única o exclusivamente en sí mismo.

Para Bentham, un hombre es partidario del utilitarismo

“cuando la aprobación o desaprobación que adjudica a cualquier acción, o a cualquier medida, está determinada por, y proporcionada a, la tendencia que él considera que tiene que aumentar o disminuir la felicidad de la comunidad” (Bentham p.13)³⁴¹

También la simpatía, benevolencia, amistad, incluso reputación, puede hacer que cada individuo se pueda interesar por el otro. Y es más,

“los intereses ajenos pueden convertirse en intereses propios de forma casi “natural” mediante el proceso de socialización en general y de educación moral en particular” (Guisán 1979, p.462)

Su concepción de ética privada y arte de la legislación refuerzan esta idea:

“La ética privada enseña cómo cada hombre dispone de sí mismo para realizar aquellas actuaciones que mejor conduzcan a su propia felicidad... el arte de la legislación... enseña cómo una multitud de hombres, formando una comunidad, puede ser dispuesta para perseguir aquellas

³³⁹ 'An Introduction to the Principles of Morals and Legislation'. Citado en Guisán p.470

³⁴⁰ En realidad el “científico” en este caso es Bentham, aunque no es el sujeto que decide, es el que marca el terreno de juego sobre el que se decide. No toma ninguna decisión en concreto, pero limita todas al decidir con su teoría quién tiene que decidir.

³⁴¹ 'An Introduction to the Principles of Morals and Legislation'. Citado en Guisán p.470

actuaciones que en conjunto sean las que mejor conduzcan a la felicidad de toda la comunidad.”(Bentham p.293)³⁴²

Perseguir la felicidad individual parece compatible con la consecución de la felicidad de la comunidad³⁴³.

A modo de resumen, si como ya hemos repetido, Bentham persigue que las decisiones se tomen por mayoría, y no por minoría, en primer lugar ha de cuestionar los objetivos sociales que se desprenden de aplicar las leyes vigentes que rigen la sociedad, leyes que fueron creadas por una minoría con poder. Para ello habrá de buscar algún objetivo final social alternativo que en su definición tenga que contar con el conjunto de los afectados. Un objetivo final que por su constitución no pueda ser determinado ni por una elite intelectual, ni por la elite en el poder ayudándose de las leyes vigentes. En este caso el objetivo final elegido es la felicidad social, que se construirá como la suma de la felicidad de cada uno de los individuos.

La posibilidad de participación real de todos los afectados, y su repercusión sobre lo que se puede denominar como “lo mejor para la mayoría”, será el principal inconveniente a esta formulación teórica.

1.1.2 John S. Mill

“La condición social es así tan natural, tan necesaria y tan habitual para el hombre, que, excepto en circunstancias inusitadas, y por obra de una abstracción voluntaria, nunca puede pensar en sí mismo más que como miembro de un cuerpo; y esta asociación se afianza cada vez más, a medida que la humanidad se separa del estado de independencia salvaje” (Mill 1980, p.162)

1.1.2.1 Definición

El concepto de utilidad que maneja Mill en “El Utilitarismo” es semejante al enunciado por Bentham, y además nos evita la tarea de preguntarle qué entiende por felicidad puesto que lo define inmediatamente a continuación de la definición de utilidad. Así por Utilidad o Principio de la Mayor Felicidad sostiene

“que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad; e injustas en la proporción con que tienden a producir lo contrario de la felicidad. Se entiende por felicidad

³⁴² 'An Introduction to the Principles of Morals and Legislation'. Citado en Guisán p.468

³⁴³ Sin embargo poca o ninguna referencia se hace a la influencia de las Personas que afectan las acciones pero que no forman parte de la comunidad, por lo que la concepción de Bentham en ocasiones ha sido acusada de localista, o nacionalista, sin que su propuesta pueda ser entendida como universalista como pretendía el autor. También habría que contextualizar si con la propuesta Bentham estaba pensando en cómo derrocar la aristocracia para extender el poder a la burguesía, o si además estaba pensando extender este poder a la totalidad de la comunidad.

el placer, y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer (...) el placer y la exención son las únicas cosas deseables como fines; y que todas las cosas deseables (que en la concepción utilitaria son tan numerosas como cualquier otra), lo son o por el placer inherente a ellas mismas, o como medios para la promoción del placer y la prevención del dolor.”(Mill 1980, p.141)

Estamos de nuevo ante una concepción hedonista de la vida. Ante la crítica que compara su concepto de vida con la de un cerdo que sólo persigue el goce, tendrá que ahondar más en el concepto de placer, y postulará que existen distintos tipos de placeres, siendo los animales (como los del cerdo) tan sólo uno de los posibles y no los más deseables. Así hablará que no sólo es importante la cantidad del placer, sino también la calidad e intensidad del placer. Por placeres superiores entiende los placeres del intelecto, de los sentimientos y la imaginación, y los considera de un nivel superior a los de la mera sensación, detrás se esconde un cierto elitismo que a menudo se le reprocha³⁴⁴.

Sin embargo Mill quiere atar todos los cabos, cuestionándose él mismo su punto de partida. El hombre persigue su felicidad. ¿Cómo es posible demostrar este extremo?.

“La doctrina utilitarista establece que la felicidad es deseable, y que es la única cosa deseable como fin; todas las cosas son deseables sólo como medios para ese fin. ¿Qué debería exigirse a esa doctrina para justificar su pretensión de ser creída?”(Mill 1980, p.166)

Para responder a esta pregunta señala que la felicidad forma parte de los primeros principios, y como tal es una cuestión de hecho. La única forma de averiguar si una cuestión de hecho se da en la realidad es apelando según Mill a los sentidos o a la conciencia interna.

“Supongo yo, la única evidencia que puede alegarse para mostrar que una cosa es deseable, es que la gente la desee de hecho. Si el fin que la doctrina utilitarista se propone no fuese reconocido como un fin, teórica y prácticamente, nada podría convencer de ello a una persona. No puede darse ninguna razón de que la felicidad es deseable, a no ser que cada persona desee su propia felicidad en lo que esta tenga de alcanzable según ella.” (Mill 1980, pp.166-167)

Pero con esta justificación que consiste en afirmar que la felicidad es deseable porque las Personas lo desean, la consideran un bien, Mill intenta justificar que además

³⁴⁴ El elitismo se debe a que si se comparan dos placeres tendrá que ser entre aquellos que los han experimentado, pero para esta valoración Mill propone un punto de referencia, los placeres provenientes del campo intelectual por encima de los más “animales”, lo que provocaría que sólo aquellos que hayan gozado de los que Mill llama placeres superiores estarían en disposición de decidir entre distintos placeres. Aquel que lo busque puede encontrar aquí una limitación para que esta concepción se recoja a toda Persona de la comunidad.

de ser un bien para ella, también lo ha de ser para el conjunto de las Personas. Así de un fin perseguible individualmente pasamos a un fin colectivo.

“Ahora bien siendo este un hecho no sólo tenemos la prueba adecuada de que la felicidad es un bien, sino todo lo que es posible exigirle: que la felicidad de cada persona es un bien para esa persona, y que, por tanto la felicidad es un bien para el conjunto de personas” (Mill 1980, p.167)

1.1.2.2 Relación entre utilidad y afectados

¿Quién define la utilidad y quién es su destinatario? Esa es la pregunta que intentará responder Mill. La propuesta de los primeros utilitaristas, y en este caso de Mill, es que aquél que decide qué es la utilidad, y su destinatario-afectado debe ser el mismo. Bien la Persona individual, bien el conjunto de la sociedad. Su crítica al anterior modelo se basa precisamente, en que o bien los destinatarios del fin social no eran todos los afectados y que sólo se beneficiaban una minoría; o bien que aún beneficiándose la mayoría, la definición y propuesta de los fines u objetivos sociales eran impuestos por una minoría, dejando al margen la mayoría.

Mill ante la pregunta sobre a quién debe recoger el fin social de la felicidad es explícito como Bentham:

“Debo advertir una vez más que los detractores del utilitarismo no le hacen justicia de reconocer que la felicidad en que se cifra la concepción utilitarista de una conducta justa, no es la propia felicidad del que obra, sino la de todos” (Mill 1980, p.149)

Al mismo tiempo, Mill matiza que no se trata de que el hombre busque en todos sus actos la felicidad del universo, sino que normalmente actuará para no perjudicar a nadie con sus actos y esta será la forma de conseguir que cada uno de los individuos de este mundo sea más feliz.

“La inmensa mayoría de las acciones buenas no se realizan en provecho del mundo, sino de los individuos, de cuyo bien depende el mundo” (Mill 1980, p.151)

En cuanto a la segunda de las cuestiones ¿quién ha de decidir el objetivo social que debe tener en cuenta al conjunto de las Personas afectadas? Existen dos posibles respuestas: la primera hace referencia a un grupo reducido de Personas; y la segunda, - que es la defendida por Mill con el resto de los primeros utilitaristas- es que todo aquel que viva en la sociedad ha de decidir.

“Ahora bien, es manifiestamente imposible toda sociedad entre seres humanos – a no ser entre señores y esclavos – que no asiente el pie en la base de que deben consultarse igualmente los

intereses de todos. (...) Así en todas las edades, se realiza algún avance hacia un estado en que sea imposible vivir permanentemente con alguien de un modo distinto.”(Mill 1980, pp.162-163)

Sus ideas de sufragio universal, con derecho a voto de las mujeres, será una idea básica en su formulación. Sobre esta base, la duda práctica surge cuando al consultarse los intereses de todos las respuestas son contradictorias, no existe unanimidad, en este caso que en realidad supone casi la generalidad, Mill recurrirá también al concepto de mayoría pero sólo de forma subsidiaria, lo primero será la decisión de los más capacitados.

“Sobre la cuestión de cuál es el mas valioso entre dos placeres, o cuál es el modo de existencia más grato a los sentimientos, aparte de sus atributos morales y de sus consecuencias, debe admitirse como final el juicio de aquellos que están más capacitados para el conocimiento de ambos, o, si difieren entre sí, el de la mayoría.” (Mill 1980, p.144)³⁴⁵.

Frente a la idea de la mayoría de Bentham, Mill profundiza en ella partiendo de sus mismos supuestos y alcanza aparentemente la misma idea, la mejoría de la mayoría frente a la minoría. Pero Mill da un paso más y es la justificación de la primacía de la libertad individual en el ámbito personal (frente a cualquier opinión que pueda sostener sobre su ámbito privado la mayoría de la sociedad).

Mill critica abiertamente la decisión de la mayoría cuando esta afecta a la esfera del individuo. Recoge la afirmación de Bentham que nadie sabe mejor que uno mismo qué es y cómo alcanzar su propia felicidad. Esta idea nos conduce a que la mayoría cuando la decisión es sobre la actuación de un sujeto nada tendrá que hacer, puesto que aunque la mayoría se decante por una idea, si el que tiene mejor capacidad para conocer esa felicidad es el mismo individuo, la opinión de la mayoría quedaría en un segundo plano.

Sólo en el caso en el que las acciones de un individuo puedan perjudicar a otro individuo será la comunidad la que habrá de interpretar y definir los márgenes de actuación de uno y otro.

³⁴⁵ Citas como esta son contradictorias con la idea de sufragio universal expresada. Dos explicaciones se le pueden buscar, la primera hablaría de un cierto elitismo criticado por muchos autores que realmente supondría una contradicción de sus convicciones sufragistas; otra más benévola, lo explica desde la reflexión más profunda de la teoría del conocimiento. Sólo aquel que conozca el placer puede opinar sobre su bonanza o perversidad, diríamos que el argumento aún siendo más refinado, no se escaparía de un cierto elitismo y una contradicción con el conjunto de su teoría.

Pero la demarcación de la esfera pública y privada, base de la defensa de su concepción de libertad individual, quizás sea su punto más alabado y al mismo tiempo cuestionado de su teoría. En el capítulo primero de su libro *Sobre la libertad*, escribe:

“El objeto de este ensayo es el de proclamar un principio muy sencillo encaminado a regir de modo absoluto la conducta de la sociedad en relación con el individuo, en todo aquello que suponga imposición o control, bien se le aplique la fuerza física, en forma de penas legales, o la coacción moral de la opinión pública. Tal principio es el siguiente: La única razón legítima para usar de la fuerza contra un miembro de una comunidad civilizada es la de impedirle perjudicar a otros; pero el bien de este individuo, sea físico, sea moral, no es razón suficiente. (...) Para que esta razón fuera justificable, sería necesario que la conducta de ese hombre tuviese por objeto el perjuicio de otro. Para aquello que no le atañe más que a él, su independencia es, de hecho, absoluta. Sobre sí mismo, sobre su cuerpo y su espíritu, el individuo es soberano” (Mill 1980, p.32).

1.1.3 Sidgwick

Existen diferentes formas de medir la mayor utilidad de la sociedad, la ordenación por suma de utilidades individuales es una de ellas. Por ella optaron los primeros utilitaristas y con esa misma ordenación continuaron algunos de los primeros utilitaristas de la economía del bienestar como veremos más adelante. Ahora nos centraremos en algunos de los motivos que indujeron a adoptar esta ordenación, y como su utilización también lograba reforzar aún más el nuevo modelo emergente que proponían los primeros utilitaristas.

Deudor de los planteamientos de Bentham y Mill, Sidgwick es reconocido como aquel autor que logró refinar la concepción utilitarista del siglo XIX, presentándola de una forma más clara y accesible a comienzos del siglo XX. También para algunos su formulación supone el nacimiento de la primera economía del bienestar. Como veremos a continuación, su labor es principalmente de aclaración y apuntalamiento de determinados conceptos ya manejados anteriormente.

1.1.3.1 Definición de utilitarismo

En su libro *Methods of Ethics*, no sólo define el utilitarismo, sino que también estudia otros conceptos cercanos al utilitarismo para encontrar sus puntos convergentes y sus diferencias. Esta obra se divide en cinco partes (libros), dedicando el primero a una presentación de la cuestión y definición de algunos términos importantes. En el libro segundo y tercero al tratar el egoísmo y el intuicionismo, respectivamente, realiza una actividad de desbroce de la cuestión, para una vez limpiado el camino definir su

concepción de utilitarismo. En el quinto concluye de nuevo con la interrelación existente entre los tres “métodos” (que vendrían a ser tres posibles visiones) de la ética: egoísmo, intuicionismo y utilitarismo.

Así en su libro IV define utilitarismo con las siguientes palabras.

“Por Utilitarismo aquí se entiende la teoría ética, aquella conducta por la cual, bajo cualquier circunstancia dada, es objetivamente correcto, que se produzca la mayor cantidad de felicidad en general; esto es, teniendo en cuenta la felicidad de todos los que son afectados por la conducta” (Sidgwick 1962, p.411)³⁴⁶

Como vemos su definición, es semejante a la ya presentada de Bentham o Mill. Los dos puntos que definen tal concepción como son el objetivo de la felicidad, y la felicidad no para una minoría sino para la totalidad de los afectados, siguen siendo los centrales en su definición.

Justamente lo que diferencia al utilitarismo del egoísmo, según Sidgwick, es que mientras que en el egoísmo

“cada cual debe buscar su propia felicidad, en el utilitarismo cada cual debe buscar la felicidad de todos” (Sidgwick 1962, p.411)³⁴⁷

En líneas más adelante aclara que por “todos” se ha de entender a todo ser capaz de sentir placer y dolor que sea afectado por nuestra conducta, y lo hace citando a Bentham y Mill.

“El punto de vista anterior es el adoptado por Bentham y Mill, y habitualmente (yo creo) por la escuela Utilitarista” (Sidgwick 1962, p.414)³⁴⁸

1.1.4 Resumen del utilitarismo clásico

1.1.4.1 Los pasos dados

Partiendo del consecuencialismo, con los primeros utilitaristas hemos dado determinados pasos para determinar el objetivo final de la sociedad en cuanto a su bienestar.

³⁴⁶ Traducción propia, a continuación reproducimos el texto original “By Utilitarianism is here meant the ethical theory, that the conduct which, under any given circumstances, is objectively right, is that which will produce the greatest amount of happiness on the whole; that is, taking into account all whose happiness is affected by the conduct. It would tend to clearness if we might call this principle, and the method based upon it, by some such name as “Universalistic Hedonism””

³⁴⁷ Traducción propia, “The difference, however, between the propositions (1) that each ought to seek his own happiness, and (2) that each ought to seek the happiness of all”

³⁴⁸ Traducción propia, “The former view is the one adopted by Bentham and Mill, and (I believe) by the Utilitarian school generally”

Así frente a la evaluación de unos pocos sobre el bienestar social (típica de sus tiempos), nos proponen que la evaluación sea de la generalidad de los afectados. En caso de conflicto de intereses el criterio que adoptan es el criterio de la mayoría. Pero algunos como es el caso de Mill da un paso más, alertando de los posibles problemas que puede acarrear las evaluaciones de la mayoría, sobre todo a aquellas decisiones que afecten al plano estrictamente individual³⁴⁹.

“La tiranía de la mayoría” se incluye ya dentro de las especulaciones políticas como uno de los males contra los que la sociedad debe mantenerse en guardia” (Mill 1980, p.28)

También se define el contenido del objetivo social a seguir, el utilitarismo. Un concepto utilitarista ligado siempre a la idea de felicidad individual, y en el caso de los primeros utilitaristas con un marcado carácter hedonista, teniendo la persecución del placer y la ausencia de dolor como único objetivo, al que se pueden reducir el resto de objetivos individuales y sociales.

La libertad individual es siempre el punto de partida sobre el que iniciar cualquier deliberación sobre el bienestar social. Si no existe libertad individual, no es posible la búsqueda de la felicidad de los interesados. Pero además, al ser condición necesaria, se convierte en otro objetivo implícito o explícito según como se quiera interpretar.

Todo lo anterior se construye desde una concepción que entiende el bienestar social como agregación del bienestar individual. Ocupando el individuo una parte central del modelo.

La alternativa de sistema se produce porque si en el modelo antiguo el que disfruta de los derechos y define la ley -que le defiende-, se enroca en sus posiciones y no cede (es más ejerce su poder y no permite que el resto pueda decidir junto con él su propio futuro), difícilmente desde ese modelo se definirá y perseguirá otro fin social que aquel que la minoría en el poder proponga.

Y si por el contrario, la propuesta es la extensión de la libertad personal a todos los individuos de la sociedad, y la felicidad entendida como aquella que recoge los intereses del conjunto de afectados, difícilmente el modelo anterior sirva, y habrá que

³⁴⁹ “La individualidad debe gobernar aquella parte de la vida que interesa principalmente al individuo, y la sociedad la parte que interesa principalmente a la sociedad” (Mill 1980, p. 91)

proponer otro modelo donde libertad individual para el conjunto y felicidad para el conjunto sean los referentes a seguir.

No podemos olvidarnos de la interrelación de los cuatro elementos anteriormente descritos (mayoría, utilidad, bienestar y libertad). Su plena complementariedad, y sólo la justificación de unos sobre la base de otros los dota en su conjunto de una fuerza que no podrían haber conseguido de forma aislada. Los cuatro constituyen un bloque, un verdadero sistema que intenta sustituir al vigente en sus tiempos.

1.1.4.2 La plasmación práctica. Un criterio concreto de evaluación

Para la elaboración de un primer criterio de evaluación los primeros utilitaristas partieron de las siguientes premisas:

1º. La importancia de buscar la felicidad de la totalidad, del conjunto de los afectados.

El utilitarismo decimonónico para evaluar si se conseguía un bien social para la sociedad tenía en cuenta las repercusiones que podría tener ese bien social sobre el conjunto de la sociedad, sobre todo el conjunto de los afectados. De esta forma se enfrentaban a prácticas y teorías que para evaluar una situación, sólo tenían en cuenta de qué forma ello afectaba a un subconjunto minoritario, pero influyente de esa sociedad.

Los utilitaristas se defendían o justificaban, no explícita pero sí implícitamente en conceptos como la igualdad de las Personas que convivían en una determinada sociedad.

2º. La importancia de contar con todos los afectados para buscar su felicidad.

Los utilitaristas clásicos (además de buscar el bien para el conjunto de los afectados) se basaban en que los propios afectados fueran los que definieran ese bien social³⁵⁰. Se descartaba el que un grupo minoritario de mandatarios, o expertos financiados por una minoría, o Personas relevantes interpretadoras de la tradición u otras creencias determinaran externamente lo que era el bien social y por último el bien individual. Los que definían el bien social debían de ser cada uno de los individuos.

³⁵⁰ Mill matizará que los más adecuados para elegir entre dos bienes no serán el conjunto de todos los afectados por alguno de esos bienes, sino aquel grupo más reducido que conoce por haberlo experimentado los placeres que reportan esas situaciones. Por este motivo en más de una ocasión fue acusado de cierto elitismo.

Su argumento era de tipo cognoscitivo, se basaba en que nada ni nadie conoce mejor que uno mismo qué le hace feliz. Además se reforzaba con su concepción individualista de la sociedad, en la que la sociedad no es más que la suma de individuos. Basándose en lo dicho, el bien social, la felicidad, no era independiente del bien de cada uno de los individuos, sino que era estrictamente la reunión de las felicidades de cada uno de los individuos.

3º Para salvar las posibles discrepancias el criterio de evaluación debía regirse por el siguiente principio: Si no existe unanimidad, la mayoría frente a la minoría.

También habíamos visto, que la solución buscada por el utilitarismo cuando las ideas sobre el bien social a perseguir no eran unánimes, por otro lado el caso más común, era la de seguir los dictados de la mayoría, sólo de esta forma se alcanzaría el mayor bien social, la mayor felicidad para el conjunto. Ante situaciones más concretas y reales necesitaba de indicaciones más concretas.

Así pues a la hora de concretar el bien social del conjunto de los afectados, lo que hicieron fue plantear la discusión en términos de minoría o mayoría, optando por esta segunda. En este caso, la mayoría frente a la minoría, no sólo no constituía un argumento, sino que era su punto de partida, además de su objetivo, y al mismo la conclusión a la que accedían con la formulación de su modelo.

Precisamente lo que criticaban los primeros utilitaristas era que una reducida minoría evaluara y definiera según sus intereses de grupo restringido lo que era el interés conjunto de la sociedad, el interés social; mientras que el resto, la gran mayoría, no podía sino obedecer sus conclusiones.

Partiendo de la igualdad de los individuos, argumento que explicitaron en la igualdad en la capacidad de sentir de todos los afectados, el que fuera la mayoría y no la minoría la que definiera y evaluara el logro social, les parecía lo más justo³⁵¹. Ante el conflicto de intereses y la diferencia de opiniones mejor atender a casi el conjunto que no atender sólo a una mínima minoría.

El criterio resultante.

³⁵¹ Hay que recordar que si bien el concepto de mayoría, empieza a ser criticado por Mill en su libro sobre la libertad en el caso en el que la mayoría intente inmiscuirse en la vida privada de los individuos, no es una crítica directa a la mayoría como forma de evaluar y definir los logros sociales. Dependiendo de la amplitud del término de libertad individual, la mayoría tendrá un campo más o menos restringido de actuación.

4°. La suma como plasmación práctica de las premisas 1a 3. Como forma de recoger lo mejor para el conjunto de afectados definido por los propios afectados (y en caso de discrepancias siempre optando por la mayoría y no la minoría).

Pero todas estas ideas, felicidad general, felicidad para todos, felicidad para la mayoría, debían plasmarse de alguna forma para que pudieran ser contrastadas unas situaciones con otras y así poder determinar cuál era la que mejor atendía al conjunto. Buscaban, necesitaban, de una operación que transformase las ideas generales en algo evaluable, medible. La forma de concebir la sociedad, y de concebir la felicidad les condujo a definir la suma como la operación que mejor plasmaba sus inquietudes.

La suma de las felicidades individuales recogía la idea de contar con el conjunto de los afectados, puesto que se contaba con cada uno de los individuos, como un elemento más, como un sumando más, independientemente de su poder o influencia en esa sociedad, todos contaban.

Además, si todos contaban por igual³⁵², aquella situación que alcanzara mayor suma de intereses coincidiría con la más respaldada por la mayoría de la sociedad. De esta forma la suma parecía ser la mejor forma de ordenación de utilidades.

Si la felicidad social se constituía a base de la suma de las felicidades de los distintos individuos, la mayor felicidad se alcanzaría cuando la mayoría fuera más feliz que no cuando lo fuera la minoría³⁵³.

Así la suma era defendida por Bentham como arriba ya indicamos.

“El interés de la comunidad es una de las expresiones más generales que pueden darse en el vocabulario moral, por lo cual no es de extrañarse que a menudo pierdan su sentido. Cuando posee sentido es éste: la comunidad es un *cuerpo* ficticio, compuesto por las personas individuales que se consideran como *miembros* suyos. Entonces ¿qué es el interés de la comunidad?: la suma de los intereses de los diversos individuos que la componen” (Bentham 1970, p.13)

En términos parecidos pero no tan directos se expresaba Mill cuando hablaba del sacrificio como forma de alcanzar la felicidad:

³⁵² Esta inocente afirmación será el punto crucial, ya que como se verá todos contaban, pero no necesariamente por igual.

³⁵³ Esta suposición como veremos será una de las críticas que recibirá esta concepción, ya que el que resulte la suma con mayor felicidad no implica directamente que sea la que resulte más beneficiosa para la mayoría.

“Un sacrificio que no aumenta ni tiende a aumentar la suma total de la felicidad, lo considera desperdiciado” (Mill 1980, p.149)

También Sidgwick comentó que el bien social debía consistir en aquel que maximizara la suma de la felicidad de cada uno de los individuos, lo hizo además de en su definición de utilidad, en pasajes como el siguiente.

“Entonces, nosotros entenderemos por la mayor felicidad la mayor suma posible de placer frente al dolor, el dolor será concebido como equiparable a una igual cantidad de placer, así las dos cantidades contrastadas (*) cada uno de los objetivos del cálculo ético.”(Sidgwick 1962, p.413)³⁵⁴

De esta forma Sidgwick, lograba salir de la más que interpretable fórmula, de la mejor sociedad es aquella que consigue “lo mejor para la mayoría”, a otra fórmula mucho más concreta y por lo tanto menos interpretable como era que la mejor sociedad es aquella que consigue maximizar la suma de las utilidades de todos sus individuos.

Condiciones necesarias para que pudiera ser efectivo el criterio de la suma

5°. Además para que la suma fuera posible requerían una serie de condiciones en las que ni Bentham ni Mill repararon, al menos explícitamente y sin embargo si lo hizo Sidgwick. Estas condiciones son conocidas como cardinalidad de la utilidad y comparabilidad interpersonal.

Así para que algo pueda ser sumado, ese algo tiene que adoptar un valor, debe de poder ser medido. Debe de existir por lo tanto una escala que reduzca cada uno de los componentes de la felicidad, (el placer y el dolor) a una misma medida. Cada individuo podrá asignar una determinada cantidad de felicidad o infelicidad a los placeres o dolores que le produzcan una determinada situación.

“Y, por supuesto, [...] se asume el supuesto de que todos los placeres incluidos en nuestro cálculo son susceptibles de ser comparados cuantitativamente con cualquier otro y con todos los dolores; que cualquier ...sentimiento (*) tiene una cierta cantidad, positiva o negativa (o, quizá, cero) con respecto a su deseabilidad (Sidgwick 1962, p.413)³⁵⁵

³⁵⁴ Traducción propia, “We shall understand, then, that by Greatest Happiness is meant the greatest possible surplus of pleasure over pain, the pain being conceived as balanced against an equal amount of pleasure, so that the two contrasted amounts annihilate each other for purposes of ethical calculation”

³⁵⁵ Traducción propia, “And of course, here as before, the assumption is involved that all pleasures included in our calculation are capable of being compared quantitatively with one another and with all pains; that every such feeling has a certain intensive quantity, positive or negative (or, perhaps, zero), in respect of its desirableness”

Es más, para poder plantear que la felicidad general se obtiene al maximizar la suma de felicidades individuales, necesitará no sólo que cada individuo pueda cuantificar su felicidad, sino que además esa cuantificación sea compatible con la cuantificación que realizan el resto de los pertenecientes a la sociedad. De esta forma no sólo exige la cuantificación, la cardinalidad, sino que exige la conmensurabilidad, la “cuantificación con”, “medible con”, relacionar tu cuantificación con la del resto, equiparar de alguna forma lo que tu mides con lo que miden los demás.

“Este supuesto está implícito en la misma noción de Máxima Felicidad; al igual que sería un absurdo matemático el intento de hacer “tan grande como sea posible” una suma de elementos no conmensurables cuantitativamente” (Sidgwick 1962, p. 413).³⁵⁶

1.2 EL UTILITARISMO DE LA PRIMERA ECONOMÍA DEL BIENESTAR

El utilitarismo de la primera economía del bienestar se distancia del utilitarismo clásico, aunque los dos se dicen utilitaristas. Las distintas respuestas a las preguntas ¿qué se entiende por éxito social?, ¿para quién?, nos darán una idea de la lejanía entre una y otra perspectiva.

Mientras que como hemos visto en el apartado anterior, los utilitaristas clásicos entienden el objetivo final como la mayor felicidad para el conjunto de la sociedad, la primera economía del bienestar entenderá que el objetivo final se alcanzará al satisfacer los deseos sólo de aquellos individuos con recursos monetarios.

1.2.1 Pigou

1.2.1.1. Bienestar social y bienestar económico

Para comprender mejor su concepto de utilidad y quienes son los afectados en su concepto de utilidad, vamos a dar de su mano un pequeño rodeo, por lo que primero le acompañaremos por su concepto de bienestar, a continuación proseguiremos con su concepto de bienestar económico, para terminar con las relaciones entre ambos, pues será de estas definiciones y sus relaciones de las que extraeremos las respuestas que buscamos.

Por bienestar Pigou escribe lo siguiente:

³⁵⁶ “This assumption is involved in the very notion of Maximum Happiness; as the attempt to make “as great as possible” a sum of elements not quantitatively commensurable would be a mathematical absurdity.” (Sidgwick 1962, p.413)

“Es cierto que el bienestar es una cosa muy amplia, y no es necesario entrar en una exposición general de su contenido. Será suficiente expresar, más o menos dogmáticamente, estas dos proposiciones: 1ª Que los elementos del bienestar son estados de conciencia y acaso sus mismas relaciones; 2ª Que el bienestar puede colocarse bajo la categoría del más y del menos. Una investigación general de todos los grupos y causas que pueden afectar al bienestar, constituiría una tarea tan penosa y complicada como impracticable. Por tanto, debemos limitar el alcance de nuestro estudio. Al hacerlo, nos sentimos atraídos hacia aquel sector que permite que los métodos de la ciencia operen más fructíferamente. Salta a la vista que lo lograrán así cuando se presente algo mensurable y donde el instrumental analítico consiga buscar un firme apoyo” (Pigou, 1946, p.9)

Dos cuestiones parecen relevantes, una metodológica y otra sobre el contenido de su definición.

Sobre la metodología. Dos ideas a destacar. La primera parte de unos supuestos que acepta sin más, no se detiene a comentar, ni a fundamentar, no digamos ya a debatir, sino que acepta “más o menos dogmáticamente dos proposiciones”.

Segunda, propone un objetivo de estudio final, que delimita no tanto por su trascendencia, como su capacidad de ser medido, o cuantificado. Al destacarlo, no decimos con esto que haya que renunciar a buscar objetos de estudio medibles o evaluables, sino que parecería más interesante definir los objetos de estudio en función de intereses más completos, más enriquecedores, y no sólo por su capacidad de medición. Aún aceptando la exigencia de mensurabilidad como forma de evaluación y con ello la posibilidad de mejora continua, sostenemos que en el proceso de la investigación ya existirán segundos momentos en los que si fuera el caso se puedan inventar nuevas formas para medir y cuantificar. Si esto no fuera posible, o los indicadores resultantes no se estimaran como relevantes o aconsejables quizás sería un buen momento para reducir el objeto de estudio por su imposibilidad de medición, pero no partir de la reducción, como aquí se nos propone.

Sobre el contenido. Pese a su falta de concreción³⁵⁷ da dos pinceladas muy generales pero a su vez transcendentales. En la primera proposición relaciona el bienestar no con una situación objetiva, sino con estados de conciencia. Bienestar y subjetividad individual se ligán así estrechamente. Si a continuación nos preguntamos cuáles son las condiciones necesarias para que puedan ser expresados, y logrados (los

³⁵⁷ Concretará más, como veremos a continuación, cuando descienda más a su campo de estudio, el bienestar económico.

estados de conciencia a que se refiere Pigou) nos encontraremos con la necesidad de entender como dada la libertad del individuo. Pigou se refiere a estados de conciencia individuales, pero para que éstos puedan producirse, para enunciarlos y buscarlos se necesita de la libertad individual.

La segunda proposición (la segunda pincelada) hace referencia a la exigencia de medición de ese estado de bienestar.

Lo relevante es que con las dos pinceladas no dice nada concreto sobre el contenido en sí del bienestar, sino sobre la forma que habrá de adoptar ese contenido. Como bienestar valdrá cualquier contenido que cumpla esas dos delimitaciones. Se trata por tanto de una definición formal de bienestar.

Tras su definición formal del bienestar social, y sus inclinaciones a estudiar el subconjunto más mensurable, Pigou en el siguiente párrafo define lo que entiende por bienestar económico. Dice así:

“El único instrumento de medida aprovechable en la vida social es el dinero. Por consiguiente, el alcance de nuestra investigación se restringe a aquella parte del bienestar social que puede ponerse en relación, directa o indirectamente, con el patrón monetario de medida. Esta parte del bienestar puede denominarse bienestar económico” (Pigou, p.9)

El mismo reconoce que su definición no es del todo precisa, así habla de las distintas interpretaciones del “puede” que harán que las fronteras del bienestar económico se muevan hacia una u otra parte. El bienestar económico será distinto si el “puede” es “puede fácilmente” o es un “puede con esfuerzo” o “puede violentamente”. “Las fronteras de nuestro territorio son forzosamente vagas.” (Pigou, p.9)

Pero lo central en su definición, y lo que da como supuesto al hablar de las fronteras, es que el bienestar económico, se refiere al dinero. Sus dudas se plantean no sobre si lo económico puede ir más allá del dinero sino, que partiendo que el bienestar económico hace exclusiva referencia al dinero, se plantea si lo que nos rodea puede ser más o menos reducido en dinero, y por lo tanto - según él- entrar más o menos a formar parte de lo que él denomina esfera del bienestar económico.

1.2.1.2 La relación entre el bienestar social y el bienestar económico: Conjunto y subconjunto o dos conceptos diferentes

Cuando habla de la relación entre bienestar social y su subconjunto el bienestar económico, lo hace en términos de desconfianza. No defiende la mejoría del todo con la

mejoría de la parte. Para ello recurre a la lógica de Mill, sobre el desconocimiento del todo cuando sólo conocemos una parte, y hace explícita esa preocupación al hablar sobre los resultados finales del bienestar social en general,

“Porque no estamos seguros de que los efectos producidos por el bienestar que se mide en términos monetarios no sean neutralizados por efectos de clase contraria producidos en las demás partes o aspectos del bienestar social” (Pigou, p.10)

O cuando habla de la intervención de los sindicatos³⁵⁸, o cuando se den relaciones desinteresadas con otros³⁵⁹. Aunque finalmente y por sorpresa defiende que el resultado probable es que los efectos de un bienestar vayan en la misma dirección que en el otro³⁶⁰.

Por lo tanto su reflexión se centra si existe complementariedad entre el total y el subconjunto del bienestar social, y si los cambios en uno repercuten al otro en el mismo sentido.

Sin embargo, nos parece observar un salto en su razonamiento. Nuestra crítica se centra en que en todo momento entiende su definición de bienestar económico como un subconjunto del bienestar social. Si a todo un conjunto de situaciones o acciones las denominamos bajo un mismo nombre (en este caso bienestar), será porque a todas ellas le encontramos una similitud, o se parecen en algo.

Sólo en ese caso tiene sentido que las agrupemos bajo el mismo concepto, en este caso “bienestar”. Pero recogiendo sus definiciones y sobre todo las relaciones que él establece entre esas dos definiciones, sostenemos que su concepción de bienestar económico³⁶¹ no puede ser un subconjunto del bienestar social.

Si alguien nombra dos conceptos distintos, Persona y árbol con uno sólo de los nombres, por ejemplo Persona, eso no significará que los dos conceptos sean lo mismo, el árbol seguirá siendo árbol y la Persona, Persona.

³⁵⁸ “Podrían aumentar el bienestar total, aunque no modificasen, o quizá más bien perjudicasen momentáneamente al bienestar económico”(Pigou 1920, pp. 14-15)

³⁵⁹ “ En estas circunstancias especiales, por consiguiente, se establece un puente entre el tiempo que transcurre para que el efecto sobre el bienestar económico se transmita al bienestar total, aunque no es lo general ”(Pigou 1920, p. 16)

³⁶⁰ “Al demostrar el efecto ejercido por alguna causa sobre el bienestar económico, podemos, a menos que tengamos evidencia de lo contrario, considerar este efecto como probablemente equivalente en dirección, aunque no en magnitud, al efecto que actúa sobre el bienestar total” (Pigou 1920, p. 17)

³⁶¹ Para algunos economistas este tipo de discusiones, que proponen argumentos a favor o en contra hay que dejárselo a los filósofos u otras ramas del saber. Sin embargo defendemos que si desde la economía no se define y aclara conceptos tan básicos para la misma como bienestar económico, estaremos construyendo sobre el vacío. Siguiendo a José Luis Sampedro, a continuación estaremos hablando sobre meta-economía.

Pero si el conjunto de la sociedad es quién los nombra así, y no existe nadie, ni de esa comunidad ni de fuera que los nombre de dos formas diferentes, el árbol y la Persona dejarán de ser dos conceptos diferentes, dos entes diferentes para ser considerados como uno sólo, en el que habrá Personas que tengan brazos y otras tendrán ramas. Se necesitaría en esa hipotética situación el enunciar argumentos para deshacer la confusión.

Pues algo parecido ocurre a dos conceptos asumidos comúnmente bajo “bienestar” y que hacen referencia a dos conceptos diferentes³⁶²:

1. Si estos conceptos tienen que ver con la sociedad y las Personas que la componen, sería razonable que todas ellas promovieran un mismo concepto de Persona, de ser humano. Sería difícil de entender que dentro del bienestar social se promovieran no ya dos conceptos de hombre, sino que estos conceptos fueran opuestos. Nos llevaría a cuestionarnos si se podría utilizar la palabra bienestar, tanto al hablar de bienestar general, como una de sus partes, en este caso el bienestar económico.

“Por un lado, aquel hombre que armoniza con la belleza de la naturaleza y del arte, cuyo carácter es sencillo y sincero, cuyas pasiones no están refrenadas y cuya simpatía es grande, representa en sí un elemento esencial del mundo de los valores éticos, hasta el punto que sus sentimientos y voliciones constituyen partes integrantes del bienestar social. Por otro lado, el hombre que es capaz de acometer trabajos industriales delicados, resolver complicados problemas o perfeccionar algún aspecto de la actividad práctica, también es un instrumento apto para producir factores de bienestar. El primer tipo de hombre contribuye directamente al bienestar no económico, mientras que el segundo impulsa aquel que tiene un carácter económico. En realidad, el hecho esencial ante el que nos encontramos ahora es que, hasta cierto punto la comunidad viene obligada a elegir entre estos dos tipos de hombres, puesto que si concentramos nuestros esfuerzos en torno al bienestar económico representado por el segundo tipo de hombre, podemos poner en peligro el desarrollo del carácter no económico, representado por el primero” (Pigou, 1946, p.11)

³⁶² Dado un conjunto y un subconjunto de ese conjunto, aceptamos que transitoriamente puede aumentar uno mientras disminuye el otro y viceversa. Existen numerosos casos en que la parte empeora su situación mientras que el conjunto la mejora y viceversa.

Pero si esta situación de oposición es la habitual, si esta característica es la que define la relación entre el conjunto y el subconjunto, difícilmente podemos entender que esa relación sea la propia entre la totalidad y una parte de esa totalidad.

Además, si un conjunto A se define por una característica “a”, frente al resto de posibles conjuntos que tienen otras características distintas de “a”, nunca un subconjunto de A, llamémosle A1 podrá tener como característica otra que no sea “a”, porque si es así este subconjunto no formará parte del conjunto A.

Digamos en nuestro caso un determinado conjunto de procesos y situaciones son nombrados, son recogidos, bajo el nombre de bienestar social, serán porque tengan alguna característica en común.

Además Pigou nos plantea que mientras que para el concepto de bienestar social el hombre es el centro, es el fin que se persigue; para el subconjunto del bienestar social, - el que llama bienestar económico - el hombre deja de ser el fin para ser “un instrumento apto para producir factores de bienestar”.

Por lo tanto pretende introducir en el mismo saco del bienestar, no sólo dos propuestas que promueven dos conceptos de hombre que resultan contradictorios, sino que además, dando un paso más, en el caso general propone al hombre como centro del bienestar (como fin), mientras que en el caso particular, propone que el hombre sea sólo un instrumento.

“En todo caso, confesemos que plantea con toda su acritud el problema que nos viene ocupando; esto es, que los esfuerzos dedicados a obtener gentes que son en sí buenos instrumentos, puede suponer el fracaso de conseguir gentes que en sí son también buenos hombres.” (Pigou 1946, p.12)

Pero démonos cuenta de que este concepto de Persona no está centrado en la Persona sino que es funcional, es una buena herramienta para la consecución de otros fines relacionados con el dinero. (Nos extenderemos sobre este tema en el argumento nº5)

2. Bienestar social y un subconjunto, bienestar económico defienden dos conceptos distintos de libertad.

En el caso del bienestar social, se habla de una libertad individual que hace referencia a conceptos de participación, en el caso de su subconjunto el bienestar económico la participación puede ser incluso contraria al bienestar:

“Aquellos cambios en la organización que tienden a dar una mayor participación a los obreros en sus propias vidas, (...) podrían aumentar el bienestar total, aunque no modificasen, o quizá más bien perjudicase momentáneamente al bienestar económico” (Pigou, 1920, pp.14-15)

La libertad que posibilita la participación es una libertad que entronca con el primer tipo de hombre expuesto por Pigou.

3. Podemos hablar de un conjunto y un subconjunto si los dos tienen una misma referencia, un mismo patrón de medida. En el caso de Pigou y el bienestar sólo podemos medir los aumentos y disminuciones del subconjunto del bienestar económico puesto que es el único subconjunto del bienestar mensurable –según Pigou. Cuando medimos cualquier conjunto y su

subconjunto se puede hablar de empeoramiento o mejora parcial o total, porque tanto la parte como la totalidad tiene el mismo patrón de medida.

Es difícil justificar que un subconjunto tenga un patrón de medida distinto del conjunto al que pertenece. Pues bien bienestar y bienestar económico, para Pigou, no utilizan la misma variable (ni unidad claro está) de medida.

Pero es más, en realidad el subconjunto utiliza un concepto de medida que el conjunto no puede utilizar y que es precisamente su forma de diferenciarse del resto del conjunto.

El bienestar económico utiliza el dinero, mientras que el bienestar en general no puede utilizar ese patrón y es precisamente lo que les diferencia³⁶³.

4. Podemos hablar de un conjunto y un subconjunto suyo, en este caso de bienestar, si los dos van en la misma dirección. Bienestar, no puede ser lo contrario cuando se toma como parte o cuando se toma como conjunto; porque no estamos hablando de sensaciones de Personas particulares (sobre las que determinada situación les provoca sensaciones contradictorias - bienestar o malestar), sino que estamos hablando de un concepto determinado, que no puede significar una cosa y su contraria a la vez. Porque si fuera así las Personas no sabrían si determinada situación les produce bienestar, puesto que la definición del concepto sería distinta; o la referencia a ese término sería confusa al significar una cosa y su contraria³⁶⁴.
5. Por último como ya hemos señalado líneas arriba lo que es central en uno “la Persona”, en el otro se convierte en un instrumento. Puesto que lo central en su concepto de bienestar económico es el dinero, y el hombre es tan sólo un posible medio para conseguir ese fin. Con este concepto de bienestar económico, Pigou nos propone una economía donde la economía va más allá del hombre. En el que el hombre está al servicio de la economía.

³⁶³ Además de los problemas que plantea la cuestión de la medición para considerar a un grupo el subconjunto de otro, nos preguntamos también ¿Cómo es posible que Pigou pueda reconocer que existen efectos que pueden neutralizar los efectos positivos o negativos de la variación en el bienestar económico, si para uno propone un patrón de medida y para su conjunto le niega ese patrón de medida?

³⁶⁴ Sólo si el bienestar fuera una especie de Absoluto Hegeliano, podría darse la situación de que fuera y no fuera al mismo tiempo.

Pigou, no es ajeno a estas críticas, duda de su concepto de bienestar económico al darse cuenta de esta circunstancia.

“El sistema vigente priva a los trabajadores de las libertades y responsabilidades propias de los hombres libres, convirtiéndolos en meras herramientas que se utilizan o se paran, según convenga” (Pigou 1946, p.14)

Pero su propia reflexión no le hace caer en la contradicción de su concepto de bienestar.

Resumiendo estos cinco puntos, la pregunta es: ¿Es determinante para definir y enmarcar un concepto como bienestar, el concepto de hombre que promueve, el concepto de libertad que sustenta, la medida que usa para evaluar y el contenido de lo que persigue?.

Si la respuesta es afirmativa, como así sostenemos nosotros, podríamos concluir que por más que se utilice en los dos casos el concepto de bienestar, su utilización no es correcta ni precisa.

Por lo tanto, al nombrar como bienestar, al bienestar general o social, y al bienestar económico, no estaríamos nombrando la totalidad y la parte de un mismo concepto sino que estaríamos haciendo referencia a dos cuestiones distintas, que precisamente por serlo no podrían nombrarse de la misma forma. La propuesta, entonces es determinar a cual de las dos dejamos de referirnos como bienestar.

¿A qué llamar bienestar? Bien-estar como estar-bien de las Personas, o Bien-estar como estar-bien de algo que se mide por el aumento del patrón monetario.

El estar-bien de Pigou, se centra en el patrón dinero y lo que con él puede medirse. El dinero que podía ser un instrumento para indicar de cierta forma si a las Personas les iba bien o mal, se independiza de su fin el bien-estar de las Personas, e invierte los papeles con lo que hasta entonces era su fin.

Es cierto que el que exista gran cantidad de renta en la sociedad puede permitir que las Personas que vivan en ella, como media, puedan obtener mayor utilidad al disponer de más bienes y servicios, (sobre este tema trataremos cuando veamos la ordenación de la utilidad por suma que nos propone el utilitarismo clásico como criterio de ordenación de la sociedad), pero además esta circunstancia pasa por alto el cómo se alcanza esta mayor renta, si se logra pasando por encima de las Personas, al utilizarlas como un instrumento más (se profundiza en ello en el apartado 3.4.), y si se logra

incluyendo al conjunto de las Personas o excluyendo a parte de las Personas (se profundiza en el punto 3.3 y 3.4)

Pero cuidado, no con esto desechamos el “bienestar económico”, sino que cuestionamos aquella versión de la categoría “bienestar económico” que Pigou nos propone, por estar centrado en el dinero.

Defendemos el “bienestar económico” pero entendiendo como tal, aquel tipo de bienestar que centrándose en las Personas (por eso lo llamaremos bienestar como al bienestar general), se ocupe de la tarea económica que consideramos fundamental que es la conservación, reproducción y desarrollo de las Personas. Por lo tanto, la medida del bienestar económico no podrá ser el patrón monetario, enfrentado en determinadas circunstancias al hombre, sino que habrá de ser un indicador, que muestre si las Personas son aprovisionadas debidamente, y cuyo indicador no sean patrones distintos del estar de las mismas Personas.

Un concepto de bienestar que intuitivamente refleja el “estar bien” de las Personas, debe estar centrado en las propias Personas. Si en todo caso se busca un indicador que mida esa situación tendrá que respetar esa idea sencilla pero básica, el perseguir el estar bien de las Personas. Esto que es posiblemente una perogrullada, o dicho más finamente una tautología, se tergiversa en Pigou por el afán de poder medir y evaluar el bienestar.

Por lo tanto concluimos que a lo que Pigou llama bienestar en el caso de bienestar social y bienestar económico es completamente distinto, y la utilización del mismo término conduce a equívocos que hoy seguimos sufriendo.

1.2.1.3 Concepto de utilidad en Pigou

A Pigou le interesa

“ciertos grupos importantes de causas que afectan al bienestar económico en las sociedades modernas” (Pigou 1920, p.10)

Estudia el bienestar económico porque está convencido que es el núcleo de la economía moderna (así lo reconoce textualmente). Para definirlo, lo primero que debe hacer es diferenciarlo del bienestar social en general. Así lo hace en el primer capítulo. Las implicaciones de tal definición y algunas de sus críticas ya las hemos comentado en el apartado anterior.

Pero además de marcar sus límites externos, ha de definirlo internamente. De esto se ocupará en el capítulo 2 Deseos y satisfacciones³⁶⁵.

En este sentido el propio Pigou nos dice al comenzar el segundo capítulo:

“En el capítulo anterior se expuso que el bienestar económico consistía en aquel grupo de satisfacciones e insatisfacciones que pueden ser medidas en dinero. Ahora nos toca demostrar que esta relación no es directa, sino que se realiza a través de los deseos y aversiones. Es decir, que el dinero que alguien está dispuesto a ofrecer por una cosa, mide directamente, no la satisfacción que esta le reportará, sino la intensidad de su deseo. (Pigou 1920, p.20)

Si el bienestar económico está en función del dinero, y el dinero que alguien está dispuesto a ofrecer está en función de la intensidad del deseo, entonces el bienestar económico será mayor o menor en función de la intensidad de deseo que se obtenga.

“Cuando algo es deseado por una persona más intensamente que por otra, se dice que tiene una mayor utilidad para aquella persona”³⁶⁶ (Pigou 1920, p.20)

Es en este momento en el que el concepto de “utilidad” entra en escena. Ya no se trata de un concepto que haga referencia a la utilidad de lo social en general, sino que queda enmarcado estrictamente en lo que Pigou denomina bienestar económico.

Utilidad e intensidad de deseo.

El bienestar económico utilitarista de Pigou ya no tendrá una referencia directa al placer o dolor, o a la satisfacción, sino a la “intensidad de deseo”.

“El punto esencial es que podemos emplear las cantidades de dinero que comparativamente una persona ofrecerá por dos cosas, como prueba de la comparación de las satisfacciones que obtendrá de las mismas, únicamente a condición de que la razón entre las intensidades de deseo que sienta por las dos sea igual a la que le proporciona la satisfacción de poseerlas”. (Pigou 1920, p.20)

Tras un primer momento en el que marca distancia entre satisfacción e intensidad, comienza un acercamiento de los dos conceptos para llegar a la conclusión que salvo en aquellos casos en que tengamos en cuenta el futuro, satisfacción e

³⁶⁵ Pero no nos cansaremos de insistir que el corte que nosotros consideramos como crucial lo realiza al delimitar el bienestar económico como aquel que tiene relación con el dinero. Ninguna de las siguientes definiciones marcará tanto como la primera delimitación-relación con el dinero. Por este motivo nuestra insistencia de definir la utilidad no en un primer momento, ya que hay que entenderla dentro del concepto de bienestar económico en que se inserta, siendo conscientes del marco y posición que asume, que se asume como dada.

³⁶⁶ Pigou prefiere hablar de desabilidad mejor que utilidad, pues entiende que el término utilidad ha creado confusiones en el pasado precisamente entre satisfacción e intensidad del deseo.

intensidad de deseos podrán identificarse y además se identificarán con el precio monetario de demanda.

La utilidad cardinal implica que cada individuo tiene la capacidad para cardinalizar sus preferencias y definir el espacio que hay entre ellas, puede definir la intensidad de y entre sus deseos.

La utilidad comparable interpersonalmente establece que se pueden comparar las utilidades que manifiesten dos individuos cualesquiera.

Pero si a la comparabilidad interpersonal agregamos la condición utilidad marginal decreciente el caso general no es el arriba descrito sino la necesidad por parte del modelo de hacer una redistribución extensiva hasta que la última transferencia de utilidad del rico al pobre iguale lo que le reporta a uno y le deja de reportar al otro.

1.2.1.4 Utilidad y Personas afectadas

Hasta ahora hemos visto como el utilitarismo nació como un intento de definir la felicidad, la utilidad, teniendo en cuenta la felicidad que lograban el conjunto de los afectados, y no sólo eso, sino que además “esa supuesta felicidad” no la determinaba una minoría sino el propio conjunto de afectados.

Con Pigou, al analizar lo que él define como bienestar económico, nos encontramos con que aparentemente se refiere a la totalidad del conjunto de Personas de la sociedad. Sin embargo al tomar como central en su definición de bienestar social el dinero y no las Personas, no contará con el hombre y la mujer por el hecho de ser Personas, sino sólo en función de la relación -potencialidad-disposición de dinero³⁶⁷.

Por lo tanto la utilidad de Pigou nace encorsetada por el marco en que se encuentra. Al definirse dentro de lo que él denomina bienestar económico, no puede superar ese límite previamente definido. El resultado es un concepto de utilidad que excluye y margina a Personas que conforman la sociedad.

La utilidad de la que habla es una utilidad que defiende un tipo de hombre no como valor en sí mismo sino un hombre como instrumento más o menos eficiente en un proceso de generación de renta nacional, lo que conduce a que aquellas Personas que no sean un instrumento para este fin no se les reconozca ningún valor, es más no existan para el modelo.

³⁶⁷ Habla por ejemplo de cantidades de dinero que una Persona ofrecerá por dos cosas. Pero el supuesto previo es que el estudio se refiere sólo a Personas que poseen cantidades de dinero.

Veamos algunas posibilidades de relación-potencialidad-disposición entre los humanos y el dinero.

Si cuentan con derechos de propiedad, son poseedoras de dinero, se contará con ellas en la determinación del bienestar económico, podrán ser rentistas o empleadoras por lo que contribuirán al aumento de la producción y su traducción en dinero. Además con el dinero percibido podrán ser consumidores.

También contarán para el bienestar económico, aquellos que aún no teniendo dinero en el momento inicial puedan desempeñar un trabajo. En este caso contarán por dos motivos: El primero será porque formen parte de una producción que tendrá su traducción en dinero, el segundo motivo será porque al ser remunerados por su trabajo dispondrán de dinero para a su vez consumir y demandar nuevos productos.

Hay un tercer tipo de Persona que no cuenta con dinero en el momento inicial y tampoco puede formar parte de la producción (servir como instrumento directo para la producción), pero sin embargo tiene la suficiente influencia o poder para que sus demandas de consumo sean atendidas aunque no disponga de dinero. A medida que transitamos del primer al tercer caso la posibilidad de contar en este bienestar económico cada vez son menores y menores son también las posibilidades del propio sujeto para modificarlo.

En un cuarto caso las Personas que no se encuentran bajo ninguna de las anteriores circunstancias no podrán ser tenidas en cuenta para este modelo de bienestar económico puesto que su relación-potencialidad-disposición de dinero es inexistente.

Este último grupo de Personas no aparece en el bienestar económico. Dada esta definición de bienestar económico, automáticamente aquella Persona o Personas que no tengan relación con el dinero, quedarán excluidas del modelo, no existirán a la hora de hablar de bienestar económico.

No se excluyen explícitamente en el bienestar económico porque simplemente no se tienen en cuenta. La exclusión es de partida.

De esta forma Pigou, bajo su concepto de Bienestar económico, y su aliento para perseguirlo, esta excluyendo y marginando del bienestar social a Personas. Por lo que resulta un modelo económico y social excluyente y marginador.

En consecuencia, en el bienestar económico de Pigou, la libertad, queda limitada a aquellos que mantienen relación con el dinero: es la libertad de los propietarios; y la libertad consiste básicamente en consumir aquellos bienes que mayor utilidad les produzcan. Es la libertad del consumidor, que libremente utiliza su propiedad en aquello que el él mismo decide, pero al mismo tiempo la libertad del no consumidor es la libertad de morir de hambre porque está al margen del dinero. En este campo acotado de la libertad y del conjunto de Personas surge en el caso de Pigou, el concepto de utilidad.

Este momento supone una ruptura entre los primeros utilitaristas, centrados en una utilidad social, general, bienestar para todos, y el bienestar económico que al poner la medida y el patrón dinero por delante excluye por definición a una parte de la población, aquella que no tiene relación con el dinero.

1.2.1.5 Cómo alcanzar el objetivo final: Primero eficiencia en la producción después equidad en la redistribución

Se suele mencionar que Pigou hizo un estudio de cómo alcanzar su objetivo final (la máxima utilidad o bienestar económico) en dos partes. Por una parte estudió como habían de asignarse los recursos para alcanzar una asignación eficiente, lo que generaría el mayor bienestar económico posible, estudiando las economías y deseconomías externas. Y una segunda parte en la que hacía depender el bienestar de la forma en que se distribuyera la riqueza generada. Por lo tanto el bienestar no sólo dependía de la eficiencia en la asignación sino de la equidad en la distribución.

“Cualquier transferencia de renta de un individuo relativamente rico a otro relativamente pobre y de carácter similar [*con la misma función de utilidad de la renta*], al permitir satisfacer deseos más intensos a expensa de otros menos intensos, debe incrementar la suma total de satisfacción” (Pigou 1920, p.76)

Para este estudio de la distribución partía de las señas de identidad de todo utilitarista clásico, consecuencialismo, utilidad cardinal, utilidad comparable interpersonalmente y ordenación por suma. Pero además necesitaba la definición de utilidad marginal decreciente. Llamamos “utilidad marginal” al aumento de la utilidad total ocasionado por el consumo de una unidad más del bien.

“Luego, según se van añadiendo más unidades al consumo, la utilidad total va aumentando más despacio, pues la capacidad psicológica del sujeto para apreciar el aumento de la cantidad del bien se hace cada vez menos aguda” (Samuelson 1948, p.495)³⁶⁸.

Sólo si la utilidad pudiera ser cuantificada, sólo si además se pudiera comparar entre los ricos y los pobres (de ahí la insistencia de Pigou sobre el carácter similar de ricos y pobres)³⁶⁹, y si la utilidad es marginalmente decreciente Pigou puede lanzarse a defender las bondades de la distribución para el aumento del bienestar social.

“ La parte de bienestar que sufren los ricos, cuando parte de su poder de compra se transfiere a los pobres, será, por tanto, sustancialmente menor en relación al aumento del bienestar económico que disfrutaban ahora los pobres; consideración que, por otro lado nos sugiere la propia ley de utilidad decreciente (..) Como es lógico, no podemos vacilar en concluir diciendo que, siempre que el dividendo no disminuye, todo aumento, dentro de amplios límites, de la renta real disfrutada por las clases más pobres, a expensas de una disminución correlativa de la disfrutada por las más ricas, implica con toda certeza un aumento del bienestar económico” (Pigou 1920, pp.77-81).

Esta segunda idea de distribución fue rápidamente calificada como valorativa, puesto que exigía determinados juicios de valor, y relegada al campo de la economía normativa, además de ser como veremos con la nueva economía del bienestar ampliamente criticada, proponiéndose nuevos juicios de valor alternativos.

Pero aparte de estas críticas, el que Pigou se encargara de la distribución y que propugnara la tendencia a la igualdad como forma de conseguir un mayor bienestar económico, pondría en duda la crítica sobre la exclusión y marginación de Personas a la que habíamos dicho que conducía el modelo. Veamos qué podemos decir ante esto.

Pigou acepta en un primer momento que el bienestar económico ha de relacionarse con la asignación eficiente. Cuanto más eficiente sea la asignación de recursos, mayor dividendo o renta nacional se logrará lo que producirá un mayor bienestar económico. Pero para conseguir esa mejor asignación de recursos la Persona deberá concebirse como un instrumento más, como un recurso más. Si no es necesario, no será utilizado (parado), o marginado o excluido. El éxito del bienestar económico de

³⁶⁸ Aunque el primero que formuló el concepto de utilidad marginal fue Daniel Bernoulli, Jules Dupuit y Gossen consiguieron incorporar estas ideas a la teoría de los precios. Dupuit al medir la utilidad que una Persona podía conseguir con diferentes consumos de agua estaba hablando de utilidad marginal decreciente, otro tanto hizo Gossen al intentar optimizar el tiempo ante distintas posibilidades de utilizarlo.

³⁶⁹ Como todo en Pigou tras afirmarlo, lo cuestiona, ve sus pros y sus contras y finalmente lo vuelve a afirmar con matices pero lo afirma. Esta forma de argumentar no es una excepción en el caso del carácter semejante entre ricos y pobres -llave para la comparación interpersonal.

esa sociedad, en este primer momento sería independiente de las Personas que quedasen excluidas y marginadas.

Sobre esa base de marginación, y exclusión, Pigou propone en un segundo momento una serie de medidas distributivas que tenderían a la mejora de los pobres. Primero apoya a que se produzca riqueza, y valora esto como un éxito económico al aumentar el volumen de renta al producir eficientemente, y a continuación se ocupa de esos pobres que se han generado. ¿Estas medidas devolverían de nuevo a todo el conjunto de Personas afectadas y excluidas al centro de la escena, a situaciones de no-marginación? Resulta difícil responder afirmativamente a esta pregunta. Por una parte en el proceso de asignación eficiente bastantes Personas quedarán definitivamente excluidas. Además para que la no exclusión y la vuelta a la centralidad de las Personas en el modelo se produjera, la calificación como éxito de su campo normativo (Mayor suma de satisfacción de todos los afectados) tendría que competir y ganar a la concepción de bienestar económico de la que él mismo parte y que se da por buena: El éxito del “campo positivo” (Mayor suma de satisfacción de los afectados con dinero: Mayor volumen de dividendo nacional).

Por último, lo que en demasiadas ocasiones ocurre al defender posturas como éstas - que se sintetizan en: primero eficiencia, y después distribución – es que como se trata de un proceso de asignación eficiente que es continuo en el tiempo, no se tiene por qué interrumpir. El cortar este proceso y proponer en un determinado momento el aumento de bienestar económico vía distribución, tendría que sopesarse con las posibilidades de aumento de bienestar económico vía asignación eficiente. Por lo que en ocasiones se pospondría la distribución con la ilusión de esperar a conseguir una mayor tarta que repartir.

Nos interesa sin embargo cuestionar la máxima. Lo positivo – normativo en el proceso descrito. Si bien compartimos que en el proceso de distribución que Pigou propone la distribución tiene una carga valorativa, se apoya en juicios de valor, sostenemos que la búsqueda de eficiencia económica también se apoya en juicios valorativos y proposiciones normativas (tal y como descubrimos en el Capítulo IV).

Acaso hacer partir todo un modelo, del supuesto por el que las Personas son bienes desechables, un recurso más, un instrumento para conseguir el mayor volumen de dividendo nacional, no es distinto en su estructura de aquel modelo económico que

pusiera en el centro a la Persona y la entendiera como un fin en sí mismo, en el que el objetivo del modelo fuera simplemente proporcionar los recursos materiales para el conjunto de Personas. Los dos posibles modelos citados tienen en su estructura una importante carga axiológica (valorativa), es más, difícilmente pueden escapar de ella.

Decimos esto porque las siguientes propuestas si bien profundizarán en el campo de la eficiencia económica (aceptando la instrumentalidad de las Personas), rechazarán la distribución sugerida por Pigou, esgrimiendo entre otras razones el que en su interior se encuentren juicios de valor y proposiciones normativas.

Pese a las críticas vertidas sobre Pigou, nos interesa destacar finalmente de su estudio sobre el Bienestar económico el que partiera de analizar la posible relación que existe entre bienestar general o social y lo que él denomina bienestar económico. Esto que parece lógico, el intentar determinar como afecta el bienestar económico, una parte, al bienestar general, a la totalidad, será por muchos autores obviado, sin presentar ningún argumento, sólo aquel que se apoya en la especificidad de la disciplina.

1.2.1.6 Conclusiones

En cuanto al concepto de utilidad no va a estar ya tan ligado con la idea de placer y dolor, sino que siguiendo por la línea de Sidgwick, se van a orientar más a identificar utilidad con satisfacción, o con intensidad de deseo.

Mientras que para los primeros utilitaristas, todo el conjunto de afectados tenía que determinar cuál era el objetivo social a perseguir, o el bienestar de la sociedad, y en principio ese objetivo tenía en cuenta a la totalidad del conjunto de afectados, el utilitarismo que se inicia con estos autores supondrá una exclusión y marginación de buena parte de los afectados; tanto en el momento de decidir sobre el bienestar común, como porque los objetivos que persiguen (el bienestar que se persiga) no recoja al conjunto de afectados.

Además, la Persona con los primeros utilitaristas era el centro del modelo. Sin embargo pasará a ser para estos autores, en los modelos que definen, un instrumento al servicio de otra variable más cuantificable que se relacionará con el patrón dinero, crecimiento, u otras menos explícitas.

Por último el bienestar, no será una excepción y dejará de ser el bienestar de las Personas (entendido por la felicidad que alcanzaban las Personas en ese modelo), a ser un bienestar que adopte como variable de medida el dinero. Al tomar como variable

indicativa del bienestar el dinero, y no tener en cuenta los procesos que llevan al resultado final (consecuencialismo), el ser humano se verá desplazado de ser el fin en sí mismo (la centralidad del modelo), a convertirse simplemente en un instrumento para incrementar esa suma de dinero.

Las definiciones de “bienestar económico” y “economía” defendidas por ellos, se asentarán sobre el hecho de que las Personas pudieran ser explotadas, marginadas o excluidas con tal que la variable que identificaba el éxito de este bienestar (el dinero) alcanzará el máximo. Lo que ocurría en el proceso no era tenido en cuenta en el resultado final³⁷⁰, porque el éxito de su concepto de “bienestar económico” ya no se medía en función de la Persona, sino en función del patrón dinero.

La paradoja por tanto estaba servida. Un modelo y una definición de “bienestar económico” construido por Personas y supuestamente para el bienestar de la totalidad de las Personas³⁷¹, resultaba un modelo en que la Persona se instrumentalizaba, y pasaba a ser un recurso más (recurso humano) para conseguir un fin que supuestamente aumentará su bienestar, pero que parte del conjunto de Personas se quedaba excluido, y la otra parte (la no excluida), podía eso sí medir con más rigor su “bienestar económico excluyente y/o explotador”.

1.2.2 Dupuit

Introducimos a Dupuit porque creemos que encarna la última de las necesarias transiciones para llegar al utilitarismo neoclásico de mercado. Si bien se encuadra dentro de los primeros utilitaristas económicos clásicos, sus críticas al modelo que le dan cabida, abre definitivamente el camino hacia la concepción de utilidad que hoy defiende el mercado.

1.2.2.1 El concepto de utilidad en Dupuit y su medición en dinero

Dupuit define utilidad como

“el poder que poseen las cosas de ser capaces de servir al hombre de una forma u otra” (Dupuit 1944, en Arow y Scitovsky 1969, p.320).

³⁷⁰ Porque se aseguraban previamente que en todo momento del proceso se respetara la propiedad privada. Por eso a Pigou se le acepta toda su reflexión salvo aquella que hace referencia a la distribución de la propiedad privada.

³⁷¹ El utilitarismo se definía (o se define), lo mejor para la mayoría, contando con para esa decisión con el conjunto de afectados.

Su trabajo como ingeniero, le llevó a interesarse en cómo determinar el bienestar social que reporta el realizar una determinada obra de ingeniería. Para ello intentó determinar el beneficio que obtenía la comunidad con una obra y el coste que le suponía. Para que dos magnitudes, coste y beneficio, se puedan restar una de otra, las dos han de utilizar una misma medida. El coste utilizaba el patrón monetario y Dupuit no dudó en utilizar también el patrón monetario para medir el beneficio.

Para ello supuso que el dinero tenía una utilidad marginal constante. Además como buen utilitarista clásico supuso, que la utilidad era comparable entre las Personas, y que la ordenación de la utilidad, en este caso de una determinada obra, debía hacerse sumando las utilidades que obtenían cada uno de los individuos.

1.2.2.2 Dupuit y el conjunto de afectados

Dupuit al hablar de economía política, sólo hace referencia a aquellas Personas que tengan capacidad de consumir en el mercado porque dispongan de recursos monetarios. El resto de Personas, simplemente, no entrarán en su modelo económico, para que lo hicieran tendrían que ser capaces de poder pagar un precio.

Frente a esta situación de exclusión, de la que Dupuit se da cuenta, reacciona no como plantea Pigou (con su intento de redistribución), sino que entendiéndolo como un hecho que hay que asumir, que está dado, o que lo da el modelo, desplaza de la centralidad a las Personas, y pone como objetivo del modelo el aumento del bienestar tan sólo de aquellas Personas que tienen dinero.

“La economía política sólo hornea pan para quienes pueden comprarlo, y deja a la economía social el trabajo de proporcionárselo a quienes no tienen nada de valor que dar a cambio”
(Dupuit 1944, en Arow y Scitovsky 1969, p.327)

Su modelo diferencia entre dos tipos de Personas, los que tienen acceso a dinero, tienen un presupuesto en dinero para gastarse, de los que se ocupa la economía política, y el resto, que no dispone de presupuesto y que se tendrá que ocupar la que él llama economía social.

Pigou enuncia la necesidad metodológica de estudiar la realidad teniendo como referente el patrón monetario, un patrón medible que posibilita el cálculo, pero se da cuenta que ello excluye a toda una parte de la población que no consigue acceder al dinero e intenta evitarlo.

Por su parte Dupuit da un paso más,

“Pero la economía política, que sólo se ocupa de la riqueza, sólo puede tomar en cuenta la intensidad de un deseo a través de su expresión monetaria.” (Dupuit 1944, en Arow y Scitovsky 1969, p.327)

que haya Personas que no tengan dinero no será su problema, entiende este hecho como un dato más del que hay que partir, lo dado en su estudio, sobre lo que la economía no tiene nada que decir, dejándolo como objeto de estudio a una especie de subdisciplina (la economía social).

Pero como parte de una utilidad comparable interpersonalmente esto le llevaría a una reflexión como la de Pigou, que podría desembocar en una redistribución masiva. Dupuit se distanciará de esta postura al plantear que le dicen “economía política” porque esta no es, en último análisis, una medida rigurosa de la cualidad que tienen las cosas para satisfacer las necesidades de los hombres. Si no es una medida rigurosa difícilmente se podrá tomar medidas de transferencia que se basen en esos datos, dado que no son rigurosos. Y comenta que sería difícil determinar cuál hambre es mayor: la del hombre rico, que estaría dispuesto a dar un millón por un kilo de pan, o la del hombre pobre, que, no teniendo más que dar, arriesgaría su vida por él.

Negando la rigurosidad de la economía para medir la utilidad (porque dejaría a Personas fuera porque no podrían demostrar su interés con sumas de dinero) niega la posibilidad de compararla y transferirla.

La conclusión a la que llegamos es que el conjunto de Personas de las que se ocupa la economía se restringe a aquellos que disponen de presupuesto (bien para invertir, consumir o ambas cosas a la vez), mientras el resto es excluido por definición en el modelo (al no poder formar parte de su objeto de estudio); y la exclusión del que no dispone de renta permite darse cuenta que la utilidad no recoge fielmente la utilidad de todas las Personas, por lo que se servirá de este argumento para indicar que la comparación interpersonal no es posible. Exclusión del que no tiene renta y la incomparabilidad interpersonal será el lugar de llegada de esta propuesta.³⁷²

³⁷² Si se tiene en cuenta la intensidad con que desea cada individuo (su capacidad de cardinalizar), y se acepta la posibilidad de comparar su utilidad con las del resto, nos podemos encontrar con que en su objetivo final una sociedad prefiera cubrir los gustos de un caprichoso que desea intensamente (su cuarta comida al día) de aquel otro que desea con menor intensidad su primera comida (porque está acostumbrado a pasar hambre). Esta crítica puede ser paliada en parte por aquellos que como Nash defienden que para la agregación de utilidades no tiene que utilizarse la suma, sino la multiplicación.

1.3. EL UTILITARISMO NEOCLÁSICO

1.3.1 Definición

En este terreno abonado por las conclusiones de Pigou y Dupuit, entre otros, germina el utilitarismo neoclásico, que aunque inicialmente mantuvo la cardinalidad (Segura 1988) rápidamente viró hacia la utilidad ordinal de la mano de Hicks y Pareto hasta llegar de la mano de Samuelson a entender la utilidad como elección y relacionarla con las preferencias reveladas.

“La concepción de utilidad como elección – justo es decirlo- está más difundida entre los economistas que entre los filósofos. Así concebida, la utilidad se considera como una representación con un valor real (es decir, lo que la persona elige de cada subconjunto del conjunto de alternativas, o lo que elegiría, si tal elección se diese). Esta concepción de utilidad, claro está, es puramente “ordinal”. Los intentos de obtener una utilidad “cardinal” de la elección tienen muchas dificultades por la necesidad que hay de suponer una estructura mucho más elaborada, con requisitos de coherencia mucho más fuertes, y de aceptar la influencia de elementos arbitrarios en el sistema de numeración (por ejemplo, de la actitud ante el riesgo, si la cardinalidad se construye a partir de elecciones sobre loterías). La extensión a comparaciones interpersonales tiene también muchos problemas, puesto que realmente no afrontamos la elección de llegar a ser otra persona y es difícil determinar la importancia que hay que otorgar a las respuestas que se darían cuando tales elecciones son hipotéticas. El dominio natural de la interpretación de la utilidad como elección está en proporcionar valoraciones ordinales sin comparabilidad interpersonal, como en la concepción de Paul Samuelson de la “preferencia revelada”” (Sen 1997, pp.64-65)

De Pareto recogemos su definición de utilidad³⁷³ y su negación de la utilidad cardinal para dar paso a una utilidad ordinal y sobre todo una utilidad incomparable interpersonalmente.

“(…) queremos determinar un cierto estado límite al que se supone que se acerca un individuo o bien una colectividad, y dado un índice numérico a los diversos estados que más o menos se aproximan a este estado límite, de modo que el estado que más cerca esté de él tenga un índice mayor que el del estado que más se aleje, diremos que estos son los índices de un estado X. Luego, como de costumbre, con el único objeto de evitar la incomodidad derivada del uso en el discurso de simples letras del alfabeto, sustituiremos la letra X por un nombre cualquiera que, como de costumbre también, para evitar neologismos demasiado frecuentes, tomaremos de algún fenómeno análogo. Cuando se sabe, o se cree saber, lo que le “va bien” a un individuo, a una

³⁷³ En realidad Pareto no estaba muy conforme con la ambigüedad del concepto de utilidad por lo que en algún caso introdujo el concepto de ofelimity para intentar evitar malentendidos “*de una única norma, es decir, la satisfacción del individuo,... de tal satisfacción este último es el único juez. Así ha sido definida la utilidad económica, o sea la ofelimity*” (Pareto 1988, §2110).

colectividad, se dice que es “útil” que esta o aquel procuren conseguir tal cosa, y se estima que es mayor la utilidad de que gozan cuanto más se aproximan a tener tal cosa. Por consiguiente, por simple analogía, y por ningún otro motivo, daremos el nombre de Utilidad a la entidad X, definida un poco más arriba.³⁷⁴

(...)

Si las utilidades de los individuos en sí fueran cantidades homogéneas y que, por consiguiente, se pudieran comparar y sumar, nuestro estudio no sería difícil, al menos teóricamente. Se sumarían las utilidades de los diversos individuos y se tendría la utilidad de la colectividad por ellos constituida; de esta suerte volveremos a los problemas ya estudiados.

Pero la cosa no resulta tan sencilla. Las utilidades de los diversos individuos son cantidades heterogéneas, y una suma de tales cantidades no tiene sentido alguno, no existe, no se puede considerar. Si se quiere tener una suma que esté en relación con las utilidades de los diversos individuos, es preciso, para empezar, hallar el modo de hacer que estas dependan de cantidades homogéneas, que luego se puedan sumar.” (Pareto 1988, pp.2126-7)³⁷⁵

La propuesta de Pareto es sustituir la utilidad cardinal, puesto que no se puede medir homogéneamente, por la utilidad ordinal. Si no es posible la cardinalidad menos aún es la comparabilidad interpersonal. Utilidad ordinal incomparable será su propuesta. Este paso era complicado darlo para los economistas utilitaristas hasta ese momento puesto que se quedaban sin criterio de medida de aquel lejano “lo mejor para la mayoría”, que se hacía a través de la agregación de las utilidades comparables. Fue el propio Pareto el que dio un criterio alternativo que no necesitaba ni de la cardinalidad ni la comparabilidad. Su criterio, que ha pasado a la historia como “óptimo de Pareto”, lo enunciaba el mismo de la siguiente forma:

“Diremos que los miembros de una colectividad gozan, en una cierta posición, de un máximo de ofelimity [utilidad], cuando es imposible alejarse mínimamente de esa posición, de tal modo que la ofelimity [utilidad] de la que gozan cada uno de los miembros de esa colectividad aumente o disminuya” (Pareto, 1927, p. 33)³⁷⁶

³⁷⁴ Si se pudiera saber qué es lo que quieren indicar los metafísicos cuando hablan del “fin” de un ser humano, se podría asumir este “fin” como uno de los estados X; y, después, siempre por analogía, se podría sustituir la letra X por el nombre “fin”, y decir, que el estado X es el “fin” al que tienden o “deben” tender individuos y colectividades; “fin” que puede ser absoluto, como suelen estimar los metafísicos, pero que también podría ser relativo, si se deja al juicio de ciertas Personas el determinarlo. Un estado que se aproxime mucho a dicho “fin” tendría un índice mayor que otro estado que se aproxime menos. (Pareto 1988, p.2127)

³⁷⁵ Pareto, Vilfredo (1988); *Trattato di Sociologia Generale*, UTET, Torino. (4 tomos), citado en Eficiencia, justicia y política en el sentido de Pareto (Philip Kitzberger) publicado en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-publicaciones/boletin/1999/ot-phillipdefi.pdf> obtenido el día 21 de junio de 2007.

³⁷⁶ Manuel d’Économie Politique (1927), citado en Kitzberger.

Llegamos así al objetivo final del mercado que enunciábamos al inicio de este capítulo:

“Un mercado competitivo descentralizado en el que los agentes económicos intercambian libremente bienes y servicios lograrán una situación de equilibrio que es Pareto-óptima. (Un óptimo de Pareto es una situación social en la que ningún individuo puede mejorar su utilidad sin empeorar la de algún otro)” (Doménech 1996, p.202)

El objetivo final que se persigue es que los individuos, cuando actúan como consumidores, puedan elegir la cesta de consumo que más prefieran (que más utilidad les reporte), dado el presupuesto con el que cuentan; y cuando actúan como productores puedan maximizar su beneficio, dado el presupuesto con el que cuentan. Desde la teoría del mercado eficiente el uso del mercado como institución “reguladora” de las transacciones entre los individuos garantizaría que tanto consumidores como productores pudieran alcanzar la máxima utilidad y beneficio respectivamente, con los recursos iniciales de los que parten.

Llegados al resultado, nadie podría mejorar sin que otro empeorase. El mercado como “institución mediadora”, como “medio”, aseguraría que los individuos alcanzaran cada uno el mejor resultado, dada la situación inicial de la que parten. El mercado, tomado como sinónimo de asignación eficiente de recursos, aseguraría que no se desperdiciaran recursos. El mercado, asignaría precios sólo en función de la oferta y demanda de los individuos que podrían demandar en función de los recursos iniciales con que cada uno contase.

1.3.2 Críticas al objetivo final del mercado eficiente: la utilidad neoclásica

Una vez expuesto el objetivo final de la utilidad neoclásica es el momento de las diferentes críticas. Críticas sobre el momento en que se evalúa, lo que se evalúa, y el criterio que se utiliza para evaluar, pero las últimas críticas sobre estos mismos aspectos la abordaremos cuando a continuación estudiemos el objetivo final de los ISDH.

1.3.2.1 Crítica por ser (formalmente) una utilidad estrictamente consecuencialista

La crítica al momento en que se evalúa es la crítica al modelo estrictamente consecuencialista, según el cual sólo se habrá de evaluar el resultado, sin importar los medios utilizados -el proceso vivido (esta crítica también es aplicable a la utilidad clásica).

El eliminar la información del proceso es eliminar una información valiosa que nos puede servir para decantarnos, como mínimo³⁷⁷, entre dos acciones que consiguen resultados aparentemente semejantes. Y si los resultados no son semejantes tampoco podemos obviar, porque sería mirar hacia otro lado, la filosofía del “fin justifica los medios” porque es simplemente falsa. Si por el contrario se enunciara “el fin justifica algunos medios” estaríamos en desacuerdo como filosofía, pero en acuerdo si intentara explicar la realidad, porque es un hecho que toda acción justifica algunos medios, o lo que es lo mismo, toda acción impide, niega, persigue, castiga el resto de los medios. La cuestión por tanto en este punto no es si consecuencialismo si o consecuencialismo no, sino el debate es qué principios se respetan y qué otros pueden ser violados en el proceso, como hemos abundado en el capítulo IV sobre los principios. En concreto, para el caso que estudiamos hemos enunciado en todo momento que el individuo persigue “libremente” sus fines, pero a continuación siempre hemos tenido que añadir, “dado sus recursos”, este ingenuo “dado sus recursos” exige que estos recursos le sean reconocidos al individuo pase lo que pase. Todo lo demás puede cambiar, pero el modelo exige que su primer principio, el respeto de la propiedad privada del individuo en cuestión, sea inviolable en todo el proceso, por eso hemos de enunciar que “el fin sólo justifica algunos medios”. Además, y dado que la información sobre el futuro es imperfecta, resulta difícil el apostar con certeza por la consecución de un fin aún a costa de todo lo demás, por lo que siempre la propuesta encierra un huésped normativo.

1.3.2.2 La crítica al contenido del objetivo final, al objetivo que persigue cada individuo

La primera de las críticas que se suele hacer a los utilitaristas neoclásicos (también a los clásicos) es el propio punto de partida. Según los utilitaristas, el individuo está plenamente capacitado para saber que le reportará más utilidad. Cuales son sus preferencias. Este es el pilar básico de la concepción utilitarista. Es más, la teoría no sólo dice que esté capacitado, sino que además afirma que es el que está mejor capacitado para conocer sus propios gustos y aquello que le reportará más utilidad.

³⁷⁷ Nuestra postura sobre el debate consecuencialista – deontológico ya ha sido debatida en el capítulo IV al hablar sobre los primeros principios, al entender que de alguna forma ese es un debate estéril por irreal o por falseador de la realidad, puesto que no hay ninguna evaluación estrictamente consecuencialista puesto que toda evaluación se realiza sobre alguna base institucional que exige que durante todo el proceso se cumplan determinados principios deontológico irrenunciables para el marco institucional en el que se encuentra.

Los ataques han venido de dos flancos, pero los dos hacen hincapié en que el no contemplar de dónde viene la información con la que el individuo elabora sus preferencias supone un grave fallo para el modelo, puesto que no tiene forma de cribar la información, de diferenciar la información que dará origen al mismo sustento del modelo, las preferencias de los individuos.

Galbraith, en la Sociedad opulenta, habla de la influencia de la publicidad sobre la generación de gustos y preferencias de los individuos. El individuo no modela sus preferencias sino que es la sociedad en general y la publicidad en particular, la que hace que el individuo prefiera lo que prefiera. El individuo podría estar recibiendo informaciones e influencias “no aconsejables” de la publicidad, (o ampliando la crítica, de su entorno familiar, escolar, en su grupo de iguales, o en los medios de comunicación de masas), que perjudicarían al propio individuo, al incitarle a tener deseos no apropiados.

Pero los utilitaristas ante estas afirmaciones se revolverían inmediatamente, cuestionando la legitimidad del que juzga como perniciosas o no apropiados los deseos que tienen los individuos, sean cuales sean las influencias o informaciones recibidas. No entran por tanto en los mecanismos por los que se generan los deseos, considerando tales mecanismos intrascendentes, y sí se reafirman en que los únicos que pueden determinar que deseos del individuo son beneficiosos, útiles, o apropiados para un individuo es el propio individuo. Si alguien elige comprar una determinada ropa de marca, aunque ello implique que tenga que comer menos o con menor calidad nutricional, será un deseo siempre incuestionable por un tercero.

El otro ataque también intenta derribar del pedestal la autoridad total que el modelo le otorga al conocimiento del individuo. Pero en vez de centrarse en la forma del mecanismo por el que el individuo recibe la información base de sus preferencias, mecanismos más o menos distorsionadores de la realidad (con la dificultad que supone definir que es la realidad, y que es la distorsión de la realidad, y críticas que conlleva), intenta situarse en espacios aparentemente más claros, situaciones más extremas, en las que aparentemente nadie ni él mismo se explique sus preferencias. La disonancia cognitiva, bien expuesta por Elster en uvas amargas, es explicada mediante el cuento de la zorra y de las uvas. El individuo ante determinadas circunstancias, modifica la percepción de la realidad que él mismo tendría en cualquier otra circunstancia, para poderse adaptar mejor a la situación en la que vive. Por lo que esa adaptación supondrá

el tener unos deseos que van contra la misma racionalidad del propio individuo. Ejemplo como los esclavos que eran felices en las plantaciones, sería otro buen ejemplo.

La otra crítica que recibe el contenido del objetivo final, la utilidad, tiene que ver con las propiedades de la utilidad, en este caso sólo la utilidad ordinal. ¿Qué condiciones tiene que tener la utilidad para que sea compatible con el mercado? Si el mercado es perfecto, al estilo walrrasiano, la utilidad ordinal será suficiente; pero la utilidad ordinal será insuficiente para que el mercado funcione si el mercado es imperfecto³⁷⁸.

1.3.2.3 Críticas al criterio de evaluación del “óptimo de Pareto”

Es un criterio que puede presentarse como el adalid del respeto de las decisiones de todos y cada uno de los individuos afectados (hasta el punto que con que alguno de ellos esté disconforme con algún cambio este no se pueda producir). Si el mundo fuera el “mundo feliz” sería posiblemente un buen criterio, pero no es el caso. El óptimo de Pareto es una propuesta que es inmovilista, defiende el status quo, puesto que es casi imposible encontrar la unanimidad para el cambio de los afectados. Otra crítica común es que es ajeno a la desigualdad, según este criterio la situación mejora incluso en el caso en que el más necesitado se queda en su situación de objetiva escasez y al que le sobra se le siga asignando más y más. Nunca se asegura que ningún individuo mejore por muy mal que se encuentre, -porque esto podría suponer un empeoramiento de alguno o algunos otros. Dada la situación de incomparabilidad de las utilidades entre los individuos, se defiende la distribución inicial de los derechos de propiedad aunque esta sea extremadamente desigual. La única alternativa real que propone es el aumento de la tarta a repartir de tal forma que todo el mundo se quede al menos como está y alguien (sin decir quién) mejore. Cualquier redistribución debe realizarse de forma voluntaria utilizando como mecanismo el mercado.

1.3.2.4 Crítica al individualismo que soporta

Varias críticas provienen del individualismo que soporta el mercado y el óptimo de Pareto. ¿Cómo es posible que sólo se tengan en cuenta pérdidas o mejoras absolutas

³⁷⁸ “Si la teoría económica hace la hipótesis según la cual los mercados existentes son aproximaciones de los mercados walrasianos, no necesita utilidad cardinal interpersonalmente comparable (para satisfacer el criterio de Pareto basta la cardinalidad no comparable y aún la mera ordinalidad); si, en cambio, se aparta de esa hipótesis (como lo hace al introducir la teoría de los juegos, la incertidumbre y las asimetrías informativas), no es suficiente la ordinalidad (que sólo vale para situaciones de información perfecta, sin riesgo, ni incertidumbre, ni distribución asimétrica de la información entre los agentes económicos), pero si basta la cardinalidad a secas, sin comparabilidad interpersonal.” (Doménech, 1996, p. 202)

de los individuos, sin contemplar la relación que existe entre ellos? Cuando alguien en un grupo se queda como estaba y todos los demás mejoran, es verdad que el primero de forma absoluta no empeora, pero de forma relativa en relación con el resto del grupo empeora siempre. Pues bien si todos mejoran, aunque sea de forma exagerada, y sólo uno se queda como estaba para el óptimo de Pareto se estaría en una situación mejor al no tener en cuenta las variaciones relativas. En el caso general tampoco tendríamos problemas en admitir el literal de lo escrito, pero cuando las posiciones de algunos son tan bajas que no alcanzan lo mínimo resulta grotesco que el que otros sigan mejorando mientras otros sigan estancados en situaciones de precariedad no sean detectadas por el criterio.

El mercado no niega las posiciones relativas en un grupo, de unos individuos frente a otros, simplemente no las contempla. Si en las preferencias de un individuo se “colaran” las relacionadas con la situación de otro individuo (bien por ser altruista, bien por ser envidioso), si bien la racionalidad le permitiría maximizar esas preferencias, la teoría del mercado le negaría esa posibilidad. Las preferencias de un individuo frente a la situación del otro para que funcione el mercado han de ser egoístas, ni altruistas, ni envidiosas o de lo contrario el edificio del mercado se derrumba.³⁷⁹

2. EL OBJETIVO FINAL DE LOS ISDH

Cabe recordar que dada la racionalidad de la propuesta general de los ISDH el objetivo final no será ni lo único ni lo más importante que tendrán en cuenta los ISDH. Los principios tratados en el capítulo IV, y el conjunto de afectados, tratados transversalmente en cada uno de los capítulos, serán sus primeras prioridades, siendo el objetivo final que se persigue -pero no necesariamente se consigue- una prioridad sí, pero secundaria. En todo caso como se trata de contrastar el mercado con los ISDH y el teórico mercado eficiente que se evalúa estrictamente por los resultados obtenidos en el final del proceso (al menos eso dice su teoría, para abundar sobre este tema capítulo IV y V), presentamos los objetivos finales de los ISDH para su contraste.

³⁷⁹ “Es un error creer que la racionalidad económica exige funciones de utilidad indiferentes (egoístas). Harina de otro costal es que, en el estudio de los mercados, sea o no útil el supuesto de que las funciones de utilidad de los agentes económicos son indiferentes unas respecto de otras (pues el altruismo o la envidia generalizados serían fatales para las propiedades que se supone ha de tener un mercado competitivo walrasiano)” (Doménech 1996, p.201)

Para entender las diferencias entre los objetivos finales del mercado y de los ISDH, y tras estudiar en el anterior epígrafe los objetivos del mercado que busca infructuosamente la eficiencia, transitaremos por varios autores que han ido distanciándose paulatinamente de la propuesta del mercado para ir acercándose a la propuesta de los ISDH. Estos autores serán Rawls, Sen y Nussbaum, para finalizar en los objetivos finales propios de los ISDH.

2.1 RAWLS Y LOS BIENES PRIMARIOS

“Si creemos, pues, que como cuestión de principio cada miembro de la sociedad goza de una inviolabilidad fundada en la justicia, a la cual no puede superar ni siquiera el bienestar de todos los demás, y que la pérdida de libertad de algunos no se rectifica con la suma mayor de satisfacciones de que gozan los más, tendremos que buscar otra explicación de los principios de justicia. El principio de utilidad no es capaz de explicar que en una sociedad justa las libertades de la igualdad ciudadana se den por sentadas ni que los derechos asegurados por la justicia no estén sujetos a negociación política ni al cálculo de los intereses sociales. Ahora bien, la alternativa más natural al principio de utilidad es su rival de siempre: la teoría del contrato social.” (Rawls 1967, p.126)

La teoría de la justicia de Rawls, escrita en 1971, critica abiertamente al utilitarismo por varias razones.

La propuesta del utilitarismo según la cual existe total neutralidad de la teoría sobre los posibles objetivos finales elegidos por cada individuo (si bien puede ser entendida como una cualidad -cuando los objetivos finales se agregan) puede conducir a la negación de los derechos de una minoría como mencionamos líneas arriba. Tal es el caso de un grupo que propugnara la subordinación de otro grupo. Para superar este tipo de críticas Rawls establece que sería bueno el establecer unos derechos mínimos para el conjunto que fueran por todos respetados.

La segunda de las críticas también tiene que ver con la subjetividad de los objetivos finales de los individuos. Si los individuos viven, han sido educados o socializados en una situación desfavorable, posiblemente acepten de buen grado ser minusvalorados o entendidos como inferiores, estableciendo preferencias que estén definidas en contra suya. (Es el caso de disonancias cognitivas expuesto anteriormente).

Rawls para superar esta situación, antepone a la consecución de los objetivos finales individuales el que se consigan dos principios que considera fundamentales. Se trata de dos bienes primarios que Rawls considera “objetivos”.

“Primero: cada persona ha de tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas iguales que sea compatible con un esquema semejante de libertades para los demás.

Segundo: las desigualdades sociales y económicas habrán de ser conformadas de modo tal que a la vez que: a) se espere razonablemente que sean ventajosas para todos, b) se vinculen a empleos y cargos asequibles para todos” (Rawls 1971, pp. 60-61/, 82).

Si bien esto es lo que hay que perseguir, el criterio que propondrá para evaluar su logro será el principio leximín (u ordenación lexicográfico maximín), según el cuál lo primero que una sociedad tendrá que conseguir serán las libertades públicas de sus individuos; una vez conseguidas éstas entonces deberá encaminarse a garantizar la igualdad de oportunidades para acceder a los diferentes cargos. Por último, y una vez que se han asegurado los dos anteriores, entonces la sociedad debe intentar que el más pobre cuente con el máximo de renta posible (maximizar la renta mínima).

La pregunta desde un utilitarista sería, ¿quién dice que hay que llegar a esto? ¿Un ente omnisciente, o una mente privilegiada? Lo que está en juego es el acceso al conocimiento y lo que mejor interesa a cada individuo y a la sociedad en general. Frente a la decisión individual, Rawls propondrá un sugerente artilugio: el “velo de la ignorancia”.

Si nadie conoce la posición que ocupa en la realidad tendrá que tomar su decisión pensando en todos, evitando así el escorarse a posiciones personales o egoístas.

“Rawls imagina una discusión llevada a cabo por individuos racionales y autointeresados, que se proponen elegir – por unanimidad, y después de deliberar entre ellos- los principios sociales que habrán de organizar a la sociedad” (Gagarella 1999, p.32)

Con el velo de la ignorancia Rawls soluciona tanto el qué objetivo perseguir como el criterio para evaluar su logro, además busca en esa hipotética situación cierta estabilidad que se desprende de la decisión tomada por todos frente a la propuesta utilitarista que podía conducir a que los abiertamente perjudicados por la decisión del conjunto no aceptasen los resultados poniendo en peligro la estabilidad.

Las críticas y comentarios son múltiples, pero sólo enunciaremos aquella que tiene que ver con la maximización de la renta del que tiene menos.

“... en una sociedad rawlsianamente bien ordenada, el paralítico Torcuato y la virtuosa Oslémida pertenecen al grupo de los menos favorecidos; (...) Pero Torcuato no es una persona normal, es un disminuido físico muy grave con necesidades especiales (sillas de ruedas, atención médica especializada y continua, asistencia en la vida cotidiana, etc.) Pues bien; la teoría rawlsiana no permite distinguir entre el caso de Osmélida el de Desiderio y el de Torcuato, y asignaría a todos ellos el mismo nivel de renta, un nivel de renta a todas luces insuficiente para las necesidades de Torcuato. Sin embargo no hay modo de hacer responsable a Torcuato de su capacidad física”. (Doménech 1996, p.214)

El maximizar la renta de los menos favorecidos no lograría compensar el azar natural. Como buen liberal Rawls entiende que cada individuo debe ser responsable de sus actos. Pero por el mismo motivo no se puede exigir responsabilidad a un individuo por haber nacido en una determinada clase social, que profesa una determinada religión, condicionantes que son independientes de los actos de la Persona por los que no se los puede pedir responsabilidad alguna. Si bien logra dar una respuesta a la desigualdad por motivos sociales³⁸⁰ no consigue dar una respuesta a las desigualdades que provienen de la naturaleza física o psicológica de cada individuo.

“No parece muy coherente estar dispuesto a compensar a los hombres por accidentes responsables a los que no puede hacérseles responsables (origen de clase, adiestramiento cultural, etc) y negarse a hacerlo en el caso de los accidentes naturales (lotería genética –que incluye la distribución aleatoria de talentos y de habilidades – enfermedades y discapacidades crónicas sobrevenidas, etc).” (Doménech 1996, p.215)

Precisamente intentando superar esta visión nos encontramos a Sen que si bien mantendrá el criterio de evaluación leximin modificará el objetivo final que tiene que perseguirse. El contenido del objetivo final serán las capacidades y no las rentas.

2.2 AMARTYA SEN

2.2.1 Crítica al utilitarismo por el contenido del objetivo final que se persigue: la utilidad

Para Sen lo relevante es que la Persona esté bien y considera que la utilidad no lo refleja correctamente. Cuando Sen critica la utilidad como objetivo final, como el

³⁸⁰ Existen numerosas críticas y comentarios a Rawls muy interesantes pero no podemos abarcarlas en este estudio. (Dussel 1998, pp. 174-180) y (Atilio A. Boron 2000, p.139-162)* Ponencia presentada a las Primeras Jornadas UBA/USPde Teoría Política. São Paulo, Brasil, 14/15 de septiembre de 2000.

concepto de utilidad no es un concepto unívoco, tendrá que criticar la utilidad como felicidad, como deseo y la utilidad como elección.

“Concebir el bienestar como utilidad, ¿es el modo mejor de pensarlo? No es fácil responder a esta pregunta por varias razones. La razón más inmediata es que hay diferentes interpretaciones de la utilidad, en concreto a) como felicidad, b) como satisfacción del deseo, y c) como elección.” (Sen 1997, p.64)

Sen no critica que la felicidad no cause bienestar a la Persona, lo que critica es que sea la única cuestión que haya que evaluar (habría otras como el estar animado, el entusiasmo, etc) para estimar el estado en que se encuentra una Persona.

Además, sobre el tema de la felicidad critica que como estado mental que es, depende de condicionantes externos a la Persona que habría que tener en cuenta.

Cuando en un reportaje aparece gente que sufre y sin embargo aparece como sonriente y feliz puede ser por distintos motivos: que la Persona en cuestión sea muy resignada o bien porque está sometida a algún tipo de condicionamiento mental que le hace ser feliz. En cualquiera de los casos el pensar que esa Persona este bien sería, en palabras de Sen, escandaloso.

“Si a una ruina humana, famélica, golpeada por la enfermedad, se la hace feliz por medio de algún condicionamiento mental (por ejemplo, con el “opio” de la religión), bajo la perspectiva de ese estado mental se podrá pensar que esa persona está bien; pero tal cosa sería escandalosa” (Sen 1997, p.66)

Con estos dos argumentos Sen concluye sobre la utilidad entendida como felicidad:

“Es difícil evitar la conclusión de que aunque la felicidad es importante de un modo obvio y directo para el bienestar, es insuficiente como modo de representar el bienestar” (Sen 1997, p.66)

Otro tanto entiende que ocurre con la utilidad como deseo, si bien considera que es relevante no considera que agote lo que persiguen los individuos. Sen se plantea que las Personas desean un objeto porque le dan valor, pero si es así la pregunta debe ser otra ¿qué valoran los individuos?, la respuesta tiene que ver con la concepción de Persona de Sen, más compleja que la del estricto homo oeconomicus. Los individuos valoran cuestiones que no sólo tienen que ver con su bienestar por lo que los deseos de los individuos irían más allá de la restringida posición del bienestar personal del utilitarismo.

“Ciertamente, la faceta de ser agente de una persona y el poder de conformar y tratar de realizar una concepción del bien puede que hagan que los deseos de una persona vayan en una dirección diferente de la de su bienestar personal; y así, es posible que la evidencia de la valoración que hace la persona no se traduzca plenamente en evidencia de su bienestar. Sin embargo, hay una conexión fuerte aquí y la importancia evidencia de los deseos como reflejos del bienestar de una persona puede ser bastante significativa.” (Sen 1997, p.68)

En cuanto a la utilidad como elección Sen hace dos tipos de críticas. Por una parte que haya problemas a la hora de representar la conducta de una Persona como una relación binaria o que dicha relación sea transitiva. La otra cuestión tiene que ver con que todas las elecciones posiblemente no se realizan pensando sólo en el bienestar personal.

“Consideraciones morales, junto con otras cosas, pueden influir en el “compromiso” de una persona. La mezcla de motivaciones hace difícil formarse una buena idea del bienestar de una persona tomando como única base la información que da la elección.” (Sen 1997, p.65)

Todas estas críticas a las distintas concepciones de utilidad tienen un factor común: el utilitarismo desprecia, al ceñirse a cada concepto de utilidad, una información muy importante para determinar la calidad de vida de cada Persona.

2.2.2 Crítica al utilitarismo por el formato estrictamente consecuencialista

Para el utilitarismo la evaluación de las acciones ha de ser estrictamente consecuencialista. Lo único importante, lo único que hay que evaluar es el estado final al que se llega, el resultado final que se alcanza. Sin embargo para Sen, no sólo es importante el evaluar los logros, los resultados que se consiguen. El resultado viene mediado por la libertad que tiene el individuo de obtener ese logro. No es lo mismo ayunar (voluntariamente) que pasar hambre, aunque el resultado final al que se llega sea el mismo: no comer.

Para Sen es preciso evaluar las capacidades que tiene el individuo para llevar a cabo distintas acciones. En el caso del ejemplo citado es muy distinto que el individuo cuente con comida y opte por no comer, por lo que tendría la capacidad de comer o de no comer, a que el individuo no disponga de esa opción. Si sólo se evalúa el resultado final “que la Persona no ha comido”, sin tener en cuenta la voluntariedad o no, en este caso, de este acto, se estará perdiendo una información valiosa para saber si el individuo está llevando a cabo la vida que quiere.

La propuesta de Sen se fija en las capacidades que cada Persona alcanza y no sólo los logros finales que se obtienen de ellas. La evaluación se tendría que tener en función de las capacidades que tuviera cada Persona. Sería tanto como decir que lo relevante no es sólo el resultado “a secas” que se puede obtener, sino las posibilidades, las opciones que tiene cada Persona para alcanzar ese u otro resultado que la Persona considere importante para su vida. Se trataría entonces de fijar como objetivo a conseguir, y por tanto a evaluar, las capacidades (como potencialidad, como libertad) de cada uno de los individuos. Al no fijarse estrictamente en los resultados, Sen no identifica su postura como consecuencialista, sin embargo al evaluar los distintos estados de capacidades resultantes define como “evaluación consecuencial”. No es sólo importante los funcionamientos que se logran sino el conjunto de funcionamientos a los que se tiene acceso dadas las capacidades con las que se cuenta. Además Sen también critica al estricto consecuencialismo porque no tiene en cuenta otra información para él relevante como es la situación del agente frente a la acción. Situación tanto personal como cultural como natural, no es lo mismo un asesinato en general que un parricidio, aunque el resultado final sea la muerte de una Persona. Iguales acciones en diferentes contextos culturales y medioambientales tienen significados completamente diferentes, por ese mismo motivo no sólo es importante el resultado en sí sino las opciones que tenía ese individuo que le ha conducido a tomar esa opción y no otra.

Ante estas críticas al estricto consecuencialismo se podría pensar que Sen se decanta por un cierto presupuesto deontológico, según el cual el resultado no es relevante sino que sólo hay que fijarse en los principios que se respetan en el transcurso de las acciones. Nada más lejos de la realidad. Sen al estudiar las hambrunas de India llega a una conclusión, las hambrunas en muchas ocasiones no se deben a la falta de alimentos sino al respeto irrestricto de algunos principios durante todo el proceso³⁸¹ que hacen imposible que los recursos se distribuyan para evitar las hambrunas y la muerte. La defensa irrestricta de la propiedad privada en sociedades como la India, al estar la propiedad privada salvaguardada por todo el marco institucional, legal, judicial, policial, impide que las hambrunas desaparezcan. Por lo tanto la posición de Sen no promoverá un estricto consecuencialismo, pero mucho menos cualquier práctica deontológica.³⁸²

³⁸¹ En el capítulo V al hablar de la racionalidad de la exterioridad (pto 3.5) manteníamos una argumentación muy parecida.

³⁸² Sin embargo en este caso creemos que Sen está apuntando por encima de la diana. Como los marcos institucionales existen, y existen las leyes los juzgados y las policías que los defienden, y castigan sus incumplimientos, habría que pensar que ya que por definición de toda sociedad existen unos principios

2.2.3 Críticas a la ordenación por suma o la unanimidad de Pareto

Se persiguen las capacidades en lugar de la utilidad pero queda por establecer si se persigue el maximizar la suma de las capacidades, el óptimo de Pareto, o algún otro criterio.

La maximización de capacidades tiene problemas técnicos, demasiadas exigencias formales a las capacidades (semejantes a las que se exigía la utilidad, cardinalidad e intercomparabilidad), además el agregado no permite ver la diferencias existentes (pequeñas y extremas) y puede convivir perfectamente con aquello que Sen pretende denunciar: la falta de capacidades mínimas que posibilita a cada Persona hacerse cargo de su propia vida.

El óptimo de Pareto por su parte esconde una condición estricta de unanimidad, o veto, lo que imposibilita salir de situaciones de extrema desigualdad y solemne precariedad puesto que ha de contarse con el beneplácito de todos los demás individuos, sin excepción.

Sen llega así a un criterio para evaluar el contenido de lo conseguido ya presentado por Rawls, el maximin. La mejor de las situaciones posibles será aquella en que se maximice la situación (las capacidades, las oportunidades) del peor situado.

Este criterio maximin nos sirve para presentar las críticas que Sen hace a la equidad como justicia de Rawls (recordemos que Rawls intentaba su intento de maximizar los bienes primarios de los peor situados).

“¿Cómo se relacionan los bienes primarios con las capacidades? Rawls explica que los bienes primarios son “cosas que los ciudadanos necesitan en tanto que personas libres e iguales” y “las reivindicaciones de esos bienes son tenidas por reivindicaciones apropiadas”. Los bienes primarios son “cosas que todo hombre racional se supone que quiere” e incluyen “renta y riqueza”, “las libertades básicas”, “libertad de circulación y de elección de ocupación”, “los

sobre los que se asientan. Lo relevante sería que la pirámide de principios tenga el vértice adecuado. En este caso, él denuncia una pirámide en la que el principio de defensa de la propiedad privada está en la cúspide y prevalece ante otro principio como podría ser la mera existencia o sobrevivencia del hambriento. El problema creemos que está en que la propiedad privada sea el principio sobre el que se construye la sociedad india. El problema está en la jerarquía de esos principios. En la cúspide creemos que debe estar la defensa de la capacidad de las Personas para conservar, reproducir y desarrollar sus propias vidas. Si ése fuera el caso, al enfrentarse la sociedad ante una hambruna, con propiedades de sus individuos suficientes para el abastecimiento general, los principios de la propiedad privada (de aquellos que la sociedad ha reconocido que la tienen) y la conservación reproducción y desarrollo de la vida (para todos) chocarían, pero al ser la conservación de la vida (para todos) superior el respeto de la propiedad privada (para no todos) el resultado de tal enfrentamiento sería ventajoso para el conjunto de Personas. Por tanto, deontología sí, pero como primer principio a respetar la conservación, reproducción y desarrollo de la vida para todos; y no cualquier otro.

poderes y prerrogativas de los puestos y posiciones de responsabilidad” y “las bases sociales del respeto por uno mismo”. Puesto que los bienes primarios son diversos, hay que servirse de algún “índice” de posesión de bienes primarios como base global para realizar comparaciones interpersonales en la evaluación rawlsiana de la justicia. Se pueden pensar estos bienes primarios como recursos para propósitos generales que son útiles en la búsqueda de las diferentes ideas del bien que tienen los diferentes individuos.” (Sen 1997, pp.113-114)

Rawls como explicábamos más arriba propone, como buen liberal, que cada Persona sea responsable de sus actos. Rawls también es sensible a las diferencias existentes entre las Personas por razón de cuna, al considerar que al tratarse del puro azar las Personas no podían ser responsables de la clase social en que nacían. Al mostrar esta sensibilidad rechazaba presupuestos utilitaristas y concluía en la igualdad de bienes primarios que intentarían compensar, al menos en parte³⁸³, el azar social.

Los bienes primarios son por tanto aquellos que posibilitaban que dos Personas con distinto origen social pudieran acceder a una sociedad no tan desigual. Lo más relevante, como buen liberal, era que se garantizara en primer lugar las libertades personales, las oportunidades de acceder a cargos y una vez conseguidas estas dos bienes primarios se intentase que las desigualdades existentes se fueran reduciendo al maximizar la renta de los que estaban en peor situación³⁸⁴.

El problema que aborda Sen es que Rawls no tiene en cuenta otro tipo de desigualdades iniciales que también afectan a los individuos, como son circunstancias personales, físicas y psíquicas, y del medioambiente en que nacen.

La diversidad de las Personas y sus circunstancias, no recogida por Rawls será la principal crítica que expondrá Sen frente a Rawls. Veamos como lo hace:

“Dada la supuesta versatilidad de estos bienes primarios o recursos (como Rawls dice, las diferentes “concepciones globales del bien... requieren para su realización más o menos los mismos bienes primarios”), de hecho a lo que equivalen es a medios para la libertad para propósitos generales; es decir, afectan junto con otras cosas al conjunto de vidas alternativas entre las que una persona puede elegir. Ciertamente, la relación con la libertad es uno de los

³⁸³ Como ya comentamos en su momento Rawls pretende modificar el azar social pero partiendo de la existencia, de dar como dado, la desigualdad. Lo que para distintos autores supone un mal comienzo. Supone teóricamente que todos tenemos la misma libertad y la pregunta sería ¿por qué no supone que todos tenemos las mismas rentas –o al menos todos tenemos las mínimas rentas- y no sólo que se maximicen las del que menos tiene?

³⁸⁴ Lo peor, dirán estos autores, es que los principios liberales no es que los de cómo buenos sino como neutrales en una sociedad ideal (al incluirlos dentro del marco institucional que hay que cumplir), mientras que el acceso a la renta sea algo que se pueda o no conseguir.

aspectos más atractivos de este modo de pensar las características focales personales en términos de posesión de bienes primarios, si suponemos su versatilidad.

Pero si lo que nos interesa es la libertad, ¿Es suficiente con que nos centremos en los medios para la libertad en lugar de en la amplitud de la libertad que realmente tiene la persona? Puesto que la capacidad para convertir estos bienes primarios y recursos en libertad – para seleccionar una vida particular y para alcanzarla- puede variar de persona a persona, la igualdad en las posesiones de bienes o recursos primarios puede ir de la mano de graves desigualdades en las libertades reales de que gozan las diferentes personas.” (Sen 1997, pp. 114-115)

La crítica de Sen proviene de las diferencias entre las Personas, entendiendo por diversidad lo que cada Persona puede hacer con unos mismos bienes. Un paralítico no necesita los mismos cuidados y materiales que otra Persona que no tenga tal discapacidad. Y en el ejemplo de la comida, la misma comida tiene resultados diferentes en función del metabolismo, edad, género y usos sociales.

Es a partir de las diferencias con utilitarismo y bienes primarios como Sen llega a sus capacidades, funcionamientos y logros (realizaciones).

“La capacidad de una persona se representa por el conjunto de n realizaciones de entre los que la persona puede elegir cualquier grupo de n elementos. El “conjunto de capacidades” representa, pues, la libertad real de elección que una persona tiene entre los modos de vida alternativos que puede llevar.

Según esta concepción, las reivindicaciones individuales se han de evaluar no por los recursos o bienes primarios que las personas poseen, sino por las libertades de las que gozan realmente para elegir entre los diferentes modos de vivir que tienen razones para valorar. Ésta es su libertad real, la cual se representa por la “capacidad” que tiene la persona para conseguir las varias combinaciones alternativas de realizaciones, o de hacer y estares.”(Sen 1997, pp. 122-123)

La libertad real de una Persona no es sinónimo de los medios que tiene esa Persona a su alcance, dependerá como interactúe esa Persona con los medios para saber su verdadera libertad real. Si varias Personas ingieren el mismo plato de garbanzos (en gramaje y composición) no implicará que con su ingesta puedan posteriormente hacer lo mismo, o sentirse igual. Dependiendo del metabolismo de cada uno de ellos y del trabajo que estén realizando (sea más o menos físico), asimilarán de forma diferente esta comida. A uno le bastará para poder seguir con su actividad, a otro le faltará si realiza una actividad física de mucho desgaste y a otro lo ingerido le exigirá hacer una digestión pausada. Si añadimos diferencias climatológicas, de edad, o problemas metabólicos lo que puede hacer el mismo plato puede ser completamente distinto. ¿Pero

completamente distinto para qué? Para que la Persona pueda realizar aquello que tenga que hacer o le guste hacer y para conseguir que la Persona se sienta bien.

“(…) pensemos que una persona que tiene una incapacidad tenga más bienes primarios (en la forma de libertades, renta riqueza, etc), pero menos capacidad (debido a una minusvalía). Considérese otro ejemplo, esta vez de los estudios sobre la pobreza, en el que una persona puede tener más renta y mejor alimentación que otra persona, pero menos libertad para vivir una existencia bien nutrida en razón de una tasa metabólica basal más alta, mayor vulnerabilidad a las enfermedades parasitarias, o por estar embarazada. Igualmente, al considerar la pobreza en los países ricos, tenemos que tener en cuenta el hecho de que muchas de las personas que son pobres en términos de renta y de otros bienes primarios también tienen características –edad, incapacidades, propensión a las enfermedades, etc.- que hacen más difícil para ellas convertir bienes primarios en capacidades básicas, por ejemplo, la capacidad para desplazarse, para llevar una vida sana o para tomar parte en la vida social.”(Sen 1997, pp.115)

La otra distinción relevante es la referida entre las capacidades y los logros que se obtienen. Con las capacidades que se obtienen a partir del uso de los bienes primarios se pueden lograr infinidad de objetivos que las Personas consideran valiosos. Pero capacidades y los logros son dos cuestiones diferentes. Las capacidades hacen más referencia al conjunto de “oportunidades” con que cuenta una Persona, mientras que los logros significan aquello que se consigue dadas las capacidades de las Personas. Las capacidades son las “potencialidades de cada Persona”, mientras que los logros es la plasmación concreta de esas potencialidades en la consecución de un objetivo. Los logros son “las vidas realmente elegidas (y otros resultados realizados)” (Sen 1997, p.115). Una cuestión es la libertad de elegir y otra la elección concreta (en la que ya descartas el resto de posibilidades).

Volviendo al caso de la comida, un mismo resultado “el no comer” puede ser la consecuencia de distintas capacidades. Si es el pobre el que no come porque no tiene qué comer, entonces decimos que el pobre no dispone de ninguna posibilidad, capacidad, oportunidad, potencialidad, para determinar si come o no come puesto que simplemente no tiene para comer y no come. Sin embargo otra Persona puede ayunar, por motivo religioso, o saltarse una comida por estar haciendo un determinado régimen para estilizar su figura de cara al verano. Tanto el que ayuna como el que está haciendo un régimen, que no sea por motivos de salud, tienen la capacidad de hacerlo o no hacerlo, pueden elegir, tienen capacidad de elección, mientras que el pobre no tiene esa capacidad esa posibilidad de elegir.

“Si una persona pudiera haber conseguido todos los vectores de realización relevantes que otra persona pudo conseguir, entonces en algún sentido importante la primera persona tuvo al menos tanta libertad para vivir bien como la segunda. A la idea general de la libertad para conseguir bienestar podemos llamarla libertad de bienestar.” (Sen 1997, p.82)

Como conclusión diremos que Sen parte de la pluralidad del individuo y de los individuos, mientras que el utilitarismo parte del supuesto de un individuo monolítico sólo interesado en su bienestar y Rawls parte de un conjunto de individuos que tras el velo de la ignorancia son racionales pero no puede contemplar por construcción si tienen vidas o capacidades plurales.

Este punto de partida de Sen le permite criticar al utilitarismo por contar con una información restringida al no reconocer la faceta de agente de cada individuo.

“Las personas tienen otras facetas además del bienestar. No todas sus actividades se dirigen a maximizar el bienestar (ni sus actividades siempre contribuyen a él), independientemente de cuán generosamente definamos el bienestar dentro de los límites de ese concepto general.

(....)

De hecho, es útil distinguir claramente entre la “faceta de bienestar” y la “faceta de ser agente” de una persona.

(...)

Para una personalidad integrada es probable – incluso posiblemente inevitable- que su papel de agente influya en su bienestar. Sin embargo esto no implica que la información de bienestar misma pueda actuar como su subrogado informacional. De hecho, es posible que algunos tipos de papeles de agente –por ejemplo, los relacionados con el cumplimiento de obligaciones- tengan un impacto negativo sobre el bienestar de la persona. Aun cuando el impacto fuera positivo, se debe distinguir la importancia de la faceta de ser agente de la importancia del impacto de ser agente sobre el bienestar.” (Sen 1997, pp. 62-64)

También el punto de partida de Sen le permitirá criticar los bienes primarios de Rawls al no considerar la pluralidad de Personas concretas, reales, con diferentes posibilidades (capacidades) para utilizar los bienes primarios.

“Ni los bienes primarios ni los recursos³⁸⁵ – por más ampliamente que se los defina- pueden representar la capacidad de la que realmente goza una persona.”(Sen 1997, pp.115)

³⁸⁵ Aquí se estaría refiriendo a Dworkin y su propuesta de recursos que sólo enunciamos sin entrar en ella.

2.3 CRÍTICA A LA SUPUESTA PRIMACÍA DE LOS OBJETIVOS FINALES EN LAS PROPUESTAS CONSECUENCIALISTAS (UTILIDADES, BIENES PRIMARIOS Y CAPACIDADES)

Antes de abordar explícitamente los objetivos finales de los ISDH es importante tener en cuenta las propuestas mas-menos consecuencialistas de estas tres versiones. Y decimos más-menos porque, como hemos tenido ocasión de comprobar, las tres no defienden con el mismo empeño el estricto consecuencialismo. Diremos que el consecuencialismo es a su vez una clara consecuencia del predominio de la racionalidad instrumental consecuencialista, y que el debate sobre los objetivos finales a perseguir supone entrar en la lógica de esa concepción de racionalidad. Si bien esto ya lo comentamos al inicio de este capítulo, lo que todavía no podíamos señalar -porque ha sido precisamente el objeto de este apartado- es hasta que punto esta lógica estrictamente teleológica instrumental se sostiene como verdadero objetivo. Bajo el paraguas de la neutralidad científica, exenta de valores, se presenta el mercado y el utilitarismo visto en este capítulo -como ya señalamos ampliamente en el capítulo sobre los principios. En el marco institucional se esconden esos principios y valores de los que dice el utilitarismo estar exento, dejando al individuo elegir libremente. El principio por el que se rige es el principio de la propiedad privada de aquel que la tiene, lo que visto desde el punto de vista de las víctimas del modelo supone un modelo de exclusión, de muerte, por no poder acceder a una propiedad privada que incluso se necesita para conservar la vida porque es una propiedad privada de otro. Esta situación se ha visto confirmada con los bandazos que ha ido dando el concepto de utilidad desde los primeros filósofos utilitaristas, que incluían al conjunto de Personas, hasta el utilitarismo neoclásico que sólo tiene en cuenta a aquellas Personas que disponen de propiedad privada, puesto que sólo cuentan en su estudio -y su modelo- aquellos con restricción presupuestaria. Su estudio de la realidad, según dicen neutral y científico, esconde un dar por bueno un reparto de la distribución de propiedad inicial defendido con uñas y dientes por el marco jurídico y normativo dado. Frente a la apariencia de buscar algo tan aséptico como la máxima utilidad de los individuos (tan aséptico que cada individuo es el que decide que le reporta más utilidad), todo el modelo se construye sobre la primacía del valor de la propiedad privada de algunos frente a la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de todos.

Rawls por su parte, como buen formalista, también criticará cualquier propuesta que suponga la discusión sobre el contenido de lo que debe ser el objetivo final de los individuos. Dejará libremente que acuerden a través de un contrato social en una situación imaginaria (ideal) que se ha de perseguir. Pero en su supuesta neutralidad sobre los objetivos finales de la sociedad acordada introduce como si fuera lo “natural” que las libertades personales estén salvaguardadas y también las opciones para acceder a los cargos (jerarquizándolas mediante el criterio leximin frente a otros principios y situaciones como son la “natural desigualdad” -frente a la que no propone dar como natural que se erradique sino sólo que se intente paliar parcialmente). Sin decirlo consigue por construcción que determinados principios se consigan por definición, mientras que haya otros principios que se pueden o no conseguir. Lo que no existe certeza que se consiga es el objetivo final que persigue (maximizar las rentas mínimas). El supuesto es que como no se puede conseguir todo, consigamos por construcción los principios más relevantes y los que no se pueden conseguir como son importantes maximicemos el mínimo que se consigue.³⁸⁶ Estamos de nuevo ante el objetivo final que actúa como cortina de humo de lo que realmente se pretende perseguir.

Si además del objetivo final se diseñan unos indicadores que acaban en la práctica sustituyendo -al menos mediáticamente- a los objetivos finales, la confusión se acrecienta.

Los indicadores, cada vez más complicados (para intentar ser más rigurosos e intentar reflejar más fielmente la realidad del objetivo final) nos conducen a un escenario donde se saltan las discusiones sobre los principios (o fines que se consiguen por definición, como naturales en el modelo). Los indicadores tampoco estudian la trastienda de los objetivos finales³⁸⁷ sino la forma más pedagógica de indicar, de representar, esos objetivos finales.³⁸⁸

³⁸⁶ Dussel diría que es una buena presentación del capitalismo como si éste fuera natural, libertades civiles y políticas para todos pero entendiendo la desigualdad económica como natural.

³⁸⁷ Los objetivos finales son instrumentos teóricos que reflejan los objetivos de segunda clase (los objetivos de primera clase son los que se consiguen al introducirlos en el marco como “naturales”)

³⁸⁸ Tentados hemos estado de plantear un apartado o incluso un capítulo que tratara de forma monográfica los indicadores. Pero además de la abundante literatura que ya existe sobre el tema (críticas y alabanzas de los indicadores IDH), el indicador que nos acercaría más a los ISDH (como son índices de privación humana, son los índices de pobreza humana del 1995), eran indicadores que, además de ser parciales, se presentaban como indicadores de objetivos finales cuando se tendrían que presentar como indicadores de objetivos procesuales, o lo que es lo mismo, como objetivos que midieran el respeto del principio de la conservación, reproducción y desarrollo de la vida durante todo el proceso. Se intentaría buscar un indicador del cumplimiento del principio insertado en el marco institucional.

La pregunta con Sen, como con el resto, sería ¿qué principios está dando por naturales en su presupuesto sobre los que construir su propuesta? La libertad de bienestar, las capacidades, ¿Qué principios incluye como naturales sin discusión? Una posibilidad es que Sen planteara un listado de capacidades y de éstas estudiáramos sus supuestos. Sin embargo Sen defiende que las capacidades pueden variar en el tiempo por lo que más que un listado concreto³⁸⁹ de capacidades habrá que exigir que las que se adopten en cada momento tengan una discusión pública.³⁹⁰

“Por otro lado, sin embargo, un intenso debate público puede ayudar a que nos percatemos de la importancia de ciertas capacidades. Con el tiempo podemos aprender ciertas cosas de las que, quizás, no nos hubiéramos dado cuenta sin la presencia del debate público. Voy a poner un ejemplo de ello que procede del campo de la igualdad entre géneros –la cuestión de la igualdad entre géneros aparece a menudo en este contexto-. Piense en las creencias que llevan a las mujeres a adherirse, como han hecho durante miles de años sin apenas rechistar, a los preceptos que definen su papel tradicional en el seno de la familia, papel que puede conllevar grados importantes de opresión. El reconocimiento de este hecho es una enseñanza que debemos, en gran parte, al trabajo de las feministas y a las discusiones públicas basadas en nuevas vías de análisis. Del mismo modo, debemos a procesos públicos de debate la comprensión de la idea de que ningunear la identidad de las mujeres en el lenguaje –al referirnos a cualquier persona como si se tratara de un hombre- es algo más que una cuestión estrictamente retórica. Ahora bien, si tuviéramos que hacer una lista de los parámetros que definen las libertades de las mujeres con arreglo a los criterios de la década de 1940, tales cuestiones no se hubieran destacado, puesto que, en aquel momento, no se había asumido plenamente el alcance que tales libertades tienen. Estamos inmersos en procesos de continuo aprendizaje. Esta es una de las razones por las que el razonar públicamente adquiere tanta importancia.” (Shaikh 2006, p.1)

Pero el razonamiento público a lo largo del tiempo no es sólo importante porque las capacidades cambien en el tiempo porque cambian las circunstancias sociales, sino porque los avances tecnológicos hacen posibles capacidades hoy que hace sólo unos años eran impensables.

“Las circunstancias también cambian. Fijémonos en la India, Pakistán y Bangla Desh: la capacidad de la gente para comunicarse unos con otros a través del correo electrónico o de Internet constituye un adelanto muy destacado que adquiere una notable importancia desde el punto de vista de las relaciones económicas, sociales y políticas. Una vez más, en la década de 1940 esto no se hubiera podido considerar por el simple hecho de que la posibilidad de desarrollar tales capacidades para la comunicación era algo inimaginable” (Shaikh 2006, p.1)

³⁸⁹ Rawls entenderá que Sen sí que hace una propuesta concreta de capacidades por lo que le criticará y Sen se defenderá diciendo que Rawls no le interpreta bien. Es curioso porque por no hacer un listado de capacidades es por lo que Nussbaum criticará a Sen.

³⁹⁰ Esta postura queda bien reflejada en la entrevista que le realiza Shikh a Sen.

Si la Personas son plurales, plurales han de ser las capacidades que se consideren en cada momento y lugar. Si las capacidades cambian lo único que siempre está presente en las discusiones de Amartya Sen será la necesidad de discusión pública. Cuando tratamos la racionalidad discursiva, que aparentemente entronca directamente con los postulados de Sen, vimos la crítica de Dussel que de nuevo tendría que estar presente si la conclusión es la discusión pública. Constantemente tendremos que preguntarnos ¿quién se ha quedado fuera de la mesa de discusión? En cualquier caso lo que parece salvaguardado, supuesto, es la capacidad, el derecho a que las Personas discutan públicamente. Esto que se puede entender como algo natural, no es decir poco, porque supone no sólo que las Personas tengan derecho a conservar o reproducir su vida sino que implica que sean escuchadas públicamente, que su voz se tenga en cuenta en la discusión pública. Esto sin duda forma parte de lo que podemos entender como desarrollo de la vida, y de nuevo volviendo a Dussel y a la racionalidad desde la exterioridad la pregunta relevante sería a quienes hace partícipes de esa discusión pública ¿a todos?, ¿o a un subconjunto de la mayoría?

“Así, es preciso que concibamos la lista de capacidades como algo no definitivo, como algo que no ha de quedar fijado, sino más bien como algo contextual y que depende de la naturaleza y del alcance de nuestros juicios sometidos al público escrutinio. El Índice del Desarrollo Humano de las Naciones Unidas emplea la perspectiva de las capacidades de un modo limitado pero suficiente como para hacer de dicha perspectiva una herramienta valiosa para sus cálculos y valoraciones. También Martha Nussbaum ha hecho un uso altamente provechoso de una lista particular de capacidades que le ha sido de gran ayuda a la hora de evaluar el grado de igualdad entre géneros y de respeto de los derechos humanos.” (Shaikh 2006, p.1)

Sen toma distancia de Nussbaum al plantear que no hay listado de capacidades, porque estas difieren del tiempo y lugar en que se traten (no existe una lista fija para todos y para siempre), pero al fundamentar toda su propuesta en el escrutinio público, en razonar públicamente, discusiones públicas en los procesos públicos de debate, está implícitamente reconociendo ciertas capacidades necesarias de las Personas que aparecen en el siguiente listado de Nussbaum.

Capacidades Centrales para el funcionamiento humano	
Vida	Ser capaz de vivir hasta el final una vida humana de extensión normal
Salud corporal	Ser capaz de tener buena salud, incluyendo la reproductiva

Integridad corporal	Ser capaz de moverse libremente de un lugar a otro y que los límites del cuerpo sean tratados como soberanos
Sentidos	Ser capaz de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de hacer todo esto de una forma “verdaderamente humana”, forma plasmada y cultivada por una adecuada educación. Ser capaz de utilizar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experiencia. Ser capaz de utilizar la propia mente con las garantías de libertad de expresión y libertad de práctica religiosa. Ser capaz de buscar el sentido último de la vida a la propia manera
Emociones	Ser capaz de tener vinculaciones con cosas y personas fuera de uno mismo, de amar a quienes nos aman y cuidan de nosotros, de penar por su ausencia y, en general, de amar, de pensar, de experimentar nostalgia, gratitud, y temor justificado.
Razón práctica	Ser capaz de plasmar una concepción del bien y de comprometerse en una reflexión crítica acerca del planteamiento de la propia vida
Afiliación	Ser capaz de vivir con y hacia otros, de reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos. Poseer las bases sociales del respeto de sí mismo y de la no-humillación; ser capaz de ser tratado como un ser dignificado cuyo valor es igual al de los demás.
Otras especies	Ser capaz de vivir con cuidado por los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza.
Juego	Ser capaz de reír, jugar y disfrutar de actividades creativas
Control del propio entorno	Dos niveles. Político: ser capaz de participar efectivamente en elecciones políticas que gobiernen la propia vida. Material: ser capaz de tener propiedad.

Fuente: Nussbaum 2002, pp. 120-123

Esta lista “abierta y humilde: que siempre puede ser criticada y rehecha” (Nussbaum 2002, p.118)

Pero el temor a caer en el contenido, desde Hume, se ha convertido en la bandera de la asepsia, neutralidad y del campo científico, por lo que nadie, que se precie como científico, quiere entrar en él. Así Sen no llega ni a criticar como inconvenientes la lista de capacidades que plantea Nussbaum,

“Martha tiende a operar con una lista de capacidades previamente acordada, mientras que yo prefiero considerar que la lista relevante es contingente y depende del debate público y, por lo tanto, varía en función de los contextos y de las distintas circunstancias. No se trata de una gran diferencia, y de hecho entiendo claramente cuáles son las ventajas de trabajar con una lista preexistente de capacidades, como hace Martha, en punto a afrontar asuntos tan difíciles como el de la afirmación de algunos de los derechos humanos más básicos.” (Shaikh 2006, p.1)

Lo que plantea Sen es que su labor no es el discutir sobre su contenido, que esa labor no le corresponde al teórico sino al proceso democrático (Sen 2004). Intento de asepsia más curioso podemos observar en Nussbaum que citando a Rawls plantea que su listado de capacidades es universal, ¿y de dónde surge ese listado?, ¿cómo llegamos a él?: por consenso entrecruzado -nos dirá Nussbaum.

“Por consenso entrecruzado entiendo lo mismo que Rawls que la gente se adhiera a esta concepción como el centro moral independiente de una concepción política, sin aceptar ninguna visión metafísica del mundo en particular, ninguna ética comprehensiva o visión religiosa, como tampoco ninguna visión de la persona o de la naturaleza humana” (Nussbaum 2002, p.118)

Connaturales a la estructura de la naturaleza humana, es el argumento que utiliza Nussbaum al defender las capacidades fundamentales, argumento que continuamente resuena en numerosos autores que defienden que sus principios son naturales, y por lo tanto no merecen ni discusión y sin embargo son las posturas de otros las que están llenas de subjetividades y de principios que habría que escrutar meticulosamente para no deslizarse fuera del campo científico³⁹¹.

Pero más allá de la discusión pública, el supuesto mas relevante del que parte Sen (tal y como discutimos en el capítulo IV, apartado 3.2.2) es del mercado, y la libertad de transacción -que según Sen-, se consigue en el mercado.

“Como señaló Adam Smith, la libertad para realizar intercambios y transacciones constituye en sí misma una parte de las libertades básicas que los individuos tienen razones para valorar.

³⁹¹ Los supuestos de Rawls (que son los supuestos en el velo de la ignorancia y por tanto se alcanzan por definición) son contenidos. El supuesto de Sen de discusión pública, presupone varios de los contenidos de Nussbaum. En definitiva, el contenido debe explicitarse (tal y como hemos hecho en el capítulo IV al hablar de los primeros principios) y no simplemente acusar de normativo o acientífico los que no parten de los mismos contenidos (en sus primeros principios) de los que uno parte.

Estar genéricamente en contra de los mercados sería casi tan raro como estar genéricamente en contra de las conversaciones entre los individuos (aun cuando algunas sean detestables y causen problemas a otros o incluso a los mismos que conversan). La libertad para intercambiar palabras, bienes y regalos no necesita una justificación defensiva basada en sus efectos favorables, aunque distantes; forma parte del modo en que los seres humanos viven en sociedad y se interrelacionan (a menos que se les impida por ley y decreto). La contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico es importante, por supuesto, pero sólo una vez que se reconoce la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos”³⁹²(Sen 1999, p.23)

Dado el mecanismo de mercado, intentemos que todas las Personas alcancen las mayores capacidades posibles. Para ello evaluaremos en función del resultado final las capacidades adquiridas, y para evitar que el mercado deje Personas en la cuneta se intentará que las Personas peor situadas alcancen el máximo de capacidades que ellos mismos tengan razones para valorar, y llegado el caso hagamos algunas modificaciones en el mecanismo de mercado. Además de las modificaciones clásicas para solventar los fallos del propio mercado como monopolios (Sen 1999, pp.152-155) o los bienes públicos (Sen 1999, pp. 161-162), el papel del estado debe ir más allá de esas mejoras en la eficiencia para conseguir mejoras en la equidad ¿Pero qué tipos de medidas se pueden tomar para resolver adecuadamente la tensión entre equidad-eficiencia?

“Merece la pena examinar simultáneamente la eficiencia del mecanismo del mercado desde el punto de vista de las libertades, por una parte, y la gravedad de los problemas de desigualdad de las libertades, por otra. Hay que resolver los problemas de equidad, sobre todo cuando se trata de graves privaciones y extrema pobreza, y en ese contexto puede muy bien desempeñar un importante papel la intervención social, incluida la ayuda pública. Eso es en gran medida lo que tratan de conseguir precisamente los sistemas de seguridad social en los Estados de bienestar por medio de toda una variedad de programas, entre los cuales se encuentran la asistencia sanitaria, la ayuda a parados e indigentes, etc.” (Sen 1999, p.152)

Las medidas, no parecen ser correctoras del mercado sino más bien medidas complementarias desde el estado que intenten paliar parte del problema generado. Pero aún así todas estas medidas para Sen tienen que ser cuidadosamente evaluadas en función de las pérdidas posibles de eficiencia.

“Pero también hay que prestar atención *simultáneamente* a los aspectos del problema relacionados con la eficiencia y con la equidad, ya que la interferencia en el mecanismo del

³⁹² Esta cita ya la recogimos en el capítulo IV, en el apartado “3.2.2 La propiedad privada como fundamento de la libertad, libertad de elección, transacción y distribución en el mercado eficiente.” En realidad las dos argumentaciones van en paralelo.

mercado motivada por la equidad puede empeorar los resultados sobre la eficiencia, aun cuando promueva la equidad. Es importante dejar claro que es necesario tener en cuenta simultáneamente la equidad y la eficiencia cuando se analizan los diferentes aspectos de la evaluación y la justicia sociales. (...) Si están en conflicto, sería importante considerar *simultáneamente* las dos cuestiones para saber cuáles son las prioridades sociales *generales*, prestando atención tanto a la eficiencia como a la equidad.” (Sen 1999, pp.152-153)

Cuando un enfoque más global, como le gusta decir a Sen, parece abrirse camino, el propio Sen nos recuerda que el mercado y sobre todo su eficiencia es algo que hay que simultanear. La búsqueda del aumento de las capacidades, una vez asegurado el mecanismo de mercado eficiente nos recuerda el capítulo III cuando tratamos el “mercado favorable a las personas” de los ISDH, y (en otro ámbito) a los textos constitucionales que asegurando el respeto de la propiedad privada enuncian que se buscará, alentará y promoverá una vivienda digna. En el ejemplo de la Constitución el derecho a la propiedad privada es uno de los pilares del marco institucional, el derecho a una vivienda digna aunque formalmente está en el marco institucional (recogida incluso en las constituciones) por su formulación (es un desideratum no una excepción) son en el mejor de los casos buenas intenciones que se desvanecen cuando compiten con las exigencias que obligatoriamente se han de cumplir en el marco institucional establecido. Otro tanto creemos que ocurre con el enfoque global de Sen, cuando choca con la eficiencia de los mercados por muy importante que pueda ser el objetivo final a perseguir, el aumento de capacidades siempre tendrá que asegurar previamente la eficiencia. Mercados eficientes que volvemos a insistir salvaguardan el principio básico de Sen la libertad de intercambio por encima de lo que aparece como su objetivo final la ampliación de capacidades.

2.4 EL OBJETIVO FINAL DE LOS ISDH EN SUS TEXTOS

Una vez visto algunos autores que nos permiten entender el camino entre los objetivos finales del mercado y los objetivos finales de los ISDH, veamos en los propios ISDH qué se recoge como objetivo final.

Los ISDH en su primera línea señalan el objetivo final “Este informe es acerca de las personas- y acerca de cómo el desarrollo amplía sus oportunidades”.El objetivo final de los ISDH es ampliar las oportunidades de las Personas (eso sí de todas las

Personas -como hemos visto en el capítulo IV y V). Los cinco párrafos de la primera página del informe de 1990 describen con certeza el objetivo final de los ISDH.

“Resumen

(...)Va más allá del crecimiento del PNB, los ingresos, la riqueza, la producción de artículos de consumo y la acumulación de capital. El acceso al ingreso puede ser una de las opciones del ser humano, pero no constituye la suma total de su actividad.

(...) mayores oportunidades. Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo.

(...) desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses.

Por lo tanto, el desarrollo humano se refiere mas a la formación de capacidades humanas, tales como un mejor estado de salud o mayores conocimientos. También tiene que ver con el uso de estas capacidades, ya esa en el trabajo, el descanso o las actividades políticas y culturales. Y si la escala del desarrollo humano no logra equilibrar la formación y utilización de las capacidades humanas, una buena parte del potencial de los individuos se verá frustrada.

(...)

Con base a esta perspectiva, el Informe mide el desarrollo humano, no según el criterio de ingreso por sí solo, sino mediante un índice más global, denominado el índice de desarrollo humano, que refleja la esperanza de vida, el alfabetismo y el dominio sobre los recursos para el disfrute de un nivel de vida decente.”(ISDH 1990, p.19)

El verbo ampliar, tiene poco que explicar. Las Personas son todas sin excepción³⁹³, y las oportunidades es volver a hablar de la potencialidad de Sen (y también de Nussbaum). El objetivo final, y esto es muy importante no es fijarnos (sólo, ni principalmente) en los logros que se obtienen con esas capacidades (oportunidades, opciones), porque como bien señala Sen perderíamos información. Sólo hay que recordar el argumento de Sen que evidenciaba que el mismo resultado “no comer” no significaba la misma situación de dos Personas, las distintas capacidades, oportunidades, de esas Personas. El conocer las capacidades de las dos Personas (además de los logros que se conseguían con estas capacidades) decían mucho más

³⁹³ Sólo con que este “sin excepción” fuera realidad el giro dado por los ISDH habría sido copernicano.

sobre el estar bien de esa Persona, que sólo los logros que se obtenía con sus capacidades.

Lejos se quedan para los ISDH otros posibles objetivos finales como el crecimiento. Aunque los ISDH lo abordan en 1996 lo hacen precisamente para indicar que el crecimiento económico si bien es un buen fin no será su objetivo final. Para ello en su segundo capítulo (ISDH 1996, pp. 44-52) van desgranando diferentes objetivos finales de las diferentes concepciones de desarrollo hasta llegar al objetivo final del concepto de desarrollo en los ISDH.

“En 1995 el Premio Nóbel de Economía, el economista antillano Arthur Lewis, definió el propósito del desarrollo como ampliar “la diversidad de las opciones humanas”, y esa definición se adoptó en el primer *Informe sobre Desarrollo Humano* publicado en 1990” (ISDH 1996, p. 51)

El objetivo final de los ISDH coincidirá con el indicado de las capacidades de Sen.

“Sen destaca además que la libertad de opción es un aspecto medular del bienestar humano. (...) El aumento de la capacidad humana entraña una mayor libertad de opción, de manera que la gente pueda ensayar mayor cantidad de opciones que considere que valen la pena.

Aparición del desarrollo humano

En 1990, el PNUD intentó asumir el reto de incorporar éstas y otras ideas en una nueva visión del desarrollo, con la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano*. Había llegado el momento de poner sobre el tapete un criterio más amplio para mejorar la condición humana, que abarcara todos los aspectos del desarrollo humano, para los países industrializados tanto como para los países en desarrollo, para los hombres tanto como para las mujeres, para las generaciones actuales tanto como para las futuras. El desarrollo humano iba mucho más allá del ingreso y el crecimiento para abarcar el florecimiento pleno y cabal de la capacidad humana. Destacaba la importancia de poner a la gente –sus necesidades, sus aspiraciones, sus opciones– en el centro de las actividades de desarrollo.

El desarrollo humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente.” (ISDH 1999, p.55)

Lo que por el contrario matizarán los ISDH de la propuesta de Sen será que la libertad de transacción (lejos de ser su primer principio intocable y auténtica roca que sirve como fuente de fundamento en el modelo de Sen) quedará matizada y por tanto rechazada como primer principio, sin ser el referente válido para todos los casos.

“La potenciación básica depende del aumento de la capacidad de la gente, aumento que entraña una ampliación de las opciones y, con ello, una mayor libertad. Pero la gente puede ejercer pocas opciones si no está protegida contra el hambre, la necesidad y la privación. En principio, todos tienen libertad para comprar alimentos en el mercado, por ejemplo, pero esta libertad significa poco si la gente es demasiado pobre como para permitirse comprarlos. (ISDH 1999, p. 62)

3. APUNTES FINALES

3.1 CONTRADICCIÓN ENTRE EL OBJETIVO FINAL DEL MERCADO EFICIENTE Y LOS ISDH

Hemos dedicado todo este capítulo a indicar las diferencias entre el objetivo final del mercado eficiente y los ISDH. Las diferencias existían en tres niveles: Contenido, criterio y dominio de Personas. Utilidad versus oportunidades, óptimo de Pareto versus medias, propietarios en el mercado versus todo humano presente y futuro.

El objetivo final del mercado eficiente busca maximizar la utilidad ordinal incomparable interpersonalmente del subconjunto de Personas que son propietarias de algo en el mercado, utilizando como criterio de evaluación el cumplimiento del óptimo de Pareto (la no violación de la asignación que ofrece el mercado -que pretende infructuosamente ser- eficiente),

El objetivo final de los ISDH busca ampliar las oportunidades (capacidades, opciones) del conjunto total de Personas, sean o no propietarias de algo en el mercado, utilizando como criterio de evaluación la mejora o no de las medias que se consiguen.

En cuanto al contenido, las capacidades surgen como superación de la utilidad (en sus distintas interpretaciones), incluso de los bienes primarios o recursos. En cuanto al dominio de Personas el conjunto de Personas de la propuesta general de los ISDH es cuantitativamente mayor que el subconjunto de propietarios, pero lo que es más importante, es cualitativamente un concepto que niega la negación de Personas (que se produce sin o con intención – en eso no entramos).

En cuanto al criterio de evaluación, la mejora de la media de los niveles de capacidad (oportunidades, opciones) si bien en un caso hipotético se pueden realizar respetando el criterio del Óptimo de Pareto, en el caso general es independiente de este

criterio (al no poner como veto el que todos se queden como está), por lo que una mejora del criterio de media podría implicar el empeoramiento del óptimo de Pareto³⁹⁴.

Así pues se puede afirmar la contradicción existente entre el objetivo final del mercado eficiente y de los ISDH al darse dicha contradicción tanto en su contenido, como en el criterio de evaluación, como en el dominio de Personas.

3.2 CONTRADICCIÓN INTERNA DE LOS ISDH SI EL OBJETIVO FINAL SE PRESENTA DE FORMA INDEPENDIENTE

Hemos dejado para el final una contradicción interna que se daría en los ISDH si éstos intentasen estudiar de forma totalizante e independiente el objetivo final de los ISDH.

Como hemos señalado, si lo central para los ISDH es lo humano su objetivo principal será desarrollar lo humano, el Desarrollo Humano; de ahí que la definición de desarrollo humano nos defina el objetivo principal de los ISDH. “Proceso de ampliación de oportunidades de las personas”. Por el contrario ¿cuál es el objetivo final –que no principal- de los ISDH y del concepto de desarrollo humano?: “ampliar (como resultado de la acción) las oportunidades de las personas”, pero sin tener en cuenta el proceso; no es el proceso de ampliación, es la ampliación sin más.

El objetivo final (entendido no como objetivo último o principal, sino como objetivo que se alcanza al final de un tiempo dado) para los ISDH será el ampliar la vida de las Personas, sin importar más su proceso. El plantear de forma aislada el objetivo final en los ISDH supone una contradicción con la propuesta general de los propios ISDH, porque por importantes que sean las capacidades alcanzadas para las Personas (que no los logros conseguidos con esas capacidades) no justificarán, en ningún caso, que pueda ser cualquier proceso.

Estamos ante una contradicción deontológica-consecuencialista³⁹⁵ que sería la mayor de las contradicciones con el objetivo final de mercado. Los ISDH no rechazan hablar de objetivos finales, de resultados, pero sí que rechazan que se hablen de tales

³⁹⁴ En realidad el debate sobre los dos criterios no es tal dado que el Óptimo de Pareto es imposible que se de en la realidad por definición (porque es imposible la asignación eficiente) por lo que discutir si se mantiene o no un criterio cuando se mejora otro criterio cuando el criterio que se estudia si se mantiene o no nunca se puede dar (y por tanto por definición nunca se puede mantener porque nunca llega a darse – para que algo se mantenga primeramente tiene que darse) resulta todo ello un tanto ridículo.

³⁹⁵ Que como hemos visto siempre en el caso de lo consecuencialistas esconde un huésped deontológico.

como si fueran los únicos y principales objetivos a perseguir. Ni serán los únicos objetivos (están los objetivos de proceso, aquellos que se consiguen respetar o no durante todo el proceso) ni los principales (porque precisamente los objetivos de proceso serán los jueces que delimitarán el campo para la acción posible, consiguiéndose por construcción).

Frente a una propuesta del mercado que es finalista o consecuencialista en lo que lo relevante es la evaluación del objetivo final, los ISDH evaluarán en función del respeto durante todo el proceso de la conservación, reproducción y desarrollo de cada vida. Por muy buenos que sean los resultados finales, ninguno de ellos podrá compensar que las vidas de un subconjunto desaparezcan en el proceso.

En definitiva, aunque se alcance el objetivo final de los ISDH “ampliar las oportunidades de las personas” no se tiene por qué conseguir el desarrollo humano porque en el proceso se ha podido violar la conservación, reproducción o desarrollo de las Personas³⁹⁶, porque el desarrollo humano no es “ampliación de las oportunidades de las personas” sino que es antes que nada un proceso, “*proceso*”³⁹⁷ de ampliación de las oportunidades de las personas”.

³⁹⁶ O incluso, hilando más fino, aunque en el proceso no se hubiesen violado la vida de las Personas, el logro del objetivo final de los ISDH -en el momento final- no implicaría que inmediatamente después se siguiera respetando la vida de todos. El conseguir el objetivo final no sería suficiente para que en el futuro se consiguiera el desarrollo humano. Se tendría que asegurar además que en esas condiciones de futuro se respetase el primer principio de los ISDH y se actuara conforme a los 5 criterios de racionalidad indicados, (cuestión que no ocurre como hemos venido señalando si se está en un mercado -que pretende infructuosamente ser- eficiente).

³⁹⁷ La cursiva es nuestra.

CAPITULO VII. CONCLUSIONES

En el capítulo III, tras el estudio de los mercados favorables a las Personas de los ISDH, hemos concluido que la propuesta de mercado de los ISDH era sustancialmente equiparable al mercado eficiente neoclásico puesto que las medidas correctoras propuestas por los ISDH o bien hacían referencia abrumadoramente al refuerzo institucional del mercado -para prevenir o aplacar los fallos del mercado-, o impulsaban medidas cuyo fin no era otro que el alcanzar el mercado perfecto para todos, suponiendo que en el mercado perfecto se estaría en mejor disposición de alcanzar el desarrollo humano.

A partir de la conclusión del capítulo III formulamos la hipótesis central de esta investigación: el mercado eficiente (perfecto) es incompatible o contradictorio con la conservación, reproducción y desarrollo de la vida que se nos proponen como central la propuesta general de los ISDH. De ser contradictorio nos encontraríamos con unos ISDH que en su interior tienen larvada su propia contradicción. El contraste lo realizamos en aquello que consideramos central de ambas concepciones, o en cualquier otra concepción:

- Los principios de los que parten (que marcan el campo posible de acción).
- La concepción de racionalidad que los sostiene (que una vez marcado el campo de juego por los principios delimitan las acciones permitidas lógica o racionalmente).
- En menor medida hemos hablado de los objetivos finales³⁹⁸ (los resultados perseguidos con las acciones)

HIPÓTESIS SECUNDARIA NÚMERO 1. El primer principio de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no

³⁹⁸ Puesto que el suponer que el objetivo más importante es el objetivo final -incluso dentro de un marco de racionalidad instrumental- es no representar fielmente el objetivo esencial que se consigue, el primer principio.

contrastada la hipótesis preliminar) es contradictorio con el primer principio de la propuesta general de los ISDH.

Para poder entrar en la discusión entre el primer principio del mercado eficiente y de la propuesta general de los ISDH, hemos definido qué entendemos por primer principio, para lo cual nos hemos ayudamos de la definición de marco institucional. Por marco institucional hemos entendido el conjunto de normas, valores, leyes, tradiciones, creencias que tiene un grupo de Personas que define y delimita el espacio de acciones/actividades que son permitidas en los respectivos grupos. Para que el marco institucional pueda plasmarse en la realidad (además de poder ser realizado -es decir factible), tiene que estar dotado de una jerarquía entre sus elementos que le de coherencia interna. De los principios que conforman el marco institucional, por encima de todos se sitúa el primer principio, el pilar básico del marco institucional. El primer principio es el principio fundante de ese marco institucional, el que todo elemento del marco ha de respetarlo para pertenecer a ese marco.

La clasificación de muchos marcos institucionales como consecuencialistas, aquellos que sólo (o principalmente) se evalúan en función de los resultados que se obtienen (objetivos finales conseguidos), encubre que siempre y por definición han de tener un huésped normativo, un primer principio que respetan por encima de alcanzar con mayor intensidad (de maximizar) el objetivo final. Este respeto es por construcción, pues de lo contrario estarían actuando fuera de ese marco normativo.

El ejemplo del médico, que con su juramento hipocrático, enuncia como primer principio el beneficio de sus enfermos, es un buen ejemplo del primer principio del marco institucional, al tiempo que nos sirve para escenificar la imposibilidad de compatibilizar dos marcos institucionales con primeros principios distintos. Siempre habrá un principio que se respete durante todo el proceso (siendo condición necesaria del proceso), y eso supone que no se puede maximizar sin restricciones otro principio en su resultado final (la restricción siempre existe y es precisamente el no violar ese primer principio). El respeto del primer principio -en realidad-, se convierte en el objetivo que siempre se cumple por lo que siempre condicionará la consecución del objetivo final (que se puede o no finalmente cumplir), porque el primer principio recortará las posibles acciones permitidas.

El contenido del primer principio de la propuesta general de los ISDH son las Personas, la vida de las Personas, sus oportunidades, las capacidades que tiene cada Persona. Desde la primera línea los ISDH afirman que son informes acerca de las Personas, y que las Personas son la verdadera riqueza de una nación. La vida no será sólo las necesidades fisiológicas o básicas de las Personas, una vida entendida como la conservación y reproducción de la vida (vida prolongada o saludable) sino también, además, desarrollo de la vida (vida creativa, participando en las actividades económicas, culturales y políticas) que consistirá en participar en el proceso de ampliar las oportunidades y capacidades de las Personas.

Las Personas a las que se refiere los ISDH no son un subconjunto de las Personas que habitamos la tierra (los que poseemos, o cualquier otra característica que pueda crear dos subconjuntos -uno que cumple con la característica y otro que queda excluido), las Personas a las que se refieren los ISDH son todas las Personas, sin exclusión. Los seres humanos sin distinción somos el primer principio, por lo que la esencia de la sociedad no puede ser la satisfacción irrestricta de alguno o de un subconjunto de sus individuos, sino que se ha de tener en cuenta a todos sus miembros. Los ISDH tienen como central todas las Personas hasta el punto que por Personas además de tener en cuenta las Personas que hoy vivimos también tienen como referencia las generaciones futuras.

Si el primer principio somos las Personas, todas sin exclusión, el desarrollo humano no es sino un proceso en el que se amplían las oportunidades de las Personas. Dado el primer principio que es “lo humano” “todo humano” como el objetivo de los ISDH es mejorar lo humano su medida más acertada será “desarrollar lo humano” el “desarrollo humano”, pero esto implica una relación jerárquica entre el primer principio “lo humano” y el “desarrollo humano”. El desarrollo humano no podrá tomar ninguna medida que viole el primer principio al que se debe, las Personas, lo humano.

Por este motivo el desarrollo humano no se define simplemente como la “ampliación de las oportunidades de las Personas”, en las que se evaluaría sin más el resultado (se maximizaría sin ninguna restricción, y se evaluaría según las cotas alcanzadas de ampliación de oportunidades); el desarrollo humano se define como “*un proceso*”³⁹⁹ de ampliación de las oportunidades de las Personas”, en el que en todo momento que dura la acción, en todo momento del proceso, se ha de tener en cuenta a

³⁹⁹ La cursiva es nuestra.

cada Persona, la vida de cada Persona, sin que se pueda “atajar” o entender ninguna vida como “sacrificable” (lo que podría conducir a la adopción de medidas que supusieran un mejor resultado final para las oportunidades de las Personas sobrevivientes). Las Personas, cada Persona, es lo central, incluso el desarrollo humano no es más que un medio para las Personas. Toda acción en nombre del desarrollo humano ha de tener en cuenta que siempre ha de respetar el primer principio que lo enmarca, que lo delimita, que a su vez le da su razón de ser.

En resumen, el desarrollo debe centrarse en las Personas, debe forjarse alrededor de las Personas, y no las Personas (hombres, mujeres, niños) han de tejerse, forjarse alrededor del desarrollo. El desarrollo será “desarrollo humano” sólo si en su proceso respeta la vida de todas y cada una de las Personas.

Para el estudio del primer principio que subyace y funda al mercado eficiente exploramos dos posibilidades: El que su primer principio sea la escasez, o bien que sea la propiedad privada.

La escasez, los recursos escasos, funda la economía neoclásica y parece ser el último argumento de la eficiencia: Desde esta escuela se nos insiste que hay que buscar la eficiencia de los procesos porque los recursos son limitados. Nos argumentan que si los recursos fueran ilimitados no existiría tal problema, el problema económico para la economía neoclásica desaparecería. Sin embargo, y pese a afirmaciones como esta, el problema según lo plantea la economía neoclásica no tiene solución. Incluso en el ejemplo extremo en que sólo una Persona poseyera todos los recursos del planeta podría (dado el supuesto tan difuso de deseos “casi” ilimitados) seguir anhelando los de otros planetas, y por qué no de otras galaxias. El problema entonces no se plantea en la escasez sino en la conducta de cada individuo, en el supuesto de no saturación (éste supuesto nada difuso sino explicado con total nitidez en la economía neoclásica) que es imprescindible para que el edificio del mercado eficiente se mantenga en pie.

Salvo que queramos explicar que por naturaleza todos somos psicológicamente insaciables, para acercarnos a la teoría, o bien buscar argumentos de funcionalidad como que la saturabilidad es condición necesaria para que la teoría del mercado eficiente funcione (lo que sería un argumento circular -la base del mercado eficiente es la saturabilidad, pero a su vez esta sólo se argumenta porque es necesaria para fundamentar la elección eficiente), podríamos intentar explicar qué condiciones necesita

a su vez esta teoría del mercado eficiente para explicar la conducta de insaciabilidad de los individuos. Dicho con otras palabras, la saturación se produce en los individuos a no ser que se introduzca la variable tiempo y se posibilite la acumulación en el tiempo –una posibilidad secundaria sería el flexibilizar el concepto de individuo a familia individual, que además puede ampliarse a generaciones familiares futuras.

Con la posibilidad de acumulación en el tiempo parece combatirse la “antinaturalidad” del supuesto de insaciabilidad, pero aún nos quedaría una pregunta rondando en la cabeza ¿por qué se quiere acumular en el tiempo, más teniendo en cuenta que en el presente se ha conseguido tal cantidad de propiedad que hemos tenido que encontrar en el futuro la posibilidad de dar sentido a tal acumulación? Si en el futuro nos fuera tan bien como en el presente no necesitaríamos tener nada acumulado previamente porque de nuevo necesitaríamos del futuro para no quedar completamente saciados.

La condición o la premisa de la que se parte es que el futuro no se conoce y no se tiene por qué dar tan bien como en el pasado o el presente. Este argumento genérico, y un tanto débil, recobra fuerza si se nos explica que ese futuro es especialmente incierto porque al tratarse de un sistema esencialmente competitivo la situación es muy cambiante y puede que el éxito del presente se torne en fracaso rápidamente en un futuro cercano. Un entorno competitivo que a su vez presiona para que se disminuya la seguridad universal (a todo individuo), siendo a su vez esta falta de seguridad universal un argumento fundamental para plantear la necesidad de acumulación en el futuro. Llegamos así a la última pregunta ¿Por qué se sigue –o mejor dicho- por qué anhelar o por qué necesitamos un entorno competitivo? Porque la competencia es una condición necesaria para que exista el mercado eficiente. Sin competencia perfecta no existe el mercado eficiente. Con la respuesta a este interrogante hemos retornado al punto de partida: la eficiencia del mercado.

La conclusión es que el primer principio del mercado eficiente no es la escasez, puesto que al final nos encontramos ante un argumento circular en el que ningún principio se explica por sí mismo sino que recurre circularmente a los anteriores.

Por otra parte, el mercado eficiente parte del respeto de la propiedad privada de los individuos que acceden al intercambio. Si no hay propiedad privada no es posible ningún intercambio. Con el intercambio se podrá llegar a unos resultados u otros, pero

lo que siempre se consigue durante todo el proceso es el respeto de la propiedad privada inicial de cada uno de sus poseedores. Ese respeto es el otro pilar fundamental (además de la escasez) sobre el que se asienta el mercado eficiente. El respeto irrestricto a la propiedad privada individual mostrada es condición necesaria del mercado eficiente, es respetado en el proceso con independencia del resultado al que se llegue, y siempre aparece como un dato del problema, sin explicar su origen o fundamento (al menos desde la economía neoclásica no se aborda tal cuestión porque se considera dado -no se considera parte de su campo de estudio), es simplemente un dato del que se parte. Dato que condiciona todo el modelo, pero un dato al fin de cuentas. La defensa clásica de la propiedad privada como primer principio tiene como figuras más visibles a Locke, Nozick y Hayek.

Locke parte de que cada hombre es propietario de su Persona y lo mismo ocurre con su trabajo. Se sitúa al principio de los tiempos, donde hay recursos y tierras para todos. La apropiación que cada Persona obtiene de su trabajo será legítima que sea considerada suya, puesto que no quita que cualquier otro (con las mismas ganas de trabajar) pueda acceder a una propiedad semejante. El único límite que pone es que no se malogre lo producido o lo obtenido. Al introducir los bienes de cambio, el oro no se malogra ni se estropea, la acumulación podrá tender a infinito por lo que tendrá que renunciar a su primer supuesto que queden tierras o propiedades iguales para el resto (lo que era su verdadero fundamento). Además, esta justificación plantea el problema de ¿qué ocurre cuando ya no quedan más recursos ni tierras? ¿La última apropiación será ilegítima y también la anterior y así hasta la primera? Locke lo resuelve diciendo que el momento en que se acabaron las propiedades comunes fue un momento de transición, y se solventó mediante un acuerdo que establecía por consenso los límites de sus territorios respectivos.

Nozick intenta revisar y mejorar la defensa de Locke. El argumento de la apropiación como recompensa del trabajo (“el mezclar mi trabajo con la tierra convierte esa tierra en mía”), lo considera endeble y prefiere abundar en la idea de apropiación válida de Locke pero en lugar de poner como requisito que queden suficientes tierras y de igual calidad para que cualquier otro pueda apropiarse de unas tierras semejantes (Nozick se da cuenta que después de los primeros tiempos esto no es posible y la última apropiación es difícilmente defendible, lo que como hemos indicado iría derrumbando las razones de la apropiación anterior hasta la primera de las apropiaciones), Nozick

intentar ir a la esencia de ese argumento que era que todos aquellos que no se apropian no resulten perjudicados. Para ello propone el caso de la última apropiación del común. Si con esa última apropiación se mejora la producción, aumenta la posibilidad de consumo y la posibilidad de que los trabajadores obtenga más de lo que obtenían -al mejorar la producción de lo que antes era el común-, esa apropiación será legítima.

El problema es que el ejemplo se basa en posibilidades (supone varias condiciones para que la apropiación no “perjudique a nadie”) y existen otras muchas posibilidades. Si cualquier otro hubiese tenido la misma idea de explotación la legitimidad de la última apropiación sólo sería un debilísimo argumento basado en la rapidez de uno frente a otro. También otro posible apropiador podría haber tenido una idea que no sólo mejorase la forma de trabajar la propiedad común, sino la forma en que se trabaja como resultado de la última apropiación. O incluso que la mejora se produzca no por las cualidades del apropiador sino por las cualidades de alguno de los trabajadores, que por no ser el apropiador ganara o mejorase menos que el apropiador. El principal de los problemas de tal argumentación es que para defender la propiedad privada tiene que acabar diciendo que tal propiedad (el ser o no propietario, el derecho a la propiedad privada) no es tan relevante sino que lo relevante es la situación de mejora en que se queda. Los “acuerdos libres” entre propietario y trabajador (sólo propietario este último de su fuerza de trabajo) desmienten tal argumento. Sin embargo nos deja como broche una cláusula por la que se pueda revisar toda la apropiación indebida, lo que nos conduce, dada la debilidad de su argumentación a la posibilidad de aplicársela a toda apropiación, desde el principio de los tiempos, que él pretende legitimar.

Hayek parte de su concepción de orden espontáneo del marco institucional por el cual sólo habrían llegado a nosotros aquellas normas que mejor hubieran funcionado en cada sociedad. Como excepción de su orden espontáneo defiende que se legisle sólo aquello que siendo el núcleo del modelo tiene que permanecer invariable en el tiempo. Para él es la libertad y la propiedad privada, estas esferas han sido siempre la base de toda civilización. Si el problema para Locke y Nozick era la última apropiación que podía retrotraer el problema hasta la primera apropiación e invalidar por completo todo el modelo; Hayek evita el problema saltándose el problema, bien suponiendo que a él sólo le interesan las sociedad civilizadas donde la propiedad privada de cada individuo ya es un dato (y ya esta recogida en su marco institucional, como su primer principio), o

bien considerando que desde el principio de los tiempos la propiedad no era comunal sino individual (los cercados visto con esta perspectiva nacieron como los árboles, por naturaleza)

Tras la discusión con estos tres autores confirmamos que la propiedad privada recoge las características de un primer principio: Intocable en el proceso (por lo tanto siempre se logra con independencia de lo que se consiga en los resultados), apenas explicitado (siempre aparece como por naturaleza -es un dato que siempre está dado y no cuestionado), y al estudiar su argumentación parece que se hubiera tocado roca (pese a la discutida endeblez de sus argumentos) puesto que nunca se remite a otro argumento más básico para su fundamentación, y cualquier otro elemento, en este caso del mercado, siempre necesita que se respete este principio para que tenga sentido -y en su caso funcionalidad.

En el mercado eficiente en ocasiones se presentan otros principios, como candidatos a ser primeros principios, por ejemplo la libertad para realizar intercambios defendida por Sen. Sin embargo la libertad para realizar intercambios necesita de la previa propiedad privada. Nadie tiene derecho a intercambiar aquello que no sea considerado socialmente como suyo (o su propietario le haya otorgado poderes para hacerlo). Además no existe la supuesta igualación entre libertad de intercambio y mercado eficiente, puesto que los intercambios no se agotan en el mercado eficiente (Sen al tomar la libertad de realizar intercambios como esencial y al considerarla que se realiza en el mercado eficiente, intenta extender el acceso al mercado eficiente a todas las Personas, pero se le olvida explorar si en el mercado eficiente se pueda sufrir exclusión o muerte- cuestión que abordamos como objeto central de este estudio).

Señalamos en el capítulo sobre primeros principios que la conservación, reproducción y desarrollo de la vida, por una parte; y el respeto de la propiedad privada por otra; son los primeros principios de la propuesta general de los ISDH y el mercado eficiente, respectivamente. La convivencia de los dos primeros principios por definición de primer principio es imposible, porque ante una situación en que no sea posible el respeto simultáneo de los dos y haya que elegir entre el respeto de uno u otro principio, finalmente se violará uno de ellos. El intento de empezar con el respeto de uno y crear las condiciones para que en el futuro se puedan respetar los dos nos conduce a situaciones de negación del primer principio hasta la nueva situación, lo que en ningún caso sería aceptable, pero además si se entendiera un tiempo de transición para alcanzar

un tiempo en que se respetaran los dos principios nos encontraríamos con las siguientes imposibilidades:

- Si se comienza con el respeto del primer principio de vida para todos exigiría preparar a todas las Personas para poder valerse por sí mismas en un mercado competitivo, lo que no significaría únicamente que estuvieran preparados para competir, (que implicaría que en la lucha competitiva los peor posicionados se quedarán excluidos); exigiría que todos lograsen una inserción real en el mercado. Pero para que fuera posible la inserción real de todos se necesitaría conocer las demandas futuras (para así poder formar a la gente, o que la gente se formara por sí misma) cuestión imposible por ser incognoscible, además chocaría con la faceta de libertad, defendida por los dos primeros principios, puesto que obligaría estudiar o formarse no libremente sino obligatoriamente para cada puesto de trabajo futuro y chocaría frontalmente con la condición necesaria del mercado eficiente pues cada Persona previamente tendría su puesto de trabajo y no habría competencia por cada puesto.

- Si se comienza por el respeto del primer principio del mercado eficiente, la defensa de la propiedad privada de aquellos que tienen, no podría preparar un escenario en que se asegure la vida de toda Persona, porque su conjunto objetivo no es ese y no tiene herramientas para ampliar por sí mismo el campo de Personas, por lo que seguiría provocando la exclusión y negaría el principio de vida para todos.

El último intento para encontrar una posible convivencia lo realizamos desde el plano lógico por si los dos principios fueran condición necesaria o condición suficiente del otro, pero después de su discusión concluimos que tampoco es el caso.

El conjunto de Personas de uno y otro principio también es distinto, los ISDH defienden la vida de todas las Personas, sin exclusión; el mercado eficiente defiende la propiedad privada de aquellos que tienen propiedad privada y el óptimo de Pareto impide que se produzca cualquier redistribución hacia el conjunto total de Personas (asegurando sólo el respeto de la propiedad a aquel subconjunto de Personas propietarias ante el mercado).

La conclusión obtenida sobre la hipótesis secundaria número 1 es que el primer principio de la propuesta general de los ISDH que defiende la centralidad de toda Persona es violado, es incompatible, con el respeto del primer principio del

mercado eficiente defendido en los ISDH, que defiende la inviolabilidad de la tenencia y libre uso de la propiedad privada individual.

HIPÓTESIS SECUNDARIA NÚMERO 2. La racionalidad de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) es contradictoria con la racionalidad de la propuesta general de los ISDH.

En el capítulo V hemos abordado las posibles contradicciones entre la racionalidad defendida por la propuesta general de los ISDH y por el mercado eficiente. Hemos comenzado por el estudio de la racionalidad del mercado eficiente en el que, dando como válido los supuestos de partida y aceptados los fines, la racionalidad sólo se ocupa del cómo; en la segunda parte hemos estudiado los distintos criterios de racionalidad que pone en juego la propuesta general de los ISDH, entre los que se incluye la racionalidad que sustenta el mercado eficiente (pero ya no totalizada).

La racionalidad del mercado eficiente

La racionalidad del mercado eficiente se reivindica como racionalidad única, unívoca, totalizante, e intenta imposibilitar la disidencia en la racionalidad. Al no permitir que se presenten otros posibles criterios de racionalidad, la disyuntiva que plantea a aquél que quiere cuestionar su criterio de racionalidad es: o la aceptación de su criterio (que es único y totalizante), o bien el destierro de la razón.

Es un planteamiento estático donde plantea que la racionalidad en la que se sustenta es la única posible, o más inmovilizante –la definitiva-, sin posibilidad de cambio hacia otros estadios de racionalidad, sin posibilidad de nuevos procesos de racionalización.

El concepto de racionalidad del mercado eficiente promete explicar la realidad de las acciones de los sujetos, y sin embargo, desdeña el desvelar las razones de los supuestos y fines de los que parte -considerándolos como dados-, permaneciendo así impermeables al ejercicio de la razón. El intento de explicar las razones de una acción sin tener en cuenta el punto de partida ni las razones para perseguir uno u otro fin, hace que se oscurezca la posibilidad de alumbrar la realidad.

Con estas premisas hemos partido de la clasificación de racionalidad de Weber, más en concreto del concepto de la racionalidad con arreglo a fines, según el cual la acción será racional (dados unos supuestos de partida y unos fines también dados) si la acción en su resultado consigue acercarse lo más posible a los fines preestablecidos. Este primer esbozo lo completamos con un análisis histórico en el que nos preguntábamos ¿cómo se pudo pasar de una racionalidad con arreglo a valores⁴⁰⁰, a una racionalidad con arreglo a fines? Hoobes y Mandeville tenían la respuesta.

Análisis histórico de la racionalidad con arreglo a fines del mercado eficiente

Hobbes define la racionalidad, como la capacidad de adelantarse a los resultados a través del cálculo. Al desentenderse de los valores o principios que se respeten posibilitó una alternativa a la racionalidad con arreglo a valores.

Pero fue Mandeville el que consiguió reducir al absurdo la racionalidad con arreglo a valores. Dada su concepción ética rigorista –y la definición de virtud que de esta ética se desprende-, y su concepción de la naturaleza humana, se niega por ambas vías la posibilidad de las acciones virtuosas. Por mucho que las Personas intenten emular determinada conducta ideal en la vida real nunca pueden lograrlo. Con este resultado, está negando la racionalidad con arreglo a valores, que es un criterio que se basa en la posibilidad de determinar la racionalidad o irracionalidad de las acciones en función de que respeten determinados valores. Si todas las acciones son irracionales (porque nadie puede realizar una acción virtuosa ideal), el criterio de racionalidad creado para distinguir entre las acciones que son racionales y las que no, no tiene ningún sentido.

Al mismo tiempo Mandeville analiza esas mismas acciones en función de sus consecuencias, concluyendo que sólo con determinadas acciones se consigue el beneficio público. El camino hacia el que conduce parece claro, las acciones no pueden ser racionales en función de los valores que respetan, porque ninguna respeta ningún valor, sino que habrá que definir las como racionales tan sólo atendiendo a sus consecuencias. Aunque esto no lo hace Mandeville, es a lo que conduce si se acepta su concepción ética y su concepción de naturaleza del hombre.

⁴⁰⁰ Según la cual sólo será racional una acción si respeta determinados principios o valores durante todo el tiempo que dura la acción, con independencia del resultado que se obtenga.

Para superar esta paradoja de vicios privados - que por definición son todas las acciones -, conducen a beneficios públicos, la ética utilitarista se presenta como perfecta, pues esta basada tan sólo (aparentemente) en las consecuencias de las acciones, y no en las acciones en sí, posibilitando que una acción sea útil - más allá que sea viciosa, pues todas lo son- porque consiga alcanzar el mayor beneficio público⁴⁰¹.

Esta solución, con esta ética consecuencialista, abortará cualquier posibilidad de buscar la racionalidad de las acciones en sí mismas aquella que sólo tiene en cuenta los valores que respeten (independientemente de las consecuencias que produzcan), reforzando y dejando como único árbitro para evaluar la racionalidad de las acciones la racionalidad con arreglo a fines.

Si este ataque a la racionalidad con arreglo a valores no fuera suficiente, Mandeville logra cerrar el círculo a partir de la negación de la otra condición indispensable para que se pueda evaluar la racionalidad con arreglo a valores como es que exista una guía de valores que hay que respetar.

Introduciendo su anarquismo moral, Mandeville nos empuja de nuevo ante una doble vía pero que a la postre conducen al mismo sitio: a la ética utilitarista y la negación de la racionalidad con arreglo a valores.

Los dos caminos son: Aceptar el anarquismo moral, negando así cualquier posibilidad de actuar racionalmente siguiendo determinados valores, porque ningún valor será respetable en sí mismo; o no aceptar el anarquismo moral, lo que conduce a un intento de justificación de los valores que hay que respetar (en ese momento la justificación que se entendía como válida era la basada en la concepción rigorista), con lo que devolvería a la situación de imposibilidad de realizar acciones con arreglo a valores que definíamos líneas arriba.

Mandeville de una u otra forma llegó a un absurdo, que él mismo no solucionó, conduciéndonos a una situación paradójica que él mismo había creado. La solución para superar esta situación pasaba por adoptar un nuevo marco de racionalidad y desterrar la racionalidad con arreglo a valores. Es en este momento donde se marca una clara escisión entre moral y economía, ya que para conseguir los objetivos económicos propuestos no importara que las acciones no respeten las convicciones morales o

⁴⁰¹ Mandeville supone, para la economía convencional, un eslabón entre la racionalidad con arreglo a valores y la racionalidad con arreglo a fines. Al analizar las acciones lo hace en función de los valores que respetan, y también por las consecuencias que de ellas se desprenden.

valores⁴⁰², siendo lo único importante, lo único racional, el alcanzar lo mejor posible los objetivos finales. La racionalidad con arreglo a fines será la abanderada de toda acción económica⁴⁰³.

Características de la racionalidad del mercado teórico eficiente

Para poder contrastar la racionalidad de la economía de mercado con la racionalidad de la propuesta general de los ISDH, además de conocer su proceso histórico necesitábamos conocer sus principales características: consecuencialista, calculadora, individual e instrumental.

La racionalidad con arreglo a fines es una racionalidad consecuencialista porque evalúa la acción sólo por los resultados que se obtienen en la acción, no por el proceso utilizado para alcanzar ese resultado. Estamos ante el “fin justifica los medios” de Maquiavelo llevado al plano económico.

También es racionalidad como cálculo: El individuo puede calcular la mejor manera de alcanzar su fin. Porque sus recursos y fines están claramente definidos, puede transformarlos en una misma magnitud para operar con ellos, y tiene plena información sobre sus recursos. Esta exigencia de cálculo requiere que la realidad estudiada se restrinja sólo a aquella realidad que pueda ser cuantificable.

Es una racionalidad del individuo. No hace referencia a grupos de Personas, sólo está referida a un individuo, negando de partida la interdependencia de unos con otros.

⁴⁰² Como hemos venido repitiendo Mandeville fracasa al no reconocer que siempre parte del respeto de la propiedad privada, por lo que no se puede deshacer de una implícita racionalidad con arreglo a valores.

⁴⁰³ Lo interesante de recoger este análisis no es solo fijarse en la situación histórica, sino en las consecuencias que se extraen de aquella situación y que puedan tener hoy vigencia. Si alguien quisiera reflatar la racionalidad con arreglo a valores, tendría que pensar en redefinir lo que se entiende por una acción racional, y librarla de las constricciones a que se vio sometida por Hobbes, que la limitaba al mero cálculo. Esto lo hizo Max Weber definiendo la racionalidad de las acciones con arreglo a fines pero también con arreglo a valores.

Además la concepción del hombre no podría ser estrictamente mala por naturaleza para que las personas pudiesen realizar acciones porque fueran valiosas por sí mismas, y respetaran determinadas creencias y valores, y no sólo en función de las consecuencias.

Además habría que adoptar una ética basada en las acciones en sí y no una ética que exclusivamente se fije en los resultados, ética consecuencialista. Esta concepción ética tendría que posibilitar que se realizasen acciones morales en la práctica, para así poderlas distinguir de las inmorales, y posibilitar de este modo una nueva guía de acción al clasificar las acciones como racionales e irracionales en función de que respeten o no determinados valores.

Pero para poder determinar la racionalidad con arreglo a valores habría que contar también con una guía de valores. Las constituciones democráticas pueden ser un buen reflejo de estas guías (Otra tema sería porque unos valores u otros y quién decide o no sobre esos valores), en ellas aparecen la defensa de determinados valores como la libertad, el respeto a la vida, etc.

Y por último, también es una racionalidad instrumental. La racionalidad es un mero instrumento, una herramienta para conseguir un determinado fin, ya prefijado. La determinación del fin no entra dentro de la acción racional. La racionalidad no dice nada sobre el contenido del fin propuesto. Es el fin sin justificar.

En resumen nos hemos encontrado con un concepto de racionalidad que se podría identificar como “el fin individual sin justificar justifica los medios individuales, (siempre y cuando los fines y los recursos sean cuantificables)”

Para entender la racionalidad con arreglo a fines se tenía que añadir otro elemento, a todas las características del concepto de racionalidad mencionada, como es la información sobre la situación en la que se encontraba el individuo.

Características de la racionalidad de mercado en función de la información disponible

Según el grado de información con que cuenta el individuo se clasifica la teoría de la elección en: Teoría bajo certeza, riesgo, incertidumbre, y teoría de juegos. En su propuesta más clásica, la racionalidad del mercado eficiente exige suponer que el individuo cuenta con información perfecta. Se parte de un entorno totalmente conocido, en el que sólo es posible una solución, es la teoría de la elección racional bajo certeza.

En el estudio en detalle de la teoría de la elección advertimos importantes supuestos que siempre estarán presentes, con independencia del supuesto de información del que partamos: Seis supuestos de caracterización de las preferencias, la postulación de poder transformar esas preferencias en una función de utilidad continua y derivable, y dos supuestos más sobre el conjunto de oportunidades (9 supuestos siempre necesarios en esta concepción de racionalidad).

Algunos supuestos sobre las preferencias son de difícil cumplimiento. No es posible comparar, y por tanto elegir la felicidad qué pueden reportar dos acciones sin haberlas realizado anteriormente. Tampoco hay nada en las preferencias que permita concluir que sólo sea posible un máximo, un solo curso de acción. Y como señala Sen si alguien hace todo completamente al revés de lo que marcan sus preferencias, aunque a los ojos de un espectador pueda resultar curioso, su consistencia no implicaría que actuase racionalmente.

En cuanto a las oportunidades (restricción) de las que se parte, la búsqueda del porcentaje óptimo de ahorro hace tambalear la necesidad de que el conjunto de recursos sea cerrado y acotado.

El no poder definir perfectamente los objetivos a perseguir o/y las oportunidades (los recursos) con los que contamos, supone la debilitación o incluso la disolución de la teoría de la elección racional (más si se tiene en cuenta que objetivos y recursos son dos elementos presentes en cualquiera de los escenarios posibles de información).

La racionalidad del mercado eficiente ante las críticas de la irrealidad de los supuestos de: 1) objetivos, 2) recursos e 3) información perfecta (situación de certeza) explora otros escenarios que tienen que ver con información imperfectas pero manteniendo los supuestos de 1) objetivos y 2) recursos.

La propuesta rompe con la condición de información perfecta y plantea que no es una sino varias las situaciones que pueden rodear a un individuo a la hora de tomar una decisión. Hecha esta reflexión acota la realidad y estima la probabilidad de cada una de las situaciones posibles - teoría bajo riesgo-. El problema específico en este caso es encontrar una probabilidad cuantificable.

Cuando no existe la posibilidad de estimar las probabilidades de cada situación estaríamos en la teoría bajo incertidumbre A, pero peor es el caso si el problema no es que no conozcamos las probabilidades de que se de una determinada situación, sino que no conocemos ni tan siquiera las distintas situaciones que se pueden dar - teoría bajo incertidumbre B.

Cuanto más se debilita el supuesto de información perfecta, si bien nos acercamos más a la realidad menos tenemos que decir de ella, o con menos certeza podemos hablar.

Con la teoría de juegos el individuo pasa de un entorno en que la realidad estaba dada para el individuo, (se conoce, estima o incluso se desconoce -pero con el supuesto que el individuo la podía conocer), a una situación en que el resto de individuos ya no responden a parámetros sino que se les supone el mismo grado de racionalidad que al individuo en cuestión. La teoría de juegos plantea que las situaciones no sólo dependen del individuo de estudio sino también de los individuos que lo rodean. La situación del individuo depende de lo que hagan el resto de individuos que ya no son entendidos

como constantes, dadas por el problema, sino como variables. Pero de nuevo acota esta realidad suponiendo que todos los demás agentes actúan también de forma racional.

Las posibilidades de acción se multiplican y los problemas para la teoría también. La teoría promete alcanzar la situación óptima para el individuo, sin embargo problemas de coordinación (como en el dilema del prisionero), o problemas de información – no conocer las preferencias de los demás o que los demás conocen las preferencias del resto de los agentes- hacen que la teoría indique el camino equivocado alcanzando sólo subóptimos. Incluso existen casos en que la teoría no sabe qué decir (juegos sin estrategia dominante y sin solución) porque no existe un punto de equilibrio –bien no existe ningún punto de equilibrio, bien existen múltiples.

Elster critica la teoría de la elección racional agrupando los problemas en dos grandes bloques. De forma general cuando una teoría no consigue excluir todos los mundos posibles salvo uno, produce indeterminación, no logra predecir que ocurrirá realmente, y sólo nos dice que la solución podía tener varias caras; no soluciona por completo el problema con que uno se enfrenta pero al menos elimina algunas opción, es una teoría débil pero con cierta utilidad. El problema de impropiedad por el contrario hace referencia a aquellas situaciones en que la teoría nos propone una solución y simplemente se da otra, o la teoría niega una posibilidad que se produce en la realidad.

Simon, por su parte, critica el concepto de óptimo que exige la racionalidad del mercado eficiente. En situaciones de riesgo, incertidumbre o teorías de juegos para acercarnos al máximo nunca terminaríamos de recoger información lo que provocaría una regresión infinita. El individuo no busca maximizar, sino satisfacer, por lo que su crítica termina de dar la puntilla a la malograda racionalidad del mercado eficiente.

Ante la dificultad de racionalizar la realidad, la racionalidad del mercado eficiente intenta resguardarse en el campo mecánico de lo calculable, relación medios-fines (suponiendo que tanto los medios como los fines son calculables y dados).

El intento de un cálculo colectivo se convierte en inviable por lo que su esfera sufre una nueva restricción hacia la racionalidad individual. Y ésta para decir algo ha de restringir todavía más su campo de acción lo que sólo puede hacer renaturalizando las características esenciales al que pretende servir: al individuo. Pero lo más desastroso para sus defensores es que ni desde ese engendro de la naturaleza individual la

racionalidad encuentra un sustento firme que explique, argumente no ya el todo sino esa mínima parte a que queda reducida.

Visto con otra perspectiva, el constructo consigue eliminar de la discusión elementos centrales en la vida de cada hombre, los primeros principios de los que parte (asumiendo como inalterables los de la realidad existente y manteniendo así el status quo), y los fines que persigue, obviando por completo su vida con otros.

Ante esta situación es necesario repensar la ayuda que nos presta la racionalidad así entendida. Las alternativas son claras, una primera declararse antirracionalista, y empezar a hablar de conversar y no de argumentar. Desde el punto de vista del conocimiento es el camino al relativismo pleno, al sinsentido de la ciencia y del estudio. Visto desde una perspectiva más amplia, en el que la ciencia es un medio para conocer y así mejorar – y transformar- nuestra realidad, es un camino al mantenimiento de lo que existe, porque ¿por qué cambiar algo, si no hay razones para ello, sólo hay capacidad de conversar por conversar, no de argumentar?

La otra posición, mucho más complicada, es el intento de construir o reconstruir un nuevo concepto de razón en el que las razones de calculabilidad estén presentes pero no de forma totalizante sino complementaria, en el que se incluyan otro tipo de racionalidades. En ese nuevo espacio aparece la racionalidad de los ISDH.

La racionalidad de la propuesta general de los ISDH

La racionalidad de los ISDH es una racionalidad compleja, en la que se exige a toda acción que quiera ser proclamada como racional que cumpla con los cinco criterios siguientes: Racionalidad de la vida, con arreglo a valores, discursiva, con arreglo a fines y de la exterioridad.

Existe una jerarquía entre los cuatro primeros criterios enunciados, que hace operativa esta racionalidad compleja. El criterio anterior posibilita, funda y da sentido al siguiente. El criterio de la exterioridad –quinto criterio- corta transversalmente a los anteriores y de alguna forma los refunda a cada uno de ellos. Los cinco criterios son necesarios para la racionalidad de los ISDH pero ninguno de ellos por separado es suficiente, sólo son suficientes cuando los cinco se dan de forma conjunta.

La racionalidad de la vida de los ISDH

El primero de los principios que funda el conjunto de cuatro es la racionalidad de la vida. Se podría enunciar como que lo racional es que durante la acción y en su resultado la Persona en cuestión pueda mantener, reproducir y desarrollar su vida. Sólo serán racionales para la Persona aquellas acciones que no impliquen su muerte o su pseudovida. No se trata de un criterio nuevo, está presente desde los códigos de conducta más antiguos de la humanidad, además está alojado en lo más recóndito de nuestro fuero interno y es la base de cualquier sentido común, el estar vivo y poder contarle. Sin embargo este criterio de racionalidad que funda todo lo demás es violado si no es tenido explícitamente en cuenta. Hinkelammert nos abre los ojos con su ejemplo del podador de árboles que ha de podar una rama que está sobre un precipicio. Si bien para el podador nunca sería racional el subirse a esa rama aunque acabase más rápido al podarla, -esa es la racionalidad de la vida- en una situación tan compleja en la que se diluyen las responsabilidades y en que las Personas se desfiguran (porque no son visibles) puede resultar racional el que para terminar antes ese trabajo se puede “eficientemente” (aunque sea a costa de “segar” y nunca mejor dicho, vidas humanas).

Lo que entendemos como de Perogrullo, “no puede existir el desarrollo humano si las Personas no están vivas”, es explicitado con estas mismas palabras en los ISDH. El sacar a flote lo siempre implícito, la vida de las Personas, es la constante de los ISDH, para que no se olvide o/y toda propuesta de desarrollo siempre tenga que partir de ese mínimo. Mínimo que en otras concepciones se olvida (y del olvido -y con la totalización de la racionalidad con arreglo a fines- se llega a la violación y el no respeto de la vida)

En los ISDH, la racionalidad de la vida es su comienzo (así arranca el primer informe – “Este informe es acerca de la personas”) y su constante. La jerarquía de la racionalidad de la vida queda explicitada en el informe frente a sus competidores naturales⁴⁰⁴ y también con la propia concepción del desarrollo humano, con la que esclarece que lo más relevante de los ISDH no es el “desarrollo humano” (cuestión que parece una contradicción), sino que el desarrollo humano se ocupa de la vida de las Personas “El desarrollo humano debe centrarse en las personas, y no la persona en el desarrollo humano”.

⁴⁰⁴ El objetivo principal de otras teorías de desarrollo, “durante mucho tiempo la pregunta ha sido: ¿Cuánto produce una nación? Ahora, la pregunta debe ser: ¿cómo se encuentran los habitantes de una nación?”

Los ISDH consideran como central a la Persona, sin embargo, el mercado eficiente considera como central a la propiedad privada individual.

El que se respete la propiedad del subconjunto de Personas que somos propietarias (en el mercado) como elemento inviolable supone la imposibilidad de que se respete al mismo tiempo la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de todas las Personas (tal y como vimos en el capítulo IV).

La racionalidad con arreglo a valores de los ISDH

La racionalidad de la vida funda la racionalidad con arreglo a valores. La racionalidad con arreglo a valores no discute el valor que respeta (lo considera dado, es una racionalidad formal) sólo plantea que la acción es racional siempre que defienda durante todo el proceso el valor de referencia, con independencia del resultado. Pero como vimos con Mandeville, si no existe un principio que respetar (bien porque sea imposible de respetar, bien porque sea discutible que se tenga que respetar) entonces la racionalidad con arreglo a valores deja de tener sentido. El principio a respetar es el de la vida, y la racionalidad con arreglo a valores como racionalidad formal complementa la racionalidad de la vida (que es una racionalidad de contenido, del contenido de la vida); y será la propia racionalidad con arreglo a valores la que exigirá formalmente el respeto de ese contenido durante todo el proceso.

La definición del desarrollo humano no es solamente “la ampliación de las oportunidades de las personas”, es un “*proceso de*”⁴⁰⁵ ampliación de las oportunidades de las personas”. Hemos repetido en dos ocasiones la argumentación de la sensibilísima diferencia entre los dos enunciados. El que sea un proceso exige que no sólo es relevante el resultado significa que el proceso es relevante. Y si el proceso es relevante es porque hay algo que mantener en él (el contenido de la vida humana -de la racionalidad de la vida) con independencia del resultado; “no puede existir desarrollo humano si las personas no están vivas, saludables y capacitadas y no son capaces de llevar una vida decente” por ese motivo es necesario que el desarrollo humano sea un proceso.

En la vida real no puede existir el aséptico “el fin justifica los medios” de Maquiavelo, que enarbola la racionalidad con arreglo a fines la realidad siempre se decanta por “el fin justifica sólo algunos medios”, sólo aquellos medios que no violen lo

⁴⁰⁵ La cursiva es nuestra.

central del modelo. Para que lo central no pueda ser violado (para que su violación sea imposible por construcción), se introduce en los supuestos de partida como dado. Es en lo dado en lo que encontramos el valor que el modelo pretende defender a toda costa⁴⁰⁶.

Las dos racionalidades (mercado e ISDH) proponen una racionalidad con arreglo a valores y con arreglo a fin (aunque el mercado encubra su racionalidad con arreglo a valores). Lo que las diferencia es el contenido de la racionalidad con arreglo a valores, contenido que soporta y delimita sus respectivas acciones.

Racionalidad del discurso de los ISDH

Por su parte la racionalidad del discurso plantea que las normas juzgan si las acciones de las Personas son racionales o no. Pero para encontrar la validez de las normas éstas han de estar fundamentadas en principios inapelables, dignos de ser reconocidos. Kant con su imperativo categórico nos enfrenta al principio de universalidad: una norma será buena siempre y cuando sea buena para todos.

Desde el que se ha venido a llamar solipsismo kantiano, cada Persona en su fuero interno es la que tiene que determinar qué norma es buena para todos, qué norma es universalizable. Frente a esta postura (en la que es posible un despotismo ilustrado, en el que el déspota pensara lo que es mejor para el pueblo pero sin contar con el pueblo, sin argumentar con él, ni tan siquiera oír su voz) Habermas, y Apel, nos presentan su principio inapelable como aquel que logra normas que encuentran el asentimiento de todos los afectados, por lo que las normas universalizables ya no las “dicta” o piensa o genera uno o unos, sino que “exige que el entendimiento sobre la universalización de intereses sea sólo el resultado de un discurso público realizado intersubjetivamente”.

Esta racionalidad (en la que la participación de los afectados en la discusión es el centro al tiempo que el fundamento, -puesto que las normas serán el resultado del mejor argumento de las participaciones que se produzcan en la discusión), supone implícitamente una racionalidad con arreglo a valores puesto que el respeto de la norma es lo que por último hace o no racional a la acción, y es igual y aparentemente formal, puesto que el principio de la mejor argumentación de los participantes no implica a priori ningún contenido en sí (insistimos al menos aparentemente). Además la

⁴⁰⁶ Para demostrarlo sólo habrá que actuar contra aquellas acciones que se salen de lo propuesto, de lo dado, y sobre ellas caerá todo el peso del modelo (poder judicial, poder coercitivo, ejecutivo, incluso legislativo si hubiese que reprender más aún determinadas conductas)

racionalidad discursiva complementa a la racionalidad con arreglo a valores, porque sin salirse de su aparente formalidad fundamenta la norma que se respeta (por esto pensamos que sale reforzada la racionalidad con arreglo a valores) al encontrar el principio del mejor argumento, que se deriva de la participación de los implicados.

El que todos⁴⁰⁷ los afectados puedan argumentar en la comunidad de comunicación, incluye implícitamente la racionalidad de la vida, si alguien no está vivo no puede participar. Pero al mismo tiempo ayuda a complementar o mejor dicho a aclarar cual es el contenido de la racionalidad de la vida. La vida no es sólo fisiológica, por lo que no sólo se trata de mantener y reproducir la vida (siendo larga y saludable la vida) implica necesariamente que la vida sea desarrollo de la vida. Las Personas para que sean capaces de argumentar tienen que estar educadas, formadas para saber participar, también tienen que estar concienciadas para querer participar y tiene que existir la posibilidad política de hacerlo, poder participar.

Los ISDH recogen este criterio de racionalidad y además lo hacen explícito en repetidas ocasiones, superando otras concepciones de desarrollo en que las Personas eran sólo medios (desarrollo de las Personas como input, desarrollo de los recursos humanos) para lograr otros fines más importantes –crecimiento, eficiencia-, o bien incluso siendo fines, eran sólo receptores de medidas (desarrollo para las Personas) y no generadores y participantes de esas medidas (desarrollo por las Personas). No se discute que las Personas puedan seguir siendo medios y receptores del desarrollo, lo que se resalta es que además (y por encima de esto) son los protagonistas que participan en su propio desarrollo. El desarrollo humano no es que alguien les ofrezca a las Personas mayores oportunidades, son las propias Personas las que participan en la generación de su propio desarrollo⁴⁰⁸. Participación en los procesos económicos, (pero no sólo) también en los procesos sociales, culturales y políticos.

La racionalidad discursiva presente en los ISDH supone la racionalidad con arreglo a valores y se funda en la racionalidad de la vida complementa los dos criterios anteriores y los enriquece.

Los ISDH introducen la racionalidad discursiva antes de aplicar la racionalidad con arreglo a fines mientras que el mercado eficiente no. Esto es así por dos razones:

⁴⁰⁷ Este supuesto es matizado al tratar línea más abajo la racionalidad de la exterioridad.

⁴⁰⁸ Por eso en la desacertada traducción al castellano de “Human development is a process of enlarging” cuando se traduce como: “Un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades”

La primera es porque el contenido de la vida de las Personas de los ISDH no es una vida sólo física, acotada a lo meramente biológico, sino que al ser una vida plena exige que cada Persona participe y se recojan por igual los argumentos de los afectados. El otro motivo es que mientras que en el mercado eficiente el punto de partida es el individualismo, en el que todo el modelo se rige por los deseos (gustos y preferencias de un sólo individuo, del individuo de estudio en cuestión), en los ISDH tienen la intención de ocuparse no de forma aislada de cada individuo sino del conjunto de Personas afectadas, por lo que exigen un proceso deliberativo entre las Personas afectadas, la posibilidad de participar, de ser miembros activos en su propio desarrollo.

Racionalidad instrumental de los ISDH

El cuarto pilar de esta racionalidad compleja es la racionalidad con arreglo a fines que vuelve a aparecer pero no para ser definida y contestada, ejercicio ya hecho al definir la racionalidad del mercado eficiente, sino para buscar su encaje en la compleja racionalidad de los ISDH.

El primer criterio al que se tiene que subordinar la racionalidad con arreglo a fines es la racionalidad de la vida. En su primera línea los ISDH ya lo explicitan: “Este informe es acerca de las personas” (parten de ese supuesto). También explicitan cómo sobre el supuesto de la vida se tiene que seguir construyendo, y lo hacen ayudándose de la racionalidad instrumental, buscando el mejor medio para conseguir su fin último “- y acerca de *cómo el desarrollo*⁴⁰⁹ amplía sus oportunidades”.

Todo esto ha de hacerse sin olvidar en ningún momento que el desarrollo humano es el instrumento, el medio necesario, pero sólo el medio para conseguir el primer principio prefijado (las Personas), nunca al revés. “el desarrollo debe centrarse en las Personas y no las Personas en el desarrollo” “El desarrollo humano, como concepto, es amplio e integral. Pero está guiado por una idea sencilla: las Personas siempre son lo primero”.

Como buena racionalidad con arreglo a fines tendrá que estar bien definido el principio del que parte (la Persona) y el objetivo final que tiene que perseguir (también la Persona).

⁴⁰⁹ La cursiva es nuestra.

La Persona es tanto el principio del que parte –el fin último- y es también el objetivo final⁴¹⁰ (objetivo que se ha de conseguir en el resultado final). La Persona, la vida de las Persona, las oportunidades de la Persona, es también el objetivo final de los ISDH de ahí que traten el tema en diferentes años, especialmente en los primeros informes hasta que quedó bien definido⁴¹¹.

“El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que las personas disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa”.

Dado el principio y el objetivo final, el papel de la racionalidad instrumental se encargará del cómo, del “cómo el desarrollo” alcanza, logra, el objetivo final.

La crítica de la primera escuela de Frankfurt sobre el excesivo formalismo de la racionalidad con arreglo a fines -que conducía a la subjetividad de los fines (dado que las posibles razones de los fines, quedaban fuera del ámbito de ésta racionalidad puramente instrumental, y casi pasaban a formar parte de la superstición)- sigue vigente⁴¹² y la propuesta general de los ISDH intenta superar esa crítica al introducir la racionalidad con arreglo a fines como parte, y no como todo, como una racionalidad acotada en una racionalidad más compleja⁴¹³.

El concepto de razón no se agota en la racionalidad con arreglo a fines y es más no se funda tampoco en ésta, por encima de ésta, previa a su actuación es necesaria una racionalidad de la vida que se enfrente en su ideal al ideal de la sociedad burguesa, o con palabras más actuales al ideal del mercado eficiente. Racionalidad de la vida que sustituya el principio inviolable de la propiedad privada por la vida de la Persona, y que antes de fijarse en los resultados apruebe el examen de la racionalidad de los medios, la racionalidad del proceso.

⁴¹⁰ En este sentido nos recuerda a la “verdad” en el caso de la investigación. “La verdad” además de ser el principio básico que nunca se puede violar en todo el proceso de investigación (porque en ese mismo momento se acabaría la investigación) coincide con el objetivo final que se persigue: el conocimiento de la verdad. La Persona nunca se podría violar en todo el proceso (porque en ese momento se acabaría el desarrollo humano) cuestión que coincide con el objetivo final que se persigue: el desarrollo de la Persona (por eso desarrollo humano).

⁴¹¹ Eso sin perjuicio de seguir afinando y matizando lo que se entiende por Personas, vida y oportunidades de las Personas, que en cada informe sigue enriqueciéndose la concepción: Baste recordar el informe sobre derechos humanos, o el que trataba casi monográficamente sobre el ámbito cultural sobre el que cada Persona se desarrolla, etc.

⁴¹² La razón instrumental, si se toma por sí sola se totaliza, y parafraseando a Adorno y Horkheimer: se vuelve al final contra aquellos conceptos que había sido considerados inicialmente por la razón como dados: libertad, paz, igual humana, santidad de la vida del hombre, justicia e incluso contra el sujeto y la razón misma: “el progreso, por así decirlo, se deja atrás a sí mismo”

⁴¹³ Las críticas de Adorno y Horkheimer se pueden solucionar, en parte, al poner la racionalidad con arreglo a fines (puramente instrumental) en su sitio.

El respeto de la vida en todo el proceso, por encima del objetivo final que se persigue, es indicar que se respeta un valor en sí mismo (con independencia del resultado), antes de intentar lograr el objetivo final con los medios que sí están permitidos utilizar. Esta racionalidad de la vida, que formalmente es el valor que respeta la racionalidad con arreglo a valores, recorta el campo de actuación de la racionalidad con arreglo a fines.

Un nuevo recorte de la racionalidad con arreglo a fines será la racionalidad discursiva. No valdrá obtener simplemente un resultado porque éste no tendrá ningún sentido (no será racional) si previamente no ha sido discutido por los afectados⁴¹⁴.

Pero los recortes no suponen su negación. Se trabaja en una redefinición del campo de actuación de la racionalidad con arreglo a fines porque se considera como un criterio de racionalidad necesario.

Racionalidad de la exterioridad, del otro, de los ISDH

Decíamos en su momento que la racionalidad de los ISDH combinaba cuatro criterios de racionalidad -teniendo como fuente el primero de ellos, la racionalidad de la vida de la Persona-, y que existía un quinto criterio de racionalidad que convulsionaba el edificio creado, pues lo atravesaba transversalmente modificándolo sustancialmente a su paso. Este criterio es el criterio de racionalidad del otro o de la exterioridad. El criterio de racionalidad de exterioridad estudia y denuncia la marginación o exterioridad de las Personas en el modelo. Es un estudio sobre los sujetos del modelo, sobre todos, también sobre aquellos sujetos que son negados, invisibles. Esa es la primera condición de esta racionalidad la capacidad para ver, sentir a los invisibles.

“Estas opciones, que tienen que ver con el reconocimiento y la acogida de diversas etnias, religiones, idiomas y valores y fueron, por mucho tiempo, consideradas amenazas para la armonía social, constituyen un elemento ineludible del panorama político del siglo XXI. Los líderes y teóricos políticos de todas las tendencias se han opuesto al reconocimiento explícito de las identidades culturales sean éstas en función de la etnia, la religión, la lengua y la raza y el resultado más frecuente de tal postura ha sido la represión de estas identidades, a veces mediante el brutal recurso a políticas de Estado de persecución religiosa y limpieza étnica, pero también

⁴¹⁴ La racionalidad discursiva además es un puente entre la racionalidad con arreglo a valores y la racionalidad con arreglo a fines: 1) porque es necesaria en todo proceso y se tiene que respetar en todo proceso su principio “del mejor argumento de todos los afectados” (racionalidad de nuevo con arreglo a valores que por muy universal o formal que se quiera enunciar presupone siempre contenidos); 2) porque una parte de su reconocimiento o respaldo se debe a que el respeto del principio se expresa en el resultado: una norma con el asentimiento de todos los afectados.

por medio de la exclusión cotidiana y la discriminación económica, social y política.”(ISDH 2004, p.1)

Resulta a primera vista algo chocante, que se trate de la racionalidad del otro, cuando anteriormente ya se ha hablado de la racionalidad de la vida. Más si se tiene en cuenta que en la racionalidad de la vida aunque se hable de una Persona concreta es generalizable a todas y cada una de las Personas. La diferencia es el punto de partida. La racionalidad de la vida parte de un sujeto tipo, la racionalidad de la exterioridad parte de las Personas que están en la exterioridad, que aún no son vistas como Personas (como portadoras de sus propios derechos) sino como otros. La racionalidad de la vida parte del convencimiento que en su generalización abarca a toda Persona, por el contrario la racionalidad de la exterioridad denuncia que cada vez que se sostiene la racionalidad de la vida, aunque se hable de la generalidad de las Personas, en realidad su reflexión sólo abarca a un subconjunto del total, “a su subconjunto”, excluyendo al resto invisible.

Partiendo de la racionalidad de la vida por la que se reconoce la suprema racionalidad en la conservación, reproducción y desarrollo de la vida, al incorporar la racionalidad de la exterioridad, se nos interpela para que reconozcamos como Personas portadoras de derechos a otros hasta hoy no tenidos en cuenta, y se nos invita a ver la realidad desde ese otro excluido. Sólo desde esa realidad surge una racionalidad crítica que permitirá negar aquellas acciones pero también aquellas instituciones, normas, valores, regímenes, modelos, sistemas, etc, que nieguen en la vida del otro su conservación, reproducción y también su desarrollo de la vida.

Con la racionalidad de la exterioridad, del otro, no se niega la racionalidad de la vida al contrario se complementa con ella y la hace redescubrir que para ser realmente racionalidad de la vida tiene que ser a su vez racionalidad de la exterioridad. Tiene que defender lo que siempre ha defendido este criterio de racionalidad: la vida de toda Persona; y tiene que enjuiciar como irracional, y aquí esta la novedad, toda acción que niegue a las Personas, a cualquier Persona.

La racionalidad de la exterioridad reconoce su incapacidad para reconocer a la totalidad de las Personas, sabe que cualquier identificación del conjunto de Personas será excluyente de aquel o aquellos grupos de Personas que hoy negadas todavía no hayan encontrado la forma de hacerse visibles. Parte del excluido y al mismo tiempo

reconoce que es excluyente, y por tanto una de sus tareas principales será la de estar pendiente de la aparición de nuevos grupos de excluidos⁴¹⁵.

También resulta chocante cuando enfrentamos la racionalidad de la exterioridad con la racionalidad discursiva. Si se trataba de hablar del conjunto de Personas afectadas la racionalidad del discurso parece coincidir con la de la exterioridad, pues la racionalidad del discurso tiene como principio universalizable el que todo afectado (no sólo viva fisiológicamente sino que además) pueda estar sentado en la mesa de discusión argumentando como cualquier otro afectado. Sin embargo, la racionalidad de la exterioridad criticará que el punto de partida de la racionalidad discursiva (sobre la que construye todo el edificio -las normas que han de regir la realidad) sea el supuesto de que todos los afectados estén argumentando. El que el conjunto de afectados estén sentados en la mesa discutiendo no es para la racionalidad de la exterioridad el punto de partida, es el punto de llegada. El camino largo y trabajoso entre el excluido-negado y la Persona que se le reconoce como portador de derechos, que puede sentarse a debatir por la defensa de sus derechos, es el que hay que recorrer. La racionalidad de la exterioridad denuncia que este camino no se recorre suponiendo que ya se ha recorrido.

Por su parte, la racionalidad discursiva con la irrupción de la racionalidad de la exterioridad tampoco desaparece, al revés, refuerza el principio del mejor argumento de los afectados, y supone la solución para los otros hoy no reconocidos. En esa mesa de comunicación ideal el otro negado tiene voz y capacidad de argumentar para que la realidad que le niega pueda ser modificada en sus normas. Su presencia en la mesa es doblemente importante: No será el debate sobre normas que le niegan y cómo se puede integrar en esa “su” negación. Lo que discute (a partir de su presencia como portador de nuevos derechos -junto con el resto de participantes) es la creación de otra cosa diferente, otro conjunto de normas que no le integre en la negación sino que le permita vivir en la aceptación. Su presencia, además de ser el medio para que sus argumentos y derechos puedan ser recogidos, supone por sí misma el que esos derechos ya han sido recogidos (su presencia allí supone su no negación, el punto final del proceso).

Esa primera impresión de redundancia termina de desaparecer cuando la racionalidad de la exterioridad se examina con más atención. La historia es la historia de

⁴¹⁵ Hoy pueden existir otros que no son reconocidos como otros. Porque ese nuevo colectivo, hoy todavía invisible, no se haya dado cuenta el mismo de su negación y no ha empezado el camino del reconocimiento y reivindicación de sus propios derechos.

Personas ignoradas, marginadas, explotadas que han luchado para que fueran reconocidas como Personas en cada sociedad. Esclavos, extranjeros, mujeres, niños, discapacitados, indígenas... son grupos de Personas que aunque formalmente estaban recogidos tanto en la racionalidad de la vida como en la racionalidad discursiva, en cada grupo o sociedad, en realidad estaban marginados o simplemente eran invisibles. El ejemplo que también mencionábamos en su momento, en el capítulo V, era la democracia griega, ésta que tantas veces levanta admiración, incluso que en ocasiones se presenta como adalid de la racionalidad discursiva. Pues bien, ni esclavos, extranjeros, mujeres o niños (aún siendo afectados) tenían la mínima capacidad de participar sobre los asuntos que les afectaban.

Si el valor fundante es la vida de cada Persona, con la racionalidad discursiva se salta por encima del problema. Se salta por encima del que está excluido al darse por supuesto, como punto de partida, que todos los afectados están presentes y argumentando en la comunidad de comunicación ideal. El trabajo de la racionalidad del otro o de la exterioridad es precisamente poner en el centro de mira todos aquellos/as que están marginados (porque presumiblemente no tenemos ni sensibilidad para reconocer que están marginados o negados por la sociedad en la que viven). Los griegos no eran capaces de darse cuenta de la negación de derechos al resto de Personas, los procesos de liberación de la mujer en occidente que empezaron a mediados del XIX siguen hoy inconclusos y aún a lejanas distancias en otras latitudes. Esclavos, niños, extranjeros, indígenas, discapacitados, de otra religión, etnia, o simple y trágicamente pobres y hambrientos, siguen estando presentes en cualquier latitud de nuestro mundo.

La solución siempre propuesta por la racionalidad dominante (sin que la racionalidad de la exterioridad haya hecho acto de presencia) es la de que el negado por el modelo pueda adaptarse al modelo que le niega, se pueda integrar. Así lo racional, sin tener en cuenta este quinto criterio, para un inmigrante sin papeles, sería el intentar integrarse en la sociedad que lo acoge-explota hasta que con el paso del tiempo empiece a obtener determinados derechos, por ejemplo el derecho negado durante mucho tiempo a un trabajo legal, incluso la negada participación política puede llegarse a conseguir si se está el suficiente tiempo negado precisamente de esa posibilidad política (y si por último si no se consigue para uno, se abre camino para conseguirlo a sus descendientes). Ante la negación de estas Personas por la sociedad o modelo, la respuesta racional con los primeros cuatro criterios es el ir integrándose en esa negación hasta que la negación,

con el paso del tiempo y la suerte de cara vaya desapareciendo. La propuesta en definitiva es aceptar el ser negado (con la esperanza que esta negación sea transitoria) como forma de integrarse en la sociedad, modelo, sistema.

Decimos que, ante esta situación de negación de la Persona, la racionalidad del otro irrumpe negando lo que niega la vida, haciendo abrir los ojos para advertir que la única forma de que la racionalidad de la vida cumpla con su cometido no es suponiendo que todas las Personas son tenidas en cuenta, sino eliminando el supuesto y constatando en la realidad que la realidad niega y seguirá negando la vida de las Personas.

Sin racionalidad de la exterioridad, del otro, de nuevo estaríamos (pese a todas las vueltas dadas con los cuatro criterios expuestos) ante la racionalidad de la complacencia con el mundo en que vivimos, proclamando el respeto de los derechos humanos para todos, pero asumiendo que al mismo tiempo se niegue en la realidad concreta la vida de muchas Personas, de muchos otros.

La participación no será real hasta que el otro, el negado, excluido, no sea efectivamente reconocido como otro portador de nuevos derechos, que en muchos casos negarán lo existente como explotador, marginalizante, etc. Pero el ideal de no negar a nadie es imposible por construcción, puesto que no sabemos en la actualidad quién puede estar siendo negado por ser de momento invisible su sufrimiento en el modelo. Por lo tanto la racionalidad crítica de la exterioridad nos propone una tarea doble: por una parte negar como irracional aquella institución, norma modelo, sistema que niegue la vida de cualquier otro - Personas ya reconocidas como portadoras de otros derechos pero aún negadas por el mismo modelo-; y como segunda tarea, paralela a la primera, el estar pendiente de la irrupción de “nuevos otros posibles” presentándoles como alternativa no la integración en una realidad que los niega como Persona sino conseguir que se puedan sentar en la nueva mesa de comunicación de la racionalidad discursiva.

La racionalidad de la vida, como contenido, sólo será realmente racionalidad de la vida si tiene como sujeto no la Persona tipo sino a todas y cada una de las Personas de carne y hueso (incluidos los otros), si cambia “la Persona” por “las Personas”, si cambia el punto de vista y se sitúa en la posición del otro.

“La interdependencia mundial cada vez mayor del siglo XXI indica que ha llegado una nueva era. Interacciones políticas y económicas complejas, unidas al surgimiento de actores nuevos y poderosos, abren nuevas oportunidades. Requieren además un compromiso más visionario para formar las instituciones, las leyes y la atmósfera económica propicia para garantizar libertades

fundamentales a todos: todos los derechos humanos para todos los pueblos de todos los países.”
(ISDH 2000, p.1)

En cuanto a sus relación con la racionalidad con arreglo a valores, y tras el remozado que se realiza a la racionalidad de la vida, se refuerza la justificación del principio a defender durante todo el proceso, por lo que se refundamenta la posibilidad y necesidad de la racionalidad con arreglo a valores.

Y la racionalidad con arreglo a fines no es marginada, al contrario, con todo el trabajo pendiente de hacer es imprescindible contar con la racionalidad con arreglo a fines (acotada, eso sí, por la propia racionalidad de la exterioridad y los otros tres criterios).

Con la irrupción del criterio de exterioridad podemos declarar como racional el negar la racionalidad de aquellas acciones que respetando el primer principio del mercado eficiente niegan el principio de la vida de las Personas, de todas las Personas, (el concepto de referencia deja de ser el subconjunto de Personas con propiedad reconocida en el mercado).

La racionalidad del otro, de la exterioridad, nos proporciona por tanto un criterio crítico de racionalidad, que permite sobre todo a la racionalidad de la vida -criterio fundante de todo el edificio- no sólo afirmar la racionalidad sino negar aquellas acciones, instituciones, modelos y sistemas que nieguen la vida de, ahora sí, toda Persona.

El mercado eficiente es un modelo ideal para los que contamos con suficiente propiedad privada individual, porque califica de racionales todas nuestras acciones⁴¹⁶, porque sólo tiene un principio al que obedecer: defender nuestro status quo (representado por nuestra propiedad privada) frente a quién sea y como sea.

Pero, al tiempo, es un modelo que niega, incluso, físicamente la vida al resto de Personas, y degrada la vida de los que aún estando acomodados en el modelo consideramos, al menos teórica e idealmente⁴¹⁷, que la vida de los otros, de cualquier otro es tan digna como la nuestra o la de los nuestros. Precisamente en la concepción de nuestra identidad, en quién consideramos verdaderamente de los nuestros (y actuamos como tal) está el problema y la solución de esta realidad.

⁴¹⁶ Para nosotros y los que consideramos de los nuestros -y tenemos como principal objetivo el estricto cuidado de los nuestros -representado por nuestra propiedad privada individual

⁴¹⁷ Sin que nuestra práctica lo demuestre fehacientemente

Es en el supuesto de individualismo, frente a otros conjuntos de Personas, en el que nace también una fuerte contradicción entre la racionalidad del mercado eficiente y de los ISDH.

Frente a un individualismo que nos hace ajenos, por construcción, de lo que acontece al resto de Personas⁴¹⁸ (y previo a poder estar todos en la mesa de comunicación ideal de la racionalidad discursiva), nos queda la tarea de reconocer la vida de los demás los que en la actualidad son negados (que hoy son invisibles, no tenidos en cuenta).

Al afirmar el primer principio de conservación, reproducción y desarrollo de la vida de cada Persona sólo nos queda la posibilidad de enjuiciar todo aquello que niega la vida de los hoy excluidos como irracional. Frente a un yo individualista, y un supuesto nosotros ideal, el sujeto de estudio de los ISDH es el de todos. Sabiendo que siempre se excluye a Personas, se van incorporando año a año, informe a informe colectivos negados y que van constituyendo desde la exterioridad ahora sí un nosotros real pero por definición incompleto.

La posibilidad -que se abre con la racionalidad de la exterioridad- de negar la negación de la Persona allá donde se encuentre supone un punto esencial de contradicción de la racionalidad del mercado eficiente y de los ISDH.

Frente a la propuesta simple de presentar la contradicción entre la racionalidad del mercado eficiente y la de la propuesta general de los ISDH, por tener dos criterios de racionalidad distintos: un criterio de racionalidad con arreglo a fines (la del mercado eficiente), y un criterio de racionalidad con arreglo a valores (la de los ISDH, con el valor de la Persona como centro del modelo); nos decantamos por profundizar en la racionalidad del mercado eficiente y de los ISDH para mostrar que entre estas dos concepciones de racionalidad se esconden tres tipos de contradicciones que nada tienen que ver con la propuesta simple: 1) Tanto los ISDH como el mercado eficiente se soportan, se fundamentan, en una racionalidad con arreglo a valores, pero el contenido de los valores, principio del que parten son irreconciliables; 2) el mercado eficiente no recoge el criterio de racionalidad discursiva por utilizar una racionalidad con arreglo a fines,

⁴¹⁸ Puesto que si el individuo actúa pensando en el bien de algún otro es irracional -pues los intereses del otro, como tales, no tienen porque coincidir con los del individuo que son los únicos que se pueden tomar en cuenta

totalizada, lo que niega cualquier relevancia al proceso impidiendo ni tan siquiera vislumbrar el proceso argumentativo de los afectados; 3) El mercado eficiente desde su propuesta individualista niega cualquier posibilidad de racionalidad de la “exterioridad”. Los otros, exteriores, en caso de existir son sólo un medio más que pueden o no servir, y por tanto ser o no utilizados para alcanzar su fin; 4) La totalización de su criterio de racionalidad (arreglo a fines) niega cualquier tipo de encaje con una racionalidad compleja como la de los ISDH. La racionalidad con arreglo a fines será recogida en la propuesta general de los ISDH no como una racionalidad totalizante, como único criterio; sino que será recortada por la racionalidad de la vida, por la racionalidad con arreglo a valores, por la racionalidad del discurso y la racionalidad de la exterioridad, por lo que las acciones racionales para la racionalidad del mercado eficiente, la racionalidad con arreglo a fines, serán irracionales para la racionalidad compleja de la propuesta general de los ISDH, y viceversa. Con todo lo anterior podemos afirmar que la hipótesis secundaria número dos queda confirmada.

HIPÓTESIS SECUNDARIA NÚMERO 3. El objetivo final de la propuesta de mercado de los ISDH (o el mercado eficiente suponiendo no contrastada la hipótesis preliminar) es contradictorio con el objetivo final de la propuesta general de los ISDH.

El tercer pilar sobre el que hemos discutido las posibles contradicciones entre mercado eficiente y la propuesta general de los ISDH ha sido sobre los objetivos finales que persiguen respectivamente. El objetivo final del mercado eficiente es encontrar una situación donde cada individuo, partiendo de su propiedad inicial, pueda alcanzar el máximo de utilidad individual ordinal (no comparable ni sumable a otras utilidades). Utilizando palabras de Doménech lo que se distribuye son utilidades ordinales y el criterio de distribución es el óptimo de Pareto, por el cual se mejora una situación frente a otra si alguien mejora y el resto se queda como está.

El objetivo final de la utilidad: de los primeros utilitaristas a la utilidad del mercado eficiente.

Hay distintas formas de presentar el proceso que transcurre desde el utilitarismo de los primeros utilitaristas al utilitarismo neoclásico, y aunque se pueden presentar ingenuamente, cada una se centra en lo que considera más relevante.

Así tenemos que algunos autores ponen el acento en la definición de utilidad que se ha utilizado: En un primer momento placer, después satisfacción, para acabar en un palabra como elección, ésta última una palabra aparentemente más aséptica puesto que niega cualquier contenido concreto dejando que sea cada individuo que “rellene su cesta de consumo” para determinar que le produce utilidad. Pero decimos “aparentemente más aséptica”, más neutral, porque nos presenta la utilidad como un sinónimo de elección general. ¿Quién puede estar en contra de la elección?, algo que implica que cada individuo pueda tomar su propias decisiones. Pero el problema no es lo que significa sino más bien lo que esconde. La elección no es igual, como pudiera parecer, para todo individuo que participa en el modelo, la elección en el mercado depende básicamente de los recursos que cada individuo tiene como dados. Quién más tiene, más posibilidades de elección acumula. Además, el problema de la elección no se circunscribe a que no sea igual para todos (porque la elección depende de lo que cada uno tiene), sino que tampoco es general puesto que -como hemos visto líneas arriba- hay quién no accede al mercado porque simplemente no tiene recursos para acceder.

Otra forma de narrar el camino es diferenciando el tipo de utilidad a que nos referimos. Si es utilidad cardinal comparable interpersonalmente, o si bien es sólo cardinal a secas (sin que se pueda comparar interpersonalmente), o si la utilidad es ordinal. El argumento para pasar del concepto de utilidad cardinal a ordinal ha sido que no existía capacidad para medir la intensidad de los deseos, que no existía un termómetro de la utilidad cardinal, y mucho menos que ese termómetro se pudiese poner en común y comparar las utilidades de distintos individuos. Aceptando ese argumento, sin embargo, el concepto de utilidad ordinal sigue sin presentarse ante nuestros ojos, no lo podemos ver ni tactar, teniendo que acudir a la preferencia, mejor dicho a la preferencia revelada, como garante para explicar que aquello que ahora se persigue se basa en algo menos escurridizo que el termómetro de la utilidad cardinal. Como teoría, sobre un papel es tan plausible como la utilidad cardinal (a la que por cierto la utilidad ordinal tiene que volver si el mercado no tiene información perfecta) y de sus plasmaciones en la realidad tampoco se encuentran más muestras. La diferencia más relevante que encontramos entre una y otra es que mientras que la primera conduce a una redistribución masiva de ricos a pobres, hasta alcanzar el máximo de utilidad, la segunda niega toda redistribución de ricos a pobres.

Una tercera forma de interpretar el camino de la utilidad sería verlo como el paso de una filosofía moral utilitarista donde el individuo se debía a su comunidad hasta tal punto que debía sacrificar su posición si con ello se conseguía la mejora de la comunidad⁴¹⁹ (sus objetivos transcendían los objetivos individualistas); a una utilidad ordinal individualista donde cada individuo responde sólo ante su propia individualidad, ajeno a las venturas o desventuras del resto de los mortales.

El que los primeros utilitaristas partieran de una metodología individualista no les excluía la posibilidad de poder pensar y actuar en relación con los demás. Sin embargo, la exclusión se acabó produciendo con los utilitaristas neoclásicos. Como ya señalamos en el capítulo VI, los utilitaristas clásicos se enfrentan a un modelo que quieren sustituir y tienen contra ellos todo el peso de la tradición y la legalidad de aquel entonces (que sostiene el modelo que quieren criticar). Frente a la norma exterior, buscarán la introspección como fórmula para la búsqueda de la validación de sus propuestas. Al partir del supuesto: “nadie sabe mejor que uno lo que es mejor para él” pueden cuestionar el anterior modelo, y crear otro distinto en que el resultado social sea la suma de pareceres de individuos. El objetivo final es el resultado de un conjunto de Personas tomadas individualmente, donde todos los intereses son tenidos en cuenta⁴²⁰.

Esto que sin duda es una fórmula ingeniosa para cuestionar un sistema vigente – tradicional, que se apoyaba en el pensar de una clase dirigente minoritaria-, se vuelve cuestionable cuando la Persona sale de su introspección, y se da cuenta que la situación u acción que el considera beneficiosa puede ser considerada como perjudicial por otro al que le afecte dicha situación o medida. Así los utilitaristas neoclásicos dando una vuelta de tuerca, recogen la metodología individualista (que les había servido para cuestionar el status quo de una minoría) y las plasman pero no ya como un método que le sirve a cada individuo para reivindicar su voz y tener algo que decir sobre su sociedad - apoyándose en el privilegiado acceso al propio conocimiento del individuo-, sino que el individualismo trasciende, de la forma en que conoce el individuo, al ser del individuo mismo, su razón de ser, y la esencia de cada individuo.

⁴¹⁹ El ejemplo es el de un padre que ve ahogarse a su hijo y a otro niño que si bien no tiene ninguna relación con él, conoce que dadas sus condiciones está llamado a hacer algo importante para su comunidad. Ante la imposibilidad de salvar a los dos niños el utilitarismo clásico exigiría que no salvase a su hijo sino al otro. Ejemplo extraído de Doménech 1996.

⁴²⁰ Críticas a la imposición de la mayoría o a que un criterio más acertado sería la multiplicación de utilidades (y no la suma para tener en cuenta mejor a las situaciones más especiales) son algunas de las críticas que se hacen a la utilidad cardinal comparable, que utiliza el criterio de agregación por suma.

El objetivo final de una sociedad “lo mejor para la mayoría” pasa a ser deglutido por la metodología individualista para transformarse en un objetivo final individual de cada individuo, donde no puede validarse (por construcción) la pequeña pérdida de uno aunque con ello se consiga una mejora en el común. Estas posibilidades se destierran y el aparente consenso se convierte en la capacidad de veto de cada uno de los individuos si ven amenazada su situación individual.

Es verdad que una cardinalidad interpersonal podía conducir a que la mayoría pudiera pasar por encima de cualquier derecho individual si así lo acordaba el conjunto, pero el derecho a la unanimidad, o al veto, supone la consolidación del estatus quo de cada individuo, y la sacralización del resultado que se obtiene a través del mercado, su derecho a la propiedad privada individual se antepone y sacraliza ante cualquier otro derecho de cualquier otro.

De una propuesta donde se tiene en cuenta al conjunto, aunque posteriormente se agrega sin tener en cuenta opiniones de otros⁴²¹, se gira en sentido contrario negando el interés en el conjunto y ciñéndose estrictamente al interés individual.

Una última forma de contar el camino de la utilidad de los primeros utilitaristas clásicos a la utilidad de los neoclásicos es fijándonos en el conjunto de afectados. Los primeros utilitaristas crean una primera teoría que permite que todos los afectados sean tenidos en cuenta, porque nadie mejor que ellos sabían que les proporcionaba utilidad. Ya incluso en aquel entonces se empiezan a oír voces que son rápidamente acalladas sobre la capacidad de aquel que no tiene conocimientos para determinar la verdadera utilidad de algo, porque no lo conoce o no lo ha experimentado. Aunque la duda queda ahí, ninguno de los clásicos se atreve a decir abiertamente que sea una minoría la que decida por el conjunto (precisamente porque lo que intentaban desbancar era un régimen antiguo en el que el rey a la cabeza de una minoría de nobles dictaba lo bueno para todos).

En un segundo momento, y ya desde la disciplina económica, con el afán de poder medir los avances o resultados de las acciones, se acaba restringiendo el conjunto de afectados a aquellos que poseen renta, aunque dependiendo del criterio de

⁴²¹ Y que se podría encaminar a una mesa de discusión-en la que se intentara llegar a consensos y en las que las posiciones finales pudiesen resultar diferentes de las defendidas inicialmente por cada una de las Personas que se sientan en la mesa- donde la reflexión personal sin duda es importante, pero sólo es una parte de un proceso más amplio como puede ser una discusión sobre la validez o no de una situación, o de la acción a tomar con el resto de afectados

evaluación, finalmente aceptado, se podría tener en cuenta a todos en el momento de la distribución. Finalmente, con la utilidad neoclásica el conjunto de afectados son los que tienen recursos, dejando fuera los que no tienen acceso ni aparecen en el modelo al no contar con restricción presupuestaria. Además al concedérsele a los tenedores (a los propietarios) el derecho a veto y presuponer su carácter egoísta -para que el mercado walrasiano se pueda plantear-, desaparecen los no propietarios en el modelo del mercado, al negar toda posible distribución, o simplemente se tornan invisibles, siendo buena parte del conjunto de la sociedad.

Del objetivo final del mercado eficiente al de la propuesta general de los ISDH

El objetivo final del mercado eficiente es encontrar una situación donde cada individuo, partiendo de su propiedad inicial, pueda alcanzar el máximo de utilidad individual ordinal. La utilidad ordinal sería lo que se persigue, y el criterio para evaluarlo ya no sería la suma u otra posible agregación (puesto que la utilidad individual al ser ordinal es incomparable con la del resto de individuos) el criterio de evaluación es el óptimo de Pareto, por el cual se mejora una situación frente a otra siempre y cuando alguien mejora y el resto se queda como está.

El objetivo final de la utilidad individual ordinal, partiendo de la propiedad inicial dada, será criticado por Rawls. La forma de conocimiento utilitarista había resguardado la subjetividad del individuo de toda crítica, pero la total subjetivación de la realidad podía conducir a la negación de derechos de una minoría, y/o que (por disonancias cognitivas) los individuos persiguieran objetivos finales, o estuvieran contentos con situaciones finales que degradasen al mismo individuo.

Frente a la subjetividad del utilitarismo Rawls propondrá la objetividad a través de la teoría del contrato social. Objetividad como forma de defender la designación de dos principios que considera esenciales: libertades públicas para los individuos y garantizar la igualdad de oportunidades para acceder a los distintos cargos. Una vez asegurados estos dos principios⁴²², a partir de ese momento, enuncia su objetivo final (que como hemos visto no es el principal): el que la sociedad debe intentar que el más pobre de la sociedad cuente con el máximo de renta posible. Este objetivo final se evaluaría a través del criterio maximin (maximizar la renta mínima), cuanto mayor sea

⁴²² Que serían los primeros principios para Rawls, -los objetivos prioritarios que se cumplen por construcción-, y que los considera tan esenciales que supone que serían defendidos por todos y reportarían a la sociedad la estabilidad que no era capaz de conseguir el utilitarismo

la renta del peor situado mejor. La renta como objetivo final y el maximin como criterio de evaluación sería la propuesta de Rawls que abriría así una alternativa al utilitarismo.

Visto desde otro prisma, no fija un mínimo de rentas por construcción para todos entre sus primeros principios (con lo que se aseguraría que éste mínimo se cumpliera) lo fija como objetivo final y no como objetivo prioritario. Al darse esta situación lo que está aceptando es el derecho irrestricto a las rentas de partida de cada individuo, de la propiedad individual de la que cada individuo parte, y que da origen a que se pueda plantear como objetivo final cierta disminución de la desigualdad.

Sen, aún siendo heredero de parte de los postulados de Rawls, se siente en la obligación de rebatir también el objetivo final de los utilitaristas ordinales, critica la utilidad entendida como felicidad, como satisfacción del deseo y como elección, y también rebate el contenido del objetivo final de Rawls al indicar que dos Personas con iguales rentas pero con distintas condiciones físicas, sociales, culturales tendrán distintas capacidades para convertir esos recursos en libertad. Para Sen el objetivo final no será maximizar la renta del más pobre sino las capacidades que permiten a las Personas acceder a la vida que quieren, “elegir entre los diferentes modos de vivir que tienen razones para valorar”, y esa posibilidad no depende sólo de los recursos con que cuenta cada Persona. Para Sen, la libertad de opción es la clave para el bienestar humano. Rawls criticará a Sen por haber introducido contenido a esas capacidades, y Nussbaum también criticará a Sen pero precisamente por lo contrario, por no definir un listado de capacidades básicas. Sen le dirá a Rawls que lo ha malinterpretado y a Nussbaum que aunque pudiera estar de acuerdo con buena parte de su lista, no es su tarea (la del teórico) el encontrar esa lista. Ahora bien aunque su receta la presenta como inocua (neutral de contenido), el contenido de las capacidades tendrán que ser acordadas mediante discusión pública.

Es curioso como cada propuesta, pese aparentar la más estricta neutralidad, siempre esconde un primer principio: el utilitarismo apoyado en que ninguna Persona conoce como ella misma sus objetivos esconde que siempre lo hace desde el respeto de la propiedad inicial que se considera dada.

Rawls con su aparente formal velo de la ignorancia (además de presuponer cierta aversión al riesgo de todas las Personas) introduce como intocable las libertades públicas y la igualdad al acceso de cargos públicos mientras que no considera como

intocable sino como un objetivo que se puede perseguir la reducción de la desigualdad de rentas, aceptando de forma implícita la desigualdad de rentas de partida.

Por su parte Sen se basa en la libertad de opción y también en la discusión pública para que en cada tiempo y lugar se rellene el contenido de las capacidades, de tal forma que también se logre maximizar las capacidades del que menos tiene, también otra propuesta aparentemente formal, pero una pregunta nos asalta ¿qué presupone la libertad de elección y la discusión pública?: sin duda la mayoría de las capacidades listadas por Nussbaum.

Por otra parte el criterio de evaluación propuesto por Sen, el maximin, vuelve a dar como posible (¿natural?) la desigualdad existente, en este caso la desigualdad de capacidades entre las Personas⁴²³.

Tanto Rawls como Sen utilizan el criterio maximin. Una cosa es describir la realidad como desigual (que es como es), y otra bien distinta es describirla como “naturalmente” desigual. Cuando determinadas rentas o capacidades no se consideran indignas de las Personas y por tanto no se fija un valor mínimo como intocable (al igual que se hacen intocables las libertades públicas, la libertad de opción o con aquello que posibilita la discusión pública) y lo único que se plantea respecto de rentas o capacidades es que maximice la del peor situado (pero sin asegurar que esa maximización supere un rango mínimo) se está aceptando implícitamente que la maximización pueda quedar por debajo de lo que hemos denominado digno, lo que convierte a determinadas rentas y capacidades indignas como posibles y además no violan el/los principio/s intocable/s de Sen y Rawls.

Existe sin embargo en Sen cierta contradicción: si alguien accede a la libertad de opción o a la discusión pública tiene muchas posibilidades de estar cubriendo más allá de lo que exigiría cubrir el criterio de evaluación como el maximin de capacidades. ¿Quizás pudiese estar con Habermas, como planteábamos en el capítulo V, suponiendo que todos acceden, saltándose el problema de los invisibles, los que no acceden?

Sen además de plantear como objetivo final las capacidades (que no es por construcción un objetivo final estrictamente consecuencialista, -éstos serían los logros que se alcanzan con la capacidades de cada Persona plural, y que son secundarios para Sen-), siempre nos presenta, como vimos en la discusión de los primeros principios, la

⁴²³ Parte serán naturales pero otras serán sociales.

esencialidad de la libertad de intercambio y transacción que él identifica necesariamente con el mercado eficiente. Por tanto, los principios inalienables para Sen no serán sólo la discusión pública sino también la libertad de transacción, encarnada según él en el mercado eficiente. Equidad y eficiencia o eficiencia y equidad suele estar de nuevo al final de la discusión intentando un equilibrio, que incluso en el papel, es difícil de mantenerse, por lo que su propuesta de capacidades queda seriamente condicionada por cumplir, no sabemos hasta que punto, con la eficiencia del mercado.

Nussbaum, por su parte, tiene como base una lista de capacidades, lo que sería el último eslabón hacia las capacidades defendidas en los ISDH. Sen criticará a Nussbaum el tener una lista cerrada y pondrá como ejemplo que la discusión pública de las mujeres a lo largo de la historia ha posibilitado que en estos tiempos se le reconozcan iguales derechos que a los hombres, por lo que si la lista fuera cerrada, excluida de la discusión pública, no se podría haber modificado a lo largo del tiempo ni se podría modificar en el futuro. Como Nussbaum habla de lista abierta y humilde: que siempre puede ser criticada y rehecha, la posición de Sen (entendemos que), tiene más que ver con que el papel de determinar el contenido no le corresponde al teórico. Sin embargo Sen con su argumento de la discusión pública está presuponiendo determinadas capacidades de las Personas (para que sea posible la racionalidad discursiva). Por otro lado la discusión pública existe desde hace muchísimos siglos, siendo los griegos sólo un ejemplo, y sin embargo el problema parece ser otro. El problema en la época de los griegos o en nuestra época no es que no exista discusión pública sino más bien a que grupos de población está limitada esa discusión pública, qué grupos están excluidos de esta discusión pública: esclavos, siervos, extranjeros, mujeres, niños, indígenas, pobres, discapacitados, etc... y que otros grupos hoy día siguen estando excluidos y marginados y nos resultan transparentes para aquellos que accedemos a la discusión pública (es la advertencia continua, que aquí nos volvería a recordar Dussel)

Los objetivos finales de los ISDH

Los objetivos finales de los ISDH son un subconjunto de los enunciados por Nussbaum; y el conjunto de Personas para los que se buscan cumplir estos objetivos finales son todas las Personas de todos los países. Los objetivos finales de los ISDH “la ampliación de las oportunidades de cada persona” no es su objetivo principal. El aumento de las capacidades de cada Persona es su objetivo final, sin embargo su objetivo principal si bien íntimamente relacionado con éste no es éste. El objetivo

principal es el recogido en su definición de desarrollo humano: “*proceso*”⁴²⁴ de ampliación de las oportunidades de cada persona”. Alguien podría plantear que se trata del mismo pero la diferencia es vital en el caso de los ISDH, mientras que el objetivo final sólo se fija en los resultados, el objetivo principal además de fijarse en los resultados, y previo a éstos, antepone que durante el proceso se respeten a su vez las capacidades de cada una de las Personas, porque cada Persona es única y tiene tanto valor que no puede ser sacrificada ni por el objetivo final, ni por ningún otro objetivo ni tan siquiera por la misma concepción de desarrollo que le pretende hacer mejorar.

El contenido del objetivo final de los ISDH ampliación de las oportunidades de cada Persona (todas las Personas de todos los países), es bien diferente al aumento de la utilidad individual ordinal incomparable interpersonalmente del mercado eficiente. La forma de identificación de los fines también es completamente distinta. En el mercado eficiente el objetivo final es definido individualmente desde la subjetividad de cada individuo; en los ISDH el objetivo final es la vida de todos, y en la vida se incluye la participación (ideal) de los afectados (de todos sin exclusión -por eso es ideal), en toda discusión que afecte a sus vidas, también por tanto en la discusión de sus objetivos finales.

Por último el sujeto en la acción que intenta conseguir el objetivo final en el caso del mercado eficiente es el individuo (renaturalizado como individualizado, restringido para que tenga cabida en el mercado), en el caso de los ISDH es el conjunto de todas las Personas de todos los países, con independencia de su relación con el mercado, sujeto reconocido sólo por el hecho de ser Persona.

Concluyendo, podemos afirmar, que los objetivos del mercado eficiente y de la propuesta general de los ISDH son diferentes tanto por su contenido, por su forma de crearse y definirse, por el criterio de evaluación así como por el sujeto de referencia, confirmando la Hipótesis secundaria número 3.

CONCLUSIÓN HIPÓTESIS PRINCIPAL

Podemos afirmar, ahora sí, que el tener como primer principio la conservación, reproducción y desarrollo de la vida de cada Persona, es

⁴²⁴ La cursiva es nuestra.

contradictorio con tener como primer principio la conservación de la propiedad privada de sólo aquellas Personas que la tienen.

También podemos afirmar que aunque las dos concepciones se fundamentan en una racionalidad con arreglo a valores, dado que el primer principio es contradictorio, las acciones que sean racionales en el mercado eficiente por respetar su primer principio serán irracionales para la propuesta general de los ISDH porque no podrán respetar el principio de éste, y viceversa.

Podemos afirmar que si bien hay criterios de racionalidad comunes (racionalidad con arreglo a valores y con arreglo a fines), la racionalidad con arreglo a fines de la propuesta general de los ISDH esta recortada por la racionalidad discursiva, cosa que no ocurre en el mercado eficiente. Tampoco el criterio de racionalidad de la exterioridad existe en el mercado eficiente.

Al ser los criterios de racionalidad diferentes podemos afirmar que incluso formalmente no puedan ser racionales las acciones del mercado eficiente para la propuesta general de los ISDH y viceversa.

Los objetivos finales del mercado eficiente tanto por su contenido forma de definirse, evaluarse y sujeto de la acción son contradictorios con los de la propuesta general de los ISDH, además que se presentan como principal objetivo contradiciendo en esto también a la propuesta general de los ISDH.

Como se han demostrado las tres hipótesis secundarias podemos concluir, como hace la hipótesis principal, que la propuesta de mercado de los ISDH (mercados favorables a las Personas) es contradictoria con la propuesta general de los ISDH, las Personas como centro del modelo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DE INTERNET

BIBLIOGRAFÍA DE LOS INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)

- Informe Sobre Desarrollo Humano 1990. [Definición y medición del desarrollo humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1990/chapters/spanish/). Bogota. Tercer Mundo Editores. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1990/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1991. [Financiación del desarrollo humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1991/chapters/spanish/). Bogota. Tercer Mundo Editores. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1991/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1992. [Una nueva visión sobre desarrollo humano internacional](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1992/chapters/spanish/). Bogota. Tercer Mundo Editores. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1992/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1993 - [Participación popular](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1993/chapters/spanish/). Madrid. CIDEAL. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1993/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1994 - [Un programa para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1994/chapters/spanish/). México. FCE. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1994/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1995. [La revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1995/chapters/spanish/). México. Harla. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1995/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1996. [¿Crecimiento económico para propiciar el desarrollo humano?](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1996/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1996/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1997. [Desarrollo humano para erradicar la pobreza](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1997/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1997/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1998. [Cambiar las pautas actuales de consumo para el desarrollo humano del futuro](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1998/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1998/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 1999. [La mundialización con rostro humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1999/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1999/chapters/spanish/]

- Informe Sobre Desarrollo Humano 2000. [Derechos humanos y desarrollo humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2000/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2000/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2001. [Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2001/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2001/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2002. [Profundizar la democracia en un mundo fragmentado](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2002/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2002/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2003. [Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2003/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2003/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2004. [Libertad cultural y desarrollo humano](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2004/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2004/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2005. [La cooperación internacional ante una encrucijada : ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2005/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2005/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2006. [Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2006/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2006/chapters/spanish/]
- Informe Sobre Desarrollo Humano 2007/2008. [La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido](http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/chapters/spanish/). Madrid. Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/chapters/spanish/]

UNDP (United Nations Development Programme).

- 1990. Human Development Report 1990. *Concept and Measurement of human development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1990_en.pdf]
- 1991. Human Development Report 1991. *Financing Human Development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1991_en.pdf]

- 1992. Human Development Report 1992. *Global Dimensions of Human Development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1992_en.pdf]
- 1993. Human Development Report 1993. *People's Participation*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1993_en.pdf]
- 1994. Human Development Report 1994. *New dimensions of human security*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1994_en.pdf]
- 1995. Human Development Report 1995. *Gender and human development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1995_en.pdf]
- 1996. Human Development Report 1996. *Economic growth and human development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1996_en.pdf]
- 1997. Human Development Report 1997. *Human Development to Eradicate Poverty*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1997_en.pdf]
- 1998. Human Development Report 1998. *Consumption for Human Development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1998_en.pdf]
- 1999. Human Development Report 1999. *Globalization with a Human Face*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1999_en.pdf]
- 2000. Human Development Report 2000. *Human rights and human development*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_2000_en.pdf]
- 2001. Human Development Report 2001. *Making new technologies work for human development*. New York. Oxford University Press. [<http://hdr.undp.org/en/media/completenew1.pdf>]
- 2002. Human Development Report 2002. *Deepening democracy in a fragmented world*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_2002_en_complete.pdf]
- 2003. Human Development Report 2003. *Millennium Development Goals: A compact among nations to end human poverty*. New York. Oxford University Press. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr03_complete.pdf]

- 2004. Human Development Report 2004. *Cultural Liberty in Today's Diverse World*. New York. UNDP. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr04_complete.pdf]
- 2005. Human Development Report 2005. *International cooperation at a crossroads: Aid, trade and security in an unequal world*. New York. UNDP. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr05_complete.pdf]
- 2006. Human Development Report 2006. *Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. New York. UNDP. [<http://hdr.undp.org/en/media/hdr06-complete.pdf>]
- 2007. Human Development Report 2007/2008. *Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*. New York. UNDP. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr_20072008_en_complete.pdf]

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- ADORNO, T.W.; HORKHEIMER, M.(1962): *Sociológica*, Ed. Taurus, Madrid, 1979, 3º ed. en cast.
- ALBI, E. (2000): *Público y privado. Un acuerdo necesario*, Ariel, Barcelona.
- ALBI, E.; CONTRERAS, C.; GONZALEZ-PARAMO, J.M.; ZUBIRI, Y. (1994): *Teoría de la Hacienda Pública*, Ariel Economía, Barcelona, 2ª ed.
- ÁLVAREZ, J.F (2001): “Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen”, MÁIZ, R. (comp), *Teorías políticas contemporáneas*, Tirant lo blanch, Valencia, pp. 381-396.
- ALVAREZ, J.F.(Ed.) (1998): *Ética y economía política*, Isegoría nº18, CSIC, Madrid.
- ALVAREZ, S. (2004): *Hacienda Pública: Enfoques y contenidos*, Documentos del Instituto de Estudios Fiscales y Universidad de Oviedo, Oviedo.
- AMIN, S. (1985): Cap 2. “Acerca del concepto de desconexión”, *La desconexión*, Iepala Ed., Madrid 1988, pp.118-127.
- ANISI, D., (1988): *Trabajar con red*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1992): *Jerarquía, Mercado, Valores. Una reflexión económica sobre el poder*, Alianza Editorial, Madrid.
 - (1995): *Creadores de escasez, del bienestar al miedo*, Alianza Editorial, Madrid
- ARNDT, H.W. (1987): Cap.2 “La prehistoria (hasta 1945)”, *Desarrollo económico. La historia de una idea*, Rei Ed., Buenos Aires, 1992, pp.9-51.
- ARROW, K. y SCITOVSKY, T. (1969): *La economía del bienestar*, FCE, México.
- BAUER, P.T. y YAMEY, B. (1957): *The Economics of Underdeveloped Countries*, University o Chicago Press, Chicago [Citado en Bustelo 1991, p.40]
- BAUMAN, Z. (1998): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona 2003, 1ª reimp.
- BLOMSTRÖM, M, y HETTNE, B.:(1984): Cap.1. “Surgimiento de la Teoría Moderna del desarrollo”, *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México, 1990, pp.17-40.
- BUSTELO, P. (1991): *Economía del desarrollo. Un análisis histórico*, Ed. Complutense, Madrid, 1992, 2ª ed.
- (1998): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.
- CABO, J.M. (2004): *La economía como ideología. Mitos, fantasías y creencias de la “ciencia” económica*, Hiru, Hondarribia.

- CARABAÑA, J. (1983): *Educación, ocupación e ingresos en la España del siglo XX*, Madrid: MEC [citado en Puyol, p.11]
- CASTRO, A. y LESSA, C (1969): *Introducción a la economía. Un enfoque estructuralista*, Siglo XXI, México, 1988, 44ª ed..
- CORNIA, G.A. y JOLLY, R.; STEWART, F (1987): Cap VI. “Una visión global del enfoque alternativo” en *Ajuste con rostro humano*, Siglo XXI, Madrid, (pp.163-182)
- CEPAL (1990): Cap.3. “Principales condiciones para una transformación productiva con equidad social”; Cap.4. “Fundamentos de la transformación productiva con equidad social y dilemas que plantea”, *Transformación productiva con equidad*, CEPAL/NNUU, Santiago de Chile.
- COHEN, G.A. (2000): *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*, Paidós, Barcelona, 2001.
- CONTRERAS, F.J. (1994): *Derechos sociales: Teoría e ideología*, Tecnos, Madrid.
- CORNIA, G.A ; JOLLY, R.; STEWART, F. (comps) (1987): *Ajuste con rostro humano*, Siglo XXI, Madrid, pp.165-182.
- DANIA, R. (2004): “La Teoría Lockean de la Apropiación: Respondiendo a Nozick”, *Laissez Faire nº 21*, UFM, Guatemala, pp. 57-68. Consultado el 27/05/2008 [[http://fce.ufm.edu/Publicaciones/LaissezFaire/21/LF-21.7%20\(Dania\).pdf](http://fce.ufm.edu/Publicaciones/LaissezFaire/21/LF-21.7%20(Dania).pdf)].
- DESCARTES, R. (1636): *Discurso del método*, Edaf, Madrid, 1982.
- DOMÉNECH, A., (1991): “Elster y las limitaciones de la racionalidad” en ELSTER, J., *Domar la suerte*, Paidos, Barcelona, 1988, p.17
- (1996): “Ética y economía De Bienestar: una panorámica”, GUARIOLA, O. (comp.) *Cuestiones morales*, Trotta, Madrid.
- DOYAL, L. y GOUGH, I. (1992): *Teoría de las necesidades humanas*, Icaria, Barcelona 1994.
- DUSSEL, (1992): *El encubrimiento del Otro, Hacia el origen del "mito de la modernidad"*, Nueva Utopía, Madrid.
- (1993): “Ética de la liberación desde las/os pobres y excluidos/as”, *Ética Universal y Cristianismo*, C.E. Liberación, Madrid.
 - (1994): *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI, México.
 - (1998): *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta-UAM, Madrid, 2ª ed.
 - (2001): *Hacia una filosofía política crítica*, Desclee, Bilbao

- DWORKIN, R. (1990): *Ética privada e igualitarismo político*, Paidós-ICE/UAB, Barcelona, 1993.
- ELSTER, J. (1979): *Ulises y las sirenas. Estudio sobre la racionalidad y la irracionalidad*, FCE, México, 1980.
- (1983): *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*, Gedisa, Barcelona, 1992., pp.70-71.
 - (1989): *Juicios Salomónicos. Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*, Gedisa, Barcelona 1991.
- ESTRINI, S, y LAIDLER, D. (1996): *Microeconomía*, Prentice Hall International, Londres , pp. 299-301.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. y TUGORES, J. (1992): *Fundamentos de Microeconomía*, , Mc. Graw-Hill, Madrid, 2ª ed, p.86.
- FERRATER MORA, J., (1994): *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona.
- FINKIELKRAUT, A.(1982): *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX*, Anagrama, Barcelona 1998.
- FISHER, S. DORNBUSCH, R. y SCHMALENSEE, R. (1987): *Economía*, McGraw-Hill, Madrid, 1989, 2ª ed.
- FUENTES, E., (1987): *Hacienda pública. Introducción y presupuesto*, Fuentes Quintana, Madrid.
- GARGARELLA, R., (1999): *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*, Paidós, Barcelona.
- GONZÁLEZ-PÁRAMO, J.M (1987): “Eficiencia y equidad en economías de mercado: notas sobre aspectos básicos de economía del bienestar”, FUENTES, E., *Hacienda pública. Introducción y presupuesto*. Fuentes Quintana, Madrid, pp 143-155.
- GRIFFIN, K. (2001): “Desarrollo humano: origen, evolución e impacto”, IBARRA, P. y UNCETA, K (coords.) *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- GUIBOURG, R.A (1992): *Fines y medios: una aproximación a los derechos*, Doxa nº12, Universidad de Alicante, Alicante. Consultado el 15/04/2008. [http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/doxa/02417288433804617422202/cuaderno12/doxa12_09.pdf].
- GUISAN, E (1989): "El Utilitarismo", CAMPS, V.(ed) *Historia De La Ética (Vol.II La Ética Moderna)*, Crítica, Barcelona, pp. 457-499.

- HABERMAS, J. (1984): "Moralidad y eticidad. Problemas de la ética del discurso", *Revista TEOREMA* vol. XIV/3-4, Ed. Complutense, Madrid.
- HABERMAS, J. y RAWLS, J. (1996): *Debate sobre el liberalismo político*, Paidós, Barcelona 1998.
- HAHN, F. y HOLLIS, M (comps) (1979): *Filosofía y teoría económica*, FCE, México 1986.
- HARSANYI, J.C.(1976): "Progresos en la comprensión de la conducta racional", *Essays on ethics, social behaviour and scientific explanation*. Dordrecht, D. Reidel, pp 89-118. (Traducido por GUTIERREZ, G., UCM, Material docente p.2)
- HAYEK, F.A. (1944): *Camino de servidumbre*, Alianza editorial, Madrid, 1995, 3ª reimp.
- (1973): *Derecho, legislación y libertad, Vol I: Normas y Orden*, Unión editorial, Madrid, 1985.
- HELLER, A.(1974): *Teoría de las necesidades en Marx*, Ed. Península, Barcelona 1978.
- HINKELAMMERT, F. (1996): *El mapa del emperador*, DEI, San José.
- HOBBS, T. (1651): *Leviatán*, Alianza Editorial, 1997, 4ª reimp, 1ª Edición, pp.42-56.
- HORKHEIMER, MAX (1937): "Apéndice", *Teoría tradicional y teoría crítica*, Ed. Paidós, Barcelona, 2000.
- (1942). Razón y autoconservación, *Teoría tradicional y teoría crítica* (1987), Ed.Paidós, Barcelona 2000.
- HUME, D.(1740): *Tratado de la naturaleza humana*, Editora Nacional, Madrid, 1977.
- IBARRA, P.y UNCETA, K (coords.) (2001): *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- IGLESIAS, J.(1998): *El derecho ciudadano a la renta básica. Economía crítica del bienestar social*, La Catarata, Madrid.
- JONES, H (1974): *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 1988, 2ª ed.
- KAYENI, F. (1924): "Introducción" en MANDEVILLE, B (1729). *La Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, FCE, Madrid, 1º reimp, 1ª ed., 1997, introd.. p.xxx-lxxi.
- KITZBERGER, P (1999): *Eficiencia, justicia y política en el sentido de Pareto*, Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político, otoño 1999, año 5, nº 8, Buenos Aires.

- KYMLICKA, W (1990): *Contemporary Political Philosophy*, New York, Oxford University Press, 1990, pp.112-113 [Citado en TREJO, C y JONES, C. (coords) p.33].
- LOCKE, J. (1690): *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- MANDEVILLE, B. (1729): *La Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, FCE, Madrid, 1997, 1º reimp., 1ª ed., p.27.
- MARIAS, J. (1968): *Historia de la Filosofía*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, pp.242,243.
- MARTINEZ, F.J (1998): “Entre la virtud y la eficiencia. Teoría económica y ética”, *Estudios Filosóficos* 136, vol. XLVII, San Esteban, Salamanca, pp.473-519,
- MILL, J.S. (1859. 1863): *Sobre la libertad. El utilitarismo*, Aguilar, Madrid, 1980
- MOSTERIN, J. (1978): *Racionalidad y acción humana*, Alianza Universidad, , Madrid 1987, 2ª ed.
- MUGUERZA, J. (1986): “Razón, utopía y disutopía”, *Doxa nº3*, Universidad de Alicante, Alicante. Consultado el 15/04/2008 [http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/doxa/02406177433793617422202/cuaderno3/numero3_13.pdf].
- MUSGRAVE, R.A y MUSGRAVE P.B. (1989): *Hacienda pública. Teórica y Aplicada*, Mc. Graw-Hill, Madrid ,1992, 5ª ed.
- NAREDO, J.M.(1996): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI, Madrid.
- NORTH, D. (1993): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- NOZICK, R. (1974): *Anarquía, Estado y utopía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991, 2ª ed.
- NUSSBAUM, M. (1998): “Capacidades humanas y justicia social. En defensa del esencialismo aristotélico”, RIECHMAN, J. (coord.) *Necesitar, desear, vivir*, La catarata, Madrid, 1998.
- NUSSBAUM, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*, Herder, Barcelona.
- OLIVE, L. (1987): “Racionalidad y legitimación política”, *Doxa nº4*, Universidad de Alicante, Alicante, Consultado el 15/04/2008 [http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/doxa/12837218659036051876657/cuaderno4/Doxa4_09.pdf]
- (1995): *Racionalidad epistémica*, Trotta/CSIC, Madrid.

- OIT (1999): “Convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación”, Convenio 182, Ginebra.
- OVEJERO, F. (1994): *Mercado, Ética y Economía*, Icaria-Fuhem, Madrid
- PALAZUELOS, E. (2000): *Contenido y método de la economía. El análisis de la economía mundial*, Akal, Madrid.
- PALAZUELOS, E. y otros (1988): *Dinámica capitalista y crisis actual*, Akal, Madrid.
- (1990): *Estructura económica capitalista internacional. El modelo de acumulación de posguerra*, Akal, Madrid.
- PASSET, R.(2000): *La ilusión neoliberal*, Debate, Madrid, 2001.
- PAZ, P. (1981): *El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano*, México, pp.61-81.
- PETRELLA, R.(1996): *El bien común, elogio de la solidaridad*, Debate, Madrid, 1997.
- PIGOU, A.C. (1920): *La economía del bienestar*, Aguilar, Madrid, 1946.
- POLANYI, K. (1977): *El sustento del hombre*, Mondadori, Barcelona, 1994.
- PREBISH, R. (1981): Cuarta parte: “Las disparidades estructurales entre los centros y la periferia”, *Capitalismo periférico*, FCE, México.
- PUTMAN, H. (1988): “Racionalidad en la teoría de la decisión y en la ética”, OLIVE, L. (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Autónoma de México, México, p.50.
- PUYOL, A. (2005): *Los límites de la igualdad de oportunidades*, OMPD, Lima, Consultado el 1/07/2008 [<http://latinamerica.dpi.org/RecursosEnsayos.htm>]
- RABADE, S. (1994): *Lo racional y lo irracional*, Ed. Complutense, Madrid.
- RABOSSI, E. (1990): “La Teoría de los derechos humanos naturalizada”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, Num. 5. pp.159- 175
- RAWLS, J. (1967): “Justicia distributiva”, *Rawls. Justicia como equidad*, Tecnos, 1999, pp. 123-156
- (1971): *Teoría de la justicia*, FCE, Madrid, 1995.
- REVENTOS, D. (1999): *El derecho a la existencia*, Ariel, Barcelona.
- RIECHMAN, J. (coord.): *Necesitar, desear, vivir*. La catarata, Madrid, 1998.
- RESCHER, N. (1993): *La racionalidad*, Editorial Tecnos, Madrid.
- ROBBINS, L. (1932): *An essay on the nature & significance of economic science*, MCMillan , Londres 1935, 2ª ed.
- ROEMER, J. E.(1998): “Igualdad de oportunidades”, *Isegoría nº18*, CSIC; Madrid, pp.71- 87.

- ROOSEVELT, F.D. (1941): *Las cuatro libertades*. Departamento de Estado de Estados Unidos, Consultado el 14/04/2008 [<http://usinfo.state.gov/products/pubs/spanish/hrintro/fourfree.htm>].
- ROSTOW, W.W.(1960): *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1990.
- SHAIKH, N. (2006): *Entrevista a Amartya Sen*. Consultado el 21/03/2008 [<http://www.nodo50.org/redrentabasica/textos/index.php?x=494>].
- SALDABA, J. (1997): *Diccionario de Ética*, Editorial Planeta, Barcelona.
- SALCEDO, D. (1994): *Elección social y desigualdad económica*, Anthopos-UAM, Barcelona-México.
- (1997): “Introducción” en SEN, A.K., (1982, 1985, 1990): *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona.
- SAMPEDRO, J.L (1978): “De cómo deje de ser Homo oeconomicus”, *Economía humanista. Algo más que cifras*, Random House Mondadori, Barcelona, 2009.
- (1983): “Triple nivel, doble estrategia y otro desarrollo”, *Economía humanista. Algo más que cifras*, Random House Mondadori, Barcelona, 2009.
 - (1985): “Transición y metaeconomía”, *Información Comercial Española, ICE, Revista de economía*, Secretaria de Estado de Comercio, Madrid, nº 617-618 ENE-FEB, pp. 33-42.
 - (2002): *El mercado y la globalización*, Ediciones Destino, Madrid.
- SAMPEDRO, J.L. y BERZOSA, C. (1996): *Conciencia del subdesarrollo venticinco años después*, Taurus, Madrid.
- SAMUELSON, P.A y NORDHAUS, W.D (1948): *Economía*, McGraw-Hill, Madrid, 1993.
- SANZ, R. y MEDINA, A. (2008): *Bioética en la Universidad*, Nueva Editorial Universitaria, San Luis, Consultado el 19/11/2008 [<http://rapes.unsl.edu.ar/publicaciones-Investigacion-Estudios-Educacion-Superior/etica/bioetica.pdf>]
- SANCHEZ, J. y SANTIAGO, R. (1998): *Utilidad y bienestar. Una historia de las ideas sobre utilidad y bienestar social*, Síntesis, Madrid
- SEGURA, J.(1988): *Análisis Microeconómico*, Alianza editorial, Madrid, 1988, 2ª ed.
- SEN, A.K. (1970): *Elección colectiva y bienestar social*, Alianza Editorial, Madrid 1976.
- (1973): *Sobre la desigualdad económica*, Crítica, Barcelona 1979.
 - (1987): *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid 1989, p.31.

- (1982, 1985, 1990): *Bienestar, justicia y mercado*, Piados, Barcelona, 1997.
 - (1992): *Nuevo examen sobre la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid 1995
 - (1999): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona 2000.
 - (2004): *Capabilities, Lists, and Public Reason: Continuing the conversation*. *Feminist economist* 10-3, pp.77-80.
 - (2005): *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición* 2007.
- SEN, A.K y NUSSBAUM, M. (comp) (1995): *La calidad de vida*, FCE, México, 1996.
- SEVERINO, E (1986): *La Filosofía Moderna*, Ariel, Barcelona.
- SIDGWICK, H.(1874): *The methods of ethics*, MacMillan, London 1962.
- SIMON, H.(1979): “De la racionalidad sustantiva a la procesal”, HAHN, F y HOLLIS, M (comp.) *Filosofía y Teoría económica*. FCE. México D.F, 1986, pp.143,144.
- SIMON, H y MARCH, J (1961): *Teoría de la Organización*, Ariel, Barcelona, 1981, p.155.
- SMITH, A. (1776): *La riqueza de las naciones*, FCE, México, 1997.
- SPECTOR, H. (1995): "Propiedad privada y neutralidad estatal", *Doxa, Cuadernos de Filosofía del Derecho Vol 17-18*, Universidad de Alicante, pp.189-230.
- STORDEUR, E (2006): *El derecho del primer ocupante: ¿una institución eficiente para distribuir derechos iniciales de propiedad?*, ALACDE, Annual papers, Buenos Aires. Consultado el 27/05/2008 [<http://200.32.4.58/departamentos/derecho/alacdePDFs/Stordeur.pdf>].
- STREETEN, P. (1981): *Lo primero es lo primero: Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo*, Tecnos, Madrid 1986.
- SUNKEL, O. y PAZ, P.(1970): Cap.1 “Los conceptos de desarrollo y subdesarrollo”, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México. (pp13-46)
- TAIBO, C. (2002): *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Suma de letras, Madrid
- TAYLOR, CH. (1995): *Argumentos Filosóficos*, Piados, Barcelona, 1997.
- TEDESCO, J.A. (2004): “Igualdad de oportunidades y política educativa”, *Cuadernos de Pesquisa* vol.34, no.123, Sao Paulo.
- TODARO, M.(1985): Cap.3 “El desarrollo y sus teorías diversas”, *El desarrollo económico del Tercer Mundo*, Alianza, Madrid, 1988.
- TREJO, C. y JONES, C. (Coords) (2004): *Contra la pobreza*, CIDAC, México, 2004. Consultado el 27/05/2008 [<http://www.cidac.org/vnm/libroscidac/pobreza/TextoCompleto.PDF>], p.33.

- TUGENDHAT, E. (1984): *Problemas de Ética*, Editorial Crítica, Barcelona 1998.
- (1993): *Lecciones de Ética*, Gedisa, Barcelona ,1997.
- VARIAN, H.R. (1978): *Análisis Microeconómico*, 3ª Edición. Anthony Bosch, Barcelona, 1992, p. 189.
- VARNAGUI, T. (2000): “Capítulo II. El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo”, BORON, A.A.(compilador), *La filosofía política moderna : de Hobbes a Marx*. CLACSO, Buenos Aires, pp 41-76.
- VAUGHN, K.I. (1985): “Teoría de la propiedad de John Locke: Problemas de interpretación”, *Revista Libertas*, Instituto Universitario ESEADE, Buenos aires. Consultado el 26/05/2008 [http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/47_1_Vaughn.pdf].
- WEBER, M. (1922): *Economía y Sociedad*, FCE, Madrid, 1993, 10ª reimpr., 2ª en cast., pp.20,21.